



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Programa de Doctorado en Ciencias Sociales (B18.56.1)

Tesis Doctoral:

**Los problemas de la prevención de la
radicalización en la Unión Europea y los
estados miembros.
Un análisis socio-crítico.**

Javier Ruipérez Canales

Directora:

Cat. Inmaculada Marrero Rocha.

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Javier Ruipérez Canales
ISBN: 978-84-1117-837-2
URI: <https://hdl.handle.net/10481/81938>

Resumen

La radicalización y el extremismo violento continúan siendo grandes amenazas y preocupaciones de carácter global y objeto de estudio y análisis por parte de diferentes disciplinas. El apoyo a los grupos extremistas ha crecido en los últimos años, al tiempo que han cobrado fuerza nuevos grupos que han intensificado sus estrategias propagandísticas favorecidas por el incremento de exposición a internet y las redes sociales. Todo ello se ve reforzado por un contexto de creciente incertidumbre y polarización tras la pandemia del COVID-19 o la guerra de Ucrania. La prevención de la radicalización, como parte fundamental del pilar de prevención en la lucha contra el terrorismo, se considera una competencia de carácter nacional. Desde mediados de la primera década del S.XXI, la UE y los estados miembros han dedicado numerosos esfuerzos y recursos para hacer frente a estos fenómenos a través de la prevención de la radicalización. Un esfuerzo liderado por la propia UE que ha desarrollado estrategias, estructuras y mecanismos de cooperación y apoyo a los estados miembros. Los estados, a su vez, vienen desarrollando e institucionalizando estrategias nacionales, e involucrando a diferentes niveles de la administración y múltiples actores desde los enfoques multinivel y multiagencia. A su vez, la propia UE viene redoblando sus esfuerzos de prevención de la radicalización y el extremismo violento en terceros países a través de la acción exterior. Sin embargo, todos estos esfuerzos no estarían teniendo el impacto deseado, ni siendo eficaces en el cumplimiento de sus objetivos de prevención. Por tanto, cabe preguntarse: ¿qué estamos haciendo mal?

Esta tesis pretende arrojar luz sobre los complejos procesos de radicalización e identificar los problemas y fallos de la prevención, generando un conocimiento útil que permita iniciar un proceso de cambio y transformación guiado por el paradigma crítico social y las metodologías cualitativas. Para ello, se abordan los problemas conceptuales y la comprensión del fenómeno de la radicalización, ese complejo proceso que puede llevar a determinadas personas, especialmente a los jóvenes, a participar en el extremismo violento o incluso llegar a cometer actos de terrorismo. En primer lugar, presentamos los problemas de conceptualización y los debates en torno al uso del término radicalización, así como sus efectos para la prevención. A continuación, se

analiza el estado actual de la investigación científica destinada a descifrar y explicar los procesos de radicalización, primando la evidencia empírica y confrontando el conocimiento extraído con los sujetos de investigación: los profesionales de primera línea de distintos sectores y países de la UE. Esta primera parte del trabajo no solo sistematiza, simplifica y hace accesible la evolución y el conocimiento sobre la radicalización, sino que nos permite proponer una nueva aproximación a los procesos de radicalización con una clara orientación preventiva a través de la distinción entre (sub)procesos diferenciados.

En un segundo bloque analizamos la práctica institucional de la prevención de la radicalización en la UE y los estados miembros, profundizando en la planificación y práctica de la prevención e identificando sus problemas, fallos y carencias. En primer lugar, se revisa las estrategias, estructuras, actores y mecanismos de prevención existentes en la UE, para después analizar las estrategias y ámbitos de intervención de prevención en los estados miembros. En la siguiente fase empírica con los sujetos de investigación recabamos la valoración de las prácticas preventivas y las herramientas a su disposición en algunos estados miembros. Finalmente, se abordan las posibles opciones de mejora, de avanzar hacia una prevención eficaz a la hora de evitar los procesos de radicalización. Para ello situamos los resultados de los dos bloques anteriores en el contexto del conocimiento académico y científico existente en materia de prevención de la radicalización, y de los enfoques basados en el fortalecimiento de la resiliencia como estrategia de prevención. Ese conocimiento se confronta de nuevo con los sujetos de investigación en una nueva fase empírica que se completa con una parte de carácter propositivo destinada a identificar elementos que permitan desarrollar una prevención de la radicalización más eficaz.

Palabras clave: Radicalización; Extremismo violento; Seguridad; Malestar; Movilización; Prevención; Resiliencia;

Índice de Contenidos

Resumen.....	2
Índice de Contenidos.....	4
Parte 1. INTRODUCCIÓN	7
1.1 Un término re-conceptualizado	8
1.2 ¿Qué estamos haciendo mal?	10
1.3 Objetivos y estrategia.....	13
1.3.1 Objetivo general y objetivos específicos.....	14
1.3.2 Enfoque de la tesis y diseño preliminar	15
1.4 Radicalización e islamofobia	23
1.5 Conocer para prevenir.....	28
1.6 Prevenir sin conocer	36
1.7 Profesionales, radicalización y prevención	44
1.7.1 Problemas de voluntad política en las estrategias y estructuras de prevención.....	47
1.7.2 Necesidad de contextualizar y abordar la radicalización como un problema social.	49
1.7.3 Jóvenes y educación como pilar para la transformación.	50
1.7.4 El compromiso de los profesionales.....	53
1.8 Diseño del estudio.....	54
1.8.1 Metodología	57
1.8.2 Estructura de la tesis	70
Parte 2. LA RADICALIZACIÓN. PROBLEMAS CONCEPTUALES Y COMPRENSIÓN DE UN FENÓMENO COMPLEJO	73
2. Un concepto ambiguo, un fenómeno complejo.	74
2.1 Radicalización y extremismo violento.....	78
2.2 Entre el método y el resultado.....	86
2.3 Un proceso relativo y subjetivo.....	90
2.4 Radicalización recíproca, polarización y propaganda extremista.	94
2.5 Radicalización, ideologías y polarización según las personas entrevistadas	107
2.6 Los factores de riesgo de radicalización.....	114
2.6.1 Los factores de radicalización en nuestra fase empírica.....	119
2.6.2 Factores motivacionales del entorno directo	128
2.6.3 Factores motivacionales del sistema	131
2.6.4 Factores de enlace.....	132
2.6.5 Conocimiento acumulado	133

2.7 Radicalización, pensamiento y comportamiento.....	137
2.7.1 Modelo de las dos pirámides	139
2.7.2 Modelo correctivo de actitudes y comportamientos ABC	141
2.7.3 Pensamiento extremista y comportamiento violento	142
2.7.4 Ideologías, identidades e identificación.....	147
2.8 La complementariedad de los modelos de radicalización.	155
2.8.A NECESIDADES, DESARROLLO Y EQUILIBRIO	159
2.8.A1 Modelo de las 3N:	159
2.8.A2 Modelo persona-situación	161
2.8.A3 Modelo de desarrollo social de la radicalización	163
2.8.B INTENSIFICACIÓN DEL CONTACTO CON UN GRUPO	165
2.8.B1 Modelo de los actores devotos.....	165
2.8.B2 Modelo de reclutamiento y movilización violenta.....	166
2.9 Los (sub)procesos de radicalización.	168
2.9.1 Subjetividad, percepción y relatividad	177
2.10 Algunas conclusiones sobre el conocimiento y comprensión de la radicalización	185
2.10.1 Eran niños como todos.....	189
Parte 3. LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN EN LA UE Y LOS ESTADOS MIEMBROS.	199
3. La práctica preventiva a nivel institucional.....	200
3.1 Actuar sobre el futuro	202
3.2 Enfoques y estrategias de la prevención de la radicalización en la UE.....	207
3.2.1 Estructuras para la prevención en la UE	217
3.2.2 Mecanismos de financiación de proyectos de prevención en la UE.....	224
3.3 Desarrollo e implementación de la prevención a nivel nacional.	234
3.4 Los ámbitos de actuación de prevención de la radicalización.	245
3.4.1. Críticas a la práctica preventiva.	255
3.5 Del enfoque multinivel a la (re)producción de la prevención.....	259
3.6 Profesionales y mecanismos existentes de prevención de la radicalización	266
3.6.1 Desequilibrio entre la prevención primaria y la secundaria	269
3.6.2 Los mecanismos más efectivos son los que menos se implementan	270
3.6.3 Ausencia de protocolos de actuación	273
3.6.4 Casos específicos.....	275
3.6.4A España.....	278
3.6.4B Países Bajos	281
3.6.4C Grecia	283
3.7 Algunas conclusiones sobre la prevención de la radicalización.....	288

3.7.1 Del desequilibrio a la falta de voluntad:	297
Parte 4. PROBLEMAS Y OPORTUNIDADES PARA LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN	302
4. Del conocimiento de la prevención a las propuestas de evolución	303
4.1 Ofrecer respuestas eficaces para estar a la altura	305
4.2 Prevención, protección y promoción	308
4.3 La resiliencia como forma de prevención	316
4.4 Prevención y resiliencia según los profesionales	328
4.4.1 Competencias necesarias para aumentar la resiliencia según los profesionales	331
4.5 Una prevención eficaz de la radicalización: algunas propuestas de los profesionales... 338	
4.5.1 Poner a los jóvenes en el centro e invertir en su educación.....	339
4.5.2 Adaptar las estrategias de intervención.....	341
4.5.3 Dedicar recursos y proporcionar una formación adecuada.....	343
4.5.4 Competencias necesarias para trabajar con los jóvenes.	345
4.5.5 Algunos matices y especificidades de los grupos focales.....	346
4.5.6 Hacia una prevención eficaz.....	351
4.6 Conclusiones: ¿qué estamos haciendo mal?	353
4.6.1 Conceptos ambiguos, esfuerzos ineficaces.....	357
4.6.2 Desequilibrios, desajustes y políticas desenfocadas.....	361
4.6.3 La voluntad política: problema y eje de oportunidad	366
4.6.4 Un cambio de paradigma: oportunidades para la investigación.	370
4.6.5 Jóvenes y cambio: entre la urgencia y la oportunidad.....	373
4.6.6 La prevención de la radicalización como oportunidad de cambio social.....	377
Agradecimientos	383
Lista de tablas.....	384
Lista de figuras	384
Bibliografía	385

Parte 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Un término re-conceptualizado

Durante los últimos quince años, la prevención de la radicalización ha sido -y sigue siendo- una prioridad fundamental para la Unión Europea (en adelante UE) y sus estados miembros. El 30 de noviembre del 2005, y tras los atentados terroristas de corte yihadista en suelo europeo en Madrid (2004) y Londres (2005), o el asesinato del cineasta holandés Theo Van Gogh (2004), el Consejo de la UE adaptó la Estrategia de la UE para combatir la radicalización y el reclutamiento terrorista. Quince años después, en diciembre de 2020, y motivada por los atentados terroristas perpetrados en Francia, Alemania y Austria en los meses anteriores, la Agenda Europea de lucha contra el terrorismo veía adelantado su lanzamiento inicialmente previsto para la primavera de 2021 como parte de la Estrategia de Seguridad de la Unión. Un mes antes, en noviembre, los Ministros de Interior de la UE se habían reunido para dar respuesta a aquellos ataques, acordando seguir con la intensificación de los esfuerzos destinados a luchar contra el terrorismo¹. La declaración conjunta reconocía que la prevención de la radicalización es una prioridad común que requiere seguir adoptando medidas sistemáticas. De nuevo, en diciembre, los dirigentes de la UE reafirmaron su unidad en la lucha contra “la radicalización, el terrorismo y el extremismo violento” (European Commission, 2020)². Tras asumir que la radicalización es el principal precursor del terrorismo (Secciones 1.4 y 2.1), su prevención se ha convertido en un ámbito esencial de las políticas de seguridad y un pilar fundamental de la lucha contra el terrorismo en la Unión Europea (Neumann, 2016; Ruiz-Díaz, 2017; Cano-Paños, 2018; Musolino, 2021; Martini y Fernandez de Mosteyrín, 2021).

Actualmente, la Comisión Europea define la radicalización como “el fenómeno de personas que adoptan opiniones, puntos de vista e ideas, que podrían desembocar en actos terroristas”³. Sin embargo, el término radicalización tal y como hoy lo conocemos

¹ Se puede consultar en la web del Consejo Europeo: <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2020/11/13/joint-statement-by-the-eu-home-affairs-ministers-on-the-recent-terrorist-attacks-in-europe/> (último acceso el 27 de marzo de 2022)

² Se puede consultar en la web del Consejo Europeo: <https://www.consilium.europa.eu/media/47348/1011-12-20-euco-conclusions-es.pdf> (último acceso el 27 de marzo de 2022)

³ Definición extraída de la página web del Parlamento Europeo <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/security/20210121STO96105/radicalizacion-en-la-ue-que-es-como-se-puede-prevenir>, (último acceso el 27 de marzo de 2022)

es fruto de un proceso de (re)conceptualización que se produce en el marco de la denominada Guerra contra el Terror, y está motivado por los atentados terroristas en suelo europeo (Veldhuis y Staun, 2009; Sedgwick 2010; Silke y Brown, 2016; Abay Gaspar et al, 2020). En sus usos históricos anteriores, el término radicalización se utilizaba para referirse a aquello que no era moderado y que se consideraba por tanto radical por oposición a la moderación, pero sin asimilarse de forma automática a ningún tipo de amenaza (Sedgwick, 2010). De hecho, las connotaciones del término radicalización podían estar asociadas también al progreso social, y ser incluso positivas (Mandel, 2009; Dzhekova et al., 2016; Marrero, 2018; Abay Gaspar et al., 2020; Schlegel, 2020). Sus primeros usos con connotaciones parecidas a las actuales se remontan a los años 70⁴, como una más de las posibles acepciones del término radicalización que no primaba sobre las otras (Della Porta y LaFree, 2012; Reidy, 2018). Sin embargo, y a pesar de mantener la esencia del término en su oposición a la moderación, el proceso de (re)conceptualización servirá para situarlo de manera casi exclusiva en el ámbito de la seguridad, e intensificar su uso con unas nuevas connotaciones muy específicas (Abbas, 2012; Dzhekova et al., 2016; Moreras, 2018; Abay Gaspar et al, 2020). Ese proceso de (re)conceptualización del término, junto con su creciente uso en el contexto del terrorismo, propiciarán que en la actualidad la radicalización se asocia fundamentalmente a connotaciones negativas cuando no peyorativas (Awan y Blakemore, 2013; Moreras, 2018; Schlegel, 2020).

El proceso de (re)conceptualización de la radicalización surge de la Unión Europea, donde el término comenzaría a usarse de forma recurrente desde el ámbito de la seguridad y la lucha contra el terrorismo en ese contexto de reacciones a los atentados de 2004 y 2005 (European Commission's Expert Group on Violent Radicalisation, 2008; Neumann, 2013)⁵. En ese escenario, la praxis y el lenguaje de la lucha contra el terrorismo guiarían el proceso de re-significación del término (Veldhuis, T. y Staun, J.; 2009, Hörnqvist y Flyghed, 2012). Las sociedades occidentales comprendían de manera fehaciente que el terrorismo no era un fenómeno que provenía de países lejanos, sino

⁴ conocido como "la dinámica interactiva (movimientos sociales/estado) y procesal (escalada gradual) en la formación de grupos violentos, a menudo clandestinos (Della Porta y LaFree, 2012 p.6).

⁵ Según Schmid (2020), informes confidenciales anteriores de los servicios de inteligencia de Países Bajos para la Unión Europea, fueron en realidad los primeros en incluir la acepción de la radicalización como precursor del terrorismo.

que se podía cometer por ciudadanos originarios o aparentemente integrados en Europa (Consejo de la EU, 2004; European Commission's Expert Group on Violent Radicalisation, 2008; Dzhekova et al., 2016). La radicalización, entendida como el fenómeno por el cual los individuos llegan a perpetrar actos de terrorismo tras adherirse a diferentes ideologías o creencias en vertientes que usan este tipo de acciones, pasaría a ser un concepto clave de la lucha contra el terrorismo (Schmid, 2013). Y en ese contexto, se produce una enorme movilización de recursos públicos –también privados- dedicados a la lucha contra el terrorismo, movilización que se hace extensiva a la prevención de la radicalización (Moreras, 2018). La investigación sobre la radicalización recibirá un fuerte impulso, orientada a entender los procesos que habían llevado a los individuos a cometer ese tipo de atentados, un conocimiento que debería servir para evitar que volviesen a ocurrir en el futuro (Neumann, 2013).

1.2 ¿Qué estamos haciendo mal?

Sin embargo, todos esos esfuerzos podrían no haber tenido el impacto esperado en su objetivo de prevenir la radicalización (Koehler, 2016; 2017; Wensink, et al., 2017; Ruiz-Díaz, 2017; Ruipérez, 2019; Maniscalco y Rosato, 2019; Fernández, 2021; 2022; Martini y Fernandez de Mosteyrin, 2021). Durante la primavera de 2017 varios atentados terroristas en suelo europeo provocaban numerosas víctimas mortales en Niza, Bruselas, Estocolmo, Londres o Manchester. Ese mismo verano, los ataques de agosto en Barcelona y Cambrills acabarían con la vida de veinte personas, dejando más de 150 heridos, un sinnúmero de víctimas y familias destrozadas. También una profunda fractura social especialmente significativa en la localidad de Ripoll, de donde eran originarios los autores. En la mayoría de ciudades, las fuerzas y cuerpos de seguridad se afanaban por incrementar su presencia y colocar elementos protectores de toda índole en zonas peatonales y espacios públicos concurridos para dificultar los posibles intentos de atropellamiento masivo. La aparente simplicidad con la que se habían cometido todos aquellos ataques, y la constante y numerosa presencia policial no parecían reforzar la sensación de seguridad. Al contrario, se incrementaba la ansiedad y el temor social de una ciudadanía consternada (Nitsch y Ronert, 2018).

En los cuatro años anteriores, entre 2012 y 2016, se había detenido en Cataluña a 62 personas por su presunta vinculación con el terrorismo yihadista, lo que suponía una tercera parte de los 186 arrestados por este motivo en España⁶. Habitualmente, el proceso por el que un individuo adopta una ideología o creencia extremista que puede manifestarse en el terrorismo, suele denominarse radicalización (European Commission's Expert Group on Violent Radicalisation, 2008, p.7). Ese proceso no es exclusivo del yihadismo, y se suele producir en el marco de un conflicto intergrupar (MacCuley y Mosalenko, 2008; Moyano, 2010; 2019). Además, la radicalización de un grupo puede también provocar la radicalización del grupo enfrentado (Berger, 2017, Halilovic et al, 2020) dando lugar a fenómenos como la radicalización recíproca y los extremismos acumulativos (sección 2.4). Así, dos días después de los ataques de Barcelona y Cambrills, la mezquita mayor de Granada también era atacada por un grupo de doce jóvenes radicales pertenecientes a la organización de extrema derecha Hogar Social⁷. En el ataque, además de amenazas directas destinadas a infundir el terror entre la comunidad musulmana, se lanzaron bengalas intentando que los usuarios de la mezquita saliesen al exterior para así provocar un altercado. Todo ello en el epicentro de un barrio como el Albaicín granadino, junto a un mirador con una alta afluencia de turistas y ciudadanos de granada, donde el laberinto de estrechas callejuelas permitiría una rápida y fácil huida.

Otras mezquitas y comercios de propietarios o clientes musulmanes fueron también atacados en distintas ciudades, aparecieron pintadas amenazadoras en diversas vías públicas, y se sucedieron las agresiones verbales e incluso físicas contra personas y colectivos musulmanes. En esos días, las numerosas críticas y el rechazo manifiesto al ataque terrorista por parte de las organizaciones de la comunidad musulmana y los llamamientos a la calma y la convivencia pacífica no servían para frenar los discursos de odio en redes sociales contra todo aquello que pudiese tener algo que ver el islam. La creciente polarización como estrategia buscada por los grupos extremistas (Europol, 2018; Reidy, 2018), se fundamenta en la intolerancia y conecta discursos y delitos de odio

⁶ Según datos del Ministerio del Interior recogidos por Moreras (2018)

⁷ Se puede consultar la información en la noticia del diario El País, disponible en (último acceso 23 de junio de 2022): https://politica.elpais.com/politica/2017/08/22/actualidad/1503428186_516127.html

con posiciones extremistas divergentes, incidentes violentos e, incluso el terrorismo (Movimiento contra la Intolerancia, 2017; 2020).

En Granada -y muchas otras ciudades- el ambiente de confrontación andaba caldeado desde hacía meses. Los atentados terroristas yihadistas anteriores en otras ciudades europeas ya habían provocado reacciones en la ciudad aumentando la fractura en el social contexto local. En junio de 2017 se había celebrado la actividad "Ven y conoce el Ramadán" organizado por la comunidad musulmana de Granada en colaboración con el Ayuntamiento en los céntricos Jardines del Triunfo. Los ánimos se habían crispado a raíz de aquel acto en el que, coincidiendo con el momento de ruptura del ayuno al anochecer, tenían lugar los rezos propios de la celebración. Esto suponía para ciertos sectores, alentados por fuerzas políticas y grupos de derecha "agraviar e insultar a miles de granadinos por amparar la celebración de un rezo colectivo musulmán a los pies de la Virgen del Triunfo"⁸. Como resultado, la espiral ascendente de discursos de odio y amenazas de todo tipo se extendía a todos los estamentos sociales, mientras que días después se convocaba un rezo cristiano colectivo en "desagravio" en el mismo lugar. El acto tendría que ser suspendido a petición del propio obispo ante el temor a un posible desenlace fatídico en un clima de polarización social extrema.

Sin embargo, me detendré en una de las reacciones que llamó más poderosamente mi atención en aquellos días de agosto posteriores a los atentados de Barcelona y Cambrills. Varios periódicos y las redes sociales reproducían una carta pública de una educadora social de Ripoll, Raquel Rull, que años atrás había trabajado con varios de los autores de los atentados terroristas⁹. El desgarrador escrito, titulado "Eran niños como todos, ¿qué estamos haciendo mal?", rezuma el inmenso dolor de alguien que siente miedo, tristeza, impotencia y el peso de la responsabilidad, tratando de mostrar "la otra cara de la moneda, la que no sale en los periódicos, la que no llora en público, la que en silencio se seca las lágrimas porque parece que esté mal visto llorar por ellos".

⁸ Se puede consultar la información en la noticia del diario El independiente de Granada: <https://www.elindependientedegranada.es/politica/pp-dice-que-cuenca-ha-insultado-miles-granadinos-amparar-rezo-musulmanes-junto-virgen> (Último acceso 23 de junio de 2022)

⁹ La carta pública todavía se puede consultar en medios como El Mundo o El periódico de Cataluña en los links (último acceso 23 de junio de 2022): <https://www.elmundo.es/cataluna/2017/08/22/599c06dde5fdea79738b459e.html>
<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170822/carta-educadora-social-ripoll-6237368>

Una profesional de la educación social que ve demasiado odio, rencor y violencia detrás del terror causado por aquellos jóvenes. Unos jóvenes con los que había trabajado cuando eran tan solo niños, muchachos “llenos de vitalidad” que en su cotidianeidad tenían también sus expectativas, con “toda una vida por delante... y mil sueños por cumplir”. Unos muchachos a los que ella había conocido y querido, que había visto jugar, crecer, aprender, “ponerse nerviosos cuando les sonreía una chica”. Vivir. Aquellos jóvenes, sus actos atroces, ahora motivaban una carta llena de tristeza en torno al dolor y a la muerte provocada que concluye, contundente: “la guerra, la ira y el odio no llevan a ninguna parte. Nunca, en nombre de nada. Ni para nadie. Ni dioses, ni banderas, ni religión... Sólo puedo decir que tengo el corazón roto...” A lo largo de la carta, la frustración y la incapacidad para comprender lo sucedido por parte de la educadora se mezclan con preguntas sin respuesta. Estas cuestiones reforzaban mi interés por abordar el estudio de la radicalización desde esa misma afirmación y esa misma pregunta: “Eran niños como todos, ¿qué estamos haciendo mal?”

1.3 Objetivos y estrategia

Con el paso de los días, la reflexión sobre aquella carta me ayudaba a entender el posible valor de mi tesis doctoral mediante un enfoque orientado a intentar identificar lo que “estamos haciendo mal” y contribuir a (sub)sanarlo, cambiarlo, mejorarlo. Por un lado, el intento de dar respuesta a esa pregunta lleva emparejada una hipótesis: hay algo que estamos haciendo mal, hay fallos y problemas en la prevención de la radicalización. Estos fallos suponen una oportunidad de cambio, de mejora en la prevención de la radicalización y en su eficacia. Por otro lado, requiere conocer qué ocurre para que unos chicos como aquellos lleguen al terrorismo, los procesos de radicalización, y qué herramientas utilizamos para tratar de evitar que eso ocurra, es decir, la prevención de la radicalización. A la par, los profesionales que trabajan con jóvenes están bien situados para tratar de contribuir a buscar las respuestas a esas preguntas, y ser los sujetos principales de nuestra investigación. Desde su trabajo conocen y tratan a los jóvenes de manera constante, por lo que pueden observar e identificar un proceso de radicalización, y también prevenirlo puesto que conocen los métodos de trabajo adecuados, y por eso son considerados actores fundamentales de la prevención de la radicalización (Koehler, 2017; Colliver et al., 2019; Koehler y Fiebig, 2019; Lobato et al. 2022b, 2022c).

Por su parte, os jóvenes son considerados el principal colectivo vulnerable a los procesos de radicalización (Heinke y Persson, 2016; Alava et al., 2017; De Meere y Lensink, 2017; Grossman et al., 2017; Campelo et al., 2018; García López y Pašić, 2018; Sieckelinck y Gielden, 2018; Siegel et al., 2019; Emmelkamp et al., 2020; Harpviken, 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz et al., 2020a, 2021a, 2021b; Jugl et al., 2021; Adam-Trojan et al., 2021; Lobato et al., 2022b; 2022c). Y los profesionales que trabajan día a día con ellos atesoran un conocimiento de primera mano sobre los problemas, intereses y preocupaciones de estos jóvenes, sobre sus expectativas y sus “mil sueños por cumplir”, y sobre cómo pueden transitar por esos procesos de radicalización. De cara a nuestra investigación, están perfectamente posicionados para identificar lo que “estamos haciendo mal”, y también para aportar su opinión sobre cómo cambiarlo, transformarlo. Nuestra perspectiva parte así del interés por generar un conocimiento útil que permita identificar problemas que son espacios de mejora, vías de (re)olución. Tratamos de encontrar oportunidades de cambio en lo que “estamos haciendo mal”, un paso indispensable para actuar y poder mejorar. Conocer aquellos problemas, dificultades, limitaciones, debilidades, carencias o errores que pueden modificarse en la prevención de la radicalización es una herramienta útil en la mejora de la eficacia en el cumplimiento de su objetivo preventivo. Pretendemos generar un conocimiento que abra la puerta a la evolución de la prevención de la radicalización, a su transformación y mejora, para que algo como lo ocurrido en Barcelona y Cambrills en el verano de 2017 no vuelva a suceder.

1.3.1 Objetivo general y objetivos específicos

Con estas premisas, trataremos de contribuir al objetivo general de identificar los principales problemas de la prevención de la radicalización, generando un conocimiento útil para su transformación a la hora de mejorar su eficacia. Para ello, en este trabajo pretendemos abordar el conocimiento de la radicalización y la práctica de la prevención, confrontando ese conocimiento con profesionales del sector y aquellos que trabajan con jóvenes (ver selección de participantes en sección 1.8.1). Para encontrar los fallos de la prevención de la radicalización, nos marcamos los tres objetivos específicos siguientes:

1) Analizar, sistematizar y hacer accesible el conocimiento existente sobre la radicalización y su prevención;

2) Revisar y analizar las estrategias, estructuras y mecanismos de prevención de la radicalización en la UE y los estados miembro;

3) Identificar los posibles problemas, fallos, carencias y limitaciones de la actual prevención de la radicalización que permitan realizar cambios para su evolución y mejora.

Afrontar la investigación desde la perspectiva del análisis de errores como oportunidades de cambio y transformación, se constituye como una aproximación adecuada para nuestro objetivo principal de generar un conocimiento útil que permita contribuir a la evolución de la prevención de la radicalización. Por extensión, este enfoque resulta también pertinente para el cumplimiento del objetivo fundamental de anticiparse y evitar la radicalización, objetivo inherente a la propia prevención¹⁰. Los objetivos específicos que nos permitirán avanzar en el cumplimiento del objetivo general, deben además servirnos para sistematizar y hacer accesible la ingente literatura sobre el tema de la radicalización y su prevención. De esa forma, una adecuada revisión, sistematización y análisis de esa información puede ser también un resultado de gran utilidad para entender la radicalización y conocer cómo se lleva a cabo la prevención, una herramienta a disposición de los diferentes actores involucrados en sus diferentes aspectos.

1.3.2 Enfoque de la tesis y diseño preliminar

Esta tesis pretende por tanto arrojar luz sobre los complejos procesos de radicalización e identificar los problemas y fallos de la prevención, aquello que estamos haciendo mal, para contribuir al conocimiento de cómo podemos hacerlo mejor. De cara a cumplir con el objetivo principal y los objetivos específicos de esta tesis, el proceso de investigación se estructuró en las fases habituales de la investigación cualitativa (Hernández et al., 2010; Piza et. Al, 2019): 1) fase de preparación, que incluye la etapa reflexiva y el diseño del estudio; 2) revisión de literatura; 3) trabajo de campo y recogida de datos; 4) fase analítica y obtención de resultados; 5) fase informativa y redacción de

¹⁰ Según la segunda acepción del término prevención en el diccionario de la Real Academia Española disponible en <https://dle.rae.es/prevenci%C3%B3n?m=form>.

esta tesis. En su implementación, decidimos desarrollar una fase preparatoria que incluyese un diseño preliminar¹¹, elaborada a su vez en función de una estrategia metodológica provisional. En esa secuencia, la metodología y las técnicas empleadas no se definen a priori, sino que se concretan en la fase preparatoria (Piza et al., 2019), dotándola así de un mayor rigor y consistencia. De esa manera, la metodología definitiva (Sección 1.8.1) se concreta en base a los resultados de la fase de preparación y diseño (secciones 1.4 a 1.7 y subsecciones). La fase de preparación se destinó a contextualizar el problema, desarrollando una primera aproximación, revisión bibliográfica e identificación preliminar de las áreas principales donde buscar los problemas, y así concretar los métodos y técnicas a emplear en la parte empírica.

Para armar esa estrategia y el diseño preliminar, partimos de la selección del paradigma de investigación donde podemos situar esta tesis. La perspectiva de transformación que hemos adoptado, y que consiste en identificar los fallos, problemas y carencias para generar un conocimiento que permita iniciar la transformación de la prevención de la radicalización, nos permite ubicar el enfoque de nuestra investigación dentro del paradigma crítico social. El paradigma crítico social se sitúa como un punto de partida inmejorable, puesto que se adecúa especialmente a los procesos de investigación que abordan procesos sociales complejos con una orientación transformadora, identificando las mejoras necesarias en dichos procesos sociales (Duverger, 1996; Cuenya y Ruetti, 2010; Ticona et al., 2020). Existen otros paradigmas que abordan los procesos sociales de la misma forma en que habitualmente se aborda la radicalización: mediante el análisis y la explicación de las causas, o desde la comprensión de los procesos. A diferencia de estos, el paradigma crítico social tiene como objetivo contribuir a propiciar transformaciones sociales, encontrando espacios desde los que se pueden construir soluciones a problemas sociales específicos (Duverger, 1996; Alvarado, 2008).

El paradigma crítico aborda los problemas sociales complejos mediante la participación de los miembros de la comunidad o espacio social objeto de la investigación. Además, conlleva dos compromisos de investigación fundamentales: por

¹¹ Según Piza y colaboradores (Piza et al., 2019), esta fase trata de diseñar el estudio buscando respuestas a algunas de estas preguntas: ¿Desde qué perspectiva o marco conceptual se va a enfocar la investigación y sus conclusiones?, ¿Qué diseño será más adecuado?, ¿Qué o quién va a ser estudiado?, ¿Qué método de indagación va a utilizar?, ¿Qué técnicas de investigación se utilizará para la recolección y análisis de datos? (Piza et al., 2019, p.456).

un lado, busca conocer la realidad de la que forman parte los procesos sociales (compromiso con la realidad); por otro lado, parte del interés por mejorar las condiciones sociales, es decir, contribuir a una posible solución a las dificultades y obstáculos de cara a transformar esa realidad (compromiso de transformación) (Duverger, 1996; Alvarado y García, 2008; Melero, 2011; Ramos, 2015). Por tanto, el paradigma crítico social se sitúa como un marco adecuado para nuestro propósito, y nos sugiere concretar el enfoque y la metodología en base a un diseño preliminar que contemplamos ya incluyendo la participación de los sujetos de investigación (sección 1.7 y subsecciones).

Desde una perspectiva ontológica, el paradigma crítico social se centra en la influencia de las relaciones de un conjunto de factores individuales, sociales, políticos, culturales, étnicos o de género entre muchos otros, que se interpretan desde un realismo histórico y se plasman en las diferentes estructuras sociales que no se consideran inmutables (Ramos, 2015). Al abordar la investigación, se caracteriza por trabajar con sujetos más que con objetos, y esos sujetos contribuyen a la transformación socio-histórica de su sistema social (Hernández et al., 2010). Por tanto, el paradigma crítico invita al sujeto a un proceso de reflexión y análisis sobre la sociedad en la que se encuentra implicado y le ofrece la posibilidad de contribuir a generar esa transformación. A nivel metodológico, el proceso de investigación orientada a generar los cambios sociales utiliza técnicas cualitativas, involucrando a los miembros de un grupo o comunidad a lo largo del estudio (Ramos, 2015). Las principales características del proceso de investigación en el paradigma crítico social, serían las que se recogen en la siguiente tabla número 1:

Tabla 1. Características del paradigma crítico social
- Uno de sus propósitos es reconstruir la realidad, y trata de apreciar un todo en lugar de una reducción a las partes.
- El proceso investigativo es flexible y se desarrolla en ida y vuelta entre las respuestas y avance teórico.
- La pregunta de investigación no tiene porqué definirse a priori en su totalidad, sino que puede partir de un problema y se puede ir modificando durante el proceso.

- En el estudio cualitativo no es necesario comprobar hipótesis, sino que éstas se van reestructurando a medida que se avanza con el proceso investigativo o son el resultado final de dicho proceso.
- Además de analizar el marco social, la investigación debe involucrar a los sujetos en el proceso de investigación.
- El enfoque metodológico es fundamentalmente cualitativo, con técnicas como la observación, entrevistas, revisión de documentos y literatura, discusión de grupo, evaluación de experiencias, investigación acción, etnografía, teoría fundamentada, investigación participativa, triangulación o el uso de software de análisis cualitativo entre otros.
- Los resultados del proceso conforman una teoría sustantiva más que una teoría formal, puesto que se pretende facilitar un cambio por encima de generalizar lo encontrado.
- Tiene una alta validez interna por la aproximación cualitativa. Sin embargo, presenta una menor validez externa, lo que implica limitaciones para generalizar los resultados.

Tabla 1. Características del paradigma crítico social. Elaboración propia a partir de Alvarado y García (2008) Cuenya y Ruetti (2010), Hernández et al. (2010) y Ticona et al. (2020).

El paradigma crítico social nos permite abordar la radicalización y su prevención desde la perspectiva de la producción de un bien social, la prevención de la radicalización. Al enfocar nuestra investigación desde el paradigma crítico social, la producción de conocimiento se orienta a identificar los problemas que constituyen oportunidades de cambio en la prevención de la radicalización como paso necesario a la hora de generar transformaciones que permitan mejorarla. Para ello debemos tener presente que la radicalización, como problema social, cuenta con una herramienta para afrontarlo: la prevención de la radicalización es el instrumento vertebrador que a su vez sería clave para articular respuestas operativas a los fallos -oportunidades de transformación- resultantes de nuestro trabajo. Siguiendo el paradigma crítico social, consideramos y abordamos los dos ámbitos, tanto la radicalización como su prevención, desde un enfoque de reconstrucción de la realidad y de oportunidad para la transformación.

La aproximación metodológica será por tanto cualitativa, y en nuestra aproximación estratégica incluiremos a los profesionales que, como la trabajadora social

de Ripoll, están bien posicionados para identificar problemas y espacios de mejora, fallos y oportunidades en la prevención de la radicalización. Siguiendo las premisas del paradigma crítico social, esta tesis responde a una estrategia metodológica orientada a la obtención de datos cualitativos, que son recopilados y analizados de manera sistemática y que pueden contribuir a fundamentar una teoría sustantiva (Piza et al., 2019). Esa estrategia metodológica diseña el estudio, concreta la metodología e implementa la investigación mediante el desarrollo de un proceso de ida y vuelta, de revisión teórica, búsqueda de evidencia y comprobación empírica que se retroalimentan. Por tanto, los diferentes hallazgos en las revisiones bibliográficas y de estudios científicos o el análisis de fuentes documentales se confrontan a su vez con los sujetos que participan en la investigación, y a los que se involucró desde un principio en el diseño del estudio (sección 1.7). Estos a su vez se devuelven al análisis teórico para construir un corpus conjunto. La decisión de optar por una estrategia metodológica que primero se concreta en la fase de diseño y luego se implementa, es el resultado del empleo complementario de las lógicas deductiva, abductiva e inductiva.

En primer lugar, una modalidad de razonamiento desde la lógica inductiva (Campbell, 2001) es el punto de partida de esta investigación, puesto que nos permite identificar de manera preliminar potenciales conclusiones generales a partir de premisas basadas en casos particulares como el de Ripoll (sección 1.2). Es decir, asumimos como hipótesis de partida que estamos haciendo algo mal, que existen fallos y problemas en la prevención de la radicalización, dado que existen casos particulares que así lo demuestran. En nuestro caso, este punto de partida se utiliza para afrontar el diseño preliminar del estudio en complementariedad con razonamientos abductivos y deductivos. El planteamiento deductivo sigue un método lineal, partiendo de una hipótesis provisional que ha de ser comprobada (Verd y Lozares, 2016, pp. 44 a 98). En esta tesis efectuamos un diseño preliminar que trata por un lado de verificar que, efectivamente, en la prevención de la radicalización hay fallos, y por otro concretar la forma en que esos problemas y errores se identificarán. Para la implementación del diseño preliminar desde la lógica abductiva, una primera revisión general de la literatura contextualiza el marco (secciones 1.4 a 1.6) que se modifica en función de los hallazgos empíricos preliminares resultado de involucrar a los sujetos en el propio diseño de la

investigación (sección 1.7). Posteriormente en el desarrollo del estudio se seguirá un proceso iterativo, donde el resultado final es fruto del proceso de ida y vuelta, es decir, de constantes inferencias teóricas y empíricas cruzadas a lo largo de nuestra investigación (Verd y Lozares, 2016).

Para materializar esa estrategia, la investigación llevada a cabo forma parte de diferentes proyectos europeos y nacionales¹² que nos han permitido desarrollar las distintas fases de la investigación y el trabajo empírico. En primer lugar, el diseño preliminar se inscribió en el marco de dos proyectos de investigación financiados por la Comisión Europea: el proyecto europeo de la Dirección General de Justicia “DERAD: Contrarrestar la radicalización a través del Estado de Derecho”¹³ y el proyecto europeo financiado por el programa marco Horizonte 2020 “TAKEDOWN: Comprender las dimensiones de la delincuencia organizada y las redes terroristas para desarrollar soluciones de seguridad eficaces y eficientes para los profesionales de primera línea”¹⁴, que además nos permitió desarrollar un primer grupo focal (sección 1.7 y subsecciones) para definir el diseño definitivo y la metodología de la investigación (sección 1.8 y subsecciones). Esa primera fase de diseño preliminar nos permitió además obtener financiación en otros proyectos para el desarrollo de la investigación. Las fases de investigación cualitativa con los sujetos de investigación (secciones 2.6, 3.6 y 4.5 y sus respectivas subsecciones) se desarrollaron en el marco del proyecto europeo “ARMOUR: Un modelo radical de resiliencia para mentes jóvenes”¹⁵ financiado por la Dirección General de Interior y Migraciones de la Comisión Europea. Por su parte, las actividades analíticas sobre la conceptualización y conocimiento de la radicalización (bloque 2) y de la prevención (bloque 4) se realizaron gracias a otros cuatro proyectos de investigación a los que se adscribe esta tesis: el proyecto del Plan Nacional de I+D+i “Combatientes Extranjeros y Seguridad Europea: Parámetros Psicosociales de la Radicalización”¹⁶, el

¹² La información de estos proyectos se puede consultar en la página web del departamento de investigación y proyectos de la Fundación Euroárabe: <https://projects.fundea.org/proyectos/> (último acceso el 14 de noviembre de 2022).

¹³ Financiado por el programa Justicia de la Dirección General de Justicia y Consumidores de la Comisión Europea. Acuerdo de subvención JUST/2015/JTRA/AG/EJTR/8704.

¹⁴ Proyecto financiado por la Unión Europea en virtud del Acuerdo de Subvención Nº 700688.

¹⁵ Proyecto financiado por la Comisión Europea en el programa del Fondo de Seguridad Interior, acuerdo de subvención 823683. ISFP-2017-AG-RAD/823683.

¹⁶ Proyecto con número de referencia DER 2015-63857-R del Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (MINECO / FEDER).

proyecto del Fondo Regional de Cooperación “HOPE: Iniciativa de prevención holística de la radicalización”¹⁷, y los proyectos europeos del programa Horizonte 2020: “MEDEA Red de profesionales para la seguridad de la región del Mediterráneo y el Mar Negro”¹⁸ y “PAVE Prevención del extremismo violento mediante la resiliencia comunitaria en los Balcanes y MENA”¹⁹. Por su parte, el análisis de las estrategias, estructuras y ámbitos de actuación de la prevención de la radicalización en la UE y algunos estados miembros (bloque 3) se inscribe en la investigación del proyecto del Plan Nacional de I+D+i: “INTERRAD: La internacionalización de la prevención del fenómeno de la radicalización violenta de corte yihadista: Experiencia e impacto en la Unión Europea y sus estados miembros”²⁰. Finalmente, el análisis de los efectos de las narrativas propagandísticas de los grupos extremistas online (sección 2.4) y de las estrategias para hacer frente a la radicalización y el extremismo violento en internet (sección 3.4) se realizó en el marco del proyecto “SISUMMA: Iniciativa social de apoyo a las minorías a través del mediactivismo”²¹ financiado por el programa Europa con los Ciudadanos.

La estrategia se despliega de manera continua a lo largo de la tesis que, tras la fase preliminar (bloque 1), sigue fundamentalmente una metodología cualitativa con una mezcla de diferentes técnicas que se ajustan a cada una de las fases del proceso de ida y vuelta. Por un lado, se utiliza la revisión de literatura académica y científica para abordar los problemas conceptuales (secciones 2.1 a 2.4) y el conocimiento existente sobre la radicalización (Secciones 2.6 a 2.9). Estos dos aspectos a su vez se confrontan con los hallazgos del trabajo empírico con los sujetos de la investigación (sección 2.5, y subsecciones 2.6.1 a 2.6.5) en un primer proceso de ida y vuelta. Este primer ciclo alimenta el siguiente, en que se aborda la implementación práctica de la prevención de la radicalización mediante el análisis de la literatura académica, informes de organismos internacionales y think-tanks, y fuentes documentales sobre prevención de la

¹⁷ Financiado por el programa de cooperación regional de Islandia, Liechtenstein and Norway “EEA and Norway Grants Fund for Regional Cooperation”.

¹⁸ Financiado por el programa de la Unión Europea Horizonte 2020 como Acción de coordinación y apoyo bajo el acuerdo de subvención nº 787111.

¹⁹ Financiado por el programa Horizonte 2020 de la Unión Europea como acción de investigación e innovación SC6-GOVERNANCE-2019 bajo el acuerdo de subvención no 870769.

²⁰ Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con número de referencia PID2020-116646RB-I00

²¹ Proyecto financiado por la Agencia Ejecutiva de Educación y Cultura de la Comisión Europea con acuerdo de financiación con referencia 575995-CITIZ-1-2016-1-ES-CITIZ-CIV:

radicalización tanto de la UE (secciones 3.1 y 3.2 y subsecciones) como de los estados miembros (secciones 3.3 a 3.5). De nuevo y como parte de nuestro proceso cíclico de investigación, los hallazgos se confrontan con un trabajo empírico con los sujetos de la investigación (sección 3.6 y subsecciones). Este segundo ciclo vuelve de nuevo a alimentar de vuelta al primero, que se ajusta en base a los nuevos hallazgos y se actualiza con la literatura y estudios aparecidos en el intervalo entre iteraciones. El resultado de ambos ciclos nos permite identificar los problemas, en qué “estamos fallando”. Esos dos ciclos nuevamente se usan en un tercero que, con un carácter propositivo, permite abordar los problemas como oportunidades de transformación. Mediante una nueva revisión de la literatura científica se explora y analiza el conocimiento existente sobre la prevención de la radicalización (secciones 4.1 a 4.3), que a su vez se retroalimenta con los hallazgos de una última fase de trabajo empírico con los sujetos de la investigación (secciones 4.4 y 4.5 y sus respectivas subsecciones). Finalmente, el proceso facilita la sistematización de los problemas identificados (sección 4.6 y subsecciones) y que conforman el núcleo de problemas y oportunidades de transformación para la prevención de la radicalización.

Antes de adentrarnos en esos apartados que conforman el núcleo de la investigación, en los siguientes epígrafes de este primer bloque introductorio (secciones 1.4 a 1.8) se describe y concreta el proceso de diseño de la investigación, así como la materialización de esa fase de diseño en la concreción de la metodología y en la estructura del trabajo. En primer lugar y tras esta presentación que ubica el ámbito, enfoque y objetivos de la tesis (secciones 1.1 a 1.3), se aborda el proceso de diseño previo que incluye componentes teóricos y empíricos. En primer lugar, una revisión preliminar de la literatura académica contextualiza la evolución de la radicalización y su prevención desde 2005 (secciones 1.4 a 1.6). A continuación se describe el desarrollo de una primera fase de investigación empírica involucrando a los sujetos de investigación (sección 1.7) que tuvo lugar en octubre de 2017 para completar y concretar el diseño de nuestro estudio, validando su pertinencia y enfoque y seleccionando la metodología empleada. Esa fase preliminar nos sirvió para definir y concretar el diseño de nuestra investigación, de su proceso de ida y vuelta, y afrontar con mayor rigor la metodología, la selección de sujetos de investigación, y las medidas para mitigar las posibles limitaciones de validez

externa del paradigma crítico y de nuestra aproximación cualitativa (sección 1.8 y subsecciones).

1.4 Radicalización e islamofobia

La radicalización como un problema social, y su prevención como el bien social o herramienta con que contamos para hacerle frente, establecen un nexo de múltiples aristas entre la trabajadora social de Ripoll, los niños de su carta, las personas junto a las que se convirtieron en autores de los ataques terroristas de Barcelona y Cambrills, las víctimas directas e indirectas, el policía que abatió a uno de los autores, las reacciones sociales posteriores a los ataques, aquellas personas que fueron agredidas por ser musulmanes, y quienes les agredieron en base a esa condición. Un nexo que debemos contextualizar en términos histórico-contemporáneos, puesto que desde hace algunos años se vienen produciendo incidentes similares en distintos países de la UE. En términos históricos y a pesar de que existen precedentes anteriores, los puntos de inflexión más importante para la prevención de la radicalización se sitúan en los atentados terroristas contra las Torres Gemelas (Nueva York, 2001) y los posteriores en suelo europeo en 2004 y 2005. Durante esos primeros años del presente siglo, la radicalización fue adquiriendo la consideración de principal precursor del terrorismo, hasta el punto de que ambos conceptos llegaron a enlazarse de forma unívoca e intercambiable (Borum, 2011). El desarrollo paralelo de la investigación sobre la radicalización resultaría en modelos teóricos que describían el fenómeno de la radicalización como un proceso lineal de fases y etapas secuenciales²² (sección 1.5). En ese tipo de aproximaciones, cada paso o fase del modelo se sigue de otra que lleva a una progresión del individuo a un estado de radicalización cada vez más profundo hasta la comisión de actos terroristas. De esa forma, el terrorismo se convertiría en el único resultado posible de un proceso de radicalización (Reidy, 2018).

El hecho de asimilar los procesos de radicalización con un único resultado posible tiene mucho que ver con la urgencia de conocer aquello que se desea evitar: el

²² El más conocido es el de la escalera de Moghaddam, (2005), una escalera que se sube de forma progresiva y cuyos peldaños van ascendiendo hasta llegar al terrorismo.

terrorismo. La intensificación de las políticas de prevención de la radicalización estaba justificada, puesto que la manera de evitar el terrorismo pasaría por fortalecer la prevención de la radicalización, y para eso se requería conocerla (Neumann, 2013). La radicalización se integraría así en el marco conceptual de la prevención y lucha contra el terrorismo como *“el epicentro explicativo del terrorismo [...], la clave sobre la que descansa la política preventiva en todos los países de nuestro entorno”* (Fernández De Mosteyrín y Limón, 2017, p.805). El inmenso despliegue de la prevención de la radicalización expandía esa noción concreta del concepto de radicalización, contribuyendo a la normalización de un uso concreto.

En el citado contexto de La Guerra contra el Terror a partir de 2001, y de los posteriores atentados terroristas perpetrados en suelo europeo por ciudadanos originarios o aparentemente integrados en Europa, la lucha contra el terrorismo comenzará a adquirir una dimensión interior desconocida hasta entonces (Dzhekova et al., 2016, 2017). Con el impulso institucional, el término radicalización pasaba a formar parte del lenguaje habitual de la seguridad en el ámbito de la lucha contra el terrorismo al que antecede (Neumann, 2013; Abay Gaspar et al., 2020)²³. Sin embargo, durante esos años el discurso y la práctica se centrarían de manera casi exclusiva en la “radicalización islámica” (Veldhuis y Staun, 2009). No en vano, gran parte de la literatura sobre radicalización que se desarrolla en los años posteriores, se centrará en la radicalización de motivación religiosa y en concreto en el estudio y análisis del fenómeno del yihadismo (Schmid, 2013). Actualmente, el propio Parlamento Europeo considera que “la ideología es una parte intrínseca del proceso de radicalización, junto a un profundo fundamentalismo religioso”²⁴. De esa forma, el proceso de (re)conceptualización del término radicalización y la rápida intensificación en su uso, asociando de forma directa y prácticamente unívoca radicalización y terrorismo en referencia exclusiva al yihadismo, provocarán un efecto estigmatizador sobre las comunidades musulmanas en Europa (Abbas, 2007, 2012, 2020; Hussain y Bagguley, 2012; Bazian, 2014; Fielitz et al., 2018; Moreras, 2018). Esas tensiones seguirán en los años posteriores y en la segunda década

²³ Una revisión actual del concepto y usos teminológicos es la de Abay Gaspar, H., Daase, C., Deitelhoff, Nicole, Junk, J., y Sold, M. (2020).

²⁴ Extracto de la página web del Parlamento Europeo: <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/security/20210121STO96105/radicalizacion-en-la-ue-que-es-como-se-puede-prevenir> (último acceso el 27 de marzo de 2022).

del siglo XXI, reforzadas por el surgimiento del autodenominado Estado Islámico, los atentados terroristas perpetrados en su nombre en suelo europeo, o el movimiento de combatientes terroristas extranjeros hacia Siria para unirse a sus filas (Marrero, 2015; 2018).

Una importante consecuencia posterior es que se sembraba también la duda sobre los procesos de integración, inclusión, asimilación o convivencia de las comunidades de musulmanes en Europa (Yesilyurt, 2007; Abbas, 2012; Hussain y Bagguley, 2012). Por un lado, se produce una mezcla de ideología e identidad mediante el uso de marcadores no solamente religiosos, sino de raza, etnia, origen o cultura, y se habla con frecuencia de un fracaso de los modelos de gestión de la diversidad en los diferentes países europeos (Moreras, 2017). Por otro lado, y en torno a diferentes marcadores de ese tipo, se intensificará un cierto rechazo social o incluso un temor al islam y a los musulmanes (Sayyid, 2003; 2012; Bazian, 2014; Douhaibi y Amazian, 2019)²⁵. Este efecto a menudo se describe como un incremento de la islamofobia, entendida esta como el desarrollo exacerbado de miedos, prejuicios e incluso odio hacia el islam y los musulmanes (Abbas, 2011; 2012; Sayyid, 2012). El concepto islamofobia tampoco era nuevo, y tiene su origen en las últimas décadas del S.XX cuando desde los estudios postcoloniales se señala una problemática y preocupante percepción del islam como inferior a Occidente: bárbaro, irracional, primitivo y sexista (Said, 1990). Sin embargo, y del mismo modo que con el concepto radicalización, su uso cobraría vigor en el contexto de la guerra contra el terror en el que la islamofobia se sitúa como parte de un conflicto, el “choque de civilizaciones” que Huntington (1997) vaticinaba en la última década del S.XX (Bazian, 2014). La islamofobia comienza así a establecer una relación de ida y vuelta con la radicalización, de tal forma que ambos fenómenos se refuerzan mutuamente, cada uno se puede considerar tanto causa como consecuencia del otro²⁶, y conducir la intolerancia hacia la violencia explícita (Esposito, 2017; Sayyid, 2012).

²⁵ En principio las corrientes más críticas en este sentido provenían del Reino Unido al relacionar la problemática con la implantación de la estrategia nacional de prevención de la radicalización del Gobierno Británico, denominada PREVENT, y que ocupa buena parte de la literatura y recibe numerosas críticas por su enfoque estigmatizador y securitizador (Richards, 2017).

²⁶ Este tipo de mecanismos y efectos de radicalización recíproca se aborda en la sección 2.4.

Un supuesto conflicto entre el islam y occidente pasa a ser el núcleo de las narrativas de grupos extremistas de ultraderecha e islamistas. Para unos, el islam supone una amenaza a occidente y es incompatible con sus valores, mientras que para otros, occidente representa la opresión de los musulmanes y los valores europeos suponen una amenaza para los del islam (Lovat y Moghadam, 2018; Ranstorp, 2019; Ruipérez, 2022a). Uno de los primeros intentos de explicar estas relaciones e interconexiones entre la islamofobia y la radicalización es el de Tahir Abbas (2012). Este modelo trataba de describir esta dinámica para el caso de la experiencia musulmana británica, estableciendo una relación simbiótica que desembocaba en un aumento del extremismo en su sentido más amplio y multifacético. Para ello, se introduce también el efecto del islamismo que se reconoce como resultado de la reacción a la experiencia colonial. Según su autor, ciertas corrientes del islam habrían sustituido el desarrollo y el progresismo por tendencias regresivas y reaccionarias ante la hostilidad y la subyugación de un occidente visto como "opresor". De esa manera, el islamismo sería una fuerza más que a su vez confronta con el multiculturalismo (Abbas, 2011; Park, 2015; Maréchal et al., 2017). Según el modelo, la islamofobia y la radicalización son posiciones dicotómicas contrapuestas que se refuerzan mutuamente en un eje horizontal, mientras que el islamismo y el multiculturalismo hacen lo propio en el eje vertical. Se plantea así un modelo en que las fuerzas de radicalización e islamofobia, por un lado, y las del islamismo y la gestión de la multiculturalidad e integración por otro, se relacionan entre sí fomentando el extremismo mediante efectos constantes de refuerzo mutuo (Abbas, 2011; 2012).

Es importante señalar que ciertas cuestiones de relevancia para el islam como el papel de la mujer, o las diferentes situaciones socio-políticas de muchos de los países y sociedades musulmanas, contribuyen también a generar percepciones negativas del islam y los musulmanes en las sociedades europeas (Brown, 2008; Barbero, 2017; Maréchal et al., 2017; Ali, 2019)²⁷. La sobrerrepresentación de los temas del islam y los musulmanes en los medios de comunicación en comparación con otras religiones, junto

²⁷ En referencia a la ausencia de libertades o el escaso desarrollo de las democracias entre otros aspectos. Si bien la imagen poco positiva de las sociedades de mayoría musulmana es claramente una cuestión de los musulmanes, no se puede obviar el papel histórico y la influencia negativa de varios estados europeos en la configuración de las mismas, incluyendo el periodo colonial y postcolonial, los conflictos de la guerra fría o su papel en Afganistán, Irak, Argelia, Libia, Siria o Palestina entre otros (Moreras, 2017).

con la propia ambigüedad o tibieza de ciertos líderes musulmanes al condenar los atentados terroristas, serían otros de los elementos relacionados con la propagación de la islamofobia (Oubrou, 2012; Lathion 2017). En cualquier caso, la narrativa basada en la confrontación entre Occidente y el islam se convierte en un aspecto fundamental y recurrente de los extremismos tanto islamistas como de extrema derecha (Fielitz et al., 2018; Smit and Meines, 2019; Sterkenburg et al, 2019; Abbas, 2020). En el caso de la ultraderecha, el conflicto de Europa con el islam y los musulmanes se sitúa de manera recurrente y transversal en las narrativas de los grupos de extremistas (Wahl, 2020)²⁸. Según Ranstorp (2016) el núcleo de muchos de los discursos islamóforos es que “Occidente está en guerra contra el islam”, lo cual a su vez crea la dialéctica dicotómica de “ellos y nosotros”, filtrando y simplificando la problemática desde una perspectiva antagonista. De esa manera, el discurso crea sentimientos intensos de injusticia y alienación que encuentran un refuerzo en la xenofobia, la discriminación y los delitos de odio relacionados con estas (Ranstorp, 2016, p.3). Con diferente grado de intensidad, estos grupos presentan al islam como una amenaza para los valores y formas de vida de las sociedades de los países europeos (Koehler, 2016). Sus narrativas instrumentalizadas y basadas en los discursos de odio no solo contra el islam y los musulmanes sino también anti-inmigración, en contra de las minorías étnicas y de otros grupos vulnerables o incluso enfrentados a la diversidad sexual y los derechos reproductivos (Wahl, 2020), aparecen íntimamente ligados a la propagación de delitos de odio e incidentes perpetrados por grupos extremistas de ultraderecha (Koehler 2016).

Estas tensiones provocarían un aumento de la conflictividad en torno a marcadores ideológicos e identitarios y tendrán reflejo en la cohesión social y la convivencia. Así, los discursos y delitos de odio de carácter islamóforo irán creciendo en ese contexto y en especial durante la segunda década del S.XXI: la Encuesta de la Agencia Europea de Derechos Fundamentales sobre Minorías y Discriminación en la UE de 2012

²⁸ La nomenclatura habitual a nivel internacional suele diferenciar entre la derecha populista, la derecha radical y la derecha extrema (Mudde, 2007; Ferreira, 2019; Wahl, 2020). Para profundizar en las características y diferencias entre estas se puede consultar, entre otros, Sterkenburg (2019) y sobre todo Wahl (2020) que elabora un modelo conceptual de la derecha contemporánea. En todo caso, diversos autores apuntan a la vinculación de la derecha radical (Minkenberg, 2017) y la derecha extrema con los procesos de radicalización (Sterkenburg, 2019) y con los actos violentos (Brookhouser, 2021).

(FRA, 2012)²⁹ constataba que, por término medio, uno de cada tres encuestados musulmanes se había enfrentado a discriminación y prejuicios durante el año anterior, y el 11% declaraba haber sido víctima de un delito relacionado con el racismo. Las mujeres musulmanas eran potencialmente víctimas de una mayor discriminación y cerca del 80% de los casos de discriminación denunciados en toda Francia se referían a mujeres (FRA, 2012).

El rechazo a los musulmanes era, ya en 2015, el segundo tipo de discurso de odio más denunciado en Internet (FRA, 2016; 2017). Diferentes datos mostrarían que tanto los discursos de odio contra los musulmanes como los incidentes de carácter islamófilo aumentaban después de cada atentado terrorista en Occidente (Jourová, 2016). Del mismo modo, en los sistemas de comunicación con la ciudadanía como la plataforma “Stop Radicalismos” o la app “Alertcoops” (sección 3.4) se multiplica el número de comunicaciones recibidas después de cada atentado³⁰. Un nuevo Informe sobre los Derechos Fundamentales en la UE (FRA, 2017) resaltaba que las reacciones racistas y xenófobas hacia los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo persistieron en toda la Unión Europea en 2016³¹, y los musulmanes experimentaron en ese año una creciente hostilidad e intolerancia por encima de otras minorías étnicas o religiosas. Esta misma agencia europea constataría que, en efecto, los musulmanes sufren una hostilidad creciente, ya que a menudo se les considera "autores o simpatizantes de atentados terroristas", o pertenecientes a un fenómeno de refugiados que supuestamente amenaza la seguridad y los "valores y tradiciones de Europa" (FRA, 2017).

1.5 Conocer para prevenir

En los últimos quince años se ha producido una gran movilización de recursos públicos y privados destinados a potenciar la investigación sobre el terrorismo y la

²⁹ El acrónimo FRA corresponde al término en inglés Fundamental Rights Agency, o Agencia de Derechos Fundamentales de la UE. Algunos de sus informes (FRA 2009, 2012; 2016; 2017) constatan la evolución de la discriminación y los discursos y delitos de odio contra determinados colectivos.

³⁰ Herramientas tecnológicas del Ministerio del Interior a disposición de cualquier ciudadano para comunicar posibles casos de radicalización de forma anónima. Según la presentación de un representante del Ministerio del Interior en su ponencia en el Congreso Internacional “Counter Violent Extremism Research Conference”, organizado por el centro de Investigación Hedayah en mayo de 2022, Stopradicalismos habría recibido más de 17.000 comunicaciones desde su lanzamiento en 2015.

³¹ Este incremento está a su vez relacionado con la denominada “crisis de los refugiados” procedentes fundamentalmente los territorios ocupados por el ISIS y del conflicto en Siria (Postelnicescu, 2016).

radicalización (Moreras, 2018). En el contexto europeo, la financiación de programas y proyectos de investigación dedicados a profundizar en el conocimiento de la radicalización violenta y desarrollar mecanismos innovadores orientados a su prevención ha sido amplia y constante. La mayor parte de los esfuerzos de investigación se han centrado en tratar de comprender y explicar el fenómeno de la radicalización (Koehler y Flebig, 2019). Asumiendo que la prevención de la radicalización es un mecanismo fundamental de la lucha contra el terrorismo, se considera que el conocimiento y comprensión de la radicalización es un paso indispensable para poder abordar su prevención (Neumann, 2013: 874; Dzhekova et al. 2016; Muro, 2016). Inicialmente, los estudios e investigaciones encaminadas a comprender la radicalización provenían del ámbito de la seguridad y de la lucha contra el terrorismo. Enmarcada en un principio en el contexto de la “Guerra contra el terror”, la investigación sobre el fenómeno de la radicalización se centraría en buena medida en explorar los aspectos individuales de los procesos de radicalización (Moreras, 2018). De forma genérica, la radicalización se solía achacar a aspectos personales y a cuestiones del individuo relacionadas con su racionalidad o irracionalidad (Victoroff, 2006; Dalgaard Nielsen, 2008b). Desde un enfoque reduccionista, los esfuerzos iniciales exploraban el perfil personal y la trayectoria vital de los terroristas, tratando de identificar los aspectos que los diferenciaban del resto de la población (Emmelkamp, 2020). Se profundizaría también en las posibles patologías y problemas mentales asociados a la radicalización, al entender que podría deberse a algún trastorno psíquico o a posibles desequilibrios mentales (Moreras 2018, p. 59).

Algunos de los principales problemas que iría acarreado el desarrollo de todas estas aproximaciones sería consecuencia de lo que para algunos autores supone un enfoque completamente sesgado a la hora de abordar la radicalización (Abbas, 2012). De ahí se derivan distintas críticas al excesivo hincapié del discurso de la radicalización en rasgos y patrones de comportamiento propios de ciertas comunidades, pero que también se comparten con personas no radicalizadas y que tienen un efecto de estigmatización y discriminación sobre los musulmanes (Veldhuis y Staun, 2009). Tanto los estudios de los perfiles terrorista como los enfoques psico-patológicos serían en todo caso descartados

al encontrar que no diferían demasiado de los de la población general³², pero tuvieron un impacto importante en la forma en que se extendió esa percepción concreta de la radicalización (Emmelkamp et al. 2020). También se abrirá un debate sobre si la radicalización es un proceso individual o grupal (Taylor, 2010).

Todavía desde una perspectiva reduccionista, este tipo de aproximaciones darán paso a las perspectivas causales que partían de la idea de identificar los factores de la radicalización como causas por las que un individuo llega a cometer un acto terrorista. Uno de los primeros modelos de este tipo sería el modelo de radicalización terrorista de Bjørgo (2005, p. 3-4) que establecía distintas causas en torno a cuatro categorías: causas motivacionales como los agravios que las personas experimentan a nivel personal motivándolos a actuar; causas estructurales como desequilibrios demográficos, globalización, modernización rápida, sociedades en transición, aumento del individualismo, desarraigo e individualización o la privación relativa; causas de facilitación que posibilitan el terrorismo y tales como la tecnología, el transporte, la propaganda o el armamento entre otros; y causas desencadenantes como atrocidades cometidas por el enemigo u otros eventos que conducen a la venganza o la acción. Sin embargo, pronto se observa que estos enfoques reduccionistas no consiguen abarcar la complejidad de la radicalización, puesto que existen múltiples factores involucrados y muchas posibles interrelaciones entre ellos, que a su vez dependen de los distintos contextos y en distintas dimensiones (Ranstorp, 2010, p. 3-4). La identificación de factores de la radicalización será cada vez más amplia y se tratará de estructurarlos, sistematizarlos, priorizarlos y analizar sus relaciones en torno a distintos marcos y niveles analíticos (Dhzejkova et al. 2016).

Uno de los estudios más populares de este tipo será el de Schmid (2013), que identificaba una serie de factores causales en tres niveles de análisis, y que ponen el centro de su atención en los aspectos sociales y relacionales. Ese nivel intermedio ejerce

³² El enfoque de la radicalización en los problemas psíquicos todavía sigue presente, motivado por la presencia de problemas de salud mental en algunos casos concretos de participación en actividades terroristas, por ejemplo, se puede consultar la documentación de actividades del grupo de salud mental de la Red de Sensibilización frente a la radicalización (RAN) de la UE, que sigue analizando este tipo de cuestiones. Disponible en el link: https://home-affairs.ec.europa.eu/networks/radicalisation-awareness-network-ran/topics-and-working-groups/ran-mental-health-working-group-ran-health_en#papers (último acceso 27 de noviembre de 2022).

un papel mediador entre los distintos factores en los otros dos niveles analíticos. Este estudio sentará las bases con las que generalmente se conciben los niveles de análisis micro, meso y macro, en los estudios posteriores³³. El nivel micro o individual incluye problemas de identidad, fracaso en la integración, sensación de aislamiento, marginación, discriminación, privación relativa, humillación (directa o indirecta), estigmatización y rechazo, a menudo combinados con indignación moral y sentimientos de venganza. El nivel meso abarca un entorno socio-relacional más amplio que apoya o es cómplice en el proceso de radicalización. Este nivel constituye el “eslabón perdido de la cadena” para constituir los grupos terroristas³⁴. Finalmente, el Nivel macro, incluye factores como el papel del gobierno y la sociedad, la radicalización de la opinión pública y de los partidos políticos, las tensiones existentes entre la mayoría y la minoría, especialmente cuando se trata de diásporas, y la falta de oportunidades socioeconómicas en ciertos sectores de la sociedad, lo cual puede conducir a la radicalización de los más desfavorecidos (Schmid, 2013, p. 221 y siguientes).

Pero entendiendo la radicalización como un proceso, se comienzan también a desarrollar modelos descriptivos simples de fases y etapas como los de Sageman (2004), Wiktorowicz (2004), Moghaddam (2005) o Silber y Bhatt (2007) entre otros³⁵. Estos modelos que trataban de reflejar esa idea de proceso, recurrían con frecuencia al uso de metáforas³⁶ capaces de simplificar la complejidad de la radicalización a la hora de describir la idea sobre la que se basaba el modelo explicativo. Aunque en el ámbito científico han quedado atrás, estos modelos que siguen en uso en el ámbito divulgativo

³³ El desglose de niveles analíticos permanecerá de forma sustantiva para abarcar más allá de que los distintos autores consideren pequeñas diferencias en la categorización o se centren más en un nivel analítico concreto que en los otros.

³⁴ Schmid (2013) se refiere al nivel meso, compuesto por individuos que sufren las mismas injusticias, y que al ser estas injusticias factores de riesgo de radicalización que conducen a parte de la juventud al extremismo, ese mismo proceso puede llevar a un grupo extremista a formar una organización terrorista.

³⁵ Algunas de estas teorías y modelos son los de: Sageman (2004); Wiktorowicz, (2004); Moghaddam, (2005); Silber y Bhatt, (2007); McCauley y Moskalenko, (2008); Bartlett y Miller, (2012); Feddes, et al, (2015).

³⁶ Un resumen de algunos de estos modelos como el de ‘la escalera al terrorismo’, el de ‘la pirámide’, o el de ‘la cinta transportadora’, se pueden consultar en Dzekhova et al. (2016). Desde una perspectiva de modelos no lineales todavía es frecuente el uso de metáforas aplicadas a procesos más dinámicos y complejos, como el modelo del puzle (Hafez y Mullins, 2015) que os propone una síntesis teórica basada en cuatro factores que confluyen para producir la radicalización violenta: los agravios personales y colectivos, las redes y los vínculos interpersonales, las ideologías políticas y religiosas, y los entornos propicios y las estructuras de apoyo.

describían la radicalización como una progresión lineal y secuencial, por fases acumulativas, que se desarrolla durante un período de tiempo y que desembocaban en el extremismo violento y el terrorismo (Bazaga y Tamayo, 2021). Para ello se basaban en la -todavía escasa- evidencia empírica, incluyendo factores y dinámicas que si bien difieren en cuanto a longitud y complejidad, en todo caso suscribían esa idea de progresión unidireccional y acumulación de fases (Moreras, 2018). De todos estos modelos, el que adquiere una mayor relevancia es el de la “escalera al terrorismo”³⁷ propuesto por Moghaddam (2005) que describe la radicalización como un proceso unidireccional en la que se va ascendiendo por los peldaños hasta alcanzar el terrorismo³⁸.

Por su parte, Taarnby (2005) siguiendo las teorías de reclutamiento de Wiktorowicz (2004, 2005) aplicaría el enfoque de los modelos de fases al estudio de los procesos de captación y reclutamiento³⁹. La importancia de este modelo radica en que el proceso de captación y reclutamiento es el principal mecanismo para hacerse con nuevos miembros por parte de grupos terroristas⁴⁰, y analizarlo es por tanto fundamental para su prevención (Victoroff, 2005; Trujillo, 2019). La relevancia del reclutamiento tampoco es nueva y como señala Reidy (2018), lo más parecido a lo que hoy denominamos radicalización se denominaba reclutamiento antes del 11 de septiembre de 2001. A pesar de que no hay un consenso al respecto, la evidencia apunta a que los procesos de radicalización siempre avanzan por la mediación de un agente captador y un proceso de reclutamiento (Altran et al., 2014; Berger, 2017; Trujillo et al., 2018; 2020; Trujillo, 2019). Desde entonces se han desarrollado estudios teóricos y empíricos más profundos sobre los procesos de captación, reclutamiento, adoctrinamiento y desinhibición violenta como

³⁷ Este modelo partía de un enfoque multicausal en tres niveles de análisis que a su vez se corresponden con categorías de factores causales: nivel individual (factores disposicionales), nivel organizativo o grupal (factores situacionales) y nivel ambiental o de masa (factores socioculturales, económicos y políticos).

³⁸ Desde hace años, estos modelos vienen siendo ampliamente criticados (Lygre et al., 2011).

³⁹ El modelo de Taarnby de 2005 se componía de ocho etapas que describen los pasos que llevan al individuo de la intención a la acción en el marco de la radicalización terrorista de corte yihadista, mediante la interacción con agentes reclutadores: 1) aislamiento y marginación; 2) búsqueda espiritual; 3) proceso de radicalización; 4) reunión y asociación con personas que tengan ideas afines; 5) aislamiento y formación de células de manera gradual; 6) aceptación de la violencia como herramienta política legítima; 7) conexión con alguien que le introduzca en materia y, finalmente 8) comenzar a formar parte del funcionamiento de la organización (Taarnby, 2005).

⁴⁰ Por eso diversos autores hacen una diferenciación entre procesos de radicalización desde arriba (top down), en los que es el grupo terrorista el que lanza el proceso (Lobato y García, 2022), frente a los procesos de abajo hacia arriba.

los de Trujillo y colaboradores (ver sección 2.2.2 y 2.2.3.4) que, en base al desarrollo de la evidencia empírica, logran identificar los factores y sus interrelaciones elaborando modelos explicativos de estos procesos con una importante orientación preventiva en lo que se refiere al reclutamiento.

Los modelos secuenciales de fases han recibido numerosas críticas, por lo que esta investigación dejará de centrarse en la idea de abordar la radicalización como un proceso lineal, escalonado y acumulativo (Dawson, 2017; Keiran, 2018). Estos modelos generan un efecto estigmatizador dado que se centran fundamentalmente en el yihadismo, además de que alimentan la mencionada asociación unívoca entre la radicalización, el islam y el terrorismo, influyendo de forma decisiva en la manera de entender el proceso de radicalización (Beelmann, 2020). También se critica la elaboración de estas fases o etapas, puesto que estos modelos obvian que la forma en que las personas interactúan con su entorno es muy dinámica e impredecible, y que las actitudes y comportamientos no siguen una secuencia lineal y progresiva (Dhzekova et al. 2016). Desde las críticas también se pone cierto énfasis en los errores metodológicos de estas propuestas, puesto que habitualmente seleccionan una variable dependiente al basarse solamente en casos de radicalización que han llegado al uso de la violencia y el terrorismo (Veldhuis y Staun, 2009).

Esto dará lugar a estudios como el de Bartlett y Miller (2012), de gran relevancia al obtener importantes resultados tras comparar muestras de terroristas con grupos de control no violentos. Este estudio sugerirá que existen ciertos elementos a tener en cuenta como las emociones, la propia presión para enfrentarse a las injusticias, el entusiasmo, la influencia del grupo o la posición social⁴¹, y que aparecen como elemento distintivo desde una perspectiva comparada. Además, los autores descubrieron que los radicales no violentos eran capaces en mayor medida de atender a diferentes puntos de vista, aceptaban no saber todo sobre un tema y buscaban otras fuentes de información, no limitándose al estudio de las perspectivas más radicales. Por otra parte, el estudio señalaría que los radicales violentos están más habituados a legitimar, de forma general, el uso de la violencia (Bartlett y Miller, 2012).

⁴¹ Según sus autores (Bartlett y Miller, 2012), estos elementos marcan las diferencias existentes entre los procesos de radicalización que conducen a la violencia, es decir son exitosos, y los que no.

El desarrollo de una enorme cantidad de contribuciones académicas en un escenario de escasez de estudios empíricos se convertirá en un gran obstáculo a la hora de comprender el fenómeno de la radicalización (Trujillo y Moyano, 2018). Rápidamente, la radicalización se convertiría en un concepto de moda (Reidy, 2018), un término usado frecuentemente en múltiples disciplinas y desde distintas aproximaciones en ámbitos como la seguridad, la criminología, la ciencia política, las ciencias jurídicas, las relaciones internacionales, la psicología, la sociología o la antropología por citar solamente algunas (Schuurman, 2018). Como resultado, la cantidad de literatura existente es casi inabordable hasta el punto de que, para elaborar un reciente estudio sobre los factores de riesgo de radicalización, los autores llegan a encontrar más de 22.000 artículos sobre el tema -solamente en lengua inglesa-, aunque solo 127 cumplirían finalmente los criterios de inclusión (Wolfowicz et al., 2021a, pp.17 y 18). Todos aquellos estudios forman parte de una evolución tal vez necesaria para poder generar nuevos conocimientos en base a los aciertos y fallos de los intentos anteriores. Por ejemplo, los enfoques que abordaban la más pura irracionalidad en la búsqueda de problemas mentales y psicopatías⁴² (Corner, E., & Gill, P. (2015), dieron paso al intento de abordar la radicalización desde una perspectiva completamente racional. De hecho, tal y como señalan Moyano y colaboradores (2020), buena parte de las teorías y modelos desarrolladas a lo largo de los años han asumido que las acciones de los individuos se basan en elecciones racionales. Desde un enfoque meramente racional, muchos de los modelos se han basado en asumir que los individuos toman decisiones basadas en un cálculo instrumental entre los riesgos y las recompensas (Beelmann, 2020), o los costes y los beneficios de sus acciones. Cuando los beneficios superan los costes, los individuos seguirían el camino de la radicalización uniéndose al grupo radical que les aporta estatus u otros beneficios materiales e inmateriales Lobato y García, 2022).

Sin embargo, este tipo de teorías también han supuesto aportaciones al conocimiento de los procesos de radicalización. Un ejemplo es el esquema de "oferta y demanda" de Mellis (2007), del que surgirían otros estudios posteriores que abordan la radicalización como un problema de oferta y demanda. Se trata de un modelo sencillo

⁴² En la actualidad se argumenta más sobre la importancia preventiva de la salud psicológica, dado que la baja robustez psicológica de una persona y una situación de fuerte afectación psicológica constituyen importantes factores de riesgo de reclutamiento (Trujillo, 2019).

basado en la idea de que la radicalización puede surgir cuando la demanda se encuentra con la oferta en un contexto propicio. Ese contexto, denominado terreno fértil, consiste en unas condiciones de fondo que contribuyen al proceso y lo posibilitan, tales como la frustración, la discriminación, la alienación o las injusticias. En el contexto del terreno fértil, la demanda se refiere a motivaciones individuales y factores internos como la búsqueda de respuestas sobre la identidad y la pertenencia. Por su parte, la oferta es una mezcla de influencias externas y efectos tales como el reclutamiento o captación, apoyado en internet, los medios de comunicación, o el contacto con líderes radicales. Los mensajes radicales tendrían efecto cuando la oferta y la demanda se encuentran en un terreno fértil y se produce una apertura cognitiva, elemento clave a la hora de entender por qué se produce el proceso (Mellis, 2007). La apertura cognitiva (Wictorowicz, 2004) es un conjunto de acontecimientos, que pueden ser tanto internos como externos a la persona, pero que hacen que sea receptiva a ideas como las de participar en un grupo extremista o ejercer la violencia, a las que no habría sido receptiva en otras circunstancias (Reidy, 2018). Esa apertura cognitiva está motivada por una necesidad de cierre cognitivo, una actitud tendente a la búsqueda de certezas ante la incertidumbre y el rechazo a la ambigüedad (Kruglanski, 2004). La necesidad de cierre cognitivo y la apertura cognitiva suponen un factor importante del proceso de captación y adoctrinamiento ya que, ante la necesidad de cierre cognitivo, esa apertura cognitiva sirve para abrirse por completo al grupo y refuerza el compromiso con este y con su ideología, facilitando -llegado el caso- que se produzca una desinhibición de la violencia (McCauley y Moskalenko, 2011, p.80; Horgan, 2014, p.101, Trujillo, 2019). El modelo recoge la importancia de factores impulsores y desencadenantes, puesto que la apertura cognitiva y la evolución en la oferta y demanda se impulsan por una experiencia de crisis u otros acontecimientos desencadenante que disminuyan la resiliencia (Mellis, 2007). A pesar de ser un modelo de elección racional, el modelo pone de manifiesto la relevancia de la casuística como otro posible elemento distintivo de un proceso de radicalización que culmina en la violencia. Según Reidy (2018), la casualidad es importante en el proceso de radicalización y forma también parte de una característica que denomina “asequibilidad”, ya que el individuo se encuentra con un grupo determinado y participa en él por muchos factores entre los que el azar y la contingencia juegan un papel primordial. De acuerdo al modelo y en torno a un terreno fértil, el reclutamiento es un elemento fundamental y

distintivo del progreso hacia la violencia (Mellis, 2007; Trujillo, 2019; Weisburd et al., 2020; Lobato y García, 2022), mientras que el fortalecimiento de la resiliencia es un aspecto básico a la hora de prevenirla (Mellis, 2007).

1.6 Prevenir sin conocer

Las preguntas que tradicionalmente han guiado todo este desarrollo de la investigación sobre la radicalización nos ayudan también a contextualizar y comprender la evolución de dicha investigación. En primer lugar, el desarrollo científico se orientaba a descifrar “por qué” y/o “cómo” se radicalizan los individuos. En el intento de responder a estas dos preguntas tradicionales, el “por qué” es el que ha dado lugar a los enfoques causales, primero desde una perspectiva reduccionista tratando de indagar en los perfiles e historias de vida de los autores o explorar sus posibles problemas mentales y psicopatías, para luego tratar de buscar las causas “de raíz” que los habían llevado al terrorismo (Ranstorp, 2015). Finalmente, esos enfoques causales adoptarían la perspectiva de la multiplicidad, ampliando los niveles analíticos para explorar el conjunto de factores involucrados y abordar sus complejas interacciones (Dhzeikova et al. 2016; Beelmann, 2020). Por su parte, la pregunta del “cómo” ha dado lugar a enfoques situacionales como los de las vías o los caminos de la radicalización, que han tratado de describir el proceso que une las causas (el “por qué”) con las posibles consecuencias o resultados del proceso de radicalización (extremismo, terrorismo) a través de un recorrido más o menos complejo.

En conjunto, las preguntas “por qué” y “cómo” llevan primero a elaborar esos modelos secuenciales simples y lineales antes mencionados, y se amplían luego con otras cuestiones más específicas que completan el marco de los enfoques situacionales (Reidy, 2018): “¿Qué permite el proceso de radicalización?”⁴³, pregunta que se centra en el papel de las ideologías y el extremismo en el marco de unas condiciones contextuales, y “¿Quién participa en el proceso de radicalización?”, explorando los factores relacionales

⁴³ La investigación dentro de este enfoque se centra, en gran medida, en la ideología y las condiciones que permiten la asimilación ideológica o la ideación extrema en forma de estímulos y condiciones ambientales (Alimi, Demetriou y Bosi, 2015, p.7) y se produce fundamentalmente bajo el supuesto de que la ideología es un factor contribuyente o necesario para el proceso de radicalización.

de la radicalización como un proceso de socialización en que entran en juego los amigos, compañeros, familiares, comunidades, los grupos, o los captadores y reclutadores (Williams et al, 2015). Como resultado, los modelos vigentes antes mencionados tienen una mayor profundidad, dinamismo y capacidad explicativa. En base al conocimiento generado y al desarrollo de estudios empíricos, surgirán además nuevas preguntas que tratan de dar respuesta a cuestiones todavía más específicas. Según Wolfowicz y colaboradores (2021a), la investigación actual en la materia trata de responder a dos nuevas preguntas además de las anteriores, que suponen un enfoque de discriminación en la evolución de distintas personas en el proceso de radicalización: (1) ¿por qué algunos individuos se radicalizan cuando la mayoría de los que proceden de los mismos grupos o están expuestos a condiciones similares no lo hacen? y (2) ¿por qué algunos individuos radicalizados recurren a la violencia, mientras la mayoría no lo hace? (Wolfowicz et al., 2021a).

Toda la evolución del conocimiento desarrollado tratando de dar respuesta a las distintas preguntas de investigación ha condicionado la radicalización y su prevención, puesto que ha influido de manera decisiva en como la entendemos y en cómo la abordamos (Beelmann, 2020). Las contribuciones desde múltiples enfoques criminológicos, psicológicos, psico-sociales o sociológicos entre otros, han dado lugar a una vasta nomenclatura que incluye, entre otros: los factores personales, los factores externos y los factores internos, los factores de oferta y demanda, los factores impulsores y catalizadores, los factores aceleradores, factores de empuje y atracción, los factores precipitadores o eventos desencadenantes⁴⁴. En la actualidad, el análisis de los factores de radicalización ya no sigue una perspectiva meramente causal, sino que se aborda desde un enfoque mixto, que los analiza como factores de riesgo y también de protección frente a los procesos de radicalización (Lösel et al, 2018; Lobato et al., 2022b). Se trata de identificar los posibles factores que suponen una potencial vulnerabilidad o tienen un impacto en el riesgo de radicalización. Según Beelmann (2020), los factores de riesgo (sección 2.6) son aquellas características sociales e individuales que están vinculadas causalmente a las actitudes y acciones radicales y extremistas. El desarrollo del

⁴⁴ Puede encontrarse una descripción de muchos de estos términos en Dhzekova et al (2016), y encontrar un glosario en el estudio de Reidy (2018)

conocimiento sobre los factores de riesgo se basa en estudios empíricos longitudinales o transversales que exploran la posible relación y el efecto que distintos factores específicos tienen en el proceso de radicalización. Así mismo y con una mayor vocación preventiva, los trabajos más recientes comienzan a abordar en profundizar también el análisis de los factores de protección (Sección 4.2), aquellos que interaccionan con los factores de riesgo y mitigan su posible afecto.

El incremento reciente en el desarrollo de este tipo de estudios ha dado lugar a revisiones sistemáticas que tratan de analizar el conjunto de resultados de los estudios, y a la producción de meta análisis que además sistematizan, priorizan y cuantifican los efectos de los diferentes factores resultantes de múltiples estudios empíricos (Sección 2.6). Como ejemplo, el meta análisis de factores de riesgo y protección de Wolfowicz y colaboradores (2021a) se realiza en base a estudios empíricos en 20 países de la OCDE, y se nutre de 127 estudios con 206 muestras que proporcionaron 1.302 tamaños de efecto correspondientes a más de 100 factores. Los resultados recogen factores que se sistematizan en tres categorías según su efecto contribuya al riesgo o protección de la radicalización en las actitudes, las intenciones o los comportamientos. Dentro de esas categorías, los factores tanto de riesgo como de protección pueden tener efecto en una o varias categorías, y dicho efecto se cuantifica con un tamaño mayor o menor. Sin embargo, el estudio de los factores de riesgo no proporciona por sí mismo la explicación al por qué las personas se radicalizan, cómo lo hacen, ni cómo la radicalización conduce a la violencia (Keiran, 2018; Beelmann, 2020).

Para poder orientar los estudios de factores hacia un marco explicativo del proceso de radicalización es necesario profundizar en las complejas interacciones entre factores, teniendo en cuenta las variables, dimensiones, ámbitos y niveles de análisis en que operan las relaciones entre los factores (Horgan, 2008; Dhzekova et al. 2016). Esto se aborda mediante el desarrollo de modelos que tratan de desarrollar análisis complejos, y que permitan entender y describir los procesos de radicalización. Como señala Horgan (2008) se trata de pasar de los perfiles radicales a las vías de radicalización y de las raíces de la radicalización a las rutas que conducen a ella (Horgan, 2008). Entre los modelos vigentes en la actualidad y que cuentan con aval teórico y evidencia que los sustenta nos encontramos, entre otros, con el Modelo de las dos pirámides (sección 2.7.1), el modelo

ABC (2.8.2), el Modelo de Desarrollo Social (2.8.A3), el Modelo Persona Situación (2.8.A2), el Modelos de las 3N (2.8.A1), el Modelo de los Actores Devotos (sección 2.8B1) o el Modelo de captación y reclutamiento (2.8B2). Estos modelos teóricos tienen respaldo teórico y cuenta con apoyo empírico directo e indirecto, aunque a veces sea parcial (Beelmann, 2020), y por eso constituyen una herramienta fundamental para comprender los procesos de radicalización. Se trata de modelos en definitiva diferentes, aunque expliquen un mismo fenómeno y estén en mayor o menor medida sustentados por teorías y evidencias. Por eso, el análisis del conjunto de los distintos modelos debe basarse en el rigor teórico y la evidencia empírica que los sustenta, y abordarse desde la complementariedad en el poder explicativo de cada modelo con el resto (Gøtzsche-Astrup, 2018).

En cualquier caso, todas las contribuciones desde múltiples ámbitos irán permitiendo avanzar en el conocimiento y refinarlo en base a las críticas para alcanzar una mejor comprensión del proceso de radicalización. Los enfoques causales dejarán paso a análisis más complejos y al estudio del entramado de factores de riesgo y protección que pueden formar parte del proceso de radicalización⁴⁵. El desarrollo de una mayor cantidad de estudios empíricos rigurosos ha permitido también que los primeros modelos simples y lineales devengan en modelos más sofisticados que se nutren de una mayor evidencia. Sin embargo, seguimos sin saber exactamente por qué y cómo se produce la radicalización, o al menos sin contar con un consenso amplio al respecto.

En paralelo a todo este desarrollo, surgiría también la terminología del extremismo violento con la pretensión, entre otras cosas, de romper con la asociación radicalización-musulmanes-terrorismo, pero que en realidad esquiva el problema sin llegar a solucionarlo (Bak et al., 2019; Schmid, 2020). Esto crea una gran confusión conceptual (Abay Gaspar et al., 2021) y además hace que mientras en la UE es frecuente hablar de radicalización, la noción Prevención del Extremismo Violento y su acrónimo PVE tengan un uso creciente a nivel europeo, y sin embargo en el ámbito de Naciones Unidas (UN General Assembly 2016; UNOCT, 2017; UNDP, 2018) se haya adoptado por completo

⁴⁵ El reciente incremento en estudios empíricos ha permitido identificar unos 180 factores de riesgo y en torno a 70 de protección, y conocer por ejemplo que la tendencia a desobedecer la ley es un factor de riesgo de radicalización del individuo, mientras que la obediencia a la ley es un factor de protección frente a la radicalización (Lösel et al., 2018; Wolfowicz, 2020, 2021)

la nomenclatura de la Prevención del Extremismo Violento (sección 2.1). Esta diversidad en acepciones hace que abordar la literatura, el conocimiento y la práctica preventiva sobre radicalización y extremismo violento sea una tarea todavía más ardua, prácticamente inabarcable. Según Schmid (2020), a mediados de marzo de 2019, podían descargarse de Academia.edu nada menos que 12.013 artículos académicos sobre extremismo violento. Ana Naterstadt Harpviken llegó a encontrar 11.430 artículos sobre vulnerabilidad de los jóvenes a la radicalización y el extremismo (Harpviken, 2020), mientras que Irina Jugl y sus colaboradores revisaron más de 14.000 estudios para su meta-analysis sobre la evaluación de los resultados de los programas de intervención en radicalización (Jugl et al, 2021). Como ya dijimos y más recientemente, Wofowicz y colaboradores llegarían a manejar más de 22.000 artículos para su meta análisis (Wofowicz et al., 2021a).

Pero si la literatura sobre la radicalización y el extremismo violento es extensa, la investigación encaminada a entender cómo podemos prevenir la radicalización es mucho más reciente, escasa y limitada (Koehler, 2017; Gøtzsche-Astrup, 2018; Stephens et al, 2019). Por ejemplo, en su búsqueda de factores de protección frente a la radicalización, Lösel y colaboradores (2018) escanearon algo más de 2.000 documentos -frente a las varias decenas de miles de textos antes mencionados-, pero encontraron tan solo 17 estudios⁴⁶ que contenían evidencia con datos sobre algún potencial factor de protección. La práctica preventiva además no suele evaluarse y contamos con menos datos sobre su posible efectividad. De los más de 14.000 documentos escaneados por Jugl y colaboradores (2021) en el estudio antes mencionado, solo pudieron encontrar 9 programas con datos concretos sobre su evaluación. Por tanto, tras los ingentes esfuerzos destinados a estudiar y prevenir la radicalización de las últimas dos décadas parece existir un desequilibrio entre lo que sabemos de la radicalización y lo que hemos conseguido aprender sobre cómo prevenirla.

Por su parte, el número de programas en marcha para prevenir la radicalización y el extremismo violento ha experimentado un fuerte aumento en los últimos años (Pratchett et al, 2010; Romaniuk, 2015). Tal y como vemos por el estudio de Jugl y

⁴⁶ Alguno de los estudios que componen este trabajo se basaban en experimentos múltiples, por lo que de los 17 estudios incluidos logran trabajar sobre un total de 21 análisis.

colaboradores (2021), si conocer la radicalización es un paso indispensable para poder prevenirla (Neumann, 2013), el hecho de no conocerla no ha sido óbice para el despliegue de la prevención de la radicalización en Europa. La recopilación de enfoques y prácticas de la Red de Sensibilización sobre la Radicalización (RAN) informa de unas 200 “mejores prácticas” en la UE para contrarrestar el extremismo violento (RAN, 2016). Una publicación reciente de la Oficina Federal de Policía Criminal de Alemania recuperó más de 2.000 proyectos implementados por actores privados y públicos solo en Alemania (Jugl et al., 2021, citando a Gruber et al, 2016), lo que sugiere que la cifra total en el conjunto de la UE puede ser abrumadora. Sin embargo, los programas a menudo carecen de pruebas empíricas sólidas sobre su eficacia (Bellasio et al., 2018; Koehler, 2017, Koehler y Fiebig, 2019). Como señalan entre otros Fernández de Abad (2021; 2022) o Martini y Fernandez de Mosteyrín (2021), probablemente la prevención de la radicalización se hizo operativa demasiado rápido, de forma urgente y sin una planificación adecuada.

Como parte de los cuatro pilares de la lucha contra el terrorismo⁴⁷, la prevención de la radicalización se incorpora a la agenda formal de la UE en los años 2004 y 2005⁴⁸, y comienza a aparecer como un ámbito específico del contraterrorismo (Tamayo y Carrillo, 2019). El Programa de La Haya (2004) se orientaba al desarrollo de una estrategia sostenida para hacer frente a los factores que contribuyen a la radicalización, que se materializa en 2005 con la Estrategia de la Unión Europea para luchar contra la radicalización y la captación de terroristas del Consejo de la UE⁴⁹. Desde entonces se van sucediendo las estrategias y programas y, dado que la competencia de la UE en materia de lucha contra el terrorismo es subsidiaria, se desarrollan mecanismos de apoyo y asesoramiento a los Estados Miembros para que implementen sus propias estrategias nacionales y desarrollen medidas de prevención de la radicalización (Ruiz-Díaz, 2017). A nivel de la UE (sección 3.2) y en diferentes Estados Miembro (sección 3.3), se han desplegado estrategias, estructuras y mecanismos de prevención de la radicalización que

⁴⁷ En la Estrategia contra el terrorismo de 2005, los pilares son: prevenir, proteger, perseguir y responder. La lucha contra la radicalización se ubica fundamentalmente dentro del pilar de Prevenir. En la actual agenda en vigor, la agenda de lucha contra el terrorismo de la UE de Diciembre de 2020 COM(2020) 795 de 9 de Diciembre, los pilares han pasado a ser: Anticipar, prevenir, proteger y responder.

⁴⁸ Consejo de la Unión Europea, «Estrategia de la Unión Europea de Lucha contra el Terrorismo», 14469/4/05 REV 4, Bruselas, de 30 de noviembre de 2005.

⁴⁹ Estrategia de la Unión Europea para luchar contra la radicalización y la captación de terroristas», 14781/1/05 REV 1, Bruselas, de 25 de noviembre de 2005.

han ido adquiriendo enfoques multiinstitucionales, multinivel, multisectorial o multiagencia (secciones 3.4 y 3.5), involucrando diferentes ámbitos de las políticas sociales además de la seguridad, y haciendo partícipes a un buen número de actores y sectores hasta alcanzar a toda la sociedad en su conjunto (Dews, 2021).

Sin embargo y como muchos autores señalan, parece que todos estos esfuerzos no han sido eficaces y no han conseguido los resultados esperados (Neumann, 2013; Koehler, 2016; 2017; Wensink, et al., 2017; Ruiz-Díaz, 2017; Ruipérez, 2019; Maniscalco y Rosato, 2019; Fernández, 2021; 2022; Martini y Fernandez de Mosteyrin, 2021). Aspectos como el crecimiento en el apoyo a los grupos extremistas (Lobato, 2019), los constantes ataques terroristas tanto a nivel global como en propio suelo europeo (Europol, 2021), el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros que viajaron a Siria para unirse al Daesh (Marrero, 2018; 2020), o el crecimiento del número de detenciones por delitos relacionados con el terrorismo (Europol, 2022), hacen pensar que los programas de prevención no están teniendo el impacto esperado⁵⁰ (Koehler, 2017). Quizá por eso, tanto la gran cantidad de esfuerzos y recursos dedicados a la prevención de la radicalización como la falta de cumplimiento de su objetivo principal de prevenir la radicalización (sub-objetivo de la lucha contra el terrorismo), o los efectos que han producido ciertos discursos e intervenciones, todos esos esfuerzos han sido objeto de numerosas críticas por parte de diferentes autores (por ejemplo Neumann, 2013; Wensink, et al., 2017; Ruiz-Díaz, 2017; Abbas, 2019; Maniscalco y Rosato, 2019; Marrero, 2020; Bazaga y Tamayo, 2021; Martini y Fernandez de Mosteyrín, 2021; Fernández Abad, 2021; 2022).

En paralelo, las dinámicas de confrontación propiciadas por la polarización aumentan la tensión social, y otros fenómenos relacionados con esta como son la intensificación de los separatismos, el auge de grupos ultras vinculados a la extrema derecha, el surgimiento de nuevos grupos violentos de diferentes ideologías, o la amenaza constante a nuevos ataques terroristas a lo largo del continente, graves tendencias que amenazan la convivencia social en Europa. Y es que la radicalización no es solamente un problema social en tanto en cuanto puede considerarse un antecedente

⁵⁰ Asumimos que un efecto esperado de la prevención de la radicalización en el marco de la lucha contra el terrorismo es evitar o al menos reducir atentados, detenciones o apoyo al extremismo

del terrorismo, sino que el propio concepto y su desarrollo guardan relación con otros problemas sociales. En un contexto de creciente polarización, los efectos de la radicalización (recíproca) y los extremismos (acumulativos) (sección 2.4) suponen nuevos retos para la seguridad. La polarización, ya sea política o afectiva (Viciano et al., 2019; Crespo Martínez et al., 2021), dificulta el diálogo y el consenso puesto que cada grupo niega al otro como interlocutor, menoscabando los valores y la paz social y suponiendo un problema para la cohesión social, la convivencia e incluso la salud democrática en los países de la UE (Bazaga y Tamayo, 2021). Del mismo modo, la práctica de la prevención de la radicalización ha traspasado también los límites de la lucha contra el terrorismo, permeando a otros ámbitos sociales más allá de la seguridad (Ruiz-Díaz, 2017; Fernández de Mosteyrín y Limón López, 2021, Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021; Bazaga y Tamayo, 2021). Este hecho suele criticarse con frecuencia, aduciendo a un desequilibrio entre enfoques blandos y enfoques duros (Ruiz-Díaz, 2017; Cano-Paños, 2018) y considerándose una forma de materializar la securitización de las políticas sociales a través de la prevención de la radicalización (Fernández Abad, 2021; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021).

Por tanto y en esta primera aproximación, la prevención de la radicalización se habría caracterizado por el incumplimiento de su objetivo principal, la falta de eficacia y de resultados en relación al impacto respecto a ese objetivo preventivo, además de por algunos efectos no deseados que tensionan la convivencia social (secciones 1.4 y 1.5). Si la prevención de la radicalización no ha cumplido sus objetivos, en su recorrido aparece una relación directa con el aumento de la islamofobia en la primera década del siglo XXI (sección 1.4), problemas relacionados con la inclusión y la convivencia que a su vez apuntan a una relación de la radicalización y su prevención con la intensificación de los delitos de odio o el auge de los extremismos de ultraderecha (sección 1.5). Estos procesos a su vez podrían tener una relación con el aumento de la polarización (que se explora en las secciones 2.4 y 2.5) en base a un conflicto entre el islam y occidente que a su vez se vio reforzado por algunos enfoques de la investigación y por la práctica preventiva (sección 1.5).

Nuestra pregunta principal de investigación cobra fuerza apuntando a que, efectivamente, estamos haciendo algo mal en la prevención de la radicalización. También

cobra fuerza nuestro objetivo de contribuir a generar un conocimiento útil para mejorar la prevención de la radicalización, identificar aquello que estamos haciendo mal y dónde existe espacio para el cambio y la mejora. Por último, la aproximación desde el paradigma crítico social y la estrategia metodológica se vuelven necesarias como un instrumento indispensable para poder abarcar un ámbito como la prevención de la radicalización, con una ingente producción académica que, sin embargo, está poco sustentada en la evidencia en muchos de los casos (sección 1.6). En ese sentido, el trabajo con los sujetos a lo largo de la investigación nos sirve para incorporar el conocimiento experto al cumplimiento de nuestros objetivos, pero también para orientar nuestra tarea de discriminar una producción académica difícil de abarcar y dirigir la investigación hacia aquellos aspectos de interés en base a ese conocimiento experto.

1.7 Profesionales, radicalización y prevención

Con el objetivo de orientar y definir nuestra investigación y siguiendo la estrategia metodológica del diseño preliminar (sección 1.3.2) y la primera aproximación a la evolución del conocimiento sobre radicalización y su prevención (secciones 1.4 a 1.6), en octubre de 2017 llevamos a cabo un proceso de investigación empírica preliminar en la fase de diseño con el objetivo de concretar y orientar esta tesis. Decidimos involucrar a los sujetos desde un primer momento en el diseño de la investigación, tratando de obtener resultados con los que completar esta primera aproximación al problema, y enfocar la investigación hacia los aspectos en que pueden existir fallos y problemas en la prevención de la radicalización, oportunidades para el cambio. De cara a incorporar la contribución de distintos expertos y profesionales en el trabajo empírico con los sujetos de la investigación se optó por un grupo focal, puesto que esta técnica permite obtener información cualitativa con profundidad, detalle, viabilidad, admisibilidad y rapidez (García Calvente y Rodríguez, 2000; Piza et al., 2019). Para la fase de diseño y concreción metodológica el grupo focal resulta más adecuado que otras técnicas como las entrevistas, ya que estas últimas pueden estar sujetas al sesgo de los participantes, una limitación que requeriría importantes medidas de mitigación que sobrepasan el proceso de diseño y se concentran en el desarrollo posterior de la investigación. Además, se condicionó la ejecución del grupo focal a la presencia de al menos 10 de las personas

convocadas. Esto nos permitió potenciar el beneficio de obtener información cualitativa con profundidad, detalle y rapidez de cara a elaborar el diseño preliminar del estudio, tratando de solventar los problemas de posible información permeada e inhibición que pueden plantar las entrevistas.

Frente a la investigación cuantitativa que a veces utiliza sujetos seleccionados por azar, los sujetos invitados a participar en las técnicas de investigación cualitativa no son seleccionados de manera azarosa, sino por sus conocimientos, experiencia o características profesionales o personales (Mira et al., 2004). Para la selección de los participantes (García Calvente y Rodríguez, 2000; Gläser y Laudel, 2009), se recurrió al perfil de experto en el campo, una aproximación mixta entre el experto como entrevistado y el entrevistado como experto, en la que el experto es fuente de información tanto por la cualidad profesional aportada como por la realidad social experimentada (Gläser y Laudel, 2009, pp. 117-119). De esa forma, el grupo se conformó siguiendo tres criterios: 1) que su labor guardase relación con la prevención de la radicalización (cualidad profesional); 2) que estuviesen representados profesionales de distintos sectores, expertos investigadores, organizaciones de la sociedad civil y personal de la administración con competencias en materia de prevención de la radicalización (realidad social); y 3) condicionar el grupo de discusión a la presencia de al menos 10 de las personas invitadas y confirmadas cumpliendo con los dos criterios anteriores, y acercarnos lo máximo posible al equilibrio entre hombres y mujeres. Se envió invitación escrita a un total de 15 personas⁵¹, y se consiguió conformar un grupo con 14 participantes, de los que 7 eran mujeres y 7 hombres y cubrían los diferentes sectores y criterios establecidos.

Organización	Puesto	Tipología
Delegación de Educación de la Junta de Andalucía en Granada.	Técnico/a del Área de compensación y desigualdades educativas.	Administración regional, educación.
Servicio de Protección de Menores de la Junta de Andalucía.	Técnico/a de protección de menores en Granada.	Administración regional, menores.
Instituto Andaluz de la Juventud.	Coordinador/a de servicios.	Administración Regional, juventud.

⁵¹ Solamente una de las personas invitadas excusó su participación.

Ayuntamiento de Granada.	Responsable de Centro Municipal de Actividades Comunitarias.	Administración local, participación ciudadana.
Instituto Edith Stein.	Profesor/a de Filosofía.	Centro privado, experta en diálogo Interreligioso.
Asociación Andaluza de apoyo a la infancia.	Trabajador/a social.	Organización no gubernamental, menores.
Agrupación de los Cuerpos de la Administración de Instituciones Penitenciarias.	Miembro de la agrupación y funcionario del Ministerio del Interior.	Organización de la Sociedad Civil, sindicato, y trabajo con infractores.
Asociación de jóvenes musulmanes de Andalucía	Vocal de la Asociación	Organización no gubernamental, juventud y comunidades religiosas.
Centro contra el Terrorismo y el Crimen Organizado del Ministerio del Interior.	Jefe/a de Sección del Área de Estrategia en el Servicio de Radicalización.	Administración Nacional. Políticas de prevención de la radicalización.
Guardia Civil, General (mando militar).	General en la reserva	Fuerzas y Cuerpos de Seguridad
Administración Penitenciaria.	Funcionario/a de Prisiones.	Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.
Universidad de Granada.	Profesor/a de Psicología, Metodología de las Ciencias del Comportamiento.	Investigador/a y experto/a en radicalización.
Universidad de Granada	Profesor/a de Informática.	Investigador/a y experto/a redes terroristas e inteligencia artificial.
Universidad de Granada.	Profesor/a de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales.	Investigador/a en radicalización y terrorismo.

Tabla 2: Participantes en el grupo focal de diseño preliminar.

Para el diseño y preparación del grupo focal⁵² se usó el formato de entrevistas semiestructuradas a grupos de discusión (Elo & Kyngäs, 2008; Onwuegbuzie et al., 2009). Se creó un cuestionario de carácter semiestructurado, abierto y flexible para dejar espacio a los intereses de las personas participantes y a la orientación en base a su experiencia. La estructura del debate respondía a tres temas principales que se abordaron en tres grandes bloques: 1) los principales retos, problemas y fallos que encuentran en su trabajo a la hora de abordar la prevención de la radicalización; 2) las necesidades que tienen para poder abordar la prevención de la radicalización en su ámbito profesional; 3) las recomendaciones para afrontar el problema de la radicalización desde el trabajo conjunto y para mejorar la prevención.

⁵² La guía, estructura y plantilla de recogida de datos utilizada en el grupo focal se encuentra disponible en el archivo MC1 de materiales complementarios disponible en el link: <https://drive.google.com/drive/folders/1yyZ4jAchIVD7Pr4CCrRL0AMfCr3RzgLB>

La discusión tuvo una duración aproximada de 3 horas y 15 minutos, y se realizó una pausa intermedia. Cada una de las personas participantes se presentó al comienzo de la sesión, y se insistió en que participasen cuanto quisiesen respetando turnos que se anotaron y distribuyeron por parte de la dinamización. Todas las personas participaron de forma activa y contribuyendo a una discusión productiva a lo largo de los distintos bloques y cuestiones que se planteaban. Para facilitar el debate se fueron anotando en una pizarra los comentarios y conclusiones, de manera que estuviesen presentes en siguientes intervenciones y se pudiesen matizar o refinar. Para analizar la información se partió de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1998) que nos permite a su vez desarrollar la teoría a través del análisis, y para el análisis se siguió un enfoque dialéctico analítico en un proceso iterativo (Weston et al., 2001; Onwuegbuzie et al., 2009). De esa forma, los hallazgos se agruparon en primer lugar siguiendo la secuencia de la discusión, y ese primer análisis se extendió identificando aspectos recurrentes y complementarios, para crear agrupaciones y extraer las conclusiones (Elo & Kyngäs, 2008). El análisis de los temas que surgieron y los resultados principales del grupo de discusión se detallan en los siguientes epígrafes⁵³, y corresponden a las cuatro áreas principales identificadas desde la teoría fundamentada y el posterior proceso iterativo, abarcando el conjunto de la discusión planteada entre las personas participantes: 1) Problemas de voluntad política en las estrategias y estructuras de prevención; 2) Necesidad de contextualizar la radicalización y abordarla como un problema social; 3) Jóvenes y educación como pilar de transformación; 4) El compromiso de los profesionales.

1.7.1 Problemas de voluntad política en las estrategias y estructuras de prevención.

Al plantear a las personas participantes que abordasen en el grupo focal los problemas y retos de la prevención de la radicalización, la mayor parte de la discusión se dedicó a profundizar en algunos problemas y carencias de las políticas y estructuras existentes en materia de prevención de la radicalización. Se considera que estas

⁵³ Para facilitar la lectura en este apartado, hemos decidido entrecomillar algunas expresiones utilizadas por los participantes en lugar de incluir notas al pie indicativas cada vez que se utiliza una de sus expresiones

estrategias “se diseñan y desarrollan desde un enfoque de arriba a abajo” sin contar con las personas que tienen que implementarlas. Como consecuencia, a la hora de ponerlas en práctica simplemente no responden a la necesidad real. Para los participantes esto demuestra una gran “falta de voluntad” en todos los niveles. Las instituciones y los cargos políticos deben ser conscientes de la importancia de la prevención de la radicalización antes que aparezca (prevención primaria), ya que estos procesos están aumentando en toda Europa y cada vez hay más polarización. Según los participantes esto se debe al carácter errático de las políticas europeas y también de las políticas a nivel nacional y local. En todos esos niveles de la administración, las estrategias y las políticas en este ámbito deben tener una continuidad, y no deben ser creadas como consecuencia de una emergencia o de un acto puntual, porque es un diseño de urgencia probablemente pierda efectividad. Las políticas sobre radicalización aparecen⁵⁴ “como respuesta a una acción”, son el resultado de una “sorpresa inesperada” que rápidamente produce una política que en realidad es una “reacción provisional”.

En general, existe la percepción entre todos los participantes de que hay una falta de verdadera voluntad para afrontar el problema por parte de todas las administraciones públicas (tanto a nivel internacional, como nacional, regional y local), por lo que se plantean estructuras de colaboración, pero las estrategias no se materializan o no tienen continuidad. Un buen ejemplo es que muy pocos ayuntamientos han puesto en marcha las iniciativas locales que marca del Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta de 2015⁵⁵. En primer lugar, parece ser un problema de recursos, y se critica que a nivel nacional se haya creado una política y no se le asignen los recursos necesarios para ponerla en práctica. Pero según los participantes, no se trata sólo de una cuestión presupuestaria, sino que también hay problemas con la gestión y coordinación de las estructuras de prevención de la radicalización. Indican que es necesario coordinar los recursos humanos y materiales existentes, hacer una gestión eficiente, formar a las personas, y en definitiva asumir que hay un problema que solventar e implicarse en ello. Sin embargo, en la opinión de las personas participantes los escasos

⁵⁴ Los entrecomillados en cursiva siguientes se corresponden con expresiones que utilizaron algunas de las personas participantes.

⁵⁵ En aquel momento eran sólo 13 de los más de 8.000 municipios españoles los que lo habían hecho. El plan vigente entonces, de 2015, dio paso en 2021 a un nuevo Plan Estratégico Nacional que por el momento, en 2022, no es público.

recursos se dedican a planificar estrategias, crear redes, y pedir el compromiso voluntario de los y las profesionales para ponerlas en práctica. Otro problema respecto de la implicación y falta de compromiso estriba en el signo político de cada administración. Existen muchas administraciones diferentes involucradas y en distintos niveles. Algunos municipios no están favoreciendo la creación de grupos a nivel local por motivos de discrepancia entre los diferentes partidos que gobiernan en distintos niveles administrativos. Esto se achaca a tendencias electoralistas que comprometen la verdadera voluntad respecto de la prevención. Sin embargo, se valora positivamente la unión entre los dos partidos políticos mayoritarios para la elaboración de un Pacto Antiterrorista en 2015.

1.7.2 Necesidad de contextualizar y abordar la radicalización como un problema social.

Según el grupo de discusión, es necesario concienciar a la sociedad y a la clase política, y no sólo a nivel local y nacional sino también a nivel europeo, del problema de la radicalización que es la “punta del iceberg”⁵⁶. En general se ve la radicalización como una manifestación de un creciente problema social que también se manifiesta mediante “acoso escolar, bullying y cyberbullying, discursos y de odio y otras situaciones conflictivas”⁵⁷. Para los participantes, el problema va más allá de la seguridad y debe abordarse desde una perspectiva de prevención mucho más amplia: “para evitar el terrorismo hay que actuar para que no se den las circunstancias que lo propician”⁵⁸. Según los participantes, actualmente la Unión Europea dedica una cantidad inusualmente alta a iniciativas, proyectos y programas para luchar contra la radicalización, pero no tienen continuidad en la mayoría de los casos y en muchas ocasiones tampoco cuentan con una aplicación práctica. Por ejemplo, hay proyectos que se dedican a investigar, pero sus resultados ni siquiera son accesibles o no se les da una verdadera divulgación. Otros proyectos han generado, por ejemplo, materiales didácticos o manuales con protocolos de actuación, pero sólo se utilizan de forma residual y cuando los proyectos finalizan no tienen continuidad. Para las participantes, este es un problema a nivel europeo y es

⁵⁶ Expresión de una de las personas participantes.

⁵⁷ Según una de las personas participantes.

⁵⁸ Cita de una de las personas participantes.

necesario “que la UE adquiriera un compromiso más realista”⁵⁹. Ese compromiso además de ser real debe también estar contextualizado, y entender que la realidad en cada lugar no es la misma y lo que funciona en un sitio puede no servir en otro.

Para las personas participantes en el grupo es fundamental consultar a los profesionales y a las personas que trabajan en la temática. Así mismo, los participantes indican la importancia de ver el problema no sólo como el yihadismo, sino como un problema social amplio y que puede desembocar en violencia de extrema derecha, extrema izquierda o de cualquier otra ideología o creencia. Así mismo, y en especial referencia al contexto penitenciario, se critica que los mecanismos utilizados por los funcionarios para detectar la radicalización y evaluar el riesgo se basan en la elaboración de expedientes en base a la observación subjetiva y sin criterio, y que estos después se confrontan con herramientas con “criterios de estigmatización”⁶⁰. Muchos de los criterios utilizados no reflejan la realidad de un proceso de radicalización. En este sentido, se considera que los mecanismos de detección y evaluación son obsoletos y obedecen a una realidad pasada, es decir, a un error en la falta de actualización del enfoque. Se considera además que la clase política no parece ser consciente de la importancia del reclutamiento en los procesos de radicalización, y que es necesaria una renovación en el enfoque y en las estructuras de prevención de la radicalización para hacer frente a una realidad cambiante.

1.7.3 Jóvenes y educación como pilar para la transformación.

La educación aparece como un ámbito fundamental para la prevención de la radicalización por dos motivos principales: en primer lugar, porque los jóvenes pasan gran parte del tiempo en el centro educativo y los profesionales allí tienen un contacto estrecho con ellos, son sus referentes y está muy bien posicionados para abordar el problema. En segundo lugar, porque el enfoque y los métodos que se utilizan no se consideran adecuados, puesto que los profesores no tienen los conocimientos necesarios y porque se tiende a educar a través de resultados académicos en materias que no abordan los problemas sociales. Aunque para los participantes es complicado saber cómo

⁵⁹ Expresión de una de las personas participantes.

⁶⁰ Expresión de una de las personas participantes.

prevenir la radicalización, sí que tienen claro que la estrategia educativa no es la adecuada, no responde a las necesidades de la prevención de la radicalización ni tampoco a las demandas de los jóvenes. Según las y los participantes, este no es un método efectivo porque crea un rechazo entre los jóvenes, no favorece el aprendizaje y no logra ni los objetivos educativos ni los objetivos formativos.

Es necesario por tanto abandonar estos patrones e integrar a los profesionales, pero también a los propios jóvenes, utilizar métodos atractivos, hacerlos participar y empoderarlos para que sean individuos capaces de tomar decisiones y tener opiniones propias. Este enfoque debe ser aplicado por todos los actores, empezando por incluirlos en las estrategias, y por implementarlos desde la Delegación de Educación que es la responsable de la educación formal, y por parte de los propios centros educativos. Además, eso debe estar alineado con la actuación en otros ámbitos como los centros de protección de menores donde es necesario involucrar a los jóvenes. Según los participantes, el sector educativo debe involucrarse en las estrategias de prevención y además llevar a cabo sus propias actuaciones. Se propone que la Delegación de Educación de Andalucía debe adquirir el compromiso de establecer como obligatorio en los centros educativos andaluces un contenido en términos de autoconocimiento para el adolescente, y contar con la ayuda de los equipos de psicólogos y orientadores de los centros. El objetivo debe ser educar a los jóvenes ofreciéndoles herramientas suficientes para desenvolverse, empoderarse y no ser manipulables en una sociedad que cada vez les exige más. Por un lado, la sociedad les exige “ser agentes activos, pero luego no les proporciona herramientas y soluciones” para hacerlo. Esto es especialmente importante a nivel de aspectos como el pensamiento crítico, o la educación emocional. Según los participantes, es necesario dotar a los jóvenes de las capacidades y las herramientas que les permitan afrontar situaciones problemáticas, lo que les hará capaces de enfrentarse a procesos de captación con criterio y objetividad. Y eso también incluye que aprendan a no utilizar la violencia para resolver conflictos, a gestionar la frustración, y comprender los valores sociales. Para ello es imprescindible que se elaboren contenidos específicos de forma responsable y se creen unidades didácticas adecuadas, es vital que se incluya dentro del currículo educativo nacional y que aparezca como materia transversal en los colegios e institutos. Y todo ello debe ser acompañado por expertos puesto que la

radicalización y el reclutamiento son temas muy complejos y un enfoque desacertado puede llevar a errores. Por ejemplo, se menciona la cautela que requiere abordar ciertos aspectos relacionados con el empoderamiento en casos en que se trabaja con individuos que están siendo radicalizados, ya que se puede conseguir un efecto contrario al deseado y que se radicalicen más.

Otro elemento importante que resaltan las personas participantes es la necesidad de incorporar una visión de género. Indican que los perfiles de la mujer que se involucran por ejemplo en la yihad son muy marcados. Un perfil de mujer reclutada suele ser el de una mujer tímida y aparentemente débil, mientras que el perfil de la reclutadora suele ser el contrario, el de una mujer aparentemente fuerte y con personalidad y recursos de comunicación. No se trabaja con mujeres que han sido captadas y encarceladas, y no se analiza la importancia que tienen los aspectos de género en la radicalización por lo que se pierde una gran oportunidad. Además, mujeres reclutadas pueden servir después como captadoras, y la intervención en todos esos casos debe tener un enfoque de género. Se discute además la importancia de que todos estos elementos de los jóvenes, la educación y el género estén alineados con otras políticas. No puede haber contradicciones entre distintas áreas de actuación y las políticas sociales deben ayudar a reducir brechas de desigualdad de todo tipo, a que no haya ni zonas ni colectivos en situaciones de marginación.

También se insiste en la necesidad de un mayor esfuerzo en estrategias como el Plan Andaluz de Convivencia e Igualdad, de forma que esté presente en todos los centros educativos andaluces, puesto que es el plan en el que se deben encajar dichas medidas y “dotarlas de un contenido adecuado y no del contenido vacío que actualmente tienen”⁶¹. En cuanto a las políticas migratorias, se menciona como un factor importante el retraso en el periodo de obtención de la documentación para legalizar la situación de las personas migrantes, y en especial de los menores. La integración de los jóvenes que llegan a Granada, en su mayoría desde Marruecos y el Sahara, suele comenzar por la obtención de la documentación legal, y cuanto menos tiempo dure este proceso menos tiempo pasarán en los centros de protección de menores y menor será el riesgo de que

⁶¹ Expresión de una de las personas participantes.

su entorno favorezca la radicalización. En ocasiones, los centros de protección de menores por falta de personal no pueden atender las necesidades de los menores de la manera más adecuada. Esto hace necesario que se acelere la obtención de la documentación y se desarrollen programas específicos de empleo, de manera que se favorezca su integración. También se mencionan los problemas de la exposición de los jóvenes a ciertos contenidos audiovisuales y se propone la creación de un Consejo Nacional Audiovisual, encargado de ejecutar las políticas públicas que garanticen la adecuación de contenidos y fomente valores democráticos.

1.7.4 El compromiso de los profesionales.

Para todas las personas participantes, existe una clara carencia de recursos tanto humanos como materiales en la administración pública. Esto impide que los programas se desarrollen de la manera adecuada. Según la mayoría del grupo, muchas de las tareas salen adelante gracias a la dedicación y la implicación de las personas que trabajan en estos servicios ya sean trabajadores sociales, profesores, personal de la administración o fuerzas de seguridad. El buen trabajo depende en todo momento de la labor de los profesionales que ejecutan las diferentes tareas. Para las personas participantes, la mayor parte de los profesionales tienen un compromiso real y positivo, hacen muchas cosas de “motu proprio”, fuera de su tiempo y sin recursos para ello, labor que choca frontalmente con una gestión en muchos casos inadecuada de las políticas públicas. Para varias personas participantes, el hecho de que el desarrollo de una política dependa de la buena voluntad del equipo de trabajo es consecuencia de que algunas cuestiones tan importantes como la polarización social o la radicalización de los jóvenes no se traten como cuestiones de Estado ni se les otorgue en realidad la debida urgencia. Al no tener recursos ni continuidad en el tiempo, se reduce el impacto y la eficacia de las estrategias y para los participantes esto puede provocar que disminuya el compromiso de los profesionales. En todo caso, las personas participantes insisten en que la motivación e implicación de las personas que trabajan en primera línea es total, y que la implicación del equipo humano es crucial y básica para que las políticas tengan éxito puesto que en muchas ocasiones tienen una planificación, gestión y recursos deficientes. Precisamente esa buena disposición y profesionalidad hace que en muchas ocasiones la

responsabilidad recaiga demasiado en la dedicación adicional del personal técnico, algo que no se considera adecuado.

Además, se alude a una significativa falta de formación a los profesionales. Para los participantes llama la atención que haya tantas estrategias y políticas de prevención de la radicalización en toda Europa, pero que no haya programas de formación curricular rigurosos para los profesionales, en especial para los que trabajan con jóvenes y con “personas sensibles a la radicalización”. Es necesario crear programas que formen a todos los actores implicados, utilizando la formación como herramienta integradora y de conocimiento. La radicalización es un problema que afecta a Europa y aunque las estrategias también sean europeas, su éxito depende de las políticas a nivel nacional y local y de los profesionales que están trabajando con colectivos específicos todos los días, aquellos técnicos que se ganan la confianza de los jóvenes y que son capaces de llegar a ellos y desarrollar un trabajo. Pero es difícil que esas acciones tengan éxito si no tienen los recursos necesarios, y la situación actual en que la dedicación y voluntad del profesional le llevan a esfuerzos adicionales para ello es difícilmente sostenible.

1.8 Diseño del estudio

Tras la primera aproximación a la prevención de la radicalización y el desarrollo del trabajo empírico preliminar que definimos en nuestra estrategia previa (sección 1.3.2), nos encontramos con distintos elementos que permiten orientar y concretar nuestra investigación. Por un lado, la radicalización es un problema complejo que todavía no hemos llegado a comprender, mientras que su prevención es una urgencia y una prioridad para la UE y los estados miembros (secciones 1.1 y 1.4 a 1.6). A pesar de los esfuerzos dedicados a prevenir la radicalización, estos no están teniendo los resultados esperados y no han sido capaces de cumplir sus objetivos. Es decir, nos encontramos con que la radicalización se ha convertido en un concepto de moda, del que todo el mundo habla, pero no conocemos en profundidad cómo y por qué algunos individuos se radicalizan, y menos aún cómo evitarlo (secciones 1.4 a 1.6). Si bien la producción científica sobre el tema es prácticamente inabarcable, la práctica de la prevención no se sustenta en la evidencia que se genera (secciones 1.6). Sin embargo, esto no es óbice

para un amplio despliegue de proyectos, programas, estrategias y estructuras de prevención de la radicalización desde una perspectiva multinivel, multiagencia y multisectorial que involucra a múltiples actores de diferentes ámbitos y sectores (sección 1.6). Esto es especialmente importante para nuestra investigación, ya que implica tenerlo en cuenta a la hora de establecer los criterios de selección de participantes.

Del trabajo empírico preliminar en el grupo focal, cabe destacar que tanto los participantes pertenecientes al sector de las administraciones públicas como el resto de profesionales, mostraron un carácter crítico con las políticas públicas y la acción por parte de la administración. Eso incluye tanto a los equipos de gobierno propio -ya sean locales, regionales o nacionales-, como a los de otras administraciones, e incluso con la Unión Europea que fue también criticada a nivel político. A través del diálogo, las personas que participaron en el grupo mostraron un cierto malestar con la administración y, con unas formas adecuadas, fueron unánimemente críticos. Para reforzar la argumentación, pusieron ejemplos de casos concretos de su día a día con los que mostraban la buena predisposición y la dedicación de muchos profesionales, y las limitaciones y carencias que dificultan el desarrollo de una labor de prevención de la radicalización efectiva. El grupo al completo defendió la necesidad de realizar cambios en las políticas y estrategias de prevención de la radicalización, en sus enfoques, en las estructuras y mecanismos de prevención, y en su gestión e implementación. Ese cambio debe abarcar a las distintas administraciones (local, regional, nacional y de la propia UE), contar con los profesionales de primera línea, y basarse en la educación y en la juventud.

Los resultados de la discusión en el grupo focal fueron de gran valor a la hora de identificar de forma preliminar algunos puntos de partida para nuestro proceso de investigación de ida y vuelta. En primer lugar, el grupo de personas que participó en la discusión contextualizó la radicalización como un problema social en un marco más amplio de crecientes problemas de cohesión social y de diversas formas de conflictividad. Y en ese marco se apunta a dos aspectos clave: la necesidad de centrarnos en los jóvenes, y de apostar por ellos como vector de transformación. Efectivamente, los jóvenes son el colectivo más vulnerable a la radicalización según muchos estudios y autores, y se consideran un objetivo prioritario para la prevención (Campelo et al., 2018; Sieckelinck y Gielden, 2018; Reidy, 2018; Emmelkamp et al., 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz et al.,

2020a; 2021a; 2021b; Jugl et al, 2021)⁶². Así mismo, los resultados de esta fase empírica preliminar nos invitan a considerar todo el posible espectro ideológico que aparezca en nuestra investigación sobre la radicalización, ya que en esta fase empírica preliminar no hubo un énfasis especial en una ideología concreta, más allá del uso de ejemplos que incluyeron la radicalización de corte yihadista y de extrema derecha⁶³.

También nos encontramos con que muchos de los problemas de la prevención de la radicalización tienen que ver con el planteamiento, implementación y gestión de las estrategias de prevención. Para las personas participantes, las estrategias son claramente deficientes, las estructuras son inadecuadas y la gestión e implementación se hace con escasos recursos, desde un enfoque "de arriba a abajo". Se apunta a una clara falta de compromiso a nivel político, de manera que las estrategias son "*papel mojado*"⁶⁴ y redundan en un sobreesfuerzo de los y las profesionales. Por el contrario, según el grupo focal nos encontramos con la buena predisposición y el compromiso de las y los profesionales, y especialmente de aquellas y aquellos que trabajan con jóvenes. Y este compromiso es fundamental puesto que facilitaría la transformación. Unas y unos profesionales que conocen su trabajo, que demandan formación en materia de radicalización y recursos adecuados para afrontar la prevención.

Estos problemas abarcan a las distintas administraciones y, de forma sorprendente, desde un contexto nacional se apunta también a la responsabilidad de la

⁶² A pesar de que la radicalización se considera un fenómeno fundamentalmente masculino (Bloom, 2011; Carter, 2013; De Leede,), el grupo focal no hizo específicamente distinción y, al contrario, se mencionaron casos de radicalización de mujeres por ejemplo en el sector penitenciario, de una forma natural. Si bien los individuos radicalizados suelen atender al perfil de jóvenes, varones e inmigrantes o hijos de inmigrantes dependiendo de la región (Roy, 2017), diferentes estudios sugieren que entre el 17% y el 25% de quienes han viajado a territorios ocupados por el ISIS son mujeres, algo que ha venido a confirmar que la amenaza que supone radicalización yihadista no es un fenómeno meramente masculino (De Leede et al., 2017; Pearson y Winterbotham, 2017; Colliver et al., 2019). A efectos de esta tesis consideramos los jóvenes incluyendo todas las diferencias de sexo y género, que quedan a los resultados de la investigación, eso sí asumiendo que las características específicas de cada joven y los valores culturales siempre tendrán un impacto en todos los aspectos de sus vidas (Zine, 2006) y también en un proceso de radicalización. De hecho, diversos estudios demuestran que los valores y estereotipos de género y las formas predominantes de masculinidad y feminidad constituyen un factor importante en la radicalización de hombre y mujeres (Reidy et al., 2014; 2016; Pain 2014; De Leede et al., 2017; Kimmel, 2017; Martini, 2018; Pearson, E. 2019; Aslam, 2021; Hudson y Hodgson 2022), y que introducir una adecuada perspectiva de género puede mejorar la prevención (Fink y Barakat, 2013; OSCE, 2013; 2019; Schlaffer y Kropiunigg, 2016; Giscard d'Estaing, 2017; Idris, 2019).

⁶³ Al contrario, muchas veces se matizaba el uso de la ideología en un ejemplo indicando que ese ejemplo se puede producir de forma similar en cualquier otra ideología.

⁶⁴ Expresión de uno de las personas participantes.

propia UE y al efecto de su estrategia y enfoque en los problemas a nivel nacional y en el resto de niveles administrativos hasta lo local. Este resultado es de suma importancia. Por un lado, nuestra aproximación requiere complementar el enfoque nacional, nivel que cuenta con las competencias en materia de prevención de la radicalización, con el análisis a nivel de la UE puesto que tanto en la literatura como en el trabajo empírico preliminar se observa que su influencia es decisiva. Esa influencia hace que nuestra investigación deba sumar el nivel de la UE a la dimensión nacional desde la que habíamos comenzado. Además, permite vislumbrar el interés adicional de un análisis que incorpore a varios estados miembro y nos permita confrontar resultados. Este tipo de análisis, considerando no solo la UE y el caso español sino también otros países, hace el trabajo más complejo, pero nos permitirá extraer conclusiones adicionales y más generales. En ese sentido, hallazgos que aparecen en contextos diferentes pueden considerarse de forma agregada y comparativa. De esa manera, a la alta validez interna de las metodologías cualitativas (Sección 1.3.2) sumaríamos también una importante validez externa, mitigando drásticamente la limitación más importante de nuestro enfoque. Finalmente, esta aproximación nos puede permitir identificar diferencias y similitudes en función de otros aspectos históricos, geográficos o incluso culturales. Todos estos aspectos nos permiten realizar con un mayor rigor la concreción de la metodología a seguir y de la estructura sobre la que trabajar.

1.8.1 Metodología

ESTRATEGIA METODOLÓGICA: Concretando nuestra estrategia metodológica, esta tesis sigue fundamentalmente una metodología cualitativa según las premisas del paradigma crítico social en el que se sitúa. Esta consiste en una mezcla de diferentes técnicas que se ajustan a cada una de las fases del proceso iterativo de ida y vuelta (sección 1.3.2) Las diferentes técnicas y metodologías para la recogida de datos se han adaptado a cada una de las fases y los objetos de estudio, combinando fuentes documentales y trabajo empírico con los sujetos de investigación. Para las revisiones conceptuales y doctrinales se utilizó la búsqueda de fuentes documentales haciendo uso de repositorios y de otras fuentes abiertas, principalmente de datos cualitativos de investigación utilizando literatura científica, así como informes de autoridades, organismos internacionales,

centros de investigación y think-tanks. Ese trabajo se completa con las distintas partes empíricas a lo largo de un proceso de ida y vuelta (sección 1.3.2) con tres fases principales:

Por un lado, se utiliza la revisión de literatura académica y científica para abordar los problemas conceptuales (secciones 2.1 a 2.4) y el conocimiento existente sobre la radicalización (Secciones 2.6 a 2.9). Estos dos aspectos a su vez se confrontan con los hallazgos del trabajo empírico mediante entrevistas y grupos focales con los sujetos de la investigación (sección 2.5, y subsecciones 2.7.1 a 2.7.5 respectivamente).

Por otro lado, la implementación práctica de la prevención de la radicalización se aborda mediante el análisis de la literatura académica, informes de organizaciones internacionales y centros de investigación, documentos de trabajo de la Red de Sensibilización sobre Radicalización (RAN), así como fuentes documentales tales como los planes, estrategias y documentos oficiales sobre la prevención de la radicalización tanto de la UE como de los estados miembros (secciones 3.1 a 3.5), fuentes documentales primarias que permiten conocer y profundizar en la planificación y desarrollo de la acción preventiva. De nuevo y como parte de nuestro proceso cíclico de investigación, los hallazgos de ese análisis se confrontan con un trabajo empírico con los sujetos de la investigación (sección 3.6 y subsecciones).

Finalmente, las dos fases anteriores nos permiten identificar los problemas, “en qué estamos fallando”, tanto en el conocimiento de la radicalización como en la práctica institucional de la prevención (secciones 2.10 y 3.7). Mediante una nueva revisión de la literatura científica se analiza el conocimiento existente sobre la prevención de la radicalización (secciones 4.1 a 4.3), y este a su vez se retroalimenta con los hallazgos del trabajo empírico con los sujetos de la investigación (secciones 4.4) a los que además se involucra en una última fase empírica de carácter propositivo (sección 4.5).

Para las revisiones de la literatura científica y el análisis bibliográfico, esta investigación considera también como datos primarios los artículos científicos resultantes de estudios experimentales, que son empleados especialmente para abordar el conocimiento existente basado en la evidencia empírica sobre los procesos de radicalización (secciones 2.6 a 2.9) y también sobre su prevención (secciones 4.1 a 4.3), así como sobre los posibles estudios empíricos sobre la práctica preventiva, o los planes

y estrategias oficiales de prevención de la radicalización y los documentos de la UE y las administraciones de los distintos países (secciones 3.3 a 3.5). La estrategia metodológica se despliega partiendo, cuando es posible, de las revisiones sistemáticas, los meta-análisis y los estudios científicos comparativos. Estos se analizan de forma conjunta y complementaria, y el análisis se cruza y completa con los resultados de los estudios que conforman dichos meta análisis y revisiones. Esta estrategia ha sido fundamental para poder abordar la gran cantidad de literatura y estudios existente (ver sección 1.6) y nos ha ayudado con la dificultad de discriminar y seleccionar las fuentes, pudiendo centrarnos en buena medida en la evidencia empírica y en las teorías y aproximaciones que la sustentan, y complementarlas con los resultados de nuestra investigación empírica con los sujetos. Por último, y dada la incesante producción académica y científica en la temática, las revisiones bibliográficas de cada una de las partes fueron actualizada en cada iteración, refutando o matizando los resultados parciales en base a las actualizaciones producto de la evolución en la evidencia empírica, cubriendo la literatura hasta abril de 2022.

De cara a confrontar los hallazgos en el proceso iterativo de ida y vuelta, y para poder incorporar el conocimiento experto de los sujetos investigación, se han utilizado técnicas cualitativas acordes al paradigma crítico social en el que se ubica esta tesis, fundamentalmente entrevistas y grupos focales. Estas técnicas ofrecen importantes beneficios, pero también algunas limitaciones⁶⁵, que se recogen en la tabla 3 a continuación:

Técnicas	ENTREVISTAS	GRUPOS FOCALES
BENEFICIOS	<ul style="list-style-type: none"> - Es flexible, permite aclaraciones. - Las preguntas se adecuan a los participantes. - La información que se obtiene es más amplia que cuando se limita a una respuesta escrita. - Se pueden captar gestos, tonos de voz, percepciones, sensaciones y/o sentimientos que aportan información. - El estilo de la guía de la entrevista permite integralidad y sistematicidad por la delimitación de temas a tratar. 	<ul style="list-style-type: none"> - La técnica utilizada por estos grupos es de fácil comprensión y los resultados son viables y admisibles para los consumidores de la investigación. - Permite obtener información cualitativa con profundidad, detalle y rapidez. - Reduce los gastos de personal y tiempo. - Los grupos focales colocan a los participantes en una posición natural para comprender situaciones y componer estructuras y soluciones.

⁶⁵ Las medidas adoptadas para mitigar las limitaciones se abordan más adelante en esta misma subsección.

		- La flexibilidad del formato de las discusiones permite explorar nuevos contenidos que salgan a la luz.
LIMITACIONES	- Pueden proporcionar información "permeada" por los puntos de vista del participante. - Inhibición de personas sobre temas tabúes o ante el entrevistador, lo que puede producir rechazo.	Si todos los miembros convocados no asisten a la sesión, pueden perderse elementos y aristas importantes a contrastar con el resto de los participantes.

Tabla 3: Entrevistas y Grupos focales. Elaboración propia a partir de Piza y colaboradores (Piza et al., 2019).

La recogida de datos empíricos cualitativos se ha realizado mediante 70 entrevistas semiestructuradas y 3 grupos focales de discusión que se desarrollaron en 2019. Sumándose al trabajo empírico preliminar, se ha involucrado a un total de 113 personas, 14 en el grupo focal de diseño (sección 1.7) y un total de 99 personas en el trabajo empírico desarrollado en el proceso iterativo nuestra investigación⁶⁶.

SELECCIÓN DE PAÍSES: Si bien nuestra investigación partía del caso español, la fase de diseño preliminar ha servido para ubicarla en el marco de la UE, ya que aparece como un actor fundamental, de manera que se contemplan las estrategias, estructuras, actores y ámbitos de actuación de la UE y de los estados miembros a los que la UE considera responsables de la prevención (sección 3.2). Sin embargo, la importancia de la prevención de la radicalización difiere entre unos países y otros, y esto se ha tenido en cuenta para la selección de los países de procedencia de los sujetos de investigación. La selección de los países de inclusión para las entrevistas y grupos focales responde a un criterio mixto que tiene por objetivo cubrir una muestra comparativa relevante. Por ello, se incluyeron países que cuentan con un plan o estrategia nacional específica en materia de prevención de la radicalización (Austria –AU-, Países Bajos –PB- y España –SP-)⁶⁷ y otros que no han desarrollado este tipo de estrategia nacional (Grecia –GR-, Italia –IT-, Malta –MLT- y Rumanía –RU-), algo que puede llevarnos a identificar diferencias entre unos y otros. En base a ese criterio preliminar, se incluyeron otros criterios de complementariedad y comparabilidad que se recogen en la siguiente tabla nº 4:

⁶⁶ Vease la tabla número 5 en esta sección, pp. 64-65.

⁶⁷ Las referencias de las estrategias nacionales de Austria, Países Bajos y España se encuentran en la sección 3.3, en la que se revisan de forma comparativa las estrategias de varios países de la UE.

PAISES INCLUIDOS EN EL ESTUDIO	AU	GR	IT	MLT	PB	RU	SP
Estrategia nacional de prevención de la radicalización (Si / No)	Si	No	No	No	Si	No	Si
Afectado por el terrorismo (S.XX)		X	X				X
Afectado por el terrorismo de corte yihadista (SXXI)	X				X		X
Presencia de grupos extremistas violentos de ideología política de derecha o izquierda	X	X	X		X	X	X
Centroeuropo	X				X	X	
Noroeste UE					X		
Este y Mar negro						X	
Sur - Mediterráneo		X	X	X			X

Tabla 4: Criterios para la selección de países de los sujetos de investigación.

Entre aquellos países que han desarrollado un plan o estrategia nacional de prevención de la radicalización, se buscó una muestra comparativa que incorporase países con una larga trayectoria en materia de radicalización como Países Bajos, uno de los primeros países de la UE en desarrollar este tipo de estrategia, con otros como España cuya primera estrategia específica de prevención de la radicalización es de 2015, y otro país como Austria con una estrategia mucho más reciente, de 2020⁶⁸. Estos tres países se completan con otros que todavía no han desarrollado una estrategia o plan nacional de prevención de la radicalización como Grecia, Italia, Rumanía y Malta, con contextos diferentes respecto a la presencia de grupos extremistas violentos. Los tres países con plan nacional son además estados que han sido afectados directamente por el terrorismo yihadista, y en el caso de Austria hay una presencia importante de grupos extremistas violentos de ideología política de ultraderecha (Art, 2007)⁶⁹ que nos permite ampliar y

⁶⁸ En el momento de desarrollo de las fases de investigación empírica con los sujetos de investigación, la estrategia de Austria estaba en fase diseño, pero en el país se contaba con algunas estrategias locales y regionales y algunas estructuras de prevención. Aunque originalmente Austria se contemplaba como un país en transición entre los que tienen y los que no una estrategia nacional, la publicación de la estrategia hizo que esta se incluyese también en nuestro análisis. También con posterioridad a la fase empírica con los sujetos de investigación, la estrategia española de 2015 dio paso al actual Plan Nacional de 2020, aunque no es de carácter público y actualmente, a mitad de 2022, no ha sido publicado.

⁶⁹ Art, David. 'Reacting to the Radical Right: Lessons from Germany and Austria'. Party Politics 13, no. 3 (May 2007): 331–49. <https://doi.org/10.1177/1354068807075939>.

expandir el estudio de la radicalización a un espectro ideológico que va más allá de las creencias religiosas asociadas al islam, y al que se suma el caso de Grecia que cuenta con grupos extremistas de izquierdas (RAN, 2017a). Por su parte, Italia es un país que tampoco cuenta con un plan específico de prevención de la radicalización, pero que sin embargo y al igual que en el caso de España, ha tenido una presencia de grupos terroristas a lo largo del S.XX y con anterioridad a la (re)conceptualización del término radicalización.

En términos geográficos, estos tres países Grecia, Italia y España, conforman un grupo de países del sur de Europa con cultura mediterránea que se completan con Malta, país que se incluye como un país no afectado por el terrorismo y en el que no existe un plan de prevención de la radicalización. Por su parte, Rumanía tampoco cuenta con plan nacional, pero además de su ubicación junto al mar Negro, estuvo sujeto a una dictadura comunista en el marco del Pacto de Varsovia. Esto hace que sea un país importante en términos geográficos, pero también por motivos históricos dado el auge de partidos y movimientos de extrema derecha en estados miembros de la UE que pertenecieron al bloque soviético (Luthar, 2012). De esa manera se conforma un cuadro comparativo con una variedad de países con o sin estrategia de prevención de la radicalización, países afectados por el terrorismo y por el yihadismo o con presencia de grupos extremistas violentos de distintas ideologías. Esto permite explorar diferencia geográfica y culturales entre el noroeste de Europa (Países Bajos), Centroeuropa (Austria) y el Mar Negro (Rumanía) con los países del sur en el mediterráneo europeo (España, Grecia, Italia y Malta).

SELECCIÓN DE PARTICIPANTES⁷⁰: Para seleccionar a los sujetos de investigación y en base al punto de partida de esta tesis y su enfoque de contar con profesionales como la trabajadora social de Ripoll, y considerando los resultados del grupo focal de diseño (sección 1.7), se apostó nuevamente por el experto de campo como fuente de información principal tanto por la cualidad profesional aportada como por la realidad

⁷⁰ La participación de los sujetos en la investigación contó con el consentimiento ético de la Comisión Europea en el marco de los proyectos con referencias de Acuerdo de Subvención N° 700688 y N° 823683 respectivamente. Todos los participantes firmaron un formulario de consentimiento informado antes de participar y los datos se almacenaron de acuerdo con los preceptos del Reglamento General de Protección de Datos vigente en el momento de la investigación.

social experimentada (Gläser y Laudel, 2009). Para elaborar los criterios de selección se siguió una aproximación mixta, teniendo en cuenta varios aspectos resultantes de esta primera aproximación. Nuestra investigación parte de los profesionales que, como la educadora social de Ripoll, trabajan en ámbitos susceptibles de intervención social con jóvenes y colectivos vulnerables, algo que en el contexto de la UE responde a un enfoque multiagencia, multinivel y multisectorial (sección 3.3). Por tanto, aparecen cuatro elementos importantes y a tener en cuenta a la hora de identificar los sujetos de nuestra investigación.

En primer lugar, la selección de sujetos de investigación incorpora una diversidad de perfiles, aspecto que a su vez enriquece la investigación y mitiga el riesgo de incorporar sesgos específicos de un sector o ámbito profesional concreto. En segundo lugar, nuestra investigación parte también de los jóvenes como los muchachos de Ripoll, como colectivo fundamental de intervención preventiva, aproximación avalada en la fase diseño preliminar. En ese sentido, la primera aproximación empírica en el grupo focal de diseño del estudio reforzó la importancia de los jóvenes y de trabajar con ellos desde el ámbito de la prevención, algo que resultó prioritario. En tercer lugar, nuestra primera aproximación deja patente la necesidad de incorporar a la administración nacional, regional y local, e incorporar tanto el ámbito social como el ámbito de la seguridad, de nuevo enriqueciendo la investigación y mitigando los sesgos que pueda tener cada área. En cuarto lugar, e incorporando la perspectiva de género en nuestra investigación, decidimos apostar por una selección que resultase en un equilibrio entre las perspectivas de mujeres y hombres, e intentamos equilibrar ambos sexos en el grupo de sujetos de investigación.

En base a estos criterios se crearon seis perfiles principales en función del ámbito profesional o de experiencia de los sujetos de investigación: 1) profesores y sector educativo, 2) trabajadores sociales y educadores sociales, 3) profesionales de fuerzas y cuerpos de seguridad, agencias de cumplimiento de la ley y administración, 4) personal sanitario, 5) Organizaciones sociales y tercer sector, y 6) investigadores y académicos (véase la tabla 5).

- Profesores y sector educativo: entrevistados que imparten clases en centros escolares de enseñanza primaria y secundaria, o que realizan actividades extraescolares en centros educativos.

- Trabajadores sociales y educadores sociales: entrevistados con una variedad de servicios como asistencia, apoyo y atención a menores y jóvenes, servicios sociales y de inclusión, centros de acogida, o reintegración y reinserción.

- Fuerzas y cuerpos de seguridad y agencias de cumplimiento de la ley: incluye profesionales de servicios policiales y agencias de inteligencia, así como del sector jurídico, jueces y fiscales, y responsables políticos nacionales, regionales o locales.

- Personal Sanitario: profesionales del ámbito de la salud como psicólogos y psiquiatras, atención a adolescentes, atención sanitaria a colectivos vulnerables.

- Sociedad civil y tercer sector: profesionales de ONGs y organizaciones de la sociedad civil que trabajan en atención a jóvenes y colectivos vulnerables, mediadores interculturales, proyectos de prevención y personal de organizaciones comunitarias y de la sociedad civil.

- Investigadores y académicos: personas dedicadas a la investigación en universidades o institutos de investigación, con conocimiento en la temática y que investigan campos relacionados con psicología, educación, inclusión y exclusión social, juventud, extremismo violento y radicalización, terrorismo y criminología.

En base a los criterios establecidos, se efectuó la selección de participantes en cada fase. La tabla 5 a continuación muestran los datos de las personas participantes en las fases empíricas con sujetos de investigación:

MUESTRA	ENTREVISTAS									GRUPOS FOCALES			
	PAISES	AU	GR	IT	MLT	PB	RU	SP	Total	GR	PB	SP	Total
VARIABLES	TOTAL	7	9	8	10	8	9	19	70	13	7	9	29
Género	Hombres	4	5	4	5	2	1	9	32	6	3	4	13
	Mujeres	2	4	4	5	2	8	10	33	7	4	5	16

Edad	20-29	0	0	0	0	0	0	2	2	2	0	1	3
	30-39	2	4	2	0	3	3	8	22	3	2	2	7
	40-49	4	3	1	0	3	5	7	23	5	4	5	14
	50-59	1	2	2	0	1	1	1	8	2	1	1	4
	+60	0	0	2	0	2	0	0	4	1	0	0	1
Perfil de experto/a	Profesores	1	2	1	2	2	2	2	12	3	1	1	5
	Trabajadores y educadores sociales	1	2	1	3	1	2	6	16	2	1	3	6
	Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y Adm. Ley	1	2	2	2	3	2	2	14	2	1	2	5
	Personal Sanitario	1	1	1	1	1	1	2	8	1	1	0	2
	Tercer sector	1	1	1	1	0	1	3	8	2	2	2	6
	Investigadores	2	1	1	1	1	1	4	11	3	1	1	5
Años de experiencia	1-3	0	0	1	0	0	0	2	3	0	0	0	0
	3-5	0	1	0	2	0	0	3	6	3	1	1	5
	5-10	3	2	1	4	3	1	3	17	2	2	3	7
	+10	4	6	6	4	5	8	11	44	8	4	5	17
Titulación	Doctorado	1	4	3	2	0	4	7	21	2	1	1	4
	Universidad	1	4	4	5	6	5	11	36	3	2	5	10
	Enseñanza secundaria	4	1	0	2	0	0	1	8	7	4	3	14
	Otros	1	0	1	1	2	0	0	5	1	0	0	1
TOTAL	Nº PERSONAS	7	9	8	10	8	9	19	70	13	7	9	29

Tabla 5: Datos socio-demográficos de las personas participantes en las entrevistas y grupos focales

ENTREVISTAS: Se entrevistó a un total de setenta personas provenientes de los siete países de la UE que mencionamos anteriormente (Austria, Grecia, Italia, Malta, Países Bajos, Rumanía y España). La muestra de entrevistados responde a criterios de selección mixtos en el marco de los expertos de campo, por sus conocimientos de la prevención de

la radicalización, por su actividad profesional en materia de prevención, o por trabajar directamente con jóvenes y otros colectivos considerados vulnerables. Para la selección se elaboró una primera lista de personas e instituciones que se ajustaban a estos parámetros en cada país y se contactó con ellas. Posteriormente, se utilizó la técnica de bola de nieve preguntando a los entrevistados por otras personas de interés que pudieran estar dispuestas a participar. Los datos sociodemográficos de los participantes se presentan en la tabla 5 de la página anterior. Por su parte, el número de personas entrevistadas responde a un criterio de saturación en el que la fase de entrevistas finalizó al observar que las nuevas entrevistas ya no aportaban información adicional relevante a los datos ya recopilados. Se mantuvo la igualdad de género entre las personas entrevistadas (33 mujeres y 32 hombres), mientras que la mayoría tenía entre 30 y 50 años (estos dos grupos de edad suman 55 de las 70 personas entrevistadas). 17 personas tienen más de 50 años y tan solo 3 tienen hasta 29, fruto de primar el perfil de experto de campo. En cuanto a su campo de experiencia, la mayoría trabaja con jóvenes, ya sea en el sector de la educación (22) o en el ámbito de la educación social y el trabajo social (16). Le sigue el grupo formado por los representantes de la administración y fuerzas del orden público (14). Dentro de este ámbito institucional hay un equilibrio entre el nivel local (5), regional (3) y nacional (6). Por su parte, la mayoría tenía un título de educación superior a nivel de licenciatura, máster o doctorado (57 de las personas entrevistadas), y contaba con más de diez años de experiencia en su campo (44 de las 70).

La duración de las entrevistas varió entre 40 y 130 minutos, y el formato de cada entrevista se adaptó a las necesidades de cada persona en función de los casos: en persona, por teléfono o video llamada. Se diseñó una entrevista semiestructurada con 14 preguntas preliminares y una estructura flexible. Las personas participantes daban su opinión basada en su experiencia y sus conocimientos sobre cuestiones ligadas a la radicalización y su prevención. Las 14 preguntas flexibles respondían a tres objetivos alineados con los objetivos específicos de nuestra investigación: 1) recabar su opinión y conocimiento sobre el concepto de la radicalización y la comprensión de por qué y cómo se producen los procesos de radicalización (secciones 2.5 y 2.6.1 a 2.6.5); 2) Conocer los programas e intervenciones existentes de prevención de la radicalización que conocen, y su valoración sobre la utilidad y eficacia de los mismos (sección 3.6 y subsecciones); y 3)

Conocer su opinión sobre los elementos necesarios para desarrollar una prevención eficaz de la radicalización, y fortalecer la resiliencia de los jóvenes (sección 4.3).

Una vez finalizadas las entrevistas, para el análisis se optó por la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 1998) y se clasificaron las respuestas mediante un análisis de contenido inductivo (Elo y Kyngäs, 2008). Este enfoque nos permitió crear categorías y después agruparlas en diferentes sistemas categóricos. En segundo lugar, se llevó a cabo un análisis de redes (Brandes, 2005) que nos permitió crear visualizaciones de apoyo al análisis del conocimiento acumulado en las entrevistas. Como último paso, la categorización y el análisis de redes nos permitió combinar listas simples de los elementos más frecuentes en un análisis de red y elaborar una visualización, para lo que se utilizó el software Gephi (Cherven, 2015) en su versión 0.9.2.

GRUPOS FOCALES: Después de realizar las entrevistas y tras la primera iteración de la literatura y el trabajo empírico, para las siguientes iteraciones se desarrollaron tres grupos focales con un total de 29 participantes en 3 países: Grecia (13), Países Bajos (7) y España (9). Estos países se seleccionaron por una extensión de los criterios utilizados para las entrevistas (ver tabla 4) considerando también para la selección tanto las aportaciones en la fase de entrevistas, de cara a formar una muestra comparativa relevante para el caso español. Así, Países Bajos es uno de los países en la vanguardia de la prevención de la radicalización (Anderson-Malmos, 2020) y representa geográfica y culturalmente la intersección entre el norte y el centro de Europa. Además de haber sido afectado por el terrorismo yihadista, cuenta con la presencia de algunos grupos extremistas violentos de extrema derecha. Por su parte, Grecia es un país mediterráneo del sur de Europa que no cuenta con un plan o estrategia nacional de prevención de la radicalización, que no se encuentra en el grupo de países afectados por el terrorismo yihadista, y que cuenta con grupos extremistas violentos tanto de extrema derecha como de extrema izquierda (Koehler, 2016; RAN, 2017a; Borbáth y Gessler, 2021)

La selección de participantes (ver tabla 4) siguió los mismos criterios de selección aplicados a las entrevistas como forma de integrar y analizar de forma conjunta y comparada los resultados de entrevistas y grupos focales. Para el diseño y preparación del grupo focal se usó el formato de entrevistas semiestructuradas a grupos de discusión (Elo & Kyngäs, 2008; Onwuegbuzie et al., 2009). Se creó un cuestionario de carácter

semiestructurado que se diseñó considerando los datos ya recabados en la fase de entrevistas y la primera iteración. El debate en los grupos focales se estructuró en dos bloques destinados a recabar la opinión, conocimiento y experiencia de las personas participante sobre: 1) programas e intervenciones existentes en materia de prevención de la radicalización, sus problemas y fallos, y su utilidad y eficacia (sección 3.6 y subsecciones); 2) posibles métodos y estrategias efectivas de prevención de la radicalización, y mecanismos para el fortalecimiento de la resiliencia de los jóvenes, incluyendo las competencias necesarias que requieren los profesionales que trabajan con esos jóvenes.

Se estimó una duración total de 3 horas, de las que 10 minutos se destinaban a la presentación del grupo y sus participantes, y aproximadamente 2'5 horas se dedicaban a la discusión grupal, con una pausa intermedia de 20 minutos para facilitar el descanso y la concentración. Tras presentar el grupo de discusión y sus objetivos, información que se envió con anterioridad junto con la invitación a participar en el grupo, se pidió a las personas participantes que se presentasen al resto de forma breve para facilitar la cohesión y la participación de todas las personas asistentes. Al igual que en el grupo focal de diseño (sección 1.7), se dio margen a las personas participantes para aportar todas aquellas contribuciones que creyesen relevantes y debatir sobre los aspectos que aparecieron. Para analizar la información nuevamente se partió de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 1998) y se siguió un enfoque dialéctico analítico en un proceso iterativo (Weston et al., 2001; Onwuegbuzie et al., 2009). De esa forma, los resultados se extrajeron en primer lugar según la secuencia de la entrevista, y después se categorizaron y ordenaron para extender el análisis y extraer conclusiones.

TRIANGULACIÓN: Para la triangulación de los resultados de la comprobación empírica con los sujetos de investigación y análisis bibliográfico, recurrimos a técnicas mixtas de observación participante y no participante en un total de 22 actividades entre 2017 y 2022. Estas actividades comprenden diferentes reuniones de proyectos sobre radicalización y su prevención, seminarios y talleres, formaciones a profesionales, paneles de expertos, reuniones de colaboración y actividades formativas o de difusión y sensibilización. Esta técnica utilizada a lo largo de toda la tesis, nos ofrece las garantías de validez del proceso de triangulación puesto que la observación participante nos

permite obtener información independientemente del deseo de proporcionarla y de la capacidad de las personas que integran el grupo de estudio. La observación cualitativa implica adentrarnos en profundidad y una reflexión permanente (Hernández et al., 2010). Su validez se produce por la observación directa y esta técnica es además de gran interés para la triangulación al reducir desviaciones debidas al investigador (Piza et al., 2019). La observación participante y no participante fue parte del proceso cíclico, confrontando y validando o refutando hallazgos provisionales, incluyendo el diseño metodológico y los cuestionarios, los resultados provisionales de las distintas iteraciones, identificando elementos de utilidad para las siguientes, hasta los resultados finales.

Actividades de observación para triangulación	Tipo	Año
22. Taller: "The radicalisation landscape and hotbeds identification" organizado por la Red de Sensibilización frente a la Radicalización RAN de la Comisión Europea	Participante	2022
21. Congreso Internacional "Counter Violent Extremism Research Conference" organizado por el centro de Investigación Hedayah	No participante	2022
20. Taller: "Preventing and countering online radicalisation" organizado por la Red de Sensibilización frente a la Radicalización RAN de la Comisión Europea	Participante	2022
19. Encuentro: "The national support to the local prevention of radicalisation" organizado por la Red de Sensibilización frente a la Radicalización RAN de la Comisión Europea	No participante	2021
18. Curso "Modelos Psicoeducativos de Intervención en el aula" organizado por la Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras (CCOO) de Andalucía	Participante	2021
17. Conferencia Internacional #EUPrevent: European Conference on Preventing Polarisation and Violent Radicalisation" organizada por el Fondo de Seguridad Interior de la UE	Participante	2021
16. Mesa redonda: "Global impact of COVID-19 on violent extremism". Organizada por el centro de investigación Hedayah	No participante	2021
15. "Curso para la prevención de la radicalización violenta a través de la educación" organizado por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada	No participante	2021
14. Talleres Virtuales: "Resiliencia individual y comunitaria frente a los extremismos violentos" organizados por el proyecto europeo ARMOUR	Participante	2020
13. Seminario: "HATEMETER. Hate speech tool for monitoring, analysing and tackling Anti-Muslim hatred online" organizado por la Universidad de Trento	No participante	2020
12. Ciclo de seminarios: "Partnership Against Violent Radicalisation in Cities" organizados por el European Forum for Urban Security (Efus) y el proyecto europeo PRACTICES	No participante	2020
11. Seminario online: "Preventing Violent Extremism and Radicalisation: Indicators for Good Governance" organizado por el Robert Schuman Centre for Advanced Studies y el European University Institute.	No participante	2019
10. Workshop: "Radicalisation focused on ideology and polarisation" organizado por la DG de interior (unidad B4) de la Comisión Europea	Participante	2019

9. Workshops "New Approaches for Fighting Radicalization, Terrorism and Organized Crime" organizado por el Proyecto Europeo TAKEDOWN	Participante	2019
8. Seminario: "Radicalización y extremismo violento: mapas, contextos y respuestas" organizado por el proyecto del Plan Nacional de I+D+i: Combatientes extranjeros y Seguridad Europea: Parámetros Psicosociales de la Radicalización	Participante	2019
7. Formación de Formadores: "Prevención de la radicalización violenta en el entorno penitenciario" organizado por el proyecto europeo DERAD Counter radicalisation through the rule of the law de la D.G. Justicia	Participante	2018
2 a 6. Participación en 5 Paneles de expertos: "Radicalisation and deradicalisation in the EU". Paneles de expertos organizados conjuntamente por los proyectos europeos DERAD y TRAINING AID en 5 países europeos (Alemania, Bélgica, España, Italia y Letonia)	No participante	2017-2018
1. Seminario: "Online PVE: counter and alternative narratives campaigns" organizado por el Programa de Empoderamiento de la Sociedad Civil de la Comisión Europea	Participante	2018

Tabla 6: Observación participante y no participante en actividades de prevención de la radicalización.

1.8.2 Estructura de la tesis

A lo largo de este texto, se presenta el trabajo de investigación desarrollado desde el paradigma crítico social y el enfoque de oportunidades para cumplir con nuestro objetivo, y los resultados obtenidos en el proceso iterativo de ida y vuelta. Tras un primer bloque introductorio (esta Parte 1, correspondiente a la fase de diseño y preparación), el documento se estructura en otros tres bloques o partes principales (2, 3 y 4), cada una de ellas compuesta por varias secciones y (sub)secciones, que comprenden las fases de trabajo de campo y fase analítica, y dan lugar a la fase informativa de la que forma parte este documento:

- En la segunda parte titulada: "La radicalización. Problemas conceptuales y comprensión de un fenómeno complejo", abordamos el concepto y el conocimiento científico existente sobre la radicalización, el proceso que puede llevar a determinados muchachos a cometer actos de terrorismo. En primer lugar, presentamos los problemas de conceptualización y los debates en torno al uso del término radicalización, así como sus efectos (secciones 2.1 a 2.5) y abordamos el estado actual de la investigación científica destinada a comprender los procesos de radicalización (secciones 2.6 a 2.8). Ambas partes, tanto el debate conceptual como la aproximación al conocimiento existente sobre los procesos de radicalización, se confrontan con la opinión de las personas participantes en nuestra investigación (sección 2.5 y subsecciones 2.7.1 a 2.7.5) en una primera

iteración. En base a todo lo anterior, en la sección 2.9 se propone una nueva aproximación a los procesos de radicalización. Los resultados principales de este bloque se sintetizan en la sección 2.10, con conclusiones sobre el concepto y comprensión de los procesos de radicalización.

- La tercera parte, “La prevención de la radicalización en la UE y los estados miembros”, se centra en la práctica institucional de la prevención de la radicalización, tratando de conocer las herramientas que utilizan las instituciones responsables para evitar los procesos de radicalización, y de identificar sus problemas, fallos o carencias. En primer lugar, se revisa las estrategias, estructuras, actores y mecanismos existentes en la UE (secciones 3.1 y 3.2), para después analizar las estrategias y ámbitos de intervención de prevención en los estados miembro (secciones 3.3 a 3.5). La sección 3.6 corresponde a la siguiente fase empírica con los sujetos de investigación, en la que recabamos la opinión y valoración de las personas participantes sobre las prácticas preventivas y las herramientas a su disposición, en una segunda iteración que a su vez se nutre de los resultados del ciclo anterior. Por último, en la sección 3.7 se presentan los principales resultados de este tercer bloque.

- Finalmente, en la Parte 4: “Problemas y oportunidades para la prevención de la radicalización” se abordan las posibles opciones de mejora, de avanzar hacia una prevención eficaz a la hora de evitar los procesos de radicalización. Para ello situamos los resultados de los dos bloques anteriores en el contexto del conocimiento académico y científico existente en materia de prevención de la radicalización (secciones 4.1 y 4.2), y de los enfoques basados en el fortalecimiento de la resiliencia como estrategia de prevención (Sección 4.3). A continuación, todo ese conocimiento se confronta con los sujetos de investigación en una nueva fase empírica (sección 4.4 y subsecciones), que se completa con una parte final en la que, con un carácter propositivo, tratamos de recabar su opinión sobre cómo debe ser una prevención de la radicalización eficaz (secciones 4.5 y subsecciones). Por último (sección 4.6 y subsecciones) se abordan las principales conclusiones y resultados de nuestra investigación.

Así mismo, se pueden consultar los materiales complementarios (MC) disponibles en el link: <https://drive.google.com/drive/folders/1yyZ4jAchlVD7Pr4CCrRLOAMfCr3RzgLb>.

Estos se componen de diversos archivos que incluyen la guía y cuestionario para el desarrollo del grupo focal de diseño de la investigación (archivo MC1), el cuestionario utilizado para las entrevistas (archivo MC2) y la guía y cuestiones de los grupos focales (archivo MC3). También se incluye el listado de factores de riesgo de radicalización (archivo MC4), y los gráficos correspondientes al análisis de red de los mismos (archivo MC4-A) y a los clústeres resultantes (archivos MC4-A1 a MC4-A6), así como el listado de factores de resiliencia (archivo MC5) y el gráfico resultante del análisis de red (archivo MC5-A). También se incluye un listado con los proyectos europeos (archivo MC6) que se han revisado para analizar los mecanismos de financiación europea de proyectos de prevención de la radicalización en la sección 3.2.2.

**Parte 2. LA RADICALIZACIÓN.
PROBLEMAS CONCEPTUALES Y
COMPRENSIÓN DE UN FENÓMENO
COMPLEJO**

2. Un concepto ambiguo, un fenómeno complejo.

Durante los últimos años he tenido la oportunidad de conocer a varias personas que en el pasado habían sido parte de grupos extremistas violentos o habían sido combatientes extranjeros. El primero, al que conocí en junio de 2013, había sido durante muchos años miembro del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL). En un primer momento me impresionó mucho saber que había conocido a Osama Bin Laden. Pero su historia reflejaba la importancia de los sistemas de referencia. De origen libio y familia forzosamente exiliada, se había unido de joven a la Yihad para luchar contra la ocupación soviética en Afganistán. Entonces era un combatiente extranjero, pero no un terrorista. Tras la victoria Talibán y la retirada rusa, decidió usar sus conocimientos para liberar su país de la dictadura de Gadafi contando además con el apoyo de Al-Qaeda. Libia le consideró un terrorista y, con el tiempo, el 11S convertiría en terrorista a todo el GICL por sus estrechos lazos con Bin-Laden. Él se estableció de nuevo en Reino Unido donde ahora se dedica a impedir que otros se radicalicen. Desde entonces he podido conocer a otros antiguos radicales, quizá alguno todavía lo sea, y he podido conversar con ellos de manera informal sobre su proceso de radicalización. Sus perfiles eran distintos, también sus personalidades y sus características, sus gustos y su forma de ser y actuar. Algunos, como el primero que conocí, tenían un carácter más rudo, una personalidad fuerte, un mayor carisma y aparentemente una mayor capacidad de liderazgo. Pero los perfiles son diversos de tal forma que algunos eran más tímidos, otros tenían un cierto aire melancólico, eran más o menos introvertidos, y su apariencia era también distinta.

En sus historias, los aspectos y características personales solían encajar con el rol que yo pensaba que podrían haber desempeñado en una organización terrorista. Obviamente hay también muchos elementos en común entre ellos, pero estos no les distinguen del resto de la gente. A mí tampoco me permiten extraer conclusiones ni generalizaciones sobre sus procesos de radicalización: un momento malo o de adversidad en la juventud, unos sentimientos y emociones asociadas a ese momento, una ideología o creencia, un grupo afín, unas motivaciones. En todos los casos – aunque quizá en uno

podría poner matices- la historia tenía un sentido para mí, parecía lógica cuando ellos la contaban. Todos decían que habían sentido estar haciendo lo correcto, a pesar de que después viesan muchos errores en sus decisiones. Pero de los aspectos en común en las distintas historias, siempre hay dos que han llamado poderosamente mi atención. En primer lugar, todos ellos habían dado en algún momento de su proceso de radicalización con otra(s) persona(s) –captadores, reclutadores- que había(n) sido clave en su radicalización mostrándoles ese camino. En algunos casos, al escuchar sus historias me parecía que -de forma más o menos consciente- andaban buscando que eso ocurriese. En otros casos me daba la simple sensación de que habían estado lo suficientemente perdidos en la vida como para ser captados por quienes buscan reclutar. Pero en todos los casos esa persona reclutadora aparecía como una solución a un problema, solo que ni la persona ni por supuesto la solución eran las adecuadas.

El segundo aspecto en común en todas las historias es que siempre había una injusticia. Antes de comenzar a radicalizarse hacia la violencia en el seno de una organización terrorista, había sucedido algo (a ellos directamente o a otras personas) que puedo calificar sin dudar como injusticia. Es evidente que ninguna injusticia puede llegar a explicar su comportamiento, pero sí que a ellos les servía para contarlo y a mí me ayudaba a entenderlo. Lo relevante para mí es que esa injusticia siempre me parecía real, no la consideraba un mero fruto de su percepción, sino que se trataba una injusticia con una parte cierta. En algún caso ellos no eran la víctima directa, pero se habían solidarizado e incluso identificado con la verdadera víctima de esa injusticia. De igual forma que ocurre con las narrativas de los grupos extremistas (sección 2.1.5) en sus historias había un elemento de verdad: una fuerte e injustificable humillación personal, una amenaza, una familia avergonzada, desposeída y forzada al exilio, muertes de civiles en un conflicto bélico, por citar algunos ejemplos. La injusticia podía producirse en distintos niveles o ámbitos, pero era real. Una injusticia tan real como incomprendible era para mí su proceso de radicalización en torno a esa injusticia.

A pesar de que este trabajo no tiene por objetivo aportar nuevos elementos al debate conceptual ni elaborar una propuesta de definición, sí que debemos repasar brevemente las discusiones respecto al término radicalización y sus usos actuales, puesto que esa revisión nos puede servir para identificar problemas y oportunidades para la

prevención derivados del uso del concepto en la prevención. En ese sentido y a nivel práctico, parece sensato tener presente la importancia de poder definir con claridad la radicalización puesto que es el fenómeno que queremos prevenir. De hecho, para algunos autores las carencias conceptuales de la radicalización tienen repercusiones importantes en los enfoques, instrumentos e intervenciones desarrollados por las autoridades en materia preventiva (Schlegel, 2020). Tal y como señalaba Borum (2017), la forma en que se define la radicalización dando respuesta a todas las cuestiones controvertidas que se le plantean tiene importantes implicaciones políticas por la influencia en cómo se ve y por tanto en cómo se aborda el fenómeno (Borum, 2017). En las siguientes secciones (2.1 a 2.4) se abordan los problemas conceptuales asociados a los usos del término radicalización y algunas de sus derivadas, y dichos aspectos conceptuales se confrontan con la opinión de las personas participantes en nuestra investigación (sección 2.5).

Este es el paso previo para profundizar en el conocimiento existente sobre el proceso de radicalización, sobre “cómo” y “porqué” se producen (secciones 2.6 a 2.8 y respectivas subsecciones). Para ello se explora la evidencia empírica existente en los diferentes estudios sobre los factores de riesgo de radicalización, y esta se compara y complementa con el conocimiento y la experiencia de los sujetos de investigación (Sección 2.6 y subsecciones). Seguidamente, nos apoyamos en la teoría de la disonancia cognitiva y en las teorías de las identidades para abordar dos de los debates recurrentes en torno a la radicalización: la distinción entre pensamientos y comportamientos radicales por un lado y el rol de las ideologías en los procesos de radicalización por otro. En primer lugar, se profundiza en los aspectos cognitivos y conductuales de la radicalización (sección 2.7) que dan lugar a dos de los modelos descriptivos vigentes⁷¹: el modelo de las dos pirámides (sección 2.7.1) y el modelo correctivo de actitudes y comportamientos (sección 2.7.2). El análisis conjunto de las facetas cognitiva y conductual de la radicalización se ubica en el marco de los debates sobre el papel de las ideologías extremistas y las acciones violentas en los procesos de radicalización (sección 2.7.3), y se compara con los mecanismos de identificación del individuo con el grupo

⁷¹ El rol de estos dos modelos que ponen buena parte de su atención en la relación entre la dimensión cognitiva y la conductual nos ha hecho decantarnos por separar su análisis del que se efectúa después sobre el resto de modelos que tienen un carácter más explicativo (sección 2.8 y subsecciones).

(extremista, violento) a través de las diferentes teorías de identidad personal y social (secciones 2.7.3 y 2.7.4).

Como resultado del análisis de los factores de riesgo de radicalización, de los aspectos cognitivos y conductuales, del rol de las ideologías, y de los resultados de la investigación empírica, afrontamos el análisis del resto de modelos existentes. Para ello partimos de una sistematización de los modelos basada en sus complementariedades y en algunos resultados de la fase empírica anterior (subsecciones 2.6.1 a 2.6.4). Mientras que habitualmente la literatura se centra en una perspectiva concreta, en nuestro análisis los modelos se sistematizan desde un enfoque integrador en busca de los elementos en común y de la complementariedad. Algunos de los modelos cuentan con una mayor evidencia y poder explicativo del proceso de radicalización en un momento en que algunos aspectos personales como el desarrollo, las necesidades y el equilibrio/desequilibrio de las personas (modelo de las 3N, modelos persona situación y modelo de desarrollo social; sección 2.8A y subsecciones). Otros se centran en un momento diferente del proceso de radicalización, en el que cobra importancia la intensificación en el contacto de la persona con un grupo (modelo de los actores devotos y modelo de reclutamiento y movilización violenta; sección 2.8B y subsecciones).

Desde esa perspectiva integradora tratamos de maximizar las fortalezas de cada enfoque en el marco del conjunto explicativo, y reducir sesgos a través de la búsqueda de complementariedad. Al abordar de manera conjunta y complementaria todo el conocimiento existente y respaldado empíricamente sobre los factores y procesos de radicalización, y completarlo con lo recabado a través del trabajo empírico desarrollado con los sujetos de investigación, encontramos una nueva aproximación a la radicalización a través de (sub)procesos claramente diferenciados (sección 2.9). Todo este desarrollo sirve para sintetizar, sistematizar y presentar de forma coherente el conocimiento sobre los procesos de radicalización y confrontarlo con nuestras fases de investigación empírica con los profesionales. Además, este trabajo nos permite identificar unas primeras conclusiones preliminares sobre los “fallos” en relación al concepto, al conocimiento y a la comprensión sobre el fenómeno de la radicalización (Sección 2.10).

2.1 Radicalización y extremismo violento.

Los debates conceptuales del término radicalización se sitúan en un terreno lleno de matices y controversias, tanto en lo que se refiere a su definición como en las implicaciones de sus posibles usos (Moreras, 2017; Abay Gaspar et al., 2017; Schmid, 2020; Bazaga y Tamayo, 2021). Durante los últimos años y al tiempo que se desplegaban las políticas de prevención de la radicalización en la UE, tanto la conceptualización como el conocimiento del fenómeno de la radicalización se han desarrollado enormemente gracias al impulso institucional y a una gran cantidad de aportaciones que a su vez han alimentado un intenso debate conceptual (Neuman, 2013; Schmid, 2020). Esa discusión terminológica sobre el concepto de radicalización ha estado sujeta a múltiples tensiones que, sin embargo, no han servido para poder alcanzar un acuerdo amplio (Neumann, 2013; Abay Gaspar et al., 2020; Schmid, 2020; Bazaga y Tamayo, 2021). En la actualidad no existe una definición ampliamente aceptada del término y el debate conceptual, que se ha ido alimentando de los conocimientos generados sobre la comprensión de los procesos de radicalización, sigue todavía abierto y es fruto de cierta controversia (Abay Gaspar et al., 2020). Los elementos con algún grado de acuerdo son escasos: la radicalización es un proceso que tiene un carácter complejo, es dinámico y está influido por una multitud de factores, por lo que puede variar de unos casos a otros (Abay Gaspar et al., 2020; Moyano y Trujillo, 2013). De hecho, una característica de la radicalización es la equifinalidad⁷² (Reidy, 2018; Khalil et. al, 2019), término que refleja la idea de la complejidad que subyace al proceso de radicalización: muchos recorridos diferentes pueden llevar a un mismo fin. Es decir, procesos distintos que están mediados por diferentes factores y múltiples combinaciones de estos pueden propiciar una misma consecuencia como es la radicalización y llegar a través de esta al resultado del terrorismo.

Pero si pensamos en la radicalización como proceso, un problema conceptual es precisamente el resultado. A prior, este posible resultado final es único: el terrorismo. Un resultado que viene marcado en términos históricos desde el proceso de

⁷² Ese concepto se complementaría con el de "multifinalidad" por el que condiciones iniciales similares y una misma combinación de factores, pueden llevar a un resultado diferente (Reidy, 2018; 2019).

(re)conceptualización de la radicalización en relación al término terrorismo (sección 1.4), término que a su vez tampoco cuenta con una definición ampliamente aceptada (Marrero, 2018; Schmid, 2020)⁷³. Dado que ambos términos pertenecen al ámbito de la seguridad y que la prevención de la radicalización es parte de la lucha contra el terrorismo, algunos autores consideran que los problemas de definición de la radicalización son en parte heredados de los problemas a la hora de definir terrorismo⁷⁴ (Schmid 2012; Neumann, 2013). De forma concisa podemos indicar que, en el marco de la seguridad y de la lucha contra el terrorismo, la radicalización se refiere al proceso que lleva a grupos o individuos al uso de la violencia con fines políticos (Malthaner 2017, p.371). Esta sencilla definición basada en la idea de radicalización como proceso, recoge algunos de los aspectos básicos del concepto como el carácter individual y grupal del fenómeno, o su asociación con la violencia motivada por una finalidad política. Sin embargo, parece claro que la radicalización puede o no desembocar en el uso directo de la violencia, de manera que un individuo puede ser radical y pacifista, o puede apoyar el uso de la violencia, pero no necesariamente ejercerla (McCauley y Mosalenko, 2011; Marrero, 2020; Tamayo, Bazaga y Bermejo, 2021). De hecho, algunos autores consideran que puede haber una radicalización benevolente, en la que el proceso de radicalización conduce a actuaciones de un carácter humanitario y prosocial (Reidy, 2019). Desde esas premisas de amplitud conceptual, muchas definiciones pasarán a incluir la aprobación o el apoyo a la acción violenta de un grupo con una finalidad política, elementos que formarán parte habitual de algunas definiciones (Borum, 2017; De Leede et al. 2017; HLCEG-R, 2018)⁷⁵.

Todos estos matices enmarcados en cierta ambigüedad conceptual (sección 2.2) guardan una estrecha relación con el propio proceso de (re)conceptualización del

⁷³ Una revisión actualizada sobre la definición de terrorismo se puede encontrar Schmid, 2020

⁷⁴ Tengamos en cuenta que ya en 1988 Alex P. Schmid y Albert I. Jongman encontraron y recopilaban un total de 109 definiciones diferentes en su libro "Terrorismo político". El desarrollo de nuevas definiciones, más allá de alcanzar un consenso, continuaría ampliándose y discutiéndose incluso con mayor intensidad en los años posteriores y sobre todo con la aparición del terrorismo global y también bajo el impulso de los estudios críticos sobre el terrorismo (Marrero, 2020). En 2011 eran ya 260 las definiciones que recopilaban Joseph J. Easson y el propio Alex P. Schmid en el "Manual sobre investigación del terrorismo".

⁷⁵ Hemos utilizado el acrónimo HLCEG-R para el Grupo de Expertos de Alto Nivel de la Comisión Europea en materia de Radicalización, correspondiente a la terminología inglesa habitualmente utilizada (High Level Commission Expert Group on Radicalisation). Sus recomendaciones, cuyo análisis se incluye en la sección 3.2, guían muchas de las actuaciones de la UE en materia de prevención de la radicalización.

término radicalización (sección 1.1). Por un lado, su uso era mucho menos frecuente antes de 2001 y se generalizó e intensificó a partir de 2004 (European Commission's Expert Group on Violent Radicalisation, 2008, p.5; Sedgwick, 2010, p. 479; Coolsaet, 2016b, p.11; Pisoiu, 2012, p.10). La radicalización pasaría de forma rápida a convertirse en un concepto de moda y el fenómeno comenzó a ser abordado desde múltiples ámbitos de estudio (Kundnani, 2012; Schmid, 2013; Neumann, 2013; Dzhekova et al., 2016; Coolsaet, 2016; Moreras, 2018). Por otro lado, la re-significación del concepto pasó a asociar la radicalización de manera casi exclusiva al recorrido directo de los musulmanes hacia el fundamentalismo religioso y el terrorismo (Veldhuis y Staun, 2009; Open Society Institute, 2010; Horgan, 2014; Dzhekova et al., 2016, 2017; Reidy, 2018). Ese proceso de (re)conceptualización e intensificación tiene varias consecuencias en el devenir posterior de la investigación y de la práctica de la prevención, además de estar sujeto a una gran controversia. En primer lugar, porque en los años posteriores al auge conceptual (y todavía a día de hoy) el término radicalización se asocia fundamentalmente a connotaciones negativas cuando no peyorativas (Awan y Blakemore, 2013; Moreras, 2018; Schlegel, 2020). Esas connotaciones provocan a su vez el rechazo de algunos colectivos tanto al uso del concepto como a la práctica de la prevención (Abbas, 2019; Douhaibi y Amazian, 2019). En segundo lugar, porque se establece un vínculo unívoco con el terrorismo que excluye al concepto de otros posibles resultados del proceso de radicalización distintos al terrorismo tales como los radicales pro-democráticos⁷⁶ que formaban parte de acepciones anteriores, y dejan fuera resultados posibles de un proceso de radicalización como el humanitarismo (Bötticher, 2017; Reidy, 2019). De esa manera, la radicalización pasa a tener ese único resultado posible, el terrorismo, a través de un proceso concreto de socialización, el de los musulmanes (Reidy, 2018)

Esta nueva formulación del concepto de radicalización tiene también un impacto posterior en aspectos importantes de la cohesión social y la convivencia, algo que para algunos autores (por ejemplo, Norris e Inglehart, 2018 o McNeil-Willson et al., 2019) repercute en el incremento de la polarización. El uso recurrente del término radicalización en referencia al fundamentalismo en el islam y al terrorismo fomentará la

⁷⁶ Según Reidy (2018), en regímenes autoritarios pueden existir formas de radicalización pro-democráticas que pretenden cambiar el sistema por medios que, aun no siendo legales, pueden ser legítimos. El sistema tiene la capacidad de etiquetarlos como terroristas, y legitimando una respuesta dura.

aparición de corrientes de oposición que consideran que el discurso de la radicalización, su investigación y la práctica de la prevención estigmatizan a las comunidades musulmanas (Abbas, 2007, 2012, 2020; Hussain y Bagguley, 2012; Bazian, 2014; Fielitz et al., 2018; Moreras, 2018; Bak, Nilaus y Schori, 2019). El desarrollo de modelos explicativos simples que describen el proceso como una sucesión gradual de etapas que desemboca en el terrorismo reforzará esas asociaciones y propiciará el aumento de la islamofobia (Hussain y Bagguley, 2012; Abbas, 2011, 2019, 2020; Moreras, 2018). La inmediata expansión en el uso de un concepto que parte del ámbito de la seguridad y se aplica a sectores sociales amplios, será objeto también de múltiples críticas al entender que contribuye a la creación de comunidades sospechosas (Bazian, 2014; Dhzekova et al., 2016; Abbas, 2007, 2017; Moreras, 2017, 2018; Martini y Fernandez de Mosteyrín, 2021). Se considera que la prevención de la radicalización provoca fracturas sociales en la relación entre musulmanes y no musulmanes, y fomenta la segregación de comunidades enteras en el seno de las sociedades europeas (Abbas, 2017; 2019). Desde estas perspectivas, el uso intensivo del discurso de la radicalización vendría por tanto a dificultar la cohesión social y aumentar la conflictividad.

Diversos autores y corrientes críticas consideran, además, que la prevención de la radicalización y la lucha contra el terrorismo ejercen una influencia de refuerzo entre la islamofobia y la radicalización (Yesilyurt, 2007; Abbas, 2012, 2019; Bazian, 2014; Fielitz et al., 2018, Douhaibi y Amazian, 2019). Desde estas perspectivas, el discurso de la radicalización se considera un mecanismo que fomenta el racismo en forma de islamofobia y que llega incluso a alimentar el racismo institucional (Yesilyurt, 2007; Bazian, 2014; Grosfoguel, 2012a; 2012b; Douhaibi y Amazian, 2019). También se aduce a que la radicalización y el terrorismo son conceptos que se utilizan para justificar y propiciar el desarrollo de estrategias y medidas de seguridad que restringen las libertades y afectan negativamente a las comunidades musulmanas (Yesilyurt 2007, Hussain y Bagguley 2012). Estas críticas se articularán en buena medida mediante el enfoque de la securitización⁷⁷, un término cuyo origen se sitúa en el S.XX en el marco de los estudios

⁷⁷ Según Gonzalez (2017) a partir de los años 60, y a lo largo de la Guerra Fría, muchos teóricos comenzaron a tratar de reconstruir en otros términos el concepto de seguridad. Es en este contexto donde se embarca la Escuela Crítica de Seguridad y el concepto de "securitización". La securitización se refiere a la construcción de la seguridad mediante el discurso. Se trata de un proceso por el cual una cuestión se presenta como una amenaza existencial a un objeto de referencia cuya supervivencia es legítima. Para

críticos de seguridad (Wæver & De Wilde, 1998). El concepto de securitización se refiere a la construcción e institucionalización de la seguridad mediante elementos del discurso: una cuestión se presenta como una amenaza existencial a un objeto de referencia cuya supervivencia es legítima, propiciando así la movilización social y política en su defensa (Buzan et al., 1998). Para hacer frente a esta amenaza se requieren medidas de emergencia, de manera que la amenaza justifica el desarrollo de medidas y acciones excepcionales (Wæver, 1995, p.55). Desde estas perspectivas, no solo las comunidades musulmanas estarían securitizadas sino también la propia gestión de la multiculturalidad o incluso de la convivencia, puesto que se plantean como parte de un conflicto y la percepción de amenaza terrorista en forma de radicalización justifica determinadas respuestas basadas en el control social (Yesilyurt, 2007). La radicalización, por tanto, se podría haber sobredimensionado para generar una percepción que permita el despliegue de políticas orientadas a ampliar la presencia de la seguridad. La radicalización y su prevención pasan así a ser una parte fundamental y uno de los epicentros de los discursos de la securitización (Hussain and Bagguley, 2012; Fernández Abad, 2021).

En paralelo a esos debates cobrará fuerza la terminología del extremismo violento como alternativa a la del terrorismo y la radicalización (Neumann, 2013; Berger, 2018). Entre otros aspectos, el concepto de extremismo violento trata de dar salida a la asociación directa entre radicalización, terrorismo e islam, para hacer extensivo el ámbito de las ideologías a cualquier posicionamiento político o creencia religiosa, y dar a su vez respuesta a las perspectivas excesivamente militarizadas en el contexto de la Guerra contra el Terror (Bak et al., 2019). El desarrollo del concepto de extremismo violento permitiría de esa manera ampliar y aplicar el estudio de la radicalización a la violencia surgida de ideologías de extrema derecha, extrema izquierda, etno-nacionalistas o separatistas entre otros (Veldhuis y Staun, 2009). Para algunos autores, esto habría sido crucial a la hora desvincular las asociaciones generalizadas entre radicalización, terrorismo y musulmanes (Neumann, 2016). Además mientras que los enfoques basados en la noción de terrorismo contarían con una fuerte carga política basada en la seguridad, la definición de extremismo violento y el lenguaje relacionado con este término tendrían

hacer frente a esta amenaza se requieren medidas de emergencia y la misma amenaza justifica acciones fuera de los límites normales del procedimiento político, es decir, acciones excepcionales.
<https://logokracia.com/2017/11/14/la-securitizacion/>

una base de mayor utilidad a la hora de movilizar la acción social (Halilovic et al., 2020). Su uso en paralelo al del término radicalización se irá generalizando cada vez más en la comunidad internacional y, tanto el Consejo de Seguridad de la ONU (2014) como la Asamblea General (2015), pasarán a adoptarlo instando a los Estados miembros a combatir el extremismo violento. Pero mientras que a nivel institucional Naciones Unidas ha optado por la terminología del extremismo violento, la UE seguirá poniendo su atención y el despliegue de sus medidas en torno al concepto de radicalización (Ruiz-Díaz, 2017; HLCEG-R, 2018).

Como señalan Trip y colaboradores (2019) la terminología del extremismo violento parte de las creencias extremistas, convicciones profundas opuestas a los valores fundamentales de la sociedad, a las leyes de la democracia y a los derechos humanos universales, que abogan por la supremacía de un determinado grupo racial, religioso, político, económico, o social entre otros. (Trip et al., 2019). La terminología del extremismo violento, sin embargo, contribuirá también a la confusión al profundizar en las ambigüedades conceptuales de la radicalización. En primer lugar, diversas definiciones diluyen la delimitación ente los conceptos de radicalización y extremismo violento, que a su vez se confundirán con el de terrorismo (Schmid, 2020)⁷⁸. Esa íntima pero a la vez confusa relación entre los términos radicalización, extremismo violento y terrorismo dará lugar a nociones en las que los conceptos se cruzan, se superponen, y llegan a ser utilizados de manera indistinta (Schmid 2013; Lobato, 2018)⁷⁹. Estas ambigüedades tendrán reflejo en los discursos institucionales que tratan de establecer una diferenciación conceptual que, sin embargo, equipara extremismo violento y terrorismo. Así, el Grupo de Expertos de la Comisión Europea en Radicalización Violenta (European Commission's Expert Group on Violent Radicalisation, 2008, p.7) entendería la radicalización como el proceso de "socialización hacia el extremismo, el cual se pone de manifiesto con el terrorismo", matizando que "el extremismo violento y el terrorismo implican la subversión activa de los valores democráticos y del Estado de Derecho". En ese sentido, la radicalización sería un proceso respecto a unas situaciones, el extremismo

⁷⁸ El debate en torno al término terrorismo es sumamente extenso y, a pesar de tener un mayor recorrido y trayectoria, sigue también carente de consenso en la actualidad. Una completa revisión actualizada al respecto se puede consultar en Schmid (2020).

⁷⁹ El uso de los términos llega incluso a solaparse dando pie a expresiones como "extremista radical" o "terrorismo extremista" (Dzhekova et al., 2016).

violento y el terrorismo, que a su vez se diferenciarían en cuanto que el terrorismo sería una posible expresión del extremismo. Sin embargo, si entendemos el extremismo violento también como manifestación del extremismo, la diferencia del terrorismo con el extremismo violento podría seguir siendo ambigua. Por su parte Europol ya en 2020 consideraba que el terrorismo es “un conjunto de tácticas violentas empleadas principalmente por extremistas” (Europol, 2020, p.4), lo que profundiza en esa misma línea de ambigüedad matizando simplemente la diferenciación del terrorismo como método o conjunto de tácticas violentas empleadas por los extremistas.

Tampoco existe acuerdo a día de hoy sobre si radicalización y el extremismo violento son conceptos similares que describen por tanto un mismo fenómeno y serían por tanto sinónimos para algunos autores (ver Bazaga y Tamayo, 2021). De hecho, algunos defienden su equiparación (Vidino et al., 2017) y de manera habitual en la práctica preventiva de la radicalización se suele hablar de prevención del extremismo violento, siendo extensivo el uso del acrónimo PVE correspondiente a las siglas de “prevention of violent extremism”. Pero otros autores consideran que radicalización y extremismo violento son conceptos distintos y que por tanto no conviene confundir (Mandel, 2009; Neumann, 2013; Abay Gaspar, 2020; Schmid, 2020; Beelman, 2020). Para explicar la diferencia entre ellos podemos prestar atención a la noción de extremismo, puesto que el concepto de radicalización hace referencia a un proceso y está por tanto asociado a la idea de cambio, de modificación, un concepto dinámico y variable a lo largo del tiempo. De esa manera, la radicalización como proceso se sitúa frente a la idea de un límite que evoca el extremismo, punto que el proceso de radicalización podría alcanzar (o no alcanzar). Esta idea la reflejaría Mandel (2009) al expresar que “la radicalización es al extremismo lo que la velocidad es a la posición, es decir, la radicalización es un cambio (ascendente) en el grado de extremismo expresado por un individuo o grupo” (Mandel, 2009, p.111). En esa misma línea, para Neumann (2013) una forma frecuente de entender la radicalización es un “proceso por el que las personas se sintonizan con el extremismo” (Neumann, 2017, p.17), es decir, la radicalización hace referencia al proceso mediante el cual las personas se vuelven extremistas. Podemos por tanto entender la radicalización en referencia al extremismo como movimiento hacia ese límite: la

radicalización sería un proceso frente al extremismo que sería un estado (Bazaga y Tamayo, 2021).

En cualquier caso, el término extremismo representa también un concepto a aclarar. Para algunos autores, tal y como ocurría con la radicalización, el uso intensivo y a menudo relacionado con estereotipos negativos en que se presenta el extremismo no suele tener en cuenta que muchas personas tildadas como extremistas podrían ser reformistas o activistas políticos (Awan y Blakemore, 2013, p.6). Según uno de los Informes Raxen, el extremismo se usa para describir acciones, posiciones, actitudes o pensamientos que están lejos de los espacios sociales de consenso, abarcando también la intransigencia, la oposición a la moderación y al posible acuerdo común, la intolerancia o el racismo entre otros (Movimiento contra la Intolerancia, 2018). Por su parte, el Instituto para el Diálogo Estratégico (Institute for Strategic Dialogue, 2020) hace hincapié en que el extremismo es la defensa (ya sea por medios no violentos y más sutiles, o por medios violentos o explícitos) de un sistema de creencias que reivindica la superioridad y el dominio de un grupo interno basado en la identidad, sobre todos los grupos externos. Ese sistema de creencias propaga una mentalidad deshumanizadora de alteridad que es antitética al pluralismo y a la aplicación universal de los Derechos Humanos. (Institute for Strategic Dialogue, 2020).

Estas conceptualizaciones de extremismo se trasladarían por extensión al extremismo violento precisamente como el ejercicio de la violencia basada en alguna forma de extremismo. Sin embargo, los potenciales métodos violentos mediante los que se manifiesta el extremismo son también difusos para algunos autores, y podrían incluir no solo un atentado terrorista con víctimas, sino por ejemplo la intimidación (Lub, 2013 p.165)⁸⁰ o incluso cualquier forma o manifestación de supremacía racial o religiosa (Neumann, 2013, p. 874-875). De esta manera, y en un mero intento de hacer operativo el presente trabajo, podemos entender que los usos frecuentes del término radicalización hacen referencia a un proceso que evoluciona hacia vertientes o posicionamientos, -el extremismo-, que pueden conllevar ser antisociales,

⁸⁰ Por ejemplo, para Lub (2013) la radicalización alude a un proceso a través del cual “los ciudadanos, debido a una grave sensación de descontento, desarrollan pensamientos o planes para alterar el orden social o político existente utilizando la violencia o la intimidación” (Lub 2013, p. 165).

antidemocráticos y usar distintas formas de violencia, -extremismo violento-, y desembocar en terrorismo⁸¹. La delimitación entre el extremismo violento y el terrorismo estaría marcada en función de los métodos, fines y objetivos del ejercicio de la violencia. Esta simple diferenciación conceptual de la radicalización, aunque no sea aclaratoria, es muy útil para nuestro propósito porque a diferencia del extremismo violento y el terrorismo nos permite abordar el proceso. La terminología de la radicalización nos aporta en ese sentido una ventaja para la investigación, ya que ese marco podemos ir al origen y analizar el recorrido desde un punto de partida hasta un resultado, tratando de identificar -y evitar- aquello que propicia que unos “niños como todos” evolucionen a hacia posiciones antidemocráticas llegando a ejercer la violencia o incluso el terror.

2.2 Entre el método y el resultado

La conceptualización de la radicalización y el extremismo violento también se ha abordado a partir de sus manifestaciones, es decir, de la forma en que estos fenómenos se expresan a través de unos métodos determinados (Reidy, 2018). Por eso tal y como señalaba Neumann (2010), el término extremismo también puede usarse en una segunda acepción para describir los métodos mediante los cuales los grupos extremistas, como actores políticos, intentan alcanzar sus objetivos, pudiendo utilizar medios que demuestran desprecio por la vida, la libertad y los derechos humanos (Neumann 2010, p.12). Desde una perspectiva psicosocial y entendiendo el extremismo como una creencia, las emociones y comportamientos extremistas pueden expresarse tanto en presiones y coacciones no violentas como en acciones que se desvían de la norma y muestran desprecio por la vida, la libertad y los derechos humanos (Trip et al., 2019). Así entendido, el extremismo violento implicaría por tanto el uso de medios violentos distintos que pueden variar dentro de un amplio abanico, y este sería un aspecto central a la hora de elaborar una conceptualización clara y una delimitación del fenómeno. Al hilo de estos debates, surgirán nuevos usos terminológicos en torno al

⁸¹ Los matices entre extremismo violento y terrorismo se pueden identificar siguiendo la Directiva (UE) 2017/541 relativa a la lucha contra el terrorismo que define los Fines terroristas, que serían cualesquiera de los siguientes: intimidar gravemente a una población; obligar indebidamente a los poderes públicos o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de hacerlo; desestabilizar gravemente o destruir las estructuras políticas, constitucionales, económicas o sociales fundamentales de un país o de una organización internacional.

concepto de radicalización mediante derivadas tales como “radicalización violenta”, “radicalización que conduce a la violencia” o “radicalización que conduce al terrorismo” (Bazaga y Tamayo, 2021), y que tratan precisamente de poner la atención conceptual en la potencial manifestación violenta de la radicalización. Se intenta así delimitar la radicalización centrándose en la manifestación concreta que conlleva el uso de métodos basados en el ejercicio de la violencia o en el riesgo de que esta se produzca en el marco de un proceso de radicalización. Desde estas perspectivas, la radicalización puede referirse a un “proceso que puede provocar que ciertos jóvenes recurran al uso de la violencia para luchar por sus ideales, creencias y objetivos” (García López y Pašić, 2018, p. 7). Por tanto, el concepto de radicalización podría entenderse desde una mirada al proceso por su potencial manifestación en acciones violentas (Crone, 2016).

Esta perspectiva sitúa el elemento fundamental de la radicalización en ciertas acciones o comportamientos que incluyen métodos violentos en un sentido amplio e indefinido. Y quizá por eso su delimitación sigue siendo ambigua al moverse en unos márgenes que pueden incluir un atentado terrorista, un delito de odio, cierto tipo de actitudes de menosprecio, agresiones verbales y declaraciones públicas de desprecio a los derechos humanos, o incluso otras formas sutiles de violencia⁸². Diversos autores tratarán de aclarar a partir de ahí el papel que las ideologías tienen en la radicalización y el extremismo precisamente como forma de legitimar el uso de métodos violentos (Kruglanski et al., 2015; Dzhekova et al., 2016). Por ejemplo, según Beelman (2020) la adquisición de ideologías y el desarrollo de actitudes y comportamientos antisociales son dos de los cuatro mecanismos posibles de radicalización. Según este autor, los procesos de adquisición de ideologías políticas o religiosas extremistas sirven para justificar los supuestos de desigualdad, pero también para legitimar el uso de medios violentos. Con frecuencia, estos principios ideológicos se proporcionan a través de los grupos sociales que también desempeñan un papel importante en el desarrollo de los prejuicios. Para este autor, las actitudes y comportamientos antisociales caracterizan un desarrollo personal y social marcado por la infracción de las reglas y normas sociales relacionadas con problemas de comportamiento específicos tales como la conducta de oposición, la

⁸² Retomando, por ejemplo, los métodos que cita Neuman y que se caracterizan por demostrar desprecio por la vida, la libertad y los derechos humanos (Neumann 2010, p.12).

agresividad y la delincuencia (Beelman; 2020). Es decir, la potencial amplitud del método violento hace todavía más complejo el debate conceptual y hace más necesaria una delimitación, que se extiende desde la radicalización hasta la violencia. Pero también es importante señalar que de alguna forma se apunta a una relación posible entre los procesos de radicalización, las reglas y normas sociales, y ciertas conductas de opción como la delincuencia. Si bien para el autor esta relación se centra en el desarrollo personal y social y en los problemas de comportamiento, debemos reconocer que esos aspectos son también fruto de las reglas y normas sociales.

Para tratar de establecer una categorización a la potencial predisposición hacia la violencia, Tamayo, Bazaga y Bermejo (2021) proponen el desarrollo de una tipología de jóvenes radicales. Estos autores distinguen cuatro tipos de posible disposición juvenil a la violencia en torno a dos dimensiones. Por un lado, la disposición socio-trópica a la violencia es de carácter idealista e incluye los valores y motivos colectivos resultado de la disposición personal de los individuos a usar la violencia para defender sus ideas, convicciones, creencias o identidades. En segundo lugar, la disposición egocéntrica recoge los intereses y motivaciones de carácter individual, reflejando si los jóvenes están más o menos dispuestos a usar la violencia para defender sus derechos, a sus familiares o amigos, o para defender injusticias. En torno a esas dos dimensiones, la tipología distingue entre quienes tienen una disposición socio-trópica (de ideales) baja, que pueden ser pacifistas si la disposición egocéntrica también es baja o autodefensivos si su disposición egocéntrica es alta. Por su parte, aquellos con una disposición socio-trópica (de motivos individuales) alta pueden ser altruistas, si su disposición egocéntrica es baja, o doblemente agraviados, si ambas dimensiones -socio-trópica y egocéntrica- son altas. Esta caracterización tipológica de la disposición a la violencia parte de teorías psicosociales de desinhibición violenta que se fijan en aspectos tales como la exposición a referentes que favorecen la violencia, las intenciones violentas hacia uno mismo o hacia otros, o el odio a terceros (Moyano, 2010; Lobato et al., 2018). La tipología permite a estos autores desarrollar una escala de manera que los sujetos doblemente agraviados serían los que cuentan con una mayor predisposición al uso de la violencia en el marco de un proceso de radicalización, seguidos de los altruistas, los autodefensivos, y por último los pacifistas. Sin embargo, en todas las categorías aparece un porcentaje de

individuos dispuestos al uso de la violencia por algún motivo. Esto refuta la idea de la complejidad inherente a los procesos de radicalización y su enorme variabilidad.

Por su parte, Abay Gaspar y colaboradores (2020) proponen diferenciar entre tres formas de radicalización: la radicalización hacia la violencia por la que individuos o grupos comienzan a utilizarla como medio para alcanzar sus fines y objetivos, la radicalización dentro de la violencia por la que individuos o grupos que ya usan la violencia irían todavía más allá, y la radicalización sin violencia, en referencia a un proceso de radicalización que puede conllevar cambios comportamentales que no implican uso alguno de violencia. Para ello proponen además definir la radicalización como el creciente desafío a la legitimidad de un orden normativo y/o la creciente voluntad de luchar contra la estructura institucional de este orden (Abay Gaspar et al., 2020). Esa definición que recoge la idea de proceso, parte a su vez de un intento de separar las conceptualizaciones analíticas de la radicalización de aquellas que tienen un carácter normativo, tratando de dar cabida a aspectos tanto del discurso como de la acción desde un enfoque amplio. En ese enfoque, el ámbito del pensamiento se materializaría a través de elementos discursivos y performativos y puede tener distintos finales. Así mismo, se presenta la radicalización como una forma de lucha contra un orden institucional que implicaría una forma de forzar la transformación y el cambio. Sin embargo, no se consigue solventar completamente la delimitación en cuanto a la capacidad de transformación social, puesto que modificar el orden normativo o la estructura institucional podrían ser objetivos políticos legítimos si se producen dentro de los cauces democráticos y del propio orden normativo. Se plantea por tanto una posible conceptualización bastante ajustada pero que llevaría una gran contradicción, puesto que la radicalización sería diversa, y no siempre tendría porqué prevenirse. Incluso ciertos tipos de radicalización podrían fomentarse como herramienta de fortalecimiento democrático y social.

Pero esto nos devuelve a los límites y puntos finales, y el problema se hace más complejo si tenemos en cuenta que, tal y como demuestra Reidy (2018, 2019), existe cuanto menos otro posible resultado final del proceso de radicalización que este autor denomina “radicalización benevolente”. Para ello, desarrolla un estudio empírico con musulmanes de origen británico que viajan a Siria, pero que a diferencia de los combatientes terroristas extranjeros que se unen al Califato, lo hacen con fines

humanitarios. El estudio demuestra que el proceso es similar en ambos casos: un proceso de radicalización. La diferencia entre unos y otros aparece en la trayectoria vital que marca si el proceso radicalización evoluciona hacia un resultado violento o hacia un resultado humanitario: mientras que los violentos dan con unas personas y se socializan en un grupo con un objetivo violento (o son captados y reclutados), los humanitaristas siguen un proceso similar que da con la socialización en un grupo con objetivos humanitarios (incluso muestra que también pueden ser captados y reclutados). De ahí que la radicalización, que ya caracterizamos por su equifinalidad⁸³, se pueda también caracterizar por su multifinalidad: procesos de radicalización que son a priori similares, pueden llevar también a resultados distintos. De hecho, algunos autores reconocen que la violencia es el resultado menos probable en un proceso de radicalización (Schuurmanm 2020; Carthy y Sarma, 2021). Por tanto, podemos argumentar que la (re)conceptualización de la radicalización propició que el terrorismo sea el único resultado posible del proceso (secciones 1.2.1, y 2.1.1), y con esto se lanzó una visión unívoca y sesgada de la radicalización al no poder desembocar en ninguna otra cosa distinta al terrorismo. En base a estos resultados, el autor defiende la importancia para la prevención de utilizar la multifinalidad de la radicalización en las estrategias de intervención, actuando para propiciar resultados finales prosociales y no violentos a los procesos de radicalización (Reidy, 2018; 2019).

2.3 Un proceso relativo y subjetivo

Las características de equifinalidad y de multifinalidad de los procesos de radicalización están por tanto relacionadas con la multiplicidad de orígenes, recorridos y resultados finales del proceso. Todos ellos -origen, recorrido y resultado- pueden tener importancia a la hora de comprender la radicalización y abordar su prevención. Pero muchas de las dificultades a la hora de conceptualizar la radicalización están relacionadas precisamente con los resultados de la radicalización como proceso, puesto que el resultado del extremismo violento ya sea como posición o como método (secciones 2.1. y 2.2) podría llegar a suponer una amenaza para la sociedad. Según Borum (2011), podemos entender la radicalización como un complejo proceso por el que las personas o

⁸³ Como vimos (sección 2,1) la equifinalidad es la característica por la que procesos distintos llevan a un mismo resultado.

grupos empiezan a oponerse a los valores fundamentales de la sociedad, y están dispuestas a utilizar o aprobar medios violentos para alcanzar objetivos ideológicos, políticos o religiosos, pudiendo llegar a convertirse en una amenaza no deseada para la sociedad (Borum, 2011). Esta definición capta la idea de un proceso que se mueve entre la oposición a los valores sociales fundamentales y llegar a convertirse en una amenaza para la sociedad, reflejando a su vez la importancia de esos dos aspectos a los que sitúa como punto de partida y de llegada a la hora de comprender el proceso de radicalización.

En el caso de la radicalización y el extremismo y aun tomando esos aspectos como delimitadores del proceso, el problema añadido es que el sistema de referencia y los límites que marcan el origen y el final o resultado del proceso son relativos, puesto que dependen de los valores sociales y las normas culturales de cada sistema (Gelfand et al., 2013). Por eso Neumann (2013) señalaba que los problemas relacionados con la delimitación de la radicalización dificultan su definición, considerando que las cuestiones normativas específicas de una sociedad son fundamentales a la hora de conceptualizarla. Como señalan varios autores (Neumann, 2010; 2013; Schmid, 2013; Kruglanski et al., 2014; Crone, 2016; Walter 2017; Moyano et al., 2020) la radicalización se establece en función de lo que es normal o aceptable en una sociedad. Aquello menos aceptable puede comenzar a ser considerado radical y esa delimitación, condicionada por el marco normativo, social y cultural, establece los límites o “puntos finales” de la radicalización. Por ejemplo, un defensor de la libertad de expresión puede ser considerado como radical en un régimen dictatorial, mientras que será un demócrata en otros países (Neumann, 2013)⁸⁴. De esa manera, la radicalización pasaría a ser un concepto relativo que depende en gran medida del marco normativo de la sociedad de referencia y de cómo esta asigna lo que es aceptable y lo que no, valores que pueden variar de unas sociedades a otras.

Pero, además, podemos argumentar que la relatividad conceptual de la radicalización y el extremismo es doble y va más allá de la relatividad de los valores y de lo que es o no aceptable. Si bien la aproximación a la radicalización como un proceso y al extremismo violento como un estado (o un resultado) nos permite diferenciar ambos

⁸⁴ Para autores como Ganor (2002), de alguna manera esa relatividad forma parte también del término terrorismo de manera que lo que para unos es un terrorista puede ser para otros un luchador por la libertad (Ganor, 2002).

conceptos y aporta un valor añadida a la investigación del proceso, esa diferenciación plantea un problema adicional en cuanto al carácter también relativo de cada uno de los conceptos, radicalización y extremismo, respecto del otro. Como ocurre en la física, para definir el movimiento de avance de un objeto hacia un lugar, necesitamos fijar alguna de las variables. Es decir, la radicalización como proceso se relaciona con el posible resultado final, puesto que el proceso avanza o evoluciona hacia alguno de los posibles resultados (multifinalidad). Pero a su vez, los puntos finales o límites dependen del marco normativo de esa sociedad, es decir, de un sistema de referencia⁸⁵. Por eso el extremismo puede definirse en referencia a un estado de moderación, y se sitúa en un continuo en el que es una cuestión de grado, ya que refleja el nivel de desviación del punto de referencia (Kruglanski et al., 2019). Si tenemos en cuenta que los resultados posibles pueden ser más de uno, el problema se multiplica.

De esa forma, el sistema de referencia se caracteriza además por la subjetividad, ya que depende de quién lo asigna y dónde lo sitúa. Siguiendo el ejemplo de Neumann podríamos argumentar que, si el sistema de referencia lo asigna el estado coreano, probablemente lo situará en sus propios parámetros de moderación y admisibilidad, con lo que el defensor de la libertad de expresión será considerado un extremista y la radicalización será el proceso que lleva al individuo a hacia ese resultado liberal. Kruglanski y colaboradores reconocen ese carácter relativo y subjetivo de la radicalización respecto de quién la considera, al definirla como el proceso de “apoyar o participar en actividades consideradas como una violación de las normas sociales importantes” (Kruglanski et al., 2014, p. 69). Del mismo modo, el extremismo se puede definir “a partir de su relación con la opinión mayoritaria de la población afectada sobre una dimensión ideológica clave” (Walter 2017, p. 16). Por tanto, otro aspecto característico de la radicalización y el extremismo violento es su carácter relativo y subjetivo⁸⁶. Conceptualizar ambos términos implica por tanto asumir que se sitúan de forma relativa,

⁸⁵ Por ejemplo, para determinar la velocidad y posición de un coche que se mueve en línea recta desde un punto de origen hacia un lugar de destino, necesitamos un sistema de referencia. y esto tiene importantes implicaciones: Si el sistema de referencia se sitúa en el punto de origen o en el de destino, la velocidad tendrá un valor, pero si el sistema de referencia se sitúa en el vehículo, la velocidad será cero puesto que el sistema de referencia se moverá con el vehículo.

⁸⁶ Las ideologías extremistas deberán considerarse por tanto como posiciones de individuos o grupos que se definen a sí mismos en contraste con un núcleo que se considera o es considerado como moderado

y en función de un sistema de referencia asignado subjetivamente, y variará en función de unos límites relativos y subjetivos que marcan lo moderado y lo admisible.

Habitualmente, en el contexto europeo la referencia y los límites se sitúan en el marco de las democracias liberales y los derechos humanos⁸⁷ (véase, por ejemplo, Neumann, 2010, p. 12 y 2013, p. 874-875; Schmid, 2013, 2021; o Croone 2016, p. 590). De esa manera el extremismo se utiliza “para referirse a ideologías políticas que se oponen a los valores y principios fundamentales de una sociedad” (Neumann, 2010, p. 12). El extremismo se caracteriza por el rechazo de la pluralidad, la diversidad, y los valores democráticos, el uso de la fuerza para la persuasión, y una mentalidad cerrada (Schmid, 2013). Representa a “cualquier ideología que defienda la supremacía racial o religiosa, o que se oponga a los principios básicos de la democracia y los derechos humanos universales” (Neumann, 2013, p. 874-875). Desde ese marco de referencia, la radicalización y el extremismo pueden representar “creencias iliberales” (Wodak, 2019; Bonet y Martín Zamorano, 2020), y para algunos autores llegan a significar la priorización de los objetivos colectivos frente a las libertades individuales (Schmid, 2013, p.1). Sin embargo, plantear la radicalización como una disputa entre libertades individuales y objetivos colectivos puede resultar problemático y contradictorio, a la vez que puede asociarse a un posicionamiento político determinado. Podemos indagar en esas contradicciones considerando la democracia como un sistema colectivo, en que los derechos y libertades fundamentales reguladas abarcan aspectos tanto individuales como colectivos. La protección de los derechos y libertades, aun ciñéndonos a las individuales, es un objetivo de las democracias liberales. Esto convertiría a las libertades individuales en un objetivo colectivo. Además, el fenómeno de la radicalización es un problema social y su prevención es un objetivo colectivo del sistema democrático, de la protección de la sociedad democrática, o al menos eso consideran las instituciones que señalan de forma recurrente que el problema atañe a toda la sociedad en su conjunto⁸⁸ (HLCEG-R, 2018; Dews, 2021). Por tanto, podemos argumentar que la prevención de la

⁸⁷ De nuevo, lo que se considera democracia liberal puede llegar a ser subjetivo. Consideremos la democracia liberal como un sistema democrático representativo, basado en la constitución y el estado de derecho, y regulando la protección de los derechos y las libertades individuales y colectivas.

⁸⁸ El enfoque “all society approach” o de toda la sociedad considera que la radicalización es un problema que afecta a la sociedad en su conjunto, y que toda la sociedad debe implicarse en prevenir la radicalización (GCTF, 2020) (ver sección 3.1.1).

radicalización es también un objetivo colectivo. Entender la radicalización como una priorización de objetivos colectivos frente a libertades individuales implicaría, por tanto, considerar la prevención de la radicalización como una expresión más del extremismo y la radicalización puesto que prioriza un objetivo colectivo.

Por otro lado, dado su carácter ambiguo, relativo y subjetivo, la radicalización y el extremismo pueden definirse como “una desviación de lo socialmente estipulado o del statu quo” (Schmid, 2013; 2017). Este enfoque dará lugar nuevamente a diversas críticas. Se argumenta que la terminología y el discurso de la radicalización son la base que permite orientar la prevención como herramienta para mantener el “statu quo”, limitando la capacidad de disidencia o incluso de propuesta para la transformación social (Stephens y Sieckelink 2019; Martini, 2021). Considerando a las autoridades como responsables de la fase preventiva, esta perspectiva coincide con los enfoques de la securitización como forma de mantener el statu quo que proponen incluir a los actores estatales dentro de la conceptualización de la radicalización y el extremismo. Algunos autores y organizaciones como el Instituto para el Diálogo Estratégico o el Observatorio para la Prevención del Extremismo Violento defienden que el extremismo puede ocurrir por igual entre actores estatales y no estatales (OPEV, 2017; Institute for Strategic Dialogue, 2020)⁸⁹, abriendo así un camino que permitiría argumentar un extremismo institucional.

2.4 Radicalización recíproca, polarización y propaganda extremista.

Uno de los problemas de la falta de delimitación conceptual es la relación ambigua de la radicalización con otros procesos que también afectan a la cohesión social y la conflictividad. Si bien la (re)conceptualización del término radicalización se produce en el contexto de un supuesto conflicto entre islam y occidente (Keskin y Tuncer, 2019), para algunos autores la evolución en el discurso de la radicalización no solo habría contribuido a intensificar la islamofobia (Grosfoguel, 2012a; 2012b; Douhaibi y Amazian,

⁸⁹ Sin embargo, si tenemos en cuenta que los actores estatales son actores fundamentales a la hora de asignar el marco de referencia y sobre todo los límites de la radicalización, parece complicado pensar que puedan auto-considerarse radicales. Quizá por eso, y por la propia subjetividad del concepto, suelen ser marcos institucionales exteriores los que califican de populistas, autoritarios, dictatoriales o extremistas a algunos regímenes auto-considerados democráticos.

2019), sino que también habría facilitado las crecientes dinámicas de polarización (Fielitz et al., 2018, McNeil-Willson et al., 2019). Al igual que ocurría con el término radicalización, el concepto polarización irá también modificando su significado y su uso se irá intensificando hasta adquirir su actual dimensión. Las consideraciones tradicionales del término polarización se utilizaban para referirse a aspectos específicos tales como la "polarización política" o la "polarización económica". Pero la intensificación de las dinámicas de reducción de la cohesión social en torno a diversos ámbitos dará paso a una nueva noción de polarización mucho más genérica, convirtiéndose en un término cuyo uso en muchas ocasiones viene a caracterizar el contexto contemporáneo (Zarouali et al., 2020). El término polarización se utiliza para referirse al proceso a través del cual algunos conflictos esenciales entre grupos sociales diferentes modifican las complejas relaciones que se producen en las sociedades, pasando a ser representadas y percibidas en términos maniqueos respecto a determinadas características culturales, biológicas, educativas, ocupacionales, lingüísticas, étnicas, raciales, históricas, políticas o económicas (Chakravarty, 2015, p.77).

Esas dinámicas de la polarización implican también una intensificación adicional del conflicto existente a través del uso interesado de una determinada epistemología que fomenta el pensamiento simplista, dicotómico y antagonista en que los problemas aparecen explicados en términos maniqueos de "blanco - negro", bueno - malo", "nosotros - ellos" (Lub, 2013; Fielitz et al., 2018; Zarouali et al., 2020). De esa forma, algunos aspectos ideológicos o de identidad⁹⁰ aparecen y se visibilizan como epicentro de diversos conflictos intergrupales, y se intensifican en torno a posicionamientos cada vez más afianzados en el antagonismo⁹¹. Como parte de esas dinámicas, algunos autores llegan a apuntar a una potencial 'relación simbiótica' entre ideologías opuestas y grupos extremistas violentos enfrentados, una relación sostenible por la que estos actores que

⁹⁰ En referencia no solo a posicionamientos políticos, sino a otros aspectos de la religiosidad, etnicidad, nacionalidad, niveles socioeconómicos o educativos, el género y la identidad sexual, y otros aspectos culturales o incluso lingüísticos. De esa forma, el racismo y la xenofobia frente a musulmanes, judíos, migrantes, gitanos y otras minorías, grupos y colectivos vulnerables mientras que los discursos y delitos de odio continúan creciendo en número e intensidad (Movimiento contra la intolerancia, 2018; Kinnvall y Capelos, 2021).

⁹¹ Ese efecto de distanciamiento social en el antagonismo suele denominarse como polarización afectiva, a diferencia de su correlato en términos político-ideológicos y electorales, que suelen denominarse polarización política o partidista.

de otro modo lucharían por existir de manera independiente basan su supervivencia precisamente en la existencia del otro grupo y en el enfrentamiento con este (Macklin 2020, p.4). En ese marco surgirán nuevos conceptos que, con ciertos matices diferenciadores, se utilizarán también de manera indistinta tratando de explicar el efecto de los conflictos intergrupales en el contexto de la radicalización. Entre ellos, han cobrado especial relevancia los términos extremismos acumulativos (Eatwell, 2006; Feldman, 2012; Feldman y Littler 2015; Busher y Macklin, 2015; Macklin y Busher 2018; Allchorn, 2020; Lorenzo et al., 2020;); y radicalización recíproca (Knott, et al., 2018; Lee y Knott 2020, Ebner 2017, Allchorn 2020, Macklin 2020; Lorenzo et al., 2020)⁹²

Estos conceptos tratan de dar cabida a los efectos de la alteridad en la relación de los grupos enfrentados en el marco de un contexto cada vez más polarizado. El primero en surgir será el concepto de los extremismos acumulativos, asociado en principio a la dinámica por la que una forma de extremismo puede alimentar y magnificar otras formas de extremismo (Eatwell 2006, p.205). De esa manera, diferentes formas de extremismo interaccionarían en un marco de conflictividad, y se relacionarían en un proceso por el que la actividad de un grupo extremista lleva a la intensificación de la actividad del otro, que se vuelve más extrema y provocativa, lo que a su vez intensifica la actividad del primer grupo, produciendo sucesivamente el efecto acumulativo (Carter, 2019). Para algunos autores, esa relación acumulativa es beneficiosa para los grupos extremistas en cuestión hasta el punto de convertir la amenaza del grupo enfrentado en una necesidad propia. Y sobre esa aproximación a la acumulación de extremismos surgirá la noción de radicalización recíproca. En palabras de Ebner (2017) la radicalización recíproca es un efecto basado en que "la victimización y la demonización funcionan bien juntas y eso hace que los extremistas mantengan una relación mutuamente beneficiosa. Para contar una historia coherente, la víctima necesita un perpetrador tanto como el perpetrador necesita una víctima. En el extremismo, esto conduce a un efecto llamado radicalización recíproca" (Ebner 2017, p. 10).

⁹² Surgen también otros términos relacionados con el mismo concepto, aunque tienden a ser menos utilizados, como radicalización acumulativa (Bartlett y Birdwell 2013); la radicalización interactiva (Virchow 2020, Macklin 2020); la corradicalización reactiva (Pratt 2015) y la radicalización "tit-for-tat", definida esta última como una "relación recíproca entre dos o más grupos extremistas que se alimentan activamente de los mensajes e ideologías del otro" (Jackson y Feldman 2011, 75).

Según Halilovic y colaboradores (2020), los conceptos de antagonismo y alteridad se constituyen como mecanismos dialécticos que permiten activar estereotipos y reforzar la sensación de amenaza, miedo e inseguridad frente a otra forma de extremismo. En el marco del conflicto intergrupal esto puede desembocar en un proceso de deshumanización del grupo externo entendido como enemigo. El grupo siente que está siendo atacado y se victimiza, lo que permite dar credibilidad a argumentos que justifican la necesidad de defenderse mediante medios y actos violentos en defensa de su causa, iniciando una espiral de acciones de venganza y contraataque (Halilovic et al., 2020). Para algunos autores, los efectos de reciprocidad y acumulación guardan una estrecha relación con la identidad y esta pasa a ser uno de los centros explicativos fundamentales para comprender el fenómeno de la radicalización y el extremismo violento (Borum, 2011, 2017; Berger, 2017; Richards, 2017; Adam-Trojan et al., 2021). Desde estas perspectivas, en el centro de una ideología extremista violenta hay un grupo interno basado en un marcador identitario como la raza, la religión, la etnia, la nacionalidad o cualquier otro que define no solo al grupo interno sino también a los otros grupos. Es decir, en el marco de un conflicto intergrupal el marcador de la identidad propia incluye a su vez la correspondiente descripción de un grupo opuesto y enfrentado. La radicalización se produce entonces por un proceso de competencia de identidades: cada grupo se convierte en extremista por esa competencia cuando se siente amenazado y cree que nunca podrá tener éxito a menos que participe en actos hostiles contra el grupo percibido como externo (Berger 2017)⁹³.

Ambos términos, más allá de gozar de una creciente repercusión, serán también objeto de debate en torno a su alcance y a los matices conceptuales que, nuevamente, pueden tener relevancia a nivel político. Por un lado, autores como Bartlett y Birdwell (2013) argumentan que el nivel de reciprocidad puede variar, y que un tipo de extremismo puede inducir a otro sin que se produzca necesariamente la dinámica inversa. Términos como recíproco o acumulativo pueden resultar por tanto problemáticos en situaciones en las que una forma de extremismo afecta a otra, pero no a la inversa, de forma que existe un refuerzo que no es mutuo o es muy desigual. Estas

⁹³ Para autores como Postelnicescu (2016) una forma de competencia de identidad nacionalista en el contexto migratorio de la segunda década del S.XX habría contribuido al auge de los nacionalismos de derecha.

posturas permiten por tanto poner en duda la suposición de que la radicalización recíproca o el extremismo acumulativo afecten a ambas partes por igual (Bartlett y Birdwell 2013, p.9). Por otro lado, y del mismo modo que ya se apuntaba en los debates sobre radicalización y el extremismo violento, algunos autores insisten en la necesidad de dar cabida al impacto de las acciones de los actores estatales en el extremismo acumulativo y la radicalización recíproca, criticando a su vez que estos términos llegan a excluir el papel de los Estados en el extremismo y la radicalización (Carter 2017, p.47). Por último, se apunta a la posibilidad de un efecto expansivo de la radicalización recíproca y los extremismos acumulativos que propicia un mayor alcance social del extremismo. En ese sentido, estos conceptos no abarcan con suficiente profundidad los aspectos relacionados con el impacto en conflictos sociales más amplios y con la creciente polarización (Doostje et al., 2016). Desde estas perspectivas, el grupo externo definido por cada grupo extremista violento no se limitaría a los miembros del otro grupo, sino que se podría ir extendiendo a otros segmentos sociales⁹⁴. Este efecto se replicaría en el otro grupo provocando la expansión de la polarización y del conflicto intergrupala (Halilovic et al., 2020).

En todo caso, sí parece claro que la dinámica de la polarización implica la intensificación de conflictos esenciales entre grupos sociales diferentes (Chakravarty 2015, p.77), y que los actores estatales también podrían desempeñar un papel en la dinámica de ese efecto (Carter, 2017). Además, estas dinámicas se acentúan y refuerzan con otros posicionamientos ideológicos contribuyendo nuevamente a crear una mayor polarización (McNeil-Willson et al, 2019). El alejamiento mutuo de las posiciones de los grupos antagónicos se fomenta a través de narrativas basadas en un análisis simplista, y un pensamiento dicotómico, categórico y maniqueo (Movimiento contra la Intolerancia, 2018). Esta dinámica se refuerza a través de mensajes que alimentan el miedo y la crispación, aumentando más la confrontación y la propia polarización (Norris e Inglehart, 2018). En el caso de los grupos extremistas, la difusión de mensajes, ideas y narrativas de

⁹⁴ Por ejemplo, los extremistas de extrema derecha no sólo presentan a los extremistas violentos islamistas como sus enemigos, sino que su narrativa también considera a la denominada élite, a la población musulmana o a los inmigrantes como parte del grupo externo. Del mismo modo, los extremistas islamistas no sólo definen a los extremistas de extrema derecha como el grupo externo, sino que hablan de forma más amplia de musulmanes y no musulmanes, o de creyentes y no creyentes, haciendo extensivo el grupo externos. (Wagemakers, 2008; Bakr, 2016; Yilmaz et al., 2020; RAN, 2019a).

este tipo persigue consolidar y extender su visión del mundo, ganando apoyos, captando seguidores y atrayendo a nuevos miembros (Frischlich et al., 2018; Winter et al., 2020). Pero un elemento de gran importancia para entender la dinámica es que los grupos extremistas utilizan la intensificación de los conflictos con el grupo enfrentado para consolidar su visión. Así, los grupos yihadistas han llamado a propiciar una mayor islamofobia como estrategia para movilizar a los musulmanes en su lucha contra occidente (Hegghammer, y Nesser, 2015; Europol, 2017), y ese tipo de estrategia es utilizada también por grupos extremistas de ultraderecha para movilizar a una audiencia cada vez mayor en base a un enfrentamiento con los musulmanes (Whal, 2020).

En ese escenario, la propaganda y el mensaje de los grupos extremistas juegan un papel fundamental propiciando la intensificación de las dinámicas de la polarización y la radicalización (Frischlich et al., 2018). Según la teoría de los marcos de referencia (ver Goffman, 2006) las estructuras propagandísticas de los grupos extremistas hacen uso de los denominados marcos narrativos, elementos que rodean el mensaje para crear un conjunto interpretativo de la realidad (Hafez, 2007; Alaister et al., 2017; Reede et al., 2017; RAN, 2019a; 2019b). Con ellos, los grupos extremistas intentan describir el mundo de una forma dicotómica que reduce lo complejo a una simple cuestión de blanco o negro (Ritzmann, 2018). Para ello, recurren a todo tipo de estrategias narrativas de manipulación como el uso de desinformación y noticias falsas, de teorías de la conspiración, de revisionismo histórico o del negacionismo entre otros (Brotherton, 2015; Kurimay, 2015; Alava et al., 2017; Van Prooijen y Douglas, 2017; Frischlich et al., 2018; Wansink y Timmer, 2020; Basit, 2021; Beardow, 2021; Farinelli, 2021; Hacker, 2021; Kristkoiz, 2021; RAN, 2021a; Vachudova, 2021; Winter et al., 2021). Este tipo de mensajes cuidadosamente diseñados por los grupos extremistas (Hafez, 2007; Jowett y O'Donnell, 2012) tratan de modificar las posturas dirigiéndose a elementos cognitivos específicos, a los sentimientos y emociones de la audiencia, manipulando las mentes del público destinatario del mensaje y tratando de dirigir sus acciones en favor del grupo (Schmid, 2014; Alaister et al., 2017; Reed et al., 2017). El fácil acceso a este tipo de mensajes propagandísticos a través de internet ha aumentado su accesibilidad hasta el punto que los estudios demuestran que el aumento del tiempo de exposición y el uso de redes sociales predice la aceptación de discursos de odio (Soral et al., 2020).

Un elemento interesante al analizar la literatura sobre yihadismo y ultraderecha es que las narrativas de ambos, su propaganda y su mensaje, tienen de nuevo algunos elementos en común⁹⁵ (McDonald, 2015; Abbas, 2017; Smith e Iner, 2017; Smit y Meines, 2019; Sterkenburg et al., 2019) y existe una relación importante entre estas narrativas, las dinámicas de la polarización y cohesión social, y la radicalización. En esas dinámicas, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) juegan un papel fundamental. De hecho, el ámbito digital influye de manera decisiva en el desarrollo de la identidad (McDonald, 2015). El creciente número de individuos que se convierten en terroristas tras estar expuestos a contenidos en línea ha convertido la radicalización “online” en una preocupación importante (Littler y Lee, 2020; Rousseau et al., 2021), hasta el punto de establecerse como un ámbito específico y casi separado de la radicalización “offline” (Whittaker, 2022). Sin embargo, comienza a existir cierto acuerdo en que esa dicotomía online/offline no sirve para abarcar la verdadera dimensión del papel de internet y las redes sociales en los procesos de radicalización (Winter et al., 2020; Alava et al., 2021; Whittaker, 2022). Para entenderlo en el contexto de los jóvenes debemos aproximarnos a las TIC como una herramienta cotidiana, que además de TIC operan como “TRIC” (Duque, 2022): para los jóvenes, estas tecnologías cumplen al menos otra función fundamental como es la de espacio de relaciones sociales. Esta autora propone denominarlas tecnologías de las relaciones, la información y la comunicación (TRIC) en especial en el caso de los jóvenes y adolescentes (Duque, 2022). Entender las TIC también como “TRIC” -espacio para las relaciones sociales- nos ayuda a comprender que la

⁹⁵ Es cierto que también existen diferencias internas entre grupos, y diferencias geográficas, aunque no afectan al marco común de la narrativa y los efectos que se buscan con esta. Por ejemplo, encontramos algunas diferencias entre grupos de derecha en el antisemitismo, que forma parte de las narrativas de la extrema derecha mientras que la derecha radical tiende a ver a Israel como un aliado frente al que considera enemigo común: el islam y los musulmanes (Rydgren, 2013; Akkerman, et al., 2016; Schwörer, 2019; Scrivens, 2019; Borbáth & Gessler, 2021). También hay diferencias geográficas por razones históricas. Muchas democracias de Europa occidental surgieron junto con una revolución burguesa y un fuerte movimiento liberal. Sin embargo y como describe Minkenberg (2017), casi toda Europa del Este estuvo sometida a grandes imperios y la identidad nacional surgió antes que el Estado-nación. En muchas de estas zonas, la rápida democratización tras la Primera Guerra Mundial fue sustituida por regímenes autoritarios en el período de entreguerras, y por regímenes comunistas después de la Segunda Guerra Mundial (Luthar, 2012). En otras regiones, el efecto de la Segunda Guerra Mundial desempeña un papel central en Alemania, mientras que las dictaduras de derecha en Italia o España también condicionan las narrativas de la ultraderecha en esos países. Por otro lado, en el islamismo existen diferencias en cuanto a la presencia de movimientos islámicos y tradiciones religiosas muy diferentes a lo largo de toda la UE (Cesari, 2014; Peter y Ortega, 2014; CIDOB, 2017), así como relaciones históricas distintas y específicas entre el islam y diferentes regiones o países de occidente y de la propia UE.

información se entremezcla en ambos ámbitos, y que la socialización es actualmente un continuo entre lo online y lo offline. De hecho, muchos procesos de radicalización se producen mezclando ambas dimensiones, por lo que su separación pierde sentido y ambas deben contemplarse como inherentes al proceso⁹⁶ (Whittaker, 2022, p.27). Desde esa premisa, Valentini y colaboradores (2020) proponen aproximarse a la radicalización desde una perspectiva denominada “onlife”⁹⁷, en la que el proceso de radicalización es híbrido y se desarrolla de forma simultánea tanto en el espacio digital como en el espacio físico. Ese híbrido entre la constante contribución de factores y elementos tanto online como offline hace referencia a la perspectiva de la radicalización “onlife” (Valentini et al. 2020, p.2). De esta forma, la comunidad que supondría el grupo extremista o el proceso de socialización en el extremismo, pueden producirse de forma física, pero también online y habitualmente ocurren como una mezcla de ambos.

Mediante el uso de las TIC/TRIC y desde una aproximación “onlife”, la propaganda se amplifica y multiplica las posibilidades de conseguir los efectos que buscan los grupos extremistas con sus narrativas. De hecho, la evidencia empírica ha demostrado que la alta exposición a internet tiene una correlación positiva con el riesgo de desarrollar actitudes radicales (Lösel et al., 2018; Wolfowicz et. al, 2021). Recorrer la literatura sobre las narrativas de los grupos extremistas, tratando de compararla con el conocimiento empírico existente sobre radicalización (secciones 2.6 a 2.8 y sus respectivas subsecciones), y sistematizar los efectos por cómo estos se acumulan, nos permite arrojar luz sobre cómo se producen los procesos de polarización en relación a la radicalización. De esa manera, podemos citar los siguientes siete grupos de efectos estratégicos (E1 a E7, acumulables) mediante los que las narrativas propagandísticas de los grupos extremistas propician la polarización y la radicalización:

⁹⁶ En nuestro trabajo adoptamos esa posición, asumiendo que la dimensión online es un elemento común y corriente de la contemporaneidad. Como demuestran varios estudios, una persona puede acceder a contenidos extremistas online por recomendación de otros en un contacto offline, o incluso compartir online y offline, por ejemplo, quedando con grupos de personas físicamente para acceder a contenidos extremistas online (Whittaker, 2022)

⁹⁷ Adoptan el concepto onlife de la propuesta aparecida en el “Onlife Manifiesto: Being Human in a Hyperconnected Era” (Floridi, 2015) resultante de la colaboración académica en un proyecto impulsado por la Comisión Europea (véase <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/events/being-human-hyperconnected-era>)

E1. SÍMBOLO Y MITO: La propaganda extremista persigue tener el mayor impacto posible. Para conseguirlo, se dirige al público más amplio usando distintas estrategias y tratando de ir acumulando diferentes efectos. Una propaganda efectiva consiste en la síntesis y la manipulación del simbolismo, la retórica y el mito (O’Shaughnessy, 2004; Jowett y O’Donnell, 2012; Schmid, 2014). Los grupos extremistas hacen uso de sus narrativas propagandísticas para crear una retórica simple, que genere interés fácilmente, y con la que los ciudadanos se identifiquen porque forma parte de sus vidas, de su historia, de sus problemas. En este sentido, los mitos son un elemento esencial e inherente a las narrativas extremistas (Richards, 2017; RAN, 2020a; 2020b). El mito crea un terreno fértil a la atracción por el grupo que permite cultivar la polarización y el extremismo, puesto que el propio poder del mito refuerza las narrativas del grupo extremista (O’Shaughnessy, 2004). Los mitos se confunden normalmente con verdades, o incluso utilizan de forma interesada parte de los hechos, y contribuyen a mitificar todavía más una realidad inexistente pero que justifica al propio grupo y sus objetivos (Cattini, 2011). En paralelo, el uso de elementos simbólicos sirve para dar coherencia y unidad a los distintos mensajes que se lanzan, haciendo de nexo entre distintos elementos a través de fuentes de simbolismo directo e indirecto que evocan las emociones⁹⁸ y sentimientos, y facilitan la identificación de las personas con el grupo (Borbáth y Gessler, 2021).

E2. GRUPO Y COMUNIDAD: Tanto las narrativas de los grupos yihadista como las de los grupos extremistas de ultraderecha construyen una comunidad alrededor del endogrupo. Se trata de una comunidad más amplia, que puede ser real o imaginada, a la que se facilita la identificación con el mito y con el uso del símbolo. Se trata de un colectivo de etnia, nación, religión, o de un imaginario unificador colectivo alrededor de, por ejemplo, la raza, la territorialidad, la Ummah o el Califato. Según Schmid (2014) “cada nación, como comunidad imaginada, ha creado sus propios mitos patrióticos – versiones heroicas y románticas de un glorioso origen o pasado que, a menudo, distan mucho de lo que los historiadores serios consideran que ha ocurrido en el transcurso del tiempo. Lo mismo ocurre con naciones imaginadas que ya no existen o que aún no son una realidad (y quizás nunca lo serán)” (Schmid, 2014, p. 4). La comunidad se construye a partir de una

⁹⁸ Por ejemplo, muchos símbolos del extremismo de ultraderecha de los que aparecen en el cuaderno de datos de RAN (Sterkenburg, 2018) o en otras investigaciones (Caballero Casas, 2018) contienen elementos del simbolismo del pasado.

narrativa común en la que alrededor del mito, el “nosotros” se refiere a pasar de víctimas a héroes, transformando la amenaza, el sufrimiento y la derrota, la humillación o vejación por parte de los otros (Wodak, 2019). Esto permite la utilización política de mensajes que justifican la necesidad de que se produzca un cambio a partir de las acciones que propone el grupo. La comunidad real o imaginada ha sufrido y está amenazada, por lo que debe movilizarse en su conjunto para defenderse junto al grupo extremista, tratando de incorporar en el grupo a todos sus miembros (Ruipérez, 2022a).

E3. SESGOS Y ATAJOS MENTALES: Lo que a menudo aporta su gran solidez a la narrativa no es una convicción extremista (violenta) sino las emociones y reivindicaciones de los miembros de la comunidad, asociadas a un hecho, un mito y un símbolo, que posteriormente son magnificadas (Smit y Meines, 2019). Los grupos extremistas buscan atraer a sectores cada vez más amplios de la sociedad, y son capaces de conseguirlo porque muchas de las injusticias de las que hablan son injusticias que también son percibidas por un público más amplio y a menudo más moderado (Schmid, 2013). De hecho, uno de los motivos por los que las narrativas tienen efecto es porque habitualmente incorporan un elemento de verdad, una parte de realidad que permite justificar toda una ideología, creencia o convicción (Smit y Meines, 2019). Para ello, la narrativa se aprovecha de los atajos mentales y sesgos de confirmación propios de los seres humanos. El cerebro humano tiende a buscar pruebas que corroboren las creencias y presunciones ya existentes, ignorando los elementos o pruebas contrarias y evitando rebatirse cualquier creencia o mito preexistente (Brotherton, 2015; Farinelli, 2021). Quizá por ese motivo, la evidencia empírica ha logrado demostrar que, cuando una persona está polarizada en torno a un endogrupo, evitar su exposición al mensaje del exogrupo puede ser una estrategia efectiva para evitar que la polarización siga aumentando (Axelrod et al., 2021). Con el uso de mitos, símbolos y estrategias, las narrativas facilitan a la comunidad identificarse con el grupo, y presionan a sectores sociales más amplios de la sociedad a posicionarse, polarizando los sentimientos y emociones de la opinión pública. Los grupos e individuos polarizados de la comunidad se aferran a posturas cada vez más inflexibles, y se generan estereotipos negativos y prejuicios frente al otro (Moyano et al., 2020, Beelmann, 2020). Este efecto polarizador contribuye a una escalada

de los conflictos (Alimi et al., 2015; Campbello *et al.*, 2018)⁹⁹, y crea un contexto ideal para una mayor radicalización (Lenos *et al.*, 2017; McNeil-Willson *et al.*, 2017).

E4. IDENTIFICACIÓN Y CONFLICTO¹⁰⁰: La identificación de las personas con un grupo (extremista o no) se produce a través de su identidad, un complejo sistema de cada persona que se forja por la suma, categorización y priorización de muchas identidades que están sujetas a todo tipo de estímulos y que necesitan ser legitimadas por uno mismo y por otros (Richard, 2017). Más allá de la complejidad de los componentes cognitivos y conductuales de la radicalización (sección 2.7), la narrativa busca que las personas se identifiquen con la identidad social del grupo, de forma que esta se convierta en la identidad más importante de su sistema individual de identidades. Los grupos extremistas crean así una identidad bien definida en torno a dinámicas sociales y prejuicios que el grupo legitima o deslegitima a través de sus valores (Berger, 2017). La fuerte identificación con el grupo a través de su identidad hace que sea el grupo el que también legitima (o deslegitima) el conflicto con grupos externos, y propicia el antagonismo frente a todo lo externo (Rieger et al., 2016). Pero también propicia el antagonismo respecto al grupo por parte de otros, e incluso se produce una competencia de identidades (Berger, 2017; Winter et. al, 2020). Ese antagonismo se intensifica mediante narrativas que contribuyen a considerar lo externo al grupo como lo “otro”, y construyen la identidad del grupo en oposición a ese “otro” (Rieger et al., 2016; Ritzmann, 2017, 2018; Winter et. al, 2020). De esa forma el grupo establece unos valores que asocian ese “otro” y sus valores al conflicto. Los conflictos sociales son a menudo el punto de partida o, al menos, el contexto en el que la radicalización se puede desarrollar más fácilmente. (Moyano y Trujillo, 2013; Bélanger *et al.*, 2015; Moyano, 2019; Moyano *et al.*, 2020). Este es el denominado significante funcional de la radicalización (McCauley y Moskalenko, 2008), en referencia a la cada vez mayor preparación para un conflicto intergrupual con el que comprometerse. En ese contexto, el “otro” es el enemigo que

⁹⁹ En su revisión sistemática de los factores de riesgo, Campello *et al.* (2018) combinaron 22 estudios. Se concluyó que el extremismo en los jóvenes está relacionado con factores individuales (por ejemplo, la sensación subjetiva de injusticia, la incertidumbre personal y las experiencias de abandono), factores micro-ambientales (por ejemplo, familias disfuncionales y amistades con individuos radicalizados) y factores de riesgo social (por ejemplo, la polarización de grupo, la amenaza al grupo percibida y el contexto geopolítico).

¹⁰⁰ Se puede ver un enfoque interesante y completo sobre radicalización basado en la teoría de la identidad en Richards (2017).

amenaza la identidad social del grupo, y la narrativa genera la percepción de injusticia, sensación de amenaza y sentimiento de miedo (Rieger et al., 2016; Abbas, 2020). Cuanto más activamente antagonistas son los grupos, mayor es el conflicto y es más probable que surja el extremismo violento (McNeil-Willson *et al.*, 2017). En ese contexto antagonista, los individuos, los grupos y las comunidades son atraídos hacia el extremismo y se inclinan más por aquello que ofrece la violencia (Macklin y Busher, 2018).

E5. VALORES Y PREJUICIOS: Un aspecto fundamental de las narrativas de los grupos extremistas es que, basándose en la identificación de la comunidad con el propio grupo, establece unos valores propios y bien definidos que se convierten en valores normativos, puesto que marcan lo que es normal y admisible y lo que no (Beelmann, 2020). En el marco del conflicto, los valores normativos del grupo facilitan que determinadas personas puedan desarrollar prejuicios (Berger, 2017). Estos prejuicios suponen un grave peligro puesto que adoptan la forma de esquemas fuertemente despectivos respecto a los miembros de los otros grupos sociales (Lobato, 2018). Los prejuicios abordan las condiciones socio-cognitivas que acompañan a los procesos de categorización y evaluación social, y se manifiestan en actitudes intergrupales negativas que, a la par, forjan un vínculo social dentro del grupo entre sus miembros (Beelmann, 2020). Ese vínculo basado en prejuicios sirve para incrementarlos, puesto que los prejuicios se convierten en un elemento grupal que forma parte de la identidad social. También se refuerza la polarización con los grupos externos puesto que el vínculo está basado en atribuciones negativas y prejuicios, bajos niveles de simpatía o trato discriminatorio (Berger, 2017). De esa forma, no solo se intensifica la polarización, sino que aumentan entre otros la sensación de injusticia percibida, de humillación, de sentirse amenazado o incluso el miedo, todos ellos factores antecedentes de la radicalización con un sólido respaldado empírico (Wolfowicz et al., 2021). Es decir, las narrativas extremistas propician algún tipo de malestar que después capitalizan en el marco de un conflicto.

E6. BUCLE Y CRONIFICACIÓN: El proceso de radicalización implica la existencia, real o percibida, de un conflicto intergrupalo, conflicto que cobra una mayor importancia cuando se cronifica (Moyano *et al.*, 2020). Los extremistas crean y definen identidades y comunidades, y los conflictos generan una demanda de legitimidad cada vez mayor, de

tal manera que se establece una competencia entre identidades que pasa a ser extrema cuando la legitimidad del grupo sólo puede ser satisfecha a expensas de la del grupo enfrentado (Berger, 2017). En esa competencia de identidades se produce un efecto bucle que ayuda a cronificar el conflicto: las narrativas del grupo extremista se alimentan a su vez de las narrativas del grupo enfrentado, ya que le aportan elementos justificadores en forma de amenaza.

E7. SUPERIORIDAD Y AMENAZA: Según la teoría de la amenaza y defensa, la defensa de la identidad social frente a una amenaza (real, percibida o incluso prevista) es una de las claves de la evolución de los grupos extremistas violentos (Adam-Trojan et al., 2021). La defensa frente a la amenaza refuerza la alteridad, y contribuye firmemente a un proceso de deshumanización del “otro” que pasa a considerarse de naturaleza retrógrada, primitiva y llena de odio (Abbas 2020). Junto con la ira y el odio, mecanismos como la percepción de injusticias, una fuerte identidad endogrupal, las amenazas realistas y simbólicas, y la deshumanización del otro, son factores de riesgo con gran apoyo empírico en el desarrollo de actitudes e intenciones radicales (Wolfowicz et al., 2021). La defensa frente a la amenaza y la deshumanización del otro, alimentan en los usos narrativos la idea recurrente de la superioridad del propio grupo (Schmid, 2013; Ranstorp et al., 2016). En un meta análisis reciente, la superioridad del grupo fue considerada como el segundo de los factores de riesgo de radicalización, por detrás del activismo y seguido por el distanciamiento de los otros (Emmelkamp et al., 2020)¹⁰¹. En esa misma línea, pero en sentido opuesto, otros estudios han demostrado que ciertos rasgos de no superioridad frente al otro grupo tales como la empatía hacia lo externo, pueden ser un factor de protección frente a los riesgos de radicalización¹⁰² (Lösel et al., 2018, Lobato y García, 2022). Es decir, la sensación de superioridad combinada con la sensación de amenaza, pueden motivar acciones de defensa y llevar a una intensificación del conflicto, la

¹⁰¹ Emmelkamp *et al.* (2020) llevó a cabo un meta análisis de 25 estudios que resumen las asociaciones entre los factores de riesgo y la radicalización en jóvenes. Se encontraron efectos a mediana escala en el caso del activismo, la supuesta superioridad de grupo y la aparente distancia frente a otros, mientras que se hallaron efectos a pequeña escala relativos a la cuestión de género, la personalidad, la delincuencia y la agresión, un bajo nivel educativo, la influencia negativa entre iguales, la identificación como grupo, la discriminación percibida, la amenaza e injusticia procedimental percibida, la supuesta falta de legitimidad de las autoridades, y otras, entre ellas el efecto de la pobreza.

¹⁰² En cualquier caso, la empatía es un factor controvertido y con el que se debe ser cuidadoso, puesto que puede ser un factor de protección, pero también un factor de riesgo en determinadas situaciones, por ejemplo al empatizar con un grupo extremista violento (Lösel et al., 2018).

alteridad y deshumanización, o incluso al ejercicio de la violencia (Adam-Trojan et al., 2021).

2.5 Radicalización, ideologías y polarización según las personas entrevistadas

De cara a profundizar en los conocimientos y en la opinión que tienen los profesionales sobre el concepto de radicalización, en la primera fase empírica con los sujetos de investigación se llevaron a cabo 70 entrevistas personales con profesionales de siete países de la UE (ver metodología en sección 1.8.1). A lo largo de las mismas, preguntamos a los participantes por una definición de radicalización, o en su defecto, por las nociones generales que ellos tienen de los conceptos de radicalización y extremismo violento. Al pedirles que indicasen qué es para ellos la radicalización y el extremismo violento observamos que, por regla general, muchos de los participantes manifestaron que la pregunta les resultaba complicada de responder. Casi la totalidad de personas reconoce que se trata de algo muy complejo y que nadie les ha explicado estos conceptos, que los conocen por motivos indirectos tales como su uso en los medios de comunicación, por terceras personas o por haber recibido información sobre actividades de sensibilización al respecto. Al reflexionar sobre los elementos de conceptualización de la radicalización y el extremismo violento, la gran mayoría de las personas entrevistadas suele mezclar aspectos de la definición con otros más relacionados con su comprensión, es decir, con las posibles causas y factores que determinan el proceso de radicalización o cómo una persona llega a participar en grupos extremistas. Para ello utilizan expresiones del tipo “es algo que pasa porque”, “este fenómeno ocurre debido a”, “la radicalización se da por”, u otras similares¹⁰³.

En general, no existe una noción común de ninguno de los dos términos que abarque al conjunto de las entrevistas o a una parte mayoritaria, pero sí que se observan algunas tendencias. Es importante mencionar que muchos de los participantes expresan y reconocen basarse en su intuición más que en su conocimiento a la hora de responder,

¹⁰³ A efectos del presente trabajo, las partes de las entrevistas que se refieren a aspectos relacionados con la comprensión de los procesos de radicalización y no de su definición, forman parte del análisis conjunto de los factores de radicalización (subsecciones 2.6.1 a 2.6.5). Inevitablemente hacemos alguna breve mención a aspectos especialmente significativos que aparecen en esta fase de la entrevista sobre el concepto de radicalización, pero su análisis se detalla con posterioridad.

pero a pesar de esto, muchas de las respuestas y tendencias están bastante alineadas con la teoría. Si bien la radicalización se percibe sobre todo como algo dinámico, y se caracteriza como un cambio que incluye etapas y una progresión gradual, el extremismo por su parte se asocia a posiciones definidas y concretas, posturas ya formadas y resultantes en parte del proceso anterior, es decir, de la radicalización. Aunque a los participantes no se les preguntó abiertamente por el concepto o la definición de terrorismo, este término aparece con mucha frecuencia y un 82 % de las personas entrevistadas utilizan la palabra terrorismo en algún momento como parte de la definición de radicalización. Sin embargo y aunque su uso es amplio en asociación con la radicalización y al extremismo violento, en los comentarios de buena parte de las personas entrevistadas, la participación en actividades terroristas se considera un paso final, algo que solamente ocurre en casos excepcionales.

Las personas entrevistadas suelen utilizar el concepto de radicalización para referirse a un proceso de desarrollo de ideologías y creencias, vinculando a su vez esos términos con los de radicalización y extremismo. Para las personas participantes, las ideologías suelen referirse más a la política y se asocian al concepto de extremismo, mientras que las creencias suelen ir ligadas a la religión y están más conectadas con la idea de radicalización que se expresa en el marco de una evolución hacia una posición extrema. En ese sentido, parece que la tendencia mayoritaria se nutre de la asociación histórica del concepto de radicalización con el yihadismo, frente al uso de la terminología del extremismo violento para dar cabida a otras ideologías políticas o creencias religiosas. También resulta llamativo que, con frecuencia, los participantes asocian en un primer momento la radicalización a la religión, y en particular al islam. Sin embargo, la mayoría de las personas entrevistadas reconoce después que el fenómeno de la radicalización es también extensivo a muchas otras ideologías, entre las que se menciona especialmente la extrema derecha, seguida del machismo y la homofobia, el extremismo de extrema izquierda, el etnonacionalismo y separatismo, o el racismo¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Se profundiza en estos aspectos de las ideologías en siguientes apartados, puesto que a lo largo de las entrevistas se preguntó específicamente al respecto del papel que estas pueden desempeñar en el proceso de radicalización.

En cualquier caso, los participantes indican expresamente en su mayoría que sus conocimientos al respecto son meramente intuitivos, y están de acuerdo en que la comprensión teórica de la radicalización y el extremismo, incluyendo sus definiciones, estructuras y dinámicas, son imprescindible para poder adoptar medidas y respuestas eficaces en materia de prevención. Cuando se les pregunta por la posibilidad de mejorar su formación en este ámbito, la totalidad de las personas entrevistadas comparten el interés y la voluntad de mejorar sus conocimientos respecto de la radicalización y el extremismo violento, no solo participando en el futuro en actividades formativas, sino mencionando en muchas ocasiones su interés en establecer colaboraciones con otros actores, tanto de su mismo ámbito como de sectores otros complementarios.

A lo largo de las 70 entrevistas se preguntó expresamente por las ideologías y la polarización y si, en su opinión, estas contribuyen de forma importante a la radicalización¹⁰⁵. La mayoría de los participantes considera que tanto las ideologías (para el 82% de las personas entrevistadas) como la polarización (para el 71%) ejercen un papel y una influencia en el atractivo del extremismo para los jóvenes y en el aumento de la radicalización en este colectivo. En la mayoría de los casos se reconoce que las ideologías tienen un rol importante en la radicalización de los jóvenes, pero esta respuesta tiene distintos matices: de las 70 personas entrevistadas, la mayoría (un 55,7%) considera que las ideologías son solamente una excusa, un elemento que facilita o permite que la radicalización ocurra, pero no se sitúa como la causa principal. Estas personas consideran que las ideologías son un elemento vehicular en el marco de otros problemas y vulnerabilidades, a los que sirven de canalizador. Para otro grupo (un 30%) las ideologías son simplemente un factor más como otro cualquiera, porque para ellos la ideología es necesaria para que se produzca la radicalización, aunque no es ni más ni menos importante de lo que pueden ser otros factores. En ese sentido, la opinión de este grupo de entrevistados no dista demasiado de la del grupo anterior, la diferencia simplemente es que mientras el primer grupo expresa esa idea de las ideologías como excusa y elemento meramente vehicular, el segundo grupo se ciñe a indicar que las ideologías son

¹⁰⁵ También se les interrogó sobre si el efecto de cada uno de estos fenómenos, ideologías y polarización, es en su opinión mayor o menor que otros factores –por ejemplo, individuales, sociales, económicos– pidiéndoles que justificasen sus repuestas en la medida de lo posible. Esos otros factores se analizan en la sección 2.2.2.1.

un factor más que debe estar presente. Finalmente, sólo un número reducido (el 2,8%) considera que las ideologías son un factor clave, causal o predominante en el proceso de radicalización. En este sentido, la ideología se reconoce muchas veces como el medio que da sentido y sirve para ubicar otros problemas reales o percibidos, es decir, una justificación, una explicación, una vía de salida y solución a problemas que aparecen o están presentes fuera de esas ideologías. Además, en referencia a la radicalización, las ideologías constituyen una especie de “salvavidas” o alternativa a los problemas de corte psicológico, relacional o socio-económico. De hecho, varios entrevistados afirman que el proceso de radicalización sería realmente similar en cualquiera de las diferentes ideologías, a pesar de las diferencias entre las ideologías religiosas, de extrema derecha o de extrema izquierda y las narrativas subsiguientes, o incluso de la afinidad que se sienta con estas.

Por tanto, de forma mayoritaria las ideologías resultan necesarias para el proceso de radicalización, aunque no se consideran un factor causal ni predominante. Se entiende que las ideologías desempeñan el papel de excusa necesaria para dar sentido al proceso de radicalización que se articula en torno a vulnerabilidades personales combinadas con narrativas manipuladoras. Las ideologías se sirven también de otros factores en el plano individual, psicológico, relacional o socioeconómico y estructural para atraer a los jóvenes más fácilmente hacia posiciones extremistas. Esta percepción general sobre el papel de las ideologías en el proceso de radicalización es más pronunciada en el caso del grupo de países más afectados por el terrorismo, que asignan a las ideologías un papel secundario, percepción que se atenúa en el caso de Malta y Rumanía, con un mayor número de personas entrevistadas que consideran las ideologías igual de relevantes que el resto factores o, en casos puntuales, incluso como el factor predominante. Los datos completos sobre ideologías y la polarización en función del número de personas sobre el conjunto de las 70 entrevistas se muestra en la Tabla 7 a continuación:

Factores Indirectos	AU	GR	IT	MLT	PB	RU	ES	TOTAL
Papel de la Ideologías	6	8	7	9	8	7	17	62
<i>Son una excusa</i>	6	6	3	2	7	2	13	39
<i>Es igual de relevante que otros factores</i>	0	2	4	7	1	3	4	21
<i>Es el factor principal</i>	0	0	0	0	0	2	0	2
Religión	2	1	0	7	7	1	4	22
<i>Islam</i>	2	1	0	5	6	1	4	19
<i>Cristianismo</i>	0	0	0	2	1	0	0	3
Extrema derecha	1	0	0	1	7	0	1	10
Extrema izquierda	0	0	0	0	3	0	0	3
Machismo y homofobia	0	0	0	1	2	0	2	5
Etnonacionalismo	0	0	0	1	0	0	2	3
Racismo	0	0	0	1	0	0	0	1
La polarización es un factor	5	9	7	6	7	6	15	55

Tabla 7: Ideologías y polarización como factores de radicalización en las entrevistas.

Entre las distintas ideologías, las personas entrevistadas mencionan mayoritariamente la religión en asociación con los procesos de radicalización y fundamentalmente el islam, aunque también aparecen menciones al catolicismo. A la religión le siguen las ideologías de extrema derecha¹⁰⁶. El tercer grupo es el del machismo y la homofobia que relacionan estas ideologías con el proceso de radicalización en la medida en que existen similitudes en las condiciones de superioridad/inferioridad del otro al establecer relaciones de poder¹⁰⁷. Las pocas menciones a la extrema izquierda

¹⁰⁶ Como veremos en la siguiente sección (ver figura 2 en la sección 2.6.1) al realizar un análisis de redes sobre el conjunto de factores mencionados en las entrevistas, religión y la extrema derecha aparecen conectadas a varios factores de polarización, reconociéndose que ejercen una influencia o refuerzo recíprocos entre ellas.

¹⁰⁷ De hecho, tal y como veremos en la sección 2.6, el machismo es uno de los factores de riesgo de radicalización con respaldo en la evidencia empírica (Wolfowicz, et al., 2021a), del mismo modo que lo es la percepción de superioridad del propio grupo (Emelkamp et al., 2020).

están al mismo nivel que las menciones al etnonacionalismo. Así mismo, observamos diferencia en las respuestas en función del país. Las personas entrevistadas provenientes de España y los Países Bajos (grupo de países afectados y con una mayor trayectoria en el desarrollo de estrategias de radicalización, sección 1.8.1) son las que ofrecen una descripción más detallada de las ideologías específicas.

Por tanto y como tendencias más amplias, se considera que las ideologías desempeñan un papel importante en la medida en que ofrecen una solución a otros problemas personales, y además sirven para constituir grupos de afinidad y refuerzo en torno al grupo extremista. Para gran parte de las personas entrevistadas, las ideologías y el grupo extremista sirven como fuente de legitimación de los pensamientos, posicionamientos o incluso del ejercicio de la violencia, algo que se asocia más al término fanatismo. Esta idea, que responde a ciertos debates conceptuales y que a priori se alinea con el conocimiento existente sobre la radicalización, resulta sin embargo importante para nuestra aproximación: como tendencia de nuestra primera fase empírica se distinguen momentos diferentes en el proceso de radicalización. Por un lado, un conjunto de factores lanzaría el proceso de radicalización, que se produce desde una respuesta a ciertos problemas de diferente índole (personal, relacional, social, estructural). El proceso se completaría cuando esos problemas encuentran encaje, sentido, salida o solución a través de un grupo extremista y su ideología.

Por otra parte, las personas entrevistadas perciben la polarización como una separación social o socioeconómica, un elemento estructural del contexto contemporáneo, y corroboran que la polarización ejerce un efecto en el proceso que conduce a la radicalización y al extremismo violento. No obstante, hay de nuevo algunos matices en las opiniones de las personas encuestadas: algunas consideran que la polarización juega un papel fundamental; para otras, la polarización se define como un factor clave, un contexto propicio o el caldo de cultivo del que puede surgir los procesos de radicalización; finalmente, varias de las personas entrevistadas insisten en que el papel de la polarización debe ser matizado, puesto que “la radicalización es un fenómeno demasiado complejo para reducirlo a solo a un factor”¹⁰⁸. Algunas de las personas

¹⁰⁸ Cita de una de las personas entrevistadas.

entrevistadas consideran que la influencia o efecto entre polarización y radicalización es recíproca, y a menudo se describe en términos de “círculo vicioso” o “retroalimentación”.

En resumen, para las personas entrevistadas la polarización refleja un pensamiento maniqueo y simplista, y representa un claro obstáculo que impide a los individuos polarizados ser conscientes de determinados elementos de la realidad. Esto les puede hacer más frágiles y vulnerables a la radicalización, especialmente en el caso de los grupos e individuos más vulnerables o marginalizados. Para las personas entrevistadas, la falta de pensamiento crítico o las dificultades para percibir la complejidad de la realidad, son elementos que afectan a su capacidad de aceptar la diversidad, lo que amplía su distancia respecto de otras personas. La polarización, por tanto, magnifica muchos de los factores que hacen a los individuos vulnerables a la radicalización. Las personas entrevistadas consideran en buena medida que la polarización se utiliza para reafirmar un determinado punto de vista, de manera que genera espacios de todo o nada, reforzando los prejuicios y las verdades preconcebidas, y evitando los posicionamientos intermedios. Esta dinámica divide la visión del individuo polarizado aplicando una narrativa de “nosotros y ellos”¹⁰⁹ y, una vez más, sirve para establecer relaciones de poder en las que el grupo de dentro es superior al de fuera.

Algunas de las personas entrevistadas que insisten en un efecto de la polarización con la radicalización hacen referencia al pensamiento sectario, dicotómico y simplista como un elemento en común. En un contexto de incertidumbre, algunos individuos que experimentan falta de afecto, soledad, marginación y rechazo social, desarrollan un sentimiento reforzado de pertenencia a un grupo específico. Esto los puede llevar a la exaltación del patriotismo, el tribalismo o el nacionalismo. El desarrollo de este proceso se ve favorecido por un contexto de abundantes discursos de odio (Izquierdo-Montero, 2022), en el que los medios de comunicación y algunos políticos comparten una narrativa de “nosotros y ellos” con el que se difunden ideologías y mensajes antidemocráticos. En esas narrativas, el mundo se divide en términos simplistas entre el grupo de dentro como superior y el grupo de fuera como inferior: creyentes/no creyentes; occidentales/otras categorías sociales, por ejemplo, personas migrantes. Estas

¹⁰⁹ Cita de una de las personas entrevistadas.

narrativas se apoyan en la desigualdad socioeconómica, propiciada por el fracaso de las políticas de integración e inclusión que marginan a sectores de la población como los inmigrantes. En cuanto a los pocos entrevistados que no encuentran una relación entre ambos fenómenos, el argumento más extendido es que la polarización es un proceso colectivo, que le ocurre a toda la sociedad, mientras que la radicalización sería un proceso individual. Para estas personas, el hecho de que una sociedad esté más polarizada no debería implicar que un individuo se radicalice.

2.6 Los factores de riesgo de radicalización.

En la actualidad, buena parte de la investigación que sustenta la prevención de la radicalización está orientada a profundizar en el conocimiento de los denominados factores de riesgo (Lobato et. al, 2022). De hecho y según Ranstorp (2016), la radicalización puede comprenderse como un complejo sistema de interacciones por el que una multitud de factores, que este autor denomina causas de raíz, interaccionan creando infinitas combinaciones posibles por las que el individuo podría radicalizarse. Se trata de la propiedad de equifinalidad de la radicalización (sección 2.1) y explica por qué muchos autores entienden que la complejidad de los procesos de radicalización es tal que puede variar en cada caso y para cada individuo (Hafez y Mullins, 2015; Borum, 2017; Jensen et al., 2020; Moyano et al., 2020; Whittaker, 2022). Los factores de riesgo son aquellas características sociales, relacionales, individuales, estructurales o de cualquier índole, que están vinculadas causalmente y junto con otros factores al desarrollo de actitudes y acciones radicales y extremistas (Beelmann, 2020). El desarrollo del conocimiento sobre los factores de riesgo se basa en estudios empíricos longitudinales o transversales que exploran la posible relación y el efecto que los distintos factores específicos pueden tener en el proceso de radicalización.

Entre estos los que desgranar algunos de los factores más importantes de la radicalización, es especialmente significativo el conjunto de investigaciones de Trujillo y colaboradores que han explorado de forma específica los procesos de reclutamiento de las organizaciones terroristas de corte yihadista. Además de hacer un análisis exhaustivo de los factores, analizan sus interacciones en función de los contextos para elaborar

también un modelo explicativo del reclutamiento en el caso del yihadismo¹¹⁰. Según estos autores, la mayor o menor eficacia de los reclutadores va a depender de los niveles de riesgo (vulnerabilidad) que presentan las personas a las que pretenden captar (Trujillo, 2019). En esas vulnerabilidades, juegan un papel fundamental los estados de crisis personal, de pérdida de autonomía anímica y de reducida integridad psicológica puesto que aumentan la probabilidad de ser reclutado por el grupo extremista (Trujillo et al., 2010). De esa manera, la vulnerabilidad de las personas supone un riesgo de captación y sometimiento¹¹¹, y se debe cuando menos a la interacción de 16 posibles factores (Trujillo, 2019; Trujillo y Moyano, 2019a).

Repasar esos 16 factores en conjunto y desde el compromiso de realidad del que parte esta investigación (sección 1.3) es un ejercicio de inmersión en la dura realidad de las personas reclutadas, puesto que la vulnerabilidad se produciría entre individuos que: 1) no tienen del todo cubiertas sus necesidades básicas; 2) sufren altos niveles de privación relativa; 3) han padecido cuadros de estrés previo, encontrándose en estados de hipersensibilidad a diversas claves estímulares percibidas como hostiles y, por tanto, en estado de crisis personal e hipervigilancia; 4) tienen poca tolerancia a la incertidumbre y, como consecuencia, una alta necesidad de cierre cognitivo; 5) están y han estado sometidas a exclusión social; 6) presentan trastornos por evitación de experiencias aversivas, fruto de la necesidad permanente de eludir el malestar y obtener bienestar inmediato; 7) han sido oprimidas y humilladas; 8) han perdido significado personal (importancia) y el sentido de su existencia; 9) se perciben en soledad; 10) se sienten incapaces de afrontar eficazmente las demandas de la vida cotidiana, lo que ocasiona que estén en un estado continuo de estrés percibido; 11) padecen malestar emocional, siendo frecuentes los estados de tristeza, miedo, ira, odio, etc.; 12) sus relaciones sociales tienen lugar en entornos muy restringidos y se circunscriben a personas incompetentes, de las que pueden aprender vicariamente muy pocas cosas útiles; 13) a ciertos valores culturales como un alto fatalismo ante la vida asociado a un pensamiento no analítico y razonamiento no hipotético, así como a su alto etnocentrismo y alta distancia jerárquica

¹¹⁰ Este modelo de reclutamiento se describe en la sección 2.8.B2.

¹¹¹ Este tipo de análisis tiene una lógica similar a la de esta tesis en que el problema de la radicalización y su prevención se aborda como una oportunidad de evolución. Así, y desde la perspectiva del captador reclutador, el problema de la vulnerabilidad y riesgo del individuo se aborda como una ventana de oportunidad para la captación, reclutamiento y adoctrinamiento a través de los mecanismos que describen en sus modelos (sección 2.8B y subsecciones).

en el trato social; 14) muestran una actitud negligente y poco comprometida con objetivos a medio-largo plazo; 15) no disponen de redes de apoyo social real; y 16) tienen una escasa cualificación profesional y académica. (Trujillo, 2019).

El incremento reciente en los estudios empíricos que aborda la relación de algún factor con el proceso de radicalización ha servido para acumular un número significativo de factores de riesgo. Esto ha permitido el desarrollo de diversas revisiones sistemáticas y meta-análisis que los analizan en conjunto y facilitan su sistematización e integración. Uno de los estudios más completos hasta la fecha es el meta-análisis de Wolfowicz y colaboradores (2021a), que identifica más de 100 factores de riesgo de desarrollar actitudes, intenciones y comportamientos radicales. Cada uno de los factores puede tener un efecto que se cuantifica con un mayor o menor tamaño.

FACTORES DE RIESGO	ACTITUDES RADICALES	INTENCIONES RADICALES	COMPORTAMIENTOS RADICALES
Efecto Alto		la pasión obsesiva y la fusión de la identidad.	haber estado previamente en prisión
Efecto Medio	el contacto con la policía, la búsqueda de emociones, los amigos similares, las amenazas simbólicas y realistas, la neutralización moral, la creencia en la superioridad del propio grupo, el extremismo político (tanto de derechas como de izquierdas), la falta de apego por la vida, el machismo y la deshumanización	el activismo previo, la privación relativa grupal, la neutralización moral, la discriminación percibida, la creencia en la superioridad del propio grupo, la ira, el compromiso con una causa, las intenciones de activismo, el afecto negativo y las actitudes radicales	contar con amigos desviados o radicales, las actitudes radicales, el contacto online con extremistas, haber realizado el servicio militar en el pasado, tener antecedentes penales, una pérdida reciente del empleo y pertenecer al género masculino
Efecto Bajo	el género masculino, la publicación online de contenidos políticos y/o radicales, la privación relativa individual y colectiva, la exposición a medios de comunicación violentos, las tensiones personales, ser víctima de abusos parentales, la ira y el odio, la búsqueda de significado, la frecuencia de oración, la fusión de la identidad, la discriminación percibida, los agravios políticos, las actitudes segregacionistas, la desconexión social, los amigos desviados, las actitudes antidemocráticas, la anomia, la delincuencia juvenil, la disposición al autosacrificio, la falta de integración, la	ser estudiante, el género masculino, la búsqueda de significado, la extroversión, la privación relativa individual, la conversión religiosa, el afecto positivo, la pasión armónica, una baja integración, los rasgos de personalidad de la tríada oscura (maquiavelismo, narcisismo y psicopatía), la orientación a la distancia de poder, la conectividad dentro del grupo, la autoestima	una pobre integración, haber experimentado la violencia, las injusticias personales percibidas, la salud mental, tener una familia radical, el autoritarismo y el fundamentalismo, el desempleo, la búsqueda de emociones, la ira y un bajo autocontrol

	carencia de legitimidad, el trastorno de estrés postraumático, el afecto positivo, el autoritarismo y el fundamentalismo, contar con poco autocontrol, la exposición a medios de comunicación radicales y los antecedentes penales	personal, la anomia, la identidad endogrupal, las amenazas realistas y simbólicas, y la percepción de injusticias	
MUY BAJO	la salud física, la creencia en una batalla entre occidente y el islam, el desempleo, percibir beneficencia social, la asistencia frecuente a lugares de culto, el tiempo en Internet, la incertidumbre, la identidad endogrupal, la injusticia percibida, las experiencias de discriminación, el maltrato por parte de los profesores, las experiencias con la violencia, la agresión y la experiencia con la violencia familiar	incertidumbre, el neuroticismo, la discriminación percibida y el narcisismo	ser víctima de acoso, ser beneficiario de asistencia social y el abuso parental
Insignificante	la depresión, la condición de inmigrante, la participación política, el miedo al crimen, la necesidad de cierre cognitivo, los eventos vitales, el cambio de vivienda, el trastorno de personalidad narcisista, la religiosidad, la autoeficacia, la psicopatía, la orientación a la dominancia social, la ansiedad, el consumo de alcohol, el consumo de drogas y el afecto negativo	el desempleo, la orientación a la dominancia social, la influencia política externa ni la discriminación percibida	la educación religiosa, la conversión religiosa, la condición de inmigrante, los problemas de pareja, la ira y estar realizando actualmente el servicio militar

Tabla 8: Factores de riesgo de radicalización. Elaboración propia a partir de Wolfowicz et al. (2021a)

Buena parte de las revisiones y meta-análisis suelen tener un carácter generalista, incluyendo todos los estudios disponibles que, con evidencia empírica suficiente, cumplen con los estrictos criterios de inclusión. Sin embargo, resulta interesante fijarse en aquellos estudios de este tipo que se centran en aspectos concretos y muestras delimitadas por algún parámetro específico¹¹². Algunos trabajos abordan el estudio de los factores de riesgo específicos para los jóvenes y adolescentes, y podemos destacar la revisión sistemática de vulnerabilidades psicológicas de jóvenes occidentales de Naterstad (2020). Este estudio establece 6 grandes categorías de factores que interaccionan en los estudios entre vulnerabilidades psicológicas y extremismo juvenil, y que se corresponden a problemas de salud mental, experiencias traumáticas, problemas de socialización, discriminación, problemas con el capital social, y delincuencia (Naterstad, 2020). Por su parte, un meta-análisis también reciente explora los efectos de los factores de riesgo específicos de los jóvenes (Emmelkamp et al., 2020). Según este

¹¹² Por ejemplo, ver los estudios de Emmelkamp et al., 2020; Naterstad, 2020; Wolfowicz, 2021b.

estudio, los factores con un mayor tamaño del efecto para los jóvenes fueron el activismo, la superioridad percibida del grupo propio, y la distancia o separación percibida respecto a otra gente. A partir de ahí y con un tamaño del efecto pequeño, aparecen el género, la personalidad, la delincuencia y agresión, el bajo nivel educativo, la influencia negativa de compañeros, la identificación dentro del grupo, la discriminación percibida, la injusticia percibida, la percepción de ilegitimidad de las autoridades, y la pobreza (Emmelkamp et al., 2020).

Por su parte, también Wolfowicz y colaboradores (2021b) desarrollan un meta análisis sobre los factores de riesgo y protección correspondientes exclusivamente a estudios empíricos desarrollados con muestras específicas de la Unión Europea, y estos se comparan con aquellos desarrollados con muestras de otras regiones (Wolfowicz, 2021b). De los resultados resalta la importancia que el desempleo tiene como un factor de riesgo en el contexto europeo frente a otras regiones, además de identificar otras diferencias que resaltan la importancia de adaptar los estudios a los diferentes contextos puesto que aparentemente los factores podrían diferir de unos a otros. Los autores observan que la mayoría de los factores de riesgo pueden tener unos efectos que son considerados como universales, resultado consistente con otros hallazgos empíricos que apuntan a que el proceso de radicalización es el resultado de procesos psicológicos normales (Gøtzsche-Astrup, 2018). El estudio también revela la importancia de sistematizar y cuantificar los tamaños de los distintos efectos de forma distinta para los diferentes contextos, pues estos varían de manera que pueden tener un mayor o menor impacto en unos lugares o en otros, algo que puede explicarse por la relatividad y subjetividad de la radicalización en función de los valores culturales y los aspectos normativos de cada sociedad (sección 2.3).

Por ejemplo, entre los factores estadísticamente significativos para las actitudes radicales, el tamaño del efecto del estatus socio-económico, la participación de los padres en grupos extremistas y el género, es más significativa para los estudios sobre muestras de la UE que para otras regiones. Al contrario, el tamaño del efecto de factores como la confianza institucional, la integración o la neutralización moral no resulta significativo en la UE, mientras que sí parece ser importante en otras regiones. En cuanto a las intenciones radicales, la estimación del efecto de la autoestima fue

significativamente mayor para los estudios basados en la UE que para otras regiones. Finalmente, en los comportamientos radicales, la estimación del efecto del desempleo fue significativamente mayor para los estudios de la UE, siendo más del doble de la de los estudios de otras regiones. Estos resultados apuntan por tanto a la importancia de desarrollar estudios enfocados al análisis específico del contexto a la hora de abordar los factores de riesgo de radicalización, y resaltan la idea de que la radicalización es un problema con un marcado carácter específico, en el que los entornos críticos juegan un papel fundamental (Trujillo, 2019).

2.6.1 Los factores de radicalización en nuestra fase empírica¹¹³

A lo largo de las setenta entrevistas de nuestra investigación empírica (sección 1.8.2), preguntamos a las personas participantes por los procesos de radicalización, pidiéndoles que explicasen por qué y cómo se radicalizan los jóvenes en su opinión. No se les pidió específicamente que se centraran en un aspecto concreto, dando pie a cualquier tipo de explicación. Así, las personas entrevistadas no concentraron sus respuestas en categorías específicas, sino que mencionaron y explicaron de manera abierta algunos o muchos de los posibles aspectos que consideran importantes. Los entrevistados se centraron en aspectos distintos y con un nivel de detalle variado. Para la mayoría de participantes, la radicalización es algo muy complejo y difícil de explicar, y muchas de las personas insisten en que se debe a una multitud de factores, pero indicando que dichos factores están fuertemente entrelazados unos con otros.

La práctica totalidad de los participantes adscribe el proceso de radicalización en primer lugar al ámbito cognitivo, de los pensamientos, entendiéndose como una cuestión de ideas y creencias que se desarrollan en torno a ideologías que algunas de las personas participantes llegan a calificar como “ideologías peligrosas”¹¹⁴. En todo caso, para la mayoría de los participantes esos pensamientos, creencias e ideas radicales no conducen necesariamente a la violencia ni constituyen en principio un delito, y existen

¹¹³ El cuestionario utilizado para las entrevistas se encuentra disponible en el archivo MC2 de los materiales complementarios en el link:

<https://drive.google.com/drive/folders/1yyZ4jAchlVD7Pr4CCrRL0AMfCr3RzgLB>

¹¹⁴ Cita de una persona entrevistada.

otros factores desencadenantes que también intervienen en el proceso. Es a partir de ese primer ámbito cognitivo cuando las personas entrevistadas relacionan las ideas con actitudes de división, prejuicios, falta de civismo, sectarismo o intolerancia. Esa asociación se enmarca con frecuencia en una noción de avance o progresión hacia visiones antisociales y antidemocráticas. En esa otra fase, las posiciones extremas en el ámbito cognitivo se convertirían en comportamientos que pueden ir desde manifestaciones de cambios en la personalidad, hasta acciones concretas, incluyendo el paso a la acción violenta para cambiar las cosas. Estos procesos pueden desembocar en acciones en contra de la democracia y la sociedad por medios violentos en un intento de reforzar las convicciones propias. Esta característica está asociada a la búsqueda de identidad o de pertenencia a un grupo, y en especial a sentimientos de incertidumbre.

Las personas entrevistadas suelen poner de manifiesto diferentes formas de fragilidad y vulnerabilidad personal de ese tipo (“incertidumbre existencial”, “falta de un propósito en la vida”, “estar perdido”, “identidad perdida”)¹¹⁵ haciendo hincapié en que esos aspectos son explotados por los grupos extremistas para manipular y lavar el cerebro, y en que eso les permiten atraer a las personas más vulnerables hacia el grupo extremista que se presenta como la única solución. En ese sentido, y ya desde la primera pregunta, se observa como de manera prácticamente intuitiva, los y las profesionales entrevistadas vienen a validar los modelos y teorías de la radicalización, incluyendo el modelo de reclutamiento. Aunque para algunas de las personas entrevistadas hay determinados aspectos que cuentan con una mayor relevancia que otros, a muchos les resulta difícil identificar categorías y factores predominantes cuyo efecto prima sobre los demás. Esta ambigüedad, unida al gran número de factores que aparecen como resultado de las entrevistas y a las posibles interrelaciones entre ellos, dificultó ligeramente la categorización de los factores identificados.

Por otro lado, los participantes suelen hacer mención de forma mayoritaria a ciertas especificidades relacionadas con el grupo de edad: especificidades de los menores, especificidades de los jóvenes y, sobre todo, especificidades de la adolescencia. Si algunas de las personas consideran simplemente que la adolescencia y la juventud es

¹¹⁵ Citas de expresiones utilizadas por algunas de las personas entrevistadas.

una condición dada pero que aporta más complejidad, para otras personas la adolescencia es un factor que debería destacarse sobre el resto. Se considera un periodo de muchos cambios, que puede combinar fuertes certezas con muchas inseguridades, en el que muchos jóvenes pueden ser influenciables. La pubertad puede ir asociada a cierta rebeldía, ansia de aventuras, y a una especie de revolución juvenil que puede ser interna o externa y volverse contra la sociedad, independientemente de las ideologías. En esa misma línea, otras personas entrevistadas explican la adolescencia y la juventud como un proceso de transición, un proceso de maduración en el que muchos aspectos de la personalidad aún se están formando. En ese período de transición, los cambios hormonales y las inseguridades e incertidumbres personales hacen que los jóvenes sean más fácilmente influenciables y vulnerables a la radicalización.

El análisis realizado nos permite sistematizar los factores mencionados por los participantes en 6 categorías¹¹⁶ que además se pueden ordenar en dos grupos diferenciados (ver figura 1, más abajo): el grupo de factores motivacionales, que incluye cuatro categorías de factores asociadas en dos tipos, y el grupo de factores de enlace que incluye las dos categorías de factores restantes. El primer grupo es el de los factores motivacionales. Estos pueden ser de dos tipos:

- los factores motivacionales del entorno directo agrupan las dos categorías de factores con mayor frecuencia:

1. los factores individuales y psicológicos,
2. los factores socio-relacionales y psico-sociales

- los factores motivacionales del sistema, que agrupan otras dos categorías:

3. los factores estructurales,
4. los factores asociados a la polarización¹¹⁷

¹¹⁶ El listado completo de factores por categorías se encuentra disponible en el archivo MC4 de materiales complementarios en el link:

<https://drive.google.com/drive/folders/1yyZ4jAchlVD7Pr4CCrRL0AMfCr3RzgLB>

¹¹⁷ Es importante mencionar que se preguntó específicamente por las ideologías y la polarización (ver sección 2.1.4), por lo que los resultados de estas dos categorías pueden estar sobre-representados y representar un sesgo. Sin embargo, hemos considerado pertinente no excluirlos del análisis de factores por dos motivos: en primer lugar, porque para la mayoría de personas entrevistadas las ideologías y la polarización afectan a la radicalización. En segundo lugar, porque el propio Grupo de Expertos de Alto

Un segundo grupo es el que forman las dos categorías restantes. Se trata de un grupo de factores de enlace, que incluye a las categorías de:

5. factores ideológicos, y
6. factores de reclutamiento.

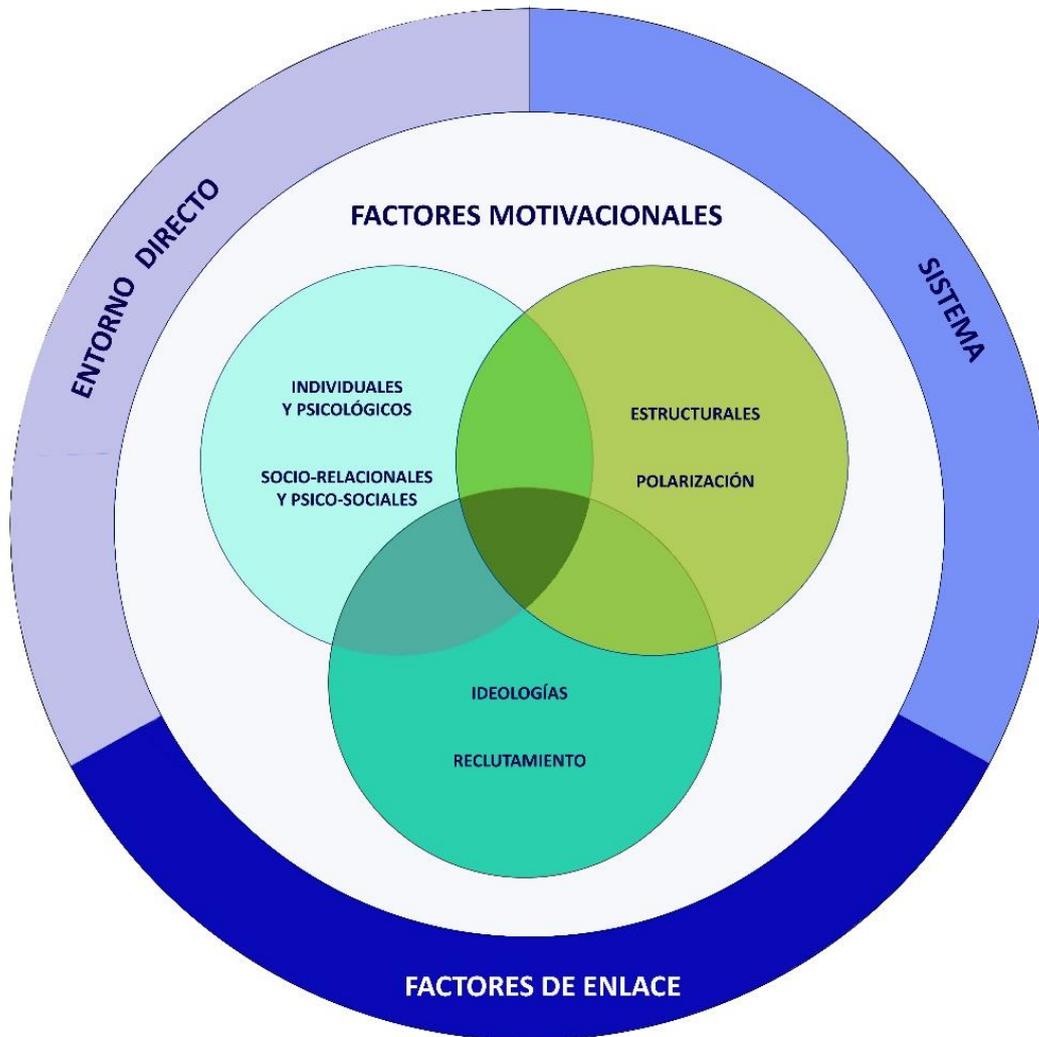


Figura 1 - Categorización de los factores que intervienen en el proceso de radicalización.

Para llevar a cabo la clasificación se han ido asignando todas y cada una de las categorías identificadas incluso aunque perteneciesen a una misma afirmación. De esta forma, afirmaciones como “sentirse presionado por el grupo”, “percibir agravios por la sociedad de acogida” o “necesidad de agradar a la familia”, se asignan tanto al factor correspondiente de la categoría de factores individuales y psicológicos (sentimientos, necesidades, percepciones), como al de la categoría correspondiente de factores socio-

Nivel de la Comisión Europea en materia de radicalización, hace hincapié en este aspecto en sus recomendaciones. (HLCEG-R, 2018, p.10).

relacionales o socioeconómicos y estructurales (grupo, familia, sociedad de acogida). Así, dos afirmaciones como “ser tratado de forma injusta” y “sentirse tratado de forma injusta” contabilizan en la categoría de injusticias, pero la segunda afirmación contabiliza además en la categoría de sentimientos.

El grupo de factores motivacionales incluye aquellas categorías que se corresponden con factores de carácter causal en relación con los procesos de radicalización, y que pueden ser de dos tipos según se sitúen en el entorno directo o al sistema. Los factores motivacionales del entorno directo incluyen dos categorías:

- La categoría de factores individuales y psicológicos incluye todos aquellos factores que operan fundamentalmente a nivel personal. Este tipo de factores, que van desde los rasgos de personalidad a las circunstancias vitales o incluso a la forma de ser y de pensar, están estrechamente relacionados con mecanismos de corte psicológico. En este sentido, este tipo de factores individuales y sus mecanismos psicológicos asociados están muy conectados con el resto de categorías y, en cierto modo, actúan como una condición determinante. Lógicamente, esto es el resultado no solo de cuestiones culturales socialmente arraigadas, sino también de sentimientos y emociones propios relacionados con el resto de factores en las otras categorías (relacionales, estructural). Esto se traduce en que aspectos como las experiencias personales vividas, la autoestima, la autopercepción, la empatía, asertividad, la actitud, el control de los afectos o rasgos de la personalidad, como ser de mente abierta o cultivar el pensamiento crítico se ven sometidos a una especie de filtro personal que los interpreta de manera diferente. Un filtro que a su vez estará condicionado no solo por las características personales, sino por la integración de valores y aspectos culturales en base a las experiencias vividas. En consecuencia, los sentimientos que hacen referencia a la percepción de determinados aspectos (no es lo mismo estar aislado que sentirse aislado, o amenazado o perdido, por ejemplo) se convierten en emociones específicas (como tristeza, miedo o ira) que alimentan la transición de los pensamientos a determinadas actitudes, comportamientos o acciones más problemáticos. Así, muchos aspectos se verían condicionados fundamentalmente por sentimientos y

emociones asociadas a situaciones, experiencias, circunstancias o eventos con un carácter negativo.

- La categoría de factores socio-relacionales está formada por aquellos factores de la esfera social más cercana, relacional, y comprenden aspectos que de los niveles micro y meso tales como la familia, las amistades, las relaciones de pares, el grupo cercano y la comunidad, así como la influencia de sus dinámicas. Estos factores operan fundamentalmente a través de mecanismos que forman parte de la esfera psicosocial, como el sentido de pertenencia o el efecto de las dinámicas de grupo en las identidades sociales. Esta categoría forma, junto a la de factores individuales y psicológicos, el grupo de factores motivacionales del entorno directo.

Por su parte, el tipo de factores motivacionales del sistema incluye otras dos categorías:

- En la categoría de factores estructurales, estos se refieren fundamentalmente a aspectos socio-económicos y sistémicos relacionados con la globalización. Esta categoría incluye aspectos como la pobreza, la falta de oportunidades, las grandes desigualdades, los problemas de la educación, la marginalidad, los aspectos culturales y su relación con problemas de adaptación e integración social, las injusticias globales o la ausencia de un futuro prometedor.
- La categoría de factores relacionados con la polarización (esta categoría se abordó en la sección 2.1.5)

El segundo grupo es el de los factores de enlace, correspondiente a aquellas categorías de factores que fuerzan la confluencia de la persona con un grupo extremista violento:

- La categoría de factores de las ideologías (se abordaron también en la sección 2.1.5)
- La última categoría de factores, en la que se incluirían aquellos aspectos relacionados con el reclutamiento y el adoctrinamiento que, más allá de las ideologías o las narrativas, tuvieron el peso suficiente como para establecerse como una categoría propia que agrupe todos aquellos factores relacionados con agentes y líderes externos que captan y atraen a personas vulnerables a posiciones extremistas mediante el uso de estrategias de manipulación e incitación a la violencia.

Los resultados según el número de entrevistados y frecuencia de cada una de las categorías se recogen en la Tabla 9, a continuación¹¹⁸:

Categorías de factores	AU	ES	GR	IT	MLT	PB	RU	TOTAL
Número de entrevistados								
Individuales	5	16	5	7	8	8	2	51
Relacionales	4	16	5	5	6	8	7	51
Estructurales	3	15	4	5	4	5	4	40
Polarización	5	15	9	7	6	7	6	55
Ideologías	6	17	8	7	9	8	7	62
Reclutamiento	2	7	4	1	5	3	1	23
Frecuencias								
Individuales	7	10	13	11	33	3	54	130
Relacionales	4	6	7	9	24	9	36	94
Estructurales	3	6	6	7	14	7	33	75
Polarización	6	16	10	7	8	8	6	61
Ideologías	13	24	15	14	16	15	13	110
Reclutamiento	3	8	1	8	6	1	1	41

Tabla 9. Prevalencia de las categorías de factores en la fase de entrevistas.

Además de estudiar los factores y sus categorías y frecuencias, se realizó un análisis de redes en base a los resultados obtenidos de cada uno de los factores y sus categorías. Los factores del proceso de radicalización se consideraron los nodos, mientras que las aristas o relaciones entre los nodos vinieron dadas por la mención de varias

¹¹⁸ Como ya se mencionó, hemos de ser cautelosos respecto de las categorías de factores de ideologías y de polarización dado que en las entrevistas se preguntó específicamente por estos dos aspectos, y podrían estar sobre representados.

cerca unos de otros. De esta manera, a través del análisis de redes podemos efectuar una acumulación de las aportaciones de las entrevistas cuya visualización nos facilita el análisis del conocimiento acumulado. Los diferentes colores de los grupos de nodos o clústeres representan la categoría de factores (ver Figura 2)¹²⁰: la categoría de factores individuales-psicológicos en púrpura es la que reúne el mayor clúster con diferencia, con un 35,90 %. En un nivel medio encontramos: el naranja para la categoría relacional-psicosocial, con un 12,82 %; el azul para la categoría de factores socioeconómicos, que representa un 15,38 %; el color verde oscuro que representa las ideologías (12,82 %); y el verde claro para la polarización (11,95 %)¹²¹. Por último, el rosa, asignado a la categoría de factores ligados al reclutamiento y el adoctrinamiento, ocupa un 5,13 %. La visualización gráfica viene a reflejar la complejidad del proceso de radicalización y las múltiples relaciones e influencias entre el amplio abanico de factores implicados.

Las frecuencias de las categorías y el análisis de redes reflejan que los factores individuales y psicológicos son los que tienen una mayor relevancia para el conjunto de entrevistados. Teniendo en cuenta el número de personas entrevistadas se observa una diferencia en las ratios de los factores por categoría. Mientras el número de encuestados que asignan un papel a los factores de tipo individual-psicológico y relacional-psicosocial coincide, la frecuencia de la primera categoría es mayor que la de la segunda. Esto significa que, siendo ambas categorías similares en importancia, se mencionan más factores individuales y psicológicos que relacionales y psicosociales: en promedio, los encuestados que asignan un papel a los factores individuales y psicológicos mencionan 2,55 factores de este tipo, mientras que para la categoría relacional y psicosocial la media es de 1,84. Esto puede deberse a la complejidad de la primera categoría de factores individuales y psicológicos y a que en este grupo se incluyen factores que sirven como una interpretación individual de otros factores que a su vez forman parte de las categorías de factores sociales-relacionales y socioeconómicos. Los factores de tipo

¹²⁰ El gráfico de factores (figura 2) y los de cada una de las seis categorías de factores resultantes están disponibles en los materiales complementarios (archivos MC4-A y MC4-A1 a MC4-A6) en el link: <https://drive.google.com/drive/folders/1yyZ4jAchIVD7Pr4CCrRL0AMfCr3RzgLB>

¹²¹ La representatividad de las categorías de ideologías y polarización debe abordarse con cautela, puesto que se preguntó expresamente por ellas a los participantes, mientras que no se les preguntó específicamente por el resto de factores y categorías.

socioeconómico ocupan el tercer lugar y su peso es menor, tanto en número de encuestados como en frecuencia y con una ratio de 1,85.

2.6.2 Factores motivacionales del entorno directo

En todas las entrevistas se hace especial hincapié en el nivel individual, esto es, a factores individuales y psicológicos (en color púrpura en el gráfico 2) que incluyen los rasgos y características de la personalidad, los aspectos psicológicos así como las experiencias vitales y su interpretación. El principal factor de esta categoría, tanto en frecuencia como en centralidad, son los sentimientos, que incluyen tanto las menciones directas a los mismos como otras indirectas que relacionan a la persona con los aspectos socio-relacionales o socio-económicos (sentirse aislado, sentirse agraviado, sentirse discriminado). Este aspecto es de gran importancia, sobre todo considerando que el segundo factor justo por detrás de los sentimientos es el de la personalidad y las características del individuo. La personalidad y los rasgos individuales incluyen aspectos importantes como ser de mente abierta o cultivar el pensamiento crítico, o al contrario ser una persona con una visión negativa del mundo, ser una persona más conflictiva o incluso tener una personalidad más proclive a la violencia. Estos factores son tan relevantes en frecuencia y centralidad como los sentimientos. Según la personalidad, el conjunto de entrevistas muestra que ciertas circunstancias y problemas provocan sentimientos negativos que activan el proceso. En coherencia con nuestra aproximación a la radicalización a través de mecanismos de identificación e identidades (sección 2.5), ciertos estímulos negativos pueden provocar un sentimiento de malestar que activa una búsqueda de equilibrio, de restaurar el bienestar o el quién es y cómo se siente la persona en el mundo. A su vez, estos factores en el análisis de red conectan el clúster de factores individuales con la categoría de factores de reclutamiento a través de elementos como la vulnerabilidad o la manipulación, y con el clúster de ideologías a través de las ideologías como excusa. Es decir, los sentimientos negativos suponen una mayor vulnerabilidad y, con la excusa de las ideologías y bajo la manipulación, conectarían al individuo con la ideología extremista y con el grupo.

Además, este tipo de sentimientos conecta con otro factor importante como las emociones, mediado por factores socio-relacionales como el sentido de pertenencia, los

amigos y relaciones y el aislamiento social, y también por las ideologías como excusa. Es decir, emociones negativas como la ira o el miedo, derivadas de experiencias y sentimientos negativos, pueden traducirse en intenciones y actitudes negativas o incluso en comportamientos violentos. El tercer aspecto más relevante de estas categorías serían las necesidades, que a menudo se enuncian por parte de las personas entrevistadas en un sentido amplio, como “necesidades vitales” que van más allá de la visión clásica e incluyen la subsistencia o el bienestar, pero también otras como el afecto, la seguridad, la protección o la participación. Estas necesidades aparecen en estrecha relación con problemas de autoestima y con la incertidumbre, estar o sentirse perdido, y muy cerca de factores de enlace como la vulnerabilidad y la manipulación.

El siguiente factor en importancia en esta categoría es la identidad, que aparece en la red junto a factores relacionales como la soledad y el aislamiento o los amigos y relaciones sociales. Es decir, la identidad de la persona está muy marcada por su identidad social y los problemas, cuya ausencia es un factor relevante y conecta con otros factores incluidos en la categoría relacional y psicosocial. Las experiencias vitales (injusticia, violencia, agravios, discriminación) son también relevantes, y reforzarían otros aspectos de vulnerabilidad como los traumas, los complejos, la autoestima o la autopercepción. En un tercer nivel, la incertidumbre y el propósito de vida se relacionan con la necesidad de encontrar un sentido y se acompañan de factores desencadenantes como la motivación para la acción o la rebeldía y los deseos de aventura. En algunos casos se mencionan diferentes tipos de trastornos psicológicos, enfermedades mentales o problemas psiquiátricos.

Entre la red social y los factores psicosociales (en naranja en la Figura 2), el factor más importante en frecuencia y centralidad es la familia, que se percibe como un elemento clave, pero al que las personas entrevistadas otorgan papeles diferentes. Por un lado, la familia parece ejercer una influencia fundamental en los procesos de radicalización mediante la transmisión de ideales, principios y valores. De esta forma la familia es el principal referente y modelo a seguir, y es un espacio de legitimación o deslegitimación. Por otro lado, se mencionan las familias “desestructuradas”, con padres ausentes o con situaciones problemáticas, aspectos que se perciben como un factor de radicalización. En paralelo a otros aspectos ambientales, las familias aparecen también

como un factor con efecto ambiguo: algunos participantes consideran que crecer en familias demasiado estrictas puede ser un riesgo, mientras que para otras personas el riesgo se sitúa en familias poco comunicativas, o que son violentas, o incluso que ejercen tanto demasiado control como demasiado poco. Por otro lado, también se menciona una influencia indirecta a través de una excesiva presión familiar en base a valores normativos considerados positivos. De esa forma, una excesiva presión familiar sobre un joven para triunfar en la vida, conseguir una posición o un estatus socio-económico pueda convertirse en un factor de radicalización si el joven no consigue materializarlos. Esa presión puede no ser solamente familiar, puesto que en la red también está relacionada con el factor de reconocimiento. Además, en las entrevistas el reconocimiento no sólo se manifiesta a través del estatus o la posición, sino que se menciona muchas veces asociado a que, en la familia, y también en otros espacios socio-relacionales, existe una necesidad de ser escuchado, ser tenido en cuenta y participar.

Paralelamente a la familia, el sentido de pertenencia y el espacio de amigos y relaciones aparecen como factores importantes en frecuencia y centralidad. Dentro de la red, el sentido de pertenencia está estrechamente relacionado con la familia, los amigos y las relaciones, así como con el reconocimiento por parte de otros. El sentido de pertenencia también está conectado a otros aspectos individuales y psicológicos relevantes como la identidad o las emociones. El factor de amigos y relaciones, además de con el sentido de pertenencia, conecta con el de soledad y aislamiento en la categoría de factores relacionales, pero también se sitúa cerca de la identidad y las emociones en la categoría de factores individuales y psicológicos. En el mismo nivel de relevancia aparece como factor importante las dinámicas de grupo, consideradas como una influencia para fomentar la radicalización, aunque aparecen más conectadas con factores socioeconómicos. Le siguen la comunidad y la falta de adaptación o la ausencia de una red de apoyo, que a su vez conecta con la soledad y el aislamiento percibidos. Un aspecto importante es que los factores de esta categoría socio-relacional conectan las dinámicas grupales con otros factores individuales a través de la personalidad y características, los sentimientos y las necesidades. Esas dinámicas de grupo, junto con los problemas de adaptación conectan a su vez los factores socio-relacionales con los factores

estructurales a través de la falta de oportunidades, la discriminación y los agravios, y la criminalidad.

2.6.3 Factores motivacionales del sistema

La tercera categoría en orden de relevancia comprendería aquellos factores relacionados con aspectos socioeconómicos y estructurales (azul en la Figura 2), que aparecen claramente en una posición menos central, pero que sin embargo aporta muchas posibles interrelaciones relevantes. En primer lugar, nos encontramos con que los factores estructurales más relevantes por tamaño y centralidad (falta de oportunidades, discriminación, agravios, marginación, pobreza, o cultura predominante) se conectan estrechamente con factores individuales y psicológicos con la mediación de las dinámicas de grupo. En función de estas dinámicas de grupo, y de un factor como la personalidad y características, se producen unos sentimientos que facilitarían la radicalización puesto que conectan con los factores de enlace de ideologías y reclutamiento. Es decir, los factores estructurales y en general la categoría de motivadores del sistema tiene una gran importancia en los sentimientos de las personas, y conectan el plano individual y relacional con los factores de enlace. La educación también se menciona a menudo como un espacio de influencia y aquí se refiere a los problemas dentro del sector educativo. En ese contexto, el abandono escolar se plantea como un posible indicador de radicalización en el caso de los jóvenes y aparece de nuevo vinculado a factores de la categoría individual-psicológica, pero también con factores relacionales, con la facilidad de manipulación y con la vulnerabilidad al reclutamiento. La falta de oportunidades está más relacionada con el resto de factores socioeconómicos que además conectan en sus enlaces y en su posición en la red como mediadores de la polarización con muchos otros factores: situaciones generales de discriminación y agravios entre colectivos y grupos sociales, contextos crecientes de pobreza o de marginalización, problemas de la cultura predominante, de los contextos migratorios y el efecto de las grandes desigualdades. Pero curiosamente, los factores estructurales que conectan con el grupo de categorías de factores de enlace son la marginalización, la migración y la extendida presencia de delincuencia y bandas. Por lo general, la falta de oportunidades, la discriminación y la pobreza acerca los factores estructurales a los de enlace en la categoría de reclutamiento y adoctrinamiento a través de la presencia de

líderes y una posible desinhibición violenta. En cuanto a la categoría de las ideologías, la migración, y la marginalización conectan al extremismo de ultraderecha a través de factores de polarización como la sensación de amenaza o la invasión¹²², mientras que con la religión y el fanatismo conectan a través de la otredad. La ausencia de futuro, la necesidad de ganar estatus o las grandes desigualdades son factores que contribuyen a la radicalización dentro de esta categoría. Estos factores se ven a su vez intensificados por el efecto de la categoría de factores de la polarización (sección 2.1.5), y conectan de vuelta con los factores individuales a través de la identidad de la falta de oportunidades y la educación.

2.6.4 Factores de enlace

Finalmente, los factores de enlace son aquellos que fuerzan o facilitan la conexión de la persona con el grupo extremista violento. Este grupo se corresponde con dos categorías, las ideologías (ver sección 2.1.5) y la categoría relativa al reclutamiento y (auto) adoctrinamiento¹²³. Esta última categoría representa solo un 5,13 % de la red, pero es identificada por algo más de un 30% de las personas entrevistadas, y es cualitativamente relevante puesto que aparece en las respuestas de aquellas personas con un mayor grado de conocimiento y sensibilización en la materia. Entre los factores que componen esta categoría, destacan las estrategias de manipulación utilizadas por los expertos en reclutamiento, que mediante narrativas específicas y dirigidas explotan las vulnerabilidades individuales registradas en otras categorías. El papel del líder se percibe como importante por parte de los participantes que contemplan esta categoría y se asocia a determinadas personalidades narcisistas capaces de incitar a personas vulnerables a pasar a la acción para cambiar las cosas y a evolucionar hacia una desinhibición violenta. En el gráfico, esta figura aparece en la zona envolvente conectando las categorías de factores individuales-psicológicos y relacionales-socioeconómicos en la parte superior, mientras que en la parte inferior se conecta con las ideologías (mediante el *fanatismo* y la *legitimación*) y se ve reforzada por el efecto de

¹²² Curiosamente esos factores son importantes en la teoría del gran reemplazamiento, la más vigente para gran parte de la ultraderecha.

¹²³ Aunque la mayoría de los encuestados se refieren en este aspecto al reclutamiento por parte de agentes externos, hay algunas menciones al adoctrinamiento por medios propios a través de la exposición a los medios de comunicación, por lo que ambos se han incluido en esta categoría.

la polarización. Como ya se ha mencionado, la dicotomía de la alteridad y las relaciones de poder (superioridad/inferioridad) son la base de las *narrativas* de polarización que actúan como transmisores de ideología y se apoyan en el papel de los medios de comunicación. Esas narrativas y la exposición a los medios, factores de polarización, conecta la extrema derecha, la religión y el fanatismo con factores individuales y psicológicos como el sufrimiento y los traumas.

2.6.5 Conocimiento acumulado

A pesar de que el análisis del conocimiento acumulado a través del conjunto de entrevistas ofrece explicaciones coherentes y que tienen un sentido en el marco de lo que conocemos de la radicalización, es complicado extraer por el momento una explicación general. Debido a la gran cantidad de factores y mecanismos que intervienen en los distintos niveles analíticos y dadas las complejas relaciones entre ellos, es difícil encontrar un solo modelo o teoría que concuerde con ese conocimiento acumulado por encima de otras. De hecho, algunas de las personas entrevistadas abogan por “entender la radicalización caso por caso”¹²⁴, algo que por otro lado serviría para entender la complejidad de llegar a conocer por qué hay personas que no se radicalizan en contextos y circunstancias similares a las de otras que sí lo hacen. Así mismo, algunas de las personas entrevistadas indican explícitamente que “no hay unos factores más importantes que otros”¹²⁵, o que no se puede priorizar ya que la radicalización abarca fundamentalmente la interacción entre muchas circunstancias y factores. El conjunto de entrevistas hace una importante mención a estímulos filtrados o mediados por factores de corte psicológico y psicosocial. Y en ese sentido, resultan relevantes los factores motivacionales del sistema, tanto los de carácter estructural como el contexto de polarización, ya que tiene sentido pensar que la comprensión de la radicalización no se puede separar de las condiciones sociales en que se produce. Pero en general, el conjunto de factores resultante de esta fase empírica es consistente con buena parte de la evidencia empírica existente, al tiempo que aporta nuevas formas de aproximarse a los procesos de radicalización como veremos a continuación.

¹²⁴ Expresión de una de las personas entrevistadas.

¹²⁵ Expresión de una de las personas entrevistadas.

Si bien los factores mencionados por las personas entrevistadas coinciden en gran medida con la evidencia empírica existente, las explicaciones a las posibles interacciones entre factores en el conjunto de entrevistas son especialmente importantes y nos ayudan a abordar la radicalización desde otros enfoques que pueden tener una importante utilidad práctica. En general, las personas entrevistadas que profundizan en las relaciones entre los factores como explicación del proceso de radicalización, describen este proceso como una secuencia problema-solución. Para estas personas, en los procesos de radicalización el grupo extremista (violento) y su ideología aportan soluciones a problemas que son considerados importantes por las personas que se radicalizan.

En primer lugar, las entrevistas con profesionales hacen referencias a las identidades como un potencial factor relevante. Las personas entrevistadas que se manifiestan en esa línea mencionan “problemas de identidad”, “identidades perdidas” o “rechazo a sus identidades”¹²⁶. De alguna manera habría un conflicto de identidad en la persona, algo que guarda una estrecha relación tanto con la teoría de la disonancia cognitiva como con las teorías de la identidad (se abordan en la sección 2.7 y subsecciones). Este conflicto interior de identidad puede hacer que la persona sea más vulnerable al grupo extremista (violento). Por tanto, esa secuencia de problema-solución, de (re)acción ante un problema de identidad (pensamiento) puede leerse como una posible relación entre los aspectos cognitivos y conductuales de la radicalización. Es decir, se establece una conexión entre mecanismos cognitivos de identificación con las ideologías a través de las identidades, que a su vez guardan relación con conductas de reacción a problemas personales que derivan en la participación en el grupo extremista. Además, este tipo de aproximaciones asocian los problemas o conflictos de identidad con los grupos como forma de resolver dichos conflictos. De alguna manera, la identidad social que aporta el grupo extremista (violento) aparece como una solución a los problemas de identidad de las personas (profundizaremos específicamente en la subsección 2.7.4).

¹²⁶ Expresiones utilizadas por varias personas entrevistadas.

En segundo lugar, varias de las personas entrevistadas que profundizan en el proceso de radicalización relacionando factores adscriben la posible vulnerabilidad a situaciones y estímulos muy negativos. Aspectos tales como¹²⁷ la “incertidumbre existencial”, la “falta de un propósito en la vida”, “estar perdido”, “sentirse aislado”, “no pertenecer a un grupo”, “no tener futuro” y otros estímulos similares aparecen con un carácter primario. Y en ese sentimiento, en ese malestar, parece que los aspectos de carácter estructural y sistémico tienen un peso específico importante y se trasladan al individuo. La marginalización, la discriminación, la falta de oportunidades, la pobreza, los problemas de estatus o de integración, enlazan en la red a través del factor globalización y contribuyen a generar esos sentimientos negativos. Para estas personas, la idea en común es que esos estímulos y situaciones negativas o adversas suponen problemas personales que el grupo extremista (violento) aprovecha, recoge, explica o mitiga, algo que facilita la participación y el compromiso de la persona con el grupo. Algunas de las personas entrevistadas expresan esa idea con una enorme claridad, pero en especial rescatamos dos citas que explican a la perfección esa aproximación¹²⁸: “son personas que no tienen sitio, que están en un ‘no lugar’, y la radicalización los lleva a encontrar un sitio, un ‘sí lugar’”; “sienten que no pertenecen, que no tienen futuro ni oportunidades, y el extremismo les da lo que necesitan”. Esta idea es consistente con los posibles momentos diferentes de los procesos de radicalización a los que se apuntaba en el apartado anterior (sección 2.5): problemas personales, es decir, experiencias o situaciones negativas de malestar, y participación en el grupo extremista en el marco de una motivación o reacción a esos problemas.

En tercer lugar, el conjunto de entrevistas no solo es coherente con los estudios sobre factores de riesgo, sino también con ciertos aspectos de los modelos teóricos vigentes que tratan de explicar los procesos de radicalización. Esta perspectiva problema-solución resultante de nuestras entrevistas nos permite abordar el análisis de dichos modelos explicativos de forma conjunta y sistemática (sección 2.8). Un enfoque que resulta de observar que buena parte de los factores y sus interrelaciones a través del conocimiento acumulado se centran precisamente en el desarrollo de problemas

¹²⁷ Expresiones todas ellas utilizadas por personas entrevistadas.

¹²⁸ Ambas son citas de dos de las entrevistas.

personales en un momento, y a la participación de la persona en el grupo extremista en el marco del afrontamiento de esos problemas personales en otro momento como reacción al problema. Quizá por eso muchas de las entrevistas y el conocimiento acumulado a través de las mismas (ver gráfico 2) dan una importancia especial al surgimiento de problemas personales. De alguna manera, la radicalización se achaca de forma mayoritaria a un malestar asociado a esos problemas personales sin los cuales parece que los procesos de radicalización no tendrían sentido alguno para la mayor parte de las entrevistas.

Esto puede tener varias explicaciones. En primer lugar, dado que una mayor parte de personas provienen de ámbitos profesionales sociales, puede que su área profesional y de conocimiento facilite que se centren en esa parte frente a un balance distinto en que se ponderase con más profesionales de la seguridad, o de especialidades exclusivas de la criminalidad y los contextos delictivos. También podría deberse a una explicación secuencial, en que se da esa importancia a los problemas y contextos negativos simplemente porque pasan antes en una secuencia de desarrollo de comportamientos violentos en el marco de un grupo extremista. También puede haber una explicación estadística. Dado que son pocas las personas que participan en grupos extremistas (violentos), y solo un pequeño porcentaje de estas llegar a actuar de forma violenta (Wolfowicz et al., 2021), la mayor importancia de problemas personales por delante de actitudes y comportamientos violentos podría simplemente reflejar la representatividad del total de muestras en el conjunto del proceso de radicalización. Pero más allá de las posibles explicaciones, lo que parece claro de esta fase empírica es que hay dos partes diferentes en el proceso de radicalización. Independientemente del peso específico o la importancia relativa, una parte de la radicalización ocurre fuera del grupo extremista, y se asocia a los problemas (no solo personales, sino relacionales, sociales, estructurales o de otra índole). Otra parte de la radicalización ocurre en el marco de un grupo extremista y de su ideología, que aportan explicaciones, soluciones y formas de afrontar ese problema existente, aprovechando la situación de vulnerabilidad.

En la línea de lo que ya se viene apuntando a lo largo de nuestra investigación empírica, parece interesante realizar una aproximación alternativa a la radicalización a través de momentos o (sub)procesos diferenciados. Una aproximación que sería

consistente con los factores de riesgo de radicalización, pero que debe además ser coherente con otros modelos y teorías generales explicativas de los procesos de radicalización. Pero como paso previo, debemos abordar algunos aspectos importantes que han aparecido en las entrevistas y que sirven para contextualizar los modelos existentes de los procesos de radicalización en el marco del conocimiento de los factores y sus interrelaciones, y de los debates recurrentes sobre la radicalización: la relación entre la radicalización en el pensamiento y el comportamiento violento (sección 2.7.3) y el rol de las ideologías en el proceso de radicalización (sección 2.7.4). En línea con los resultados hasta ahora, utilizaremos las teorías de identidad que nos permiten aproximarnos de forma coherente a ambos debates. Para adentrarnos en ellos (sección 2.7), presentaremos dos de los modelos que tienen un carácter descriptivo y que se centran en buena medida en la relación entre las dimensiones cognitiva y conductual¹²⁹: el modelo de las dos pirámides (sección 2.7.1) y el modelo correctivo de actitudes y comportamientos (sección 2.7.2).

2.7 Radicalización, pensamiento y comportamiento.

Buena parte de los debates sobre la radicalización se han centrado en descifrar, comprender y explicar el complejo proceso por el que algunas personas llegan a abrazar ideas extremistas y cometer actos violentos o incluso participar en grupos y actos terroristas. Como parte del proceso de (re)conceptualización, se asumió que la prevención de la radicalización es un mecanismo fundamental de la lucha contra el terrorismo (sección 1.1). Y eso llevaría a considerar el conocimiento y comprensión de la radicalización como un paso indispensable para poder abordar su prevención (Neumann, 2013: 874; Dzhekova et al. 2016). Se dispondrían además los recursos públicos (también privados) necesarios para alentar el estudio sobre los procesos de radicalización, de manera que la investigación en esta materia recibió un fuerte impulso (Moreras, 2018). Pero todavía hoy, una de las principales complejidades a las que se enfrentan la

¹²⁹ Sin embargo, el poder explicativo y la evidencia que sustenta estos modelos es a día de hoy algo más reducida que la de los que se presentan en la sección 2.8, y por eso hemos decidido incluirlos en este apartado de pensamientos y comportamientos, aspectos en los que ambos sitúan el centro de su atención, mientras que el resto de modelos tratan de abarcar la explicación al proceso de radicalización.

conceptualización y la comprensión de la radicalización es que esta se produce en diferentes ámbitos de la persona: el ámbito cognitivo o del pensamiento, y el conductual o de la acción. De hecho, la mayor parte de los expertos coinciden en señalar que la radicalización es un fenómeno tanto cognitivo como conductual (McCauley y Moskalenko 2008; Borum, 2011; 2017; Della Porta y LaFree 2012; Altran et al., 2014; Horgan, 2014; Kundnani, 2015; Sageman, 2016; Berger, 2017; Kruglanski et al., 2017; Gøtzsche-Astrup, 2018; Reidy, 2018; Khalil et. Al, 2019; Lobato, 2019; Trujillo, 2019; Beelman, 2020; Marrero, 2020; Bazaga y Tamayo, 2021; Moyano et al., 2021; Wolfowicz et al., 2021a, 2021b; Lobato y García, 2022). Es más, la consideración de la radicalización como cognitiva y conductual es uno de los núcleos conceptuales comunes con un mayor respaldo, aunque la discusión sobre la división ente estos dos ámbitos ha sido uno de los ejes cruciales y más controvertidos a la hora de definir la radicalización y el extremismo violento (Dhzezkova et al., 2016; Gøtzsche-Astrup, 2018).

Por un lado, algunos autores considerarán que, a la hora de delimitar conceptualmente la radicalización, los ámbitos cognitivo y conductual deberían separarse y la radicalización debería hacer referencia principalmente a las acciones violentas y no a las ideologías y creencias (Borum 2011). Surgen así nuevos usos terminológicos específicos como los de radicalización conductual (Vidino y Brandon, 2012, p. 11-12) o radicalización del comportamiento (Crone 2016, p. 590) que tratan de poner la atención en las manifestaciones “visibles” la radicalización. Otros autores considerarán que es imposible llegar a una comprensión holística de la radicalización si se separan las ideologías de la acción violenta vinculada a estas, y se propone hablar de las vías de acción de la radicalización en referencia a la manifestación mediante la participación en actividades terroristas o acciones violentas (Neumann 2013a, p.873; 2017a, p.46-47). Estas aproximaciones se ven reforzadas a su vez porque, tal y como ya hemos comentado, en la conceptualización de la radicalización a menudo suele hacerse referencia a la voluntad de usar la violencia, o a la condonación, aprobación o apoyo a su uso por parte de otros (De Leede et al. 2017).

Para un buen número de autores las dos dimensiones deben tenerse en cuenta al conceptualizar y comprender la radicalización considerando que ambas están relacionadas, pero debe establecerse una diferenciación clara entre ellas puesto que

pensamiento y comportamiento no son necesariamente dependientes ni correspondientes entre sí (McCauley y Moskalenko 2008; Della Porta y LaFree 2012; Khalil et. Al, 2019). Así, Berger (2017) definirá la radicalización como el proceso de adopción de ideas cada vez más negativas sobre un grupo externo, y de acciones cada vez más rigurosas contra ese grupo externo (Berger, 2017). Estas perspectivas permitirán una mayor profundidad para abordar la comprensión de los procesos de radicalización al diferenciar los ámbitos incorporando ambos al análisis, y estudiando las influencias e interrelaciones entre pensamientos y comportamientos. De esta aproximación y resultan dos modelos explicativos que se centran precisamente en esa relación entre la parte cognitiva y la conductual. Se trata de dos modelos relevantes por su vigencia en la actualidad: el modelo de las dos pirámides (sección 2.7.1) y el modelo correctivo de actitudes y comportamientos ABC (sección 2.7.2) y que además cuentan con respaldo empírico (Gøtzsche-Astrup, 2018). Como veremos al profundizar en ellos, su importancia radica precisamente en la relación entre ambas dimensiones cognitiva y conductual, y en el caso del modelo ABC añade una contribución importante a la hora de visualizar el proceso de radicalización de una forma dinámica. A partir de ellos, exploramos algunos aspectos de la relación entre las dimensiones cognitiva y conductual y analizamos estas relaciones en el marco de las teorías de identidad (secciones 2.7.3 y 2.7.4). Tal y como veremos más adelante, este análisis refuta la potencial aproximación a los procesos de radicalización considerando momentos diferentes en el proceso.

2.7.1 Modelo de las dos pirámides

Uno de los modelos pioneros en abordar la dinámica y la complejidad de los procesos de radicalización desde una perspectiva no lineal, y con vigencia en la actualidad, es el modelo de las dos pirámides (McCauley y Moskalenko, 2008; 2017). Este modelo parte de la inclusión y diferenciación entre los aspectos cognitivos y los conductuales, y se aproxima a la radicalización entendiéndola como el resultado de un conflicto entre grupos que lleva a un incremento de creencias, sentimientos y comportamientos cada vez más proclives a la violencia. Así, el modelo distingue dos formas de radicalización: una en torno a la ideología a través de la pirámide de la narrativa, y otra en torno a la violencia a través de la pirámide de la acción. Cada una de las pirámides consta de tres niveles analíticos (individual, grupal y macro o de masa), y se

compone de varios grados de radicalización. La pirámide de la narrativa presenta cuatro estados en la radicalización ideológica: neutrales, simpatizantes, justificadores y obligación moral personal. Por su parte, la pirámide de la acción también distingue entre cuatro estados que atienden al grado de radicalización de las acciones: inertes, activistas, radicales y terroristas (McCauley y Moskalenko, 2008; 2017).

El modelo entiende el proceso de radicalización en cada una de las pirámides por separado, y no lo considera como un proceso lineal ni en su conjunto ni en cada una de las dos pirámides. Así, por ejemplo, la pirámide de la acción no es un proceso acumulativo en el que, dada la radicalización en las ideas, inexorablemente se progresa de un nivel a otro de manera secuencial hasta convertirse en terrorista (McCauley y Moskalenko, 2014). La relación de la radicalización entra una pirámide y otra tampoco es directa ni causal, de tal manera que la radicalización en una de ellas no tiene porqué implicar la radicalización en la otra. Sin embargo, el modelo hace referencia al coste de oportunidad en el que la relación entre las pirámides es probabilística, es decir, es más probable que una persona con posiciones más altas en una pirámide avance también en la otra.

Para el modelo, el proceso de radicalización vendría marcado por las complejas interacciones entre múltiples factores, que a su vez explican el carácter dinámico y no lineal del modelo. En la descripción del proceso desde el modelo de las dos pirámides, se hace especial hincapié en la importancia del conflicto intergrupal y la percepción de una amenaza en el marco de ese conflicto. Ese conflicto a su vez crea un escenario de acciones y reacciones. De hecho, la radicalización sería consecuencia de una reacción a las percepciones de injusticia y oportunidad. Esa percepción de amenaza puede producir una apertura cognitiva (ver sección 1.5) que a su vez puede estar mediada por otras reacciones emocionales que desempeñan un papel fundamental en la radicalización de la acción (McCauley y Moskalenko, 2017). En ese escenario de conflicto intergrupal y acción y reacción, los autores definen doce mecanismos de radicalización, que se a su vez producen en tres niveles analíticos (McCauley y Moskalenko, 2008, 2017; Moskalenko y McCauley, 2009). Entre los mecanismos¹³⁰ se encuentran: la victimización y los agravios personales y de grupo; la búsqueda de estatus; la polarización y el aislamiento del grupo

¹³⁰ Una descripción detallada de los doce mecanismos y cómo operan el proceso de radicalización se puede encontrar en Lobato y García (2022).

radical; la cohesión extrema bajo soledad y amenaza; las diferentes formas de competición inter e intra grupales; el odio a nivel de masas; o la reacción a la represión del Estado entre otros. A partir de ahí, algunos o muchos de los mecanismos podrían actuar y producir cambios en el grado de radicalización en cada una de las dos pirámides, lo que se puede producir por múltiples combinaciones entre factores, y estas podrían ser de distinto tipo e intensidad (McCauley y Moskalenko, 2017; Moskalenko y McCauley, 2009).

2.7.2 Modelo correctivo de actitudes y comportamientos ABC

El modelo ABC¹³¹ o modelo correctivo de actitudes y comportamientos (Khalil et al., 2019), trata de describir y representar el proceso de radicalización a través de los movimientos en un sistema de dos ejes. El eje de las actitudes representa el grado de simpatía por la violencia justificada ideológicamente, mientras que el eje de los comportamientos representa el grado de implicación en la violencia justificada ideológicamente. Así, el modelo desarrolla una actualización y extensión del modelo de las dos pirámides (Moyano et al., 2020) y ambos serían complementarios (McCauley, 2020)

El modelo es de carácter descriptivo, y permite representar el proceso de radicalización en relación a la violencia justificada ideológicamente a través de los cambios en los valores de los ejes. El eje de actitudes, en horizontal, representa el grado de simpatía que puede ser positivo o negativo. El eje de comportamiento es vertical y representa el grado de implicación, que solo contempla valores positivos¹³². Se reconoce por tanto la diferenciación entre actitudes y comportamientos de tal manera que, aun siendo diferentes, sus valores se interrelacionan. Cada uno de los cuadrantes vendría a representar a un grupo de individuos: si el vértice representa a aquellos que ni justifican ni ejercen la violencia, el eje actitudinal (horizontal) representa a quienes no ejercen violencia, pero pueden simpatizar con ella (valores positivos del eje), o por el contrario oponerse a ella de forma activa (valores negativos). A partir de ahí, el esquema situaría a

¹³¹ Se denomina modelo ABC por sus siglas en inglés de Attitudes-Behaviors Corrective Model

¹³² Consideran así que a lo sumo el grado de violencia puede ser nulo, pero nunca negativo.

aquellos que simpatizan con la violencia y hacen uso de ella en el cuadrante derecho, y quienes no simpatizan con la violencia, pero la ejercen, se sitúan en el izquierdo.

Es por tanto un modelo dinámico en el que podemos encontrar diferentes posiciones, y mediante la variación en estas representar la evolución y cambio en las actitudes y los comportamientos de los individuos a lo largo del tiempo, es decir, las idas y venidas en el proceso de radicalización, de una manera mucho más fiel a la de un modelo lineal. Las diferentes posiciones en el tiempo se establecen en función de distintos factores o combinaciones de factores, y en función de estos se asignan los valores en cada eje y por tanto la posición en el esquema. Los autores proponen una serie de factores que no son exhaustivos, sino que ejemplifican y justifican las tres categorías establecidas¹³³. Por un lado, nos encontramos con los motivadores estructurales, que varían en función del contexto, tales como la represión estatal, la exclusión política, la corrupción, la pobreza, la desigualdad o la discriminación. Una segunda categoría es la de los incentivos individuales tales como beneficios económicos, salarios o incentivos materiales, incentivos de seguridad como protección e incentivos psicosociales como significado personal, sentido de aventura, de pertenencia o incluso venganza. Por último, los factores habilitadores facilitan los movimientos en ambos ejes de actitudes y comportamientos, y entre estos se encuentra la presencia de mentores o de reclutadores, el acceso a armas y otras tecnologías, o el control territorial mantenido por grupos extremistas.

2.7.3 Pensamiento extremista y comportamiento violento

Hasta ahora, la aproximación a la radicalización desde la relación entre actitudes y comportamientos es más descriptiva que explicativa (Gøtzsche-Astrup, 2018), reflejando la complejidad de la radicalización sin ayudarnos a entenderla por completo. De ahí la necesidad de los modelos anteriores de considerar ambos ámbitos, cognitivo y conductual, y abordarlos o describirlos por separado. Sin embargo, la evidencia existente indica que no hay una relación causal entre la radicalización cognitiva y la radicalización conductual (Borum, 2011, p.8; Horgan, 2014, p.162; Kundnani, 2015a, p.288; Sageman,

¹³³ Los autores abren en todo caso la posibilidad de usar otras categorías de factores que se puedan adaptar al modelo (Khalil et al., 2020).

2016, p.106; Reidy, 2018). Parece claro que ambas dimensiones están relacionadas pero esa relación es muy compleja porque, tal como indica Sageman (2017b, p.xvi y p.31), hay un abismo entre lo que las personas creen y lo que realmente hacen. De hecho, tanto el modelo de las dos pirámides como el modelo ABC reconocen esa complejidad y tratan de abordarla. Si bien para algunos autores las actitudes radicales son un fuerte predictor de las intenciones y comportamientos radicales (Wolfowicz et al., 2021a), otros consideran que las actitudes no siempre sirven para predecir cualquier tipo de comportamiento, y quizá por eso muchos extremistas no llegan a utilizar la violencia (McCauley y Moskalenko, 2014a, p.603, Kruglanski et al., 2015; Khosrokhavar, 2017, p.4; Sageman, 2017b, p.9; Adam-Troian et. Al, 2021). Del mismo modo, algunas personas han llegado a participar en grupos y actividades terroristas sin tener una motivación ideológica (Horgan, 2014, p.84; Kundnani, 2015b, p.23; Reidy, 2018). Incluso en un proceso de radicalización que comprenda ambas partes, cognitiva y conductual, la adopción de la ideología puede haberse producido con posterioridad a la implicación de un apersona en un grupo extremista (Horgan, 2008; Lobato y García, 2022, p.21). Además, y como ya hemos señalado, debemos tener presente que la cantidad de extremistas (en el ámbito cognitivo) que llegan a usar la violencia (un comportamiento) es ínfima frente al conjunto de extremistas (Wolfowicz et al., 2021a). Esto lleva a diversos autores a considerar que los pensamientos y actitudes extremistas no sirven para predecir acciones violentas (Kundnani, 2015a, p.140; Sageman, 2017a, p.80).

El doble mecanismo cognitivo y conductual en la radicalización se puede entender algo mejor desde la teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1954). Esta teoría hace referencia al estrés o malestar experimentado por una persona que, en un momento dado, posee al menos dos valores o creencias que entran en contradicción, o que contradicen algún comportamiento personal. La disonancia cognitiva puede ser un factor más en el proceso, ya que puede mediar las relaciones entre actitudes y comportamientos (McCauley y Moskalenko, 2008; 2017) dado que el malestar generado por esas contradicciones puede motivar (re)acciones o cambios para solventarlo. Así, esta teoría permite también explicar relaciones entre las dimensiones cognitivas y conductual. Desde ese enfoque podemos considerar que el comportamiento no sólo es consecuencia de las actitudes, sino también a la inversa, los cambios en las actitudes pueden ser

consecuencia de los comportamientos previos en la medida en que contribuyan a solventar una contradicción que produce estrés, malestar y sufrimiento (Reidy, 2018)¹³⁴. Así, los comportamientos también pueden modificar la dimensión cognitiva de manera que nuestras acciones pueden conducir a cambios en nuestra forma de pensar, en nuestras actitudes. Y esta perspectiva puede aclarar también el “por qué” de algunos factores de riesgo. Por ejemplo, las acciones de un entorno violento, compañeros “desviados”, referentes negativos, una socialización en la agresividad o determinadas dinámicas grupales o ejemplos familiares pueden moldear los aspectos cognitivos de la persona que participa de ellos o los observa constantemente. Si esos comportamientos son contrarios a los valores personales y generan una disonancia cognitiva, se podrían cambiar los comportamientos para mantener los valores, pero también cambiar los valores y que los comportamientos guíen la forma de pensar. Según Reidy (2018; 2019), los principios de la disonancia cognitiva rigen mecanismos tan cotidianos como los del modelo de “aprender haciendo”¹³⁵ por el que la fase conductual es capaz de guiar a la fase cognitiva. De esa forma aprender no es solamente un proceso meramente cognitivo, sino que se puede aprender a través del comportamiento. El autor muestra otros ejemplos más allá del aprendizaje que justifican cómo también es probable que los cambios en los comportamientos conduzcan a cambios cognitivos. De hecho y según sus estudios, el cambio de actitudes tras un cambio de comportamiento es incluso más probable y sencillo que a la inversa, tratando de cambiar los pensamientos y actitudes para que después cambien los comportamientos. Además, estos mecanismos asociados a la disonancia cognitiva permitirían explicar por ejemplo la autojustificación de las personas que hacen algo con lo que en principio no estarían de acuerdo, puesto que lo habrían aprendido al hacerlo (Reidy, 2018, p.97).

Esta perspectiva abre otras nuevas oportunidades de gran interés a la hora de abordar la prevención de la radicalización, puesto que en lugar de poner su atención en la relación entre lo cognitivo y lo conductual, se fija en la evolución y el cambio dinámico de ambas dimensiones y como se interrelacionan y retroalimentan a lo largo de los cambios y estímulos. Podemos por ejemplo aprender algo de forma cognitiva (alguien

¹³⁴ citando a Festinger, 1964 y Myers, 2010.

¹³⁵ Conocido en la literatura por el término en inglés “learning by doing” (por ejemplo, Reidy, 2018).

nos explica cómo hacerlo) o conductual (nos ponemos a hacerlo y aprendemos de esa forma). Puede que nos lo expliquen y no lo aprendamos, o que no lleguemos a ser capaces de hacerlo al intentarlo. Pero de uno u otro modo, se produce una evolución o cambio que afecta tanto a lo cognitivo como a lo conductual, independientemente de quién va primero, si el pensamiento o la acción. Asumir que nuestra forma de pensar y de actuar no es una constante, sino que cambia y evoluciona, puede ayudarnos a entender esa compleja relación entre la radicalización cognitiva y la radicalización del comportamiento. Esta perspectiva consistiría en aproximarse a la relación entre las dimensiones cognitiva y conductual desde un enfoque dinámico a través de los cambios y reacciones ante los distintos estímulos y situaciones.

Así mismo, explorar posibles vías de aprendizaje como forma de entender la relación entre lo cognitivo y conductual nos permitiría ampliar nuestro conocimiento sobre la radicalización y su prevención. Por ejemplo, la investigación en las neuronas espejo ha permitido demostrar que la activación cerebral podría ser muy similar cuando hacemos algo y cuando vemos a otras personas hacerlo (Buccino et al., 2004). Esto ha servido para comprender la capacidad de aprender algo no sólo haciéndolo, sino incluso viendo a otros hacerlo, y aplicar esto al entrenamiento de deportistas o a los procesos de rehabilitación de lesiones. Es decir, existe una capacidad por la que una persona podría ir aprendiendo los comportamientos habituales de un grupo al verlos constantemente, algo que podría ser relevante a la hora de entender el papel del aprendizaje del extremismo violento en los procesos de radicalización (Flores, 2017), pero también a la hora de buscar y proponer aprendizajes alternativos de utilidad para la prevención. Estos mecanismos podrían contribuir a conocer mejor cómo se produce la radicalización dentro de un grupo extremista violento, pero también sobre cómo podemos prevenir la radicalización mediante comportamientos aprendidos de contactos, referentes y grupos positivos, algo que se ha demostrado un factor de protección frente a la radicalización (Sección 4.2). Quizá de ahí parte el interés por explorar el papel que los modelos socio-relacionales tienen en los procesos de radicalización y su prevención: la influencia y el ejemplo de los modelos y referentes sociales pueden aumentar el riesgo de radicalización, del mismo modo que pueden implicar el desarrollo de mecanismos de protección (Emmelkamp et al., 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz et al., 2021a, 2021b)

Pero enmarcar la relación entre actitudes y comportamientos en el proceso de radicalización requiere volver al proceso de (re)conceptualización del término (sección 1.1). Ese proceso incorporaba ya de alguna manera la ambivalencia cognitivo-conductual: la asociación unívoca de la radicalización al yihadismo se fijaba en el islam (una ideología o creencia, en este caso religiosa, del ámbito cognitivo) como amalgama que une a los musulmanes con el terrorismo (un comportamiento extremadamente violento). Por tanto, podemos decir que las cuestiones relacionadas con el papel de las ideologías en los procesos de radicalización son prácticamente inherentes al propio concepto, y están íntimamente ligadas a la relación entre las dimensiones cognitiva y conductual. De hecho, otro de los debates recurrentes y controvertidos en torno a la radicalización es el del papel que tienen las ideologías en el proceso de radicalización. Ese debate trata de discernir si la ideología es la que impulsa el comportamiento violento, o si solamente aporta una visión del mundo atractiva para los individuos que están radicalizados (Gøtzsche-Astrup, 2018, pp. 95-96). De alguna manera, consistiría en ubicar a las ideologías (extremistas y violentas) en el proceso de radicalización, bien situándolas como origen y punto de partida, o bien como un elemento cualquiera más, que tiene un papel en algún momento del proceso como otros posibles factores¹³⁶. Por eso las ideologías¹³⁷ han jugado un papel fundamental a nivel conceptual y en la noción de radicalización, sobre todo en los debates sobre su posible papel como causa del proceso (Duckitt y Fisher, 2003; Bosi y Della Porta, 2012; Neumann, 2013; Dzhekova et al., 2016; Berger, 2017).

Del mismo modo que la asociación radicalización terrorismo se hizo extensiva al islam y los musulmanes, el debate sobre el papel de las ideologías se ha dado también en relación a otros marcadores de identidad (Moreras, 2018; Haider, 2020). Al igual que algunos autores se centran en las ideologías, muchos otros consideran que son las identidades el aspecto fundamental a la hora de abordar la radicalización (King y Taylor, 2011, Borum, 2011, Berger, 2017; Richards, 2017; Moreras, 2018; Adam-Trojan et al., 2021). Para entender el papel de las identidades y de las ideologías, y la relación entre

¹³⁶ A la hora de contextualizar el debate no debemos dejar de lado el hecho ya mencionado de que menos del 1% de las personas que tienen creencias, ideas y opiniones extremistas se involucran en actos de violencia (Wolfowicz et al., 2021a).

¹³⁷ También las creencias, puesto que en el ámbito de la radicalización ambos términos suelen usarse de manera intercambiable.

ambos, podemos recurrir a los procesos de identificación como un posible elemento en común que además los relaciona con las dimensiones cognitiva y conductual. Estos procesos explican por qué los seres humanos nos identificamos en mayor o menor medida con una identidad como por ejemplo una ideología. Esta aproximación permite además abordar las relaciones entre pensamiento y comportamiento, o el papel de las ideologías, a través de los mecanismos de identificación en el marco de las teorías de identidad y desde un enfoque dinámico de acción y reacción que provoca cambios tanto a nivel cognitivo y conductual.

2.7.4 Ideologías, identidades e identificación

Existen varias aproximaciones al estudio de las dinámicas de la identidad y la radicalización¹³⁸ como la Teoría del Control del Afecto, la Teoría de Acumulación de la Identidad, la Teoría de la Autocategorización del Yo, o la Teoría del Control de la Identidad (ver por ejemplo Stryker, 2005; Scandroglio et al., 2008; Richards, 2017; Adam-Trojan et al., 2021). En general, podemos decir que estas teorías forman el corpus de las denominadas Teorías de la Identidad Social (Tajfel, & Turner, 1986). En su aplicación al estudio de la radicalización, si bien la mayoría de los autores ponen su atención en las identidades sociales (por ejemplo, Borum, 2011; King y Taylor, 2011; Berger 2017; Moreras, 2018; Adam-Trojan et al., 2021), algunos también hacen una aproximación desde el sistema de identidad del individuo en relación a esas identidades sociales (Scandroglio et al., 2008; Richards, 2017). Sin embargo, una aproximación alternativa a la radicalización y el extremismo a través del conjunto de teorías de la identidad es mucho menos frecuente. Este tipo de aproximación puede ser de gran utilidad para tratar de comprender como funcionan ciertas dinámicas del individuo que se radicaliza en el marco de un grupo (extremista, violento), de sus comportamientos en relación con sus pensamientos, de sus procesos de socialización, y de cómo funcionan estos mecanismos de la persona hacia el grupo extremista, del grupo extremista hacia la persona, y en un contacto socio-relacional intenso de la persona y el grupo extremista.

¹³⁸ Muchas de estas teorías se critican por su determinismo y por su alejamiento de la ambigüedad, complejidad y del carácter sumamente impredecible de los seres humanos (Scandroglio et al., 2008).

Comenzando por el enfoque individual, es importante indicar que la identidad de una persona no es única, sino un complejo sistema de identidades singulares (Scandroglio et al., 2008). Es decir, no tenemos una sola identidad sino un complejo sistema de identidad personal formado por un entramado de múltiples identidades que vamos desarrollando a lo largo de toda nuestra vida (Richards, 2017 pp. 33 y siguientes). Cualquier aspecto vital es susceptible de formar una identidad más de ese complejo entramado que forma el sistema de identidad personal (Maalouf, 2012), y todas las identidades que vamos adquiriendo conforman un conjunto en el que categorizamos y priorizamos unas identidades respecto de las otras. El desarrollo de todas y cada una de nuestras identidades¹³⁹ y del conjunto de las mismas está influido por una plétora de factores y aspectos biológicos, psicológicos y psicosociales, relacionales, sociales, culturales o contextuales entre otros muchos (Scandroglio et al., 2008). A través de la categorización y priorización de las distintas identidades, el individuo establece una jerarquía variable en la que algunos elementos o identidades adquieren una preponderancia sobre otros, es decir, son más relevantes o importantes que los demás: tienen más saliencia (Scandroglio et al., 2008; Richards, 2017)¹⁴⁰.

El complejo sistema de identidades de cada persona se mantiene en un preciso equilibrio entre la saliencia de cada identidad, un equilibrio fruto del constante ajuste y reajuste del sistema ante los estímulos: eventos externos, nuevas experiencias, interacciones sociales, problemas, refuerzos, o vivencias de todo tipo. Y ese equilibrio constituye una posible aproximación a la relación dinámica de acción y reacción entre el pensamiento y el comportamiento. Para mantener el equilibrio, las personas recurrimos a los comportamientos: sentimos, pero también reaccionamos a los estímulos que recibe nuestro sistema de identidad (Richards, 2017). Es decir, los desajustes y desequilibrios en el sistema de identidad conducirían a motivaciones y acciones orientadas a reajustar el sistema y restaurar su equilibrio. El equilibrio del sistema y su ajuste a través de los comportamientos nos ayuda a dar sentido y significado a nuestras vidas, contribuyendo a nuestras expectativas, facilitando nuestro desempeño en distintos roles y modificando

¹³⁹ El autor (Richards, 2017) define a cada identidad que forma parte del sistema general como un filamento identitario.

¹⁴⁰ A esta característica de cada identidad en el sistema de identidades se le suele denominar "saliencia", es decir, el mayor o menor grado en que una identidad resalta o sobresale por encima del resto en el sistema de identidad de la persona (Scandroglio et al., 2008; Richards, 2017).

nuestro grado de compromiso respecto de dichos roles (Scandroglio et al., 2008). El valor relativo de cada elemento de identidad para el significado de nuestras vidas en función de los estímulos, hará que unas identidades sean más relevantes que otras, es decir, que nos resulten más importantes y nos identifiquemos más con ellas, que nos motiven, que queramos impulsarlas, protegerlas de una amenaza, o resaltarlas en nuestras relaciones, y adquiramos un mayor compromiso con ellas (Richards, 2017 pp. 33 y siguientes). Por tanto, el desarrollo de las identidades en el sistema general de cada persona y los procesos de ajuste y reequilibrio a través de acciones o reacciones frente a los estímulos, nos ayuda a comprender uno de los mecanismos que rigen la relación entre nuestros pensamientos y nuestros comportamientos. Ese proceso de ajuste del sistema de identidad va influyendo en nuestras acciones y en nuestro compromiso con las identidades y los roles.

Pero el proceso de asignar, ordenar y priorizar identidades también nos plantea conflictos, puesto que está relacionado con quienes somos dentro del sistema social en el que nos desenvolvemos. A esta parte tan importante de las personas, nuestro concepto de nosotros mismos, se le denomina también autoconcepto (Adam-Trojan et al., 2021; Ferguson y McAuley, 2021). Los estímulos (propios y externos) a nuestro sistema de identidades pueden influir en el autoconcepto de las personas de varias formas, no solo aceptándolo y validándolo, o permitiéndolo, sino también negándolo y amenazándolo (Adam-Trojan et al., 2021) o incluso sembrando en las personas la duda sobre una identidad saliente y el propio autoconcepto, efecto denominado de incertidumbre de identidad (Hogg, 2014; Adam-Trojan et al., 2021; Ferguson y McAuley, 2021; Wolfowicz et al., 2021). Por ejemplo, la evidencia empírica demuestra que la amenaza a una identidad que consideramos muy importante predice el extremismo y el comportamiento antisocial (Adam-Trojan et al., 2021). Desde las teorías de la identidad, esa amenaza a una identidad social puede incrementar más su importancia relativa, dotarla de más saliencia en nuestro sistema personal. Así, en la nueva jerarquía del complejo sistema de identidades, esa identidad ha pasado a ser más importante al estar amenazada. Cuando eso ocurre, se produce un desequilibrio interno por la sensación de amenaza y los comportamientos pueden dirigirse a reequilibrar y ajustar el sistema ante esa amenaza (Richards, 2017; Adam-Trojan et al., 2021). Existe así una motivación

mediante la que se puede optar por acciones y comportamientos dirigidos a defendernos de esa amenaza, y producirse un aumento del compromiso con la identidad amenazada (Richards, 2017).

Por tanto, cualquier desequilibrio fuerte en el sistema de identidad de la persona puede resultar en reacciones, es decir, en motivaciones que guían comportamientos y acciones de cualquier tipo, pero destinados a restaurar la identidad y el autoconcepto, el equilibrio del sistema. Según Beelmann (2020), los procesos de aparición de problemas de identidad se caracterizan por una necesidad insatisfecha de aprecio que afecta a elementos de identidad salientes, y que pueden derivar en problemas de autoestima. Por ejemplo, debido a experiencias sociales, individuales y colectivas de rechazo y discriminación, la autoestima puede llegar a ser excesivamente baja (derivando en sentimientos de marginación, insignificancia y amenaza a la identidad) o excesivamente alta (dando como resultado un fuerte narcisismo) (Beelmann, 2020). Tanto en un caso como en el otro, esas posibles consecuencias concretas (falta de significado, percepción de amenaza, sentimiento de marginación, falta de pertenencia, narcisismo) y derivadas de problemas de identidad, son considerados factores de riesgo de radicalización y cuentan con respaldo empírico sólido como predictores del extremismo violento (Campelo et al., 2018; Emmelkamp et al., 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz et al., 2020a, 2020b, 2021).

El proceso de desarrollo de la identidad, ese complejo sistema de equilibrio entre múltiples identidades que se aplica a nuestra mayor o menor identificación con un lugar, un grupo de personas, una raza, un colectivo, un deporte, un color, unos valores, un hobby o afición, o cualquier otro aspecto, en ocasiones sirve para la identificación de las personas con las ideologías y creencias, pudiendo unir persona, ideología y grupo a través del sistema de identidad. De hecho, para algunos autores los procesos de radicalización son en realidad procesos de identidad y de cómo una identidad social basada en la ideología y el grupo destaca sobre las otras, de manera que las ideologías se considerarían un aglutinante que ayuda a unir a los extremistas en un grupo (King y Taylor, 2011; Richards, 2017; Adam-Troian et. Al, 2021). Esto se debe a que la identidad puede ser tanto individual como social, ya que nuestro sentido de quiénes somos, elemento clave para nuestro sistema de identidad, está relacionado con aquellos grupos

sociales con los que nos identificamos, de manera que nuestras creencias, actitudes y afiliaciones son a menudo un producto de nuestras relaciones sociales y de los grupos a los que pertenecemos (Adam-Trojan et al., 2021). Todas ellas están a su vez influenciadas por aspectos sociales, culturales y estructurales, que en conjunto con los elementos relacionales configuran ciertas formas de categorizar y priorizar identidades (Richards, 2017)¹⁴¹.

Es decir, nuestro sistema personal de identidad incluye en realidad múltiples identidades sociales que forman parte del sistema y de su equilibrio (Richards, 2017), identidades como la de nuestra familia, nuestro grupo de amigos, nuestro barrio o comunidad, equipo deportivo, grupo de fe, nuestro país, etnia, o cualquier otro aspecto social. De esa forma, cada identidad social se conforma para la persona como él (re)conocimiento de su pertenencia a determinados grupos, junto a la significación emocional y de valor que esa pertenencia tiene para la persona en su sistema de identidad (Scandroglio et al., 2008). Del mismo modo que ocurría con la identidad individual, la identidad social está sujeta a estímulos y puede resultar conflictiva y problemática para el sistema de identidad de la persona en numerosas ocasiones. De nuevo, estímulos adversos que puedan negar, retar o amenazar una identidad social importante para la persona, pueden llegar a ejercer un poderoso efecto desestabilizador de su sistema de identidad y de su autoconcepto¹⁴² (Hogg, 2014; Adam-Trojan et al., 2021; Ferguson y McAuley, 2021; Wolfowicz et al., 2021). Como hemos visto, el desequilibrio en el sistema de identidad, puede tener la capacidad de motivar acciones para restaurar el equilibrio y el autoconcepto. Pero esas acciones no tienen por qué llevar a la radicalización y al uso de la violencia por sí solas. Habitualmente se dan también otros

¹⁴¹ Es cierto que los apoyos empíricos a la configuración de los procesos de categorizar y priorizar identidades son todavía parciales, pero se avanza en el desarrollo de modelos que permitan entenderlos en función de aspectos complejos como las subjetividades históricas, contextos cambiantes, interrelaciones complejas de la autocategorización y desde enfoques multidimensionales complejos (Scandroglio et al., 2008).

¹⁴² Este enfoque sería coherente con el estrés asociado a la disonancia cognitiva de Festinger (1964). Por ejemplo, se produciría un estrés cuando una identidad (personal o social) del sistema de identidad de una persona (por ejemplo, una identidad sexual no normativa como la homosexualidad, la bisexualidad o la asexualidad) difiere de los valores normativos socio-relacionales, sociales o estructurales (la heterosexualidad). Además, es posible que cualquier agente importante para la persona (familia, amigos, entorno educativo, laboral, institucional) pueda intensificar el desequilibrio en el sistema de identidad a través del refuerzo de los valores normativos que confrontan con fuerza con los de la identidad no normativa de la persona.

procesos de identidad social que favorecen el proceso de radicalización de la persona ante una situación de desequilibrio.

De cara a entender los procesos de radicalización, debemos abordar también cómo funciona el sistema de identidad de la persona en función de la identidad social del grupo extremista, de sus propiedades y de las reacciones del propio grupo a los estímulos a su identidad, a su ideología. En primer lugar, para Adam-Trojan y colaboradores (2021) la amenaza a la identidad social hace que los grupos tiendan a la entitatividad, una propiedad por la que el grupo se percibe como un ente único. En segundo lugar, se produce un efecto de esencialización por el que los miembros del grupo tienen la sensación de compartir un destino común, y están dotados de los mismos atributos fijos e inmutables determinados por la esencia del grupo (Adam-Troian et. Al, 2021). Finalmente, si la identidad social sobresale mucho en el sistema de identidad de una persona, la entitatividad y esencialización pueden facilitar la fusión de la identidad (Swann et al., 2009; 2014; Fredman et al., 2015): la persona se identifica con tal fuerza y compromiso con la identidad social del grupo que la identidad grupal se convierte en un componente esencial de su autoconcepto (Gómez y Vázquez, 2015; Swann y Buhrmester, 2015).

La teoría de la identidad social ha demostrado, por ejemplo, que los miembros de un grupo en el marco de un conflicto intergrupal se pueden centrar en mantener una distinción intergrupal positiva, e intentar todo lo posible por mantener la creencia de que su grupo es superior a los demás (Berger, 2017). Eso habitualmente implica un aumento de la xenofobia y de los prejuicios hacia los grupos externos, y hace que una persona pueda llegar a participar en comportamientos antisociales o poner en riesgo su propia seguridad por el prestigio del grupo (Swann et al., 2010; 2012; Hogg et al., 2013; Fredman et al., 2015). De hecho, la creencia en la superioridad del propio grupo es uno de los factores de riesgo más importantes según la evidencia existente (Emmelkamp et al., 2020). Estos procesos tienen un papel fundamental acelerando el sesgo, la competencia intergrupal y el aumento de la hostilidad, ya que las acciones y reacciones de cada grupo amenazan aún más las identidades esencializadas del otro grupo (Borum, 2017; Adam-Troian et. Al, 2021). Así, las identidades como expresión del autoconcepto de las personas, de sus comportamientos para ajustar y equilibrar el sistema general de

identidad, y de su grado de identificación con los grupos y con las ideologías y creencias, pasan a convertirse en un elemento importante a la hora de comprender las dinámicas de la polarización y los procesos de radicalización. Según Hogg (2014), el sentimiento de amenaza al sistema de identidad y al autoconcepto, o la incertidumbre sobre el mundo y el lugar que uno ocupa en él, puede llevar a un enorme malestar y sufrimiento. Para contrarrestar estos sentimientos, las personas reaccionan y pueden hacerlo a través de la identidad social, cuando un grupo les proporciona un sentido más seguro del yo, ayudando así a revertir el malestar y restaurar el equilibrio mediante las certezas y la seguridad frente a las amenazas (Adam-Trojan et al., 2021).

Sin embargo, la aproximación conjunta que integra ambos enfoques de identidad personal e identidad social nos permite postular que, si bien el grupo contribuye a restaurar el autoconcepto y el equilibrio en el sistema de la persona, una vez que la identidad social pasa a ser importante en el sistema de identidad individual se produce un efecto adicional: traslada al individuo los estímulos, problemas, incertidumbres y amenazas a la identidad social. Es decir, cualquier amenaza a la identidad social del grupo pasa a ser una amenaza al sistema de identidad y autoconcepto de la persona. La entitatividad, esencialización y fusión de la identidad facilitan ese efecto puesto que la amenaza, al ser tanto personal como grupal y compartida, puede restringir la búsqueda personal (de equilibrio, certeza, significado, sentido) dado que el propio grupo ofrece un lugar dónde encontrarlos. Por tanto, la persona puede nuevamente guiar sus comportamientos, motivaciones y su compromiso en torno al equilibrio de un sistema de identidad personal y un autoconcepto en que la identidad del grupo resalta y sobresale las otras identidades de su sistema, es decir, en favor del grupo. Podemos ver la relación de los aspectos conductuales y cognitivos como un proceso dinámico de acción y reacción en que la radicalización podría manifestarse con comportamientos coherentes con aquella identidad social que ha ayudado a la persona a restaurar, equilibrar o ajustar su sistema de identidad. En ese momento se puede producir un efecto similar a la manipulación: del mismo modo que ocurría con la relación del comportamiento personal como una acción destinada a ajustar y equilibrar el sistema de identidad, cognitivo, la identidad social que prima en el sistema de identidad de la persona guía las acciones para

ajustar y equilibrar la identidad social, puesto que esta es muy importante en el sistema individual.

Un aspecto positivo de esta aproximación a la radicalización a través del conjunto de teorías de identidad individual y social es que, cada vez más, se considera que los mecanismos de desarrollo y ajuste de identidad son mecanismos normales y universales (Richards, 2017). Pero además, aportan una sólida argumentación a como los problemas y desequilibrios de identidad influyen en la relación entre las dimensiones cognitiva y conductual, y nos permiten abrir nuevas vías para comprender las dinámicas de la polarización y los procesos de radicalización. Esta aproximación a través de la identificación con quien aporta la seguridad y el equilibrio, es además coherente con el hallazgo de la radicalización benevolente de Reidy (2018), puesto que el comportamiento de la persona que se radicaliza en labores humanitarias es fruto de la identidad social de un grupo con esos valores humanistas. Un grupo con una identidad social que tiene esos valores benevolentes es el que estaba ahí cuando la persona necesitaba restaurar su equilibrio, mitigar su malestar y sufrimiento, hacer frente a la incertidumbre y las amenazas a su autoconcepto. Es la identidad social de ese determinado grupo la que ha guiado los comportamientos de la persona que, en su búsqueda, motivación y compromiso, ha encontrado (significado, sentido, certezas, equilibrio) y restaurado (su autoconcepto, su sistema de identidad personal) gracias al grupo "benevolente": el que le ha ayudado, con el que ha compartido e intensificado su contacto, al que se ha vinculado, con el que se ha identificado.

Desde esa perspectiva podemos entender la radicalización como un proceso completamente normal de identificación, en el que los comportamientos de una persona, aunque irracionales, son coherentes con los estímulos que recibe el sistema de identidad y el autoconcepto a lo largo de todo el proceso. Un proceso que se rige a su vez por mecanismos normales y universales. Más allá de los estímulos concretos que lo pueden iniciar a través de la amenaza o la incertidumbre y el desequilibrio, los estímulos de la identidad social que aportan certeza, significado, sentido y autoconcepto pueden influir también en la re-identificación con unos valores determinados. Por tanto, tratar de comprender y abordar los estímulos y sus efectos puede ser un paso interesante a la hora de comprender y abordar los procesos de radicalización. Pero si bien la relación entre las

fases cognitivas y conductuales de los procesos de radicalización se puede comprender mejor en el marco de las teorías de la identidad, esta aproximación vuelve a apuntar una vez más a una clara separación del proceso de radicalización en dos momentos distintos (ver sección 2.6.5: por un lado se produce una ruptura profunda del equilibrio en el sistema personal de identidad (“un no lugar”, “estar sin sitio”); por otro, ese desequilibrio se subsana a través de la identidad social del grupo que poco a poco copa la identidad del individuo (“un lugar”, “un sitio”). Y es desde este enfoque desde el que sistematizaremos los modelos existentes de los procesos de radicalización, cuyo análisis conjunto sustenta esa aproximación que apreció como un resultado provisional de nuestra primera fase empírica y se alinea también con las teorías y modelos que hemos revisado hasta ahora.

2.8 La complementariedad de los modelos de radicalización.

El estudio de los factores de riesgo por sí solo no consigue explicar por qué las personas se radicalizan, ni cómo la radicalización conduce a la violencia (Beelmann, 2020). Sin embargo, la primera fase de nuestra investigación empírica (sección 2.5 y subsecciones 2.6.1 a 2.6.5) nos mostraba una potencial aproximación a los factores en torno a dos momentos distintos. Para poder orientar los estudios de factores hacia un marco explicativo del proceso de radicalización, es necesario profundizar en las complejas interacciones entre factores teniendo en cuenta las variables, dimensiones, ámbitos y niveles de análisis en que operan esos factores (Horgan, 2008; Dhzekova et al. 2016). Esto se debe a que un factor de riesgo puede funcionar en cualquier nivel analítico, o manifestarse simultáneamente o de forma aislada como un factor desencadenante, de motivación, de oferta, de demanda, de empuje o de atracción, por lo que determinar qué factores o combinaciones han provocado la radicalización de una persona es sumamente difícil (Reidy, 2018). Ese tipo de análisis más complejo se aborda mediante el desarrollo de modelos que utilizan las evidencias de múltiples factores e interrelaciones para comprender, describir y explicar los procesos de radicalización¹⁴³. Tal y como señala

¹⁴³ Como hemos señalado, mientras unos autores se centran en estudios específicos en búsqueda de evidencia sobre algunos factores y otros autores tratan de analizar esos estudios para desarrollar modelos complejos, Trujillo y sus colaboradores hacen ese esfuerzo investigador al completo.

Beelmann (2020), los modelos actuales tienen respaldo teórico y un apoyo empírico directo e indirecto, aunque a veces sea parcial, algo que demostraba el estudio de Gøtzsche-Astrup (2018) en el que evaluaba el apoyo empírico que sustentaba algunos de los modelos. Sin embargo, estos modelos no deben entenderse como alternativas teóricas mutuamente excluyentes, sino complementarias. Cada estudio y cada modelo suele poner el énfasis en algunos aspectos específicos de la radicalización. Entender el proceso de radicalización requiere por tanto analizar de manera conjunta las aportaciones de los diferentes modelos y profundizar en su complementariedad, avanzando así hacia un conocimiento más profundo orientado a la aplicabilidad (Beelman, 2020)¹⁴⁴. Por eso, en las siguientes subsecciones trataremos de sintetizar los distintos modelos vigentes presentando aquellos que, basándose en teorías respaldadas y evidencias empíricas, ofrecen una explicación del proceso de radicalización, al cómo y al por qué se produce el proceso.

Como veremos a continuación, todos los modelos tienen algunos aspectos en común y entienden el proceso de radicalización como un conjunto de aspectos cognitivos y conductuales en torno a distintos mecanismos psicológicos y psicosociales. Pero si analizamos los modelos desde el punto de vista de sus complementariedades, el poder explicativo de estos modelos nos sitúa nuevamente en una aproximación a los procesos de radicalización mediante distintos momentos, en línea con los resultados de las entrevistas realizadas y de nuestras aproximaciones teóricas, que justifican unos posibles (sub)procesos dentro del proceso de radicalización. En todos los modelos hay algún tipo de experiencia vital o evento desencadenante que, en forma de adversidad, hace que el individuo reaccione mediante distintos mecanismos psicológicos, y también psicosociales. Como seres relacionales y sociales, los mecanismos psicológicos se completan y complementan con aquellos de corte psicosocial que, a su vez, rigen las

¹⁴⁴ Hoy sabemos que ninguna de estas perspectivas era adecuada, y no solo porque la complejidad del ser humano trasciende lo racional e irracional de sus decisiones y sus acciones, sino que según la evidencia actual la radicalización se basa en procesos motivacionales más que en cálculos instrumentales (Gøtzsche-Astrup, 2018). Sin embargo, las perspectivas de la irracionalidad y racionalidad absoluta han dejado conocimientos importantes que a su vez se basaban en otros anteriores. A pesar de que los enfoques psicopatológicos eran erráticos y hoy sabemos que la radicalización se basa en mecanismos psicológicos comunes (Gøtzsche-Astrup, 2018), la baja robustez psicológica de una persona y una situación de fuerte afectación psicológica constituyen importantes factores de riesgo de reclutamiento (Trujillo, 2019), de manera que la salud psicológica puede ser un elemento fundamental de la prevención.

relaciones grupales y ejercen un papel mediador de los mecanismos psicológicos en la interpretación que la persona hace de las cosas. Ambos tipos de mecanismos son importantes en todos los modelos vigentes, que cubren en su explicación tanto los mecanismos psicológicos como los psicosociales, y consideran aspectos individuales y socio-relacionales. Pero mientras que unos se centran en mayor medida o explican con más detalle los aspectos individuales y mecanismos de corte psicológico en un momento independiente a la participación de la persona en un grupo extremista (violento), otros centran su poder explicativo en los aspectos socio-relacionales y mecanismos de corte psicosocial que rigen en un momento de intensificación del contacto de la persona con un grupo extremista (violento)¹⁴⁵. Esto nos aporta una variable de complementariedad interesante a la hora de abordar los distintos modelos como un parte de un conjunto. La complementariedad de los modelos puede aportar una visión adicional de la radicalización al sistematizar el conocimiento existente en base a las fortalezas y al mayor poder explicativo de cada uno de ellos, fomentando que unos modelos puedan suplir las limitaciones o las carencias de otros, en función del momento en que concentran su mayor poder explicativo:

Momento A: NECESIDADES, DESARROLLO Y EQUILIBRIO. Los mecanismos psicológicos tienen un papel más importante en un momento de cambio individual, en función de las necesidades, el desarrollo y el equilibrio de la persona;

Momento B: INTENSIFICACIÓN DEL CONTACTO CON UN GRUPO. Los mecanismos psicosociales adquieren un papel protagonista en las relaciones socio-relacionales y en especial en una fase de intensificación en el contacto de la persona con un grupo (que puede o no ser extremista y/o violento).

¹⁴⁵ Para algunos autores, la diferenciación entre esos dos tipos de estudios consistiría más bien en dos aproximaciones al proceso de radicalización: la radicalización de abajo a arriba (bottom-up) por la que los individuos se auto-radicalizan, y la radicalización de arriba a abajo (top-down) en que la radicalización es iniciada por las organizaciones terroristas o grupos extremistas a través de agentes de captación y reclutamiento (Lobato, 2019). Sin embargo, este enfoque podría llevar a una perspectiva excluyente entre procesos desde arriba y desde abajo. Si el análisis conjunto de los modelos debe hacerse en base a sus complementariedades (Beelmann, 2020) los procesos de radicalización podría iniciarlos el individuo, el grupo extremista, ambos o incluso otros terceros como podría ser un hipotético caso de radicalización recíproca en que un grupo no radicalizado, lo hiciese por un evento desencadenante como una agresión de un grupo externo.

Esta aproximación mediante mecanismos que a su vez se asocian con momentos específicos del proceso de radicalización, es además congruente con el enfoque a las ideologías y la radicalización como un proceso de identificación a través de la(s) identidad(es) (sección 2.7.4). Esa identificación consideraba la relación entre actitudes y comportamientos en las interacciones del sistema de identidad del individuo, y de la identidad social, ante los distintos estímulos. Los estímulos de todo tipo que activan los mecanismos psicológicos tienen que ver con el sistema de identidad de la persona en las reacciones individuales. En el sistema de identidad y el quién es una persona en el mundo, se refiere al momento A y a su desarrollo, sus necesidades y su equilibrio. Por su parte, los mecanismos psicosociales son más protagonistas en las relaciones grupales y en torno a la identidad social, y se refiere al momento B en que la persona tiene un contacto intenso con el grupo. Pero esta aproximación, insistimos, asume que en todo momento existen mecanismos psicológicos y psicosociales, que lo individual y lo relacional y social juegan un papel en todo momento, y simplemente trata de reflejar la importancia de unos mecanismos concretos en uno u otro momento.

De entre los primeros modelos, aquellos que desarrollan con mayor profundidad los aspectos individuales de la radicalización y se centran en un momento que no tiene porqué implicar la relación con un grupo extremista, el modelo más influyente y con un mayor respaldo empírico (Gøtzsche-Astrup, 2018) es el Modelo de las 3N (sección 2.8.A1) que pone el centro de su atención en la necesidad de significado de los individuos, y explica cómo el mecanismo psicológico de la búsqueda de significado, lleva al proceso de radicalización a través de otros aspectos socio-relacionales: las narrativas (ideologías) y la red de relaciones sociales. Los dos siguientes modelos se basan en parte en el anterior, al que añaden algunos aspectos específicos y detalles complementarios. El Modelo Persona Situación (2.8.A2) pone el centro de su atención en la búsqueda de significado, pero trata de explicar cómo se produce debido a desequilibrios motivacionales del individuo, relacionados con problemas en el desarrollo de apego vital que es la que motiva a la búsqueda de significado. Por su parte, el Modelo de desarrollo social de la radicalización (2.8.A3) relaciona la búsqueda de significado con los procesos de desarrollo ontogenético, es decir, desarrollo biológico y psicológico de la persona a lo largo de su vida, en su sistema social y en su contexto. Ese desarrollo puede

llevar a un desequilibrio entre los factores de riesgo y protección que facilitan la radicalización a través de cuatro procesos de radicalización proximal.

Por su parte, otros dos modelos con suficiente respaldo teórico y empírico, desarrollan en mayor profundidad los aspectos socio-relacionales en el momento en que se produce una intensificación en la relación con un grupo. El Modelo de los Actores Devotos (sección 2.8.B1) pone su atención en los mecanismos de dos teorías de corte psico-social: la teoría de la fusión de la identidad por la que el individuo adopta la identidad social del grupo como propia, y la teoría de los valores sagrados por lo que ese individuo que ha fusionado su identidad con la del grupo puede adoptar los valores del mismo como un fuerte imperativo moral. Finalmente, el Modelo de captación y reclutamiento (2.8.B2) se centra en la confluencia de un individuo altamente vulnerable que presenta un alto grado de afectación psicológica y un entorno crítico de alto riesgo, pudiendo ser fácilmente manipulado como parte de un proceso de captación y reclutamiento. En las siguientes subsecciones presentamos brevemente estos modelos para posteriormente profundizar, en base al conocimiento teórico y empírico acumulado, en nuestra aproximación a los procesos de radicalización a través de (sub)procesos diferenciados.

2.8.A NECESIDADES, DESARROLLO Y EQUILIBRIO

2.8.A1 Modelo de las 3N:

De acuerdo al modelo de las 3N, la motivación de la radicalización hacia la violencia se explicaría a través de las intersecciones entre tres aspectos psicosociales, y que constituyen las 3N que dan denominación en inglés al modelo: “Needs”, o necesidades y motivaciones personales, “Narratives”, es decir las narrativas o ideologías, y “Networks” o redes y grupos. El modelo, propuesto por Webber y Kruglanski (2017), parte de la teoría de que el proceso de radicalización comienza por una búsqueda de significado personal¹⁴⁶ que se activa hasta convertirse en una fuerte motivación de las acciones del individuo, y que puede derivar en el auto-sacrificio (Dugas et al., 2016). Esa

¹⁴⁶ La denominación en inglés es “Significant quest theory”; la teoría de la búsqueda de significado puede consultarse en profundidad en los trabajos de Kruglanski y colaboradores (2009, 2014).

búsqueda de significado por parte del individuo responde a una necesidad de todo ser humano, que es una necesidad básica y confirmada empíricamente, como es la necesidad de tener significado en la vida, gozar de reconocimiento y contar con una autoestima positiva (Beelman, 2020). Es decir, todos los seres humanos tenemos la necesidad de contar con un propósito vital que nos permita sentirnos importantes, alguien para nosotros mismos y para los demás, resaltar o marcar la diferencia (Moyano y Trujillo, 2018). Los marcadores que asignan el significado y su pérdida o ganancia se definen social o culturalmente, y la búsqueda de significado representa las acciones para alcanzar el logro en aquellos aspectos que la cultura considera importantes, dignos, valiosos, que merecen la pena y son admirables para los demás (Jasko, et al., 2017; Lobato, 2019).

La búsqueda de significado se activa por alguna o varias circunstancias o eventos desencadenantes que pueden ser de tres tipos. Puede ocurrir debido a una pérdida de significado mediante un sentimiento de alienación, de humillación, de agravio e injusticia o por un fracaso personal. Así, la pérdida o ausencia de significado a través de eventos como la humillación, la pérdida de empleo, o la imposibilidad de alcanzar los logros y aspiraciones personales pueden hacer que el individuo llegue a sentirse insignificante (Lobato, 2019; Moyano et al., 2020)¹⁴⁷. La búsqueda de significado puede deberse también a la percepción de amenaza al significado, por ejemplo, al sentirse rechazado o apartado, aunque ese sentimiento no se corresponda con una situación real de rechazo. Pero La búsqueda también puede suceder por la aparición de una oportunidad de ganar un mayor significado, por ejemplo, de convertirse en una figura relevante para los demás, en un referente o un héroe (Kruglanski et al. 2009, 2013, 2014). Por eso es importante tener en cuenta la diferenciación entre la necesidad de significado que todos tenemos, y su búsqueda, que responde a una motivación por encontrarlo y que no tiene por qué deberse exclusivamente a una pérdida, sino también a una amenaza o una oportunidad.

Como reacción al evento desencadenante y mediado además por la red o grupo y sus narrativas o ideología, la persona inicia una búsqueda de los medios para recuperar o alcanzar significado. La búsqueda de significado se convertirá en una importante

¹⁴⁷ Esta pérdida de significado puede ser también grupal, cuando la humillación o la vergüenza surgen de la identidad grupal o categoría de pertenencia. La percepción de una amenaza puede producir una pérdida potencial de significado.

motivación, la fuerza dominante que lleva al individuo a realizar acciones en pro de su objetivo. Las red y narrativa extremista cobran importancia, especialmente si los intentos individuales de restaurar el significado fracasan debido a la insuficiencia de competencias personales y recursos sociales, o porque las causas de la pérdida de significado no pueden ser compensadas individualmente (Beelmann, 2020). Este proceso se ve favorecido además por la necesidad de cierre cognitivo (sección 1.5) puesto que su incremento facilita el desarrollo de creencias fuertes y estereotipadas, y que por tanto las narrativas e ideologías extremista resulten atractivas (Trujillo 2019). El grupo y su ideología ofrecen las certezas y los medios para obtener significado a través del sentido de pertenencia y la integración, el prestigio y sentirse importante para el grupo, la admiración y el respeto, o los recursos necesarios (Lobato, 2019). Además, estudios empíricos han corroborado la validez empírica interna y externa del modelo (Gøtzsche-Astrup 2018; Webber et al., 2018; Bélanger et al., 2019; Lobato et al., 2020b; Milla et al., 2022) búsqueda de significado.

2.8.A2 Modelo persona-situación

El modelo persona-situación (Kruglanski y Bertelsen, 2020) aparece como un desarrollo complementario al modelo 3N e integra la teoría de la búsqueda de significado, junto con la teoría de la psicología de la vida. Al integrar ambas teorías, los principales motores de la radicalización provienen también de la necesidad y búsqueda de significado del individuo. Pero según este modelo y añadiendo elementos al modelo 3N, la búsqueda de significado se produce debido a una situación de desequilibrio motivacional a la hora de enfrentar los desafíos vitales mediante las capacidades o habilidades que para ello tiene el individuo. Según la teoría de la psicología de la vida (Bertelsen 2018a, 2018b; Kruglanski y Bertelsen, 2020)¹⁴⁸, una necesidad humana fundamental es la de contar con un lugar de confianza y seguridad en la vida, un proyecto vital que proporciona un apego seguro a la vida (Bertelsen 2018a, Ortiz-Granja et al., 2019; Kruglanski y Bertelsen, 2020; Mónaco, et al., 2021). Se trata de una necesidad complementaria y adicional a la necesidad de significado, pero relacionada con ella. Dicho apego puede ser seguro

¹⁴⁸ véase también las herramientas en línea en www.psy.au.dk/life (último acceso el 23 de junio de 2022).

cuando la vida se define (y/o se experimenta) como segura, fiable, inclusiva, justa, de calidad, que proporciona satisfacción y facilita el bienestar. Por su parte, el apego vital también puede ser inseguro o desordenado, cuando es (y/o se experimenta) como poco fiable, inseguro, excluyente, injusto y que propicia el malestar (Bertelsen, 2018a). En una situación de equilibrio motivacional, las necesidades básicas de los individuos y de sus proyectos de vida son atendidos y la motivación es la de construir, mantener y desarrollar esa calidad de vida o apego vital seguro. Este apego seguro debe, además, adquirir sentido en dos niveles: debe tener sentido personal, es decir, estar en consonancia con las propias aspiraciones vitales; y tener sentido comunitario, es decir, estar en consonancia con lo que es importante, valorado y necesario para mantener la vida de la sociedad. El apego vital es por tanto un aspecto fundamental para la teoría de la psicología de la vida, puesto que la radicalización es fruto de desequilibrios motivacionales que aparecen cuando ese apego vital se ve amenazado y se produce un malestar.

La posición de equilibrio o desequilibrio motivacional viene marcada por factores de la persona y de la situación. La categoría de situación se refiere al entorno sociopolítico, cultural, social y relacional en el que se encuentran las personas. La categoría de persona incluye las necesidades vitales y los proyectos de vida, mediados estos por el estilo de apego, las capacidades y las habilidades personales. Según el modelo, los movimientos hacia posiciones de desequilibrio son resultado de la confluencia entre las tareas vitales, es decir los constantes retos y desafíos a que estamos expuestos durante la vida, y las habilidades para afrontar esos desafíos. Denominadas habilidades para la vida, estas consisten en la colección de capacidades y herramientas con que contamos. De cara a poder afrontar los distintos retos y desafíos vitales, esas habilidades para la vida permiten a los individuos poseer un dominio suficiente que les motiva para lograr o al menos percibir un éxito razonable. Si existen carencias en las habilidades y estas no se alinean con las tareas vitales, entonces el apego a la vida puede verse amenazado. El apego se vuelve inseguro o distorsionado, lo que produce una sensación de malestar de manera que la existencia se siente insegura, poco fiable e injusta. Esa situación puede facilitar la que aparezca por tanto una búsqueda de significado.

Esto puede suceder, por ejemplo, cuando un individuo siente que fracasa en el cumplimiento de sus retos, deberse a situaciones de estigmatización, discriminación y exclusión, o producirse por eventos desencadenantes tales como problemas laborales, relacionales, sentimentales o de cualquier índole. En consecuencia, el individuo perderá su sentido de seguridad y apego a la vida, experimentando un afecto negativo y un estado que los autores denominan de “estado aversivo de no-flujo”¹⁴⁹ (Kruglanski y Bertelsen, 2020). Como reacción, intentarán reconstruir un apego vital seguro por cualquier medio posible, lo que supone un elevado riesgo de desembocar ocasionalmente, aunque no invariablemente, en el extremismo. La radicalización supondría por tanto un proceso que aportar un elemento motivacional a través de la búsqueda de significado, que trata de reconstruir ese apego vital. La vulnerabilidad puede evolucionar hasta convertirse en una radicalización plena a través de la influencia de narrativas y redes, al igual que lo hacía en el modelo de las 3N. Así, a través de las narrativas y las redes, el extremismo violento se convierte en la solución que responde a la necesidad humana de apego vital seguro y búsqueda de significado del individuo.

2.8.A3 Modelo de desarrollo social de la radicalización

El modelo de desarrollo social de la radicalización (Beelmann, 2020) parte de la integración sistemática de varias teorías existentes y de la investigación empírica, adoptando el enfoque del desarrollo evolutivo de actitudes y problemas conductuales¹⁵⁰ tales como los comportamientos antisociales. De esa manera al igual que el modelo anterior, el enfoque de desarrollo evolutivo completa al modelo 3N, sobre el que se fundamenta, añadiendo en una fase antecesora a la necesidad de significado: si bien esta sigue siendo el aspecto fundamental y articulador del proceso de radicalización, para el modelo de desarrollo social la necesidad de significado es resultado del proceso de desarrollo biológico, psicológico y psicosocial de la persona a lo largo de su vida, en su

¹⁴⁹ Un estado aversivo es el que un individuo percibe como hostil, adverso, amenazador, como una fuente de ansiedad que se considera también una experiencia aversiva (Kruglanski y Bertelsen, 2020).

¹⁵⁰ la idea de adoptar una perspectiva de desarrollo de las actitudes y los problemas de conducta no es nueva. Ya se ha aplicado con éxito a una serie de problemas en las últimas décadas, como la explicación y prevención de la conducta antisocial, los problemas de comportamiento, la salud mental o el fortalecimiento de la resiliencia (Bliesener, Beelmann y Stemmler 2012; Cicchetti 2016a; 2016b; Beelmann, 2020).

sistema relacional, social y en su contexto. Así, según con este modelo la radicalización es el resultado de dos aspectos fundamentales: un desarrollo socio-biográfico inadecuado de la persona (procesos de desarrollo ontogenéticos)¹⁵¹, y unas condiciones específicas en el entorno que propician los procesos de radicalización, que el autor denomina procesos de radicalización proximal.

En ese sentido el modelo sigue la línea de otros para los que la confluencia entre aspectos individuales o personales y contextuales o situacionales junto con otros factores estructurales, forman las claves que permiten entender la radicalización. El desarrollo ontogenético se refiere al desarrollo y madurez de las potencialidades de las personas, y que incluyen también las características genéticas, pero que son potencialidades que evolucionan y se desarrollan con las vivencias y experiencias sociales. Por tanto, a los factores biológicos individuales se suma el componente relacional en un proceso de desarrollo grupal o social, que a su vez está influido por valores sociales y aspectos culturales y estructurales. La radicalización puede ser desencadenada o reforzada por problemas o eventos específicos actuales de la sociedad, relacionales e individuales, que inciden en los procesos denominados de radicalización proximal (Beelmann, 2020). El extremismo sería finalmente una expresión de los problemas de desarrollo que, mediados por ciertos determinantes individuales, relacionales y sociales, dan lugar e actitudes/opiniones y comportamientos/acciones extremistas.

Por un lado, el modelo considera que la radicalización surge en primer término de un proceso de desarrollo adverso dentro de las tres primeras décadas de vida. Esos problemas en el desarrollo resultan de una interacción inadecuada entre los factores de riesgo y protección individuales, relacionales y sociales, que interactúan entre sí y se influyen mutuamente. Pero lo que es decisivo y puede tener efectos predictivos según el modelo es la magnitud de las interacciones entre los efectos, así como los desequilibrios entre esos factores, que son mucho más importantes que el efecto o influencia de los factores específicos. La interacción entre los efectos negativos de los factores de riesgo y

¹⁵¹ Según su autor, la radicalización estaría en primer lugar vinculada a procesos de desarrollo ontogenético recíprocamente interdependientes (véase Lerner 2018; Sameroff 2009). El desarrollo ontogenético se refiere al desarrollo y madurez de las potencialidades genéticas que se adquirieron desde la fecundación, pero que se desarrollan con las experiencias sociales, es decir, suma el componente relacional para en un proceso de desarrollo grupal o social, frente a la filogenética que se referiría solamente al desarrollo individual.

los efectos positivos de los factores de protección produce que los riesgos se vuelvan más fuertes que los efectos protectores. Esto resulta en un aumento de la vulnerabilidad y una probabilidad cada vez mayor de que se den procesos de radicalización en las siguientes fases de la vida. Estos problemas de desarrollo y el consecuente desequilibrio en las interacciones entre factores de protección y riesgo facilitan que la radicalización se produzca a través de alguno o varios de los cuatro procesos de radicalización proximal (Beelmann, 2020): problemas de identidad que se caracterizan por una necesidad insatisfecha de aprecio, y que pueden derivar en problemas de autoestima y en el autoconcepto; desarrollo de prejuicios o esquemas fuertemente despectivos respecto a los miembros de otros grupos sociales y actitudes intergrupales negativas que forjan un vínculo social con los extremismos; la adquisición de ideologías para justificar los supuestos de desigualdad y legitimar el uso de medios violentos a través de los grupos sociales; y el desarrollo de las actitudes y el comportamiento antisocial (Beelmann, 2020).

2.8.B INTENSIFICACIÓN DEL CONTACTO CON UN GRUPO

2.8.B1 Modelo de los actores devotos

El modelo de los actores devotos (Atran et al., 2014; Atram, 2016; Gómez et al., 2017) trata de abordar el comportamiento violento desde una perspectiva grupal. Por eso, este modelo vendría a separarse de las perspectivas racionales y de los análisis de costes y beneficios, para profundizar en el desarrollo de razonamientos que a priori parecen irracionales (Moyano et al., 2020). Para ello, el modelo toma su base de dos teorías de la psicología social. Por un lado, la teoría de fusión de la identidad por la cual la identidad personal y la identidad social (ver sección 2.7.4) se fusionan con tal fuerza y de tal manera que el endo-grupo se convierte en un componente esencial del autoconcepto personal (Swan et al., 2010; 2012; Gómez y Vázquez, 2015; Swann y Buhrmester, 2015; Gómez et al., 2016; 2017).

Así, los lazos con los miembros del grupo se vuelven más fuertes y esta fusión se mantiene en el tiempo, provocando en el individuo una fuerte tendencia a desarrollar comportamientos en favor del grupo con el que se fusiona. Por su parte, la teoría de los valores sagrados explica la manera en que ciertas ideas y valores llegan a sobrepasar el

valor de cualquier bien material hasta convertirse en imperativos morales tan fuertes que deben respetarse, cumplirse y protegerse por encima de todo y de todos (Tetlock, 2003; Ginges et al., 2007; Lobato, 2019). En conjunto, ambas teorías describen un mecanismo por el cual los individuos llegan a fusionar su identidad con la del grupo y adquieren valores sagrados de tal manera que llegan a estar dispuestos a luchar y morir por el endo-grupo, en especial cuando sus miembros, ideas y valores se perciben amenazados (Atran et al., 2007, 2014; Sheikh et al., 2013; 2016; Ginges y Atran, 2014). Convertidos así en actores devotos, estos ponen a los miembros y valores del grupo por encima de cualquier otro bien o creencia sin importar el coste personal que pueda implicar su defensa, pudiendo llegar al autosacrificio (Whitehouse, 2018; Moyano et al., 2020).

2.8.B2 Modelo de reclutamiento y movilización violenta

El modelo psicosocial de reclutamiento y movilización violenta (Trujillo, 2019; Trujillo y Moyano, 2019; Trujillo et al., 2020;), pone el foco de atención de la radicalización en los procesos de captación y reclutamiento de jóvenes. El modelo se nutre del trabajo de Trujillo y sus colaboradores durante década y media a realizando múltiples estudios que les permiten identificar, por un lado, los principales entornos y contextos críticos en los que tiene lugar la identificación y captación, y por otro, un conjunto de variables fundamentales para el equilibrio personal del individuo cuya afectación produce la vulnerabilidad (Torres-Marín et a., 2018). Así, el modelo describe el proceso de captación y reclutamiento como la confluencia de un entorno crítico con las vulnerabilidades de las personas¹⁵². Esas confluencias son las que propician la identificación y captación por parte de los agentes reclutadores.

Según Trujillo (2019), la mayor o menor eficacia de los reclutadores para alcanzar tales fines va a depender de los niveles de riesgo (vulnerabilidad) que presenten las personas que pretenden captar. Así, los jóvenes más vulnerables presentan una elevada afectación psicológica que los lleva a tomar decisiones útiles y adaptativas, y les hace susceptibles de ser identificados como potenciales candidatos a la captación. El estado de vulnerabilidad para la captación de un individuo por una organización terrorista

¹⁵² ver sección 2.6 en la que se describieron los factores de riesgo de radicalización de Trujillo y colaboradores.

estaría relacionado, entre otras variables, con necesidades básicas no cubiertas, privación relativa, impulsividad y estrés, socavamiento de la motivación de logro personal, ausencia de modelos competentes o presencia de modelos incompetentes, baja robustez psicológica (baja resiliencia), déficits de apoyo socio-familiar, y limitada preparación profesional (Moyano y Trujillo, 2013). Por su parte, esos individuos vulnerables serían identificados y entrarían en contacto con agentes captadores en entornos críticos que actúan como indicadores de vulnerabilidad para los captadores de una organización terrorista.

Los estudios demuestran que la captación de extremistas suele tener lugar en entornos en los que las personas están socialmente marginadas, lo que es característico de las zonas vulnerables (Basra et al., 2016) y en las que se produce una búsqueda de significado acorde al modelo 3N (Lobato et al., 2021; Moyano et al., 2022). Estos entornos vulnerables pueden ser de marginación real, donde no sea posible satisfacer las necesidades básicas de una persona, o de marginación percibida, donde existe un sentimiento de privación relativa, injusticia, victimización y humillación como consecuencia de la acción de un determinado estatus social o político que impide a los individuos desarrollar y manifestar sus creencias, creando déficits de reafirmación e identidad personal (Trujillo, 2009; Trujillo et al., 2006; Trujillo 2019). Desde estas premisas, el modelo establece la vulnerabilidad de las personas a ser captadas por organizaciones terroristas en determinados contextos y propone, de manera descriptiva y explicativa, las siete etapas a través de las cuales los individuos son inducidos, manipulados y guiados por los agentes reclutadores (Trujillo 2019).

El proceso de radicalización se desarrolla a lo largo de varias etapas¹⁵³ que constituyen tres fases fundamentales. La fase de sometimiento psicológico produce la denominada radicalización anímica del individuo, que hace que la persona caiga en un estado de indefensión y que desarrolle un conjunto de pensamientos, emociones y conductas radicales e inflexibles. La fase de adoctrinamiento ideológico de corte político-religioso produce la radicalización doctrinal por la que la persona se radicaliza en un

¹⁵³ Estas etapas son: 1) identificación del individuo en entornos críticos; 2) captación del individuo en desequilibrio anímico; 3) sometimiento psicológico; 4) adoctrinamiento ideológico de corte político y religioso; 5) legitimación de la violencia; 6) adiestramiento para el ejercicio de la violencia; y 7) apoyo logístico para la ejecución de acciones violentas (Trujillo, 2019).

ideario. Finalmente, en la fase de desinhibición y legitimación violenta se consigue que el individuo considere las acciones violentas como lícitas e instrumentalmente válidas para alcanzar los objetivos, impuestos como propios por los líderes de su grupo. Cada una de estas tres fases produce un resultado, y los tres resultados dan lugar al resultado final de un proceso de radicalización completo: la radicalización anímica, la radicalización doctrinal y la radicalización violenta (Trujillo et al., 2018; Trujillo y Moyano, 2019, Trujillo 2019). A pesar de que este modelo estaba inicialmente centrado en el terrorismo de corte yihadista, es compatible y extrapolable a otros procesos y al desarrollo y mantenimiento de grupos con distintas ideologías políticas extremistas (Torres-Marín et al., 2018). Además, este modelo es el que se aproxima a la radicalización de una forma más similar a la propuesta del conocimiento acumulado de nuestras entrevistas, y en él se observa una aproximación que distingue entre varias fases a las que se da continuidad en un modelo de conjunto, de forma parecida a una posible aproximación a la radicalización mediante (sub)procesos diferenciados.

2.9 Los (sub)procesos de radicalización.

En el análisis del conjunto de estos modelos desde su complementariedad, debemos identificar las variables que permitan integrar los aspectos más importantes de cada modelo, valorando de qué forma estos coinciden o complementan al resto. A su vez, podemos tratar de dar continuidad a la aproximación por (sub)procesos que, como resultado de nuestra investigación empírica y en línea con los diferentes estudios y teorías analizadas, nos ha permitido ya sistematizar los distintos modelos en función de los momentos del proceso de radicalización en que centran su poder explicativo. Para poder ubicar los modelos en el análisis de sus complementariedades, consideraremos la validez empírica que respalda a cada una de las propuestas de los diferentes modelos. Lo curioso es que una lectura de la evidencia empírica en la clave del conocimiento proporcionado por nuestras entrevistas resulta coherente con los distintos momentos del proceso de radicalización, que a su vez nos han permitido sistematizar los modelos teóricos que se basan en dicha evidencia.

Para aclarar esa coherencia de las distintas aproximaciones existentes con nuestros hallazgos, es de gran utilidad el estudio de Gøtzsche-Astrup (2018). Este autor

desarrolla un meta análisis centrado en encontrar la validez interna y externa de los modelos o enfoques teóricos, identificando los ocho mecanismos de radicalización con fuertes pruebas de validez tanto interna como externa que garantizan un respaldo empírico suficiente a los modelos estudiados¹⁵⁴. Los resultados de ese estudio son totalmente congruentes con varias de las aproximaciones de los modelos (sección 2.8) puesto que, si filtramos sus ocho conclusiones por esa complementariedad, encontramos que cuatro de ellas tienen un corte principalmente psicológico y se centran en el que hemos denominado Momento A, mientras que las otras cuatro tienen un mayor corte psicosocial y se orientan al Momento B¹⁵⁵. Ordenando y secuenciando los ocho mecanismos con un fuerte respaldo empírico, en base a la complementariedad de los modelos descritos en el apartado anterior, podemos entender el proceso de radicalización como un proceso que se compone de dos (sub)procesos en línea con lo que se viene apuntando a lo largo de nuestro trabajo, y que se complementarían con una fase de conexión o vínculo entre ambos (sub)procesos:

- Un (sub)proceso (correspondiente al Momento A del epígrafe 2.8) está formado por los cuatro primeros mecanismos, que son en mayor medida de corte psicológico, en los que tiene un mayor peso el sistema de identidad de la persona, en que priman sus necesidades, su desarrollo y equilibrio personal debido a un malestar profundo. En ese (sub)proceso ocurrirían cuatro de los ocho mecanismos con fuerte evidencia empírica según Gøtzsche-Astrup (2018): 1) La radicalización se basa en mecanismos psicológicos normales de las personas; 2) Hay procesos motivacionales más que cálculos instrumentales de riesgo y recompensa; 3) La persona afronta experiencias vitales negativas que hacen que busque el sentido de la vida y respuestas a otras preguntas fundamentales; 4) La

¹⁵⁴ Estos ocho aspectos son (Gøtzsche-Astrup, 2018): 1) La radicalización se basa en mecanismos psicológicos normales de las personas; 2) Hay procesos motivacionales más que cálculos instrumentales de riesgo y recompensa; 3) La persona afronta experiencias vitales negativas que hacen que busque el sentido de la vida y respuestas a otras preguntas fundamentales; 4) La persona experimenta una incertidumbre fundamental o una pérdida de sentido en la vida, o una pérdida en su significado personal; 5) Se produce un cambio de identidad social hacia un único grupo social en lugar de muchos; 6) La dinámica de los grupos pequeños lleva el proceso a extremos de comportamiento; 7) Se produce un aumento de la ansiedad disposicional, la agresividad y la impulsividad; 8) En las últimas fases de la radicalización aparecen implicados unos "Valores sagrados".

¹⁵⁵ El autor (Gøtzsche-Astrup, 2018) no secuencia los mecanismos de esta manera, sino que los presenta como los ocho mecanismos de carácter psicológico con fuerte evidencia empírica, indicando que el estudio apunta a que unos se producen en una fase anterior a los otros.

persona experimenta una incertidumbre fundamental o una pérdida de sentido en la vida, o una pérdida en su significado personal;

- Otro (sub)proceso (correspondiente al Momento B del epígrafe 2.8) estaría formado por los restantes cuatro mecanismos con fuerte evidencia empírica, en su mayoría de corte psicosocial y con una mayor influencia alrededor de la identidad social de un grupo extremista con el que se intensifica el contacto. Ese grupo influye decisivamente el proceso debido a su interacción con las necesidades, problemas, equilibrio, autoconcepto y con el sistema de identidad de la persona. En esa fase se producirían los restantes cuatro mecanismos del estudio sobre la evidencia empírica de Gøtzsche-Astrup (2018): 5) Se produce un cambio de identidad social hacia un único grupo social en lugar de muchos; 6) La dinámica de los grupos pequeños lleva el proceso a extremos de comportamiento; 7) Se produce un aumento de la ansiedad disposicional, la agresividad y la impulsividad; 8) En las últimas fases de la radicalización aparecen implicados unos "Valores sagrados".
- Entre estos momentos, existiría una fase de conexión o vínculo en el que ambos (sub)procesos se encuentran, una fase de encuentro o acogida del grupo a la persona, o también de captación y reclutamiento. En esta fase, la conexión entre los dos (sub)procesos vendrá determinada por el tipo de vínculo que el grupo y la persona establezcan, un vínculo que debe permitir que se den al menos los cuatro mecanismos del segundo (Sub)proceso partiendo de cambios de identidad, y que dan respuesta al malestar o sufrimiento resultante de los cuatro mecanismos del primer (sub)proceso.

De nuevo, es importante tener en cuenta que ambos (sub)procesos cuentan con mecanismos psicológicos y psicosociales, al igual que en ambos hay un sistema de identidad de la persona que contiene identidades sociales, solo que unos tienen un mayor peso que los otros en cada uno de los (sub)procesos. Así, el (sub)proceso de corte psicológico, esta también influido por aspectos socio-relacionales y por el sistema de identidad, que incluye identidades sociales. Del mismo modo, en el (sub)proceso de mayor corte psicosocial se dan mecanismos meramente psicológicos y la identidad social influye en los comportamientos del individuo a través del sistema de identidad personal.

Pero en el primero, el centro es el individuo (aunque en él influye su contexto socio-relacional), y sus problemas, necesidades, desarrollo y equilibrio. Sin embargo, en el segundo (sub)proceso lo más importante son los cambios de la persona debidos a las relaciones y el contacto intenso con un grupo concreto. Esta aproximación también nos permite abordar la integración de los enfoques basados en el individuo y los enfoques basados en el grupo, conectando las perspectivas de las distintas teorías de la identidad mediante la identificación (sección 2.7.4), que considera las ideologías, las identidades y las relaciones entre aspectos cognitivos y conductuales en el proceso de radicalización.

El estudio de Gøtzsche-Astrup (2018) demuestra de forma empírica que los procesos de radicalización se basan en mecanismos psicológicos normales, universales. Los mecanismos psicológicos (también psicosociales) que rigen los procesos de radicalización son mecanismos corrientes y habituales (de acción y reacción, ajuste, motivación, compromiso, defensa, etc.) que se puedan dar en todas las personas y en distintos contextos (Kruglanski et al., 2021). En la fase o (sub)proceso de un mayor corte psicológico, las personas reaccionan a las distintas experiencias vitales. Dicho de otro modo, el sistema de identidades de la persona reacciona a los estímulos recibidos, siguiendo mecanismos psicológicos normales. Pero en comparación con los cálculos instrumentales de riesgo y recompensa (o coste y beneficio), aquí serían mucho más importantes los procesos motivacionales que rigen la relación con los comportamientos y acciones de la persona (Adam-Troian et. Al, 2021), y que están destinados a resolver o (sub)sanar un malestar. Distintos estímulos aversivos, experiencias vitales negativas o adversidades pueden producir en la persona una incertidumbre fundamental o existencial, o bien una pérdida de significado o de sentido de la vida, un conflicto en el autoconcepto o un desequilibrio en el sistema de identidades. Y es ahí donde debemos tener muy en consideración buena cantidad de los factores relacionales y estructurales encontrados en nuestra investigación empírica (sección 2.6.5) y que son los que constituyen el núcleo de un malestar que en lo psicológico se desarrolla a través de mecanismos normales y universales. En definitiva, distintas explicaciones acordes a distintos enfoques, estudios y teorías hacen referencia a un malestar personal asociado a problemas respecto de necesidades importantes para la persona, y cuya interpretación individual se produce mediante mecanismos psicológicos normales. Las características de

la persona harán particular e individual esa parte, pero son determinadas circunstancias relacionales y condiciones sociales los que la producen. Los procesos motivacionales a que dan lugar esos mecanismos psicológicos normales, esas reacciones coherentes a los estímulos negativos y el malestar, hacen que la persona trate de reequilibrar el sistema de identidad, satisfacer esa necesidad no cubierta, o busque el sentido de la vida, o el significado, y/o respuestas a esas preguntas fundamentales y existenciales. Es decir, el comportamiento se orienta a restaurar los problemas en el autoconcepto, cubrir necesidades y ajustar el sistema de identidad. Visto de otro modo, las (re)acciones a los estímulos aversivos siguen a una fuerte motivación por la búsqueda de significado, encontrar sentido a la vida o hallar respuestas y certezas ante la incertidumbre existencial, según los principios de la disonancia cognitiva en relación a las actitudes y comportamientos (Reidy, 2018; 2019)

En el otro (sub)proceso tienen una mayor importancia los factores socio-relacionales en el marco de un grupo y la manera en que estos median los procesos de identificación a través de la identidad social. Esta mediación se produce también mediante mecanismos psicológicos normales y universales, y es el resultado de los otros cuatro aspectos que cuentan con una fuerte evidencia empírica según la investigación actual. Este (sub)proceso tienen lugar cuando una persona intensifica el contacto con un grupo que le ayuda a restaurar su autoconcepto, a reajustar el sistema de identidad, a satisfacer necesidades no cubiertas, le aporta seguridad, significado y certeza ante la(s) incertidumbre(s). Cuando esta fase de socialización confluye con el estado de ajuste de la identidad y el autoconcepto, es decir, coincide con un momento en que los comportamientos están motivados por la búsqueda de significado, sentido o certezas, entonces el proceso de radicalización puede avanzar en el marco del grupo. Los mecanismos psicológicos y psicosociales pueden llevar a la persona a un cambio de identidad, a que el sistema de identidades individuales pasa a estar cada vez más copado por la identidad social. La identidad del individuo se dirige hacia un único grupo en lugar de muchos, y esta puede llegar a ser la identidad más saliente con mucha diferencia sobre las demás, produciendo entre otras cosas reacciones como la aceleración de los sesgos, la competencia intergrupala y el aumento de la hostilidad (Ferguson y McAuley, 2021). La identidad social puede llegar a convertirse en una identidad prácticamente única, como

ocurre en la teoría de fusión de la identidad. En la dinámica del grupo, los mecanismos psicológicos y psicosociales pueden llevar a la persona a actitudes y comportamientos cada vez más extremos, que provocan un aumento de la ansiedad disposicional, la agresividad y la impulsividad (Trujillo, 2019). En las últimas fases se produciría el desarrollo de "Valores sagrados" que convierten los valores del grupo en imperativos morales a defender y proteger por encima de todo (Atran et al., 2013; 2014; Ginges y Atran, 2014; Gómez y Vázquez, 2015).

Esta aproximación a los procesos de radicalización a través de dos fases o (sub)procesos es congruente con las distintas teorías y modelos que cuentan con un fuerte respaldo empírico. Todos los modelos operan en alguna fase de este esquema de mecanismos universales en que, en base a experiencias vitales adversas y malestares, se pueden reproducir los (sub)procesos: un malestar resulta en una fuerte motivación, y un grupo deriva esa motivación hacia la radicalización. De acuerdo al modelo 3N y la teoría de la búsqueda de significado (2.8.A1; Kruglanski et al., 2014; Webber et al. 2018), la fase individual o de corte psicológico sería en la que produciría esa búsqueda de significado que llevaría a la personas, a través de las ideologías o sus narrativas y de las relaciones sociales, al grupo extremista. El funcionamiento sería similar con el modelo persona situación y la teoría de la psicología de la vida (Kruglanski y Bertelsen, 2020) que de hecho achaca directamente el proceso de radicalización a un desequilibrio motivacional producto de problemas con el apego vital. El "apego a la vida" mide el grado en que un individuo se siente seguro, incluido, tratado con justicia y con sus necesidades básicas satisfechas (Bertelsen 2018a, 2018b). Cuando estos dominios se ven afectados negativamente, debilitados o incluso amenazados, un individuo puede recurrir a comportamientos y conductas no normativas para restaurarlos (Ozer y Bertelsen, 2019; Wolfowicz et al., 2021a; Lobato y García, 2022). Y eso puede explicar que el apego vital inseguro se asocie directamente de forma empírica con una actitud extremista y con la aprobación de medios violentos e ilegales en relación con el extremismo (Ozer, 2020). En (sub)proceso individual, las necesidades no satisfechas de significado y de apego vital seguro producen un "estado de no-flujo aversivo" motivando a la persona a restaurar el apego y guiando sus acciones para encontrar el significado (Kruglanski y Bertelsen, 2020). En el (sub)proceso de carácter relacional y psicosocial, el grupo extremista es el que

restaura el apego y proporciona el significado a la persona. Por su parte, la teoría de desarrollo social pone su atención en cómo los problemas de desarrollo ontológico facilitan la fase de corte psicológico y la pueden canalizar a la fase de corte psicosocial. En la fase de corte psicológico, los problemas de desarrollo ontogenético producen déficits socio-cognitivos y un desequilibrio en los efectos de los factores de riesgo y protección, que facilitan la fase de corte psicosocial en los procesos de radicalización proximal (Beelmann, 2020). La aproximación funciona de forma similar para otras teorías existentes. La incertidumbre (existencial, de identidad o de cualquier otra índole) sería fruto de la fase de corte psicológico, y se subsanaría por las certezas que proporciona el grupo extremista en la fase de corte psicosocial. También podemos entender el (sub)proceso personal como la parte en que se genera una necesidad de cierre cognitivo, que motiva la búsqueda de certezas y respuesta mediante la apertura cognitiva (Mellis, 2007; McCauley y Moskalenko, 2011; 2017; Horgan, 2014, Kruglanski, 2015; Reidy, 2018; Trujillo, 2019), Por tanto, en la parte social del (sub)proceso en que se intensifica el contacto con el grupo extremista, el grupo proporciona respuestas y certezas a la apertura cognitiva de la persona.

La aproximación al proceso de radicalización en dos partes diferenciadas es también coherente con nuestra aproximación a la radicalización a través de la identificación, ideologías y ajustes del sistema de identidad (sección 2.7.4). Pero además cumple con los requisitos de equifinalidad y de multifinalidad de los procesos de radicalización. Cualquier persona con sus características y rasgos de personalidad, en su contexto, y con sus estímulos, pueden recorrer caminos distintos. Un malestar podría producirse de formas distintas y por motivos diferentes (desde una falta de significado, a una incertidumbre existencial, necesidades de distinta índole no cubiertas, falta de sentido y seguridad o apego a la vida, desequilibrios personales, etc.). Podrá entonces recorrer caminos diferentes, y tener otros resultados distintos al terrorismo. Esos otros posibles resultados son múltiples y dependerán en buena medida del grupo que acoge el malestar, con el que se establece un vínculo y una intensificación, una posible fusión de la identidad. De hecho, en la radicalización benevolente (Reidy, 2018) también existe un malestar con el autoconcepto y un desequilibrio del sistema de identidad, una necesidad de importar que no ha sido satisfecha. Sin embargo, es un grupo con una visión

humanitaria el que solventa el malestar proporcionando significado o restaurando el equilibrio, la identidad y autoconcepto. Esto es especialmente importante para nuestra aproximación al proceso de radicalización en dos fases porque tiene implicaciones relevantes de cara a la comprensión del fenómeno y a su prevención. El proceso completo se daría si ocurren los dos (sub)procesos, pero el resultado dependerá del grupo con el que se intensifica el contacto en el (sub)proceso de identidad social y corte psicosocial. Este puede ser un grupo extremista (violento) o de cualquier otro tipo, y el desarrollo de una fusión de identidad y unos valores sagrados tendrá un resultado acorde a los valores y objetivos del grupo. Algunos estudios recientes están demostrando el papel como acelerador de este (sub)proceso que pueden desempeñar la pasión obsesiva y la obsesión ideológica (Bélanger, 2021; Wolfowicz 2021a; Bélanger et al., 2021; Lobato et al., 2022a). Este tipo de factores podrían tener su encaje en nuestra aproximación al facilitar una mayor intensificación del contacto con el grupo para este tipo de personas obsesionadas. Desde una orientación preventiva, y en concreto ante este tipo de factores, una posible estrategia efectiva consistiría en tratar de canalizar los procesos motivacionales hacia grupos no violentos y prosociales.

En resumen, en nuestra aproximación por (sub)procesos se puede llegar de formas muy diferentes a un mismo resultado como el de completar el proceso de radicalización cometiendo actos violentos: experiencias vitales de diversa índole, cualesquiera estímulos aversivos, produciendo malestares que tienen una procedencia distinta, mecanismos psicológicos y psicosociales diferentes, motivaciones hacia objetivos distintos, múltiples entornos críticos, procesos socio-relacionales con diferentes ideologías y grupos, identificación con alguna de las varias identidades sociales posibles, valores sagrados diversos. Del mismo modo, procesos similares pueden tener resultados distintos como el de la radicalización benevolente, pues dependerán de quién encuentra y ayuda al individuo en malestar, a restaurar su autoconcepto, significado o incertidumbre existencial. Esto permite además ubicar otro de los aspectos positivos de nuestra aproximación como son los entornos críticos (Trujillo et al., 2018, 2020; Lobato, 2019; Trujillo, 2019; Moyano et al., 2021) en los que aumenta la posibilidad de aparición de un “terreno fértil” para la radicalización (Mellis, 2007). Los entornos críticos serían aquellos que facilitan la confluencia de los dos (sub)procesos, es decir, la confluencia de

motivaciones asociadas a la falta de significado, las necesidades insatisfechas, la inseguridad, incertidumbre y desequilibrios, es más probable que coincida con grupos extremistas (violentos) que aportan una solución, grupos concretos que ayudan a restaurar el autoconcepto, encontrar un significado, etc. En ese sentido, los entornos críticos operan como un factor de aumento de la “asequibilidad” (Reidy, 2018). Por un lado, en estos entornos es más probable que el (sub)proceso de corte psicológico o de influencia de la identidad social se dé con un tipo de grupo concreto. Por otro, es también más probable la confluencia entre los dos (sub)procesos porque es más probable que se acumulen estímulos y experiencias vitales negativas, necesidades insatisfechas, y malestar. Por ejemplo, algunos estudios han demostrado que la búsqueda de significado en este tipo de entornos es un factor muy importante (Lobato et al., 2021; Moyano et al., 2022). Finalmente, es probable que los captadores y reclutadores puedan tener identificados estos contextos precisamente porque les proporcionan esa mayor asequibilidad. Y en cualquiera de los casos, considerando las relaciones sociales formadas también por el entorno digital, el grupo o comunidad con que se vincula la persona como reacción a su malestar puede estar en internet y en las redes sociales. Simplemente debe tener la capacidad de proporcionar un espacio donde ese grupo o comunidad acoge el malestar y le proporciona un lugar, lo resuelve.

Es importante también tener en cuenta que los dos (sub)procesos son independientes, se puede producir uno u otro, y en cualquier orden, pero la radicalización dependería de que se dé la confluencia y se produzcan los dos (sub)procesos. La relación entre los dos (sub)procesos no tiene por qué seguir una secuencia lineal, es decir, no se trata de una aproximación secuencial sino de un proceso dinámico. Esto hace que por el momento nos decantemos por la nomenclatura de los (sub)procesos, ya que aunque resulta menos operativa evita la confusión de nuestra aproximación con un modelo secuencial y lineal. Lo importante para nuestra aproximación es la confluencia entre una reacción de motivación producida por un malestar, y cómo un grupo concreto acoge y ayuda a la persona canalizando esa motivación hasta poder completar el proceso de radicalización en el grupo y su ideología. Sin embargo, una persona puede formar parte de un grupo extremista sin haber transitado por la fase de corte psicológico, simplemente por puro interés en una ideología o, por ejemplo, porque alguien cercano o una persona

de referencia lo hagan partícipe o lo introduzcan en el grupo desde pequeño. Eso no dejaría de ser un estímulo y una experiencia vital, pero tal y como señalan los estudios de Trujillo y colaboradores (ver por ejemplo Trujillo, 2019) ciertos mecanismos de fusión de la identidad, ansiedad disposicional, impulsividad, valores sagrados o desinhibición violenta, se darán como fruto de una situación de alta afectación psicológica y vulnerabilidad a la manipulación. En el (sub)proceso del momento A de conflicto con el autoconcepto, de malestar y sufrimiento, desequilibrio y desajuste, se puede producir el socavamiento de la motivación de logro personal y por tanto es muy probable que el grupo pueda acoger el malestar de la persona, aunque esta pueda formar parte del grupo con anterioridad, y utilizarla de manera favorable para el otro (sub)proceso. Del mismo modo, una persona puede completar la parte de corte psicológico: recibir estímulos aversivos y experiencias vitales negativas, tener problemas de identidad y autoconcepto, sentir incertidumbre o no tener satisfecha la necesidad de significado, y desarrollar un fuerte malestar y una motivación por (sub)sanarlo. Pero puede recibir ayuda y apoyo, o derivar en un grupo que no sea extremista ni tampoco violento. Por tanto, tendrá que confluir con un grupo extremista que acoja y canalice su motivación, lo que hará mucho más probable que el proceso de radicalización se complete y tenga un resultado violento. Solamente aquellas personas que desarrollan por completo los dos (sub)procesos completarían el proceso de radicalización.

2.9.1 Subjetividad, percepción y relatividad

La aproximación a la radicalización a través de los dos (sub)procesos es coherente con la evidencia empírica que hemos podido analizar. De hecho se ha basado en ella, puesto que la fase empírica es la que nos ha ayudado a encontrar una forma distinta de abordar el conocimiento existente desde una perspectiva integradora y de complementariedad. Esta aproximación es por tanto compatible con la opinión de las personas participantes en las entrevistas (subsecciones 2.7.1 a 2.7.5), ya que las categorías de factores y sus grupos se ajustan a los subprocesos, y los factores tienen un papel en alguno de ellos. En nuestro esquema, los factores individuales (mediados por las relacionales) están contextualizados por factores socioeconómicos y estructurales, así como por los niveles de polarización de las sociedades, y todos ellos facilitarían tanto el

(sub)proceso personal de generación de malestar como la presencia de grupos extremistas con los que confluir y dar continuidad al segundo (sub)proceso de contacto intenso con grupos de este tipo. En ese sistema estructural y contexto, los factores relacionales (y en menor medida los psicológicos) mediados por las ideologías y por el reclutamiento, se corresponderían con el (sub)proceso psicosocial o de identificación personal con la identidad social de un grupo que acoge a esa persona en apuros. En términos de factores, otro aspecto importante de esta aproximación es que permite analizar los factores de riesgo (ver sección 2.6 y subsecciones) desde otro enfoque con una utilidad adicional para nuestra aproximación. Si volvemos a los más de cien factores del metanálisis de Wolfowicz y colaboradores (Wolfowicz, 2021a) todos ellos tendrían una función dentro de nuestra aproximación en (sub)procesos independientemente del tamaño del efecto de cada factor. Esto abre la posibilidad a explorar otras vías de sistematizar, analizar y relacionar los factores y su poder explicativo para el proceso de radicalización. Y en ese sentido, resulta pertinente buscar alternativas que permitan relacionar los factores en función del riesgo, o la contingencia o proximidad de un daño¹⁵⁶. En ese sentido, nuestra aproximación a la radicalización por (sub)procesos permitiría ubicar los factores en los distintos momentos y situaciones de cada (sub)proceso, algo que podría resultar útil a la hora de entender las influencias e interrelaciones entre factores dentro de un proceso dinámico

Analizando cuidadosamente, podemos comprobar que algunos de los factores de riesgo con un tamaño del efecto mayor en el meta análisis son aquellos que tienen un papel importante en fases más avanzadas en el conjunto de los (sub)procesos de nuestra aproximación. Así, factores con un mayor tamaño del efecto como la fusión de la identidad, la pasión obsesiva, el activismo, la neutralización moral, la creencia en la superioridad del propio grupo, el compromiso con la causa, las intenciones de activismo, o las actitudes radicales, realmente se corresponden a un proceso de radicalización más avanzado. Del mismo modo, pero en sentido inverso, algunos de los factores de riesgo con un tamaño del efecto más pequeño o incluso no significativo son muy importantes al principio del proceso de radicalización de nuestra aproximación por (sub)procesos. Por

¹⁵⁶ Definición de riesgo según el diccionario de la Real Academia Española, disponible en (último acceso 6 de septiembre de 2022) <https://dle.rae.es/riesgo?m=form>

ejemplo, factores con un tamaño menor del efecto como el desempleo, la incertidumbre, la injusticia percibida, las experiencias de discriminación, el maltrato por parte de los profesores, las experiencias previas de violencia, el machismo, la agresión y violencia familiar, son importantes en el desarrollo del malestar. Otros factores con respaldo empírico pero con un efecto supuestamente no significativo tales como la depresión, la condición de inmigrante, la necesidad de cierre cognitivo, los eventos vitales, el cambio de vivienda, la ansiedad, el afecto negativo o los problemas de pareja, son extremadamente importantes en los momentos iniciales del (sub)proceso de corte psicológico y por lo tanto merecen la suficiente atención puesto que forman una parte importante del conjunto del proceso. Y este puede ser uno de los problemas, considerar que ese tipo de factores no tienen un efecto significativo puede llevar a no prestarles la suficiente atención.

La diferencia entre el tamaño del efecto y la importancia de los factores en distintos momentos puede tener una explicación meramente estadística: si consideramos que prácticamente todos los seres humanos experimentamos algún malestar, situaciones difíciles, recibimos estímulos aversivos, sentimos incertidumbre, o tenemos algún conflicto con nuestro autoconcepto o sistema de identidades, es probable que sólo un pequeño grupo subsane esos problemas y malestares identificándose con fuerza con una identidad social extremista violenta, y menos que llegue a fusionar su identidad con la de ese grupo y desarrolle valores sagrados. Sistematizar los factores según el tamaño del efecto parece decirnos poco por sí mismo, y puede llevar a confusión bajo la idea de que un tamaño del efecto muy pequeño o insignificante implica que un factor es poco importante y viceversa. Factores de gran tamaño del efecto como la desobediencia a la ley nos dicen poco por sí mismos de la radicalización aparte de su implicación evidente a la hora de incumplir la ley en el seno de un grupo extremista violento. Pero a la hora de comprender y prevenir la radicalización, factores como la depresión, la ansiedad o la necesidad de cierre cognitivo pueden tener también un gran poder explicativo, y sobre todo, una importante aplicación. Además, la sociedad cuenta con mecanismos y herramientas (que puede mejorar y desarrollar más) para abordar factores como la depresión, la ansiedad, los problemas de pareja o el desempleo. Incluso podemos esforzarnos en mejorar esos sistemas desde una orientación preventiva. Pero

este tipo de factores tiene un papel en el proceso de radicalización y al descuidarlos podemos correr el riesgo de estar desperdiciando una magnífica oportunidad para la prevención. Es decir, sistematizar adecuadamente los factores y prestarles la atención adecuada podría tener unas repercusiones muy importantes para la actuación preventiva.

Además, el análisis de los modelos de los procesos de radicalización nos ayuda a integrar y dar sentido al estudio de los factores de riesgo, y a las interrelaciones entre estos factores para producir los procesos que conforman la radicalización. Y esa integración puede permitirnos abordar también la gestión del carácter relativo y subjetivo de los procesos de radicalización. Por un lado, los procesos de radicalización tienen que ver con las necesidades humanas (Kruglanski et al., 2014; Agnew, 2016; Reidy, 2018; Ferguson y McAuley, 2021). Los seres humanos tienen una necesidad fundamental de crear un sentido de pertenencia, de significado, de certeza, seguridad y control sobre sus vidas, y los desafíos a estos tienen la capacidad de crear una angustia significativa. El impacto que para cada persona tengan unos desafíos concretos dependerá de muchos otros aspectos que los factores de riesgo por sí solos no pueden explicar si no es en el marco del conjunto de procesos. Las personas pueden evaluar relativa y subjetivamente las situaciones, es decir, la posición y el estatus propio se pueden considerar de manera distinta por cada persona, y además valorarse en relación con los de otras personas y grupos, o incluso de otros contextos (Borum, 2007; King y Taylor, 2011; Reidy, 2018; Wolfowicz, 2021a, 2021b). De esa manera, y tal y como veíamos en la aproximación a la identificación a través del ajuste de identidad (sección 2.7.4), la radicalización y el extremismo provienen en parte de comportamientos compensatorios guiados por reacciones a los estímulos. Pero asumir el carácter subjetivo y relativo de la radicalización implica comprender que las reacciones a los distintos estímulos dependerán de cada persona, de sus valores, sus capacidades y de sus funciones cognitivas. Pero también que todo ello viene marcado y condicionado por aspectos culturales, estructurales, del contexto, de los valores normativos, y de unas condiciones sociales dadas. Todo ello genera un conjunto único y exclusivo para cada persona que quizá es el que nos permite entender que los estímulos afectan de forma diferente a unas personas y a otras, que sus reacciones son distintas, y que finalmente los procesos de radicalización varían de unas

personas a otras. Sin embargo, no parece sensato tratar de buscar un límite admisible para el malestar, sino que a nivel social y estructural el esfuerzo debe encaminarse a no propiciarlo, sino a identificarlo y legitimarlo para poder (sub)sanarlo. De hecho, a muchas personas les resultaría extraño pensar en una naturaleza humana que se rige de forma sistemática por la falta de sentimientos, emociones y (re)acciones al sufrimiento, la angustia, la depresión, el aislamiento social, el maltrato, la discriminación, la humillación, la injusticia o la desigualdad por citar solo algunos. Del mismo modo, resultaría extraño no prestar atención a ese sufrimiento y no tratar de darle una respuesta.

Por ejemplo, la evidencia empírica ha encontrado varios estímulos al autoconcepto y sistema de identidad¹⁵⁷ considerados factores de riesgo. Cada persona reaccionará de forma diferente y en función de ese conjunto único a factores que la evidencia ha demostrado de riesgo como la desigualdad, los problemas económicos, la falta de seguridad laboral, el desempleo, la privación, la humillación, el agravio, las injusticias, las experiencias de discriminación, el aislamiento social, la falta de apego seguro, el maltrato, las experiencias violentas previas, la agresión, la violencia intrafamiliar, las amenazas y el miedo, o a estresores como la tensión, la angustia, la ansiedad, o la depresión (Campelo et al., 2018; Sieckelinck y Gielden, 2018; Emmelkamp et al., 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz et al., 2020a; 2020b; 2021a; 2021b; ; Adam-Trojan et al., 2021). Si observamos con cautela a todos y cada uno de esos factores y estresores, tiene sentido pensar que si se acumulan pueden tener la suficiente capacidad de generar malestar y motivar una (re)acción. Pero en el contexto de los mecanismos psicológicos y psicosociales normales y universales, parece también lógico pensar que cualquiera de esos factores puede agravarse al no prestarle atención o no legitimarlo, produciendo también un impacto a nivel cognitivo y una (re)acción en actitudes y comportamientos. La dificultad añadida a la hora de interpretar y comprender el efecto de estos factores es, precisamente, que muchos de ellos son considerados subjetivos, relativos o ambas cosas, y eso puede tener consecuencias cuando se subjetiviza o se relativiza un problema real para la persona. Ese impacto puede darse por ejemplo con la

¹⁵⁷ De nuevo es importante señalar la diferencia entre los estímulos y los eventos desencadenantes. La falta de seguridad laboral y el desempleo son estímulos mientras que la pérdida del empleo, además de un estímulo sería un evento desencadenante como puede serlo la muerte de un ser querido, ser agredido o un evento concreto de humillación.

distinción entre real y percibida de factores como la injusticia o la humillación (Reidy, 2018; Emmelkamp et al., 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz, 2021), con otros factores como el agravio, la desigualdad o la privación que pueden ser reales o relativos (Borum, 2007, King y Taylor, 2011; Sieckelinck y Gielden, 2018; Emmelkamp et al., 2020), e incluso con factores de riesgo como las tensiones y las amenazas que pueden considerarse tanto reales como simbólicas, y pueden ser materiales, percibidas o previstas (Agnew, 2016; Adam-Trojan et al., 2021). Y esto puede producir un impacto negativo cuando un problema real para la persona se considera un factor de riesgo subjetivo, relativo o percibido.

A diferencia de lo poco explorado del carácter relativo y subjetivo del concepto de radicalización, la investigación ha dedicado cierto esfuerzo a profundizar en el carácter relativo y subjetivo de ciertos factores de riesgo. Podríamos argumentar que la misma ausencia de un sistema de referencia y una delimitación que afectaba al concepto de radicalización (sección 2.1.4) impide también afrontar esas limitaciones en la comprensión del fenómeno o, a la inversa, que estas limitaciones de la comprensión dificultan establecer un sistema de referencia y una acotación en la parte conceptual a la radicalización. Sin embargo, debemos recurrir a nuestros compromisos investigadores con la realidad y la transformación (sección 1.1.2) puesto que existen algunos elementos con el suficiente respaldo científico que nos permiten tratar de afrontar las dificultades de la relatividad y la subjetividad de los factores de riesgo de radicalización. En primer lugar, la identificación vicaria (Reidy, 2018; Wolfowicz et al., 2021a) demuestra y explica cómo una persona puede identificarse con otras personas o grupos con privaciones, humillaciones, injusticias o amenazas reales y objetivas. En este caso, un individuo o un grupo se puede identificar con otro(s) que sí están privado(s) o desfavorecido(s), sin que tenga por qué estar colectiva o individualmente desfavorecido o privado. Y para ello no necesita realizar una comparación relativa, que de hecho le podría resultar beneficiosa al situarle relativamente mejor que la persona o grupo realmente desfavorecido o agraviado. Simplemente, puede existir una sensibilidad a determinadas injusticias, sufrimientos o privaciones de otro(s), y puede que no le prestemos la misma atención que prestamos al desarrollo de prejuicios, de odio y de deshumanización de otro(s).

En segundo lugar, las diversas teorías que se centran en el papel de los sentimientos y emociones, así como la teoría de amenaza defensa, la teoría de la disonancia cognitiva o las teorías de identidad también permiten ofrecer una explicación similar. Por ejemplo, la investigación ha demostrado empíricamente que la injusticia percibida o la privación relativa son factores de riesgo (Campelo et al., 2018; Sieckelink y Gielden, 2018; Emmelkamp et al., 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz et al., 2020a; 2020b; 2021a; Adam-Trojan et al., 2021). Pero la subjetividad y relatividad de todos estos factores se enmarca también en el papel que juegan los sentimientos y las emociones en las relaciones entre los factores de riesgo y sus efectos. Desde una aproximación preventiva, lo importante es que los estímulos, (experiencias adversas, factores/eventos desencadenantes) crean en la persona ciertas sensaciones, sentimientos y emociones (Reidy, 2018; Adam-Trojan et. al, 2021). Esos sentimientos y emociones que desarrollan las personas son reales e importantes para ellas. El malestar que a alguien le produce la incertidumbre, la falta de significado o de sentido, o un problema con su autoconcepto e identidad, es un problema grave, real y legítimo para esa persona, hasta el punto de guiar sus motivaciones y acciones con el objetivo de solventarlo. Podemos argumentar que, si un estímulo relativo y subjetivo produce un malestar real, al deslegitimar o negar ese malestar se puede reforzar el efecto del riesgo provocando una mayor percepción de amenaza, una mayor incertidumbre, más falta de significado, y por ende una mayor motivación y compromiso en la búsqueda de equilibrio, significado, certeza, sentido, etc. Este argumento se ve reforzado si consideramos que la investigación ha demostrado también que, por ejemplo, una amenaza al sistema de identidad o a una identidad muy importante de la persona puede producir un afianzamiento de esa identidad y una motivación adicional para defenderla (Richards, 2017; Adam-Trojan et al, 2021). Además, al deslegitimar un malestar real se puede propiciar un malestar asociado a la disonancia cognitiva (Festinger, 1964) ya que los sentimientos y emociones son reales para la persona, por lo que se produce una contradicción, estrés y malestar. Por tanto, resulta sensato plantear que el riesgo de cualquier factor, por insignificante que parezca, podría incrementarse en esa persona al relativizar su malestar.

Una vez más, la subjetividad y la relatividad se pueden mitigar buscando posibles ubicaciones adecuadas de los factores de riesgo en función de aspectos más claramente

diferenciados del proceso de radicalización. Por ejemplo, Beelmann (2020) trata de ubicar los factores de riesgo en función de los distintos mecanismos de radicalización proximal que considera en su modelo (sección 2.2.3.A3). De esa manera, este autor diferencia los riesgos de los distintos mecanismos, considerando que los riesgos más importantes para la adopción de ideologías son los déficits en el procesamiento de la información social, las características específicas de la personalidad, como el autoritarismo, la difusión y aceptación en la sociedad de ideologías políticas o religiosas y el acceso a grupos que profesan estas ideologías. Por su parte, los riesgos particularmente significativos para Beelmann (2020) surgen a partir de una posible “desviación temprana” del proceso de desarrollo (incluso en la edad preescolar). Esos problemas en el desarrollo temprano podrían crear una combinación de características de temperamento desfavorables y déficits de crianza, problemas de conducta y facilitar el acceso y los vínculos con grupos conflictivos durante la adolescencia (Leather, 2009; Farrington et al. 2017; Beelmann, 2018). Pero lo importante de esto son sus implicaciones a la hora de abordar las interrelaciones entre factores: otras aproximaciones a los factores de riesgo que vayan más allá en la manera de sistematizar pueden ayudarnos a situarlos de manera que se adecúen a de forma más fiel a los procesos de radicalización. Y eso implica situar los factores de riesgo en el marco del proceso, entendido como algo dinámico y dando sentido no solo a los propios factores sino también a las relaciones entre ellos. Y tal y como hemos visto, una aproximación a la radicalización a través de sus (sub)procesos puede contribuir a sistematizar los factores de riesgo en los diferentes momentos, y dotarlos de un sentido en el marco del desarrollo de malestares y sufrimientos, de (re)acciones y motivaciones para (sub)sanarlos, de la confluencia con un grupo (extremista, violento) y del vínculo que se establece con este grupo que les da cabida.

2.10 Algunas conclusiones sobre el conocimiento y comprensión de la radicalización

Adentrarnos en la radicalización supone abordar un fenómeno sumamente complejo. En primer lugar y fruto del proceso de (re)conceptualización en el marco de la lucha contra el terrorismo, se trata de un concepto cuyo uso más extendido tiene un carácter ambiguo, relativo, subjetivo y marcadamente problemático (secciones 2.1. a 2.3). Asociado en un primer momento de forma unívoca al terrorismo yihadista y por extensión a los musulmanes, el concepto de radicalización tuvo un efecto estigmatizador que guarda relación con el aumento de la islamofobia (Grosfoguel, 2012a; 2012b), pero también con la intensificación de narrativas divisivas, enfrentadas y con el crecimiento del apoyo a los grupos opuestos de ultraderecha (secciones 1.4, 2.1 y 2.4). Por su relación con los conflictos sociales intergrupales, el efecto de bucle y cronificación se manifiesta en fenómenos de radicalización recíproca, los extremismos acumulativos o la creciente polarización, que a su vez propician la radicalización (sección 2.4). En ese contexto, el auge del uso del término radicalización como un concepto de moda, del que todo el mundo habla (secciones 1.5 y 1.6), y el amplio desarrollo de la prevención de la radicalización en la UE, hacen que la radicalización sea también un concepto criticado y contestado por su efecto estigmatizador, por propiciar la securitización de las políticas sociales y de muchos sectores de la sociedad, por su estrecha relación con diversos conflictos y por dificultar la cohesión social a la vez que limita la capacidad de propuestas de transformación social y disidencia (secciones 1.6 y 2.3)

En su ambigüedad, el uso del término radicalización provoca una confusión terminológica con otros conceptos como el terrorismo o el extremismo (violento). Además, la radicalización y el extremismo se construyen por oposición a la moderación, término que a su vez es también relativo y subjetivo, careciendo de un sistema de referencia donde ubicarlo y unos límites en los que enmarcarlo. En parte, su carácter relativo se debe a que depende de los valores sociales y culturales, así como a los aspectos normativas de una sociedad dada. Por otra parte, y en su carácter subjetivo, la radicalización es un proceso caracterizado por la equifinalidad y por la multifinalidad, de

manera que muchos caminos distintos pueden llevar a la radicalización al igual que procesos similares de radicalización pueden tener resultados diferentes, es decir, no tienen por qué resultar en el extremismo violento. Pero la ingente literatura académica suele ser sesgada de forma que, a excepción de ciertos autores, la literatura puede resultar confusa o incluso contradictoria. Esto tiene un efecto adicional en la ambigüedad de la radicalización respecto de aspectos como las ideologías y creencias, las identidades, las dimensiones cognitiva y conductual, los posibles métodos violentos o incluso los posibles resultados del proceso de radicalización. El propio debate conceptual y la ambigüedad del concepto hacen que resulte ciertamente complicado captar la complejidad de la radicalización sin abordar la literatura de manera conjunta y complementaria. Y ahí aparece un resultado adicional, y es que los profesionales que han participado en la primera fase empírica de nuestra investigación (secciones 2.5, y 2.6.1 a 2.6.5) absorben en parte esos debates, pero desconociendo el tema en profundidad y guiándose por su intuición y experiencia revelan un conocimiento acorde a la evidencia científica. Esto puede implicar una capacidad importante a la hora de absorber e implementar propuestas de cambio orientadas a mejorar la prevención de la radicalización. Es decir, las potenciales soluciones a los problemas identificados en este trabajo podrían integrarse en la práctica profesional.

Sabemos que la radicalización es un proceso sumamente complejo, dinámico, influido por una multitud de factores, y que puede variar de unos casos y otros (Abay Gaspar et al., 2020; Moyano et al., 2020). Sin embargo, y a pesar de la ambigüedad conceptual y de lo problemático que resulta el uso recurrente del término, el desarrollo de la investigación científica orientada a comprender los procesos de radicalización ha permitido acumular muchos conocimientos, encontrar evidencia empírica y elaborar teorías y modelos con suficiente respaldo (secciones 2.7 y 28 y sus respectivas subsecciones). El ámbito de la psicología y en particular la psicología social, han demostrado ser capaces de aportar no solo estudios científicos de calidad y conocimiento basado en la evidencia, sino también un análisis con gran poder explicativo. Pero de nuevo, abordar la cantidad ingente de producción científica requiere de un enfoque amplio, integrador y de complementariedad en que, primando el rigor empírico, podamos extraer todas las fortalezas del conocimiento existente y afrontar también las

distintas limitaciones y carencias que las distintas propuestas pueden tener de manera aislada. Este tipo de enfoque y la confrontación con el conocimiento y la experiencia de las personas entrevistadas (secciones 2.5 y subsecciones 2.6.1 a 2.6.5) nos ha permitido vislumbrar una posibles aproximación a la complementariedad en muchos de los debates recurrentes sobre la radicalización como el del carácter individual y grupal , el papel de las ideologías y las identidades, los efectos de las narrativas propagandísticas en la radicalización, la relación de refuerzo entre la radicalización y la polarización, la implicación de las dimensiones cognitiva y conductual o las interrelaciones entre los factores de riesgo en los distintos niveles analíticos y en el marco del conjunto de los procesos de radicalización

Desde esta aproximación, la relación entre lo cognitivo y lo conductual puede explicarse a través de las motivaciones y reacciones que, mediadas por mecanismos psicológicos normales, se producen a los estímulos, desequilibrios, desajustes y malestares en al sistema personal de identidad y a las identidades (sociales) que lo conforman (sección 2.7.4). Del mismo modo, parece que existen alternativas a la forma de sistematizar los factores de riesgo (sección 2.6), abordando las interrelaciones entre los factores en función de los distintos momentos del proceso de radicalización, y dotándolos así de un mayor poder explicativo. Además, esta aproximación integradora y de complementariedad nos permite explorar algunos elementos que, contando en la actualidad con respaldo empírico, permiten elaborar respuestas potenciales a las preguntas de investigación tradicionales sobre la radicalización (secciones 1.5 y 1.6). Quizá, este tipo de posibles respuestas difieren de lo esperado, resultan complejas, incómodas, o implican nuevas dificultades y retos a la hora de abordar la prevención de la radicalización. Pero en relación al “por qué” y al “cómo” se radicalizan los jóvenes, nuestra aproximación apunta a un malestar o un sufrimiento personal profundo, a sentimientos y emociones asociados a una necesidades no cubiertas y falta de significado, a no encontrar sentido a la vida, a una incertidumbre existencial, a no sentirse nada ni nadie en el mundo o a no ser capaz de controlar la propia vida. Un malestar que posee unas profundas raíces en los social, estructural y sistémico. La dificultad estriba precisamente en reconocer ese malestar, en ser conscientes de que ciertos estímulos pueden suponer un sufrimiento real para algunas personas, a legitimarlo y ser

conscientes de que el malestar y sufrimiento provocan (re)acciones, puesto que en algún momento ese sufrimiento debe ser (sub)sanado, solventado.

Si ese malestar es acogido y solventado por un grupo que proporciona a la persona una solución (emociones y sentimientos asociados a la respuesta contraria, es decir, significado, sentido a la vida, seguridad y control, certezas y propósitos, ser algo y alguien) es probable que la identidad social del grupo cobre importancia para la persona. También existen elementos que contribuyen a encontrar posibles respuestas a otras preguntas vigentes en la actualidad. Efectivamente, todos los seres humanos pueden estar sujetos a estímulos y eventos negativos, experiencias vitales adversas, o circunstancias extremadamente difíciles. Sin embargo, la personalidad, características, experiencias, entorno, condiciones sociales y circunstancias de las personas harán que enfrente ese tipo de situaciones de forma distinta. Todo ello configura un sistema individual en el que para muchas personas el malestar puede suponer un sufrimiento prolongado, del que deben salir con o sin ayuda, puesto que la falta de satisfacción de algunas necesidades humanas ha producido una necesidad adicional: solventar el malestar y el sufrimiento¹⁵⁸. De nuevo, el proceso hasta ahora es similar a personas que se radicalizan y que no se radicalizan. Pero la evidencia y el conocimiento existentes permiten apuntar a que una diferencia entre las personas que se radicalizan y las que no lo hacen es que su malestar es acogido y subsanado por un grupo extremista violento. De hecho, la radicalización puede seguir y desembocar en otro resultado dependiendo de los valores del grupo que acoge y solventa ese malestar de la persona (Reidy, 2018). Y en ese sentido, los grupos extremistas podrían haber entendido mejor los procesos de radicalización lo que lo han hecho los esfuerzos de prevención, incrementando su capacidad de captación y reclutamiento mediante narrativas que propician el malestar y lo capitalizan en favor del grupo (sección 2.4). Los grupos extremistas podrían estar potenciando los malestares desde sus narrativas propagandísticas dirigidas a los sentimientos y emociones, aprovechando los problemas estructurales en sus estrategias comunicativas, y buscando acoger esos malestares de las personas para establecer fuertes vínculos fuertes con ellas. Y estos mecanismos serían especialmente eficaces en

¹⁵⁸ De igual manera podríamos especular con la posibilidad de que una persona no encuentre ayuda o su malestar no sea acogido ni subsanado de manera que siga creciendo, algo que se alejaría de los objetivos de esta tesis.

el caso de que los malestares estén relacionados con factores socioeconómicos, estructurales y del sistema (sección 2.6.3). En un escenario de malestar y sufrimiento enraizado también en lo estructural, en el sistema, los grupos que se enfrentan a ese sistema ofrecerían una solución concreta. De esa forma y utilizando un elemento de verdad, las narrativas propagandísticas de los grupos extremistas podrían resultar atractivas para amplios sectores sociales (Jowett y O'Donnell, 2012).

2.10.1 Eran niños como todos

Desde una visión sistémica, el enfoque integrador y de complementariedad de nuestra investigación se materializa en una propuesta de aproximación a la radicalización mediante la distinción de (sub)procesos. Una aproximación que trata de ser coherente con la evidencia empírica, con los modelos teóricos vigentes que la integran, y con la aportación de la experiencia y el conocimiento de los participantes en nuestra investigación. Pero en este momento resulta pertinente volver al origen de nuestro proceso y a los compromisos de esta investigación. El enfoque de esta tesis, el paradigma donde se ubica y las personas a las que involucramos en la investigación, están ligados a la carta de una educadora social que había trabajado con varios de los autores de los ataques terroristas de 2017 en Barcelona y Cambrills. De su título, “Eran niños como todos, ¿qué estamos haciendo mal?” habíamos centrado nuestra investigación en tratar de identificar y conocer lo que “estamos haciendo mal”. Tratábamos de encontrar respuestas a esa pregunta para encontrar los problemas y fallos de la prevención, un conocimiento que pudiese contribuir a iniciar un cambio y transformación de la prevención de la radicalización para mejorarla. Sin embargo, esta primera parte de nuestra investigación resalta precisamente la importancia de la otra parte del título de la carta que, quizá por obvio, nos había pasado mucho más inadvertido: “eran niños como todos”.

La enorme cantidad de contribuciones y aportaciones en la literatura, la ambigüedad conceptual, las tensiones de los debates o las connotaciones peyorativas en el uso del término radicalización, contribuyen a esconder que anteriormente “eran niños como todos”. Tratar de descifrar el proceso de radicalización requiere de un resultado, pero también de un punto de partida, y para tratar de ser fieles al proceso

debemos buscar el origen por el principio, cuando “eran niños como todos”. Los mecanismos psicológicos y psicosociales que guían el proceso de radicalización son mecanismos normales, universales (Gøtzsche-Astrup, 2018; Reidy, 2018; Kruglanski et al., 2021), que median las necesidades de los seres humanos, las características y capacidades de las personas, su equilibrio y su bienestar, sus acciones, reacciones y motivaciones. Distintos eventos, estímulos aversivos, experiencias vitales negativas o adversidades pueden producir en las personas y en función de sus circunstancias y en ciertas condiciones sociales, unas necesidades no cubiertas, una incertidumbre fundamental o existencial, o bien una pérdida de significado o de sentido de la vida, un conflicto interior con su autoconcepto, con quién es en el mundo, un desequilibrio en el sistema de identidades y, en definitiva, sentimientos y emociones enmarcadas en el malestar y sufrimiento. De alguna manera, lo que existe es una vida dañada que puede producir una quiebra de la persona. Los procesos motivacionales a que dan lugar esos mecanismos psicológicos normales, reacciones coherentes a los estímulos, hacen que la persona trate de cubrir necesidades insatisfechas, reequilibrar el sistema de identidad, busque el sentido de la vida, el significado, y/o busque respuestas a esas preguntas fundamentales. Para salir del malestar, del sufrimiento interior, muchas personas pueden requerir de la intervención de un agente externo que acoge su malestar y puede ayudarle a superarlo. Si ese agente externo es un grupo extremista (violento) o un reclutador, esa identidad social pasará a formar parte de su sistema de identidad y, de nuevo, a través de mecanismos normales y universales, se puede producir una fusión de la identidad, y procesos que provocan un aumento de la ansiedad disposicional, la agresividad y la impulsividad¹⁵⁹. Para las personas especialmente vulnerables, en las últimas fases se puede producir el desarrollo de "valores sagrados" que convierten a la ideología y valores del grupo en imperativos morales a defender y proteger por encima de todo.

Para tratar de caracterizar nuestra aproximación, resulta pertinente tratar de dar nombre a cada uno de los (sub)procesos, tarea ardua por sus importantes implicaciones. Caracterizar los (sub)procesos con un nombre específico significa concretarlos, un riesgo a etiquetarlos, a hacer de ellos una realidad distinta, o incluso facilitar una orientación diferente a la mera comprensión del fenómeno con un propósito

¹⁵⁹ Para profundizar en el conocimiento de estos aspectos se puede consultar Trujillo, 2019.

preventivo, es decir, contribuir a un bien social. Por eso, hemos preferido dejar esta parte de la caracterización para el final y separarla de su construcción teórica, tratando de abordarla en base a las características más significativas de cada (sub)proceso. Centrándonos en el momento que se centra en las necesidades y equilibrio de la persona, una serie de mecanismos psicológicos normales y universales guían un (sub)proceso en el que la persona reacciona a estímulos aversivos, experiencias vitales negativas, necesidades insatisfechas, amenazas. Ante una situación de incertidumbre, de sentimientos de agobio, malestar o sufrimiento, se produce una búsqueda de significado, un proceso de restauración del autoconcepto, de ajuste del equilibrio de su sistema de identidad. Una primera clave es, precisamente, que los mecanismos psicológicos que guían el proceso son normales. Esto implica que cada acción y reacción es de alguna manera una variable dependiente: cada persona reacciona a los estímulos y eventos. Lo hará de forma más o menos intensa en función de su desarrollo, de sus características, sus capacidades, sus rasgos de personalidad, su entorno, o de la propia intensidad de la adversidad y de las condiciones sociales. En cualquier caso, la persona reaccionará para subsanar el malestar. Sin embargo, los estímulos serían una variable independiente del proceso, puesto que provocan sentimientos y emociones, activan mecanismos normales, motivaciones y reacciones que para cada persona darán un resultado único.

La reacción a los estímulos, es decir la activación de los mecanismos psicológicos y los comportamientos que se deriven, dependerá de los propios estímulos y de su intensidad, pero también –insistimos– de las características y capacidades de la persona, su situación de desarrollo, sus experiencias previas, su sistema de identidades, sus relaciones sociales o su contexto. Es decir, hay características y circunstancias específicas que suponen una mayor o menor vulnerabilidad de las personas ante los estímulos aversivos. Del mismo modo, hay unos valores normativos y un complejo sistema de identidad que condiciona el proceso. Pero para que se de este (sub)proceso parecen necesarios unos sentimientos y emociones de malestar que la producción científica asocia a problemas de autoconcepto, necesidades no cubiertas, pérdida de significado, duda del sentido de la vida, pérdida de la sensación de control de la propia vida, o una fuerte incertidumbre existencial y un sentimiento de no sentirse nada ni nadie en el mundo (Gøtzsche-Astrup, 2018; Reidy, 2018; Adam-Trojan et. al, 2019; Kruglanski et al.,

2021). Los comportamientos y acciones se orientan así a subsanar dicha situación, a buscar las certezas existenciales, el sentido de la vida, el significado, o terminar con un conflicto importante en su autoconcepto y por extensión en su autoestima. La segunda clave se halla en el hecho de que, hasta este momento, la persona no tiene porqué haber hecho nada ilegal, cometido delito alguno, formar parte de un grupo extremista o mostrar afinidad ideológica con nada más allá del marco democrático. De hecho, el modelo por ejemplo es coherente con otro importante factor de riesgo con evidencia empírica como es la anomia (Wolfowicz et al., 2020a; 2021a). La teoría de la anomia señala que el incumplimiento o la ruptura de las normas puede producirse por un sentimiento de alienación social y solaparse con la falta de una vida segura, provocando una sensación de impotencia (personal, social y política), privación, aislamiento social y desconexión, que producen una incapacidad para encontrar sentido a las normas institucionalizadas. Como estado psicológico, la anomia puede producir una disonancia cognitiva y ser inducida por una pérdida de significado (Adam-Troijan et al., 2019). Es decir, la anomia sería una de las consecuencias o posibles resultados del (sub)proceso de corte más individual y psicológico. Además, la anomia facilitaría la confluencia con el otro (sub)proceso e influiría en él, puesto que hará más probable la integración en un grupo extremista ante una mayor predisposición al incumplimiento de las normas.

Habitualmente, cuando aún no se ha producido un proceso de radicalización pero una persona es susceptible de poder llegar completarlo, se dice que es vulnerable. Sin embargo, la Real Academia Española define a una persona vulnerable como “alguien que puede ser herido o recibir lesiones físicas o morales”. En nuestro (sub)proceso, la persona no es vulnerable puesto que ya ha sido herida, tiene y siente un malestar en forma de falta de seguridad y significado, incertidumbre existencial, pérdida del sentido de la vida. Con sus características y sus capacidades, con su contexto y con sus relaciones, era más o menos vulnerable a ciertos estímulos, y algún estímulo ha producido esa herida, ese malestar, le oprime. La RAE define la opresión como la molestia producida por algo que oprime, y el acto de oprimir en la acepción que más se ajusta a lo que ocurre en este (sub)proceso es la acción de producir un agobio y un desasosiego grave en

alguien¹⁶⁰. Por tanto resulta adecuado denominar a este (sub)proceso como proceso de opresión, puesto que en él se produce una molestia, ese grave agobio y desasosiego. Este (sub)proceso de opresión (producir agobio y desasosiego) tiene como resultado a una persona oprimida, con un grave malestar, que se puede sentir frustrada, vejada o humillada. Y se trata de un (sub)proceso de opresión desde una perspectiva sistémica, puesto que incluye todos los niveles analíticos e instituciones sociales. Si bien existen algunos estudios que se han aproximado a la opresión percibida en el marco de un conflicto entre grupos (por ejemplo Moyano y Trujillo, 2014; Trujillo y Moyano, 2018 o Lobato et al., 2018; Lobato et al., 2020a), desde nuestra aproximación en base a la investigación realizada podría abarcar todos los niveles, desde el individual, socio-relacional y grupal, hasta el macro estructural. Es decir, los valores culturales, la existencia de ciertas condiciones sociales o los factores estructurales también pueden producir un grave malestar, agobio y desasosiego, al hacer que la persona se sienta frustrada, vejada, o humillada. Tal y como señalan Coll y Marks (2017), la opresión social conduce a resultados de desarrollo negativos en los adolescentes y jóvenes que pueden dar pie a los procesos de radicalización y a los actos terroristas (Coll y Marks, 2017), algo que recogen los modelos teóricos que abordan el papel de las necesidades, equilibrio y desarrollo personal (sección 2.8.A). Además, los malestares pueden acumularse dado que, por ejemplo, la interseccionalidad entre malestares asociados a distintos marcadores socioculturales refuerza la opresión (Hernández Artigas, 2018), y produce una sensación de de opresión en un sentido sistémico (Human Security Collective; 2018).

Ante esa situación de opresión sistémica, una persona puede intentar encontrar seguridad y sentido en la vida, cubrir sus necesidades, algo que le proporcione significado, certeza o equilibrio. Y esos elementos son, precisamente, los que proporciona el grupo en el otro (sub)proceso una vez ha acogido a la persona oprimida. Cuando ambos confluyen, el grupo es quien acoge el malestar de la persona y le facilita el significado, sentido, autoconcepto e identidad. La confluencia es, por tanto, la fase de acogida de la

¹⁶⁰ Esa segunda acepción es la que cubre de una manera más realista todas las posibilidades del (Sub)proceso, aunque las tres acepciones podrían ajustarse: 1. tr. Ejercer presión sobre algo; 2. tr. Producir agobio o desasosiego grave a alguien. 3. tr. Someter a una persona, a una nación, a un pueblo, etc., vejándolos, humillándolos o tiranizándolos. Las definiciones que da la Real Academia (a 24 de junio de 2022) se pueden consultar en <https://dle.rae.es/oprimir> y <https://dle.rae.es/opresi%C3%B3n>

persona oprimida por parte de un grupo¹⁶¹. El grupo no solamente incluye a la persona, sino que legitima su malestar y lo acoge. De esa manera, la persona puede llegar a establecer un vínculo fuerte con el grupo puesto que este ha recogido y subsanado sus malestares y sufrimiento. Es decir, se crea un vínculo entre la persona y el grupo que podríamos denominar vínculo terapéutico, puesto que el grupo se sitúa como un agente que ofrece apoyo, explicación y soluciones al malestar de la persona. Esa confluencia puede ser más factible en determinados entornos críticos (Trujillo et al., 2018; Lobato, 2019; Trujillo, 2019; Moyano et al., 2021), en los que aumenta la posibilidad de aparición de un “terreno fértil” para la radicalización (Mellis, 2007). Los entornos críticos facilitan la confluencia de los dos (sub)procesos, uniendo a la persona con el grupo concreto que le ayuda a restaurar su autoconcepto, a encontrar un significado. En ese sentido, los entornos críticos operan, además, como un factor de aumento de la “asequibilidad” (Reidy, 2018) que aumenta las posibilidades de que se de esa confluencia.

A cambio, la identidad social del grupo gana importancia en el autoconcepto y en el sistema de identidad, lo que facilita que se produzca este (sub)proceso que podemos caracterizar como proceso de movilización¹⁶², puesto que la persona va pasando a moverse cada vez más en favor del grupo, algo que en nuestra aproximación sucede de una manera similar a la movilización violenta de Trujillo y sus colaboradores (Trujillo, 2018b; Trujillo y Moyano, 2019a, Trujillo 2019). La fase de acogida y el vínculo terapéutico que se establece en ella, favorecen un cambio de identidad hacia un único grupo social en lugar de muchos (Gøtzsche-Astrup, 2018). Mientras la identidad social es cada vez más importante para la persona, el grupo es cada vez más capaz de propiciar convenientemente que la identidad de la persona, y por ende sus comportamientos en base a estímulos, evolucione en función del grupo -sometimiento psicológico (Trujillo, 2019)- y se produzca una fusión de la identidad. Por otra parte, el grupo es más capaz de hacer que los valores e ideología que forman la identidad social del grupo sean adoptados como propios por la persona, ya que su sistema de identidad está cada vez más ocupado

¹⁶¹ El grupo puede o no ser extremista y violento. y dependiendo del grupo, sus dinámicas y su identidad social, el proceso irá hacia un resultado u otro

¹⁶² En referencia a la acción de movilizar que el diccionario de la RAE define en dos acepciones que de nuevo se ajustan al (Sub)proceso: 1. tr. Poner en actividad o movimiento. U. t. c. prnl; y 2. tr. Convocar, incorporar a filas, poner en pie de guerra tropas u otros elementos militares. U. t. en sent. Fig. <https://dle.rae.es/movilizar> (último acceso el 27 de junio de 2022)

por la identidad social del grupo, por lo que sus valores pueden llegar a convertirse en valores sagrados (Atran et al., 2014) inamovibles para la persona objeto del adoctrinamiento ideológico (Trujillo, 2019). Las amenazas a la identidad social del grupo pueden ejercer entonces de fuertes estímulos para la persona, y pueden guiar comportamientos cada vez más extremos, un aumento de la ansiedad disposicional, de la agresividad y de la impulsividad, facilitando que el individuo pueda considerar las acciones violentas como lícitas e instrumentalmente válidas para alcanzar los objetivos. En definitiva, se avanzaría hacia una etapa de desinhibición y legitimación violenta (Trujillo, 2019).

Sin embargo, resulta pertinente denominar a este (sub)proceso simplemente como proceso de movilización, sin predefinir la violencia como único resultado final posible del proceso. Dado que nuestra aproximación cumple con las características de equifinalidad y multifinalidad, la movilización puede ser también de otro tipo y no solo extremista (violenta), puesto que dependerá del grupo, sus dinámicas, su identidad social y sus valores entre otros. Por ejemplo, se puede producir una movilización humanista en el marco de un grupo con estos valores y que la persona llegue a completar un proceso de radicalización benevolente (Reidy, 2018). Del mismo modo, podríamos llegar a argumentar que esta aproximación dotaría de un nuevo sentido a las perspectivas que exploran la relación entre los procesos de radicalización y otras formas de delincuencia grupal y criminalidad. Si nos ceñimos a los hallazgos de varios de los estudios sobre la relación entre ambos fenómenos y la evidencia existente al respecto de las similitudes entre los factores asociados a los distintos fenómenos (Basra et al., 2016; Eisenman y Flavahan, 2017; Baier, 2018; Böckler et al., 2018; Weisburd et al., 2020; Altikriti, 2021; Marrero y Ruipérez, 2022), podríamos defender la necesidad de estudiar si en todos ellos se produce un malestar y sufrimiento que un grupo acoge y subsana. La única diferencia sería el tipo de grupo, la fusión de identidad con una banda juvenil de delincuencia, una organización criminal, un grupo extremista, o una organización terrorista, y sus valores.

Nuestra aproximación también cumple con la condición de equifinalidad en casos especialmente complejos. Teniendo en cuenta que la necesidad de significado es inherente al ser humano (Weber y Kruglanski, 2017), nuestro modelo puede adaptarse a los casos de radicalización en que la búsqueda de significado de la persona no se produce

por una pérdida de significado o una percepción de amenaza al significado, sino por una oportunidad de ganar un mayor significado (Kruglanski et al. 2009, 2013, 2014; Weber y Kruglanski, 2017). En nuestra aproximación, esa oportunidad supondría un estímulo en un sistema de identidad que, al estar marcado social y culturalmente (Kruglanski et al. 2014; 2017) puede provocar unos efectos (sentimientos, emociones y malestar) similares a los de la pérdida o amenaza al significado. El sistema de identidad de la persona, marcado por valores sociales y culturales puede procesar el estímulo (la oportunidad de ganar un mayor significado) de tal manera que no ganarlo implique en realidad una amenaza o una humillación si el esquema de valores sociales y culturales o las condiciones sociales dan mucha importancia a valores como el éxito a cualquier precio, el estatus, la capacidad de sacrificarse para progresar, o el reconocimiento por parte de los demás. Estos valores pueden suponer una disonancia cognitiva o un desequilibrio en el sistema de identidad, un agobio, ansiedad y malestar por el hecho de no ganar significado ante esa oportunidad, una presión constante por ganar el significado. También se puede producir un desequilibrio por contradicción en el sistema de identidad y en el autoconcepto, si la oportunidad de ganar significado contradice a otros valores del sistema de identidad. Esto es, se producirán unos sentimientos, emociones y malestar consecuencia de la incertidumbre y la propia duda entre lo valioso de mejorar el significado (progreso, éxito, posición, reconocimiento), y las implicaciones negativas que pueden conllevar las acciones necesarias para mejorar el significado (transgredir la ley, aprovecharse de otros, cometer delitos). Por tanto, en un sistema de identidad marcado por los valores sociales y culturales occidentales, la presión, agobio, desasosiego y malestar del proceso de opresión serían coherentes con la pérdida de significado, la amenaza al significado, o la oportunidad de ganar significado.

Esta aproximación por (sub)procesos a la radicalización como un proceso de opresión (motivaciones para solventar un malestar), una fase de acogida (confluencia que produce un vínculo terapéutico con un grupo), y un proceso de movilización en el grupo (fusión con la identidad social del grupo y desarrollo de valores sagrados), es también dinámica y se fija en los factores de todos niveles analíticos sin prefijar una mayor atención en unos u otros. Además del nivel personal y socio-relacional, nuestra aproximación incorpora los factores socioeconómicos y estructurales del sistema

(sección 2.6.3), factores a los que a veces se presta menos atención que a los de los niveles micro y meso (Sheikh et al., 2022), o a las experiencias adversas y eventos desencadenantes. Y esos factores estructurales y sistémicos se incorporan desde sus interrelaciones en los (sub)procesos (opresión, acogida, movilización), precisamente porque la opresión puede abarcar múltiples interrelaciones entre todos los niveles.

Para Holmes y colaboradores (Holmes et al., 2016) la opresión sería una forma de dominación, subordinación y resistencia, con una dimensión política y una dimensión psicológica, y que puede operar en múltiples niveles: intrapersonal (por ejemplo, opresión interiorizada, impotencia aprendida), interpersonal (por ejemplo, abuso verbal/emocional, amenaza o uso real de la fuerza contra el oprimido), y a nivel del grupo social (por ejemplo, fragmentación de la comunidad oprimida, deshumanización de las víctimas de la opresión), del Estado (por ejemplo, desigualdades estructurales sistemáticas, discriminación, disuasión de desafiar a las autoridades), e internacional (por ejemplo, dominio de naciones poderosas, controlar la agenda mundial, explotar recursos de otros países, generar dependencia de las naciones desarrolladas). Para estos autores la opresión puede producirse además desde distintos marcadores de identidad (por ejemplo, la raza, el género, la orientación sexual, la clase, la capacidad) y de las intersecciones entre ellas (Holmes et al., 2016). Precisamente, la opresión puede entenderse como la percepción de unas relaciones de poder asimétricas caracterizadas por la dominación, subordinación y reforzadas por condiciones hostiles como las amenazas o la violencia real (Lobato et al., 2018). En una vertiente sistémica y considerando las dimensiones política y psicológica de la opresión, las fuerzas opresoras imponen una devaluación psicológica interiorizada del yo (Holmes et al., 2016). También se da cabida a la posibilidad de desarrollar malestares por el modo de vida inherente al capitalismo neoliberal (Ibarra Ibáñez, 2021; Canavera, 2022), o como reacción a la globalización cultural, que según los estudios empíricos de Ozer (2020) mediaría la relación entre el apego vital inseguro y el extremismo (Ozer, 2020).

Nuestra aproximación es integradora, tratando de dar un sentido conjunto y coherente a las distintas evidencias existentes y las propuestas vigentes. Finalmente, esta aproximación tiene una clara vocación preventiva que va más allá de la mera comprensión de la radicalización. Por un lado, el enfoque por (sub)procesos permite

orientar de forma distinta las distintas intervenciones ya desde la prevención primaria, desarrollando formas dirigidas de prevención específica que aborden aspectos fundamentales de cada uno de los (sub)procesos y de su confluencia en la fase de acogida. Y un aspecto positivo es que esas intervenciones específicas y dirigidas se pueden sistematizar de acuerdo a nuestra aproximación, y en función de las categorías de prevención existentes (sección 3.1). Por ejemplo, algunas estrategias pueden tratar de minimizar cierto tipo de estímulos, intentar reducir el malestar, proporcionar capacidades y herramientas para que no se prolongue, o tratar de crear sistemas a que permitan acogerlo y solventarlo. Otro tipo de estrategias pueden estar destinadas a reducir el “terreno fértil”, limitar la accesibilidad y los entornos críticos, proporcionando alternativas que acojan el malestar dificultando que lo hagan los grupos extremistas (violentos). Un tercer tipo de estrategias podrían afrontar el contacto intenso de la persona con el grupo extremista, algo mucho más complicado, pero que podría abordarse tratando de limitar las posibilidades de que cualquier identidad social violenta cobre más peso en la identidad personal. Estas estrategias deberían orientarse a reducir la posibilidad de que una persona sea manipulable y la fusión de la identidad le lleve a desarrollar valores sagrados y una potencial desinhibición de la violencia.

En ese sentido, nuestra aproximación tiene un encaje con los primeros resultados ya obtenidos en el grupo focal de diseño preliminar del estudio (sección 1.3.1). Uno de los aspectos relevantes resultado del grupo focal era, precisamente, el papel de los jóvenes y la educación como pilares para el cambio y la transformación. Los resultados apuntaban a la necesidad de poner a los jóvenes y sus necesidades en un primer plano, utilizar métodos atractivos, escucharlos, atenderlos, hacerlos partícipes y empoderarlos. Ese tipo de propuestas preliminares abordan el proceso de desarrollo de los jóvenes, su apego vital, sus necesidades y su equilibrio. De esa forma se constituyen como formas de legitimar y atajar el malestar, los problemas de identidad, y proporcionarles significado, que sean y se sientan algo y alguien en el mundo, que sientan seguridad, que sus vidas tengan sentido. A pesar de que conseguirlo pueda parecer complejo, contamos con los conocimientos y la experiencia de los profesionales que trabajan con los jóvenes, y hay al menos otro punto fuerte: los jóvenes con los que trabajan muchos de estos profesionales son, al menos al principio, niños como todos.

Parte 3. LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN EN LA UE Y LOS ESTADOS MIEMBROS.

3. La práctica preventiva a nivel institucional.

A lo largo de la literatura académica, algunos autores han criticado la práctica de la prevención de la radicalización en la UE y en los estados miembro por utilizar de forma confusa conceptos vagos y ambiguos, o incluso basarse en enfoques contradictorios con los conocimientos científicos existentes, llegando a desarrollar prácticas consideradas contraproducentes (Christodoulou, 2020; Martini y Fernandez de Mosteyrín, 2021). En enero de 2018 tuve la ocasión de participar en un curso de formación sobre prevención de la radicalización destinado a futuros formadores. La primera parte del curso se destinaba a definir la radicalización y explicar en qué consiste el proceso. Se usaban diversos materiales audiovisuales de apoyo que trataban de desmontar la imagen habitual del terrorista yihadista. Eran videos alejados de los típicos estereotipos, que presentaban casos de radicalización motivados por distintas ideas o creencias como la preocupación medioambiental, o identidades como la de ser fan de un equipo de futbol. Tras profundizar en esos casos en la puesta en común posterior, para la mayoría de participantes del curso seguía sin quedar claro qué era eso de la radicalización. Varios de los y las profesionales asistentes buscaban una orientación práctica, preventiva, que no encontraban. Y desde ese enfoque alguien preguntó: “pero entonces, ¿qué queremos prevenir cuando hablamos de prevenir la radicalización?”. El debate que tuvo lugar tras aquella pregunta revelaba como los problemas conceptuales y del conocimiento de los procesos de radicalización suponían un hándicap importante para los profesionales a la hora de abordar la prevención. Pero también revelaba la necesidad de que ese conocimiento se oriente a la práctica preventiva, de forma que la prevención se base en el conocimiento existente para configurarse por sí misma como un ámbito específico y poder ser eficaz en su aplicación a la radicalización, que parece haber copado por completo los debates y propuestas.

Una vez que hemos profundizado en el conocimiento del proceso que puede llevar a unos muchachos a abrazar el terrorismo, pretendemos conocer lo que las instituciones hacen para evitarlo e identificar “en qué estamos fallando” al prevenir la radicalización. Pretendemos encontrar los problemas o espacios de cambio y mejora para la prevención (sección 1.3), algo que requiere que nos aproximemos a la práctica

preventiva tratando de identificar sus potenciales errores, pero también los desajustes en sus enfoques respecto de lo que conocemos sobre la radicalización (Parte 2). En este tercer bloque se analizan las estrategias, estructuras y mecanismos de prevención de la radicalización en la UE y los estados miembro (objetivo específico 2, sección 1.3.1). Por un lado, tratamos de comprender en qué consiste y cómo se lleva a cabo la prevención de la radicalización, y por otro pretendemos profundizar en algunos de los problemas identificados en el grupo focal de diseño preliminar (sección 1.7 y subsecciones): la falta de voluntad política y los problemas de planificación y gestión de las políticas y recursos de prevención de la radicalización. Para ello, además de revisar y analizar la práctica preventiva a nivel institucional (objetivo específico 2), recabamos la opinión y valoración de los profesionales en una segunda fase empírica de investigación (sección 3.6 y subsecciones). Tratamos así de identificar los posibles problemas y fallos de la acción preventiva en los que hay un espacio de mejora y, por tanto, una oportunidad para el cambio y la transformación (objetivo específico 3).

Tras una primera contextualización de la prevención y de algunos de los problemas preliminares para su implementación (sección 3.1), se analizan las estrategias, estructuras, y mecanismos de financiación de la prevención de la radicalización en la UE (sección 3.2 y subsecciones). A continuación, profundizamos en el despliegue de los enfoques multiagencia y multinivel (sección 3.3), que al auspicio de las estrategias de la UE marcan el desarrollo práctico de la prevención de la radicalización en los estados miembros. Después se revisan las estrategias nacionales de prevención de la radicalización y se analizan los ámbitos de actuación preventiva en aquellos estados miembros que cuentan con un plan o estrategia específica (secciones 3.3 a 3.5), tratando de sistematizar y hacer accesible el conocimiento de cómo se lleva a cabo la planificación y la práctica de la prevención en los distintos países (parte del objetivo específico 1, sección 1.3.1). Se apunta a un desajuste de la intervención preventiva con los procesos de radicalización, que incluye algunas críticas y posibles efectos contraproducentes. En la sección 3.6 (y sus subsecciones) se detallan los resultados del trabajo empírico con los sujetos de investigación y la contribución de su conocimiento y experiencia se discute y confronta con lo analizado en los apartados anteriores (secciones 3.1 a 3.5). A lo largo de ese apartado se profundiza en los casos concretos de tres estados miembro (ver

metodología en la sección 1.8.1): España y Países Bajos, países con diferencias culturales y políticas, pero con un recorrido en el desarrollo y despliegue de la prevención de la radicalización, y Grecia, país en el que no existe un plan o estrategia nacional. Esto nos permite crear un marco comparativo entre países con y sin plan de prevención de la radicalización, y del sur y norte de la UE. Finalmente, en la sección 3.7 se extraen las principales conclusiones y se identifican los resultados más relevantes en nuestra búsqueda de los problemas y oportunidades de mejora para la prevención de la radicalización.

3.1 Actuar sobre el futuro

Para poder contextualizar adecuadamente la prevención de la radicalización dentro de nuestra aproximación desde el paradigma crítico social, pretendemos identificar los problemas, retos y carencias de la acción preventiva. El objetivo es encontrar los errores y problemas de la prevención de la radicalización, un conocimiento que permita a los actores responsables conocer los campos y aspectos sobre los que actuar para corregir, cambiar, modificar o transformar la prevención y mejorar su eficacia (secciones 1.3 y 1.8). Pero antes de abordar el desarrollo y despliegue de la prevención de la radicalización resulta pertinente mencionar algunas de las dificultades inherentes de la acción preventiva a la hora de alcanzar sus objetivos. Y en primer lugar es importante tener en cuenta que, a pesar de los avances en el conocimiento de los procesos de radicalización, a día de hoy no existe todavía una teoría general o modelo específico para la prevención de la radicalización (Moyano et al., 2020; Schmid, 2020). El desarrollo e implementación de los programas y estrategias preventivas se desarrolla siguiendo fundamentalmente las premisas de los modelos de salud pública (Schmid, 2020). El más empleado es el modelo desarrollado por Caplan (1964) que permite categorizar las intervenciones en diferentes niveles de acción preventiva: prevención primaria, secundaria y terciaria (European Commission, 2017; De Mere y Lensink, 2017; Koehler, 2017; Schmid, 2020; Moyano et al., 2021; Lobato y García, 2022)¹⁶³. De esa

¹⁶³ Si bien esta es la nomenclatura más extendida a nivel europeo, existen otras denominaciones como prevención general o universal, selectiva e indicada, o también prevención temprana, anticipatoria y directa (Schmid, 2020, p.20-21). En cualquier caso, todas ellas hacen referencia a las mismas tres fases.

manera, se establece una categorización inespecífica en la que situar actuaciones genéricas en función del estado o evolución de una persona en el proceso de radicalización.

Según Schmid (2020, p.20-21), la prevención primaria, general o universal es aquella que engloba las intervenciones centradas en evitar que individuos y comunidades lleguen a simpatizar con el extremismo violento, llevando a cabo acciones antes de que se vean inmersos en un proceso de radicalización. Por su parte, la prevención secundaria recoge las intervenciones que se dirigen a individuos o comunidades que habrían ya iniciado su proceso de radicalización, y pueden encontrarse “en riesgo” de involucrarse activamente en el extremismo violento. Por último, la prevención terciaria, también conocida como desradicalización¹⁶⁴, incluye las iniciativas que tienen por objetivo influir positivamente en las actitudes y/o comportamientos de las personas que están (o estuvieron) involucradas en el extremismo violento. Estas intervenciones se corresponden con la promoción del abandono de la violencia (desvinculación), de cara a prevenir la reincidencia, así como otras actividades de rehabilitación y reinserción¹⁶⁵. A grandes rasgos, la prevención primaria es una labor que requiere de intervenciones de carácter social, mientras que la prevención secundaria y terciaria, aunque también requieren intervenciones sociales, estarían lideradas por sectores especializados del ámbito de la seguridad.

Aunque no sin dificultades, este modelo generalista tiene un cierto encaje con nuestra aproximación al proceso de radicalización mediante (sub)procesos (sección 2.9). Podríamos considerar que la prevención primaria sería la destinada a evitar el (sub)proceso de opresión, evitar el malestar en las vidas dañadas y la quiebra (ánimica) de la persona que deriva en la búsqueda de un sentido en la vida, un lugar en el mundo, significado y certeza y que puede eventualmente devenir en la fase de acogida. La secundaria estaría destinada a actuar en la fase de acogida y evitar los efectos de una

¹⁶⁴ Una obra de referencia para comprender en profundidad la desradicalización, los programas y herramientas existentes y el tipo de intervenciones es la de Lobato y García (2022).

¹⁶⁵ En otras aplicaciones de los modelos de salud pública fuera del ámbito de la radicalización, ya se comienza a hablar de un cuarto tipo, la prevención cuaternaria, entendida esta como las acciones que disminuyen los efectos de las intervenciones innecesarias, generadas por el contacto de las personas con los sistemas de salud (Almenas et al., 2018). Sin embargo, esta acepción no se ha extendido todavía al ámbito de la prevención de la radicalización a pesar de que, como veremos más adelante, esta podría también conllevar efectos no deseados o innecesarios, incluso contraproducentes.

posible intensificación en el contacto de las personas con el grupo extremista violento. Finalmente, la prevención terciaria estaría destinada a evitar el (sub)proceso de movilización, tratando de impedir una posible fusión de la identidad, el desarrollo de valores sagrados y el potencial uso de medios violentos. Pero la falta de especificidad del modelo de salud pública deja todavía en un lugar ambiguo a la fase de acogida. Esa fase es sin embargo fundamental en el modelo puesto que en ella se produce la confluencia de los dos (sub)procesos, y por tanto los procesos de radicalización pivotan en torno a ella. Nuestra aproximación permite, por ejemplo, actuar sobre la fase de acogida y “desviar” un proceso de radicalización. Basándonos en los hallazgos de Reidy (2018, 2019) sobre los procesos que denomina de radicalización “benevolente” (ver secciones 2.7.4 y 2.9), una persona con una vida dañada o ya quebrada, que busca significado, sentido y propósito en la vida, que trata de resolver su incertidumbre existencial o encontrar un lugar en el mundo, podría continuar su proceso de radicalización hacia cualquier resultado no violento dependiendo del grupo con el que interaccione. Es decir, la fase de acogida y el vínculo terapéutico que desarrolla la persona con quién confluye y acoge su malestar serán fundamentales en el proceso de radicalización. Proporcionar una acogida al malestar, propiciar una confluencia que tenga un carácter prosocial y forjar el vínculo terapéutico al margen de los grupos violentos puede ser una intervención que se sitúa de forma ambigua entre la prevención primaria y la secundaria. Sin embargo, ese tipo de actuación es de carácter meramente social, y no requiere la actuación ni la interacción de actores del ámbito de la seguridad.

Resulta también pertinente destacar que la prevención terciaria, la orientada a la desradicalización y/o desvinculación, es un campo todavía poco conocido y no está clara la verdadera efectividad de las intervenciones. Por eso, diversos autores consideran que la prioridad de la prevención de la radicalización debe situarse en el ámbito de la prevención primaria (Trujillo, 2019; Moyano et al., 2020). Sin embargo, mientras que habitualmente se insiste en la importancia de abarcar el ciclo completo de la prevención (Koehler, 2017), no existe un debate abierto sobre la verdadera importancia de la prevención primaria para la secundaria y terciaria. De hecho, una fortaleza inexplorada de la apuesta por la prevención primaria es que, si es eficiente, debería facilitar enormemente la labor de la prevención secundaria y terciaria. Más allá de lo intuitivo,

nos referimos a un efecto directo meramente cuantitativo de la prevención primaria en beneficio de la secundaria y terciaria. Evitar los procesos de radicalización mediante una prevención primaria eficiente llevaría a reducir la muestra de personas susceptibles de intervención para la prevención secundaria y terciaria. De esa manera, abordar adecuadamente la prevención primaria podría implicar una gestión más eficaz y eficiente de la prevención de la radicalización y de los recursos disponibles al limitar la muestra o el número de personas susceptibles de monitorización e intervención preventiva secundaria. En otras palabras, las carencias en la prevención general o primaria podrían incrementar el riesgo de que haya más individuos con los que intervenir en la fase secundaria, y por tanto incrementaría la posibilidad de fallos y el riesgo de que los procesos de radicalización que evolucionan hacia el extremismo puedan desembocar en un resultado violento.

En cualquier caso, una de las principales dificultades de la prevención de la radicalización es, precisamente, la propia naturaleza predictiva en la que se basa. La prevención consiste en buena medida en un ejercicio de futuro: tratar de predecir que algo puede suceder en el futuro, y tratar de tomar las decisiones adecuadas en el presente, eligiendo entre posibles acciones destinadas a evitar que ocurra (Schmid; 2020). Así, la prevención se desarrollará en función de un riesgo potencial, que a su vez puede ser real o percibido. La prevención de la radicalización como parte de la lucha contra el terrorismo se basa por tanto en una realidad que es inexistente, y sobre esta se debe realizar una intervención en el presente (Peeters, 2013, p.27). Esa realidad, aunque no existe, obliga a las autoridades y a los responsables políticos a dedicar esfuerzos y recursos a evitar algo que podría no ocurrir. Este problema se suma además a la dificultad de poder medir la eficacia de la acción preventiva, especialmente a corto plazo (Schmid, 2020). Tal y como indica Koehler (2017), la medición y evaluación de la prevención es un campo extremadamente complicado. Medir la eficacia requiere establecer una relación causal entre el impacto de un conjunto de intervenciones preventivas, y un resultado que no es un acontecimiento. Al contrario, el resultado a evaluar sería la ausencia del acontecimiento. Esto dificulta identificar hasta qué punto la ausencia del acontecimiento es fruto o no de la actuación preventiva, puesto que ese mismo resultado podría haberse

producido de todos modos sin intervenciones activas sobre los factores de la radicalización (Koehler, 2017).

Como consecuencia, y a pesar del enorme desarrollo de estrategias y actuaciones en materia de prevención de la radicalización en la última década, la mayor parte se han llevado a cabo sin medir sus efectos ni valorar sus resultados (Lösel et al, 2018). Así, el escaso desarrollo de evaluaciones, estudios de impacto o actividades orientadas a la medición de la eficacia de la intervención es uno de los grandes problemas de la radicalización y su prevención (Lum et al., 2006; Mastroe y Szmania, 2016; Koehler, 2017; Beelmann, 2017; Bellasio et al., 2018; Nehlsen et al., 2020; Schmid, 2020; Simpson 2020; Jugl et al., 2021). Esto no solo afecta a la investigación y el conocimiento de los procesos de radicalización sino fundamentalmente a su prevención. Las carencias en la evaluación de la eficacia hacen que se pierda una ocasión de oro para saber lo que funciona y lo que no, aprender a diseñar intervenciones eficaces y revelar otros posibles impactos de las actuaciones.

De esa manera, se pierde un conocimiento que podría ser de gran utilidad en el diseño de las futuras estrategias en base al aprendizaje y experiencia acumulados (Jugl et al., 2021). Esas carencias se pueden plantear como un reto a superar, pero también como un problema de planificación y gestión de la prevención de la radicalización, que a su vez tiene un impacto en el conocimiento sobre cómo abordar el problema. Volviendo al enfoque de apuesta prioritaria por la prevención primaria, esta reduciría la muestra de la prevención secundaria dentro de los mismos recursos disponibles. Hipotéticamente, un menor número de intervenciones secundarias con los mismos recursos mejoraría las posibilidades de éxito de cada una de esas intervenciones puesto que al ser menos, cada una contaría con más recursos. Pero más allá de esta hipótesis, sí que podemos afirmar que el menor número de intervenciones en prevención secundaria motivado por una adecuada prevención primaria permitiría liberar recursos que se podrían dedicar a la prevención primaria o a introducir la evaluación y medida de eficacia en todo el ciclo preventivo. De esta manera, podemos aproximarnos a la apuesta por la prevención primaria como un indicador potencial de la gestión pública y de la voluntad política a la hora de abordar la prevención de la radicalización y, por extensión, la lucha contra el terrorismo.

3.2 Enfoques y estrategias de la prevención de la radicalización en la UE

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 provocaron la intensificación de la lucha contra el terrorismo. En ese contexto, las reacciones a los ataques en Europa en 2004 y 2005 resultaron en el lanzamiento de la prevención de la radicalización como uno de los pilares fundamentales de esa lucha contra el terror en el propio suelo europeo (Cano Paños, 2018; Ruiz-Díaz, 2017; Tamayo y Carrillo, 2019; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021; Musolino, 2021). Ya en 2004, el Consejo de la UE lanza la Declaración sobre la lucha contra el terrorismo, en la que pedía reflexionar sobre los factores que propician el apoyo al terrorismo y la captación, y elaborar una estrategia a largo plazo que los abordase. En noviembre de 2005, se adopta finalmente la Estrategia de la UE contra el Terrorismo¹⁶⁶, basada en los cuatro pilares sobre los que se asienta la política antiterrorista: prevenir, proteger, perseguir y responder¹⁶⁷. A lo largo de los siguientes años se irá produciendo una intensificación de las estrategias de lucha contra el terrorismo, desplegadas con un marcado carácter reactivo¹⁶⁸ (Bures, 2016; Ruipérez, 2019; 2020; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021). Se reacciona frente a las acciones de Al-Qaeda primero y al surgimiento del ISIS después, al fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros y a los atentados terroristas en suelo europeo (Ruipeñez, 2019; Maniscalco y Rosato, 2019, Marrero y Ruipérez, 2022). De forma contradictoria, las estrategias preventivas de la UE en esta materia (por su naturaleza) pasan a ser también reactivas, ya que el desarrollo de estrategias de prevención de la radicalización parte en realidad de una reacción al terrorismo, el resultado concreto posible de los procesos de radicalización que se pretende evitar.

La prevención de la radicalización es por tanto una materia que forma parte de la lucha contra el terrorismo. En ese sentido, es importante tener en cuenta que las competencias en esta materia y en el ámbito de la UE recaen en los Estados Miembros,

¹⁶⁶ Consejo de la Unión Europea, «Estrategia de la Unión Europea de Lucha contra el Terrorismo», 14469/4/05 REV 4, Bruselas, de 30 de noviembre de 2005.

¹⁶⁷ La lucha contra la radicalización se ubica fundamentalmente dentro del pilar de Prevenir. En la actual agenda en vigor, la agenda de lucha contra el terrorismo de la UE de diciembre de 2020 COM (2020) 795 de 9 de diciembre, los pilares han pasado a ser: Anticipar, prevenir, proteger y responder.

¹⁶⁸ Son muchos los autores que opinan en este sentido. Véanse, por ejemplo (Bures, 2006; Powell y Sorroza, 2009; Renard, 2012; Wensink, 2017; Moreras, 2018; Ruipérez y Yuste, 2018; Bazaga y Tamayo, 2021; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021; Marrero y Ruipérez, 2022).

es decir, los gobiernos nacionales. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo ha sido históricamente una parte más del proceso de integración europea, y de gran importancia para el Espacio de Libertad, Seguridad y Justicia (Ruiz-Díaz, 2017). El impulso de la UE a la cooperación con y entre los estados en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo, junto con su intensificación a lo largo del Siglo XXI, desembocará en un avance hacia la institucionalización, convergencia de los sistemas nacionales de lucha contra el terrorismo de los estados miembros, y posterior “rutinización” de la práctica contraterrorista (Maniscalco y Rosato, 2019). En ese contexto y al amparo de la evolución de la lucha contra el terrorismo se sitúa también la expansión y evolución de la prevención de la radicalización, que dado su carácter abarca también a otras políticas sociales que van más allá del ámbito de la seguridad (Abbs, 2012; De la Corte, 2016; Ruiz-Díaz, 2017; Cano Paños, 2018; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021). En términos de políticas europeas, y coincidiendo con la (re)conceptualización de la radicalización (sección 1.4), el replanteamiento de la política de seguridad incorporaría la prevención de la radicalización a la agenda formal de la UE en materia de seguridad interior. Los atentados ya mencionados de 2004 y 2005 suponen por tanto la irrupción de la lucha contra la radicalización como un ámbito específico y claramente identificable del contraterrorismo (Tamayo y Carrillo, 2019).

De forma pública¹⁶⁹, la aparición a nivel institucional de la prevención de la radicalización se produce en el Programa de La Haya (2004), que buscaba desarrollar una estrategia sostenida para hacer frente a los factores que contribuyen a la radicalización y el reclutamiento. Este planteamiento se materializaría en 2005 con la Estrategia de la Unión Europea para luchar contra la radicalización y la captación de terroristas del Consejo de la UE¹⁷⁰. A partir de ahí, el uso del término radicalización a nivel institucional se intensifica hasta tal punto que, para algunos autores, en la actualidad la prevención de la radicalización ha llegado a configurarse como una política pública específica y diferenciada (Bazaga y Tamayo, 2021). Partiendo de esa primera fase de surgimiento y diseño de la estrategia en los años 2004 y 2005, se producirá después una segunda fase

¹⁶⁹ Según algunos autores como Schmid (2020), el uso del término radicalización en este ámbito surge de algunos informes confidenciales anteriores de los servicios de inteligencia de los Países Bajos a la Comisión Europea.

¹⁷⁰ Estrategia de la Unión Europea para luchar contra la radicalización y la captación de terroristas», 14781/1/05 REV 1, Bruselas, de 25 de noviembre de 2005.

de despliegue y reformulación entre los años 2006 y 2014, que dará paso a una tercera fase de implantación y rutinización a partir de 2015 (Tamayo y Carrillo, 2019; Bazaga y Tamayo, 2021). Esta última fase tiene su base fundamental en la Estrategia revisada de la UE para combatir la radicalización y la captación de terroristas de 2014¹⁷¹, que a día de hoy es todavía la que rige las acciones de prevención de la radicalización desde la UE.

En su planificación, y de manera homogénea, la prevención de la radicalización ha ido implicando a cada vez más actores, sectores, ámbitos de actuación y niveles organizativos. Esto puede deberse a que los procesos de radicalización comportan aspectos conductuales, cognitivos y actitudinales en diferentes áreas y niveles analíticos, como el individual, familiar, socio-relacional, social, comunitario, cultural, ideológico, económico o político (McCauley y Moskaleiko, 2017; Lösel et al. 2020; Wolfowicz, 2021). O también a que, aun siendo considerada una competencia nacional, los procesos de radicalización en realidad están muy condicionados por el contexto (Koehler, 2017; Wolfowicz et al., 2021b). Pero en cualquier caso se traslada la multidimensionalidad de la radicalización a su prevención, que pasa a ser abordada desde varios enfoques multi (multiagencia, multinivel, multisectorial). Como reconoce el propio Grupo de expertos de alto nivel de la comisión¹⁷² (HLCEG-R, 2018) “los retos multidimensionales requieren respuestas multifacéticas”. Siguiendo esa visión, las distintas estrategias de la UE y el apoyo a los estados miembro instan a los enfoques multinivel y multiagencia. El primero deriva de que las competencias en materia de lucha contra el terrorismo en la UE recaen en los estados (Ruiz-Díaz, 2017). Los gobiernos nacionales deben abordar el problema, pero este a su vez depende en gran medida del contexto específico (Wolfowicz et al., 2021b) y del contexto cercano (Meines y Woltman, 2017), o incluso de los denominados entornos críticos (Trujillo, 2019).

¹⁷¹ Además, esta labor interior se completa completa con la acción exterior en materia de prevención de la radicalización y lucha contra el terrorismo en terceros países (Ruiz Díaz, 2017), que en la actualidad se rige por las Conclusiones del Consejo sobre la acción exterior de la UE en materia de lucha contra el terrorismo de 9 de febrero de 2015 y 19 de junio de 2017.

¹⁷² Como ya hicimos en el primer y segundo bloque, hemos utilizado el acrónimo HLCEG-R para el Grupo de Expertos de Alto Nivel de la Comisión Europea en materia de Radicalización, correspondiente a la terminología inglesa habitualmente utilizada (High Level Commission Expert Group on Radicalisation). Sus recomendaciones, cuyo análisis se incluye en la sección 3.2, guían muchas de las actuaciones de la UE en materia de prevención de la radicalización.

Los estados, por tanto, deben tratar de desplegar la prevención mediante acciones que involucran competencias en distintos niveles de gobierno (HLCEG-R, 2018). De esa forma se involucra en la prevención de la radicalización a distintos niveles de la administración desde el denominado enfoque multinivel. Para desarrollar las labores preventivas en el marco de esas competencias se implica a distintos estamentos y áreas de gobierno (judicial, seguridad, defensa, salud, servicios sociales, y otros) desde un enfoque multiinstitucional (Scheele et al., 2021). Este se hace extensivo además a todas las agencias gubernamentales y a otros actores no estatales (empresas, organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, centros de investigación, representantes de comunidades religiosas) en el denominado enfoque multiagencia (GCTF¹⁷³, 2020). Para llevar a cabo todas esas acciones en distintos ámbitos y áreas de intervención se incluyen distintos sectores de actividad que configuran un enfoque multisectorial (Scheele, et al., 2021). De esa forma, la prevención de la radicalización ha pasado de involucrar a todo el sector de la seguridad al completo (all security approach), a después abarcar a todos los estamentos gubernamentales (all government approach) hasta hacer partícipe de la prevención de la radicalización a toda la sociedad (all society approach) como recoge la reciente Agenda Europea de Lucha contra el Terrorismo (2020).

La estrategia todavía vigente en materia de prevención de la radicalización es la Estrategia revisada de la UE para luchar contra la radicalización y la captación de terroristas de 2014¹⁷⁴. El principal objetivo de la estrategia es evitar que las personas se radicalicen, o sean radicalizadas y captadas para el terrorismo, tratando de prevenir que surja una nueva generación de terroristas (European Commission, 2014, p.3). La estrategia revisada reconoce que la responsabilidad de la lucha contra la radicalización y la captación de terroristas recae principalmente en los Estados miembros, y que para cumplir eficazmente con el objetivo principal¹⁷⁵ es necesario revisar constantemente las

¹⁷³ Foro Global de lucha Contra el Terrorismo, por su acrónimo del inglés Global Counter Terrorism Forum

¹⁷⁴ La versión en castellano de la estrategia puede consultarse en: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-9956-2014-INIT/es/pdf>

¹⁷⁵ La estrategia identifica las principales actuaciones a emprender para luchar contra la radicalización y la captación de terroristas: Promover la seguridad, la justicia y la igualdad de oportunidades para todos; Garantizar que la voz de la opinión mayoritaria prevalezca sobre el extremismo; Mejorar las comunicaciones de los gobiernos; Apoyar los mensajes de la lucha contra el terrorismo; Luchar contra la radicalización y la captación de terroristas en internet; Formar, capacitar e involucrar a profesionales de primera línea en distintos sectores; Ayudar a las personas y a la sociedad civil a mejorar su capacidad de

prioridades y garantizar que el enfoque de seguridad puede responder a nuevas formas de amenaza. La estrategia reconoce la importancia de considerar el conocimiento más actualizado sobre los procesos de radicalización¹⁷⁶, aunque no menciona nada sobre la importancia de conocer en profundidad la prevención. Esta renuncia al conocimiento sobre cómo abordar el fenómeno, es decir, sobre la prevención, para centrarse solamente en el conocimiento del fenómeno, la radicalización, resulta llamativa puesto que, como consecuencia, el conocimiento sobre la radicalización ha avanzado mucho desde 2014 (parte 2), pero el conocimiento de la prevención no lo ha hecho en la misma medida (sección 4.1).

En cuanto a los factores susceptibles de conducir a la radicalización, la estrategia menciona los agravios resultantes de las violaciones de derechos humanos, y “percepciones de diversa índole, entre ellas la desigualdad, la marginación, la exclusión social y la dificultad de acceder a una educación de calidad” (European Commission, 2014; p.6). Se resta por tanto la importancia de los factores de carácter estructural (secciones 2.6.3, 2.6.5 y 2.10), considerando como un problema de percepción del individuo a ciertos problemas reales y estructurales que afectan mucho a la vida de las personas tales como la desigualdad, marginación, exclusión social o problemas educativos, que son factores de riesgo (sección 2.6 y subsecciones). Frente a esto, la estrategia propone proporcionar “apoyo a los jóvenes y su formación para ayudarles a asumir un sentimiento de identidad positivo y a reconocer los peligros de los relatos terroristas” (European Commission, 2014, p.11). Sin embargo, cabría preguntarse qué es para la Comisión Europea una identidad positiva, sobre todo si es aquella capaz de asumir como percepciones personales algunos problemas sociales tan graves como la desigualdad, la exclusión social, la marginación o la dificultad para acceder a una educación de calidad. Además, y pesar de reconocer la importancia de la identidad y la juventud, este enfoque estratégico propone que los jóvenes “asuman” ese sentimiento.

resistencia; Apoyar las iniciativas de desvinculación; Apoyar una investigación más detallada de las tendencias y los retos de la radicalización y la captación de terroristas; Concertar los trabajos internos y externos contra la radicalización. (European Commission, 2014).

¹⁷⁶ Según la estrategia (European Commission, 2014; p.12) existe un abundante corpus de literatura y de investigación que nos ha aportado valiosas perspectivas sobre los motores de la radicalización hacia el terrorismo, que está vinculada a muchos factores - personales, estructurales, ideológicos, políticos y de la propia sociedad - que pueden configurar la trayectoria personal de un individuo hacia su radicalización y su captación para el terrorismo.

Un enfoque que podría entrar en contradicción con otros aspectos de la propia estrategia como sus referencias frecuentes a la importancia del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales, puesto que la elección de una identidad constituye un ejercicio de libertad que podría verse mermado al proponer que los jóvenes deban asumirla.

De acuerdo a la estrategia, una prevención eficiente debe centrarse en la lucha contra las desigualdades y la discriminación donde quiera que existan, en la promoción del diálogo intercultural, el fortalecimiento de la educación para hacer posibles nuevas oportunidades, el pensamiento crítico, la promoción de la tolerancia y el respeto mutuo, el intercambio de opiniones y la comunicación a la sociedad civil de los logros obtenidos en dichos ámbitos (European Commission, 2014; p.12). La educación es considerada por tanto un ámbito de vital importancia según la estrategia, que pide educar y formar a los jóvenes en aspectos relacionados con la nacionalidad, la política, la tolerancia religiosa y nacional, los valores democráticos, las diferencias culturales y las consecuencias históricas de la violencia de inspiración política y nacionalista. Pero del mismo modo, la estrategia pide que el personal del sector de la enseñanza, con el apoyo de profesionales del terreno, desempeñe labores de identificación y apoyo a personas en situación de riesgo (European Commission, 2014, p.11) en un claro llamamiento a involucrar al sector docente en tareas de vigilancia y control. La materialización de este enfoque de la educación será, precisamente, uno de los más criticados en los análisis de las perspectivas educativas de prevención de la radicalización y el extremismo violento, tanto por la instrumentalización de los propios profesionales como por sus posibles efectos negativos y contraproducentes (Christodoulou, 2020; Stephens, 2020; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021)

La estrategia también pide “responsabilizar a la sociedad civil en la creación y el fomento de la solidez que permita resistir y superar el atractivo del terrorismo” (European Commission, 2014, p.10). Es decir, la ciudadanía pasa a ser también responsable de la seguridad de manera directa, mientras que indirectamente se responsabilizaría de tener que atajar aquellos factores que hacen atractivo al extremismo (sección 2.6 y subsecciones). Tras reconocer la responsabilidad de los Estados miembro en materia de prevención de la radicalización, se pide una expansión de la responsabilidad hacia los siguientes niveles hasta llegar al ámbito local, y a la propia

sociedad civil. De esa forma y apoyándose en los enfoques multiagencia, multinivel y multisectorial, la responsabilidad efectiva de la prevención de la radicalización se define de manera ambigua, y se difumina entre una amalgama de actores estatales y no estatales que acaban haciendo responsable de la prevención a la sociedad civil, a los profesionales de diferentes ámbitos, o a las corporaciones municipales entre otros¹⁷⁷.

Mucho más reciente es la Agenda de lucha contra el terrorismo de la UE (European Commission, 2020) que también incluye en sus contenidos algunos aspectos de la prevención de la radicalización como parte de la lucha contra el terrorismo a desarrollar en los próximos años. En el pilar PREVENIR de la Agenda Europa, se pretende “evitar ataques abordando y combatiendo de forma más eficaz la radicalización y las ideologías extremistas antes de que arraiguen, dejando claro que el respeto por el modo de vida europeo, sus valores democráticos y todo lo que representan no es opcional” (European Commission, 2020, p.7). Por lo que además de apelar a los valores democráticos y lo que estos representan, se recurre a un modo de vida supuestamente único y además indefinido para todos los europeos. La consolidación de esos valores y modo de vida como forma de prevención se desarrolla en torno a cuatro ámbitos principales de actuación: lucha contra ideologías extremistas en internet; apoyo a actores locales para aumentar la resiliencia de las comunidades; centros penitenciarios, rehabilitación y reinserción; y consolidar los conocimientos y el apoyo a los actores. A través de diferentes medidas en esos ejes, se trata de continuar con el desarrollo de los diferentes instrumentos de apoyo, fortalecer la cooperación y coordinación con los estados miembros, el Parlamento Europeo, el Consejo de Europa y el resto de la sociedad, y continuar facilitando el desarrollo de estrategias, mecanismos y actuaciones a nivel nacional (European Commission, 2020, pp. 7 y 8).

Desde un enfoque “all society” o de toda la sociedad, la Agenda hace hincapié en la necesidad de incorporar en la prevención de la radicalización a organizaciones de la sociedad civil, comunidades y grupos religiosos, investigadores, empresas y socios particulares, y a la ciudadanía. En su vertiente social, la agenda se apoya además en el desarrollo de otros instrumentos a los que hace mención expresa como el Código de

¹⁷⁷Estas ambigüedades y la manera de transmitir y difuminar las responsabilidades de la acción preventiva se materializan después en la implementación de la prevención de la radicalización en distintos países que analizamos más adelante (secciones 3.4 a 3.6).

conducta de la UE en la lucha contra la incitación ilegal al odio en internet (Jourová, 2016), el Plan de Acción de la UE en materia de integración e inclusión (2020) o el Plan de Acción de la UE Antirracismo (2020). Entre las acciones concretas que propone, destacan la importancia de trabajar con los estados miembros para crear Redes Nacionales de prevención, la creación de un futuro Centro Europeo de conocimiento sobre prevención de la radicalización, o el lanzamiento de una nueva iniciativa denominada Ciudades de la UE contra la Radicalización y el Terrorismo¹⁷⁸.

Sin embargo, en materia de prevención de la radicalización y desde finales de 2018, la acción de la UE viene siguiendo los principios establecidos por las Recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel de la Comisión en materia de Radicalización (HLCEG-R, 2018). El documento de recomendaciones es el resultado del trabajo realizado por el Grupo de Alto Nivel durante algo más de un año, y actualmente es la fuente principal de la acción de la UE en materia de prevención de la radicalización. De hecho, en los aspectos específicos de prevención de la radicalización, la Agenda de lucha contra el terrorismo (2020) se alinea escrupulosamente con las Recomendaciones del Grupo de Expertos (2018). En el documento de recomendaciones, el Grupo de Expertos de Alto Nivel establece las prioridades para el desarrollo específico de actuaciones en materia de Prevención de la Radicalización en el ámbito de la UE. El documento de recomendaciones insiste en la necesidad de apoyar los esfuerzos de los Estados miembros mediante la mejora de los intercambios de experiencias y buenas prácticas. También indica la necesidad de desarrollar una evaluación más sistemática de las políticas e intervenciones de prevención con el fin de reforzar la base de conocimiento sobre las acciones de la UE y de los Estados.

Las recomendaciones dan importancia al impulso de una formación más específica sobre métodos de prevención contrastados, y a desarrollar más investigación fortaleciendo una mejor puesta en común y accesibilidad de los resultados. Las recomendaciones del Grupo de Expertos se realizan identificando 9 áreas políticas

¹⁷⁸ La creación de esta red llama la atención dada la existencia de varias redes que pueden desarrollar funciones similares como el Foro Europeo de Seguridad Urbana, que además desarrolla la Alianza de ciudades contra el extremismo y la radicalización (ver en la web <https://www.coe.int/en/web/congress/alliance-of-european-cities-against-violent-extremism>) en colaboración con el Consejo de Europa, además del propio grupo de trabajo “Local” de la red de sensibilización sobre la radicalización RAN (sección 3.2.1), o de la red “Strong Cities Network” entre otros.

prioritarias en las que una mayor acción a nivel de la UE debería suponer un beneficio significativo para la prevención de la radicalización: ideologías y polarización; educación e inclusión social; comunicación y lucha contra la propaganda en línea; identificación y tratamiento del riesgo de radicalización de las personas pertenecientes a grupos que requieren especial atención; prisión y libertad condicional, rehabilitación y reinserción; enfoques locales y multiinstitucionales; intercambio de conocimientos sobre los fenómenos de radicalización y las vías de radicalización; y dimensión exterior de la prevención de la radicalización (HLCEG-R, 2018, pp 5 a 13).

Otra aspecto llamativo es que el área prioritaria de ideologías y polarización se centra exclusivamente en las creencias religiosas, que son las únicas que se abordan¹⁷⁹ con referencias directas a “las relaciones con los líderes religiosos, las comunidades y las instituciones religiosas, incluida la formación de líderes religiosos, el pluralismo, los diálogos relacionados con la fe, la financiación y la supervisión de las instituciones religiosas que difunden la ideología extremista islámica” y se busca la sensibilización y el trabajo con las “comunidades”. Por su parte, el área de educación e inclusión social reconoce la importancia de “fomentar la inclusión social, la promoción de valores democráticos comunes y gestionar los temas controvertidos con debates abiertos en aulas seguras” (HLCEG-R, 2018, p. 12). Las recomendaciones ponen su énfasis en la sensibilización y formación de profesores y trabajadores sociales (o aspirantes), mediante campañas de sensibilización y formación basadas en el uso de las diferentes herramientas ya existentes, y con el objetivo de promover los valores fundamentales y democráticos, y propiciar la resiliencia¹⁸⁰. También se propone que estos profesionales trabajen “de la mejor forma posible” ante signos de radicalización. (HLCEG-R, 2018, p. 12). Estas dos áreas políticas prioritarias, ideologías y polarización por un lado y educación e inclusión social por otro, serían las áreas principalmente destinadas a abordar la prevención primaria y se complementarían con el área de comunicación y lucha contra la propaganda en línea.

¹⁷⁹ El Grupo reconoce que también debe prestarse atención al aumento del extremismo de derechas y la tendencia más amplia de polarización en la sociedad. Sin embargo, las recomendaciones en esta área solamente abordan acciones referentes a la religión y al islam.

¹⁸⁰ Abordaremos la resiliencia de manera específica en la sección 4.3.

El área prioritaria de identificación y tratamiento del riesgo de radicalización de las personas pertenecientes a grupos que requieren especial atención (HLCEG-R, 2018, pp 10 y 11) hace referencia específicamente a “los desafíos que plantean los niños que regresan de zonas de conflicto o criados en un entorno radicalizado”. Del mismo modo, el área prioritaria de intercambio de conocimientos sobre los fenómenos de radicalización y vías de radicalización (HLCEG-R, 2018, p. 9) aboga por una “puesta en común de los conceptos, la terminología, los indicadores de radicalización y las categorías de riesgo a nivel de la UE”, y anima a los Estados miembro a “compartir los resultados de sus investigaciones (empíricas) sobre la radicalización, las tendencias y los riesgos”. A partir de ahí, las recomendaciones concretas hacen referencia única y exclusivamente a “indicadores de radicalización”, “los factores y vías de radicalización”, “las tendencias de la radicalización”, “la identificación, el seguimiento y la evaluación de los de los signos y riesgos de radicalización, así como el análisis de los factores clave de la radicalización” o “la radicalización de los combatientes terroristas extranjeros” (HLCEG-R, 2018, pp 3 a 13). Pero lo llamativo no es el interés en la investigación, que no es nuevo (ver sección 1.5). De nuevo, lo que más llama la atención a lo largo del documento es que no se haga referencia alguna a investigar sobre la prevención. Las recomendaciones abordan el conocimiento y la investigación desde un enfoque de riesgos, pero como ya hemos comentado con anterioridad respecto de la estrategia de 2014, las recomendaciones se centran de manera exclusiva en investigar y conocer la radicalización, pero no su prevención. Si consideramos los problemas preliminares inherentes a la prevención y la falta de evaluaciones y estudios de impacto (sección 3.1), algunos de los principales problemas de la prevención de la radicalización parecen avocarse a su continuidad. Además, el enfoque se centra en indicadores, riesgos y factores que pertenecen por tanto al ámbito predictivo, alejándose de la comprensión del proceso que es la que en realidad da un sentido a los factores de riesgo que por sí solos no dicen demasiado (ver sección 2.6 y 2.8), para centrarse en un riesgo que puede o no ser real. Esto justifica además el desarrollo de una tecnología y unas herramientas muy concretas, aquellas que permitan evaluar el riesgo, frente a otras posibilidades de prevención primaria en las que invertir los recursos y los esfuerzos.

3.2.1 Estructuras para la prevención en la UE

Si bien la UE no cuenta con competencias directas en la materia, a lo largo de los últimos años se ha producido un amplio y constante desarrollo de estructuras en el ámbito de la prevención de la radicalización. Sin embargo y a pesar de los avances realizados, para muchos autores todo ese esfuerzo habría sido ineficaz (Neumann, 2013; Wensink, et al., 2017; Ruiz-Díaz, 2017; Maniscalco y Rosato, 2019). En efecto, a la propia complejidad ya mencionada de la radicalización y a las dificultades inherentes a la prevención, habría que añadir el hecho de que la capacidad de la UE estaría limitada porque, a excepción de algunos elementos de justicia penal, las competencias (como parte de la lucha contra el terrorismo) se consideran de los estados miembros. En ese sentido, el desarrollo de estrategias y estructuras de prevención de la radicalización en la UE se habría movido entre el “soft law” y el impulso de medidas de apoyo a la acción voluntaria de los estados miembro (Ruiz-Díaz, 2017). Y de cara a facilitar y propiciar la acción voluntaria a nivel nacional, a lo largo de estos años se han dedicado numerosos recursos y esfuerzos a la creación y desarrollo de estructuras que operan como mecanismos e instrumentos de cooperación y apoyo en diversos campos, y al intercambio de conocimientos y experiencias con y entre los estados miembro y diversos grupos de actores.

Estas estructuras y sus actuaciones se desarrollan en consonancia con los enfoques de las estrategias de prevención de la radicalización y lucha contra el terrorismo. La importancia del desarrollo de este tipo de estructuras es tal que en un análisis exhaustivo de las recomendaciones del Grupo de Expertos podemos identificar únicamente tres tipos de actuaciones comunes en todas las áreas prioritarias. Estas pivotan en torno a un eje común y transversal: fortalecer las estructuras existentes de prevención de la radicalización y crear estructuras adicionales. Con esa base, la idea de fortalecer y completar las estructuras, las distintas recomendaciones del Grupo de Expertos se pueden ubicar en tres líneas de actuación comunes en todas las áreas:

- 1) impulsar redes y mecanismos de colaboración e intercambio de experiencias con y entre los estados miembros.

2) involucrar actores, e intensificar las labores de formación y mejora de la capacitación de todos ellos.

3) mapear, sistematizar y difundir los conocimientos y recursos existentes, mejorando la investigación científica y su difusión.

En la actualidad, todo el desarrollo de estructuras de prevención de la radicalización en la UE sigue la hoja de ruta marcada por estas Recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto nivel de la Comisión. En primer lugar, el Grupo de Expertos planteaba crear un “nuevo Mecanismo de Cooperación de la UE en materia de prevención de la radicalización”, denominado el Grupo Operativo (HLCEG-R, 2018, pp. 20 a 25). Este Grupo, ya creado en 2021, está compuesto por un Consejo Directivo, y una estructura reforzada de apoyo y coordinación dentro de la Comisión. Esta estructura adicional será la encargada de asesorar y las diferentes estructuras, redes e instrumentos existentes en la UE. Para ello, el Consejo Directivo del Grupo Operativo está presidida por la propia Comisión Europea, y la coordinación del Grupo se ha asignado al Coordinador Europeo de Lucha contra el terrorismo. De esta manera, el marco estratégico de prevención de la radicalización en la UE refuerza el liderazgo de la Dirección General de Interior y el Centro de lucha contra el Terrorismo de la UE. El Consejo Directivo se compone principalmente de representantes de cada uno de los Estados miembros, además de contar con la participación de otros actores de la UE. Dentro de la Comisión el Grupo Operativo pasa así a efectuar labores de dirección estratégica y coordinación de todas las acciones emprendidas a nivel de la UE en materia de prevención de la radicalización. A través del Consejo Directivo se pretende garantizar la implicación y participación de los Estados Miembros, y para facilitar esta labor se crea una estructura adicional, el grupo de trabajo que actúa como secretaría del Consejo Directivo (HLCEG-R, 2018, pp. 14 a 16 y 20 a 25).

El Grupo incorpora además al Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) en condición de observador. Esto revela la importancia que la UE da a la dimensión exterior en materia de prevención de la radicalización, que se refuerza con la recomendación de crear una Red Exterior de Expertos en materia de prevención de la radicalización, una prioridad que no es nueva y que está también sujeta a numerosas críticas (ver, por ejemplo, Ruiz-Díaz, 2017). Las (numerosas) redes e instrumentos ya existentes en la UE

continuarán así sus actividades bajo la coordinación del Grupo Operativo de la UE para la Prevención de la Radicalización, y se completan con nuevas estructuras. Se pretende “reforzar las estructuras de apoyo y coordinación dentro de la Comisión y garantizar la necesaria coordinación de las iniciativas y partes interesadas de la UE y actuar como punto de contacto para los Estados miembros y los socios externos”, “reforzar y fomentar las sinergias entre las iniciativas de las redes existentes”, e “intercambiar experiencias y fortalecer la cooperación entre los EM y los responsables políticos, y con los profesionales de primera línea” (HLCEG-R, 2018, pp. 14 a 16).

Para complementar las estructuras que faciliten este último objetivo, las recomendaciones plantean también la creación de una Red de Responsables de Políticas de Prevención de la Radicalización que sería ya creada en 2021 y que supone de facto una ampliación de la Red de Sensibilización de la Radicalización (RAN)¹⁸¹. La RAN es una red de profesionales de primera línea que trabajan a diario tanto con personas vulnerables a la radicalización como con las que ya lo han sido, y que participan tanto en la prevención y la lucha contra el extremismo violento en todas sus formas como en la rehabilitación y la reintegración de los extremistas violentos. La red está financiada por la Comisión Europea a través de un proceso de licitación de su coordinación y gestión. Así mismo, la red está reconocida como un Centro de Excelencia de la Unión Europea. La RAN se sitúa como el punto de referencia de profesionales en materia de radicalización. La RAN está organizada en torno a 9 grupos temáticos: jóvenes, familias y comunidades; educación; comunicación y narrativas; salud y servicios sociales; policía y aplicación de la ley; víctimas del terrorismo; prisiones y libertad condicional; desradicalización; y autoridades locales. La RAN realiza encuentros, talleres, eventos temáticos actividades de divulgación y producción de documentos sobre prevención de la radicalización en diferentes áreas, y en sus actividades involucra a profesionales de todo tipo, que incluyen entre otros a funcionarios de administraciones locales, regionales o nacionales, fuerzas y cuerpos de seguridad, funcionarios de prisiones, profesores y educadores, trabajadores juveniles, trabajadores sociales, psicólogos, psiquiatras y trabajadores del ámbito de la salud, personal de ONGs y de organizaciones de la sociedad civil, representantes de comunidades y líderes religiosos, y otros profesionales de organizaciones que trabajan

¹⁸¹ Por sus siglas en inglés de Radicalisation Awareness Network..

con contextos de pobreza y exclusión social, menores incluyendo no acompañados o vulnerables, migrantes, el sector judicial incluyendo las áreas relacionadas con medidas cautelares, libertad condicional y con los procesos de rehabilitación y reinserción. Así mismo, la RAN coordina, gestiona y ejecuta la convocatoria de financiación del Programa de Empoderamiento de la Sociedad Civil (sección 3.2.2.).

Como materialización de las recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel, esta red RAN existente desde 2011 y orientada fundamentalmente a los profesionales (RAN practitioners) se amplió en 2021 tras finalizar los procesos de licitación de la creación y gestión de de esta segunda RAN orientada a responsables políticos (RAN Policy support o RAN PS). Ambas redes son gestionadas de forma separada por las entidades ganadoras de las distintas licitaciones, y funcionan de forma independiente¹⁸². Además de esta nueva RAN de orientación política, las nuevas estructuras previstas por las recomendaciones del Grupo de Expertos en 2018 se suman a otras ya existentes y a varias redes y foros de cooperación anteriores. Además, la arquitectura se completa con la inclusión de otros actores y redes internacionales que, sin estar dedicadas estrictamente a este ámbito, han ido adquiriendo un papel relevante en materia de prevención de la radicalización. Esto da lugar a un amplio número de actores y estructuras, muchos de los cuales se recogen en la siguiente tabla nº 10, y que reflejan la amplitud de la arquitectura internacional de prevención de la radicalización desarrollada desde la UE, con el objetivo de propiciar, facilitar y dar apoyo a la acción nacional:

Marco Estratégico	Liderazgo y coordinación
<p>Agenda de lucha contra el terrorismo de la UE (2020)</p> <p>Recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel de la Comisión en materia de Radicalización (2018)</p> <p>Estrategia revisada de la UE para combatir la radicalización y la captación de terroristas (2014)</p>	<p>Lider: European Counter Terrorism Centre (ECTC) de la DG Home a través del EU Counter Terrorism Coordinator</p> <p>Dirección estratégica y coordinación: Grupo Operativo de la UE para la Prevención de la Radicalización, a través de su Consejo Directivo</p>

¹⁸² La información pública específica de cada una de las redes se puede encontrar en las webs de la Comisión Europea dedicadas a la RAN practitioners: https://ec.europa.eu/home-affairs/networks/radicalisation-awareness-network-ran/about-ran_en y a la RAN PS: https://ec.europa.eu/home-affairs/networks/ran-policy-support_en

Estructuras principales	Otras estructuras internas y externas que prestan apoyo
Grupo de Trabajo de acciones de prevención y lucha contra la radicalización Radicalisation Awareness Network - RAN Practitioners Radicalisation Awareness Network - RAN Apoyo Político European Strategic Communications Network (ESCN) European Internet Forum EU Internet Referral Unit (EU IRU) Centro Europeo de Inteligencia (EU INTCEN) European Expert Network on terrorism issues (EENET)	EUROPOL; CEPOL; European Judicial Training Network (EJTN); European Penitentiary Training Academies (EPTA); European Organisation of Prison and Correctional Services (EUROPRIS); Confederation of European Probation (CEP); The European External Action Service (EEAS); The European Forum for Urban Security (EFUS); Alliance of European cities against violent extremism; Organization for Security and Co-operation in Europe (OSCE); Council of Europe Committee on Counter-Terrorism (CDCT); Summit of Mayors of the Council of Europe
Futuras estructuras adicionales	
Centro Europeo de conocimiento sobre prevención de la radicalización (ERCOR) Red de Responsables de Políticas de Prevención Ciudades de la UE contra la Radicalización y el Terrorismo Network of Associations of Victims of Terrorism Creación de Redes Nacionales de prevención de la radicalización en los estados miembros	

Tabla 10. Arquitectura de prevención de la radicalización en la UE.

Por su parte, en las recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel HLCEG-R, 2018) se busca fortalecer la cooperación con los estados miembros y que estos creen redes nacionales similares a la RAN en los diferentes países. Al mismo tiempo se plantea identificar, sistematizar y divulgar las iniciativas, recursos y herramientas existentes en las nueve áreas prioritarias para hacerlas accesibles a los actores a nivel nacional y local. Y para estimular el despliegue multinivel hasta la intervención local, se recomienda a los estados miembros reforzar sus estructuras de apoyo, coordinación y colaboración con las autoridades municipales. Igualmente, se pretende seguir ampliando la formación de todo tipo de actores en la UE y los estados miembros para mejorar su conocimiento y capacidades en materia de prevención de la radicalización. Entre las actividades a reforzar, destaca el área de las comunicaciones estratégicas y la lucha contra la propaganda extremista en Internet y en las redes sociales. Precisamente, en ese ámbito se creó una nueva estructura: un centro especializado de comunicaciones estratégicas para apoyar las campañas de contra narrativas y narrativas alternativas, y

que complementa la labor de la ya existente Red Europea de Comunicación Estratégica (ESCN)¹⁸³.

Además, se pide a los estados miembros que continúen sus esfuerzos de colaboración en el marco del Foro de Internet de la UE para reducir los contenidos terroristas y extremistas en línea y apoyar las campañas de contra narrativas, reforzando los intercambios de experiencias y buenas prácticas en el desarrollo y la difusión de narrativas alternativas (HLCEG-R, 2018). Para ello, la ESCN será la encargada de mejorar la capacidad de los distintos actores en el desarrollo de comunicaciones estratégicas sostenibles para contrarrestar las narrativas extremistas mediante la creación de asociaciones entre el gobierno, la sociedad civil y la industria. En ese marco, los intercambios de experiencia en la ESCN deben servir para debatir y analizar la evolución de las estrategias de comunicación y las tendencias de los grupos extremistas violentos. Los mecanismos de cooperación incluyen también la colaboración con el Programa de Empoderamiento de la Sociedad Civil y la Red Europea de Comunicación Estratégica, y pretenden facilitar un debate estructurado con los medios de comunicación tradicionales para el desarrollo de orientaciones y guías para periodistas sobre su posible contribución a la prevención, sobre la difusión de narrativas extremistas y sobre la comprensión de las dinámicas de polarización. Finalmente se recomienda examinar si las herramientas existentes (incluida la legislación) son suficientes para prevenir eficazmente la difusión de propaganda extremista violenta a través de los medios de comunicación tradicionales e iniciar un diálogo estructurado con las empresas de comunicación sobre los contenidos ilegales (HLCEG-R, 2018 pp. 7 y 8).

En general, la educación se considera un pilar básico de la prevención de la radicalización (Izquierdo Alberca, 2017). Sin embargo y a pesar de todo este amplio desarrollo de la arquitectura de prevención de la radicalización en la UE, la presencia de estructuras en los ámbitos de la educación y la juventud¹⁸⁴ parece meramente testimonial y se limita a grupos de trabajo o iniciativas dentro de la RAN. Si bien se puede argumentar que esto se debe a que la UE no tiene competencias, por ejemplo, en materia

¹⁸³ Por las siglas en inglés correspondientes a European Strategic Communications Network (ESCN).

¹⁸⁴ Hacemos hincapié en estos dos ámbitos puesto que el grupo focal de diseño de nuestra investigación (sección 1.7 y subsecciones) los señaló como ejes prioritarios..

de educación, ese mismo argumento anularía los esfuerzos de la UE en otros ámbitos de la seguridad como la acción policial o incluso sobre la propia prevención de la radicalización, en los que tampoco cuenta con competencias. Resulta por tanto llamativo que, a pesar de la gran cantidad de estructuras y redes de prevención de la radicalización, la UE no haya dado un papel importante y equilibrado a esos ámbitos de juventud y educación. Además, los enfoques desde los que se abordan estos ejes tan importantes de juventud y educación en la prevención de la radicalización son cada vez más criticados (Davies, 2018; Christodoulou, 2020; 2022; Martini y Fernandez de Mosteyrín, 2021). Respecto a la prevención de la radicalización desde la educación, el actor principal a nivel de la UE es el grupo de Educación de la RAN (RAN EDU)¹⁸⁵. Sin embargo, diversos estudios entre los que destaca el de Christodoulou (2020) han puesto de manifiesto diferentes problemas en el trabajo y enfoque de RAN EDU.

Este autor analizó las prácticas organizativas y de 19 productos sobre educación y extremismo violento en el grupo de RAN EDU, aportando numerosas pruebas de enfoques problemáticos y prácticas que pueden ser contraproducentes. En su estudio, Christodoulou (2020) destaca un marcado énfasis normativo y una falta generalizada de pruebas científicas sobre lo que se expone. Para el autor, tanto el lenguaje como los elementos visuales que se utilizan son excluyentes y problemáticos. Así mismo, la terminología utilizada es incoherente, confusa y ambigua, en parte consecuencia de que “la RAN importa, absorbe y regurgita políticas de otros países” (Christodoulou, 2020, p.28). Según este estudio, el grupo de trabajo en educación (RAN EDU) responsabiliza a los profesores como agentes de prevención, enfoque que estaba ya patente desde la misma estrategia revisada de la UE de 2014 (ver sección 3.2). Se dice a los docentes lo que deberían hacer mediante afirmaciones generales y audaces sin pruebas sólidas que las respalden, mientras que las cuestiones difíciles se pasan por alto. Se pide así a los educadores que creen un espacio seguro para los jóvenes, pero se les da herramientas para que en ese espacio actúen como agentes de seguridad, vigilando, identificando y denunciando. Un elemento especialmente llamativo del estudio es el hecho de que, en varios de los documentos elaborados por la RAN EDU con materiales para los docentes,

¹⁸⁵ El enfoque que el grupo se refleja en sus manifiestos por la educación, siendo el segundo y más reciente de 2021 (Fraser y Sinisalo, 2021).

se presentan buenas prácticas mediante “meras declaraciones de preámbulo que expresan que ciertos enfoques pueden ser más perjudiciales que beneficiosos, pero poco después estas prácticas se siguen presentando como deseables a pesar de sus peligros” (Christodoulou, 2020; p.27). Este tipo de enfoques se despliegan y coinciden con el planteamiento de la prevención de la radicalización en algunos países de la UE, y suponen un aspecto clave a la hora de comprender los problemas de la prevención de la radicalización comunes a los estados que han desarrollado una estrategia de prevención (sección 3.3 y tabla nº12). Por tanto, los esfuerzos en áreas y ámbitos de actuación como el de la educación y la juventud no parecen equilibrados, y el enfoque estratégico propuesto podría considerarse inadecuado e incluso contraproducente.

3.2.2 Mecanismos de financiación de proyectos de prevención en la UE.

En paralelo a la creación de la arquitectura de prevención de la radicalización en la UE y de la ampliación de las estructuras, se han ido desarrollando distintos esquemas de financiación para poner en marcha iniciativas de investigación, innovación e intervención en materia de prevención de la radicalización. En su mayoría, este tipo de esquemas de financiación están destinados a consorcios multidisciplinares, con socios de varios países, y que incluyen actores públicos y privados, así como de la sociedad civil. Este tipo de financiación es un mecanismo mediante el que la Comisión Europea puede poner en marcha acciones directas en el ámbito de prevención de la radicalización, facilitando la colaboración de socios de distintos países, así como la normalización de los enfoques “multi” (multinivel, multiagencia, multisectorial; sección 3.2).

Los principales instrumentos de financiación han sido gestionados por la Dirección General para las migraciones y Asuntos de Interior de la Comisión Europea. Entre estos, el instrumento más importante es el Fondo de Seguridad Interior (conocido como ISF por el acrónimo de sus siglas en inglés, correspondientes a Internal Security Fund), que financia proyectos dedicados a los asuntos de seguridad interna¹⁸⁶. El Fondo promueve la aplicación de la Estrategia de Seguridad Interior y la cooperación en materia de

¹⁸⁶ El Fondo de Seguridad Interior (FSI) se creó para el período 2014-2020, con un total de 4.200 millones de euros para los siete años.

aplicación de la ley¹⁸⁷, así como la gestión de las fronteras exteriores de la Unión¹⁸⁸. El ISF se compone de dos instrumentos, uno destinado a fronteras (ISF Borders) y otro a la acción policial (ISF Police). Además, el programa cuenta con dos líneas principales de financiación, una directa a los gobiernos de los estados miembros para el desarrollo de sus proyectos en esas materias, y otra bajo convocatorias de financiación de concurrencia competitiva a entidades públicas y privadas de la UE. Las acciones concretas que se financian a través de este instrumento pueden incluir una amplia gama de iniciativas, como la creación y el funcionamiento de sistemas informáticos, la adquisición de equipos operativos, la promoción y el desarrollo de programas de formación y la garantía de la coordinación y la cooperación administrativas y operativas. Desde su lanzamiento, el programa ha financiado a diferentes consorcios que incluyen beneficiarios tales como: policía; servicios de aduanas; otros servicios especializados encargados del cumplimiento de la ley (incluidas las unidades nacionales de ciberdelincuencia, la lucha contra el terrorismo, sector de justicia, autoridades y otras unidades especializadas); universidades, centros de investigación y think-tanks; organismos públicos locales; organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil; organizaciones internacionales; agencias sindicales; empresas de derecho privado y público; y redes de organizaciones.

Dentro del objetivo general del programa de contribuir a alcanzar un alto nivel de seguridad en la UE a través de varios objetivos: la prevención y la lucha contra el terrorismo, la radicalización, la delincuencia grave y organizada y la ciberdelincuencia; la asistencia y protección de las víctimas de delitos; y preparación, protección y la gestión eficaz de incidentes, riesgos y crisis relacionados con la seguridad. Además, se incluyen los objetivos específicos como el intercambio de información entre las fuerzas del orden de la UE y entre ellas y otras autoridades competentes y organismos pertinentes de la UE, así como con terceros países y organizaciones internacionales; intensificar la cooperación transfronteriza en relación con el terrorismo y el crimen organizado; y apoyar los esfuerzos para reforzar las capacidades de lucha y prevención del crimen, el terrorismo y la radicalización, así como gestionar los incidentes, riesgos y crisis

¹⁸⁷ Se puede consultar en: https://ec.europa.eu/home-affairs/policies/law-enforcement-cooperation_en

¹⁸⁸ Disponible en: https://ec.europa.eu/home-affairs/policies/schengen-borders-and-visa_en

relacionados con la seguridad, en particular, mediante una mayor cooperación entre las autoridades públicas, la sociedad civil y los socios privados en los Estados miembros.

Las acciones concretas que se financiarán a través de ISF para el periodo 2021-2027¹⁸⁹ incluyen iniciativas tales como: la compra/adquisición de sistemas de TIC y la formación y los ensayos conexos, así como su mejora de la interoperabilidad y la calidad de los datos; seguimiento de la aplicación del Derecho de la UE y de los objetivos políticos en los Estados miembros en el ámbito de los sistemas de información en materia de seguridad; operaciones de ejecución o facilitación de la aplicación del Ciclo Político de la Plataforma Europea Multidisciplinar contra las Amenazas Delictivas; apoyo a redes temáticas o inter-temáticas de unidades nacionales especializadas para mejorar la confianza mutua, el intercambio y la difusión de conocimientos técnicos, información, experiencias y mejores prácticas; puesta en común de recursos y conocimientos especializados en centros conjuntos de excelencia; y educación y capacitación para las autoridades judiciales y de aplicación de la ley y los organismos administrativos pertinentes.

Otro instrumento de financiación específicamente orientado a la prevención de la radicalización y también gestionado por la Dirección General de Interior y Migraciones es el Programa de Empoderamiento de la Sociedad Civil, (CSEP por sus siglas en inglés: Civil Society Empowerment Program). El programa está coordinado por la RAN, financiada por la Dirección General de Migración y Asuntos de Interior de la Comisión Europea, y cuenta con el apoyo de la Red Europea de Comunicaciones Estratégicas y diferentes socios de la industria de Internet como Google o Facebook. El CSEP apoya a la sociedad civil y las organizaciones con el objetivo de proporcionar alternativas efectivas a los mensajes de extremismo violento y terroristas, así como para generar ideas que contrarrestan la propaganda extremista y terrorista. Se trata de una iniciativa bajo el paraguas del EU Internet Forum, lanzado en 2015 para tratar de abordar los mensajes y contenido terrorista online. El objetivo principal es desarrollar capacidades, crear redes entre las organizaciones de la sociedad civil y empresas, y apoyar campañas con contra

¹⁸⁹ Programa de trabajo 2021 y 2022 está disponible en (último acceso el 16 de septiembre de 2022): https://ec.europa.eu/home-affairs/system/files/2021-12/ISF%20-%20Thematic%20Facility%20Work%20Programme%202021-2022_en.PDF

narrativas diseñadas fundamentalmente por organizaciones de la sociedad civil para llegar a las personas vulnerables o en riesgo de radicalización y reclutamiento por extremistas. Para ello y en 2017 la RAN organizó 27 sesiones de formación en toda Europa para organizaciones de la sociedad civil¹⁹⁰. El objetivo era mejorar sus conocimientos a la hora de desarrollar campañas de contra narrativas y narrativas alternativas en línea. A partir de 2018 comenzaron las convocatorias para la financiación de proyectos a consorcios fundamentalmente formados por organizaciones de la sociedad civil y empresas tecnológicas o de marketing.

En lo referente a la investigación, innovación y desarrollo tecnológico, gran parte de la financiación se ha realizado a través de líneas específicas del programa Horizonte 2020¹⁹¹, instrumento de financiación cuyo objetivo principal ha sido impulsar el crecimiento económico y crear empleo a través del trabajo conjunto del sector público y privado y con una doble vertiente de investigación e innovación¹⁹². El programa H2020 era heredero de los anteriores Programas Marco de investigación¹⁹³, y en 2021 sería sustituido por el nuevo programa Horizonte Europa. Ambos programas, H2020 y el actual Horizonte Europa, están gestionados por la propia Comisión Europea en colaboración con la Agencia Ejecutiva de Investigación (REA, del inglés Research Executive Agency).

El programa Horizonte 2020 tuvo una duración de 7 años (2014 a 2020) y las principales líneas en donde se enmarcaron los proyectos financiados en materia de prevención de la radicalización son las correspondientes a las modalidades de Retos Sociales, por un lado, y de Sociedades Seguras, por otro¹⁹⁴. Dentro de la línea de los Retos

¹⁹⁰ El material puede consultarse en: https://ec.europa.eu/home-affairs/networks/radicalisation-awareness-network-ran/civil-society-empowerment-programme/training-material_en

¹⁹¹ En la actualidad, programa Horizonte 2020 ha dado paso al nuevo Horizonte Europa para el período 2021 -2027 que, con un presupuesto de 95.517 millones de euros para este periodo de siete años, será el Programa Marco con el mayor presupuesto hasta la fecha.

¹⁹² Así mismo, existen también algunos proyectos de investigación e innovación sobre radicalización financiados por los instrumentos genéricos del Consejo Europeo de Investigación. En concreto hemos localizado cuatro proyectos por un valor algo inferior a los 12 millones de €. Estos se pueden encontrar en la base de datos del Consejo disponible en: <https://erc.europa.eu/projects-figures/project-database>

¹⁹³ Los anteriores programas de investigación fueron los denominados Framework Program (FPI a FP7)

¹⁹⁴ Se pueden consultar los proyectos financiados en las diferentes convocatorias en el portal CORDIS en estos link respectivamente:

<https://cordis.europa.eu/search?q=contenttype%3D%27project%27%20AND%20programme%2Fcode%3D%27H2020-EU.3.%27yp=1ynum=10ysrt=Relevance:decreasing>
<https://cordis.europa.eu/search?q=contenttype%3D%27project%27%20AND%20programme%2Fcode%3D%27H2020-EU.3.7.%27yp=1ynum=10ysrt=Relevance:decreasing>

Sociales se financiaban numerosas iniciativas en líneas temáticas como Europa en un mundo cambiante o Sociedades inclusivas, innovadoras y reflexivas, que anualmente incluían entre sus convocatorias la prevención de la radicalización y el extremismo violento. Por su parte, la línea de Sociedades Seguras es la dedicada a temas de seguridad con el objetivo de mejorar la protección de la libertad y la seguridad de Europa y de sus ciudadanos. Cabe destacar que las convocatorias de seguridad financiados en los retos sociales anteriores contaban con parte de su financiación como parte de la línea de Seguridad de la Unión. Los proyectos financiados a través de estas convocatorias son ejecutados por consorcios de un tamaño que varía desde consorcios pequeños hasta las más de 20 organizaciones que componen los grandes consorcios. La tipología de las organizaciones que los componen refleja la aproximación de los enfoques multiagencia y toda la sociedad con los que la UE aborda la prevención de la radicalización, y por tanto en la mayoría de los consorcios suelen aparecer universidades y centros de investigación tanto públicos como privados, autoridades nacionales, regionales y/o locales, agencias gubernamentales, fuerzas y cuerpos de seguridad, organizaciones de la sociedad civil y organizaciones o empresas dedicadas al desarrollo tecnológico o a la seguridad.

Por su parte, diversas acciones en materia de prevención de la radicalización han sido financiadas por la Dirección General de Justicia de la Comisión Europea. El Consejo de Justicia y Asuntos de Interior es el encargado de desarrollar las políticas comunes y la cooperación, en el marco del espacio de libertad, seguridad y justicia de la UE. Con este objetivo, el Programa Justicia financia proyectos nacionales y transnacionales que promuevan la cooperación judicial en materia civil y penal. Los proyectos enmarcados en este programa pueden destinarse a reforzar la aplicación de los instrumentos legales y judiciales de cooperación entre los estados miembros. Así, se financian proyectos de cooperación judicial transfronteriza en materia civil, investigación y seguimiento de los casos, cooperación en materia penal para la aplicación efectiva y coherente de los instrumentos de reconocimiento mutuo en material criminal, priorizando las temáticas relacionadas con la implementación de la Agenda de Seguridad Europea y la mejora judicial de las respuestas frente al terrorismo y la prevención de la radicalización, especialmente dentro del sistema penitenciario; detección preventiva y alternativas para la detección de casos competencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos y

aplicación de las recomendaciones del Consejo de Europa en esta materia. La Comisión Europea ha financiado también proyectos de lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en terceros países fuera de la propia UE. De hecho, según el proyecto europeo CT-MORSE, a finales de 2019 había en ejecución aproximadamente 465 millones de euros en proyectos específicos de lucha contra el terrorismo o prevención de la radicalización en terceros países, lo que representaba un aumento de aproximadamente 61 millones de euros (o 15%) con respecto a las cifras de 2018 y triplicaba el compromiso en el período de cuatro años. Estos proyectos de prevención de la radicalización en terceros países se financian en el marco del Instrumento de Contribución a la Estabilidad y la Paz (ICEP) y representan el 21% de la inversión global de la UE en este ámbito.

Para explorar la tipología y orientación de los distintos proyectos financiados por estos programas en sus diferentes convocatorias, realizamos una identificación y análisis de los proyectos mediante el sistema CORDIS y la plataforma de resultados de la EACEA¹⁹⁵. Ciñéndonos exclusivamente a los mencionados programas de las Direcciones Generales de Interior y Migraciones y de Justicia, el programa H2020 y el Consejo Europeo de Investigación (ERC), encontramos un total de 51 proyectos en materia de radicalización en el período 2015 - 2020. El importe total de los proyectos que hemos podido encontrar es de 117.349.668 €¹⁹⁶, lo que implica una financiación anual superior a los 19,5 millones de € en estas convocatorias. Los proyectos con una mayor financiación son los correspondientes a los programas de investigación e innovación que suelen contar un presupuesto de entorno a los 3 millones de € o superior, mientras que los del Fondo de Seguridad Interior pocas veces superan el millón de € de presupuesto. En cuanto al ámbito concreto de estos proyectos, la siguiente tabla 11 que recoge los los proyectos (acrónimos) sistematizados por financiadores y ámbito de actuación¹⁹⁷:

¹⁹⁵ Un listado de los proyectos identificados y su importe se encuentra en el archivo MC6 de los materiales complementarios disponibles en el link:

<https://drive.google.com/drive/folders/1yyZ4jAchlVD7Pr4CCrRL0AMfCr3RzgLB>

¹⁹⁶ El importe promedio es ligeramente superior a los 2.300.000 € por proyecto

¹⁹⁷ Aquellos proyectos que abordaban más de un ámbito se han incluido en todas las diferentes categorías de los ámbitos en los que trabajan. La descripción breve de estos proyectos así como la convocatoria y línea de financiación a la que pertenecen y el importe total se puede consultar en el material complementario.

Proyectos europeos financiados según su ámbito de actuación				
Ámbito del proyecto y financiador	Programas marco (FP, H2020)	DG Interior y Migraciones (ISF, CSEP)	DG Justicia (programa Justice) ICEP ¹⁹⁸	TOTAL
Educación y Resiliencia	BRAVE, DARE, BOUNCE	ARMOUR, RAP, YoungRes, CHAMPIONS		7
Contra narrativas	TRIVALENT, CPR	CICERO, COUNTERACT, DOBT, DECOUNT,EUROTOPIA,OLTRE, GREY,RAGE, Resilient y United, RETHINK, YouthRightOn, RVIEU		13
Monitorización, detección, identificación e intercambio de información	PROPHETS, RED ALERT, CounteR, CPR, PERICLES, TRIVALENT, MINDb4act, INDEED, SAFRON, INSIKT, GRIEVANCE	BRIDGE, CHAMPIONS, TRAINING AID, YoungRES	DERAD, JPCOOPS	17
Diseño y Evaluación de programas, y capacitación de actores	MINDb4act, DESIGN, IMPACT, INDEED, PRACTICES, BOUNCE, CPR	CHAMPIONS, TRAINING AID, ARMOUR, RAP	LIAISE2, DERAD, HOPE, JPCOOPS	15
Desradicalización y combatientes extranjeros	SAFRON, D-Rad, DARE	EXIT, Way Out, MIRAD	R2PRIS, MPP, RASMORAD	9
Prevención en Terceros Países	PAVE, CONNEKT, PREVEX		STRIVE, TRANSJIHAD	5

Tabla 11. Proyectos europeos de prevención de la radicalización (acrónimo) según su ámbito principal de intervención.

Como podemos observar, el mayor número de proyectos (un total de 17) están dedicados a la monitorización, detección e identificación de casos de radicalización, o el intercambio seguro de información entre agentes en un modelo de cooperación multiagencia. Tras estas, el siguiente ámbito es el del fortalecimiento de las estructuras de prevención con el desarrollo de herramientas de diseño y evaluación de programas de prevención, y la capacitación de los actores, categoría que abarca a un total de 15 proyectos. Por su parte, 13 proyectos están dedicados a la creación de campañas de contra narrativas o narrativas alternativas, y solamente 7 de los proyectos se dedican al fortalecimiento de la resiliencia o la prevención de la radicalización en el ámbito de la

¹⁹⁸ Del Instrumento de Contribución a la Estabilidad y la Paz solamente hemos seleccionado el proyecto STRIVE, que es el único enfocado de manera exclusiva a la radicalización y el extremismo violento.

educación. Finalmente, 9 proyectos abordan la desradicalización y al fenómeno de los combatientes extranjeros. Llama así mismo la atención que al menos 5 proyectos abordan el problema de la radicalización en terceros países, mostrando de nuevo la importancia que la UE da a la dimensión exterior en el ámbito de la prevención de la radicalización.

Existen otros instrumentos de financiación que no cuentan con líneas o convocatorias específicas de manera habitual en materia de prevención de la radicalización, pero que financian acciones complementarias en áreas temáticas relacionadas con los procesos de radicalización o que financian proyectos de prevención mediante convocatorias de formación, intercambio de experiencias o desarrollo de enfoques innovadores. Por ejemplo, la Agencia Europea de Educación, Cultura y Audiovisual financia algunos proyectos en materia de radicalización a través del programa Erasmus+¹⁹⁹, programa de la UE para apoyar la educación, la formación, la juventud y el deporte en Europa. Por tanto, Erasmus+ parece un instrumento de financiación adecuado para el desarrollo de la prevención primaria, al estar dedicado a la educación y la juventud. El programa actual tiene un presupuesto estimado de 26.200 millones de euros, casi el doble de la financiación en comparación con su programa predecesor (2014-2020).

El programa 2021-2027 se centra especialmente en la inclusión social, las transiciones ecológica y digital, y la promoción de la participación de los jóvenes en la vida democrática. Asimismo, apoya las prioridades y actividades establecidas en el Espacio Europeo de Educación, el Plan de Acción de Educación Digital y la Agenda Europea de Capacidades. Sus objetivos específicos son: apoyar el pilar europeo de derechos sociales; aplicar la Estrategia de la UE para la Juventud 2019-2027; desarrollar la dimensión europea en el deporte, todo ello a través de la movilidad y la cooperación. Dentro de este instrumento, se financian también acciones destinadas a la prevención de la radicalización y el extremismo violento. Una búsqueda similar a la anterior a través de las plataformas específicas ha resultado en un total de 115 proyectos que abordan la

¹⁹⁹ La información detallada está disponible en la Guía del programa Erasmus+: <https://erasmus-plus.ec.europa.eu/programme-guide/erasmusplus-programme-guide>. Los resultados también pueden consultarse en la Plataforma de Proyectos Erasmus: <https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/projects/>

prevención de la radicalización en un período similar, entre 2015 y 2020. Sin embargo, y a pesar del abultado número de proyectos financiados a través de esta línea, la financiación total es mucho menor, algo inferior a los 4.700.000 € en ese mismo período. De hecho, la media no llega a los 35.000 € por proyecto ni a los 700.000 € de dedicación anual, es decir, la dedicación anual conjunta sería mucho menor (en torno a una quinta parte) que uno solo de los proyectos H2020. Si bien se puede argumentar que un buen número de proyectos europeos abordan la prevención primaria de la radicalización desde enfoques educativos y centrados en la juventud, lo cierto es que la financiación que se dedica a este tipo de proyectos es muy inferior a la destinada a prevención secundaria, a aspectos de detección e identificación, o al propio desarrollo de sistemas para el intercambio de información. Esto no solo hace que el impacto total de la prevención primaria sea menor, sino que la pequeña financiación de cada uno de los proyectos dificulta también el impacto de cada una de las iniciativas.

También gestionado por la Agencia Europea de Educación, Cultura y Audiovisual, encontramos el Programa Europa con los ciudadanos²⁰⁰ (2014-2020). Este ha sido el programa de la Comisión Europea destinado a impulsar la participación activa de los ciudadanos en la vida democrática de la Unión, mediante la financiación de planes y actividades que promuevan el conocimiento de la historia y los valores compartidos de Europa, a través de un diálogo constante con las organizaciones de la sociedad civil y las autoridades locales. El programa contó con un presupuesto global de 187 millones de euros y se enmarca en la estrategia global Europa 2020 para contribuir a los objetivos europeos de un crecimiento económico, inteligente, sostenible e integrador. Las dos principales líneas de financiación eran la de memoria europea y la de compromiso democrático y participación cívica. La primera abordaba la iniciativa de la UE como proyecto de paz, y se orientaba a discutir por qué y cómo los regímenes totalitarios afectaron a la historia de Europa, examinando los momentos clave y referentes en la historia de la UE, y fomentando la diversidad dentro de las perspectivas históricas. Por su parte, la línea de compromiso democrático y participación cívica incluía el hermanamiento de ciudades, la creación de ciudades en red para la cooperación a largo

²⁰⁰ Los datos del programa pueden consultarse en https://ec.europa.eu/info/business-economy-euro/economic-and-fiscal-policy-coordination/eu-economic-governance-monitoring-prevention-correction/european-semester_es

plazo, y proyectos de sociedad civil. La línea de sociedad civil se destinaba a desarrollar procesos de participación ciudadana para la elaboración e influencia en las políticas de la UE, en particular combatir el euroescepticismo, promover la solidaridad, fomentar la interculturalidad y combatir la estigmatización de los migrantes y grupos minoritarios. Sin embargo, a partir de 2021 el programa Europa con los Ciudadanos se fusionó con el anterior Programa de Derechos, Igualdad y Ciudadanía²⁰¹, (REC por las siglas del acrónimo inglés de Right Equality and Citizenship) del mismo período 2014-2020.

El programa REC estaba gestionado por la Dirección General de Justicia, orientado a promover y proteger la igualdad y los derechos de las personas. Sus nueve objetivos específicos son: promover la no discriminación; combatir el racismo, la xenofobia, la homofobia y otras formas de intolerancia; promover los derechos de las personas con discapacidad; promover la igualdad entre mujeres y hombres y la incorporación de la perspectiva de género ; prevenir la violencia contra los niños, los jóvenes, las mujeres y otros grupos de riesgo (Daphne); promover los derechos del niño; garantizar el más alto nivel de protección de datos; promover los derechos derivados de la ciudadanía de la Unión; y hacer valer los derechos de los consumidores. Los tipos de acciones financiadas han sido actividades de formación e intercambios de personal y experiencias; aprendizaje mutuo, actividades de cooperación, intercambio de buenas prácticas, revisiones por pares, desarrollo de herramientas TIC, etc.; actividades de sensibilización, difusión, conferencias, etc.; apoyo a los principales agentes (ONG y redes europeas clave, autoridades de los Estados miembros que aplican el Derecho de la Unión,...); actividades analíticas (estudios, recogida de datos, desarrollo de metodologías comunes, indicadores, encuestas, elaboración de guías...). En 2021, la fusión de los programas REC y Europa con los Ciudadanos ha dado paso al nuevo Programa Ciudadanos, Igualdad, Derechos y Valores (CERV, Citizenship, Equality, Rights and Values) y ha pasado a ser gestionado por la Dirección General de Justicia en detrimento de la Agencia Europea de Educación, Cultura y Audiovisual. El objetivo del programa CERV (2021-2027)²⁰² es proteger y promover los derechos y valores consagrados en los

²⁰¹ Los programas de trabajo anuales pueden consultarse en: https://ec.europa.eu/justice/grants1/programmes-2014-2020/rec/index_en.htm

²⁰² Se puede consultar el programa en: <https://ec.europa.eu/info/funding-tenders/opportunities/portal/screen/programmes/cerv>

Tratados de la UE y en la Carta de los Derechos Fundamentales. En particular, apoya a las organizaciones de la sociedad civil activas a nivel local, regional, nacional y transnacional. Su objetivo es sostener y desarrollar sociedades abiertas, democráticas, igualitarias e inclusivas basadas en el estado de derecho. Esto incluye una sociedad civil activa y empoderada, que fomente la participación democrática, cívica y social de las personas y cultive la rica diversidad de la sociedad europea, basada en los valores, historia y memoria comunes.

3.3 Desarrollo e implementación de la prevención a nivel nacional.

En junio de 2018, asistí a un panel de expertos en la ciudad de Riga sobre prevención de la radicalización en distintos países de la UE. Las personas que intervenían, profesionales de la seguridad en distintos estados, compartían sus experiencias sobre el problema de la radicalización y su prevención en los contextos nacionales. La actividad no estaba abierta al público y uno de los expertos participantes, miembro de las fuerzas y cuerpos de seguridad de un país báltico, contó que la radicalización no era un problema en su nación: no había atentados, ni apenas violencia extremista, ni demasiados casos de radicalización. Los objetivos en materia de prevención del país pasaban por mantener así la situación. Me pareció interesante que la radicalización no fuese un problema allí, así que quise preguntarle al finalizar el panel. Me aclaró que efectivamente, aunque no eran muchos, sí que había algunos casos de radicalización y que también a veces se producían algunos incidentes de carácter extremista. Pero lo que tenían claro desde el gobierno, me decía, era que no había atentados y, sobre todo, que no había alarma social ni problemas de convivencia graves. Según me afirmó, consideraban de forma estratégica que una valoración incorrecta podría magnificar los problemas y crear una alarma social innecesaria: recelos hacia algunos colectivos específicos, discriminación, estigmatización, rechazo, y quizá una espiral que agravase la situación. Además, añadió que los medios de comunicación estaban también concienciados e implicados en ese asunto, y eran cautelosos a la hora de difundir informaciones sobre detenciones o incidentes, aplicando un criterio de medida para evitar esos efectos negativos. Aunque quizá no sea significativo del conjunto de estados de la UE, este país que no tenía (ni tiene en la

actualidad) un plan o estrategia nacional específica en materia de prevención de la radicalización, sí que desarrolla una actividad preventiva concreta, al auspicio de los servicios de inteligencia, y con un enfoque determinado que parece funcionar, al menos en su contexto y especificidades.

La prevención de la radicalización y el extremismo violento²⁰³ se ha convertido en una prioridad para muchos estados miembros (Bourekba y Muro, 2021). Tal y como ya hemos mencionado, la prevención de la radicalización es un tema de seguridad que se inserta en la lucha contra el terrorismo, y como tal es considerado por la UE una materia cuyas competencias recaen sobre los estados miembros, de manera que el rol de la UE tiene un carácter subsidiario (Ruiz-Díaz, 2017; Cano-Paños, 2018; GCTF, 2020; Schmid, 2020; Bazaga y Tamayo, 2021; Tamayo et al., 2021). Al amparo de la estrategia y directrices de la UE, y desde un enfoque multinivel, multiagencia y multisectorial, varios países ya han desarrollado sus estrategias nacionales y creado las estructuras de prevención que involucran y movilizan a distintos actores estatales y no estatales (Koser et al., 2020; GCTF, 2020). Sin embargo, los estudios que incluyen revisiones y análisis conjuntos integrando las estrategias, estructuras y ámbitos de actuación en materia de prevención de la radicalización son escasos. Algunos estudios han analizado estrategias nacionales, su aplicación y sus efectos²⁰⁴, y existen monografías compuestas por la recopilación de varios estudios de este tipo²⁰⁵. También existen estudios comparativos entre distintos países, pero centrados en algún ámbito concreto. Por ejemplo, Azqueta y Merino-Arribas (2020; 2022) efectúan análisis comparativos de la prevención en el sector educativo, mientras que Christodoulou (2022) aborda este mismo ámbito de la educación

²⁰³ Algunos países (por ejemplo, Alemania o Austria) se refieren en sus estrategias a la prevención del extremismo violento y otros lo hacen como prevención de la radicalización. Dado que la nomenclatura de prevención de la radicalización es mayoritaria, y para poder facilitar la lectura, usaremos de manera común la terminología de prevención de la radicalización. Bajo este uso daremos cabida a ambos, prevención de la radicalización y el extremismo violento, aunque existen matices diferenciadores (ver sección 2.1).

²⁰⁴ La mayor parte de estos estudios se centran en el caso del Reino Unido, que copa buena parte de la literatura existente. Sin embargo, existen estudios específicos de otros países. Por ejemplo, Cano Paños, (2018) o Fernandez de Mosteyrín y Limón López (2017) para el caso español. Del mismo modo, Sealy and Modood (2020) estudian el caso belga, D'Amato (2018) o Cominetti (2018) en Italia, y Dzhekova et al. (2021) para Bulgaria.

²⁰⁵ por ejemplo, Bourekba y Muro (2021) realizan una compilación de estudios de varios países que incluye Alemania, Bélgica, España, Francia, Reino Unido o Países Bajos; Maniscalco y Rosato, (2019), que incluye estudios sobre Bélgica, España, Francia, Italia y Reino Unido.

para el caso alemán en una comparativa con el enfoque de algunas organizaciones internacionales.

Algunos aspectos puntuales de las estrategias como el asesoramiento para la creación de planes nacionales, o el desarrollo de estructuras de coordinación han sido abordados por organizaciones internacionales y think-tanks (UNOCT, 2017; Feve y Fewes, 2019). También de manera puntual, algunos estudios abordan específicamente la implantación de la prevención a nivel local (Por ejemplo, Anderson-Malmros, 2021). El enfoque de estos es fundamentalmente técnico y operativo, centrándose en la organización, roles y responsabilidades de los actores locales. Sin embargo, no hemos podido encontrar estudios relevantes que se centren en la revisión integrada de varias estrategias nacionales, prestando atención a las estructuras, actores, y mecanismos de cooperación en los distintos niveles hasta materializar las acciones preventivas. Por tanto, es complicado encontrar un estudio o guía que permita conocer los principios generales que rigen las actuaciones de prevención de la radicalización, cuáles son los ámbitos concretos de actuación y como se lleva a cabo la prevención en estos ámbitos en los diferentes países.

El único esfuerzo identificado que aborda de forma conjunta la planificación, organización, arquitectura y estructuras de la prevención de la radicalización, es el informe resultante de una colaboración basada en proyectos (denominadas “Project-based collaboration” o PBC) de la Comisión Europea²⁰⁶. En el marco de este tipo de programas europeos destinados a reforzar la colaboración entre Estados, en 2019 se puso en marcha una colaboración centrada en el despliegue de estrategias y estructuras de prevención de la radicalización a nivel nacional, con el objetivo de proporcionar apoyo al nivel local²⁰⁷. Este PBC consiste en el intercambio de conocimientos, experiencias y buenas prácticas entre distintos países en el desarrollo de estrategias y estructuras nacionales de prevención de la radicalización, que tengan como objetivo una mejora del

²⁰⁶ Este tipo de programas de Colaboración basada en Proyectos es otra de las recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel para facilitar la cooperación entre estados miembro (HLCEG-2, 2018, Anexo 3).

²⁰⁷ El PBC está liderado por Suecia (y co-liderado por Dinamarca y Países Bajos). El informe de 2019 incluye también la participación de Italia, Finlandia, Bélgica y España como observadores. El año pasado tras el informe de 2019, Francia, Alemania, Eslovenia y Malta también se unieron al PBC. También participa un representante de la RAN.

apoyo nacional a la prevención a nivel local. El informe resultante del PBC (European Commission, 2019) enfatiza en su contenido la importancia que tiene para los países participantes el marco nacional y como la estrategia de cada país se apoya en los roles de liderazgo y coordinación, y en las responsabilidades de los distintos actores implicados. En el informe se considera la radicalización como un problema social y de seguridad, y la importancia de enfrentar los diferentes retos que la prevención de la radicalización trae consigo, destacando que la coordinación y puesta en práctica debe reflejar todas esas complejidades y poner en equilibrio las dimensiones sociales y de seguridad. Esos resultados están en consonancia con el memorándum de buenas prácticas para el fortalecimiento de la cooperación nacional-local del Foro Global de Lucha contra el Terrorismo (GCTF, 2020) que subraya la responsabilidad de los estados a la hora de desarrollar marcos, estructuras y mecanismos de apoyo a las autoridades locales como un aspecto fundamental desde el que abordar la prevención de la radicalización.

Para explorar de forma conjunta e integrada la práctica existente de prevención de la radicalización en los distintos países de la UE, debemos recurrir a una revisión y análisis comparado del que extraer los elementos que rigen las actuaciones de prevención de la radicalización, y extraer las líneas comunes y las particularidades de cada país. Por ello, para abordar la prevención de la radicalización en los distintos países hemos realizado un trabajo de mapeo y revisión de las diferentes estrategias y planes nacionales de prevención de la radicalización y, a partir de estos, de las diferentes estructuras, actores, y ámbitos de actuación que la componen. Para completar las fuentes de análisis, se revisaron las colecciones de programas de intervención y buenas prácticas existentes, así como otras fuentes abiertas de carácter institucional con información sobre las actuaciones de prevención de la radicalización, tratando de incorporar información que nos permita comprender la implementación práctica de la actividad preventiva. Finalmente, en la revisión se incluyó la observación participante en diferentes encuentros organizados por la RAN y por algunos proyectos financiados por la UE (ver sección 1.8.1 de metodología) en las que representantes institucionales de determinados países profundizan en algunos ámbitos específicos de actuación. Estas actividades de observación se utilizaron también para la triangulación de los resultados del análisis de la literatura y de las fuentes documentales.

Como resultado del ejercicio de mapeo, se ha identificado que al menos 12 Estados miembro de la UE han desarrollado una estrategia específica o un Plan de Acción Nacional para la prevención de la radicalización y/o el extremismo violento²⁰⁸: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y Suecia. De estos, hemos podido encontrar información básica de 10 países que cuentan con un marco estratégico en forma de plan o estrategia nacional de prevención de la radicalización²⁰⁹. A partir de esta información, en la siguiente tabla nº 12 se identifican en primer lugar las responsabilidades de liderazgo y coordinación de la implementación de la estrategia, y algunos matices diferenciadores que representan singularidades específicas de cada país respecto del resto.

	Estrategia	Liderazgo	Coordinación	Especificidades
ALEMANIA	Estrategia Federal para Prevenir el Extremismo y Promover la Democracia (Die Bundesregierung, 2019)	Ministerio Federal de Interior, Vivienda y Comunidad	Ad hoc: el Centro de Coordinación para la Prevención de la Radicalización	Dedica financiación. Adapta su marco legal. Enfoque de promoción de la democracia.
AUSTRIA	Estrategia austriaca de prevención y lucha contra el extremismo violento y la desradicalización (BNED, 2018)	Ministerio Federal de Interior	Ad hoc: Red Nacional de Prevención y Lucha contra el Extremismo Violento y Desradicalización" (BNED)	Estructuras en proceso de desarrollo. Por el momento baja implementación de la estrategia
BÉLGICA	Nota Estratégica sobre Extremismo y Terrorismo. Estrategia TER. (CUTA, 2021)	Servicio Público Federal del Interior	Unidad de Evaluación de Amenazas (CUTA). Dirección General de Seguridad y Coordinación en materia de Prevención	Células locales y creación de equipos móviles de prevención que se desplazan para prestar apoyo. Trabajan en el marco de una Base de datos Común (TDB)
BULGARIA	Estrategia para la lucha contra la radicalización y el terrorismo (Council of Ministers, 2015)	Ministerio del Interior	Agencia Nacional de Seguridad (SANS)	La estrategia se materializa mediante planes anuales que se evalúan.
DINAMARCA	Plan de Acción Nacional sobre prevención y lucha contra la radicalización (Danish Government, 2016)	Ministerio de Inmigración e Interior	Ad hoc: Centro Danés de Prevención del Extremismo (DCPE)	Sistema de Infohouses con implantación territorial, y desarrollo de acuerdos de colaboración y

²⁰⁸ Según la información disponible en noviembre de 2021.

²⁰⁹ No conseguimos información pública que poder analizar en Eslovenia y Luxemburgo más allá de la proporcionada en la información recopilada por la DG HOME de la Comisión Europea acerca de las estrategias de los Estados miembro para prevenir y luchar contra la radicalización que lleva al extremismo violento o el terrorismo (estrategias de prevención) así como estrategias contra el terrorismo (estrategias CT) que incluyen el Plan de Acción Nacional de Luxemburgo, disponibles en: https://ec.europa.eu/home-affairs/pages/page/prevent-strategies-member-states_en

ESPAÑA	Plan Estratégico Nacional Contra la Radicalización Violenta (PENCRAV) ²¹⁰	Ministerio del Interior	Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO)	partenariados entre agencias gubernamentales La acción local se realiza desde las estructuras territoriales del gobierno nacional. Mecanismos de comunicación ciudadana
	Plan Nacional de Acción para la Prevención de la radicalización y el extremismo violento. (Ministry of The Interior of Finland, 2020)	Ministerio del Interior	Ad-hoc: Red de Grupos Nacionales de Cooperación (NCN)	Enfoque de prevención de la criminalidad y énfasis en la juventud. Implantación territorial mediante los grupos ANCHOR
FRANCIA	Plan Nacional de Prevención de la radicalización (CIPDR, 2018)	Ministerio del Interior	Comité interministerial de prevención de la delincuencia y de la radicalización (CIPDR)	Profesionalización de los agentes locales y evaluación de las prácticas. Enfoque en actividades deportivas
PAISES BAJOS	Estrategia Nacional contra el Terrorismo ²¹¹ (NCTV, 2016) y Plan Nacional para combatir el Jihadismo (2014)	Ministerio de Justicia y Seguridad	Coordinador Nacional de Seguridad y lucha contra el Terrorismo (NCTV)	Apuestan por enfoques basados en la evidencia. Implantación territorial mediante la red de Safe Houses
	Acciones para una Sociedad Más Resiliente frente al Extremismo Violento; y Estrategia sueca contra el terrorismo. (Government of Sweden, 2014)	Ministerio de Justicia	Ad-hoc: Centro Nacional para la Prevención del Extremismo Violento (NCPREV).	Mayor enfoque en la resiliencia y la educación. Incorpora a los medios de comunicación y la lucha contra delitos de odio
SUECIA				

Tabla 12. Marco de prevención de la radicalización en países con estrategia nacional. Elaboración propia a partir de las estrategias nacionales, la observación en actividades (sección 1.8.1) y otras fuentes documentales.

Un primer elemento llamativo resulta del hecho de que algunas estrategias de prevención y lucha contra la radicalización han comenzado a incorporar de forma oficial la terminología del extremismo violento en países como Alemania, Bélgica, Finlandia y

²¹⁰ El actual Plan Estratégico Nacional de 2021 no es público. De forma general, las referencias al Plan pertenecen al plan anterior de 2015: Plan Nacional de Lucha Contra la Radicalización Violenta (Gobierno de España - Ministerio del Interior, 2015). Las referencias al plan actualmente vigentes son fruto de las presentaciones realizadas por representantes españoles en algunas de las actividades de observación participante y no participante (ver tabla 6 en la sección 1.8.2).

²¹¹ Esta estrategia nacional acaba de ser sustituida en 2022 por la nueva estrategia para el período 2022-2026. Esta nueva estrategia puede encontrarse en el siguiente link (último acceso 9 de noviembre de 2022): <https://english.nctv.nl/binaries/nctv-en/documenten/publications/2022/06/the-national-counterterrorism-strategy-for-2022-2026/the-national-counterterrorism-strategy-for-2022-2026/National+Counterterrorism+Strategy+%28NCTS%29+2022-2026.pdf>

Suecia. Tal y como advierten las conclusiones de la Colaboración basada en proyectos, en los diez países que cuentan con un plan de acción o estrategia nacional, las estructuras se establecen alrededor de unos roles principales: el liderazgo de la estrategia y la coordinación de su implementación (European Commission, 2019). El liderazgo es asumido de forma mayoritaria por el Ministerio del Interior en ocho de los diez países (Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, España, Francia y Finlandia). Tan solo Países Bajos y Suecia adscriben el liderazgo al Ministerio de Justicia. Por otra parte, es relevante la decisión sobre si la coordinación recae en una estructura nacional ya existente, o la implementación de la estrategia nacional da lugar a la creación de una agencia específica encargada de la coordinar la prevención. Esta decisión puede influir en el nivel de compromiso y colaboración entre los planos nacional y local, el posible trabajo multiagencia, el intercambio de información, y el tipo de apoyo que el nivel local puede esperar recibir de los otros niveles de la administración (European Commission, 2019).

En ese sentido, países centroeuropeos como Alemania y Austria, y países nórdicos como Dinamarca, Finlandia y Suecia han decidido establecer un centro creado específicamente para la coordinación de la prevención de la radicalización, mientras que en el resto de países la coordinación recae en estructuras ya existentes, fundamentalmente vinculadas a los servicios de inteligencia tal y como se observa en la tabla 12. Entre las labores que desempeñan estos centros dedicados de manera específica a la prevención de la radicalización están las de ofrecer orientación a los municipios para desarrollar los Planes de Acción locales, promover la cooperación para desarrollar redes multinivel y multiagencia, centralizar información, propiciar el intercambio de competencias, desarrollar estudios y materiales o generar conocimiento (European Commission, 2019). Este tipo de centros creados *ad hoc* para la prevención también pueden promover la inclusión del ámbito académico y de la investigación, ofrecer apoyo específico sobre comunicaciones estratégicas o incluso apoyar las campañas de comunicación de los municipios (HLCEG-R, 2018).

No en todos y cada uno de los diez países hemos podido encontrar información suficiente para hacer un análisis más profundo y detallado sobre las estructuras y ámbitos de actuación preventiva. En algunos países como Austria la estrategia se configura más como un documento de intenciones que cómo un plan o estrategia, ya que aparte de

indicar áreas prioritarias genéricas no se detallan los objetivos, actuaciones y mecanismos a poner en práctica. En otros países como Bulgaria, la información disponible es escasa. Por ello, en esta sección y en las dos siguientes (secciones 3.3 a 3.6), se ofrece una visión general de la planificación, desarrollo e intervención en materia de prevención de la radicalización a partir de la información de los siete países de la UE en los que hemos encontrado suficiente información disponible y que nos permite un análisis comparativo equilibrado: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Países Bajos y Suecia. En estos siete países observamos que existen matices diferenciadores y algunas divergencias en el grado de desarrollo y evolución de la prevención de la radicalización, siendo los países nórdicos, junto con Países Bajos y Alemania, los que cuentan con un nivel más avanzado en cuanto al desarrollo de estructuras y mecanismos de prevención. Sin embargo, el desarrollo e implementación en todos los países sigue unas pautas comunes que habitualmente se alinean con las directrices y prioridades marcadas por la propia UE, en particular con las recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel (HLCEG-R, 2018) y con las prioridades de la Agenda Europea de Lucha contra el Terrorismo European Commission, 2020) que vimos con anterioridad (sección 3.2). Esas siete pautas o ejes comunes que se alinean la práctica a nivel nacional con las recomendaciones de la UE serían los siguientes:

En primer lugar, estos países con un plan o estrategia nacional basan su prevención de la radicalización en un enfoque multiagencia y multinivel, orientado a la participación institucional, pero haciendo referencia a amplios sectores de la sociedad (European Commission, 2020). En segundo lugar, todos los países desarrollan una arquitectura nacional compuesta por múltiples estructuras y mecanismos y recogen la importancia del ámbito local como una de las principales prioridades (HLCEG-R, 2018). En tercer lugar, las estructuras principales se complementan con otras estructuras de apoyo (HLCEG-R, 2018), con lo que el desarrollo de esa amplia arquitectura facilita involucrar a muchos actores, y la difusión y normalización de la prevención. En cuarto lugar, todos los países dan mucha importancia a la lucha contra la propaganda extremista y el extremismo en internet (HLCEG-R, 2018; European Commission, 2020). En quinto lugar, el marco estratégico y la arquitectura de prevención de todos los países incluye la presencia fundamentalmente de actores estatales, pero en la estrategia se hace

referencia a la participación de otros actores no estatales y comunidades (HLCEG-R, 2018). Sexto, todas las estrategias revisadas contemplan el ciclo de prevención completo, desde la prevención primaria fundamentalmente a través de la educación y las labores de inclusión social, a la identificación e intervención en casos de radicalización, y las labores de desradicalización y reinserción en la prevención terciaria (HLCEG-R, 2018; European Commission, 2020). En séptimo y último lugar, en todas las estrategias se hace referencia a la acción local como una prioridad fundamental de la estrategia nacional (HLCEG-R, 2018; European Commission, 2020). La combinación de estos siete aspectos comunes se traduce en el desarrollo, con matices diferenciadores y especificidades, de una aproximación bastante homogénea o normalizada. Ese desarrollo se basa en un marco estratégico nacional, y el despliegue de una arquitectura de prevención de la radicalización con presencia de múltiples actores, pero liderada, coordinada y con un mayor grado de participación del ámbito de la seguridad.

A pesar de que las estrategias nacionales deberían partir de una profunda evaluación previa que determine cuál debe ser su enfoque, las instituciones a implicar y los recursos disponibles (European Commission, 2019), para la mayoría de países no hemos encontrado indicios de que la estrategia parta de este tipo de evaluaciones salvo en los casos de Finlandia y Suecia. Esto es además coherente con el hecho de que la literatura sobre prevención de la radicalización en distintos países hace referencia de forma recurrente a una falta de transparencia y rendición de cuentas (Maniscalco y Rosato, 2019; Bourekba y Muro, 2021; Martini y Fernandez de Mosteyrín, 2021). Del mismo modo, existe muy poca información sobre los recursos que se dedican a la prevención de la radicalización, y la escasa información disponible proviene de fuentes adicionales correspondientes a programas específicos de financiación puestos en marcha para el desarrollo de programas y actuaciones de prevención. De hecho, uno de los problemas a los que se hace mención en algunos informes internacionales sobre prevención de la radicalización es a la recurrente falta de financiación y recursos destinados a las políticas de prevención (UNOCT, 2017; Feve y Fewes, 2019; European Commission, 2019; GCTF, 2020; RAN Policy Support, 2021; CITCO-FIIAP, 2021;). Una excepción notable es Alemania, donde uno de los aspectos destacados es el compromiso de financiación al desarrollo de programas desde un enfoque multinivel. Por ejemplo, el

programa Moderad²¹² ofrece financiación a municipios mediante una convocatoria de proyectos de desradicalización con un presupuesto total de 335.000€, y en 2021 seis municipios recibieron financiación para proyectos de 12 meses de duración (CITCO-FIIAP, 2021). Igualmente, este programa ha ayudado a contextualizar iniciativas y posteriormente promover el intercambio de experiencias. De la misma forma, el programa federal denominado “*Live Democracy! Active against Right-wing Extremism, Violence and Hate*” (¡Vive la Democracia! Activos contra la Extrema Derecha, la Violencia y el Odio – 2015 a 2019) contó con un presupuesto de 40,5 millones de euros en 2015 y 50,5 millones de euros en 2016 y el programa federal “*Cohesion through participation*” (Cohesión a través de la participación) ha recibido ayudas por valor de 12 millones de euros desde 2016 (Die Bundesregierung, 2019; CITCO-FIIAP, 2021).

Además de la limitada puesta en marcha de programas de financiación, otro aspecto relevante de la revisión de los marcos nacionales es que, en algunos casos, la prevención de la radicalización lleva a la actualización o adaptación del marco legal (Danish Government, 2016; Die Bundesregierung, 2019; European Commission, 2019). La adecuación del marco legal en países como Dinamarca o Alemania parece orientada a facilitar el trabajo multiagencia, permitiendo el intercambio de información entre los distintos actores involucrados en la prevención de la radicalización. En Suecia esto se ve reforzado adicionalmente con el desarrollo de partenariados específicos entre diferentes agencias como la policía, los servicios sociales o los servicios de salud entre otros, acuerdos destinados a facilitar el intercambio de información entre actores y agencias para una mejor identificación de casos e intervención ante ellos (Government of Sweden, 2014). Por tanto y en consonancia con algunos informes, observamos que uno de los hándicaps con que se encuentra la prevención de la radicalización es el intercambio de información entre agencias y actores (European Commission, 2019; GCTF, 2020). La importancia del intercambio de información reside en la conjunción de dos aspectos: en primer lugar, los enfoques multinivel, multiagencia y multisectorial (sección 3.2) conllevan la participación en la prevención de una amplia variedad de actores y el cumplimiento de los requisitos de ética y privacidad aplicables; en segundo lugar, la labor principal de identificación de casos y la evaluación de los mismos para la toma de

²¹² Del acrónimo alemán de Modellkommune Deradikalisierung.

decisiones de intervención, requiere de ese intercambio de información entre los distintos actores (Government of Sweden, 2014; European Commission, 2019).

Con el fin de completar el apoyo nacional a los diferentes actores, a la acción local y a la difusión, en algunas ocasiones tiene un peso importante en la arquitectura nacional el desarrollo de un centro nacional de conocimiento. Este tipo de estructuras responden a la demanda de llevar a cabo esfuerzos destinados al desarrollo de los denominados “*knowledge hubs*”, es decir, centros o redes que actúan como polos de conocimiento a nivel nacional, encargadas de facilitar el acceso a una fuente de conocimiento sobre prevención de la radicalización bien organizada y fácil de utilizar, y cuyo desarrollo responde a los planteamientos y demandas que se hace a los países desde la propia UE (HLCEG-R, 2018; European Commission, 2019). En algunos países como Dinamarca, Finlandia o Suecia, es el mismo organismo creado específicamente para la coordinación de las actuaciones de prevención de la radicalización, el que actúa como centro o polo de conocimiento (CITCO-FIIAP, 2021; CUTA, 2021; RAN Policy Support, 2021; Ruipérez 2022b). Y el país en el que observamos un mayor desarrollo de estructuras de este tipo que actúan como polos de conocimiento es Bélgica, donde aparecen (European Commission, 2019; Sealy y Modood, 2020; CUTA, 2021): el Comité para Combatir el Radicalismo Violento (CCVR), creado por el parlamento flamenco en 2015; el Centro de Apoyo y Recursos (CREA), responsable de ofrecer apoyo y formación a los proveedores de servicios regionales y que fue creado por la Federación Valonia-Bruselas; el Centro de Ayuda y Apoyo para cualquiera afectado por el Extremismo y la Radicalización Violenta (CAPREV), creado por la Federación Valonia-Bruselas para asistir a jóvenes y adultos que han sido radicalizados, con la ayuda de expertos en diferentes campos especializados en los procesos de liberación y reintegración (Sealy y Modood, 2020; CUTA, 2021).

Este tipo de centros también pueden reforzar la capacidad investigadora y ofrecer una orientación integradora de forma que los resultados de investigaciones se incorporen a las labores preventivas, además de desempeñar labores de formación o desarrollar materiales informativos a disposición de las autoridades y los profesionales (European Commission, 2019). Es el caso de la Academia de Formación Holandesa contra la Radicalización (ROR) que funciona como un importante *hub* o centro de conocimiento,

y ofrece un programa de formación especializado que surge de la necesidad de garantizar un nivel básico de conocimiento (Ruipérez, 2022b). Estos centros también juegan un papel fundamental de apoyo a las autoridades municipales ofreciendo a los actores locales directrices y metodologías, y llevando a cabo labores de formación y de puesta en común de conocimientos con el fin de reforzar las capacidades y competencias de los diferentes actores (UNOCT, 2017; Koser et al., 2020). Mediante el desarrollo de estos polos de conocimiento centrales, las autoridades nacionales juegan un papel importante a la hora de apoyar a las autoridades locales, pero también desempeñan un papel clave en la normalización e institucionalización de la prevención, puesto que amplían su alcance y adoptan enfoques orientados a involucrar a actores estatales y no estatales y, finalmente, realizan labores de difusión para el conjunto de la sociedad (European Commission, 2019). Por tanto, y observando la capacidad de contribuir a la divulgación entre una multiplicidad de actores de distinta índole, podemos argumentar que este tipo de estructuras (centros o redes de conocimiento) cuyo despliegue enfatiza la UE (HLCEG-R, 2018), son también fundamentales para la difusión, institucionalización y normalización de la prevención de la radicalización.

3.4 Los ámbitos de actuación de prevención de la radicalización.

Muchas de las acciones de prevención de la radicalización parten de la premisa de realizar una correcta monitorización e identificación de focos y casos de radicalización (Gssime, 2019), realizando un análisis del panorama de la radicalización y contando con profesionales del entorno cercano para evaluar y desarrollar las intervenciones necesarias (European Commission, 2019; RAN Policy Support, 2021; Scheele et al., 2021). De esa forma, gran parte de los esfuerzos de prevención están destinados a identificar con mayor eficacia a las personas vulnerables o en situación de riesgo, mejorar el intercambio de información, y desarrollar mecanismos de coordinación para evaluar la naturaleza y el alcance de los casos, tomando decisiones conjuntas y coordinadas sobre las intervenciones a desarrollar (European Commission, 2019; Scheele, Shahoud y Wouterse, 2021; Ruipérez, 2022b). La información recopilada muestra que el trabajo de prevención de la radicalización se realiza en primer lugar mediante el desarrollo de

actividades de monitorización del contexto o panorama de radicalización²¹³, cuyo objetivo es la identificación de casos y focos de radicalización (European Commission, 2019). Un ejemplo de las actividades de este tipo es el mapeo del contexto de radicalización en zonas residenciales vulnerables realizado en Dinamarca (CITCO-FIIAP, 2021)²¹⁴. El modelo tiene como objetivo la prevención temprana de la radicalización y el extremismo a nivel municipal, especialmente en las denominadas zonas residenciales vulnerables, que son las identificadas como el paraguas que abarca los diferentes entornos críticos.

Este tipo de mapeo y monitorización realizado en Dinamarca está basado en un enfoque de riesgo y protección (ver sección 4.2) que parte de integrar los conocimientos a través de una investigación sistemática de 37 estudios que incluyen revisiones, estudios de casos, estudios transversales y estudios teóricos que se llevó a cabo por parte del centro coordinador de la prevención de la radicalización. A través de esa labor se desarrolló un set de indicadores correspondientes a diversos factores de riesgo y protección a nivel individual y social. El mapeo en Dinamarca se completa además con información de los recursos disponibles en el área para desarrollar la intervención preventiva. Esta información, incluida la relativa a riesgos y recursos, sirve para desarrollar la acción local y el proceso de toma de decisiones sobre la posible intervención más adecuada en cada caso. Ese mapeo de recursos incluye asociaciones (centros de actividades, clubes deportivos locales, asociaciones de vecinos), Instituciones (centros juveniles, instituciones responsables de la atención y apoyo extraescolar, instituciones culturales y religiosas), conectores positivos locales (personas concretas que marcan una diferencia positiva en la zona) y espacios físicos: lugares existentes que ya contribuyen o pueden contribuir a un progreso positivo en la zona (CITCO-FIIAP, 2021).

La labor de monitorización requiere por tanto de un esfuerzo de coordinación y el desarrollo de sistemas de monitorización, además de la acción conjunta e intercambio de información entre los diferentes actores (Sarma, 2017) que actúan a modo de proveedores de información. Así, la arquitectura de prevención de la radicalización desde

²¹³ En inglés se denomina habitualmente “monitoring of the radicalisation landscape”.

²¹⁴ Esta información es resultado de la observación participante y posterior informe del taller Q3 nº 6 de RAN Policy Support, celebrado el 8 de noviembre de 2021 “Taller de trabajo sobre la cooperación nacional-local en prevención de la radicalización”.

un enfoque multinivel y multiagencia se basa en el desarrollo de un sistema eficaz para poder compartir información, especialmente en la fase inicial, aspecto que aparece como un elemento crucial de la prevención (European Commission, 2019). Un ejemplo adicional es el caso de Bélgica con su utilización de una base de datos común que permite compartir información a tiempo real (CUTA, 2021). En base al intercambio de información y las labores de monitorización e identificación, los casos son valorados con el apoyo de distintas herramientas de evaluación del riesgo, que facilitan la toma de decisiones respecto de una posible intervención según la información disponible (Sarma, 2017; Lobato y García, 2022).

La mayoría de los países utilizan para ello un enfoque multiagencia mediante grupos específicos a nivel de área, local, regional o nacional, que incluyen diferentes actores provenientes de diversos ámbitos. Por ejemplo, en el caso danés mencionado anteriormente, los conocimientos generados por los mapeos se discuten periódicamente en una reunión de zona y dos reuniones de área con las que se discute el estado de situación y los desafíos y, además, se revisan los recursos y se desarrollan labores de seguimiento y retroalimentación (CITCO-FIIAPP, 2021). Una vez se identifican casos individuales, se evalúa la situación en una reunión por parte de un equipo interdisciplinar. Así, en la mayoría de los países, existen grupos de este tipo que realizan una valoración conjunta y deciden el tipo de intervención y las acciones necesarias (European Commission, 2019). Estas intervenciones se llevan a cabo a nivel local, pero con la participación de profesionales procedentes de los diferentes niveles gubernamentales, algo que dependerá de la distribución de competencias. Adicionalmente, una experiencia para facilitar este tipo de trabajo es el uso de grupos o equipos móviles como es el caso del “Radix-team” en Bélgica (CUTA, 2021; Ruipérez 2022b). Estos equipos móviles dispuestos a nivel nacional se desplazan a los municipios donde debe evaluarse el caso aportando sus conocimientos y experiencia.

Una práctica común de apoyo a la monitorización e identificación en diferentes países consiste en el desarrollo e implementación de las denominadas “hotlines” líneas directas de comunicación ciudadana y de denuncia (RAN Policy Support, 2021; European Commission, 2019). Este tipo de herramientas están presentes en países como Austria, Alemania, Bélgica, Francia, Países Bajos o España (Ruipeñez, 2022b). Existen varios tipos

y pueden ser líneas telefónicas, aplicaciones para móviles, emails específicos, páginas o web o plataformas digitales, y pueden estar orientadas simplemente a la comunicación de conductas sospechosas, o también para actuar como líneas de ayuda para los miembros de la familia, los amigos, los miembros de la comunidad, los profesionales, etc., En algunos países, las líneas de ayuda se centran en proporcionar apoyo y orientación a la persona que llama, por ejemplo, sobre diferentes aspectos que pueden ser indicaciones sobre cómo tratar a un miembro de la familia potencialmente radicalizado o donde acudir en busca de asesoramiento. Tratan así de involucrar a los miembros de la familia, los amigos o la persona usuaria de la línea para que actúe como mentor ante un potencial caso de radicalización.

En los países nórdicos observamos el uso de una red con estructuras distribuidas a lo largo del territorio que sirven de apoyo a la monitorización, evaluación e intervención. Este tipo de estructuras pueden ser creadas específicamente o aprovechar estructuras ya existentes a las que se dota también de funciones de prevención de la radicalización. Algunos ejemplos de este enfoque serían los puntos de información llamados “Info Houses” (espacio de información) en Dinamarca (Bertelsen, 2015; Danish Government, 2016; o la red de “Safe Houses” (espacios seguros) en Países Bajos (European Commission, 2019). En otras ocasiones aparece una tendencia a conectar la prevención de radicalización con las iniciativas ya existentes sobre prevención de otras formas de delincuencia y criminalidad (Danish Government, 2016; European Commission, 2019; Ministry of The Interior of Finland, 2020). Este enfoque permite integrar la experiencia de los profesionales que ya trabajan con menores o jóvenes en áreas relacionadas con los factores de riesgo de radicalización, y que ya están familiarizados con las herramientas, protocolos y competencias necesarias para tratar con individuos y grupos de riesgo. También facilita un desarrollo efectivo y eficiente mediante el uso de estructuras existentes.

Un claro ejemplo es el modelo de los grupos “ANCHOR” (ancla) en Finlandia (Ministry of The Interior of Finland, 2020). Este modelo²¹⁵ funciona como una red

²¹⁵ Se puede consultar una descripción del modelo “Anchor” en la web: <https://rikksentorjunta.fi/en/anchor-model>

multiprofesional de especialistas en el campo de la promoción del bienestar de los adolescentes y la prevención temprana de la delincuencia juvenil, el crimen y la violencia de género, y en la última década son los encargados de realizar tareas en materia de prevención de la radicalización. Los grupos “ancla” o de enlace están distribuidos por todo el territorio y realizan también una labor de prevención centrada en intervenciones específicas con individuos. El trabajo de estos grupos está sistematizado y se desarrolla de acuerdo con los principios descritos en un manual desarrollado a nivel nacional que funciona de guía para los diferentes grupos. Localmente, los grupos “ancla” o de enlace (cuya composición varía según el caso) trabajan en colaboración con la policía, los servicios sociales, los servicios sanitarios y los servicios de juventud. El equipo de profesionales se reúne con el adolescente y sus padres o tutores en la fase más temprana para ofrecerle el apoyo adecuado en cada caso y, si fuera necesario, indicarle dónde obtener la ayuda o asistencia apropiadas.

A la hora de llevar a cabo la intervención directa en base a la monitorización, identificación y evaluación de casos, diversos actores vinculados con los servicios sociales son los encargados de apoyar a personas y familiares de quienes se han considerado de alto riesgo, pero también de abordar casos de personas condenadas o gestionar el riesgo asociado a la puesta en libertad de una persona condenada por delitos de este tipo (RAN, 2021, European Commission, 2019; Ruipérez, 2022b). Así mismo, ciertos programas en varios países están orientados a colectivos especialmente vulnerables como los programas de apoyo a los familiares de combatientes terroristas extranjeros, de los repatriados de zonas de conflicto, los destinados a apoyar a familias de repatriados en el proceso de reintegración, o los de apoyo a las familias de los niños y jóvenes retornados, y que pueden ser de dos tipos: de apoyo directo o de apoyo indirecto (RAN, 2016). En los programas de apoyo directo, el contacto es proactivo (por ejemplo, que un trabajador social haga visitas a domicilio) hasta dejar la iniciativa del apoyo completamente en manos de las familias (por ejemplo, que las familias llamen por teléfono a un centro de apoyo especial en caso de necesidad). Por su parte, en los programas de apoyo indirecto se abordan los problemas de radicalización actuando en otras problemáticas de carácter estructural y de bienestar de la familia tales como la falta de empleo, educación, redes

sociales, finanzas, conocimientos financieros o un entorno familiar abierto y afectuoso, entre otros (RAN, 2016).

Otras prácticas e intervenciones están orientadas a fortalecer el compromiso y empoderamiento de las comunidades, entendidas estas como colectivos religiosos, étnicos o de zonas residenciales que se consideran vulnerables (CITCO-FIAP, 2021). Para ello, las intervenciones suelen estar orientadas al establecimiento de una relación de confianza de estas con las autoridades (European Commission, 2019). Sin embargo, este enfoque puede adoptar diferentes formas de vigilancia comunitaria, orientándose a identificar a los individuos o grupos de riesgo y las figuras clave dentro de la comunidad, o proporcionar información a las autoridades (Stephens et al., 2020; Stephens y Sieckelinck, 2021). Se considera que las comunidades pueden actuar como un "sistema de alerta temprana para la policía y los servicios de inteligencia en caso de que encuentren información o tengan preocupaciones sobre determinados individuos o grupos" (Stephens y Sieckelinck, 2021).

Así, existen programas orientados a la formación de figuras clave de la comunidad para identificar a las personas vulnerables en aspectos como compartir información a través de "centros de información" con el objetivo de crear un enfoque coordinado (Stephens et al., 2020). Este tipo de actuaciones, más allá de su posible necesidad, refuerzan la falta de confianza de estas comunidades en el gobierno, la policía y las autoridades públicas (Martini, 2021). En ese sentido, cabe destacar que uno de los enfoques en expansión en el ámbito de la prevención es el de la policía comunitaria (Bæksgaard Jakobsen, 2021), enfoque que a nivel europeo se recoge también las recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel (HLCEG-R, 2018, p.8), y que se lleva a cabo en algunos países (OSCE, 2014) incluso con programas específicos como "Police for you" en Alemania (Ruipérez, 2022b). Este enfoque presenta la policía comunitaria como una reforma de la institución policial para hacerla más cercana y accesible (OSCE, 2014; Nitsch y Ronert, 2017, Bæksgaard Jakobsen, 2021). Sin embargo, diversos autores y sectores sociales son críticos con el enfoque de policía comunitaria y con sus implicaciones (por ejemplo, Ávila y García, 2013; 2020; García y Ávila, 2015; García et al., 2021). Precisamente se alerta de una intensificación de la securitización y las labores de

vigilancia, y de pretender convertir a las comunidades y a amplios sectores de la ciudadanía en informadores policiales.

Otra de las prioridades de actuación más extendidas en el ámbito de la prevención de la radicalización en los distintos países es el área de las comunicaciones estratégicas. Desde ese ámbito se pretende desarrollar acciones llevadas a cabo por los gobiernos, en ocasiones en colaboración con organizaciones de la sociedad civil y ONGs y empresas tecnológicas, que tiene por objetivo realizar actividades de comunicación online orientadas a la prevención de la radicalización y la lucha contra los extremismos en internet y las redes sociales (Briggs y Feve, 2013; 2014; HLCEG-R, 2018; RAN 2017^a; 2017^b; 2019^a; 2019^b; 2020^a; 2020^b; European Commission, 2019; Winter et al., 2020; Littler y Lee, 2020; Rossi, 2020; Alava y Nagem, 2021; Blasiak et al., 2021; Fernández & Alani, 2021). Este ámbito de actuación en la prevención ha ido cobrando auge en los últimos años y actualmente es una de las prioridades para muchos gobiernos que, o bien las incluyen como parte de sus estrategias, o bien plantean la necesidad de su inclusión, o mencionan el futuro desarrollo de una estrategia específica de comunicación estratégica. Existen varios tipos de comunicación estratégica o métodos de intervención, que habitualmente se implementan con una estrategia mixta que incluye varias de las siguientes acciones que constituyen el marco de actuación en este ámbito:

CONTRA NARRATIVAS: Las estrategias de contra narrativas (Leuprecht et al., 2009; 2010) son las más extendidas y la forma más común de afrontar la lucha contra el extremismo en internet. Tienen la forma de campañas y persiguen desmontar, deconstruir, deslegitimar y desmitificar la propaganda extremista dirigiéndose a la sociedad en general, ya sean simpatizantes, seguidores pasivos o aquellos más activos dentro de los movimientos extremistas (Briggs y Feve, 2013). A pesar de contar con un mayor recorrido y de ser propiciadas y financiadas a nivel institucional, su eficacia aún no está nada clara y todavía existen muchas lagunas sobre los efectos reales de su divulgación (Carthy y Sarma, 2021). La evidencia empírica reciente sugiere que las contra narrativas podrían conseguir el efecto deseado de reducir el apoyo general a los extremistas, pero en cambio podrían tener también el efecto contrario en sectores críticos, un efecto boomerang con

aquellos en riesgo de ser radicalizados a los que las contra narrativas podrían contribuir a reforzar su proceso de radicalización (Bélanger *et al.*, 2020).

El enfoque de contra narrativas, que busca confrontar los mensajes extremistas, ha ido dando paso a las narrativas alternativas no basadas en la confrontación de mensajes, sino en crear y divulgar otros que sirvan para empoderar a la audiencia en narrativas prosociales alejadas del extremismo (Ruiperez y Riera, 2018). Para elaborar las campañas, existen algunas herramientas específicas que ayudan a analizar y segmentar la audiencia, o a organizar y estructurar la implementación de contra narrativas online como el enfoque “Diseño de la Campaña y el Mensaje” (Reed *et al.*, 2017). Su objetivo es capacitar a los actores sociales para que desarrollen campañas de narrativas alternativas y contra narrativas en internet que reduzcan la accesibilidad de los mensajes extremistas y aumenten el volumen de mensajes alternativos en la red. El modelo más frecuente en la actualidad es GAMMA+²¹⁶ (Ritzmann, 2017) que propone una metodología completa de diseño de una campaña de contra narrativas efectiva, basado en estrategias de marketing, pero con un escaso sustento en evidencias. Así mismo, el enfoque de sincronización insta a que los gobiernos adopten una perspectiva integral de cara a mitigar la posible brecha entre lo que se dice y lo que se hace desde la acción gubernamental, (los denominados “say do gaps”) sincronizando los mensajes con el conjunto de actuaciones y tratando de evitar contradicciones (Reed *et al.*, 2017).

DISRUPCIÓN²¹⁷: El objetivo fundamental de la disrupción o interrupción es detener la propaganda extremista lo antes posible evitando que esta llegue al público, y requiere de cobertura legal mediante una normativa específica que permita su implementación. El método consiste en identificar y evaluar el contenido potencialmente extremista, y proponer a los proveedores de servicios online que lo eliminen (Reed *et al.*, 2017). Sin embargo, y a pesar de que algunos estudios apoyan esta sugerencia de eliminación de mensajes extremistas para luchar contra el extremismo en internet y en las redes

²¹⁶ GAMM+ es el acrónimo de «Goal, Audience, Message, Messenger, Medium, Action -call to- and Evaluation» (objetivo, público, mensaje, mensajero, -llamada a la- acción y evaluación). Ritzmann (2017) ofrece un breve pero completo resumen del modelo GAMMA+ en el contexto del Grupo de Trabajo de Comunicación Estratégica en la RED RAN (2019).

²¹⁷ También conocido como “debunking”.

sociales, diversos especialistas opinan que este tipo de intervención no es efectiva (Blasiak et al., 2021). También se apunta al riesgo de que la interrupción suponga que la actividad se desplace de las plataformas habituales a otras alternativas, pasando a estar más oculta y pudiendo cobrar más fuerza. Es asimismo importante tener en cuenta que el uso del método de disrupción puede tener un impacto sobre otros aspectos relacionados con la ética, la libertad de expresión y los derechos humanos. Por lo tanto, con el fin de no limitar la libertad de expresión, el método ha de ser cuidadosamente evaluado teniendo en cuenta, entre otros, las leyes específicas que afectan a los discursos y delitos de odio, o incluso a potenciales leyes referentes a acontecimientos históricos²¹⁸ y de memoria histórica. La interrupción es por tanto una medida potencialmente problemática a nivel práctico y ético, al mismo tiempo que aún no existe una evidencia clara sobre su efectividad (Blasiak et al., 2021).

INOCULACIÓN²¹⁹: El desarrollo de una actitud de resistencia a la persuasión mediante la inoculación es un enfoque emergente utilizado para lidiar con la propaganda extremista. Consiste en exponer al público objetivo a dosis de información sobre las estrategias clave, las técnicas y los métodos que utilizan los extremistas en sus narrativas y en su propaganda (Saleh *et al.*, 2021). En este método puede presentarse un contexto neutral en el que se explica cuáles son los marcadores retóricos comunes de la propaganda extremista y la desinformación, incluyendo un análisis de los argumentos engañosos y las estrategias de manipulación de la información (Lewandowsky y Yesilada, 2021). En los últimos años se vienen desarrollando estudios empíricos que han demostrado que esta “inoculación activa” aumenta la resistencia a la persuasión extremista y mejora la confianza y la capacidad para identificar mensajes manipuladores (Saleh *et al.*, 2021). Los participantes que fueron “inoculados” con esta información antes de ser expuestos a la propaganda extremista se mostraron menos de acuerdo con su contenido, depositando menos confianza en el mismo, y expresándose menos inclinados a compartir ese contenido extremista con otras personas (Lewandowsky *et al.*, 2021). Esta inoculación también parece tener un efecto positivo en términos de disminución del apoyo a los

²¹⁸ Como ejemplo, en países como Alemania y Austria, entre otros que cuentan con una ley específica sobre el Holocausto Nazi, que puede servir para interrumpir ese tipo de narrativas extremistas de grupos de ultraderecha.

²¹⁹ También conocido como “attitude inoculation” o “prebunking”

grupos extremistas, lo que apunta al rechazo psicológico y la pérdida de credibilidad de los extremistas. Al mismo tiempo, ni la aparente fuente del mensaje inoculado ni el foco ideológico de la propaganda parecen moderar los efectos de la intervención (Braddock, 2019).

BOTS SOCIALES²²⁰: Otro enfoque reciente para luchar contra el extremismo online es el uso de bots sociales. Su efectividad ha sido demostrada en otros contextos, pero aún no existen suficientes pruebas relativas al ámbito del extremismo. Un *bot* social es un algoritmo automatizado basado en la inteligencia artificial y diseñado por ordenador que genera contenido y es capaz de interactuar con los usuarios de las redes sociales y hacer que participen (Ferrara *et al.*, 2016; Seering *et al.*, 2019). Estos sistemas han sido utilizados de manera exitosa como moderadores de contenido, facilitadores o asistentes médicos, interactuando con los usuarios y creando contenido de manera independiente (Blasiak *et al.*, 2021). Por lo tanto, se apunta al uso de bots sociales en foros específicos o en los hilos de comentarios de las redes sociales, donde podría ser una herramienta útil para fomentar la reflexión. Recientemente, algunos académicos han propuesto el uso de *bots* también para contrarrestar las burbujas de contenido polarizador, dada su capacidad para facilitar y motivar la participación de los usuarios, mostrando entonces perspectivas opuestas e invitándoles a replantearse sus posturas y actitudes (Dingler *et al.*, 2018; Zarouali *et al.*, 2020).

REDIRECCIONAMIENTO²²¹: Este método utiliza banners y anuncios dirigidos a los usuarios que buscan contenidos extremistas, y los redirige hacia narrativas alternativas o contra narrativas, o incluso a profesionales que proporcionen ayuda. Es un método sencillo de implementar, pero no hay evidencias de su efectividad. Tampoco se dispone todavía de evidencia empírica de su eficacia ni de los efectos que tiene sobre los usuarios redirigidos

²²⁰ En tecnología es frecuente el uso del término “bot” que proviene de acortar la palabra “robot”, Se trata de programas que realizan tareas predefinidas y automatizadas. Ver más información en la web de la compañía de seguridad digital kaspersky: <https://latam.kaspersky.com/resource-center/definitions/what-are-bots>

²²¹ El método está dirigido por la iniciativa de Google «Jigsaw» con Moonshot CVE y Quantum Communications. Para obtener más detalles véase <https://redirectmethod.org>

expuestos al nuevo contenido, y se intuye que en determinadas ocasiones podría llegar a ser también una estrategia contraproducente (Reed *et al.*, 2020).

3.4.1. Críticas a la práctica preventiva.

La literatura sobre la prevención de la radicalización en algunos países de la UE es también crítica con estos enfoques y actuaciones. En cuanto al despliegue de estrategias nacionales, se hace referencia a una trasposición del enfoque común de la UE sobre contextos nacionales singulares (Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021) que apunta a un efecto normalizador y homogeneizador de la prevención de la radicalización por parte de la UE (sección 3.2). Entre los estudios disponibles, una completa y exhaustiva revisión sistemática de Martini y Fernández de Mosteyrín (2021) compara, desde el ámbito de las relaciones internacionales, la literatura existente sobre prevención de la radicalización en distintos países de la UE. En este trabajo, exponen distintos problemas y efectos negativos de la prevención de la radicalización que son recurrentes en la literatura (Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021 pp. 20 a 29) y que coinciden en buena medida con algunos asuntos ya expuestos en la parte 2 de esta tesis, y en especial a lo largo de la revisión de los problemas conceptuales (secciones 2.1 a 2.4).

Completando su investigación con otros estudios (Institute of Race Relations, 2010; Pantucci, 2010; Kundnani, 2012; Richards, 2015; Webber, 2016; Mythen *et al.*, 2017; Richards, 2017; Moreras, 2018; Abbas, 2019; Boukalas, 2019; Benjamin *et al.*, 2021; Carreras Aguerri, 2021; Fernandez Abad, 2021; 2022) podemos identificar, al menos, ocho categorías principales que recogen algunos de los problemas y efectos asociados a la implementación de estrategias preventivas, y que aparecen a lo largo de la literatura: problemas conceptuales; gestión opaca; securitización; estigmatización y discriminación; cuestionar la educación; individualización y despolitización; biopolítica neoliberal; y rechazo a la prevención.

fectos de la prevención de la radicalización

PROBLEMAS CONCEPTUALES. La falta de claridad conceptual de los términos radicalización y extremismo violento (ya la observamos en la sección 2.1), dificulta la implementación de la

prevención con un vocabulario confuso y ambiguo que mezcla aspectos sociales y de seguridad.

GESTIÓN OPACA: La prevención de la radicalización presenta una enorme falta de transparencia y ausencia de rendición de cuentas, y las pocas veces que existe es demasiado superficial. Existe una gran dificultad para los ciudadanos e incluso para los investigadores conocer cómo funciona la política, de prevención de la radicalización.

SECURITIZACIÓN: Securitización de la política social y movilización de instituciones de protección social bajo lógicas de seguridad y control. Los problemas sociales se abordan en clave de seguridad, y preocupa en especial la securitización en los espacios educativos.

ESTIGMATIZACIÓN Y DISCRIMINACIÓN: La prevención de la radicalización conlleva riesgos para la vulneración de derechos civiles e, incluso, para la erosión de la democracia a nivel nacional y local. Entre ellos destaca la estigmatización de comunidades sospechosas, especialmente las comunidades musulmanas y sobre todo de las mujeres musulmanas, pero también los jóvenes. El lenguaje del extremismo y la radicalización también tiene efectos de discriminación en jóvenes y mujeres de origen musulmán.

CUESTIONA LA EDUCACIÓN: La manera de abordar la prevención en el espacio educativo pone en cuestión las bases de la educación. Se evita la construcción de pensamiento crítico, limitando la agencia y la autonomía de la juventud. Se neutraliza la posibilidad de entender y discutir temas sensibles, y se impide aprender a argumentar y desafiar el extremismo violento y el terrorismo. La securitización en la educación implica un riesgo de vulneración de los derechos humanos en el ámbito escolar. La vigilancia y la identificación de los jóvenes musulmanes como individuos en riesgo llevan a prácticas de autocensura y desafección política. Produce miedo y ansiedad, tanto en el alumnado como entre el profesorado

INDIVIDUALIZACIÓN Y DESPOLITIZACIÓN. Por un lado, se critica un enfoque que se concentra en individuos y comunidades sospechosas, que se evalúan con instrumentos subjetivos y se catalogan como de “riesgo”.

BIOPOLÍTICA NEOLIBERAL La prevención de la radicalización se presenta como forma de gestión “pacificadora” del Estado neoliberal. Se sigue una lógica epidemiológica, de mapeo biopolítico, de individualización y/o de patologización de la radicalización y el extremismo, despolitizando cualquier conflicto social. Se produce así una despolitización que propicia la homogeneización de una visión neoliberal.

RECHAZO A LA PREVENCIÓN: Como resultado de los problemas anteriores, se crean actitudes defensivas y de rechazo a la prevención, desafección política y desconfianza en muchas comunidades, y se fomenta el resentimiento frente a estas

Tabla 13: problemas y efectos asociados a la implementación de estrategias preventivas. Elaboración propia a partir de: Institute of Race Relations, 2010; Pantucci, 2010; Kundhani, 2012; Richards, 2015; Webber, 2016; Mythen *et al.*, 2017; 2019; Richards, 2017; Moreras, 2018; Abbas, 2019; Boukalas, 2019; Benjamin *et al.*, 2021; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021; Fernandez Abad, 2021; 2022)

Además de las críticas, el desequilibrio entre aproximaciones sociales y de seguridad se hace patente en el enfoque de la prevención en el sector educativo. En especial, algunos autores señalan que existe una enorme carencia en el desarrollo de programas que aborden las habilidades y capacidades necesarias para fortalecer la robustez psicológica individual, trabajar sobre las identidades, o impulsar actividades de diálogo y acción, ámbitos clave desde los que crear un marco adecuado para la prevención (Stephens *et al.*, 2020). En ese sentido, un enfoque adecuado necesitaría de la participación de los actores de la educación formal y no formal, promoviendo la participación de profesores, educadores, trabajadores juveniles o trabajadores sociales en redes de temáticas específicas (RAN, 2016; Scheele, *et al.*, 2021). Las excepciones más notables son Suecia y Finlandia. En Suecia (Government of Sweden, 2015), la estrategia incorpora de manera extensa la resiliencia en un enfoque más social de la prevención, e integra la educación de forma prioritaria en su estrategia. En Finlandia, la educación también es prioritaria y abarca un capítulo entero de la estrategia nacional (Ministry of Interior of Finland, 2019). Por su parte, Dinamarca y los Países Bajos incluyen iniciativas educativas, mientras que Alemania pone énfasis en los valores democráticos o en combatir el odio (European Commission, 2019). Sin embargo, aunque en general la educación aparece en las estrategias, esta tiende a no ser considerada un aspecto clave en la implementación, o tiene un desarrollo mucho menor que el resto de ámbitos.

En todo caso, las críticas al enfoque de prevención de la radicalización a través de la educación en el ámbito europeo y desde la RAN (Christodoulou, 2020), se hacen extensivas a las acciones a nivel nacional tanto por su enfoque como por su aplicación (Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021). De hecho, la prevención de la radicalización y el extremismo violento desde la educación no cuenta con ningún soporte empírico ni parte de unos principios teóricos concretos (Wong *et al.*, 2021). Por ejemplo, Azqueta y

Merino-Arribas (2020) han encontrado que el enfoque educativo de la prevención de la radicalización responde a una política centrada en la amenaza del terrorismo junto a la tendencia a la securitización de los sistemas educativos, limitándose a la detección rápida de los primeros signos de radicalización. Su estudio analiza si las actitudes y los valores de la competencia global PISA (OECD, 2018) destacan en los planes de prevención de la radicalización de siete países europeos. Utilizando una metodología de análisis comparativo con técnicas lexicométricas y visualización de clúster (Emmons et al., 2016), estas autoras demuestran que los planes no definen a una ciudadanía democrática e interculturalmente competente. Al contrario, se produce una securitización del espacio educativo y se refleja un enfoque centralizado en la amenaza terrorista, que “prioriza la intervención policial, sin incidir más que de manera secundaria y residual en la educación como medida preventiva” (Azqueta y Merino-Arribas, 2020, p.428). Los resultados del estudio se alinean a la perfección con las críticas al enfoque ambiguo y problemático propuesto por el grupo de Educación de la RAN (Sección 4.2.1). Según estas autoras, las políticas educativas de prevención de la radicalización hacen una demanda contradictoria a la escuela y a los docentes, puesto que reconocen la importancia fundamental de la educación y los centros educativos para después pasar a convertirlas en plataformas de información para las agencias de seguridad²²² a través de indicadores de riesgo e involucrando a los propios docentes (Azqueta y Merino-Arribas, 2020).

Finalmente, algunos autores (Mythen et al., 2017; Abbas, 2019; Boukalas, 2019; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021) hacen extensiva su crítica al proyecto estatal de la prevención de la radicalización, que consideran una forma de biopolítica orientada a mantener el “statu quo” del orden neoliberal. Uno de los más críticos es Boukalas (2019)²²³ quien incluso sostiene que la prevención es un proyecto anti-liberal para asegurar y perpetuar el liberalismo, y que “tiene como objetivo evitar la posibilidad de un futuro político reprimiendo la formación de subjetividades políticas no liberales. Para conseguirlo [...] divide a la sociedad en líneas políticas; alinea las instituciones de bienestar con el aparato de seguridad; moviliza a la sociedad en un esfuerzo de seguridad;

²²² En algunos países como Reino Unido se ha convertido en una obligación legal de los docentes denunciar los casos de radicalización que puedan encontrar, y otros como Bélgica y Francia están desarrollando estructuras para que los educadores puedan comunicar los posibles casos (Ragazzi, 2017).

²²³ En referencia al caso del Reino Unido, pero aplicable a otros contextos.

ejerce un poder "pastoral" autoritario; sustituye la confianza por la sospecha generalizada; e interpreta subjetividades sin capacidad de agencia histórica" (Boukalas, 2019, p.467).

3.5 Del enfoque multinivel a la (re)producción de la prevención.

Tanto la radicalización y el extremismo violento como su prevención son problemas muy específicos que guardan una estrecha relación con los diferentes contextos críticos y el entorno más cercano en el que ocurren (Neumann, 2013; Trujillo, 2019; Wolfowicz, 2021). Esto hace que, mientras las competencias en la materia son de carácter nacional, el nivel local emerge como un espacio fundamental para la intervención (Kohler, 2016; Ponsaers y Devroe, 2016; Meines y Woltman, 2017). De hecho, algunos autores señalan que el ámbito municipal es el más adecuado para intervenir y poner en marcha acciones preventivas, incluyendo el momento en el que surgen los riesgos (Muro, 2017). De esa forma, la prevención de la radicalización se configura como una política nacional que a su vez debe contar con un importante factor de intervención en el entorno cercano, a nivel local o municipal. Pero además, la utilización de ciertos recursos necesarios para la prevención puede recaer dentro de las competencias de otras administraciones en diferentes niveles intermedios, algo que dependerá de la estructura institucional y el reparto de competencias en cada estado (Fève y Dews, 2019; European Commission, 2019; Dalgaard-Nielsen y Haugstvedt, 2020; GCTF, 2020). En cualquier caso, varios países ya han adoptado y desarrollado estructuras de coordinación y apoyo entre los niveles nacional y local, estableciendo prioridades y objetivos y distribuyendo roles y responsabilidades entre los diferentes actores de esos niveles (Fève y Dews, 2019; Ruipérez, 2022b).

En consecuencia, estas características contextuales y multidimensionales de la radicalización son las que justifican que la prevención se lleve a cabo desde una perspectiva multinivel y multiagencia (Van Ginkel, 2017), implicando a diferentes administraciones de varios niveles de gobierno y a múltiples actores a los que se insta a trabajar de manera conjunta y coordinada (Fève y Elshimi, 2018; HLCEG-R, 2018; Simpson, 2020). Debido a las complicaciones de ese trabajo coordinado y en colaboración entre distintos niveles de la administración, algunos autores consideran que la

planificación multinivel de la prevención de la radicalización es crucial y supone una piedra angular para el establecimiento de estrategias sostenibles (Amat i Puigsech, Bourekba y Garces Mascareñas, 2018). La UE ha acogido esa idea como uno de los puntos fuertes de su apoyo a los estados miembros, a los que anima a impulsar este tipo de estructuras (HLCEG-R, 2018; European Commission, 2019). Por ejemplo, las recomendaciones del Grupo de Expertos de la Comisión de Alto Nivel sobre Radicalización instan a los Estados a acompañar las iniciativas y redes existentes en la propia UE con las correspondientes estructuras de coordinación, cooperación y apoyo a nivel local, regional y nacional (HLCEG-R, 2018, p.9). Con el impulso de la UE, la cooperación multinivel trata de desplegar e impulsar la prevención de la radicalización desde el gobierno central potenciando la intervención local y la implicación del resto de niveles de la administración. Como extensión de esta perspectiva, la resiliencia local frente a la radicalización pretende el desarrollo de este enfoque por parte de las autoridades municipales (Wimelius et al., 2021).

La idea que subyace es que la planificación multinivel y la intervención en un contexto cercano y mejor posicionado contribuiría a mejorar la eficacia y el éxito de las intervenciones (GCTF, 2020). Y para desarrollar e implantar este enfoque multinivel, es fundamental contar con una coordinación adecuada y con la cooperación entre las diferentes instancias gubernamentales (Fève y Elshimi, 2018; Simpson, 2020). En algunos países como en España, esto ha dado lugar incluso al desarrollo de planes a nivel intermedio por parte de algunos gobiernos regionales. Este es el caso de Cataluña que cuenta con un plan específico para la detección de la radicalización y extremismo en los centros escolares, el denominado Protocolo de prevención, detección e intervención ante situaciones de odio y discriminación²²⁴. La coordinación del Protocolo recae sobre los Mossos d'Esquadra (la policía autonómica) en colaboración con el Departamento de Educación del Gobierno autonómico. El objetivo del plan es dotar a los centros y docentes de una herramienta efectiva para la prevención, la detección y la intervención ante comportamientos de odio y discriminación, estableciendo un marco común de acción y

²²⁴ Este plan fue creado en 2014 y actualizado en 2016 (GENCAT, 2016). El PRODERAI ha sido analizado y criticado por distintos autores, por ejemplo, ver Moreras (2018), Douhaibi y Amazian (2019), o Amisnaou, (2020).

facilitando la coordinación de los diferentes agentes implicados a través de un circuito sistematizado (GENCAT, 2016).

El protocolo, también ampliamente criticado (ver por ejemplo Moreras (2018) o Douhaibi y Amazian (2019) entre otros), incluye metodologías para gestionar e intervenir en el aula, documentos para la autoformación y la práctica reflexiva dirigidos a los docentes, reglamentación preventiva y organizativa para el centro, unidades didácticas, talleres impartidos por los Mossos d'Esquadra y prácticas restaurativas orientadas a los estudiantes, así como una guía para las familias. Ante posibles indicios de cualquier tipo de comportamiento de odio o discriminación por parte de cualquier miembro de la comunidad educativa, se establecen indicadores que permiten identificar y evaluar la situación. El caso deberá ser comunicado a la dirección del centro, que podrá definir un equipo de evaluación responsable de recabar información, redactar un informe de evaluación y asesorar al director sobre las medidas a adoptar. El centro deberá comunicar la situación a la Inspección de Educación y, en función del informe de evaluación emitido, se activarán medidas de intervención con las familias y con la clase, y se mediará entre el alumno autor del acto en cuestión y la víctima del mismo. Cuando se trate de un conflicto grave, éste será trasladado a la oficina del fiscal o a los Mossos d'Esquadra. El Protocolo también pone a disposición de los centros educativos una serie de orientaciones y recursos destinados a evitar que los alumnos inicien procesos de radicalización, que se basan en la identificación de los factores de riesgo y su puesta en relación con el desarrollo personal, el contexto educativo, el entorno familiar y el contexto social que pueden originar tales comportamientos. Los docentes de los centros educativos reciben una formación impartida por la policía sobre cómo prevenir y cómo identificar y detectar signos de radicalización, así como sobre la manera de proceder en dichos casos (GENCAT, 2016; Moreras, 2018; Amisnaou, 2020)

A nivel municipal, en los últimos años han comenzado a surgir ejemplos considerados a nivel institucional como buenas prácticas en el desarrollo de acciones preventivas locales (Scheele, Shahhou y Wouterse 2021)²²⁵. Mientras que el problema

²²⁵ Para conocer más ejemplos y tener más información se puede acceder a las actividades y documentos del Grupo de Trabajo Local de la RAN (Red de la UE para la Sensibilización frente a la Radicalización, por sus siglas en inglés). disponibles en: <https://ec.europa.eu/home-affairs/networks/radicalisation->

parece mayor en algunos países y ciudades que en otros (Carlsson, 2017), desde la UE se espera que los municipios y gobiernos nacionales sigan esforzándose en este sentido y trabajen en el desarrollo de la prevención para que esta se generalice en el nivel local (Dalgaard-Nielsen y Haugstvedt, 2020). A nivel nacional, varios estados miembros²²⁶ consideran que el contexto local es prioritario y se discuten las mejores formas de propiciar que las autoridades locales y nacionales cooperen en la materia. Para ello, se deben crear los mecanismos y estructuras adecuadas a nivel nacional para prestar apoyo a los municipios y fortalecer las redes nacionales de colaboración, así como los mecanismos de coordinación y cooperación entre el gobierno nacional y las autoridades locales (European Commission, 2019). De esa forma, la arquitectura y el enfoque estratégico de la UE se hacen también extensivos a través de la prevención multinivel, permeando los distintos niveles de la administración hasta llegar a los municipios. Para completar la arquitectura, las recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel de la Comisión incluyen la creación de redes nacionales de prevención de la radicalización en los Estados y una nueva red de Ciudades de la UE contra la Radicalización y el Terrorismo (sección 3.2.1) que vendría a sumarse a otros foros similares ya existentes a nivel internacional como el Foro Europeo de Seguridad Urbana o la red Strong Cities Network (“Red de Ciudades Fuertes”).

Con ese tipo de despliegue, el enfoque estratégico del que parte la UE en materia de prevención de la radicalización se traspasa hasta llegar a las corporaciones locales, a los profesionales y a la sociedad civil, actores a los que se pide después una colaboración internacional. Por tanto, podemos argumentar que se producen dos efectos: un efecto cascada en el que la responsabilidad que la UE asigna a los gobiernos nacionales se traslada después a múltiples actores desde los enfoques multinivel y multiagencia, y se diluye en otros niveles y sectores hasta alcanzar a las corporaciones municipales, a los profesionales implicados y a la sociedad en su conjunto. Un segundo efecto de conexión dota de una dimensión internacional a la implicación de todos estos

[awareness-network-ran/topics-and-working-groups/local-authorities-working-group-ran-local_es#ecl-inpage-1593](#)

²²⁶ Según las conclusiones del informe (European Commission, 2019) de una colaboración basada en proyectos entre estados miembro liderada por Suecia, Dinamarca y Países Bajos, y con la participación de Italia, Finlandia, Bélgica y España como observadores. Tras ese informe de 2019, Francia, Alemania, Eslovenia y Malta se incorporaron también a esa colaboración.

actores a través de múltiples foros y redes de colaboración e intercambio de experiencias auspiciadas por la propia UE. De esa forma la responsabilidad podría quedar completamente diluida mientras que la cooperación internacional facilita un efecto homogeneizador en las políticas y estrategias. Y esa tendencia supone además una amplia contradicción al intentar abordar mediante procesos homogéneos un fenómeno como es la radicalización que se caracteriza precisamente por su particularidad.

En todo caso y a pesar del énfasis del enfoque multinivel en la prevención de la radicalización, una revisión de la literatura muestra algunas dificultades y obstáculos a la hora de materializar el despliegue de estructuras que propone la UE para fortalecer la cooperación, colaboración y apoyo entre los gobiernos nacionales y las autoridades locales. En primer lugar, porque al igual que no existe una “solución universal” para la prevención de la radicalización (Koehler, 2017), tampoco existe una forma única y homogénea de desplegar estrategias y estructuras de prevención de la radicalización (Feve y Dews, 2019). Es decir, no todas las estructuras de coordinación, cooperación y apoyo y las redes de colaboración o de conocimiento tienen que ser a priori replicables entre unos contextos y otros. En general, desde el ámbito nacional y dentro del enfoque establecido por cada gobierno, la tendencia es considerar como prioritarias las especificidades locales, y sobre esas guiar el desarrollo de este tipo de “estructura nacional – local” (GCTF, 2020).

Un obstáculo común para las autoridades nacionales es que los municipios normalmente se implican en labores de prevención de la radicalización de forma voluntaria (Feve y Elshimi, 2018; Feve y Fewes, 2019). Esto puede traer consigo una escasa participación y compromiso a nivel local, lo que viene asimismo condicionado por el esfuerzo requerido en lo que se refiere a los retos y obstáculos locales (Ruipérez, 2022b). Las autoridades locales pueden encontrar difícil poner su esfuerzo en el desarrollo de planes de acción locales, el establecimiento de figuras y mecanismos de coordinación o la asignación de roles y responsabilidades de prevención a los servicios municipales, que ya se ven sobrepasados por un exceso de trabajo. Así mismo, el modelo de gobernanza y la arquitectura institucional de cada país pueden ser al mismo tiempo un reto y una oportunidad (Andersson Malmros, 2021). El trabajo de prevención de la radicalización se extiende a diferentes áreas y supone la distribución de competencias entre los diferentes

ministerios, organismos y agencias gubernamentales, lo que puede hacer difícil que los diferentes actores se involucren de forma efectiva (Meines y Woltman, 2017; GCTF, 2020). Pero también puede ser un reto ceder el liderazgo o asignar un papel más relevante a unos u otros de los actores (UNOCT, 2017). El hecho de que los sistemas de gobierno contemplen niveles intermedios dotados de competencias importantes también debe ser tenido en cuenta y puede afectar a los resultados, limitando los potenciales recursos disponibles para la prevención de la radicalización. En países como Alemania por su sistema federal, los niveles departamentales en Bélgica o el sistema de autonomías en España, la creación de este tipo de estructuras será mucho más complicado y requerirá un mayor nivel de sofisticación (Ruipérez, 2022b). Esto podría resultar en estructuras demasiado complejas que dificulten la cooperación, y este es también uno de los aspectos relacionados con la importancia del liderazgo y la coordinación a la hora de desarrollar un enfoque multidisciplinar, multinivel y multiagencia. Las autoridades nacionales podrían enfrentarse a problemas con el marco legal existente que podrían entorpecer la cooperación multiagencia o requerir adaptaciones previas para ser compatible con una estrategia e ir en línea con los derechos humanos, la ética, la protección de datos y otros aspectos relevantes (European Commission, 2019).

Para un desarrollo adecuado de esas estructuras, las estrategias de cada uno de los niveles administrativos deben ser compatibles. Por un lado, parece necesario que la acción local esté incluida en la estrategia nacional y que esta adopte un enfoque multinivel y multiagencia adecuado que comprenda mecanismos eficaces de coordinación y cooperación, es decir, que faciliten el trabajo de todos los actores implicados (Anderson Malmros, 2021). Por otro lado, es igualmente importante que las autoridades y sistemas locales, con un apoyo pleno por parte del nivel nacional, dispongan de todas las herramientas necesarias para abordar esta problemática de manera adecuada (Carlsson, 2017, p.17). En ese sentido, las autoridades locales podrían encontrar difícil dedicar esfuerzos y recursos a la prevención de la radicalización (Andersson Malmros, 2020). Esto podría suponer un obstáculo para los municipios a la hora de establecer figuras y mecanismos, o asignar roles y tareas a los servicios municipales, ya sobrepasados por su carga de trabajo. Del mismo modo, las autoridades

locales podrían considerar que la creación de un plan de acción local en materia de prevención, podría ser interpretada por ciertos grupos como el reconocimiento de la existencia de un problema de radicalización. De igual manera, desde una perspectiva local, es fundamental explorar la figura clave de los coordinadores locales, quienes, en su trabajo diario, jugarán un papel crucial para el éxito de las intervenciones, involucrando a los actores y haciendo un uso adecuado de los recursos disponibles (Andersson Malmros 2020).

Un problema frecuente en ambos niveles, nacional y local, es que las estrategias pueden quedar en “papel mojado” (GCTF, 2020; Ruipérez, 2022b). Para evitarlo, los planes tienen que traducirse en acciones a través de un suficiente apoyo político, y contemplar objetivos específicos claros, detallados y acciones concretas factibles y medibles (Meines y Woltman, 2017; Feve y Fews, 2019). Además, es importante que los planes puedan evaluarse (Koehler, 2017), dedicar los fondos adecuados a su implementación y conseguir el apoyo político de las autoridades tanto locales como nacionales (Gssime y Meines, 2018). Este apoyo activará la prevención de la radicalización, pero esta tendrá un mayor o menor impacto dependiendo de la financiación recibida y los recursos utilizados (European Commission, 2019; GCTF, 2020). Finalmente, ambos niveles deben considerar las necesidades específicas de los profesionales, que requieren formación, conocimientos y capacidades específicas, acceso a materiales disponibles en el idioma local y protocolos de actuación claros sobre identificación, comunicación e intervención (Scheele, Shahhoud y Wouterse, 2021). Por tanto, el desarrollo de la prevención de la radicalización a nivel nacional, siguiendo las directrices de la Comisión Europea, requerirá de una planificación y diseño orientados a salvar todas estas posibles dificultades, y de un esfuerzo significativo para crear y desplegar distintas estructuras, en un enfoque multiagencia y multinivel. Deberá involucrar a un buen número de actores públicos y privados (Stern, 2016), y con una gestión adecuada que sirva para hacer útil y eficiente el esfuerzo dedicado a la prevención de la radicalización, y conseguir los objetivos deseados. Quizá por eso, algunos países poco afectados por el terrorismo deciden no dedicar los ingentes esfuerzos y recursos necesarios para el despliegue de estrategias y estructuras de prevención. En cualquier caso, el diseño y desarrollo de la estrategia y la arquitectura y de todos los mecanismos

de coordinación, cooperación y apoyo, implica afrontar un número de problemas y dedicar una cantidad de esfuerzos y recursos de todo tipo, que probablemente se detraen de otros posibles usos.

3.6 Profesionales y mecanismos existentes de prevención de la radicalización

Con el objetivo de poder identificar los mecanismos y herramientas de prevención de la radicalización que están disponibles para los profesionales, valorar su conocimiento y opinión sobre los mismos y la idoneidad que tienen a la hora de prevenir la radicalización, en la fase cualitativa de entrevistas y grupos focales (ver metodología en la sección 1.8.1) se plantearon estas cuestiones a las personas participantes en nuestra investigación. En primer lugar, durante la fase de entrevistas se preguntó a las 70 personas participantes por los mecanismos, programas y herramientas de prevención primaria existentes o que ellos conocen. También se les preguntó por los protocolos y herramientas de prevención secundaria destinados a identificar el surgimiento de posibles casos de radicalización, las actuaciones e intervenciones para trabajar con individuos radicales, y los procedimientos existentes para la comunicación de casos de este tipo ante las autoridades competentes. Otra de las preguntas versó sobre los mecanismos, servicios y actividades disponibles específicamente en los centros donde trabajan y que, sin tener que estar destinados específicamente a la prevención de la radicalización, considerasen que pueden contribuir al objetivo de prevenir la radicalización. Es importante señalar que, al abordar estas preguntas durante la fase de entrevistas, la mayor parte de las personas participantes en la investigación no se extendió en sus respuestas, y en algunos casos prefirieron no responder a estas preguntas.

La fase de entrevistas no permite un análisis exhaustivo ni una valoración profunda debido a los escasos programas específicos que se mencionaron por parte de las personas entrevistadas. Así mismo, y dado el tamaño de la muestra de las entrevistas (n=70) tampoco podemos afirmar que cualquier conclusión sea representativa de la realidad del país. Sin embargo, muchas de las personas entrevistadas manifiestan desconocer en profundidad las intervenciones de prevención, y sobre todo, les resulta

difícil encontrar ejemplos de buenas prácticas de prevención o programas, aunque sean de otros ámbitos, que contribuyan de manera efectiva a ese objetivo. Por tanto, el tamaño de la muestra no debe ocultar un hecho preocupante: a pesar del enorme despliegue de la prevención de la radicalización en la UE y en varios estados miembro, 70 profesionales interesados en la materia, muchos de ellos trabajando con jóvenes, en el sector educativo o en atención social y con colectivos denominados vulnerables, que acceden a realizar una entrevista de este tipo, desconocen los mecanismos existentes de prevención primaria e intervención o de intervenciones efectivas dentro y fuera del ámbito de la prevención de la radicalización.

En base a esos aspectos de las entrevistas, se decidió también abordar la identificación y valoración de los programas existentes en la fase de grupos focales²²⁷. En primer lugar, se les preguntó por el fenómeno de la radicalización en su país, y a continuación se invitó a las personas participantes a poner en común y describir los principales mecanismos, estrategias, programas, protocolos, servicios o herramientas existentes en materia de prevención primaria de la radicalización. Se les pidió también que explicasen cómo se utilizan estos servicios para trabajar con menores y jóvenes en el ámbito de la prevención secundaria para la identificación y detección de procesos emergentes de radicalización. También se les pidió su opinión sobre la existencia de mecanismos o protocolos para intercambiar información con las autoridades o las fuerzas y cuerpos de seguridad. El trabajo sobre estos aspectos en los grupos focales sí que sirvió para encontrar algunos ejemplos de prevención primaria, y abrir algunos debates sobre la idoneidad de las medidas. Por ese motivo, de cara a abordar este apartado decidimos analizar de forma conjunta la información de entrevistas y grupos focales, integrando la información recogida en ambas fases en un único análisis.

A pesar de que el análisis conjunto sigue sin permitirnos sacar conclusiones específicas a nivel nacional por la reducida muestra de cada país, el hecho de que aparezcan elementos en común en las distintas fases de investigación y en los distintos países resulta relevante. El propio hecho de que una muestra pequeña y dispersa,

²²⁷ La guía estructura y plantilla de recogida de datos utilizada en los grupos focales se encuentra en el archivo MC3 de los materiales complementarios disponibles en el link: <https://drive.google.com/drive/folders/1yyZ4jAchIVD7Pr4CCrRL0AMfCr3RzgLB>

proveniente de contextos diversos y varios ámbitos de actuación, tenga algunos resultados homogéneos es muy significativo. Y en nuestro caso, este análisis revela algunos aspectos y tendencias muy importantes que adquieren todavía más relevancia por su congruencia con muchos de los planteamientos expuestos hasta ahora como resultado de las revisiones de la literatura y de las fuentes documentales. En particular, el trabajo a lo largo de las entrevistas y grupos focales se alinea en sus resultados con muchos de los desequilibrios y problemas de enfoque que ya hemos encontrado en las secciones precedentes de esta tercera parte. También encajan con las ambigüedades, efectos negativos y buena parte de las críticas que aparecen en la literatura al respecto. Al repetirse en ambas fases de la investigación cualitativa, estos aspectos que introducimos a continuación se desarrollan con mayor profundidad en las siguientes subsecciones (3.6.1 a 3.6.4C) que recogen los resultados de las entrevistas y grupos focales en cuanto a la actual implementación de la práctica preventiva. Esas subsecciones recogen con mayor detalle los elementos clave que presentamos a continuación antes de abordarlos en profundidad como resultados de la fase de investigación desarrollada en los grupos focales.

Por un lado, la investigación señala un desequilibrio entre la prevención primaria y la secundaria, siendo esta última la que prevalece en torno a actividades de “vigilancia” e “identificación” de individuos de riesgo (sección 3.6.1). Este resultado está en línea con lo que ya encontramos al profundizar en los ámbitos de actuación (sección 3.4) o en los proyectos a nivel europeo (sección 3.2.2) y se manifiesta en otro aspecto clave: las medidas y actuaciones más valoradas y consideradas más eficaces, son las que menos se promueven y peor se implementan (sección 3.6.2). Efectivamente, para las personas participantes en la investigación hay una importante carencia en el desarrollo adecuado y sostenido de actuaciones educativas, sociales y centradas en los jóvenes que ya vimos con anterioridad. Además, se aduce a problemas relacionados con la adopción de enfoques inadecuados (sección 3.6.2) y a una problemática ausencia de protocolos de actuación claros y adecuados ante casos de radicalización (sección 3.6.3). Existen, por supuesto, diferencias entre países sección (sección 3.6.4 y subsecciones), pero lo preocupante es que esas diferencias no implican que la prevención de la radicalización

se desarrolle mejor en aquellos países con estrategia nacional. O al menos no es mejor valorada por las personas de ese país que participaron en nuestra investigación.

3.6.1 Desequilibrio entre la prevención primaria y la secundaria

Un primer aspecto llamativo del análisis de los datos recopilados a través de las entrevistas y grupos focales son las referencias al desequilibrio existente entre las medidas de prevención primaria y las de prevención secundaria, con una prevalencia de esta última. Sin embargo, se considera que la prevención secundaria es más arriesgada y menos eficaz. La mayor parte de las respuestas recabadas provienen fundamentalmente de representantes de fuerzas y cuerpos de seguridad que mencionan actividades de prevención secundaria, centrándose en monitorización y valoración del riesgo, identificación o herramientas tecnológicas y de comunicación ciudadana de casos de radicalización. En el caso de España, Grecia e Italia, desde el ámbito judicial se mencionaron actores y programas relacionados con la delincuencia juvenil y la reinserción de menores infractores. Desde el ámbito social, y como otras prácticas que se llevan a cabo y pueden ser de utilidad para la prevención, se hizo mención a programas generales de acompañamiento en centros de menores (menores no acompañados y otros con medidas judiciales) de los que forman parte educadores y equipos psicológicos, o programas orientados a proporcionar apoyo y asesoramiento a personas migradas. Esos dos ámbitos parecen ser los únicos que, de forma indirecta, ofrecen espacio de diálogo para los profesionales con los jóvenes con los que trabajan. En el ámbito educativo no aparecieron prácticas concretas y solo se mencionó la existencia de planes escolares de igualdad o protocolos contra el acoso y otras formas de violencia. Por su parte, otros participantes del sector social hacen alguna referencia a la existencia de programas culturales, actividades en la naturaleza o realización de deportes, que pueden contribuir a prevenir la radicalización o al menos “hacerles creer que alguien se preocupa por ellos”²²⁸. Finalmente, también algunos participantes indicaron conocer algunos proyectos europeos alertando de que en todo caso no suelen tener continuidad. En esa línea, algunas de las personas entrevistadas también aprovecharon para indicar que se

²²⁸ Frase de una de las personas entrevistadas

deberían llevar a cabo, y tomamos las palabras de una de las personas entrevistadas, “políticas y estrategias más inclusivas e integradas que provengan del gobierno central, evitando iniciativas dispersas, fragmentadas y sin continuidad”.

Otro aspecto llamativo tanto de la fase de entrevistas como de los grupos focales es que la mayoría de profesionales declara abordar la prevención primaria de la radicalización siguiendo su propia intuición. Si bien en las entrevistas declaran no haber sido formados ni tener conocimientos específicos, en los grupos focales confirman que la problemática se aborda mediante prácticas y actividades que por lo general están basadas en su experiencia, intuición e instinto profesional. Saben de la importancia de esta labor, pero la consideran una tarea sobrevenida a su carga habitual para la que no cuentan con la formación necesaria ni con indicaciones claras. Así, los profesionales reconocen de forma masiva una carencia importante de actividades formativas donde puedan conocer la radicalización y mejorar sus capacidades para saber cómo prevenirla²²⁹. Sin embargo, las personas entrevistadas saben que estas actividades formativas existen, pero están destinadas a profesionales del ámbito policial o fuerzas y cuerpos de seguridad y en algunos casos al sector judicial, mientras que no se adaptan a las necesidades de los profesionales de otros ámbitos que no conocen en profundidad sus objetivos y contenidos.

3.6.2 Los mecanismos más efectivos son los que menos se implementan

Así mismo, los mecanismos que más se mencionan son aquellas actividades que ofrecen a los jóvenes espacios de diálogo y reflexión en los que pueden desarrollar un juicio crítico. Se valoran competencias como el pensamiento crítico y las habilidades comunicativas, pero también se indica la importancia que tiene la educación emocional tanto para los jóvenes como para los propios profesionales. En gran medida, para los profesionales que participaron en la investigación parece importante aprender a expresar y gestionar las emociones, algo que se considera una vía adecuada para ayudar a los jóvenes a evitar comportamientos radicales. Sin embargo, estos aspectos se mencionan

²²⁹ En las entrevistas, solamente algo más del 10% indican haber asistido a algún curso de este tipo, 8 de las 70 personas entrevistadas, y la mitad de ellas pertenecen a Países Bajos.

como identificación de carencias en los programas existentes y no como ejemplos de buenas prácticas, ya que no se llevan a cabo si no es por la iniciativa propia de los profesionales. En los distintos grupos focales se considera que los centros educativos juegan un papel fundamental en la prevención y la identificación de dichas conductas. Los programas que se mencionan como más efectivos son los que tratan temas relacionados con los derechos humanos, la diversidad y la tolerancia cultural y religiosa, la educación social, sexual, ambiental y de salud. Con este tipo de programas, los menores reciben una formación complementaria que en realidad se debería considerar esencial y parte de su preparación necesaria para enfrentarse a los desafíos de su día a día. En el caso de España, también aparecieron prácticas como: los programas de acompañamiento escolar; acciones para reducir el absentismo escolar y prevenir el abandono escolar prematuro; seguimiento de los planes de compensación educativa; seguimiento de los proyectos de mediación intercultural; apoyo al alumnado inmigrante; coordinación de las denominadas ATAL (aulas temporales de adaptación lingüística); programa de lengua árabe y cultura marroquí; seguimiento educativo de los menores en los centros de reforma juvenil; colaboración con las ONG en el apoyo al alumnado de riesgo psicosocial; actuaciones de los educadores sociales.

En esa misma línea, llama la atención que las prácticas que se consideran más efectivas, y en especial en el entorno educativo, son aquellas que no son específicas de la prevención de la radicalización. Son actividades con otras temáticas y con objetivos distintos a la prevención, pero que se consideran importantes a la hora de fortalecer ciertas capacidades de los jóvenes, y que según los grupos focales deberían llevarse a cabo con más frecuencia. Por ejemplo, entre las prácticas de prevención de la radicalización se menciona que algunos centros educativos desarrollan programas de enseñanza complementaria como herramientas para conocer y luchar contra la discriminación y el bullying. En cierto sentido, y sin conocer en profundidad la radicalización, pero basándose en su intuición, los profesionales consideran desde su experiencia que ciertos temas como el acoso, la discriminación o el bullying guardan una estrecha relación con la radicalización y por tanto que abordar esos temas es también una herramienta de prevención primaria de la radicalización.

En Grecia, por ejemplo, se considera que afrontar mejor los procesos de integración de las personas migradas es una buena práctica para prevenir la radicalización de los autóctonos. Según las personas participantes en el grupo focal griego, se han hecho esfuerzos en torno a los desafíos relacionados con la migración y, como resultado, se han tomado decisiones significativas también en materia de planes de estudio. Por ejemplo, los cursos de religión en los colegios han pasado de una enseñanza dogmática de una religión única, a exponer una visión histórica de las diferentes religiones y de sus aspectos fundamentales. Para las personas participantes, este enfoque ofrece a los jóvenes una aproximación holística a la religión, de tal modo que su perspectiva cultural se ve ampliada y se consideran los distintos valores que cada religión tiene y puede ofrecer. También se han desarrollado actividades de formación especial en los centros educativos para alumnos en situación de vulnerabilidad y menores en situación de asilo y refugio, con el objetivo de darles la bienvenida, hacerles sentir parte del grupo y facilitar su integración. Durante las vacaciones de verano, los centros educativos se utilizan como espacios de intercambio cultural. En definitiva, se considera que los centros escolares son un espacio fundamental la prevención y que todas las herramientas encaminadas a crear entornos de inclusión y diversidad, dotando a los jóvenes de ciertas capacidades críticas, son herramientas eficaces para prevenir la radicalización.

Además de esas iniciativas, que son las más valoradas y aparecen de forma recurrente, en los grupos focales también se mencionaron como buenas prácticas algunas actividades específicamente destinadas a la prevención de comportamientos violentos y criminalidad. Esto reafirma la necesidad de entender la radicalización en el marco de su estrecha relación con otros conflictos sociales, al igual que ocurre con el acoso y otros fenómenos similares. Un ejemplo considerado como buena práctica es la creación de comisiones escolares de violencia para promover la toma de decisiones conjunta y el trabajo en equipos interdisciplinarios cuando hay casos de violencia en el centro. Otro ejemplo interesante consiste en el diseño de actividades extracurriculares adaptadas a los intereses de los niños y niñas pero que tienen un objetivo preventivo. Estas actividades se organizan fuera del centro, en los barrios, y el profesional responsable de las mismas conoce toda la información necesaria para abordar y responder a las necesidades de los menores vulnerables y los jóvenes que pueden estar

implicados en procesos de radicalización. Otras medidas mencionadas consisten en actividades de carácter cultural, artístico, deportivo o académico, que se consideran buenas prácticas al promover actitudes prosociales o estimular a los jóvenes en entornos positivos. Del lado contrario, se considera poco efectivo y contraproducente la presencia directa de las fuerzas y cuerpos de seguridad en los centros escolares para llevar a cabo programas de prevención.

En cualquier caso, en los grupos focales todos estos esfuerzos se perciben como aislados, actividades puntuales, pero exentos de planificación y continuidad. En general, a la hora de abordar la prevención primaria, para encontrar buenas prácticas recurren a programas corrientes de igualdad y bienestar social, asociando por tanto a estos ámbitos la prevención efectiva de la radicalización. Sin embargo, a lo largo de los tres grupos focales los participantes consideran que estas actividades a veces generan un impacto limitado, especialmente cuando no se incluyen en los planes de estudios ni se mantienen durante periodos de trabajo más prolongados. Se menciona incluso la necesidad de incluir contenidos de manera curricular para hacer esta labor más sostenible y duradera. En opinión de los participantes, para que esto se pudiese llevar a cabo se deben reforzar aspectos como la inversión en educación, la disponibilidad de recursos, o el desarrollo y aprovechamiento de herramientas con ayuda de las TIC. Y nuevamente se hace especial hincapié en la carencia de formación de los profesionales que trabajan en primera línea. Es necesario que se diseñen acciones de formación especializada en las que se enseñe al profesorado a detectar indicios de radicalización, con vistas a que posteriormente puedan formar parte de equipos multidisciplinares. Y se hace hincapié en que, para despertar el interés y las ganas de participar de los jóvenes, resulta imprescindible dotar a los profesionales de primera línea de técnicas y metodologías atractivas para implementar sus acciones de formación.

3.6.3 Ausencia de protocolos de actuación

En cuanto a la prevención secundaria, la mayoría de las personas entrevistadas indicó no disponer en su centro de trabajo de ningún protocolo específico de actuación en casos de radicalización. Esa tendencia se reflejó de igual manera en los grupos focales donde sí que aparecieron algunos mecanismos puntuales para ponerse en contacto con

las autoridades, pero en general no existen protocolos de actuación estandarizados y a disposición de los profesionales. Esto vendría a demostrar una importante carencia que puede deberse a distintas razones: que no existen este tipo de protocolos, que los profesionales desconocen de su existencia, que es un ámbito que abordan de manera exclusiva desde los servicios de inteligencia, o que haya profesionales que no quieren dar a conocer este tipo de herramientas. En todo caso es también llamativo que, ante posibles indicios de un proceso de radicalización, la mayoría de profesionales no tengan indicaciones sobre cómo proceder. No obstante, aunque este es un patrón general, la situación varía ligeramente entre unos países y otros.

En los Países Bajos, por lo general, hay una mayor sensibilización sobre la radicalización y un mayor desarrollo de la cultura de prevención, y los centros escolares cuentan con especialistas en radicalización a disposición. Así mismo, varios de los participantes de este país reconocen que hay puntos de información específicos sobre prevención de la radicalización en prácticamente todas las ciudades (las denominadas SafeHouses). Además, se mantiene también una estrecha colaboración con las fuerzas de seguridad, que actúa como parte del enfoque de policía comunitaria y es a quien se puede informar ante la sospecha de casos de radicalización. En España, varios de los profesionales participantes mencionaron los mecanismos de comunicación ciudadana. A través de unas plataformas online o líneas telefónicas, cualquier persona puede informar a la policía y de manera anónima sobre casos sospechosos de radicalización. Sin embargo, este tipo de herramientas suscitan cierta controversia entre los participantes, puesto que cualquier ciudadano puede denunciar la radicalización, mientras que un proceso de radicalización es algo difícil de identificar. Además, se indica que este tipo de mecanismos pueden dar a la policía datos e información de individuos o colectivos que no es relevante en el marco de ningún delito y que además es privada, por lo que se puede generar un efecto estigmatizador y dar pie a una mayor polarización. Así mismo, se observa una carencia significativa de protocolos unificados para los profesionales fuera del ámbito de la seguridad, que no saben qué hacer ni cómo proceder ante un posible caso de radicalización. Por un lado, los docentes se muestran reticentes a informar sobre este tipo de casos por varias razones que muestran los efectos negativos que puede llegar a tener: en primer lugar desconocen la materia y quieren evitar realizar falsas acusaciones;

así mismo consideran que informar a las autoridades conlleva un elevado riesgo de estigmatización que puede ser contraproducente; también consideran que informar a las autoridades podría generar alarmismo y que igualmente sería perjudicial y agravaría los problemas de convivencia; también se plantean la legalidad o ilegalidad de poner en conocimiento de las autoridades un caso de radicalización cuando en realidad no pueden siquiera saber si es real o cierto; finalmente, en algunos casos indican que es mejor evitar posible procedimientos judiciales que pueden ser prolongados y complejos.

3.6.4 Casos específicos

A lo largo de las entrevistas, los profesionales de ámbitos profesionales fuera de la seguridad reconocieron abiertamente en diversas ocasiones ciertas carencias en su conocimiento de las medidas existentes. Pero en las reducidas respuestas existen también pequeñas diferencias entre países y en general hay más respuestas en los países con una estrategia nacional (Grecia, España y Países Bajos), y en especial de Países Bajos, lo que quizá refleja el mayor desarrollo de estructuras. En estos países se menciona conocer la existencia de una estrategia nacional (las de Austria, España y Países Bajos), o alguno de los actores o estructuras existentes (por ejemplo, las Infohouses en Países Bajos, o la plataforma de comunicación StopRadicalismos y el programa #SomosMas en España). En general, en estos países se mencionaba también la existencia de algunos cursos de formación para profesionales, habitualmente organizados por terceros y a los que les era complicado asistir. En Austria, para los entrevistados hay un gran problema de polarización y se menciona que abordar este problema es necesario para la prevención de la radicalización. Se menciona el ejemplo de la ciudad de Viena y en concreto el Comité para el bienestar de los menores del Consejo Municipal, como oficina y punto de contacto para numerosos organismos policiales y particulares tales como la escuela y el trabajo juvenil. La institución colabora con la Red de Viena para la Prevención del Extremismo y la Desradicalización.

Además, aparecen dos modelos de intervención: el modelo "Hillarion Petzold" de 1993 (Petzold, 1993) que se utiliza para destacar los 5 pilares de la identidad; y un modelo de utilidad con los jóvenes denominado "behind", con prácticas abiertas y útiles

para analizar y discutir temas problemáticos como el extremismo y la radicalización. Por su parte, en España, uno de los participantes mencionó la importancia de los modelos de las 3N (sección 2.8A1) y de los actores devotos (sección 2.8B2) para comprender y afrontar los procesos de radicalización. En España también se mencionan prácticas en el ámbito educativo que no son de prevención de la radicalización, pero que pueden resultar positivas para la prevención de la radicalización como los programas de acompañamiento escolar y acciones para reducir el absentismo y el abandono, o los programas de compensación educativa. En esa línea, se menciona la importancia de los programas de mediación intercultural, apoyo al alumnado inmigrante y adaptación lingüística.

En el caso de los países menos afectados por el terrorismo de corte yihadista, que a su vez no cuentan con una estrategia nacional de prevención de la radicalización, se observa también una reacción preventiva menor. En Grecia el yihadismo no ha sido un gran problema, pero sí que existen grupos extremistas de derecha e izquierda, y la radicalización se relaciona a menudo con la polarización, mientras que la lucha contra el terrorismo tampoco responde a una estrategia específica, sino que forma parte del ámbito de la Seguridad Nacional. Como consecuencia, hay un menor desarrollo de la arquitectura y estructuras preventivas. Por su parte, Italia es también un país afectado por el terrorismo durante el SXX, pero no por el yihadismo. El país tampoco cuenta con un plan nacional de prevención de la radicalización y su actuación se desarrolla en el marco del plan de lucha contra el terrorismo, mientras que el enfoque parece tener una fuerte componente jurídica, siendo esta la que ocupa buena parte de las menciones. Un ejemplo es la formación a jueces y fiscales sobre radicalización en un programa con dos fases: una primera fase para que entiendan las razones que pueden llevar a los menores y a los jóvenes a seguir el camino de la radicalización; en la segunda fase, se les forma para que conozcan las posibles actuaciones preventivas e identifiquen las respuestas más adecuadas. En Italia también se ha implementado un sistema dirigido a menores infractores que ofrece asistencia psicológica y religiosa. En otros países de baja afectación como Malta o Rumanía, y en los que tampoco hay estrategias de radicalización específica, las personas entrevistadas no consideran que el país tenga un gran problema de radicalización, y se observa un menor grado de sensibilización y conocimiento del tema,

así como un menor número de medidas y herramientas específicas, especialmente en el caso de Malta. En estos países se mencionan de nuevo algunas iniciativas sociales y socioeducativas generales de igualdad, inclusión social o diversidad, como herramienta de prevención.

En cuanto a los grupos focales, debemos detenernos a resaltar algunas diferencias entre países que pueden ser fruto de, al menos, dos variables fundamentales que están relacionadas entre sí. En los grupos focales también nos encontramos que la situación varía según el nivel de afectación y el desarrollo de estrategias nacionales, siguiendo la línea de las entrevistas. El mayor grado de afectación y la existencia de una estrategia nacional parecen asociado a un mayor nivel de estructuras de prevención de la radicalización. Es decir, los países con un mayor grado de afectación por el terrorismo yihadista presentan también un mayor grado de reacción preventiva. En estos países hay un mayor despliegue de en el desarrollo de la arquitectura y las estructuras de prevención que se manifiesta a su vez en una mayor sensibilización en materia de radicalización por parte de los profesionales. Sin embargo, toda esa arquitectura genera una importante necesidad de gestión y coordinación que consume recursos y esfuerzos pero que sin embargo parece no desarrollarse de forma adecuada.

Finalmente, estas tendencias generales adquieren distintos matices que parecen deberse a otros factores sociopolíticos, culturales, geográficos o incluso históricos. De esa manera, Países Bajos es con diferencia el país que parece contar con un mayor nivel de sensibilización, un mayor despliegue preventivo y unas estructuras de prevención más consolidadas. Por su parte, en España existe un nivel considerable de sensibilización y se considera que la radicalización es potencialmente un problema, pero el nivel de desarrollo de las estrategias y estructuras es mucho menor que en los Países Bajos. El terrorismo yihadista en España tiene su origen en los atentados de Madrid en 2004, momento incipiente (al igual que en Países Bajos) para la (re)conceptualización e intensificación de la radicalización y su prevención. Existe un mayor recorrido y desarrollo de la arquitectura y las estructuras, aunque estas parecen guardar todavía relación con

la lucha contra el terrorismo de ETA del S. XX²³⁰, que influye en la manera actual de abordar la radicalización.

3.6.4A España²³¹

Aunque aparentemente el mayor problema de radicalización en España es el yihadismo, se considera que la extrema derecha e izquierda están ganando peso, en especial la primera y, en confrontación con ésta, los movimientos de extrema izquierda. Algunos grupos extremistas toman el atractivo de un servicio de atención a la juventud vulnerable como Hogar Social: una asociación cultural asentada en movimientos de extrema derecha y controvertidamente vinculada a algunos incidentes violentos con migrantes, personas sin hogar e incluso en ataques contra Mezquitas. Este tipo de grupos, ha tenido en los últimos años un crecimiento, aprovechando la legitimación de ciertas narrativas populistas y simplistas. Algunos participantes consideran importante destacar cómo los discursos de extrema derecha han calado en la sociedad, por ejemplo, con el caso de la comunidad gitana que insta a votar a partidos de extrema derecha como VOX "para echar a los inmigrantes" ya que, debido a las narrativas falsas, simplistas y no confrontadas, esta comunidad percibe que los inmigrantes vienen a robarles el trabajo.

Además, una de las manifestaciones más preocupantes se vincula a los eventos deportivos y especialmente en torno a los grandes clubes de fútbol de las distintas ciudades. Este tipo de deportes atraen a muchos jóvenes y actúan como espacios de encuentro en los que diferentes grupos extremistas y organizaciones ultranacionalistas aprovechan para reclutar nuevos miembros. Para ello, amplían sus actividades a los institutos y otros espacios para jóvenes intentando atraerlos al club de fútbol y de ahí a otras actividades y organizaciones políticas. Crean redes capaces de conseguir entradas gratuitas para partidos y eventos que se utilizan para financiar sus actividades, pero también para atraer y reclutar nuevos miembros ofreciéndoles esas entradas para asistir a los partidos y también para vender obteniendo un porcentaje. Entonces, esos jóvenes

²³⁰ Esta tendencia observada en las fases de investigación, tiene también su reflejo en algunos trabajos recientes como el de Berdún y Marrero (2021) analizando la evolución de la prevención en el entorno penitenciario desde el terrorismo clásico de ETA y el actual escenario del yihadismo.

²³¹ Es relevante mencionar que el grupo focal de España tuvo lugar antes de que se aprobase el nuevo Plan Nacional en 2020.

pasan a tener dinero y recursos, algo valioso para ellos, y la cobertura de un grupo extremista. Los jóvenes amplían sus redes y, finalmente, las actividades de adoctrinamiento tienen como objetivo llevarlos a actividades políticas extremistas, actos violentos o la delincuencia. También se menciona que en muchos casos la radicalización también está ligada al mundo de las drogas y otras actividades ilícitas.

Otro grupo objetivo para los captadores de grupos extremistas son los inmigrantes. Algunos, como los ilegales o los solicitantes de asilo, no tienen protección internacional debido a que el sistema de acogida y la respuesta gubernamental están colapsados. Los que piden asilo -y son rechazados- “están condenados a un limbo legal hasta que son deportados”. Si alguna de estas personas es agredida, les resulta difícil denunciar, ya que, tienen miedo a ser deportados o no quieren que su proceso de arraigo social se vea afectado. Al encontrarse en una situación compleja para regularizar su situación migratoria, los grupos extremistas pueden aprovechar la situación para reclutar a estas personas. Además, un colectivo bastante vulnerable podría ser el de los inmigrantes menores no acompañados. Por ejemplo, en Granada se han creado cinco centros -100 plazas por centro- para la atención de emergencias, pero no hay suficientes plazas ni trabajadores para atender esta situación y se considera que esto puede potenciar las dinámicas de radicalización. En primer lugar, los menores no están escolarizados en la zona, por lo que sólo se relacionan con sus compañeros en el centro. Las dificultades en el aprendizaje del idioma español también complican la integración y comunicación con los profesionales del centro y con el entorno que les rodea. Además, la barrera del idioma impide detectar posibles signos de condiciones problemáticas.

Durante la discusión en el grupo focal de España, la construcción de la identidad y la importancia que tiene en la adolescencia surgieron como aspectos clave para las personas participantes, pero que no sabemos abordar adecuadamente y resulta problemático. Los jóvenes tienen dificultades para expresar sus miedos y para construir una identidad múltiple, por ejemplo, ser musulmán y feminista al mismo tiempo. Se considera que, en la etapa de la adolescencia, el sentimiento de pertenencia al grupo es muy importante, y dentro de esta dinámica pueden encontrarse con procesos de radicalización ideológica. Por ello, la necesidad de aprobación de sus acciones por parte del grupo es muy alta. Si la familia o el entorno no les dan una identidad, la buscarán en

cualquier sitio porque “pertener a algo, posicionarse en contra de algo, para ellos puede ser una necesidad”²³². No obstante, la unión familiar puede convertirse en una amenaza cuando hay personas radicalizadas en la familia. Se menciona también el ejemplo de niños de origen centroamericano que han sido reclutados por grupos de extremistas puesto que les proporcionan “sentimientos de unión familiar: alguien me ofrece una familia, una identidad, un lugar”. En todo caso, las personas participantes hacen hincapié en que la realidad es dinámica y cambiante, por lo que hay que atender a las dinámicas de grupo en constante cambio, ya que los jóvenes buscan formar su propia identidad, pero con la aprobación y el apoyo del grupo. Para los jóvenes son importantes las construcciones de futuro y las expectativas reales, que un participante resume en “las tres I en que creen algunos jóvenes: inmune, impune e inmortal”²³³.

En cuanto a los mecanismos existentes, específicamente se menciona y se discute el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta de 2015 (PEN-LCRV)²³⁴. A pesar de que, en teoría, el plan promete abordar la totalidad del amplio abanico de ideologías y extremismos violentos, desde el principio se ha puesto el foco en la radicalización religiosa. Este Plan Estratégico Nacional del Ministerio del Interior lo coordina el CITCO (Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado) y en él se establece una única estructura nacional interministerial coordinada con el Ministerio del Interior como líder de la implementación y el desarrollo del llamado Grupo Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta, compuesto por representantes de los doce ministerios, los servicios de inteligencia, la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), la Fundación Pluralismo y Convivencia del Ministerio de Justicia y, por último, otras entidades públicas y privadas que el Grupo considera necesarias, tales como universidades, instituciones y organismos oficiales, asociaciones y ONG, y sociedad civil. Nuevamente, y como ya ocurriese en el grupo focal que utilizamos para el diseño preliminar de nuestra investigación, el plan se critica por la falta de recursos, el carácter voluntario de la acción local y la mala planificación. Según las personas participantes, al final se continúa poniendo la responsabilidad de la actuación en la acción voluntaria de

²³² Cita de una de las personas participantes.

²³³ Cita de una de las personas participantes.

²³⁴ Cabe destacar que el plan fue renovado en 2021, pero la nueva estrategia nacional de prevención de la radicalización no es todavía pública.

los profesionales²³⁵. También se menciona en un tono crítico la estrategia regional de Cataluña, que cuenta con su propio Protocolo de prevención, detección e intervención ante situaciones de odio y discriminación (2016) y en especial el instrumento del Protocolo de Prevención, Intervención y Detección de Procesos de Radicalización Islamista en centros educativos (PRODERAI) por su efecto estigmatizador y contraproducente, incluso en los propios cursos de formación que se imparten a docentes como parte del protocolo.

En el ámbito educativo, las políticas y estrategias educativas están descentralizadas a nivel autonómico. La mayoría de los centros educativos cuentan con protocolos de convivencia e igualdad en los colegios e institutos que, por lo general, no se utilizan hasta que hay claros indicios y comportamientos contrarios a las normas sociales. En ese momento se aplica el protocolo y suele hacerse únicamente para castigar a los implicados con expulsiones temporales o definitivas del centro y con su readmisión posterior en otro centro. Por consiguiente, en la mayoría de los casos estos planes se adoptan para responder a un requisito formal, y se complementan con actuaciones formativas puntuales. En ocasiones, los contenidos de esas actividades formativas los aportan agentes externos y ONG a través de conferencias o actividades puntuales sobre temas como los discursos y delitos de odio, la prevención de la violencia intercultural y de convivencia, la educación sexual, la violencia de género o la igualdad. Los participantes en el grupo focal inciden en que deben existir protocolos claros, pero que es necesario un mayor trabajo constante en prevenir todas estas problemáticas, puesto que se asocian también a una forma de prevenir la radicalización en el futuro.

3.6.4B Países Bajos

En los Países Bajos, el principio del grupo focal abordó la radicalización que se describió como un proceso que suele llevar tiempo, pero que a veces avanza muy rápidamente y es difícil de detectar. Para las personas participantes, la radicalización contiene varios elementos como el deseo de cambiar la sociedad, un fuerte sentido antagónico del bien y del mal o el intento de imponer ideas a los demás. Durante el proceso, alguien se vuelve más extremista en sus pensamientos, se aleja de la sociedad y

²³⁵ A pesar de ser un grupo distinto, los comentarios siguen la misma línea ya expresada en la sección 1.4.

pierde la fe en el gobierno. A veces se considera que las opiniones extremas son intergeneracionales, y que cada nueva generación expresa pensamientos más extremos. En cuanto al origen de la radicalización, los participantes describieron diferentes causas como: alguien no tiene éxito en la vida y percibe una oportunidad de ganar posición y prestigio al unirse a un determinado grupo. Puede tratarse de una banda de moteros, un grupo criminal, etc., pero también de un grupo radical. Les ofrece algo que no han conseguido en su vida. También satisface su necesidad de pertenencia.

Otro participante indicó que los jóvenes que se radicalizan pueden vivir en un entorno en el que se sienten protegidos. También se mencionaron factores desencadenantes personales como la discriminación, la exclusión, el divorcio de los padres o la muerte de un ser querido. Nuevamente, se menciona como una causa importante los posibles problemas relacionados con la identidad: “¿Quién soy yo? Si la respuesta a esta pregunta no se encuentra, se produce un conflicto interno y posteriormente se busca un grupo al que se pueda pertenecer”²³⁶. También se menciona la forma en que los medios de comunicación informan sobre ciertos temas y el hecho de que ciertos grupos son discriminados en estos informes, lo que lleva a un sentimiento de exclusión. Las personas participantes están de acuerdo en que la sociedad holandesa difiere en la respuesta al extremismo de izquierda y derecha, por un lado, y al extremismo religioso, por otro. Es como si el espectro izquierda-derecha resultara familiar y se entendiera, pero la respuesta al extremismo religioso es mucho más apasionada y emocional. Esto se traduce en un estilo diferente de información en los medios de comunicación y quizás a veces en una restricción de los derechos democráticos. También es diferente si el mensaje lo transmite un político de izquierdas o de derechas en comparación con el mensaje de un imán.

Según las personas participantes en el grupo de discusión, en el país existen suficientes herramientas y programas, así como cursos de formación, pero deberían coordinarse mejor, agruparse y ser más accesibles. Una posible solución pasaría por pedirle al Centro de Coordinación Nacional para el Terrorismo y la Seguridad de los Países Bajos (NCTV por sus siglas en holandés) que cree una aplicación que reúna las mejores

²³⁶ Frase de una de las personas participantes.

prácticas, las líneas telefónicas y los programas de formación acreditados. Desde los ayuntamientos se está intentando que los centros educativos adopten un papel más activo en la prevención. Por lo general, los colegios no cuentan con las herramientas necesarias para gestionar los indicios, o tienen miedo de poner en riesgo su reputación. Otra de las razones para no informar o denunciar es que algunas personas piensan que va contra la ley, o simplemente les da miedo hacerlo. También hay casos en los que resulta frustrante conseguir denunciar y después “no recibir ningún *feedback* al respecto”²³⁷.

En todo caso, varias de las personas participantes tienen conocimiento de la existencia de programas, herramientas y estrategias, e incluso se mencionan paquetes de herramientas como BOUNCES, TerraToolkit, Allies y Strong girls. Sin embargo, la mayor queja responde a la fragmentación del conjunto de programas existentes, a la falta de coordinación, a la necesidad de desarrollar procesos más participativos y a la ausencia de evaluaciones. Los participantes consideran que los enfoques de abajo hacia arriba están funcionando mucho mejor por estar más cerca de la realidad. Es imprescindible ofrecer a los jóvenes un espacio en el que desarrollen su capacidad crítica. Asimismo, en cuanto a la transferencia de conocimiento, también es importante trabajar con las emociones, para ayudarles a conectarlas con el conocimiento y con sus experiencias vitales. Por otro lado, según la discusión resulta igualmente fundamental construir o incrementar la autonomía personal de los jóvenes, puesto que esto les hace más resilientes. Es necesario empujar a los jóvenes a reflexionar sobre su propia perspectiva, discutir con ellos sobre las propuestas y mensajes radicales y ofrecerles un espacio para la crítica y el debate. En definitiva, “apoyar a los jóvenes para que ganen en autonomía personal, lo que incrementa su resiliencia frente a ideologías extremistas”²³⁸.

3.6.4C Grecia

De cara a comparar la situación de estos países con otro país no afectado y que no cuenta con un plan nacional o estrategia de prevención, el tercer grupo focal se desarrolló con participantes de Grecia (ver sección 1.8.1). En este país, algunas menciones a la radicalización aparecen en la Estrategia Nacional de Inclusión Social y

²³⁷ Cita de una de las personas participantes.

²³⁸ Cita de una persona participante en el grupo focal.

Reducción de la Pobreza (2021). En el ámbito de la lucha contra el terrorismo, los actores principales son: la División de Seguridad del Estado de la Jefatura de la Policía Helénica, que tiene la coordinación general en materia de terrorismo y radicalización a nivel estratégico; la División de Delitos Violentos Especiales (DAEEV), que consta de cinco secciones, dos de las cuales se centran en la lucha contra el terrorismo; la Unidad Especial Antiterrorista (EKAM), que depende de la Dirección de Fuerzas Policiales Especiales. Su misión es el despliegue de fuerzas para hacer frente con eficacia a situaciones graves y extremadamente peligrosas, como actos terroristas; Finalmente, la División de Inteligencia de la Policía Helénica (HPiD), es el núcleo central de inteligencia de la Policía Helénica, centrado en la lucha contra todas las formas de delincuencia, pero principalmente contra la delincuencia grave y organizada y el terrorismo.

Al hablar de los problemas de radicalización en el país, la parte principal se dedicó al grupo Amanecer Dorado. Durante el primer período del “partido neonazi Amanecer Dorado antes de 2015, muchas escuelas actuaron como "guarderías" de la ideología de extrema derecha y se transmitieron prácticas violentas”²³⁹. Muchos niños son vulnerables a estas ideas y los profesores deben estar atentos. Además, los participantes consideran que, como reacción a la extrema derecha, el extremismo de izquierdas está mucho más extendido, pero con una intensidad mucho menor que la de los grupos de extrema derecha.

Para los participantes de Grecia, la comprensión teórica del extremismo y la radicalización es fundamental para arrojar luz sobre las causas profundas y el contexto social en el que se desarrollan. Desde un primer momento se hace mención a la importancia de la formación continua de los profesores que deben estar preparados para abordar temas conflictivos, y también para identificar los signos de radicalización y tener una interacción fructífera con las familias. La educación escolar desempeña un papel importante en la integración fluida de los jóvenes en la comunidad social. Sin embargo, la institución pública no puede sustituir el papel de la familia, ya que la escuela no puede controlar lo que ocurre en el hogar. Las escuelas sólo pueden estimular y aumentar la concienciación de los alumnos dentro de la capacidad de los programas escolares

²³⁹ Cita de una de las personas participantes.

nacionales. En los centros educativos griegos se ha llevado a cabo un programa de envergadura centrado en la difusión de elementos culturales entre los estudiantes, con la idea de reforzar su ciudadanía democrática como barrera contra las ideologías extremistas. La educación en los colegios juega un papel muy significativo en la correcta integración de los jóvenes en la comunidad social y los diversos proyectos de formación buscan incrementar la resiliencia de los estudiantes frente a problemáticas ligadas a la violencia. Las diferentes actividades y cursos escolares persiguen transmitir los principios de los derechos humanos y el respeto a las diferentes culturas y religiones, e incluyen también educación ambiental, educación social y política, educación sexual, o educación para la salud entre otros. Incluso las asignaturas de “griego moderno” y “Literatura griega” que forman parte de los planes de estudio de los centros educativos incluyen capítulos dedicados al respeto de la diferencia y de los valores democráticos. Asimismo, la asignatura de “inglés” comprende también capítulos sobre cultura. Sin embargo, el cambio más importante es el que afecta a la “Educación religiosa”: los centros educativos han pasado de un enfoque centrado en la enseñanza del dogma a un enfoque comparativo e histórico que aborda la diversidad de dogmas. Los proyectos que se desarrollan en los centros educativos griegos ponen el foco en el elemento intercultural y el diálogo democrático (juegos de rol, simulación del parlamento griego, debates, actividades artísticas con producciones teatrales que representen la interacción democrática, etc.).

La integración de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y de los refugiados se considera también importante, y según las personas participantes se aborda mediante: clases especiales de acogida, clases de apoyo para estudiantes vulnerables en las que pueden profundizar en el estudio del griego como segunda lengua, clases especiales de acogida en horario de tarde en los colegios griegos para jóvenes refugiados que viven en lugares en situación crítica. El objetivo es la integración de estos niños en las clases ordinarias en horario de mañana, y en 2019 alrededor de 12 000 jóvenes refugiados participaron en este programa. Por último, los centros educativos se hacen cargo del transporte de los estudiantes con necesidades especiales. Una vez finalizadas las clases, los colegios griegos se ceden a organizaciones o asociaciones extranjeras para que realicen sus actividades. Los miembros del grupo de discusión consideran que es quizás

en estas actividades donde se están desarrollando los procesos de radicalización. No obstante, el Ministerio de Educación no se hace responsable del seguimiento o el control de las actividades que se realizan en estos centros en horario extraescolar. Los ayuntamientos tampoco quieren asumir esta responsabilidad. Por lo tanto, queda patente la necesidad de establecer un mecanismo que garantice que se hace un uso adecuado de las instalaciones de los centros educativos. Entre los diversos servicios escolares disponibles, Grecia cuenta con:

- Programa de enseñanza complementaria. Es una de las vías de prevención de la discriminación contra los niños y niñas afectados, que pone a disposición de los mismos un tratamiento precoz, intensivo y multidisciplinar en las instituciones adecuadas.
- Exención de determinadas asignaturas para estudiantes de contextos religiosos y culturales específicos.
- Atención a los menores refugiados no acompañados. Acciones adoptadas en el marco del proyecto “Protección de la infancia en el contexto de la crisis de la migración y los refugiados en Europa”, destinadas a garantizar que los niños y niñas refugiados y migrantes tengan acceso a la educación.

El coordinador de formación para los refugiados es el enlace entre el Ministerio de Educación y las oficinas regionales de educación y las comunidades de refugiados o las ONG internacionales. Este mecanismo contribuye a garantizar que se atienden las necesidades especiales de los jóvenes refugiados y que se ofrecen soluciones a los problemas relacionados con su educación. Los profesores que trabajan en campos de refugiados desarrollan actividades artísticas y otros programas específicos para los niños refugiados. Más de 100 centros educativos griegos participan en una red europea de escuelas promovida por la UNESCO. Además, un gran número de docentes seleccionados en base a criterios cualitativos participan en actividades ERASMUS+ en el extranjero, con el objetivo de convertirse en multiplicadores de buenas prácticas una vez que retornan a su país. Así mismo, para las personas participantes en el grupo focal, las asociaciones de estudiantes y la universidad deben trabajar conjuntamente y organizar acciones de sensibilización dado que, debido a su alto grado de autonomía, es complicado que se

desarrolle un programa de intervención a nivel de las universidades griegas (tales eventos existen, pero no responden a una coherencia ni se realizan con suficiente frecuencia).

En lo que se refiere a las políticas de integración y prevención, el Consejo de Europa y el Ministerio de Educación, Investigación y Asuntos Religiosos griego están desarrollando un programa desde el cual los refugiados pueden solicitar un documento denominado “Pasaporte europeo de cualificaciones para refugiados”. El programa se inició en 2017 y presta ayuda a personas refugiadas que han perdido la documentación acreditativa de su formación. Cada caso particular se somete a una investigación por parte de una junta y, como resultado, las autoridades griegas emiten una certificación que acredita las cualificaciones de enseñanza superior de esa persona, su experiencia laboral y su competencia lingüística. Es un programa centrado en la promoción de la integración laboral y social de los refugiados. En 2018 se emitieron 78 certificaciones de este tipo.

Por su parte, la policía ha desarrollado diferentes programas para racionalizar la prevención y la represión del crimen, con el objetivo de garantizar la seguridad de la ciudadanía sin vulnerar el derecho a la integridad física. Además, han dedicado esfuerzos a la modernización y el desarrollo, así como a la cooperación con otras autoridades, servicios y agencias, y en concreto con agencias de los gobiernos locales. A esto hay que añadir la iniciativa de la Policía griega de elaborar un plan sobre la estrategia nacional de lucha contra el terrorismo, que también incluirá cuestiones relacionadas con la radicalización y el extremismo violento. Este plan, una vez aprobado por la autoridad política del Ministerio de Protección Ciudadana, servirá como base para las consultas entre los ministerios competentes, así como para la elaboración y la adopción de la estrategia nacional.

Durante el grupo de discusión se hizo mención a dos mecanismos de evaluación para las iniciativas adoptadas y los programas de formación para profesionales. Uno de ellos es la evaluación interna (por parte de los funcionarios de cada agencia) que ayuda a detectar lagunas y mejorar o perfeccionar las iniciativas futuras con vistas a maximizar los resultados y los impactos de las políticas de prevención. El otro es la evaluación externa y se lleva a cabo en el marco de las obligaciones derivadas de la participación del país en organizaciones o proyectos internacionales del ámbito de la prevención. La

metodología se desarrolla en tres fases: 1) fase preparatoria en la que se pone el foco en las necesidades de los profesionales mediante indicadores cuantitativos y cualitativos como estructura de la evaluación; 2) fase de implementación, con evaluación de las actividades que se han llevado a cabo como parte de los programas; y 3) fase de integración que concluye con una evaluación final de las partes de cada programa.

Uno de los aspectos más llamativos de este grupo focal es, precisamente, que a pesar de que Grecia no cuenta con una estrategia nacional de prevención de la radicalización, las personas que participaron en el grupo fueron capaces de identificar distintas prácticas que se consideran positivas a la hora de prevenir, y que estas no solamente se dirigen a los denominados colectivos vulnerables, sino que se han puesto en marcha reformas educativas pensando en aspectos de inclusión e integración como parte de la Estrategia Nacional de Inclusión Social y Reducción de la Pobreza. Así mismo, en este grupo focal aparecen iniciativas destinadas a la evaluación del impacto de las actuaciones, algo que sin embargo no aparece en países que cuentan con una estrategia nacional específica en materia de prevención de la radicalización.

3.7 Algunas conclusiones sobre la prevención de la radicalización

A lo largo de este tercer bloque hemos profundizado en las estrategias, estructuras, ámbitos de actuación y mecanismos de prevención de la radicalización en la UE y algunos estados miembros. Esto nos ha permitido, en primer lugar, sistematizar la información existente sobre prevención de la radicalización, sobre cómo se planifica, organiza y materializa en los diferentes países, algo que nos proponíamos en nuestro segundo objetivo específico. Sin embargo y más allá de poder contribuir a ese objetivo, fruto del análisis exhaustivo de los planes, estrategias, estructuras y ámbitos de actuación y de los conocimientos y experiencia aportados por las personas participantes en nuestra investigación, aparecen varios resultados interesantes y que merecen ser destacados a la hora de avanzar en la identificación de los problemas de la prevención de la radicalización.

Desde 2005 y hasta el lanzamiento de la actual Agenda de Lucha contra el Terrorismo de la UE en 2020, la prevención de la radicalización como forma de lucha contra el terrorismo ha sido una prioridad y una urgencia para la UE y para muchos de sus estados. En ese recorrido de más de quince años, la UE ha ido desarrollando estrategias y estructuras de prevención de la radicalización con el objetivo de coordinar acciones y prestar apoyo a los estados miembros, los cuales se considera que tienen las competencias en esta materia. Esa evolución ha dado lugar a un enorme despliegue de diferentes estructuras, a la incorporación de una amplia variedad de actores estatales y no estatales, y a una normalización e incluso institucionalización de la prevención de la radicalización (secciones 3.1 y 3.5). Ese desarrollo parte de un enfoque concreto, la composición de varios enfoques multi (multiagencia, multinivel, multisectorial, ver sección 3.2). Sin una teoría general de prevención o un modelo específico adecuado, la UE adoptó a nivel institucional el modelo de salud pública y ha ido creando una galaxia de estructuras de coordinación, cooperación y apoyo que siguen siendo ampliadas. El despliegue es tal que la arquitectura europea cuenta con algunas redes y estructuras aparentemente repetidas y superpuestas (sección 3.2.1 y 3.5), incorporando actores de múltiples ámbitos, niveles y sectores tanto estatales como no estatales, hasta extender las responsabilidades de la prevención de la radicalización a toda la sociedad en su conjunto.

En ese escenario, las estrategias europeas tratan de defender y consolidar un supuesto modo de vida europeo y unos valores democráticos comunes (sección 3.2). Pero algo que llama la atención poderosamente es el hecho de que la UE, como unión de diferentes estados, tendría en esa diversidad inherente a su creación un valor fundacional. Nos referimos con ello al hecho de que la unión de estados muy distintos no tendría que implicar, al menos a priori, ni la existencia ni tan siquiera la aceptación de un solo modo de vida común para toda Europa. Es decir, la UE podría ser la suma de una diversidad de modos de vida bajo un paraguas de intereses comunes de desarrollo, justicia, libertad y seguridad entre otros. Sin embargo, la tendencia homogeneizadora o incluso normalizadora a la que se hace referencia en las estrategias de prevención de la UE limita el valor de esa diversidad. De alguna manera, el enfoque unificador que parte de la homogeneidad entra en conflicto con el conocimiento sobre la radicalización e

incluso con el enfoque de prevención de la propia UE. La radicalización es un fenómeno complejo, variable y dinámico en que entran en juego muchos factores, y que a su vez cuenta con especificidades del contexto y del entorno más cercano (sección 2.6). Eso justificaría la necesidad de abordar la prevención desde los enfoques multinivel, multiagencia y multisectorial (Sección 3.2). Pero la homogeneización en torno a un modo de vida común y unos valores únicos contradice precisamente la complejidad, variabilidad y especificidades inherentes a los procesos de radicalización. Quizá por eso algunos autores apuntan a la posibilidad de que la prevención de la radicalización responda a otro tipo de proyecto político o incluso a un proyecto no liberal (sección 3.4.1).

Por otro lado, las estrategias de la UE reconocen de manera recurrente la importancia de la investigación y de contar con un conocimiento actualizado sobre los procesos de radicalización, pero se deja de lado el conocimiento y la investigación sobre su prevención. Este enfoque de las estrategias europeas resulta especialmente llamativo si pensamos en la implementación de las estrategias como forma de avanzar en el cumplimiento de los objetivos de prevención de la radicalización. Efectivamente, el despliegue de la prevención de la radicalización asumió desde un primer momento la necesidad de conocer los procesos de radicalización para poder prevenirlos (sección 1.2.2). Como vimos en el segundo bloque de esta tesis, existe una cantidad significativa y relevante de conocimiento sobre los procesos de radicalización (secciones 2.5 a 2.8). Pero desde hace varios años, incluso antes de contar con un conocimiento tan extenso, se vienen desarrollando iniciativas, programas y acciones de prevención (sección 1.2.3). Actuaciones en materia preventiva que se llevan por tanto a cabo sin conocer la radicalización, y que a su vez no suelen ser objeto de medición, evaluación o estudio sobre su verdadero impacto (sección 3.1.1). Pero en los enfoques estratégicos de la UE no se impulsa la línea de investigar específicamente la prevención de la radicalización, descubrir intervenciones que funcionan, mientras que se sigue poniendo toda la atención en el conocimiento de la propia radicalización. Evidentemente se trata de un conocimiento necesario para poder así prevenir, pero en la materialización de la estrategia en convocatorias de investigación puede ocurrir que las líneas admisibles cubran solo estudios sobre los factores de riesgo y no los de protección, o queden fuera estudios importantes sobre el impacto de las intervenciones. Por eso resulta pertinente

resaltar la necesidad de un equilibrio, de dedicar esfuerzos de investigación no sólo a conocer el problema, sino también a conocer cómo prevenirlo y abordarlo, es decir, al bien social que debe proporcionar soluciones al problema.

Las contradicciones en los enfoques estratégicos van más allá del conocimiento. Las múltiples ambigüedades que venimos observando a lo largo de esta tesis y que comienzan en el propio concepto de radicalización (sección 2.1), se hacen extensivas a la ubicación de la responsabilidad que, si bien se asigna a los gobiernos nacionales, después se diluye en otros niveles y actores a través de los enfoques multiagencia, multinivel, multisectorial, multiactor, hasta alcanzar a toda la sociedad en su conjunto (sección 3.5). Y desde esos enfoques, los distintos países van conformando sus estrategias con las directrices y el apoyo de la propia UE, y con distintos mecanismos, estructuras e instrumentos de colaboración con esta y con los otros estados (sección 3.2.1). Pero lo más importante es que si el enfoque multiagencia finalmente acabada traspasando parte de la responsabilidad de la prevención a la sociedad civil, el enfoque multinivel la hace extensiva a las distintas administraciones hasta llegar a las corporaciones locales. Se busca la incorporación a la prevención de la radicalización de todas las administraciones intermedias y, en especial, del nivel municipal. En efecto, se pide encarecidamente a los gobiernos nacionales que, de forma similar a la acción de la propia UE, dediquen sus esfuerzos a crear estructuras y mecanismos de coordinación, cooperación y apoyo, redes de conocimiento y colaboración, e incorporen a otros niveles de gobierno, a las autoridades locales y otros actores no estatales en los esfuerzos de prevención (sección 3.2 y subsección 3.2.1). Como complemento, la UE facilita múltiples mecanismos de colaboración internacional para todos estos actores, con estructuras y herramientas que consiguen expandir unos enfoques similares, homogéneos, a todos los actores, niveles, sectores y ámbitos de actuación. Es decir, la tendencia a la normalización e institucionalización de la prevención parece acompañada de un intento de homogeneización, al menos de las estructuras, actores y mecanismos de prevención, cuando no de los mismos enfoques estratégicos, que se alejaría de las especificidades inherentes a los procesos de radicalización.

Además, se produce un cambio de dimensión en la prevención de la radicalización. Una competencia considerada de los gobiernos nacionales pasa a ser una

responsabilidad de distintas agencias, administraciones regionales, corporaciones locales, profesionales de varios sectores, actores no estatales y de la sociedad civil. Entre otros ejemplos, se pide a los docentes y centros educativos que vigilen, identifiquen, intervengan y denuncien posibles casos de radicalización (sección 3.4). A los actores no estatales y a las mismas comunidades que se consideran sospechosas (secciones 1.3 y 2.1) se les encomienda un papel de colaboración con las autoridades y de responsabilidad en la prevención (secciones 3.2 y 3.3). A pesar de la enorme complejidad de la radicalización y su prevención, incluso para los expertos en la temática, se dedican esfuerzos al desarrollo tecnológico de herramientas de comunicación para que la ciudadanía se incorpore como un actor más de la prevención, vigilando y denunciando potenciales casos de radicalización (sección 3.4). Podríamos por tanto argumentar que los enfoques multinivel, multiagencia, multisectorial, e incluso el “all society approach”, suponen en la práctica una normalización, una homogeneización, y sobre todo una dilución múltiple de la responsabilidad desde lo macro hasta lo micro. A su vez, distintas estructuras y redes internacionales de colaboración al auspicio de la dimensión internacional refuerzan esos efectos de homogeneización bajo los enfoques de la propia UE. La responsabilidad de la prevención de la radicalización se diluye entre los múltiples niveles y actores hasta alcanzar el nivel del individuo, un enfoque que podríamos denominar de “multidilución” y que parece caracterizar a la prevención. Esos actores entre los que se ha diluido la responsabilidad, se devuelven de nuevo a un nivel internacional desde el que se les anima a cooperar de manera internacional y se les dota de unos discursos y mecanismos comunes, homogéneos, y escasamente fundamentados.

Durante años y hasta llegar a producir esos efectos, la UE ha facilitado a los estados miembros una estrategia de acción como base para que adopten sus planes nacionales (secciones 3.1 y 3.2). También les ha proporcionado instrumentos y estructuras que ayudan al desarrollo de un despliegue similar en los diferentes países, lo que favorece la mencionada normalización y homogeneización de la prevención de la radicalización en los contextos nacionales (secciones 3.3 a 3.5). En ese sentido, la UE impulsa procesos homogéneos, recomendaciones y enfoques similares para los distintos países, en los que el despliegue de estrategias y estructuras por parte de la propia UE no solo es un apoyo, sino un modelo a seguir. Los estados miembros crean estrategias y

estructuras en los mismos ámbitos que impulsa la UE, puesto que las propias redes, foros y estructuras a nivel europeo facilitan la incorporación de actores y generación de estructuras a nivel nacional. Con algunas adaptaciones y especificidades, estas estructuras movilizan al resto de actores y niveles. En el plano gubernamental se impulsa la incorporación de todas las administraciones hasta llegar al nivel local (secciones 3.3 y 3.5). Esto supone una suerte de (re)producción de la prevención de la radicalización que incide y materializa el mismo cambio de dimensión y reparto ambiguo de responsabilidades preventivas de la propia UE en los diferentes contextos nacionales. De hecho, la estrategia todavía vigente en la UE (European Commission, 2014) reconoce que: “pese al carácter específico nacional de la amenaza que representa la radicalización y la captación, los esfuerzos de la UE pueden aportar un valor añadido a los esfuerzos nacionales y locales, y proporcionar un marco importante para la cooperación sobre las respuestas adecuadas que se pidan en toda la UE y para el intercambio de buenas prácticas sobre las formas de responder con eficacia a la radicalización a nivel local, nacional, europeo e internacional” (European Commission, 2014, p.4). Para ello, la estrategia deja claro que “el reto de la radicalización y la captación de terroristas no será superado por la actuación aislada de cada gobierno”, y que se debe contar con “la colaboración con las comunidades, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado”, incidiendo una vez más en la necesidad de “un esfuerzo conjunto a escala local, regional, nacional, europea e internacional” (European Commission, 2014, p.5). Es decir, se materializa la dilución de responsabilidades y se propicia el contexto adecuado para la implantación de los enfoques comunes y homogéneos que parten de la propia UE, sin competencias en la materia, pero que es quien despliega las redes y estructuras de apoyo y colaboración.

En ese escenario y a pesar de contar solamente con competencias subsidiarias en la materia, la propia UE es capaz de llevar a cabo ciertas intervenciones mediante el despliegue de distintos mecanismos e instrumentos de financiación que ponen en marcha programas y proyectos concretos de prevención de la radicalización (sección 4.2.2). Sin embargo, al analizarlos en profundidad observamos que las prioridades principales de los proyectos financiados, responden a unas tendencias concretas. Este tipo de proyectos son puestos en marcha siguiendo escrupulosamente las indicaciones

de las convocatorias y los objetivos e impactos que en estas se solicitan, algo indispensable para que los proyectos sean financiados, y el análisis refleja que principalmente se sitúan en tres ámbitos concretos (ver tabla 12, sección 3.3.2): detección e identificación de casos, e intercambio de información; diseño de programas y capacitación de los actores de prevención; y desarrollo de campañas de contra narrativas. En esa misma línea, los propios instrumentos de financiación dedican muchos más recursos a la prevención secundaria y desde las convocatorias en el ámbito de la seguridad (encontramos proyectos por valor de 107 millones de €), que a la prevención primaria y al trabajo en juventud y educación en, por ejemplo, los instrumentos específicos de Erasmus + (solamente algo más de 4 millones de € en el mismo período).

En cualquier caso, ese desarrollo de múltiples estructuras y redes para la coordinación, cooperación y el apoyo de la UE a los Estados miembro y entre estados no parece a priori una herramienta suficiente por sí misma para afrontar la prevención de la radicalización de forma eficaz. Y de nuevo en la extensa arquitectura de prevención de la UE aparecen elementos llamativos, como por ejemplo que la arquitectura principal no incluya estructuras significativas específicas para abordar la prevención de la radicalización desde ámbitos tan importantes como la juventud o la educación, que se dejan a subgrupos de la RAN. Pero, además, si prestamos atención a los enfoques concretos de la prevención en estos ámbitos específicos que en nuestra investigación resultan ser de vital importancia para una prevención efectiva, observamos que por ejemplo en el ámbito de la educación, el enfoque de la UE es ambiguo, errático, desfasado del conocimiento existente, problemático y contraproducente (sección 3.2.1). Del mismo modo, lejos de empoderar a los jóvenes y dotarles de agencia (como ya se señalaba en el grupo focal de diseño de nuestra investigación, sección 1.7 y subsecciones) las estrategias europeas pretenden proporcionar a los jóvenes ayuda para que “asuman un sentimiento de identidad positivo”²⁴⁰. Por su parte, y a través de las menciones exclusivas a líderes religiosos, comunidades religiosas o instituciones religiosas, las recomendaciones del Grupo de Expertos de Alto Nivel podrían continuar incidiendo en la asociación unívoca de la radicalización con el yihadismo ya criticada (secciones 1.3 y 2.1). Y este tipo de problemas se trasladan a los contextos nacionales a través de la

²⁴⁰ Según la Agenda de lucha contra el terrorismo de la UE, 2020.

característica de dilución múltiple o “multidilución” y de los cambios de dimensión antes mencionados. Estos ejercen de correa transmisora, de manera que en la implementación de la prevención a nivel nacional se llega a tender a la securitización del sector educativo y se observan efectos muy cuestionables. Podemos citar, entre otros, los siguiente cuatro efectos que aparecen de forma recurrente: la manera de abordar la prevención en el espacio educativo pone en cuestión las bases de la educación; se llega a limitar la agencia y la autonomía de la juventud; se neutraliza la posibilidad de entender y discutir temas sensibles; o se impide aprender a argumentar y desafiar el extremismo violento y el terrorismo (secciones 3.3 y 3.4).

A pesar de que las estrategias y estructuras de prevención de la radicalización en los estados miembros se adaptan al contexto y cuentan con matices diferenciadores (secciones 3.3 a 3.5), las principales áreas de actuación y los ámbitos de intervención prioritarios resultan muy similares en los distintos países, en coincidencia con los impulsados desde la UE. De esa forma, la prevención primaria de la radicalización en muchos países es prácticamente anecdótica²⁴¹, la presencia de actores específicos de las áreas de juventud y educación parece testimonial, y los planes educativos no se adaptan a las verdaderas necesidades en materia de prevención (sección 3.5). Y de forma coherente con la aproximación estratégica de la UE, el mayor esfuerzo en todos los países se concentra en las labores de prevención secundaria: identificar con mayor eficacia a las personas denominadas como vulnerables o en situación de riesgo, actividades de monitorización del contexto o panorama de radicalización, facilitar el intercambio de información para identificar y evaluar casos, o desarrollar mecanismos para evaluar el riesgo y decidir sobre la intervención (sección 3.4). De nuevo como extensión del enfoque de la UE, observamos que a nivel nacional se dedica un creciente interés al ámbito de las comunicaciones estratégicas, abordando actividades de lucha contra el extremismo en internet, mediante enfoques y estrategias de cuya eficacia se sabe poco y que, una vez más, pueden llegar a tener efectos contraproducentes (sección 3.4).

Pero lo que resulta curioso después de observar todos esos esfuerzos en el despliegue de estrategias, estructuras, por involucrar actores, coordinarlos y darles apoyo es que, al consultar a los participantes en nuestra investigación sobre las

²⁴¹ Salvo excepciones como Finlandia o Suecia y, en menor medida, Alemania (sección 3.4).

estrategias e intervenciones disponibles y efectivas, a estos les resulta difícil encontrar una respuesta. De hecho, para encontrar ese tipo de actuaciones recurren a prácticas e intervenciones que en realidad no pertenecen al ámbito de la seguridad ni parten de la prevención de la radicalización, sino que se centran en aspectos sociales como igualdad, inclusión, bienestar, educación en la diversidad o justicia social (sección 3.6. y subsecciones). Y este enfoque aportado por las personas participantes resulta mucho más coherente con lo que pudimos comprender sobre la radicalización en la segunda parte de esta tesis, y a nuestra aproximación a la radicalización por (sub)procesos: la educación, la igualdad, la inclusión, la justicia social y el bienestar parecen adecuados para prevenir el malestar, la falta de sentido, de significado y el resto de elementos de la fase de opresión, pero también para hacerle frente desde las redes de apoyo o que las personas quebradas no solventen su malestar en el seno de grupos extremistas (violentos). En especial cuando el malestar tiene un fuerte componente en factores estructurales y del sistema (sección 2.6.3) y los grupos extremistas apuntan a esos mismos factores estructurales y del sistema, parece coherente proponer que el sistema actúe desde aproximaciones sociales que acojan al sujeto en malestar. En ese sentido no resulta sorprendente que los resultados de las distintas fases empíricas de nuestra investigación coincidan, incluso siendo diferentes los sujetos de investigación de entrevistas y grupos focales. Sin embargo, si es llamativo que muchas de las coincidencias apunten a un profundo desacoplamiento de la prevención de la radicalización con el conocimiento científico que tenemos de esta.

También observamos que existen pocas diferencias cuando comparamos países afectados por el terrorismo yihadista y que cuentan desde hace años con estrategias nacionales y estructuras de prevención de la radicalización con otros países que no cuentan con esas estrategias. Además, estos últimos que no tienen un plan nacional están bien posicionados o menos encorsetados en sus actuaciones de prevención, de forma que aparecen más planteamientos posibles entre las distintas acciones que se llevan a cabo. De esa forma, en un país como Grecia (Sección 3.6.4C) parece haber un enfoque más cercano a la prevención primaria y de actuaciones socio-educativas, mientras que en los Países Bajos (sección 3.6.4B) se aduce a una falta de comunicación y coordinación entre múltiples estructuras y actores, o en España (sección 3.6.4A) se critica la demanda

y exigencia que recae sobre unos profesionales sobrecargados, a los que se asignan responsabilidades sin proporcionarles conocimientos, herramientas ni recursos adecuados. Es decir, el efecto homogeneizador de la prevención de la radicalización a nivel de la UE parece traducirse en un encorsetamiento de las iniciativas, que se centran en la prevención secundaria y la coordinación de actores, niveles y estructuras. El problema es que ese esfuerzo, necesario por otra parte, se hace a costa de la prevención primaria. Esta se deja de lado y se pierde en el despliegue securitario cuando, sin embargo, debería ser la prioridad.

3.7.1 Del desequilibrio a la falta de voluntad:

La prevención de la radicalización consiste fundamentalmente en un ejercicio de predecir el futuro y tratar de evitar que ocurra, tomando las decisiones adecuadas y actuando en el presente (sección 3.1). Sin embargo, las políticas y estrategias de prevención de la radicalización en la UE, aun siendo preventivas por su naturaleza, se han desarrollado de forma reactiva al terrorismo yihadista, y se han hecho operativas a demasiada velocidad (secciones 3.1 y 3.2). Esa forma de operar, ya sea de reacción preventiva o de prevención reactiva, podría haber resultado problemática según los resultados de nuestra investigación. La excesiva premura y los momentos calientes de reacción al terrorismo yihadista podrían haber afectado precisamente a la capacidad de tomar decisiones de la manera adecuada. Quizá por eso, las intervenciones de prevención desarrolladas en los últimos años no se han medido o evaluado, algo que limita la capacidad que tenemos para saber lo que puede funcionar mejor y ser más eficaz, o al contrario, aquellas actuaciones que pueden resultar contraproducentes (sección 3.1). Si bien es sumamente complicado medir las intervenciones preventivas y conocer sus logros, no es menos cierto que la ausencia recurrente de estudios de impacto y evaluaciones de los programas e intervenciones parece, al menos en parte, un problema de planificación y gestión de las políticas y estrategias de prevención. Ahí surge por tanto una oportunidad, un problema que deja un espacio importante para el cambio y mejora. Desde hace años la evaluación es un aspecto común y corriente de muchas políticas públicas y de las intervenciones gubernamentales en distintos ámbitos. Precisamente por eso, planificar la necesidad de evaluación en un ámbito tan especial

como la prevención de la radicalización por el riesgo que conlleva para la seguridad, se convierte prácticamente en un imperativo de cualquier gestión eficiente. Y por eso llama la atención que la evaluación y estudio de impacto no sea un aspecto inherente de la planificación. Del mismo modo, la investigación tiene una oportunidad y un espacio de mejora a la hora de diseñar instrumentos que permitan un mejor seguimiento y evaluación de las intervenciones para conocer su impacto y eficacia.

Sin embargo, sumergirse en el despliegue de estrategias y estructuras, mecanismo de intervención, actores, herramientas y redes en la UE y en los estados miembros, no debería alejarnos del punto de partida y del camino ya recorrido en esta tesis. Para ello, resulta pertinente volver al amplio conocimiento acumulado sobre los procesos de radicalización, y a un proceso por el que jóvenes normales, siguiendo mecanismos psicológicos normales y universales, pueden llegar a participar de grupos extremistas violentos y cometer actos de terrorismo (sección 3.4 y conclusiones del bloque 2). Un (sub)proceso de opresión en que un profundo malestar en una vida dañada puede resultar en una quiebra personal que lleve a establecer un vínculo terapéutico con el grupo que acoge y mitiga el sufrimiento. Con esa base, el grupo puede conseguir que su identidad social llegue a copar la identidad de la persona, en un (sub)proceso de movilización en torno a unos valores sagrados, los del grupo, y llevar a la persona a cometer acciones en defensa de esos valores sagrados. Entender así la radicalización puede ayudarnos también a entender que, en realidad, uno de los problemas resultantes de nuestra investigación en este tercer bloque (secciones 3.1 a 3.6) tiene que ver con las políticas sociales: mientras el esfuerzo en políticas de seguridad se orienta a cumplir con su labor de prevención –para algunos en exceso–, tanto la radicalización como muchos de los problemas de la prevención podrían responder precisamente a un fracaso de las políticas sociales, y a su relación con el malestar y la producción de vidas dañadas.

De un lado, nos encontramos con que en el ámbito de la seguridad se han desarrollado mecanismos, estrategias y herramientas para monitorizar, vigilar, identificar y poder intervenir. Esa labor de prevención secundaria se ha convertido en la actividad principal de la prevención de la radicalización, muy por encima de la prevención primaria. Pero de otro lado, las políticas sociales son precisamente las que pueden incidir en estímulos adversos como el desempleo, los entornos marginales, la educación, la

inclusión, la diversidad, la injusticia, la seguridad, la igualdad, las oportunidades, el fortalecimiento de los lazos sociales y las redes de apoyo, los mecanismos de participación o incluso la salud mental. Desde ese ámbito, y no desde la seguridad, es desde dónde se puede tratar de crear barreras al desarrollo de malestares, enseñar a gestionarlo, poner medios para proporcionar significado y sentido a la vida de las personas, proporcionar apoyo cuando el malestar se convierte en un sufrimiento grave y prolongado, ayudar a las personas y fortalecer los recursos y las redes que ayuden a evitar que los malestares y el sufrimiento sea acogido por un grupo violento. Sin embargo, este tipo de actuaciones, la parte de las políticas sociales que resulta ser el núcleo de la radicalización, no parece formar parte de la ecuación de la prevención a pesar de que ese conocimiento sea parte de la investigación científica existente. Y ese desacoplamiento amplifica los problemas y efectos negativos ya mencionados, volviendo a resaltar otros elementos contradictorios: los enfoques y estrategias de prevención de la radicalización no se centran en la prevención sino en conocer la radicalización, pero finalmente tampoco incorporan el conocimiento existente sobre esta.

Un cambio de enfoque partiendo del conocimiento de la radicalización podría resultar muy beneficioso, también para el sector de la seguridad, en el cumplimiento de los objetivos de prevención. Por ejemplo, las acciones e intervenciones eficaces desde las políticas sociales, y en especial aquellas destinadas a evitar y afrontar los (sub)procesos de opresión, la acogida y el vínculo terapéutico con un grupo extremista violento, reducirían la muestra de individuos a monitorizar en la prevención secundaria, facilitando la labor de unas fuerzas y cuerpos de seguridad ya de por sí sobrecargadas. Por poner un ejemplo, los sistemas de comunicación ciudadana en España como Stop radicalismos han hecho que las fuerzas y cuerpos de seguridad tengan que hacer comprobaciones sobre más de 17.600 comunicaciones desde 2015²⁴². Toda esa información que reciben los servicios de inteligencia debe ser comprobada cuidadosamente y ha resultado en 290 investigaciones abiertas. Por tanto, el desequilibrio entre las políticas sociales y las de seguridad, y la falta de enfoque sobre cómo prevenir la radicalización desde las políticas sociales no solo suponen un problema para la prevención sino también un problema para

²⁴² Según datos proporcionados por el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado en un Congreso sobre extremismo violento celebrado en Granada en mayo de 2022.

la seguridad y una sobrecarga para sus actores. Al olvidarse de la prevención primaria, la prevención secundaria podría no conseguir abarcar todo el espectro al que se adscribe su ámbito de actuación, algo que conllevaría un importante riesgo. En definitiva, las carencias en las políticas sociales y en la prevención primaria pueden suponer un grave problema de seguridad.

Podemos argumentar, por tanto, que una gestión más eficiente de la prevención de la radicalización y de la seguridad pasa ineludiblemente por el impulso de políticas sociales adecuadas que eviten y afronten los procesos de opresión, el malestar y el sufrimiento y la acogida por grupos extremistas. Políticas basadas en estrategias que traten de proporcionar, en especial a los jóvenes, significado, sentido, equilibrio, bienestar y medios para cumplir con las necesidades humanas. Acciones que actúen para reducir el impacto de los estímulos adversos, intervenciones orientadas a eliminar o reducir malestares frecuentes y afrontar la falta de significado, de oportunidades, de justicia, de sentido, de seguridad y de control sobre la propia vida. Programas destinados a que las personas que sufren por esos malestares que, simplemente responden a mecanismos psicológicos normales y universales, sean acogidos por la sociedad y por los recursos disponibles para ello dentro del sistema. En definitiva, conocer las condiciones sociales concretas que facilitan la radicalización y pueden hacer atractivo el extremismo. Antes de que se produzca un acto violento, esas políticas deben evitar que desde la seguridad se tenga que monitorizar, vigilar, valorar, decidir o intervenir sobre un número de sujetos cada vez mayor. Un número que podría estar creciendo al no incorporar el conocimiento de la radicalización al despliegue de políticas públicas y a su planificación y gestión. Desde luego, parece que el fracaso de las políticas sociales es algo en lo que “estamos fallando” (sección 1.2), una importante oportunidad cuyo cambio y transformación parece una cuestión de mera voluntad política.

A lo largo de este tercer bloque en que hemos profundizado sobre las estrategias, estructuras, actores y ámbitos de la prevención de la radicalización, hemos identificado algunos problemas de planificación y gestión. Muchos ya aparecieron en el grupo focal de diseño de la presente investigación (sección 1.4) en el que se apuntaba ya a una preocupante falta de voluntad política. Y es que la decisión de adoptar un enfoque determinado, de poner en marcha actuaciones más ajustadas al conocimiento existente

de los procesos de radicalización, de decidirse por abordar socialmente los (sub)procesos de opresión y movilización que confluyen en una fase de acogida en la que se establece un vínculo terapéutico, resulta ser tanto una cuestión de seguridad como una cuestión de voluntad política. Y ese problema resulta preocupante, puesto que ciertos fallos en la planificación y la gestión pueden ser comprensibles y quizá más fácilmente subsanables. Pero sin embargo, mientras la responsabilidad de la prevención de la radicalización se diluye en ambigüedades, resulta que el conocimiento existente sobre la radicalización, la revisión de los planes y estrategias, o la opinión de las personas participantes en nuestra investigación, confluye en un mismo punto: la responsabilidad de la prevención y también de sus fallos no parece deberse a errores en la intervención, sino que apunta a una cuestión de voluntad política, de decisiones estratégicas ajustadas al problema, de una planificación coherente y una gestión adecuada. Y en el caso de la radicalización, las consecuencias de esos problemas de voluntad política resultan ser un problema de seguridad que puede tener graves consecuencias. La responsabilidad de corregir esos problemas también recae, por tanto, en la voluntad política de solventarlos y pasaría por tomar decisiones acordes a lo que ya conocemos. Apostar por las políticas sociales, el bienestar, la igualdad y justicia social, las oportunidades y el fortalecimiento de las redes sociales y de apoyo a nivel comunitario.

Parte 4. PROBLEMAS Y OPORTUNIDADES PARA LA PREVENCIÓN DE LA RADICALIZACIÓN

4. Del conocimiento de la prevención a las propuestas de evolución

La propia complejidad y el carácter dinámico y variable de la radicalización hacen pensar que su prevención, además de ser muy compleja, requerirá de cierta precisión prestando atención a un buen número de detalles. En febrero de 2022 participé en un encuentro virtual con representantes de organismos oficiales responsables de la prevención de la radicalización en varios países europeos. Distintas organizaciones presentábamos algunos proyectos de prevención de la radicalización con jóvenes, y después se dedicó un tiempo al debate y a las preguntas de los participantes. Uno de ellos quiso conocer nuestra experiencia con el uso de los logos de los gobiernos y autoridades que financiaban los proyectos presentados, preguntando si tenían algún tipo de impacto. Todas y cada una de las personas respondieron que, para hacer la propuesta atractiva y propiciar la participación del público destinatario, es mucho más útil que no aparezca ninguno de esos logos institucionales. La discusión me pareció tan poco sorprendente como preocupante. Con distintos matices en el cómo y el porqué, el rechazo de las personas destinatarias motivado por los logos se debía a la asociación de la actividad a las autoridades y al ámbito de la seguridad, especialmente a la propia prevención de la radicalización. Según los participantes esas dos asociaciones suponen que, en muchas ocasiones, las actividades no lleguen al público destinatario. En cierto sentido y en línea con nuestro análisis a lo largo de la parte 3, parecería que los actores responsables de la prevención a nivel institucional no cuentan con la credibilidad que requieren sus intervenciones, un requisito fundamental para la prevención (Winter et al., 2020). O quizá simplemente no sabemos a ciencia cierta cómo han de diseñarse, planificarse y llevarse a cabo esas intervenciones.

Tomar como ciertas estas asociaciones requeriría de un estudio específico al respecto, pero es probable que ese tipo de rechazo por parte de mucha gente tenga quizá algún sentido. Pueden simplemente insertarse en el clima de creciente descrédito a la acción de los gobiernos, y en el recelo de algunos sectores sociales al sector de la seguridad. También puede que el descrédito de las autoridades se acumule a otros

problemas de la prevención de la radicalización que hemos encontrado hasta ahora. Los efectos estigmatizadores del discurso de la radicalización (secciones 1.4 y 2.1), las críticas a la securitización o a la proyección en el mantenimiento del “statu quo” existente que se achacan a la prevención (secciones 2.2 y 3.4) podrían también explicar en parte esas asociaciones. De igual manera, puede que muchos de los efectos problemáticos e incluso contraproducentes de las intervenciones preventivas inadecuadas (secciones 1.4, 3.2.1 y 3.4) de las que son responsables las autoridades, también expliquen ese rechazo por parte de sectores amplios de la población. Pero un detalle aparentemente menor como el de los logotipos refuerza esa idea de que la prevención de la radicalización requiere de un diseño y planificación bien cuidados, y desde luego basados en el conocimiento. Sin embargo, las propias instituciones utilizan en muchas ocasiones enfoques vagos, ambiguos y poco fundamentados (secciones 3.2.1 y 3.4). En esta cuarta y última parte de la tesis, y en base a los problemas encontrados a lo largo de los dos bloques anteriores, pretendemos completar el estudio realizado hasta ahora sobre la radicalización y la práctica preventiva, analizando el conocimiento existente sobre prevención de la radicalización para completar la identificación de problemas y poder buscar las oportunidades de cambio existentes.

Para ello, y tras una primera contextualización que justifica nuestro enfoque de problemas y oportunidades (sección 4.1), abordamos el conocimiento de la prevención de la radicalización y de los factores de protección y recursos de promoción (sección 4.2) y profundizamos en la resiliencia (sección 4.3), un concepto que ha cobrado una gran importancia en los discursos institucionales de la prevención de la radicalización. De esa forma analizamos, sistematizamos y hacemos accesible el conocimiento existente sobre prevención de la radicalización y resiliencia (parte también del objetivo específico 1). A continuación, estos conocimientos sobre la prevención de la radicalización y el fortalecimiento de la resiliencia se confrontan con la opinión de los sujetos de investigación (sección 4.4), a los que durante la última fase empírica se involucra en la identificación de los elementos que deben caracterizar una prevención de la radicalización efectiva (sección 4.5 y subsecciones). Finalmente, este trabajo nos lleva a abordar unas conclusiones finales sobre los fallos y problemas de la prevención de la radicalización (sección 4.6 y subsecciones)

4.1 Ofrecer respuestas eficaces para estar a la altura

En 2004, la UE planteaba en el Programa de La Haya la necesidad de desarrollar una estrategia sostenida para hacer frente a los factores que contribuyen a la radicalización y el reclutamiento. Un año después, el propio Consejo de la UE materializó ese planteamiento en la Estrategia de la Unión Europea para luchar contra la radicalización y la captación de terroristas (2005). La Unión Europea, promotora de la urgencia y de la imperiosa necesidad de afrontar la radicalización como forma de prevención del terrorismo interior, lidera y coordina desde entonces la acción de los estados miembro en su labor de prevenir y luchar contra la radicalización (sección 3.2). El objetivo es claro y sigue estando definido en la reciente Agenda de lucha contra el terrorismo de la propia UE (European Commission, 2020): “Prevenir atentados mediante la lucha contra la radicalización”.

Si bien la UE considera que las competencias en esa materia recaen sobre los gobiernos nacionales, durante estos años ha ido poniendo a su disposición numerosas estrategias, estructuras y mecanismos de coordinación, apoyo y colaboración para facilitarles la labor (secciones 3.2.1 y 3.2.2). De esa manera, la Unión Europea, como actor promotor, líder y coordinador de la implantación ha logrado configurar, normalizar e incluso institucionalizar la prevención de la radicalización como una política pública específica y diferenciada (Bazaga y Tamayo, 2021). Finalmente, parece producirse un efecto de dilución de responsabilidades entre actores, niveles y sectores, además de una tendencia a la homogeneización de la arquitectura y los enfoques estratégicos en los diferentes países. Pero tras ese recorrido y todos los esfuerzos dedicados a la prevención de la radicalización, el panorama no ha mejorado, o al menos eso plantea el Grupo de Expertos de Alto Nivel de la Comisión (HLCEG-R, 2018), que en el preámbulo a sus recomendaciones hace un breve pero interesante diagnóstico sobre la radicalización en la UE: “el proceso se está produciendo ahora a una velocidad y a una escala alarmantes²⁴³. El fenómeno no se limita a un solo estado miembro, sino que se extiende a toda la UE.

²⁴³ Según ese mismo documento, no existe un recuento oficial de cuántos individuos radicalizados se encuentran actualmente en los Estados miembros de la UE, pero enumera unas abrumadoras estimaciones de más de 20.000 individuos solo en Francia o más de 11.000 en Alemania (todos estos últimos Salafistas) que “suponen una amenaza potencial para la seguridad” (HLCEG-R, 2018, p.3).

Como un problema de urgencia, las políticas europeas y de los estados miembros deben evolucionar para estar a la altura del desafío, ofreciendo respuestas eficaces” (HLCEG-R, 2018, p.3).

Prestando atención a esas primeras tres frases del documento de recomendaciones del Grupo de Expertos podríamos objetar, al menos en nuestra investigación, que hacer extensivo el problema a toda la UE es quizá sobredimensionarlo²⁴⁴. Reforzando de hecho otros resultados previos sobre los enfoques de la UE en la prevención de la radicalización, podríamos argumentar que se pretende justificar el mayor despliegue de estrategias y estructuras en todos los rincones de la UE más allá de si los necesitan o no, o de si podrían llegar a ser contraproducentes en un contexto que no necesita de este tipo de políticas. También podríamos profundizar específicamente en algunos matices de la primera frase, y decir que se trata de un planteamiento tan ambiguo como alarmista, algo también coherente con los resultados de nuestra investigación hasta el momento (ver, por ejemplo, las secciones 2.10 y 3.7). Pero siendo coherentes con esos resultados y con nuestro compromiso de realidad (sección 1.2) debemos reconocer que en la tercera frase del diagnóstico del Grupo de Expertos hay dos aspectos de gran utilidad y que nos ayudan a encaminar los resultados preliminares de nuestra investigación hacia los objetivos que nos marcamos. El primer aspecto aparece al comienzo de la tercera frase, *“es un problema de urgencia”*. Y resulta importante porque proporciona una cierta esperanza: si bien hemos encontrado problemas de gestión y voluntad política asociados a la prevención de la radicalización, a nivel político se reconoce que se trata de un problema urgente, y por tanto prioritario para las políticas públicas. De esa forma, identificar los problemas de la prevención es una oportunidad de mejora para enfrentar el problema, la radicalización, a través de la urgencia y prioridad del compromiso con la prevención. El segundo aspecto de interés aparece cuando en la frase se afirma que *“las políticas europeas y de los Estados miembros deben evolucionar para estar a la altura del desafío, ofreciendo respuestas eficaces”*. En ella encontramos, a su vez, tres implicaciones muy importantes para nuestro trabajo:

²⁴⁴ Varias de las personas entrevistadas reconocieron que en su país la radicalización no es un problema, por ejemplo, en Malta (sección 2.5).

Primero, se asume que las políticas europeas y de los Estados miembros no han estado a la altura del desafío²⁴⁵. Esto da sentido a la carta de la trabajadora social de Ripoll (sección 1.2) y a la pregunta “¿qué estamos haciendo mal?”. Por extensión, ese preámbulo de las recomendaciones del Grupo de Expertos de la Comisión Europea valida el punto de partida de nuestra tesis y su enfoque, existen problemas y fallos que debemos encontrar para corregir. Además, podemos considerar que reubica las responsabilidades que se habían diluido, situando el foco en unas políticas europeas y nacionales que no han estado a la altura. Esto se alinea con algunos de los potenciales problemas a los que apuntaban los resultados preliminares de nuestra investigación (sección 3.7): problemas de voluntad política, problemas de planificación y gestión de las políticas de prevención, enfoques ambiguos y poco sustentados en el conocimiento, o programas erráticos y a veces contraproducentes.

En segundo lugar, se reconoce que esas políticas europeas y de los estados miembros “deben evolucionar”. Esto enlaza algunos de los problemas que acabamos de mencionar con nuestro enfoque y con el objetivo principal de contribuir a la evolución de la prevención de la radicalización (sección 1.2). Una evolución necesaria y cuyo epicentro se sitúa también en las políticas europeas y nacionales, en línea con lo abordado en la parte 3 y que ya aparecía en el grupo focal del que partió el diseño de nuestra investigación (sección 1.7 y subsecciones).

Tercero, esta frase presenta un posible camino a seguir puesto que se indica que la evolución de las políticas debe servir para ofrecer “respuestas eficaces” al desafío. Esto, por un lado, nos devuelve a un problema ya identificado: la implementación de intervenciones preventivas ha carecido de evaluaciones (sección 3.1) y no sabemos con certeza cuáles pueden ser esas respuestas eficaces. Pero por otro lado, resalta también el importante papel que debe jugar la investigación para proveer de posibles respuestas eficaces para esa necesaria evolución de las políticas europeas y nacionales. Es decir el ámbito investigador tiene un papel fundamental para identificar los parámetros

²⁴⁵ Esto a su vez confirma un cambio de dimensión de la prevención de la radicalización, puesto que aun asignando las competencias de prevención de la radicalización a los Estados miembros, incluye a las políticas europeas y asume las implicaciones de la propia Unión Europea. Esto podría reforzar el planteamiento de que la UE no solo es promotora, sino que lidera y coordina la implantación de la prevención de la radicalización, que es competencia nacional.

adecuados y contribuir al desarrollo de instrumentos validados de medida de las intervenciones.

En esta cuarta parte que recoge las últimas fases de nuestra investigación, abordaremos la identificación de los problemas y fallos de la prevención de la radicalización encontrados hasta ahora poniéndolos en el marco de oportunidad para la transformación. A lo largo de los bloques anteriores hemos avanzado en los objetivos específicos que nos habíamos marcado (sección 1.3.1). En la segunda parte, se revisaban los problemas conceptuales asociados a los discursos de la radicalización, y exploramos y analizamos el conocimiento existente sobre los procesos de radicalización, sistematizándolo y tratando de hacerlo accesible como pretendíamos en el primer objetivo específico. En el bloque siguiente, parte 3, se revisaron y analizaron las estrategias, estructuras y mecanismos de prevención de la radicalización en la UE y los estados miembros (objetivo específico 2). Esto nos ha permitido identificar algunos fallos, problemas, carencias y limitaciones de la prevención de la radicalización (parte del objetivo específico 3) que aportan respuestas a la pregunta que daba origen a nuestra tesis: ¿qué estamos haciendo mal? Pero para cumplir con el objetivo general de generar un conocimiento útil que permita mejorar la prevención de la radicalización, pretendemos completar la identificación de problemas y fallos buscando también oportunidades de transformación, es decir, espacios de cambio que ofrecen potencial para mejorar la prevención de la radicalización.

4.2 Prevención, protección y promoción

A pesar de la vasta literatura existente sobre prevención de la radicalización y el extremismo violento, o del amplio conocimiento desarrollado sobre los procesos de radicalización, la producción científica centrada en estudiar y encontrar mecanismos de prevención eficaces es mucho más escasa. De hecho, diversos autores señalan que muchas de las importantes limitaciones de la prevención se derivan del hecho de que la investigación empírica orientada a prevenir la radicalización es muy reducida (Lösel et al., 2018; King et al., 2019; Stephens et al., 2019). Si bien el conocimiento sobre la radicalización es fundamental para su prevención y se han dedicado múltiples esfuerzos tratando de encontrar las vías de la radicalización (Neumann, 2013; HLCEG-R, 2018), las

“vías de la prevención” no parecen haber suscitado el mismo interés. De hecho, la investigación sobre la radicalización todavía sigue abordando mucho más el riesgo que los factores de protección (Lösel et al., 2018; King et al., 2019; Jugl et al., 2021). Sin embargo, y como paso previo para poder abordar con rigor los espacios de mejora y las oportunidades para el cambio en la prevención de la radicalización en base a los problemas encontrados hasta ahora, debemos también abordar e incorporar el conocimiento científico existente en materia de prevención. Y nos encontramos con que la investigación en esa materia se sitúa principalmente en torno a dos áreas: el estudio de los factores de protección y los recursos de promoción, que a su vez son parte del enfoque de la resiliencia²⁴⁶ (Ungar, 2011, 2013; Jugl et al., 2021), y el análisis de programas de prevención de la radicalización, ámbito que como vimos (sección 3.1) es todavía muy limitado debido a las ya mencionadas carencias de evaluación de los mismos (Nehlsen et al., 2021). De hecho, parte de esa segunda línea se compone de recopilaciones o análisis de buenas prácticas que en ocasiones se seleccionan sin responder a unos criterios claros.

De esa forma, un primer problema al abordar la prevención es que tampoco sabemos con certeza qué es lo que funciona y lo que no de las intervenciones. De hecho, la escasa evaluación de los proyectos y la variedad de objetivos y métodos aplicados sugiere que hay poco consenso sobre lo que puede funcionar mejor (Jugl et al., 2021). Ante la escasez de estudios de impacto y evaluación de las intervenciones (sección 3.1), gran parte de la investigación actual sobre prevención de la radicalización se dedica a identificar y estudiar los posibles factores de protección, aquellos factores que actúan como barrera o escudo protector frente a la radicalización (Lösel et al., 2018; 2020; Sieckelink y Gielen, 2018; Wolfowicz et al., 2020a; 2021a). La lógica que subyace es que, si los factores de riesgo suponen una mayor vulnerabilidad a un posible proceso de radicalización, los factores de protección son aquellos que contribuyen a mitigar ese riesgo, precisamente porque protegen de él (Beelmann, 2020). Desde esa premisa, el estudio de los factores de protección se estructura de forma similar al de los factores de riesgo, tratando de identificar aquellos factores que pueden proteger a los individuos de llegar a desarrollar creencias, actitudes y comportamientos radicales y finalmente

²⁴⁶ Abordaremos con más detalle la resiliencia en un apartado posterior (sección 4.3).

acciones violentas (Lösel et al., 2018). A menudo, los factores de protección llegan a malinterpretarse al considerarlos como la otra cara, el polo opuesto de un factor de riesgo. Sin embargo, los factores de riesgo y protección no funcionan como un mecanismo reversible, por lo que aproximarse a los factores de protección por oposición al riesgo puede constituir un grave error (Lobato y García, 2022).

Como ocurría con los factores de riesgo, los factores de protección deben entenderse de forma integrada y prestando atención a las influencias e interrelaciones entre ellos, pero también y sobre todo a su relación con los factores de riesgo (Lösel et al., 2020). Enmarcado en la investigación de apoyo a la actividad preventiva, el objetivo final de conocer estos factores de protección es el desarrollo de programas e intervenciones de prevención de la radicalización eficaces. Nuevamente, esas intervenciones y programas pueden ser de prevención primaria, secundaria o terciaria, siendo la prevención primaria la que debería considerarse una prioridad (Moyano et al., 2020). Y tal y como ocurre con los factores de riesgo, su estudio constituye también una herramienta de ayuda para tomar decisiones adecuadas²⁴⁷: los factores de riesgo ayudan a predecir ese futuro posible, y los factores de protección contribuyen a actuar en el presente para poder evitarlo. A pesar del menor desarrollo de este tipo de investigaciones sobre los factores de protección en términos cuantitativos²⁴⁸, su incremento en los últimos años ha permitido ya desarrollar las primeras revisiones sistemáticas y meta análisis de los resultados de varios estudios, y cuantificar el tamaño del efecto de los factores en base a la evidencia existente. Dado el menor número de estudios sobre factores de protección que sobre los de riesgo, las muestras de este tipo de factores son más reducidas y es todavía difícil extraer conclusiones importantes sobre sus interrelaciones (Lösel et al., 2020).

Tal y como ya hemos mencionado, tampoco tenemos conocimiento de lo que funciona y de lo que no. Por ejemplo, en un reciente y completo meta análisis de Jugl y colaboradores (Jugl et al., 2021) sobre los resultados de los proyectos de prevención,

²⁴⁷ Para ayudar y apoyar la toma de decisiones se han desarrollado distintas herramientas para la evaluación del riesgo. Una completa recopilación de las herramientas de evaluación del riesgo disponibles se puede consultar en Lobato y García (2022).

²⁴⁸ Por ejemplo, el metanálisis de factores de riesgo y protección de Wolfowicz y colegas (2021a) llega a identificar 71 factores de riesgo procedentes por solo 29 factores de protección.

estos autores escanearon 14.000 estudios sobre prevención de la radicalización, pero solo encontraron 9 estudios más o menos controlados con los que poder trabajar en su investigación. El resultado más consistente del estudio es que los enfoques amplios en los programas de prevención, aquellos que refuerzan las habilidades y la promoción del desarrollo positivo, tienen algún tipo de impacto y contrarrestan los procesos de radicalización. Aun así, los autores del estudio indican que los mecanismos subyacentes a los programas de prevención eficaces todavía no están claros, y que los resultados tampoco pueden considerarse concluyentes, siendo necesario un mayor desarrollo de estudios que permitan avanzar en el conocimiento empírico de los factores de protección que verdaderamente funcionan (Jugl et al., 2021). Otros resultados parciales obtenidos del estudio son menos concluyentes todavía. Un ejemplo son los estudios sobre programas mixtos que ofrecen interacciones entre grupos diferentes para favorecer la comprensión mutua y la aceptación. Se apunta a que este tipo de programas reducen la ansiedad hacia el grupo externo y refuerzan la empatía y la toma de perspectiva, favoreciendo la interacción con los demás y las oportunidades de aprendizaje social. Estos programas mixtos promoverían patrones de comportamiento no violento, así como la transmisión de normas y valores positivos como la democracia, el pluralismo y la libertad individual. De esa forma, contribuirían a reducir los prejuicios entre los participantes y limitar la capacidad de influencia de líderes extremistas en grupos homogéneos (Jugl et al., 2021). Sin embargo, otros estudios de desagregación escolar reuniendo a grupos mixtos para intentar reducir las hostilidades existentes entre ellos demostraron que, si las diferencias entre los grupos ya eran demasiado grandes, la hostilidad preexistente no se reducía, sino que, muy al contrario, podía intensificarse (Axelrod et. al, 2021). Es decir, ese contacto entre grupos polarizados puede aumentar la polarización y la conflictividad intergrupala, y estos a su vez podrían crear un contexto todavía más propicio para la radicalización (Berger, 2017; Moyano et al., 2020)

Uno de los estudios más extensos hasta la fecha sobre los factores de protección es el que forma parte del meta análisis de Wolfowicz y colaboradores (2021a). Los resultados recogen factores de riesgo y de protección que se sistematizan en tres categorías, según su efecto contribuya al riesgo o protección de la radicalización en las actitudes, las intenciones o los comportamientos radicales. Dentro de esas categorías, los

factores tanto de riesgo como de protección pueden tener efecto en una o varias categorías, y dicho efecto se cuantifica con un tamaño mayor o menor. Según este estudio, el único factor de protección con un tamaño del efecto grande sería el cumplimiento de la ley, que aparece como factor de protección de la categoría de las actitudes radicales. El resto de factores de protección en las tres categorías de actitudes, intenciones y comportamientos tiene un efecto pequeño o muy pequeño (Wolfowicz et al., 2021a). Esto puede dar pistas de la complejidad de la prevención de la radicalización, y reforzar la necesidad de un mayor número de estudios empíricos al respecto. Pero también nos lleva a plantearnos la importancia del diseño de los estudios y de los factores que se buscan en estos, de manera que se adecúen también al diseño de programas de prevención de la radicalización. Evidentemente, podremos encontrar evidencia sobre los efectos protectores en aquellos factores en los que busquemos mediante estudios experimentales rigurosos, por lo que el diseño y objetivos de este tipo de investigaciones resulta ser un elemento fundamental para la prevención de la radicalización. De entre los otros factores con tamaño del efecto pequeño o muy pequeño, unos tienen un carácter más socio-relacional, como contar con la implicación de los padres, el apoyo social, el control parental o una estrecha vinculación con la escuela y el profesor. Otros son de carácter socio-estructural, como la satisfacción con la vida, la satisfacción política, la participación política y la confianza institucional. Finalmente, algunos factores tienen que ver con aspectos psicológicos de las personas y con sus características y rasgos de personalidad, tales como la amabilidad, la autoestima personal, la conciencia o ser una persona abierta.

Estos resultados están en consonancia con los de un estudio similar y anterior de los mismos autores, en el que Wolfowicz y colaboradores (2020) encontraron que los factores de protección con efectos significativos eran la vinculación y el rendimiento escolar, la participación de los padres y la confianza institucional, mientras que el efecto más grande se encontró nuevamente en el cumplimiento de la ley. Además, y en línea con los resultados de Lösel y colaboradores (2020), este estudio también indica algunos resultados importantes: contrariamente al imaginario existente, el hecho de ser migrante muestra un efecto de protección respecto de las intenciones radicales. Por su parte, estos últimos autores (Lösel et al., 2018) encontrarían en una revisión sistemática anterior

otros resultados de gran importancia. Buena parte de los factores de protección de la radicalización eran similares a los encontrados en otros ámbitos de la violencia juvenil, con un importante peso específico en los factores de tipo socio-relacional y también estructural. Por ejemplo, factores como las relaciones positivas, las buenas relaciones entre padres e hijos, el buen rendimiento escolar, rodearse de compañeros que dan un ejemplo positivo, tener un empleo estable y una aceptación básica de las instituciones sociales, o la capacidad de autocontrol, son factores que parecen proteger de la radicalización y el extremismo violento, pero también de otras formas de violencia juvenil (Lösel et al. 2018).

Dando continuidad a los resultados de ese estudio, estos mismos autores encontraron en una revisión sistemática más reciente (Lösel et al., 2020) evidencias parecidas: las categorías de efectos protectores para la radicalización resultan ser similares a los de protección contra la violencia juvenil: factores individuales, factores familiares, factores escolares, factores del grupo de iguales y factores de la comunidad y la sociedad. Este estudio validaría tanto una de las potencialidades de nuestra aproximación a la radicalización por (sub)procesos, ya que podría ofrecer una explicación a las coincidencias entre procesos a priori diferentes (ver sección 2.10), pero para los que se intuye una relación que hasta ahora no ha sido identificada. Ya argumentamos que, según nuestra aproximación basada en los resultados de esta investigación, se trataría de procesos similares que se diferencian simplemente en el tipo de grupo que acoge el malestar resultante de la fase de opresión, que será el grupo con el que se establece el vínculo e intensifica el contacto en la fase de movilización. De hecho, denominamos a ese (sub)proceso de movilización porque su resultado no tenía que ser el extremismo violento o el terrorismo, sino que dependía del grupo que había acogido y movilizó a la persona, y que podría ser incluso un grupo prosocial. El problema podría encontrarse en que, sobre todo cuando el malestar tiene un fuerte componente estructural y sistémico, es más probable que los grupos que se enfrentan al sistema y sus estructuras resulten atractivos. Por tanto, al menos desde esa perspectiva, el desarrollo de modelos de prevención basados en una aproximación por (sub)procesos como la que proponemos podría ofrecer una perspectiva integral y eficiente. No en vano, la coincidencia de los factores de riesgo y protección de ambos fenómenos, radicalización y violencia juvenil,

es la que subyace a algunos de los enfoques que vinculan la prevención de ambos, especialmente en los países nórdicos y en ejemplos como el modelo ANCHOR (sección 3.4).

Pero volviendo al estudio de Lösel y colaboradores (2020), nos encontramos con que existen factores de protección en diferentes niveles analíticos. Entre los factores más significativos a nivel individual, el estudio identifica como factores de protección con un efecto grande el autocontrol, la adhesión a la ley y la aceptación de la legitimidad de la policía, mientras que otros tienen un menor tamaño como el contar con un amplio desarrollo de valores, o la identidad dual contra los prejuicios, y ambos proporcionarían una función protectora. En el ámbito familiar, un estilo de crianza positivo y apreciativo, estar rodeado de personas y referente no violentos, y contar con un hogar en propiedad. Entre los factores educativos, el buen rendimiento escolar y la vinculación a la escuela parecen también reducir el riesgo. Por parte del grupo de iguales, la protección se sitúa en los referentes positivos y una red de amigos o contactos amplia. De los factores de la comunidad y de la sociedad, contar con un apego básico, la integración en la comunidad y el vínculo social ofrecerían protección frente a los riesgos de radicalización. Según este estudio, los inmigrantes de primera generación están mejor protegidos contra el extremismo que las generaciones posteriores.

Así mismo, estos autores realizan también un análisis centrado exclusivamente en estudios cualitativos. Como resultado, encuentran que los vínculos familiares adecuados, las relaciones y experiencias sociales positivas, los problemas de salud, algunos acontecimientos vitales críticos como la paternidad, la ponderación de costes y beneficios de la violencia extremista y la autorreflexión sobre la propia identidad, fueron todos ellos relevantes a la hora de proporcionar protección. (Lösel et al., 2020). Pero un aspecto importante de los factores de protección por sus implicaciones para la prevención, es que algunos de estos factores tienen un papel relativo o incluso ambiguo. Por ejemplo, una elevada empatía puede ser un factor protector, pero también de riesgo si esa empatía se ejerce hacia un grupo extremista (Lösel et al., 2018). De un modo parecido, el papel protector de otros factores como la identidad cultural o religiosa dependerá del contexto en el que se sitúen (Lobato et al., 2018). Según distintos estudios, el ser migrante puede ser tanto un factor de riesgo como un factor de protección

(Wolfowicz et al., 2021a). Por tanto, es importante tener en cuenta que a la hora de utilizar la protección de ciertos factores como forma de prevención, será necesario un diseño cuidadoso y cierta cautela para evitar problemas o incluso obtener un efecto no deseado y aumentar el riesgo en lugar de mitigarlo.

En todo caso y al igual que ocurre con los factores de riesgo, el análisis aislado de los factores de protección tampoco permite entender por sí solo cómo se debe prevenir la radicalización. Efectivamente, la protección requiere de la interacción de muchos factores, y por tanto es necesario conocer cómo se interrelacionan entre sí los factores de protección, como se relacionan a su vez con los factores de riesgo, y cómo se pueden utilizar para la prevención de la radicalización (Lösel et al., 2020). Tratando de incorporar esas relaciones al análisis de los factores de riesgo y protección, el modelo del caleidoscopio (Sieckelink y Gielen, 2018) proporciona un enfoque combinado en que se integran los factores de riesgo y de protección, junto con un tercer grupo adicional, los denominados factores de promoción. Si los factores de riesgo son aquellas características sociales e individuales que están vinculadas causalmente a las actitudes, intenciones y comportamientos radicales o extremistas violentos, y los factores de protección son aquellos que mitigan el efecto de los factores de riesgo, los factores de promoción serían aquellos activos o recursos que favorecen el efecto de los factores protectores frente a los de riesgo (Zimmerman et al., 2013; Beelmann, 2020).

De esa manera, los factores de promoción se constituyen como recursos capaces de mediar las interrelaciones entre los efectos de los factores de riesgo y los de protección, mejorando la actividad de los factores de protección sobre los de riesgo (Sieckelink y Gielen, 2018). El modelo del caleidoscopio es de corte meramente teórico, se centra en los jóvenes, y entiende los factores de promoción como recursos que deberían integrarse y formar parte de la acción preventiva, actuando de forma positiva. El modelo parte de los factores de riesgo identificados por Ranstorp (2016), también de corte teórico pero basados en la evidencia existente entonces, y establece factores de protección y promoción en nueve categorías. Por ejemplo y según el modelo, para proteger frente a los riesgos relacionados con las crisis de identidad es necesario estimular la participación personal y la capacidad del individuo para negociar múltiples identidades. Estas actuaciones se deben acompañar de métodos y mecanismos de

afrontamiento como la terapia que, en forma de activos promotores por ser recursos disponibles para la prevención, sirve de ayuda para gestionar las adversidades. Según el modelo, estos recursos o factores de promoción propician o facilitan la protección de las personas frente a los riesgos y se sistematizan en seis categorías: la educación, el diálogo orientado a ampliar puntos de vista, la inclusión, los cuidados, los mecanismos de protección social, la atención a los jóvenes y los mecanismos de vigilancia controlada de las influencias (Sieckelinck y Gielen, 2018). En esa misma línea y más recientemente, Lobato, Ruipérez y Marrero (2022b) realizaron un análisis de los factores de riesgo y protección y de sus interrelaciones que permitieron identificar cuatro diferentes estrategias de prevención que proporcionan un marco conceptual de las habilidades necesarias para prevenir a los adolescentes del extremismo violento basadas en el fortalecimiento de la resiliencia: potenciar las identidades de la comunidad, romper el muro²⁴⁹, dismantelar la dinámica extremista y creer en valores superiores (Lobato et al., 2022b, pp. 10-15).

4.3 La resiliencia como forma de prevención

Un aspecto fundamental del modelo del caleidoscopio y de buena parte de la producción científica actual en materia de prevención, es que incorpora el fortalecimiento de la resiliencia como marco de la actuación preventiva. Para los autores del modelo del caleidoscopio (Sieckelinck y Gielen, 2018), el papel principal de los factores promotores es que estos ayudan a crear resiliencia individual y facilitan que la resiliencia se socialice, efecto que se favorece al incluir recursos de promoción. Esa perspectiva coincide con el estudio de estrategias de prevención basada en las interrelaciones de los factores de riesgo y protección (Lobato et al., 2022) que identifica el fortalecimiento de la resiliencia como el marco común de esas estrategias. Así, la prevención de la radicalización debería orientarse hacia el fortalecimiento de la resiliencia individual y social, reforzando los factores protectores y amplificando su efecto

²⁴⁹ Esta estrategia preventiva se centra en utilizar correctamente las habilidades de comunicación para salir del conformismo. Para ello se puede reforzar la capacidad de expresarse correctamente en diferentes contextos., la empatía -identificar y compartir los sentimientos de los demás- o la asertividad -comunicar los propios puntos de vista con confianza y respetando a los demás-, y así cultivar mediante la comunicación aspectos como el respeto y el cuestionamiento de las ideas, valores y creencias tanto propias como de los demás (Lobato, Ruiperez y Marrero, 2022b, pp. 12-13).

mediante recursos promotores. Según el modelo, la prevención debe considerar las capacidades de los jóvenes, abordar su necesidad de significado, y fortalecer la agencia colectiva de la juventud, reforzando la resiliencia a nivel individual y expandiéndola al resto de niveles (Sieckelinck y Gielen, 2018). Y es que el estudio de los factores de protección y de los recursos de promoción se enmarca en buena medida en el campo de la resiliencia (Zimmerman et al., 2013), concepto del que ha ido de la mano en otros ámbitos de aplicación (Ungar, 2011, 2013; Rutter, 2012; Miller, 2013; Jugl et al., 2021). Quizá por eso un buen número de autores sitúan el fortalecimiento de la resiliencia como el elemento más sólido y con el suficiente respaldo a la hora de abordar la prevención de la radicalización desde un acuerdo amplio (Aly et al., 2014; Dalgaard-Nielsen y Schack, 2016; Ellis, y Abdi, 2017; Grossmann et al. 2017; 2020; Lösel et al., 2020; Sieckelinck y Gielen, 2018; Stephens y Sieckelinck., 2019; McNeil-Willson et al., 2019, Bélanger et al., 2020; Korosteleva y Flockhart, 2020; Stephens et al., 2020; Halilovic et al., 2021; Jugl et al., 2021; Riikka et al., 2021; Stephens y Sieckelinck, 2021).

El concepto de resiliencia se ha convertido así en un elemento central y fundamental para la prevención de la radicalización (Stephens y Sieckelinck., 2019). Además, la perspectiva de la resiliencia ha sido adoptada institucionalmente en los enfoques preventivos hasta el punto de que la propia Agenda de lucha contra el terrorismo de la UE (European Commission, 2020) hace referencia a este concepto hasta en seis ocasiones en sus escasas ocho páginas. Desde el enfoque de la resiliencia, la prioridad principal de las estrategias y programas de prevención primaria y de las distintas intervenciones preventivas se sitúa en crear barreras a los riesgos de radicalización, los denominados "escudos de resiliencia" (Doosje et al. 2016; Stephens et al., 2021). En ese sentido, parten de la misma idea que subyace a los factores de protección. Esos escudos podrían evitar que las personas se abran cognitivamente y emocionalmente a los procesos de radicalización y a las ideologías extremistas, y convertirse en miembros de un grupo extremista (violento), o llegar a cometer actos violentos en nombre de ese grupo e ideología (Aly et al., 2014-, Doosje et al. 2016; Stephens y Sieckelinck, 2019). Pero, ¿qué es la resiliencia? Cabe destacar que, al igual que ocurría con la radicalización, la resiliencia es también un término re-conceptualizado (Rutter, 1993; 2012; Earvolino-Ramirez, 2007; Norris et al, 2008;). Sin embargo, esa (re)conceptualización del término resiliencia es

anterior al de la radicalización, no responde a una noción basada en la asociación unívoca, y parte en concreto del ámbito de la psicología clínica.

En su acepción original, el concepto de resiliencia proviene de las ciencias físicas y se refiere a la capacidad de un material para recuperarse de una carga, volviendo a su estado original sin haber sufrido cambio alguno (Coutu, 2002; Richardson, 2002; Walker y Salt, 2006; Earvolino-Ramirez, 2007). Fuera de esta disciplina, el uso del término resiliencia se aplicaría en primer lugar a la naturaleza para referirse a la capacidad de recuperación de un ecosistema ante, por ejemplo, una catástrofe medioambiental (Folke, 2016). Su uso metafórico en el ámbito de la psicología comenzó a extenderse en la década de 1980, cuando la resiliencia comenzó a entenderse como la capacidad de las personas y las sociedades de recuperarse tras haber sufrido un estrés crónico y agudo (Masten y Reed, 2005; Walker y Salt, 2006; Sippel, 2015; Folke, 2016; McNeil-Willson et al., 2019). Sin embargo, el auge en el uso del término resiliencia vendrá de la mano de las corrientes constructivistas y positivistas. Para algunos autores, esos enfoques podrían haber resultado en un incremento de la depresión y los desórdenes mentales en el marco del capitalismo neoliberal (Schwarz, 2018). Desde esas corrientes, el uso del término resiliencia se extendió a los procesos de desarrollo psicosocial positivo, orientado a identificar y potenciar las capacidades y recursos que facilitan la cohesión social en contextos de adversidad, promoviendo la creatividad, independencia, racionalidad, motivación o excelencia entre otros (Lösel y Bender, 2003; Walker y Salt, 2006; Earvolino-Ramirez, 2007; Ungar, 2011, 2013; Norris, et al, 2008; Davoudi, 2012; Rutter, 2012; Kalisch et al., 2013; Euer et al., 2014; Schwarz, 2018). El término se incorporaría de ahí al ámbito de la seguridad preventiva, y considerando la estrecha relación de los procesos de radicalización con las adversidades, la resiliencia pasaría a ser un elemento central del discurso de la prevención de la radicalización (Stephens et al., 2020; Halilovic et al., 2021).

En un sentido amplio, se entiende la radicalización como una adversidad y el desarrollo de la resiliencia como la evolución o desarrollo de una capacidad de adaptación y recuperación para hacer frente a al estrés asociado a esa adversidad²⁵⁰ (Davoudi, 2012; Kalisch et al., 2013). De esa manera, la resiliencia se considera el fortalecimiento de la

²⁵⁰ En la teoría de materiales se denomina estrés al efecto de someter a cargas a un material, que será más resiliente cuanto mejor supere ese estrés volviendo a una situación similar a la original.

protección²⁵¹ frente a los procesos de radicalización, que se produciría mediante el desarrollo de capacidades y actitudes individuales y sociales que dificultan esos procesos (Bonnell et al, 2011; Weine 2012; Euer, et al., 2014; Dalgaard-Nielsen y Schack, 2016; Ellis, y Abdi, 2017; McNeil-Willson et al., 2019; Lösel et al., 2020; Riikka et al., 2021; Stephens y Sieckelinck, 2021). En ese recorrido, la resiliencia ha ido cobrando presencia y auge hasta el punto de que algunos autores consideran que actualmente es el único concepto que permitiría crear un marco común de actuación para la prevención de la radicalización (Stephens et al., 2020). Sin embargo, la resiliencia es también un concepto relativo y subjetivo como lo es la radicalización (sección 2.3). Es inevitable pensar en la posibilidad de que el carácter relativo y subjetivo de la radicalización se pueda proyectar también en la resiliencia. Pero en realidad se trata de una cuestión inherente al propio concepto de resiliencia. Nuevamente, los marcadores de lo que se considera resiliente son subjetivos y culturalmente relativos, estando enmarcados en el contexto de una determinada visión del mundo (Ungar 2011; Halilovic et al., 2021).

A diferencia de lo que ocurría con el concepto de radicalización (sección 2.1), la resiliencia no ha adquirido (al menos por el momento) una asociación unívoca y exclusiva, de manera que todavía existen diferentes nociones de lo que se considera resiliente (Theron, 2016; van Breda, 2018). En parte, esto se debe también a que el concepto de resiliencia es aplicable a cualquier tipo de sistema y su capacidad de afrontar distintas adversidades, dentro de ese carácter relativo y subjetivo. Por ejemplo, la resiliencia se puede aplicar a la capacidad de cualquier sistema político de hacer frente a sus adversidades, de manera que sus estructuras pueden mantenerse intactas a pesar de las condiciones, contextos, conflictos, cambios sociales o cualquier otro proceso de afrontamiento de adversidad (Carpenter 2006, p. 6; Davidson et al., 2016, p 9; Halilovic et al., 2021, p.41). Así, distintos sistemas políticos ya sean democráticos, liberales, autocráticos, dictatoriales, o de cualquier índole, pueden ser también resilientes. Tanto una democracia que hace frente a un golpe de estado, como una dictadura ante una insurrección, ambos sistemas pueden tener las capacidades, habilidades y recursos para afrontar esos problemas o adversidades y continuar siendo una democracia o una

²⁵¹ Como veremos al final de esta sección, para algunas corrientes críticas, en lugar de protección la resiliencia supone una capacidad de resistencia.

dictadura. Para ello simplemente deben ser sistemas resilientes. Del mismo modo, una persona demócrata puede ser resiliente al igual que puede serlo un extremista violento. Si un grupo terrorista es resiliente, tendrá la capacidad y los recursos para recuperarse de una adversidad como la desarticulación de una parte de la organización, y poder seguir siendo operativa. A esa idea de la resiliencia como capacidad de hacer frente a una adversidad manteniendo la misma situación que se daba previamente, se le denomina efecto rebote (Davidson et al., 2016; Setepkens y Sieckelinck, 2021). Pero como veremos más adelante, ese efecto rebote de la resiliencia es cuanto menos controvertido y suscita debates sobre su coherencia con la prevención de la radicalización (van Breda, 2018; Riikka et al., 2021).

Otro de los debates sobre el concepto de resiliencia es el que tiene que ver con su posible consideración como proceso o como resultado, y cuál debe ser ese resultado (van Breda, 2018). A priori, la resiliencia no requiere un resultado distinto al de volver indemne al punto de partida, ya que de hecho ese es un elemento que define el término. No se excluye una posible transformación, pero la idea de resiliencia hace referencia principalmente, como en la física, a esa capacidad de recuperarse de una carga, volviendo a su estado original sin haber sufrido cambio alguno (Walker y Salt, 2006). En definitiva, el asunto del origen y resultado de la resiliencia, de la vuelta al estado anterior, coincide con la idea del efecto rebote. Aparece así un nuevo paralelismo conceptual entre la radicalización y la resiliencia, y es que ambos conceptos corren el riesgo de verse limitados a un único resultado posible, a alejarse de la multifinalidad. Pero a través del trabajo sobre las capacidades para crear resiliencia, se observaría que es posible obtener resultados distintos al mismo punto de partida, abriéndose así un debate sobre los procesos y resultados deseables de la resiliencia (Schwarz, 2018; van Breda, 2018). En ese sentido, la resiliencia puede considerarse como un proceso mediado: desde un punto de partida de la persona, sus capacidades, su contexto, sus recursos y las posibles adversidades, su manera de afrontarlas estará mediada por diferentes (sub)procesos (denominados mediadores), y dará un resultado. Por eso para algunos autores como van Breda (2018), la resiliencia es el proceso y no el resultado, y si el proceso de afrontar la adversidad es exitoso, el resultado es una persona resiliente. La expectativa del resultado posible de la resiliencia como proceso se configura en función del resultado esperado

originalmente. De esa forma, la resiliencia debería entenderse en términos generales como los múltiples procesos en todos los niveles, a través de los que un sistema trate de obtener un resultado mejor del esperado al enfrentar una adversidad (van Breda, 2018).

En el campo de la prevención de la radicalización, el concepto de resiliencia se aplica fundamentalmente en dos dimensiones: resiliencia individual y resiliencia comunitaria. La resiliencia individual supone un desarrollo personal, que se produce fundamentalmente a nivel psicológico y psicosocial, y que debe suponer protección (o resistencia) frente a la radicalización y el extremismo violento (Lösel y Bender, 2003; McNeil-Willson et al., 2019; Lösel et al., 2020; Stephens y Sieckelinck, 2021). En ese sentido, la resiliencia individual haría referencia entre otros a la capacidad agencia de las personas, e implicaría desarrollar las capacidades, habilidades o características en los individuos que les permitan ser psicológicamente fuertes, suficientemente críticos, flexibles y autoeficaces (Riikka et al., 2021). Considerando la relación de la radicalización con la falta de una robustez psicológica suficiente (Trujillo, 2019), ese enfoque sitúa a la resiliencia individual como la capacidad de mitigar los efectos de las narrativas extremistas, reducir las vulnerabilidades a la captación, y afrontar los procesos de reclutamiento y adoctrinamiento (McNeil-Willson et al., 2019). Por su parte, a nivel relacional y social el concepto de resiliencia comunitaria subraya la capacidad estructural y de agencia de una comunidad para protegerse, hacer frente y reaccionar ante la amenaza del extremismo violento (Gunaratna et al., 2013). El fortalecimiento de la resiliencia comunitaria implica una forma de afrontamiento de la radicalización que incluso pueden suponer el desafío abierto a quienes propugnan ideologías extremistas violentas (Ellis y Abdi, 2017; Grossman et al., 2017; 2020). Además, diversos autores argumentan que la resiliencia individual y comunitaria se refuerzan mutuamente, y que las comunidades pueden desempeñar un papel clave en la protección de los jóvenes frente a las influencias radicales (Stephens y Sieckelinck, 2019). Estas perspectivas coincidirían con otra resultante de considerar que la resiliencia individual puede socializarse (Sieckelinck y Gielen, 2018), y de que una sociedad resiliente facilita la resiliencia de sus miembros (Ungar, 2011; Bergström, 2018). Y esto a su vez da pie a la perspectiva de la resiliencia psicosocial (Del Castillo et al., 2016).

De esa forma, la perspectiva de las comunidades resilientes se centra en fortalecer la calidad de las relaciones y la conexión social en las comunidades (Bergström, 2018; Halilovic et al., 2020), aspectos que constituyen un núcleo importante de factores de protección (ver sección 4.2). Para ello, un aspecto central de la resiliencia comunitaria es el desarrollo de tres tipos de conexiones en las comunidades: los vínculos sociales o conexiones internas dentro de la comunidad, los puentes sociales o conexiones externas entre distintas comunidades, y los enlaces sociales o conexión entre la comunidad y las instituciones u órganos de gobierno (Carpenter 2006, Ungar, 2011; Gunaratna et al., 2013; Ellis y Abdi 2017; Sieckelinck y Gielen, 2018). Desde esta perspectiva se sugiere que el fortalecimiento de estas relaciones hace que una comunidad sea más resistente a la radicalización, ya que reduce la vulnerabilidad al reclutamiento. Sin embargo, otros autores abordan la resiliencia comunitaria entendiendo las conexiones como parte del capital social, y definen la comunidad resiliente a partir de un capital social que incluye la existencia de relaciones y redes estables y basadas en la confianza entre los actores locales, incluido el gobierno local (Dalgaard-Nielsen y Schack; 2016).

En todo caso, el capital social y las conexiones de las comunidades son un elemento fundamental de la resiliencia a nivel comunitario y para la transmisión entre distintos niveles. A través de las conexiones y el capital social, la resiliencia se vincularía entre los diferentes niveles de manera que los factores que aumentan la resiliencia de la comunidad se ven afectados por la resiliencia de los individuos que la constituyen, y a su vez la resiliencia individual y de la comunidad pueden ser fortalecidas o debilitadas por las estructuras institucionales (Ungar, 2011, 2013; Halilovic et al., 2021). En esa línea y a la hora de abordarla, la resiliencia individual suele asociarse a las perspectivas psicológicas, la resiliencia comunitaria se asocia a la psicología social y la resiliencia de la sociedad con las perspectivas de la ciencia política y la sociología (Stephens y Sieckelinck 2021). Mirando a los distintos niveles y sus conexiones de forma conjunta, el desarrollo de la resiliencia implica poner la atención en la identificación y el desarrollo de las fortalezas y no en los déficits, creando formas de funcionamiento positivas, propiciando que los individuos, las comunidades y la sociedad sean capaces de hacer frente al estrés de circunstancias adversas (Rutter, 1987; 2012; Stephens y Sieckelinck 2020, p. 144; Halilovic et al., 2021). Como extensión de las perspectivas multinivel de la radicalización

al ámbito de la resiliencia, se abre un nuevo nivel analítico en la dimensión de las autoridades municipales a través del concepto de resiliencia local (Wimelius et al., 2021)

Sin embargo, el concepto de resiliencia también está sujeto a ciertas tensiones respecto de su uso. Dependiendo del nivel analítico, se critican ciertos efectos negativos de la resiliencia y se cuestiona tanto su papel como la posible agenda a la que responde. Mientras que para algunos autores el discurso de la resiliencia culpabiliza al individuo de su propia falta de resiliencia (Cooper and Boyden, 2007; Christodoulou, 2020), otros critican que se asigna a la comunidad la responsabilidad de hacer frente a un entorno difícil (Ungar, 2011). Pero el aspecto de la relatividad cultural recoge buena parte de las críticas sobre la resiliencia. Estas la perciben como un enfoque occidentalizado y por tanto colonial de la prevención de la radicalización (Halilovic et al., 2021). Para algunas de estas perspectivas, los marcadores culturales²⁵² se utilizarían de forma sesgada para decidir lo que constituye una respuesta saludable, y considerar todo lo que se aparte de eso como no resiliente. Se achaca también al concepto de resiliencia la capacidad de limitar los posibles resultados de afrontar el estrés de la adversidad (Stephens y Sieckelinck 2021). La resiliencia consistiría en el diseño de un marcador cultural con la capacidad de definir de manera subjetiva una forma concreta de responder a la adversidad, y a partir de ahí excluir aquello que no responde según sus parámetros, aunque lo haga de manera saludable.

Finalmente, y en línea con todo lo anterior, se aduce que la resiliencia busca meramente la adaptabilidad de los jóvenes al sistema²⁵³ (Boukalas, 2019; Christodoulou, 2020). Quizá por eso, la crítica más extendida se centra precisamente en la capacidad del concepto de resiliencia de limitar las propuestas de transformación social y cualquier cuestionamiento del statu quo (Abbas, 2019; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021). Desde estas perspectivas, la prevalencia de un discurso de la resiliencia excesivamente simplista e interesado, evitaría abordar en profundidad ciertos problemas sociales como la discriminación, la pobreza o la segregación, retirando la agencia y autonomía de los

²⁵² En un contexto cualquiera, los marcadores culturales de la resiliencia serían los mismos a los que está sujeta la radicalización.

²⁵³ Según la definición del diccionario de la Real Academia Española en su acepción aplicable a los seres vivos, la resiliencia hace referencia precisamente a la capacidad de adaptación frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.

jóvenes y ciertas comunidades, y anulando cualquier capacidad crítica y de disidencia (Christodoulou, 2020; Stephens y Sieckelinc 2021). Para estas corrientes, el concepto de resiliencia está por tanto instrumentalizado para poder orientar las políticas de la prevención de la radicalización hacia el fomento de la individualización y hacia la despolitización de los jóvenes (Abbas, 2019; Boukalas, 2019; Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021). Lo que probablemente subyace a estas críticas es el propio efecto rebote de la resiliencia, afrontar la adversidad volviendo a la situación de origen. Tal y como se conceptualiza originalmente en la Física, la resiliencia implica la capacidad de un material de volver a su estado original tras ser sometido a una carga. Y ese es precisamente el problema: volver al punto de partida puede ser un efecto perverso si lo que deseamos es ir a otro punto diferente. Por tanto, el efecto rebote da sentido a los enfoques que critican el fortalecimiento de la resiliencia como forma de prevención, puesto que aducen a un conjunto de actuaciones sobre los jóvenes que corrigen sus subjetividades no liberales para convertirlas en liberales (Abbas, 2019), o que despolitizan y des-empoderan a una juventud a la que homogeneizan dentro de una visión neoliberal (Martini y Fernández de Mosteyrín, 2021). Entendido de esa forma, el concepto de resiliencia adquiriría una dimensión “foucaultiana”, puesto que se constituiría como una herramienta de poder disciplinador orientada a ejercer el máximo control social con el mínimo gasto de fuerza (Foucault, 1990).

Para varios autores que dan continuidad a ese argumento más allá de la prevención de la radicalización, el concepto de resiliencia es también ambiguo y problemático, puesto que contribuye al control sobre las personas, la conformidad, apatía, mistificación, ignorancia, ansiedad y depresión que promueve el capitalismo neoliberal (Schwarz, 2018; Ratner, 2019). En ese sentido y también fuera del ámbito de la prevención de la radicalización, los debates en torno a la resiliencia han comenzado a incorporar también el concepto de resistencia (van Breda, 2018). Nuevamente, la resistencia es un concepto asociado a la física y al estudio de las propiedades de los materiales. En el caso de la resistencia de materiales²⁵⁴, el resultado esperado de someter

²⁵⁴ El campo de estudio de la resistencia de materiales dentro de las ciencias físicas es de gran complejidad, hace un uso intenso de matemáticas avanzadas, y contempla múltiples formas, propiedades, posibilidades, efectos y resultados en función de los materiales y de las cargas. Al mismo tiempo, la posibilidad de realizar ensayos con diferentes materiales, formas y cargas para calcular su deformación (en distintos ejes), elasticidad, resiliencia o cualquier otra propiedad, es mucho más accesible que la de

un material a una determinada carga puede ser una deformación (de diferentes tipos), un cambio de propiedades, una quiebra o una rotura completa. En ese sentido, la resistencia haría referencia a las características y capacidades para afrontar adversidades, cargas, y la quiebra resultante. Sin embargo, su diferencia principal respecto de la resiliencia es que la expectativa clara de la resistencia al enfrentar la adversidad es obtener unos resultados mejores a los esperados, algo que en el caso de la resiliencia depende del enfoque concreto desde el que se aborda. Y es que la noción de resistencia sí evoca a un cambio respecto de la situación de partida, a una posibilidad de transformación mediante el proceso (van Breda, 2018). Y es ahí donde resulta un concepto con más tracción para algunas corrientes, una fuerza enfrentada a la carga que, además de mitigar su efecto, puede llegar a provocar un cambio más profundo, criticar y cuestionar al statu quo.

Todo esto hace que la resiliencia (ya sea como proceso o como resultado) pueda aplicarse desde distintos enfoques o perspectivas, algo que tiene implicaciones importantes en el ámbito de la prevención de la radicalización. Según el estudio de Stephens y Sieckelink (2021)²⁵⁵, existen al menos cuatro posibles enfoques de aplicación de la resiliencia en la prevención de la radicalización. De los resultados del estudio, se extraen dos dimensiones clave que permiten identificar y ubicar los cuatro posibles enfoques comunes a la hora de abordar la resiliencia desde un determinado enfoque. Estos resultados están en consonancia con los debates al respecto, y permiten establecer un sistema de visualización a través de unos ejes (las dos dimensiones del estudio) en los que representar gráficamente los cuatro posibles enfoques. Una primera dimensión, en el eje horizontal, valora si los enfoques de la resiliencia se centran en los rasgos y características de los individuos (a la izquierda, enfoque individual) o en las condiciones del ambiente y del entorno social (a la derecha, enfoque social). La segunda dimensión, en el eje vertical, valora si el enfoque de la resiliencia se entiende con la idea de mantener el statu quo existente a través del efecto rebote (parte inferior, mantener el statu quo) o

aplicar todas esas nociones a las cargas o adversidades de las personas. Para conocer más se puede consultar el curso de ciencia de los materiales de la Universidad Politécnica de Valencia en: <http://personales.upv.es/~avicente/curso/index.html>

²⁵⁵ El estudio empírico se desarrolló con profesionales y responsables políticos de Bélgica, Países Bajos y Reino Unido utilizando la metodología del q-test para identificar sus posibles perspectivas de resiliencia (Stephens y Sieckelink, 2021).

si la resiliencia implica una crítica y transformación del sistema (parte superior, enfoque de crítica y transformación).

En función de esas dos variables, los autores sitúan los cuatro enfoques o perspectivas identificados en el estudio en función del objetivo que persiguen: ser libre para expresar y explorar diversas ideas y valores; ser crítico y actuar contra la injusticia, ser flexible y adaptarse a las normas sociales, ser robusto y estar estrechamente conectado con los demás (Stephens y Sieckelinck, 2021). Del mismo modo, este sistema de referencia permitiría ubicar otras posibles perspectivas en esos mismos ejes, utilizando las dos dimensiones. Por ejemplo, una hipotética perspectiva resultante de algunas de las corrientes críticas que proponen enfoques centrados en lo social y en el entorno frente al supuesto individualismo estructural, y a su vez ponen su acento en los enfoques orientados a la posibilidad de crítica y transformación del sistema, se situarían en puntos lo más arriba (transformación) y lo más a la derecha (condiciones ambientales) posible.

Estas dimensiones y perspectivas resultantes nos permiten abordar un posible encaje con los (sub)procesos de radicalización desde una orientación preventiva. Si pensamos en la primera de las dimensiones (individual o social) y en su posible efecto para conseguir la resiliencia frente a los (sub)procesos de opresión y movilización y la fase de acogida, una perspectiva adecuada debería cubrir tanto la resiliencia a nivel individual como a nivel social. Por un lado, los malestares y el sufrimiento propio de los (sub)procesos de opresión necesita de robustez psicológica (Trujillo, 2019), pero si pensamos en su relación con la fase de acogida también es necesario contar con un entorno y redes de apoyo fuertes que acojan los malestares evitando que estos se intensifiquen o que sean acogidos por un grupo extremista (violento). Por otro lado, esa ayuda social facilitaría la resiliencia del individuo, pero también la socialización de la resiliencia, puesto que permitiría crear vínculos terapéuticos alternativos con grupos más prosociales, constituyendo barreras comunitarias al extremismo violento. Tomando como referencia las teorías de identidad (sección 2.7.4) una resiliencia tanto individual como social propiciaría equilibrios de los sistemas de identidad y el autoconcepto, e identidades sociales sanas (Richards, 2018).

Si nos fijamos en la segunda dimensión de la resiliencia (crítica y transformación o mantener el statu quo), la perspectiva de crítica y transformación resultaría más adecuada. Algunos de los malestares asociados a estos (sub)procesos son achacables al sistema y a factores de carácter socioeconómico y estructural (sección 2.6.3). Una perspectiva de mantener el statu quo podría reforzar las sensaciones de frustración, de falta de control y de amenaza (Adam-Trojan et al., 2021) y por extensión el malestar asociado a estas. Si la persona achaca de forma consciente sus malestares a causas estructurales y del sistema, la perspectiva de mantener el statu quo podría llegar a facilitar la conexión con grupos que se enfrentan a ese sistema. Sin embargo, una perspectiva de crítica y transformación podría constituirse como un espacio para restaurar la sensación de control y seguridad, proporcionar oportunidades de participación para mejorar el sistema que podrían aportar significado, sentido a la vida y motivaciones, reestableciendo los vínculos con el sistema de una forma prosocial. No en vano, la satisfacción política, la participación política y la confianza institucional son factores de protección con respaldo empírico contrastado (Wolfowicz et al., 2021a).

Pero si ponemos estos posibles enfoques de la resiliencia en el marco del propio concepto y usos del término, podemos encontrar un problema importante en su aplicabilidad a la prevención de la radicalización. La resiliencia como vimos pretendería desarrollar las capacidades, habilidades o características en los individuos que les permitan ser psicológicamente fuertes y suficientemente críticos (Riikka et al., 2021), y el capital social de las comunidades y de sus relaciones con otras y con los actores institucionales (Carpenter 2006, Ungar, 2011; Gunaratna et al., 2013; Ellis y Abdi 2017; Sieckelinck y Gielen, 2018). Unos enfoques de la resiliencia pueden pretender la crítica y transformación social, mientras que otros buscan mantener el orden establecido, el statu quo (Stephens y Sieckelinck, 2021). Y esto nos lleva a un callejón sin salida en que la resiliencia individual y comunitaria sería una adversidad para el sistema y las instituciones, y viceversa. Dado que la radicalización incluye adversidades estructurales y sistémicas, y que la resiliencia se puede aplicar a la capacidad de cualquier sistema político de mantenerse intacto frente a sus adversidades (Carpenter 2006, p. 6; Davidson et al., 2016, p 9; Halilovic et al., 2021, p.41), la resiliencia individual y comunitaria podría llegar a ser incompatible con la del propio sistema que trata de propiciarlas.

4.4 Prevención y resiliencia según los profesionales

A lo largo de nuestras entrevistas y grupos focales, abordamos mediante diferentes preguntas la opinión de las personas participantes en la investigación sobre cómo debe ser una prevención de la radicalización adecuada y cómo se puede fortalecer la resiliencia de los jóvenes para hacer frente a la radicalización. En un principio, para abordar la prevención de la radicalización se plantearon dos preguntas diferentes: una sobre los elementos más importantes que deben tener los programas de intervención para ser exitosos, y otra sobre las recomendaciones de cualquier tipo que deban tenerse en cuenta para prevenir la radicalización. Sin embargo, las respuestas a ambas preguntas se cruzaron y en muchos casos fueron similares, por lo que finalmente se analizaron de forma conjunta. Se identificaron seis categorías principales que se describen a continuación: necesidades, red social, narrativas, métodos, recursos e investigación.

Necesidades: Para la mayor parte de personas entrevistadas, es fundamental detectar las necesidades y problemas específicos de los jóvenes a diferentes niveles e intentar darles respuesta. Estas necesidades serán de carácter psicológico y psicosocial (autoestima, identidad, confianza, etc.), relacional (integración, pertenencia, evitar el acoso escolar y bullying, etc.), salud (como los temas de género, salud mental o los trastornos de la personalidad), y estructural (marginación, pobreza, oportunidades, y otros asuntos globales que preocupan a los jóvenes como las migraciones, etc.). Varias de las personas participantes que hacen referencia a las necesidades, matizan que además de considerarlas en primer lugar sería positivo preguntar a los propios jóvenes, de manera que sean ellos directamente quienes las definen. Para intentar abordar de manera adecuada los asuntos relacionados con esas necesidades, se requiere trabajar de forma genérica en combinación con actuaciones a nivel individual, es decir, tener en cuenta las circunstancias y vivencias personales, los problemas de los jóvenes y basarse en la escucha evitando caer en la victimización. El objetivo final, además de atender a las necesidades mencionadas, es escuchar y dar voz, protagonismo y participación a los jóvenes a través de la representación y la inclusión.

Solidaridad: Muchas de las personas entrevistadas consideran que es necesario crear redes de apoyo social compuestas por familias, escuelas, comunidades, entidades

religiosas, organizaciones no gubernamentales, instituciones públicas y cuerpos de seguridad. Aunque la iniciativa puede surgir a nivel estatal, la responsabilidad de crear estas redes corresponde a las administraciones locales y al entorno cercano, que deben proporcionar formación (por ejemplo, en qué consisten la polarización y la radicalización, cuáles son sus consecuencias, cómo detectarlas y qué protocolos existen) y colaborar con los diferentes actores. A su vez, las administraciones deben realizar diagnósticos en profundidad y desarrollar protocolos de actuación específicos. El objetivo final debe ser empoderar a las comunidades, establecer redes de solidaridad, apoyo y participación que contribuyan a que los jóvenes sean más resilientes apoyados por su entorno, y que este sea un referente positivo para ellos. Sin embargo, esas redes deben estar muy alerta y ser capaces de identificar a quienes sobrepasan los límites o transmiten odio, es decir, crear mecanismos de protección comunitaria.

Narrativas: Varias de las personas que participaron en nuestro estudio mencionaron la importancia de hacer frente a las ideologías radicales a través de sus narrativas, en especial de los discursos divisivos y de odio. En su opinión, se deben cuestionar, desmontar y deslegitimizar las narrativas basadas en este tipo de mensajes, y abordar de forma positiva los valores asociados a estas narrativas. Las personas más adecuadas para llevar a cabo esta tarea son aquellas que actúan como modelos y referentes positivos, es decir, que despiertan confianza, que tienen sensibilidad, experiencia y “están acreditadas” o “son voces autorizadas entre los jóvenes”²⁵⁶ (por ejemplo, referentes sociales y antiguos radicales). Asimismo, es fundamental que esta tarea se lleve a cabo también en el entorno virtual y, de manera específica, en las redes sociales y en los medios de comunicación. El objetivo es crear narrativas alternativas, que sean positivas, basadas en la no violencia, la tolerancia y el respeto.

Métodos: En general, para la mayoría de las personas entrevistadas, el método a utilizar es también importante y debe cumplir algunos requisitos. Debe integrar a los propios profesionales en su diseño, basarse en perspectivas multidisciplinares, poner en el centro a los jóvenes y abordar los temas de una forma atractiva para ellos. A partir de ahí, los métodos deben aplicarse en un ambiente de confianza, compromiso y sensibilidad. Se ha

²⁵⁶ Citas de dos de las personas entrevistadas.

de hacer hincapié en la prevención, incluyendo la sensibilización a través de la información, y pudiendo establecer diálogos sobre estos temas en esos espacios de confianza. Pero también se menciona la importancia de asegurar la continuidad en el tiempo, así como integrar las propuestas en los programas educativos, o incluso que formen parte del propio currículo educativo. Además, algunas de las personas participantes proponen técnicas concretas cómo: el método socrático, para plantear preguntas sobre cuestiones fundamentales; el uso de alegorías para facilitar la comprensión; los debates; las mediaciones y las mentorías; el aprendizaje continuado; el establecimiento de modelos sociales y referentes positivos; o el aprendizaje a través de la práctica y basado en ejemplos reales. Algunos de los contextos mencionados en los que se pueden implementar estos programas son las actividades deportivas, las artísticas, actividades culturales, extracurriculares, e incluso en actividades de tiempo libre y campamentos de verano.

Investigación: Varias de las personas entrevistadas indican que es imprescindible saber qué es lo que realmente funciona en los programas de intervención y en el trabajo con jóvenes. Por ello, la investigación debe centrarse en identificar aquellas intervenciones que más interesan a los jóvenes y con las que se obtienen buenos resultados, analizando los motivos por los que se adaptan mejor a cada contexto y les resultan atractivas. Esto serviría para depurar, difundir los resultados y mejorar las diferentes intervenciones. Además, algunas de las personas entrevistadas mencionan que es fundamental que las intervenciones se acompañen de indicadores que permitan evaluar su eficacia, y de forma extensiva tanto para los programas de intervención como para la formación o la sensibilización. Algunas de las personas participantes comentan que para ello se debería intentar conocer los cambios positivos que se producen en los jóvenes con ciertas intervenciones y potenciarlas, más que valorar los riesgos que tienen.

Recursos: Finalmente, muchas de las personas entrevistadas hacen hincapié en que para poner en marcha las actuaciones son necesarios los recursos. En este sentido, los recursos humanos son cruciales, especialmente poder contar con expertos en el ámbito de la polarización y la radicalización. Pero también es fundamental contar con los recursos económicos, de infraestructura y logísticos, o incluso que se facilite el tiempo

para trabajar en estos aspectos, diseñar intervenciones a lo largo del tiempo, desarrollarlas y poder evaluarlas.

4.4.1 Competencias necesarias para aumentar la resiliencia según los profesionales

Para poder conocer la opinión de las personas participantes en nuestra investigación sobre cómo se puede y se debe fomentar la resiliencia de los jóvenes, en la última parte de las entrevistas se abordó este tema mediante dos preguntas. Una primera pregunta estaba destinada a identificar las capacidades y competencias que se deben fomentar entre los jóvenes para fortalecer su resiliencia. En otra pregunta, pedimos a las personas entrevistadas que indicasen las competencias que consideran que deben promoverse también entre los propios profesionales para que su intervención con los jóvenes en el fomento de la resiliencia sea más eficaz.

En primer lugar, es importante mencionar que muchos de las personas entrevistadas mencionaron de nuevo que no poseen un conocimiento profundo del tema, y que su respuesta está más basada en su experiencia e intuición fruto de su trabajo que en el conocimiento profundo de lo que es la resiliencia y de cómo propiciarla. Para sistematizar las capacidades y competencias identificadas mediante las entrevistas, se realizó una categorización dividiendo estas capacidades en función de si se asocian a los jóvenes, a los profesionales o a ambos. La Tabla 14 muestra las diferentes competencias que se aparecieron en las entrevistas, ordenadas según su frecuencia, e incluyendo el grupo al que se asigna cada una de ellas y una breve descripción. En este sentido, las competencias más mencionadas eran compartidas por ambos grupos, los jóvenes y los propios profesionales. Estas competencias de resiliencia que deben tener los profesionales y a su vez propiciar en los jóvenes son el pensamiento crítico²⁵⁷, la formación profesional, las habilidades de comunicación, las habilidades sociales, el asertividad, la empatía, acompañamiento a alguien que necesita ayuda, y la tolerancia. Además de estas competencias compartidas, otras como la inteligencia emocional, el pensamiento racional o la responsabilidad se destinaban específicamente a los jóvenes,

²⁵⁷ Cabe destacar que además se mencionó el pensamiento lateral, una forma específica de pensamiento crítico enfocada a buscar soluciones de manera creativa e inteligente. Esta capacidad constituye una categoría específica y las frecuencias se han separado para estas dos categorías.

mientras que algunas como la experiencia, la capacidad de crear relaciones de confianza y la motivación se asignaron de forma exclusiva a los profesionales.

Competencias	Frec.	Grupo	Descripción
Pensamiento crítico	13	Profesionales / Jóvenes	Capacidad de reflexión y análisis de los diferentes argumentos.
Formación	9	Profesionales / Jóvenes	Conocimientos y competencias necesarios para cumplir los objetivos vitales a través de una salida laboral.
Habilidades de comunicación	8	Profesionales / Jóvenes	Capacidad para comunicar correctamente y comprender lo que otros comunican, ya sea de forma verbal, escrita u otra, y ejercer una escucha activa.
Asertividad	7	Profesionales / Jóvenes	Capacidad para comunicar sus puntos de vista con confianza y respetando a los demás.
Habilidades sociales	7	Profesionales / Jóvenes	Conjunto de comportamientos que nos permiten interactuar y relacionarnos con los demás de forma eficaz y satisfactoria.
Acompañamiento	6	Profesionales / Jóvenes	Estar presentes cuando alguien necesita compañía y apoyo.
Empatía	6	Profesionales / Jóvenes	Capacidad para comprender los sentimientos de otros y compartir esos sentimientos.
Tolerancia	5	Profesionales / Jóvenes	Capacidad de respetar las ideas, creencias o prácticas de los demás cuando son diferentes o contrarias a las propias.
Experiencia	5	Profesionales	Trabajo previo con jóvenes, conocimiento de los procesos de radicalización y vocación profesional.
Apertura mental	4	Profesionales / Jóvenes	Capacidad de cuestionar los propios pensamientos y buena disposición para valorar nuevas ideas.
Valores	4	Profesionales / Jóvenes	Aceptación de los valores democráticos y los derechos humanos.
Participación activa	4	Profesionales / Jóvenes	Participar en las tareas del grupo y la comunidad, así como en procesos democráticos.
Resolución de conflictos	4	Profesionales / Jóvenes	Habilidades de negociación y mediación para tratar conflictos.

Toma de decisiones	4	Profesionales / Jóvenes	Capacidad para tomar las decisiones correctas en diferentes situaciones.
Motivación	4	Profesionales	Estado de ánimo positivo y predisposición hacia la tarea a realizar.
Relacionarse desde la confianza	4	Profesionales	Capacidad para crear relaciones de confianza basadas en la verdad y el respeto.
Adaptabilidad	3	Profesionales / Jóvenes	Capacidad de adaptación a los cambios en el contexto específico y en diferentes situaciones.
Pensamiento lateral	3	Profesionales / Jóvenes	Capacidad para generar soluciones múltiples e ingeniosas a un mismo problema.
Inteligencia emocional	3	Jóvenes	Capacidad para influir en las emociones de forma adaptativa, así como en la interpretación de las emociones de los demás.
Responsabilidad	3	Jóvenes	Capacidad de reconocer y aceptar las consecuencias de un acto cometido libremente.
Pensamiento racional	3	Jóvenes	Capacidad de realizar juicios de valor que no interfieran en la consecución de objetivos.
Buenas prácticas	3	Profesionales	Respeto de las normas y trato personalizado.
Educación virtual	2	Profesionales / Jóvenes	Aprendizaje interactivo que hace uso de Internet como medio de comunicación.
Inteligencia cultural	2	Profesionales / Jóvenes	Capacidad de adaptación en situaciones que se caracterizan por la presencia de diferencias culturales.
Comprobación de hechos	2	Jóvenes	Capacidad de verificar la veracidad de los hechos.
Estrategias de persuasión	2	Jóvenes	Conocimiento de las estrategias y principios a través de los cuales se manipula.
Habilidades de observación	2	Profesionales	Capacidad de extraer patrones y diferencias a través de la observación que permite detectar necesidades y vulnerabilidades.
Educación en igualdad	1	Jóvenes	Conocimiento de las diferentes desigualdades existentes en la sociedad y sus causas.
Autocontrol	1	Jóvenes	Control de los propios impulsos y reacciones.

Autonomía personal	1	Jóvenes	Capacidad para valerse por sí mismo y no depender de nadie.
Modelos positivos	1	Jóvenes	Necesidad de tener ejemplos a seguir.
Pensamiento de grupo	1	Jóvenes	Capacidad para identificar el conformismo que surge dentro de los grupos.
Paciencia	1	Profesionales	Capacidad de soportar algo sin sentirse molesto.
Refuerzo positivo	1	Profesionales	Saber dar estímulos positivos cuando se cumplen los objetivos propuestos o se sigue el camino adecuado.
Autoridad	1	Profesionales	Dotes de mando.
Sensibilización	1	Profesionales	Capacidad para distinguir el bien del mal y juzgar moralmente la realidad y los actos, especialmente los propios.
Trabajo en equipo	1	Profesionales	Capacidad para coordinarse con otras personas en el marco de la realización de un proyecto.

Tabla 14. Competencias necesarias para incrementar la resiliencia, frecuencias de las mismas y grupos a los que se asocian.

Tras sistematizar las diferentes competencias mediante esas categorías, la información recabada fue sometida a un análisis de red con el objetivo de poder establecer relaciones y acumular el conocimiento resultante del conjunto de aportaciones. Esto nos permite realizar un análisis conjunto de las respuestas similar al que ya hicimos con los resultados de la fase de investigación sobre los factores de riesgo de radicalización (sección 2.5)²⁵⁸. De la misma manera, configuramos un gráfico de los resultados del análisis de red siguiendo el modelo de Fruchterman y Reingold, que consiste en un algoritmo basado en la gravitación de los nodos según la atracción o repulsión hacia otros nodos en función de las relaciones entre ellos. El gráfico final se compone de 37 nodos y 159 aristas (ver Figura 3 a continuación), lo que refleja una contribución mucho menor de las personas en estas preguntas respecto a los factores de riesgo²⁵⁹. Así, la relación entre el número de aristas y nodos es baja (densidad = 0,239)

²⁵⁸ Un análisis conjunto de relaciones entre los factores de riesgo de radicalización (secciones 2.6.1 a 2.6.5) y de resiliencia que da lugar a diversas estrategias de prevención (sección 4.2) se encuentra publicado en Lobato, Ruipérez y Marrero (2022)

²⁵⁹ Recordemos que del análisis de redes sobre los factores de riesgo resultó una red de 78 nodos y 1236 aristas (ver sección 2.6.1).

- **Relaciones interpersonales saludables.** El mayor de los clústeres comprende el 43,24 % (en verde) está modulada por factores como las habilidades de comunicación, la tolerancia, la empatía y asertividad, la capacidad de establecer relaciones de confianza con otras personas, o tener paciencia y motivación. Este tipo de habilidades y capacidades se refieren a formas positivas en que la persona se puede relacionar con otros, y ejercerían funciones principalmente orientados a que los jóvenes sean capaces de establecer relaciones interpersonales y sociales sanas, y que mediante capacidades como los modelos positivos, las buenas prácticas, el trabajo en equipo o incluso la capacidad de contrastar la información, multiplicarían esas relaciones sanas y positivas entre personas y grupos haciéndose extensivas a nivel socio-relacional en el entorno.
- **Responsabilidad relacional y social.** El segundo clúster, con un 35,14 % (en rosa) contiene factores como el pensamiento crítico, las habilidades sociales, la formación, la apertura mental, el acompañamiento, la responsabilidad o el pensamiento racional, capacidades que podrían estar destinadas a empoderar a los jóvenes y por extensión a sus grupos. Nuevamente, otros factores como el pensamiento grupal o la educación en igualdad ayudarían a construir unas mejores relaciones grupales y a un mejor desempeño social, haciendo extensivas las capacidades al entorno.
- **Agencia y participación.** Finalmente, el tercer clúster comprende un 21,62 % de la red (en marrón) y contiene factores como la capacidad para la toma de decisiones, la inteligencia emocional, la resolución de conflictos, la inteligencia cultural, la autonomía o el pensamiento lateral. Estas capacidades parecen más orientadas a dotar de agencia a los jóvenes para que sean seguros de sí mismos, gestionen adecuadamente los conflictos y sean capaces de controlar sus propias vidas. Mediante factores como la participación activa crearían de nuevo un efecto de expansión de la resiliencia a nivel grupal y social

Estos clústeres podrían responder al hecho de que existen distintos enfoques a la hora de abordar la resiliencia, y por tanto distintas estrategias de intervención (sección 4.3). De esa forma, cada clúster podría responder a un enfoque distinto. Sin embargo, las interconexiones entre los clústeres indican una relación e influencia entre ellos que parece alejarse de la separación entre enfoques estratégicos. Un aspecto importante al analizar los tres clústeres de manera conjunta y prestando atención a los factores o capacidades que median las interrelaciones, parece indicar que las competencias

identificadas constituyen una base a nivel individual, pero buscan que mediante las relaciones se produzca una extensión a nivel social. Esto cobra sentido al considerar que tres de las cinco capacidades más frecuentes son de carácter socio-relacional. En clave del sistema de referencia de resiliencia anteriormente mencionado (sección 6.3)²⁶¹, el análisis agregado de las capacidades cubre varias perspectivas identificadas por Stephens y Sieckelinck, (2021). En nuestros resultados aparece la necesidad de potenciar la resiliencia a nivel individual como su socialización en la creación de un entorno resiliente, dando cabida a las propuestas de cambio y transformación a través del pensamiento crítico y el pensamiento lateral, la participación activa, la educación en la igualdad, la verificación de datos y la capacidad de enfrentar estrategias de manipulación o la apertura mental.

Además de proponer una suma de perspectivas y un equilibrio individuo-grupo-entorno en el que las capacidades personales se hacen extensivas a los otros niveles, lo importante del conjunto de capacidades extraído y de los clústeres resultantes es que no parecen implicar que los jóvenes deban asumir el “statu quo” ni esconden un cierto deseo de cambio y transformación. Desde luego, las capacidades mencionadas no dejan lugar a forma alguna de darwinismo social, y en términos de resolución de las contradicciones entre la resiliencia de individuos y comunidades o la resiliencia del sistema y las estructuras, se decantaría por la capacidad de agencia para la transformación del sistema. Desde las capacidades con mayor frecuencia como el pensamiento crítico, a otras pequeñas pero centrales como el acompañamiento, o incluso algunas de las más exteriores como la capacidad de enfrentar estrategias de manipulación o el pensamiento lateral, el conjunto de capacidades parece más destinado a construir una ciudadanía crítica, capaz de cuestionar las cosas, expresando un potencial de cambio y transformación. Es decir, el conjunto de capacidades y sus interrelaciones no parece solo destinado a manejarse ante la adversidad, sino que para hacerle frente considera que las personas, los grupos y la sociedad en su conjunto deben ser capaces de pensar y cuestionar las cosas, de constituir relaciones de confianza y redes sólidas de apoyo.

²⁶¹ P1 ser libre para expresar y explorar diversas ideas y valores; P2 ser crítico y actuar contra la injusticia, P3 ser flexible y adaptarse a las normas sociales, P4 ser robusto y estar estrechamente conectado con los demás (Stephens y Sieckelinck, 2021).

Quizá la clave se encuentra en que las capacidades resultantes no se aplican de forma selectiva, sino que operan siempre que aparecen. Es decir, capacidades que permiten cuestionar la propaganda y las narrativas extremistas o los grupos violentos, implicarían también el cuestionamiento de cualquier otro aspecto que influya de manera negativa, incluido el propio sistema y el “statu quo”, el orden establecido. En el marco de las perspectivas y enfoques de la resiliencia y en su encaje con los (sub)procesos de radicalización (sección 4.3) parece importante fortalecer tanto las capacidades individuales como las relaciones y la resiliencia comunitaria, y hacerlo desde una perspectiva con potencial crítico y transformador dentro de cauces no violentos, basados en el diálogo y la participación activa como herramientas de transformación.

4.5 Una prevención eficaz de la radicalización: algunas propuestas de los profesionales.

Finalmente, a lo largo de los tres grupos focales se propuso a las personas participantes que debatiesen sobre los modos que consideran más adecuados para prevenir la radicalización, es decir, de superar sus problemas y mejorar su eficacia. Para introducir la discusión, les pedimos que opinaran sobre posibles métodos y estrategias efectivas de prevención de la radicalización y fortalecimiento de la resiliencia de los jóvenes. Teniendo en cuenta los resultados de las entrevistas al diseñar los grupos focales, se animó a los participantes a que incluyesen también aquellas competencias de los profesionales que consideran importantes para poder realizar un trabajo eficaz de prevención. A lo largo de los tres grupos focales se repitieron cuatro ideas fundamentales: 1) la importancia de tener en cuenta a los jóvenes, comprendiéndoles y poniéndoles en el centro de las actividades; 2) la necesidad de adaptar las estrategias para hacerlas atractivas y motivadoras; 3) formar a los profesionales y dotar las iniciativas de los recursos necesarios; y 4) potenciar las principales capacidades que necesitan los profesionales para llevar a cabo ese trabajo²⁶². En los siguientes puntos, se presentan estos resultados en esas cuatro categorías, y a continuación se incluyen algunas

²⁶² Hemos decidido incluir este aspecto en común, pero es importante recalcar que se mencionó expresamente en la introducción de la discusión, extremo que pudo facilitar su aparición.

especificidades que aparecieron en los grupos focales desarrollados con participantes de cada uno de los tres países.

4.5.1 Poner a los jóvenes en el centro e invertir en su educación.

Una vez más, en los tres grupos focales se expresó de forma recurrente la idea de que para trabajar con los jóvenes es indispensable comprenderles a ellos y entender sus necesidades, dejando espacio a las manifestaciones críticas y adaptando las intervenciones a sus contextos e intereses. El fácil acceso a la comunicación, la disponibilidad de información y la agrupación prácticamente automática de intereses comunes que favorecen las redes sociales han hecho que el fenómeno del extremismo experimente una fuerte aceleración, que se ve aún más reforzada por el clima de polarización social. Por eso, las intervenciones deben tener en cuenta que los extremismos se alimentan de que "los chicos y chicas están a veces muy perdidos, el futuro es complicado y no saben cuáles son sus derechos, están menos empoderados que las generaciones anteriores"²⁶³. También se menciona que la creciente violencia inherente en los discursos habituales, supone ya de por sí "una forma de violencia ideológica"²⁶⁴ que abre un camino hacia la normalización de la violencia en la comunicación interpersonal, en las relaciones, las narrativas y finalmente en los comportamientos. Paradójicamente, nuestra contemporaneidad favorece algunas manifestaciones extremistas, pero el extremismo no sólo abarca formas políticas o religiosas, sino que puede hacerse extensivo a muchos otros aspectos. En los grupos se insiste en el inusual crecimiento de discursos divisivos que marcan diferencias entre grupos, y que a menudo se simplifican en una dicotomía -negro/blanco, bueno/malo- que acaba evolucionando hacia la confrontación -superior/inferior-, y que esto llega a materializarse en las relaciones de poder que se establecen y en una tendencia al uso de la violencia. Así, dichas manifestaciones están relacionadas con los mensajes de muchos discursos que parecen haberse normalizado, y que se rigen por el origen de las personas, los aspectos culturales, el contexto socioeconómico, el género, e incluso las preferencias deportivas. Y lo más importante es que en todos los grupos parece reflejarse la idea de

²⁶³ Cita de una de las personas participantes.

²⁶⁴ Cita de una de las personas participantes.

que los jóvenes están creciendo en ese entorno, es decir, esas narrativas y el contexto de polarización son su referencia, la base que conocen.

Los participantes consideran que emociones tales como la ira, la indignación, la vergüenza, la humillación y otras más extremas, pueden conducir a ideas y comportamientos más afines al extremismo. El mensaje extremista se presenta de tal modo que suele provocar reacciones emocionales, y el clima general favorece que esas narrativas enganchen porque su mensaje, que debía provocar emociones de repulsa, se percibe como algo normal y al contrario se aprovecha de las emociones existentes. Por eso y según lo debatido en los grupos focales²⁶⁵, “se necesitan políticas de inclusión eficaces”, algo que permitiría redirigir los intereses de los jóvenes y su energía vital, contar con ellos para “la creación de un mundo mejor” en el marco de espacios democráticos inclusivos y participativos. En palabras de algunas de las personas participantes en los grupos focales, se trata de “hacer que los jóvenes sean radicales, pero por un mundo más justo”, conseguir que los jóvenes “se radicalicen de forma positiva”, o “radicalizarlos en la construcción de un futuro mejor”.

También se hace referencia a la necesidad de insistir aún más en el trabajo sobre las interacciones individuo-grupo-entorno, que los jóvenes conozcan esa realidad y se sitúen ella en relación a los demás, algo que ayudaría a evitar las derivas extremistas entre los más jóvenes. Todos estos aspectos garantizarían su implicación y brindarían la oportunidad de abordar de forma adecuada las emociones, educar para la aceptación del otro, la tolerancia y el respeto, o enseñarles a gestionar los sentimientos, las emociones, los pensamientos y las acciones con respuestas adecuadas. Esto serviría para promover su autonomía personal y hacer que sean “ciudadanos críticos”²⁶⁶, para reforzar su resiliencia de cara a enfrentar los discursos divisivos y excluyentes y las manifestaciones violentas asociadas a estos. Además, se hace también mención a la importancia de tener en cuenta el entorno online a la hora de entender a los jóvenes en las dinámicas del extremismo. Desde este enfoque, el papel que juegan las redes sociales muestra una atracción por el mundo virtual en confrontación con la realidad offline: “hay jóvenes que obtienen una identidad virtual en las redes sociales que a veces se percibe como mejor

²⁶⁵ Entrecorillados correspondientes a citas de personas participantes en los grupos focales.

²⁶⁶ Cita de una de las personas participantes.

que la que tienen en la vida real”, o “hay un escenario donde lo digital es tan importante que ya no hay muchas diferencias de la vida real a la virtual”²⁶⁷. Sin embargo, es importante tener en cuenta que “quien mejor entienden las redes sociales son los jóvenes, ellos son los nativos digitales”²⁶⁸. Por tanto, y en el marco de la necesidad de poner a los jóvenes en el centro, parece necesario acercarse con interés a su manera de experimentar el entorno virtual, a su experiencia de información, relaciones y entretenimiento digital, acompañándolos en ese proceso.

4.5.2 Adaptar las estrategias de intervención.

Este segundo aspecto aparece en los tres grupos focales, y constituye un punto de partida para diseñar los programas e intervenciones de prevención. Según la discusión en los grupos focales, la premisa más importante debería ser la de prestar atención a las necesidades y particularidades de los jóvenes, y para ello se insiste en la necesidad de adaptar las intervenciones a sus intereses y hacerlas atractivas. En el diseño de estos programas se recomienda priorizar la adopción de un enfoque que les haga sentirse parte importante, y que de esa forma se favorezca su compromiso con aquello de lo que forman parte. Para la deslegitimación de las narrativas radicales se debe tratar de empoderar a los jóvenes, y para eso “es necesario que sientan que se les tiene en cuenta y se les escucha”²⁶⁹.

A lo largo del desarrollo de los tres grupos se mencionaron específicamente algunas estrategias y herramientas que pueden servir para conseguir esa motivación y compromiso por parte de los jóvenes, y ayudar a los profesionales:

- Una propuesta es la adopción de enfoques sistémicos, cuyo objetivo consiste en la detección y la respuesta a las necesidades específicas de los jóvenes en todos los niveles. Es importante tener en cuenta los factores personales y sociales, pero también aspectos de la globalización, de las políticas, de la situación económica, o incluso “factores históricos” o “la preocupación de los jóvenes por el medioambiente”²⁷⁰. Esto puede servir para mejorar las condiciones de vida de aquellos jóvenes que se encuentran inmersos en

²⁶⁷ Citas de dos de las personas participantes en dos de los grupos focales.

²⁶⁸ Cita de una de las personas participantes.

²⁶⁹ Cita de una de las personas participantes.

²⁷⁰ Citas de dos personas participantes en dos de los grupos focales.

un proceso de radicalización. Este enfoque prevé asistencia o apoyo en diversos ámbitos tales como los centros educativos, los servicios sociales, los servicios dirigidos a familias o incluso en internet. Además, se podría utilizar una metodología de trabajo entre pares, que facilitaría el contacto entre la persona y sus iguales u otros miembros de la comunidad, que asumen el rol de mentores o tutores.

- Otra de las estrategias mencionadas es el contacto intergrupar, fomentar la tolerancia entre personas con diferentes orígenes sociales mediante la generación de lugares de encuentro y actividades en los que personas diferentes puedan interactuar, partiendo de la premisa de que “conocer lo diferente te hace comprenderlo y ser más tolerante”²⁷¹.
- Una estrategia mencionada en dos de los grupos focales consiste en trabajar en profundidad en la educación emocional, y en particular abordar el refuerzo de la autoestima. Esta propuesta debe consistir en un trabajo continuado y se plantea con el objetivo de empoderar a los jóvenes y generar una mayor resiliencia ante posibles influencias radicales, sabiendo reconocer como esas narrativas influyen en sus emociones.
- En otro de los grupos focales se mencionó la Teoría del Cambio como herramienta para diseñar las intervenciones, plantear los objetivos que se busca alcanzar y planificar la manera concreta con la que se propone conseguirlos, incluyendo la evaluación de sus resultados. Este método es especialmente útil para diseñar y evaluar programas e intervenciones con un enfoque social y desarrollar actividades de manera estratégica.
- Además, en uno de los grupos focales también se mencionó que es importante contemplar las “estrategias de salida”²⁷², es decir programas de desvinculación o desradicalización cuyo objetivo es convencer a los jóvenes de que abandonen creencias o actitudes radicales y evitar que incurran en comportamientos violentos. Estas deben tener en cuenta también la rehabilitación y reinserción social, y pueden a su vez servir de modelo para actividades de prevención primaria.

Los grupos de discusión destacaron la importancia de la acción coordinada con los centros educativos, e incluso del trabajo con las familias, los barrios y las comunidades. Todo ello debería partir del ámbito social y contribuir a la creación de un

²⁷¹ Cita de una de las personas participantes.

²⁷² Cita de una de las personas participantes.

entorno inclusivo que satisfaga la necesidad de pertenencia y participación, y que ofrezca apoyo para mitigar los agravios e injusticias percibidos. Además, se podría trabajar con las familias tanto en el entorno educativo como fuera del mismo, mientras que la red de contactos podría abordarse con proyectos específicos, actividades complementarias, educación en las calles o iniciativas similares en colaboración con ONG, organizaciones sociales y ciudadanas, asociaciones culturales o deportivas e incluso grupos de personas migrantes. Junto con las actividades culturales extracurriculares, los deportes son a menudo mencionados como una buena práctica. Sin embargo, y teniendo en cuenta algunos comentarios anteriores sobre los deportes de masas que podrían actuar como facilitador o herramienta de reclutamiento, las actividades deportivas deben ser cuidadosamente supervisadas e incluso diseñadas.

4.5.3 Dedicar recursos y proporcionar una formación adecuada.

Este es otro de los aspectos que aparecen de forma recurrente en los grupos focales, puesto que se considera que se considera indispensable contar con los recursos que permitan que los programas tengan éxito. Para ello, se debe dotar a los profesionales de los recursos necesarios: objetivos, directrices claras, contenidos, materiales adecuados y atractivos, orientaciones metodológicas, actividades interesantes y motivadoras, tiempo para preparar intervenciones o sistemas de control y monitorización. Los programas deberían incluir también aquellos elementos necesarios para desarrollar un diagnóstico y una observación continua de los participantes, y posteriormente poner en marcha los mecanismos para llevar a cabo un seguimiento y una evaluación adecuados.

Aunque el nivel de conocimiento varía de un grupo focal a otro, o de un país a otro, y también entre los distintos grupos de profesionales, en general se entiende que para mejorar las competencias necesarias para contrarrestar la radicalización es fundamental participar en actividades de formación en el marco de su trabajo. Se menciona que sería conveniente empezar por aumentar los conocimientos teóricos de los profesionales en materia de radicalización. Las personas participantes en los tres grupos pusieron de relieve que los programas de prevención son prioritarios y que deberían incluir conocimientos y herramientas destinadas a entender el fenómeno y a

identificarlo, pero también a saber qué hacer cuando aparece un caso. Las actividades de formación deberían basarse también en un trabajo previo destinado a entender mejor en qué consisten los procesos de polarización, o abordar la radicalización y el extremismo violento junto con otros fenómenos como las bandas juveniles. Por otra parte, en lo que respecta a la identificación de posibles casos de radicalización, se requieren conocimientos y competencias específicos que deberían aplicarse atendiendo a protocolos de acción claros sobre cómo proceder en los distintos casos. Estos protocolos deben garantizar la coordinación de los diferentes actores y sus acciones, especialmente la comunicación con la policía que se considera algo muy delicado, y el cumplimiento de las leyes. Este es otro de los puntos críticos, puesto que no existen (o al menos las personas participantes los desconocen) protocolos claros de actuación ante la identificación de posibles casos. En ese sentido, aparecen dudas entre las personas participantes en los tres grupos focales sobre cuándo es pertinente informar a la policía y sobre cómo hacerlo con suficientes garantías que permitan evitar el alarmismo o la posible estigmatización, especialmente ante casos falsos o fallos de identificación. De hecho, algunas de las personas participantes en los grupos manifestaron ser reacias a estos enfoques si no existe una certeza, ya que consideran que puede empeorar las cosas. Este extremo resalta la importancia de tener una formación adecuada y unos protocolos claros de actuación.

Como ya se ha mencionado en apartados anteriores, los participantes volvieron a subrayar que probablemente el mayor reto sería no tanto identificar y trabajar con los individuos radicalizados, sino llegar a saber cómo se han convertido estas personas en sujetos radicalizados y cómo deben actuar las diferentes partes implicadas en la prevención para evitar que esas dinámicas se produzcan. Con el objetivo de implementar estrategias y acciones de prevención en los diferentes niveles, las autoridades deberían proporcionar los instrumentos adecuados y el apoyo financiero necesario en su ámbito de competencia específico. Los trabajadores del ámbito de la juventud y los educadores deberían recibir formación específica que les permita entender los factores detonantes de la radicalización violenta, conocer cómo se producen esos procesos de radicalización y adquirir competencias de gestión de conflictos y técnicas de comunicación. Además, también se les debería formar en el uso de las tecnologías de la información y la

comunicación, incluidos los riesgos asociados a las mismas, para incrementar su dominio de las redes sociales más utilizadas.

4.5.4 Competencias necesarias para trabajar con los jóvenes.

A lo largo de los tres grupos focales y en consonancia con todo lo anterior, la idea recurrente es que los profesionales deben ser capaces de trabajar con los jóvenes y adolescentes. Y esto también requiere de las herramientas y la formación adecuadas y actuales. La radicalización ésta está muy relacionada con las especificidades de los jóvenes: un periodo de cambios, la combinación de fuertes certezas con muchas inseguridades, el carácter influenciable y la pubertad, la rebeldía y el ansia de aventuras que alteran la necesidad de significado (Schumpe et al., 2020), y “una especie de revolución juvenil”²⁷³ que primero es interna y luego se puede volver contra la sociedad. En ocasiones se trata de un “período de rebeldía”²⁷⁴ que afecta a los individuos más vulnerables, pero que es independiente de sus ideologías.

Profesores, educadores, trabajadores sociales y profesionales de primera línea que trabajan con menores y jóvenes coinciden en la necesidad de iniciar la labor preventiva en edades tempranas, trabajando con el público general, las familias y las relaciones sociales durante periodos de tiempo prolongados y constantes y con un enfoque coordinado a múltiples niveles. En cuanto a las competencias de los expertos implicados, se menciona con frecuencia que han de tener buenas habilidades de comunicación, capacidad crítica, habilidades sociales y asertividad. Para favorecer la resiliencia, los expertos deben transmitir empatía, tolerancia, (la asertividad promueve un entorno de confianza y facilita el trabajo en equipo), pensamiento racional y crítico, autonomía personal, habilidades sociales, inteligencia emocional y cultural, y habilidades para la resolución de conflictos y la toma de decisiones, además de fomentar la participación activa en el marco de las comunidades y los procesos democráticos. La investigación es fundamental para diseñar programas de intervención. De hecho, éstos últimos deberían estar basados en los resultados de las mejores prácticas, por lo que es necesario conocer lo que funciona y lo que no mediante la evaluación. Para ello, sería

²⁷³ Cita de una persona participante en los grupos focales.

²⁷⁴ Cita de una de las personas participantes.

muy útil elaborar indicadores de impacto que permitiesen medir el cambio real que producen los programas.

También surgieron algunos aspectos adicionales a tener en cuenta cuando se trabaja con jóvenes en este tipo de intervenciones, que guardan relación con el contenido, las metodologías y las herramientas necesarias, y que son producto de los conocimientos y experiencia en el trabajo diario. Se insiste en que se debería analizar cuáles son las necesidades específicas en su contexto concreto, adaptadas a sus intereses y a su realidad, y procurar que las metodologías empleadas sean lo suficientemente atractivas y motivadoras como para conectar con sus vidas y costumbres. Esto requiere fomentar la escucha y el diálogo, favorecer la participación y el desarrollo de sus propias ideas orientadas en una dirección adecuada, poner en valor sus identidades y reforzar la juventud como un valor, haciéndoles sentir que son importantes.

4.5.5 Algunos matices y especificidades de los grupos focales.

ESPAÑA: En el caso de España, los participantes del grupo de discusión trataron de diseñar un posible programa de prevención a partir de la identificación de los puntos clave en los que debería basarse su diseño. De acuerdo con la información recabada en el grupo de discusión, resulta necesario utilizar herramientas de diagnóstico, observación, registro y recopilación de información para diseñar estrategias válidas a partir de un trabajo conjunto de los servicios sociales, las instituciones educativas, los centros de educación no reglada, las asociaciones y los cuerpos policiales, con el objetivo de evaluar y comprender lo que está ocurriendo en los centros y fuera de ellos. A la hora de poner en marcha un determinado programa en el sistema educativo, sería necesario abordar todos los factores y dimensiones que componen esta problemática. Los participantes tomaron como referencia el modelo de las 3N (sección 2.8.A1) por lo que se abordarían tres aspectos: las narrativas (ideología), las redes sociales o *Networks* (factor de grupo) y las necesidades (aspectos psicológicos, fundamentalmente de significado). Para complementar cualquier otro programa que trate de contrarrestar las narrativas extremistas, es necesario aportar alternativas y oportunidades que resulten atractivas y motivadoras para los jóvenes. Además, se deben abordar las relaciones sociales desarrolladas entre las personas en distintos contextos (aulas, vecindario,

actividades deportivas, espacios de ocio, etc.) en los que se construyen la identidad y también la ideología a través de las narrativas.

Este programa debería articularse en una secuencia de fases de respuesta, considerando contenidos, objetivos y actividades, y utilizando siempre una metodología atractiva. Debemos partir de un diagnóstico adecuado (evaluación inicial) y concluir con una evaluación final, que no se limite a recopilar los resultados obtenidos, sino que incluya también la valoración de los profesionales implicados en el programa. Se debe congregarse a las esferas de la comunidad que ejercen una mayor influencia en torno a los centros educativos, donde se ofrece educación complementaria y no reglada. Los técnicos locales o de distrito, la administración pública y la ciudadanía podrían organizarse de forma individual o colectiva. Podrían encargarse de desarrollar los programas de dinamización de la zona incluyendo actividades que fomenten aspectos relacionados precisamente con las necesidades, las narrativas y las redes. En cuanto a los menores extranjeros no acompañados, es obligatorio que se matriculen en educación secundaria, donde también se les ofrezca formación profesional que les garantice un aprendizaje práctico y les ayude de cara a la regularización de su situación [de migrante].

Además, buena parte de la discusión se centró en el sector educativo. Los participantes creen que es imprescindible elaborar instrucciones específicas para el cuerpo docente y para los trabajadores y educadores sociales. Por un lado, se propone reforzar los equipos de orientación y que reciban formación específica en esta materia. Por otro, los equipos técnicos especializados en absentismo y abandono escolar tienen la obligación de reforzar su trabajo en los barrios y en los contextos que rodean a los alumnos, con el fin de comprender las causas y motivos subyacentes a dicho absentismo. La formación continua es fundamental y los centros educativos deberían ofrecer cursos de formación específicos para dar respuesta a las situaciones concretas de cada uno de los centros. Según lo manifestado en el grupo, las fuerzas de seguridad pueden intervenir cuando se comete un delito, pero ante un problema conflictivo en el entorno social y escolar, los profesionales tales como los trabajadores y educadores sociales, los orientadores y equipos psicopedagógicos y por supuesto los profesores son los más indicados para realizar el trabajo ante cualquier posible signo de radicalización. Esto se basa en considerar que “la radicalización es un problema social, no es un problema de las

fuerzas de seguridad únicamente” o que “la radicalización no es un problema de seguridad; la radicalización es un problema de prevención”²⁷⁵. Todos estos esfuerzos requieren una comunicación directa con las instituciones y acciones de formación continua y conjunta dirigidas a los equipos de profesionales. Se necesitan más recursos para apoyar el trabajo de las ONG, las asociaciones y los centros educativos, en los que los actores trabajan continuamente de forma conjunta, con el fin de generar cambios individuales y locales.

PAÍSES BAJOS: Para las personas participantes en el grupo focal de Países Bajos, es importante que cada intervención esté precedida de un debate, en la medida de lo posible exento de posturas ideológicas y que, en cambio, se base en datos empíricos y teorías demostradas. Consideran que lo más adecuado es “diferenciar entre prevención y tratamiento de la radicalización”²⁷⁶, ya que en cada una de estas fases deben intervenir entidades diferentes. En lo que respecta a la prevención, habría que observar la sociedad en general, el tono y el contenido de los discursos políticos. En el caso de la intervención con personas que ya han sido radicalizadas, no se trata únicamente de centrarse en la policía, puesto que el derecho penal no ofrece la solución más idónea. Por tanto, aunque la policía ha avanzado mucho, ha formado a sus agentes de policía comunitaria para que reconozcan los indicios y dispone de un protocolo claro para responder a ellos, la opinión general es que los profesionales sociales deberían ser los que traten la mayor parte de estas cuestiones. Además, se refuerza el importante papel que juegan los espacios educativos, considerando que debería existir una asignatura común donde todos los jóvenes puedan expresar sus ideas y debatir sobre cómo quieren vivir en comunidad ahora y en el futuro.

Todos los participantes coinciden en que, a menudo, los indicios que se perciben no están cotejados ni conectados entre sí. Por este motivo, sería interesante que hubiera una mejor organización, que se creara una red, una línea telefónica o una mesa de análisis de casos, donde pudieran analizarse y evaluarse los indicios. También se consideró crucial que las personas recibieran un feedback sobre sus informes. Esto requiere fondos. Todos los profesionales implicados tienen que ser conscientes de estas cuestiones para poder

²⁷⁵ Citas de dos de las personas participantes.

²⁷⁶ Cita de una de las personas participantes.

reconocer y actuar ante indicios precoces y no sólo cuando ya se ha producido la radicalización. En términos generales, los participantes creen que el problema no radica en la ausencia de programas o herramientas, sino en “la accesibilidad y la disponibilidad de dichos programas y herramientas para los profesionales de primera línea, así como en una coordinación adecuada”²⁷⁷. La última recomendación consiste en movilizar a otros colaboradores, especialmente los centros educativos, para promover una mayor sensibilización sobre esta cuestión y ofrecer conocimientos y habilidades para prevenir, detectar e intervenir con todo tipo de conductas problemáticas. En los Países Bajos, la sociedad es consciente y teme a los extremismos religiosos, pero parece no estar tan preocupado por los extremismos de derechas e izquierdas. Dar a conocer las cifras actuales de la radicalización en general podría aumentar la concienciación sobre este asunto. Pero en general y según los participantes, es conveniente que los legisladores europeos y/o nacionales promuevan capacidades de escucha, comunicación y empatía en todas aquellas personas que juegan un papel en el sector de la infancia con vistas a evitar la exclusión social y las consiguientes conductas extremistas y radicales que pueden conducir a actuaciones violentas. Las cualidades y los rasgos personales de los profesionales del sector sólo pueden perfeccionarse mediante cursos de alta cualificación profesional.

GRECIA: Durante el grupo de discusión, todos los participantes coincidieron en que se debería “crear una red de apoyo a docentes”²⁷⁸ centrada en trabajar la prevención y también detectar los indicios de dinámicas radicales en sus manifestaciones más tempranas, pudiendo dar una respuesta adecuada a los mismos. En segundo lugar, se destacó que, al igual que ocurre en los centros educativos, la presión psicológica del entorno familiar tiene un peso enorme. Debería existir un orientador en cada centro escolar, de manera que se ofrezca un apoyo disponible en todo momento. En tercer lugar, todos subrayaron la importancia de que las iniciativas orientadas a crear contra narrativas deberían partir de los centros educativos, y adoptar un enfoque de abajo a arriba donde sean los propios jóvenes quienes las analicen y desmonten. En este sentido, hay que ser atrevidos con los jóvenes, puesto que “tenemos que atrevernos a dar rienda suelta a su

²⁷⁷ Cita de una de las personas participantes.

²⁷⁸ Cita de una de las personas participantes.

imaginación, a sus egos”²⁷⁹. Por otro lado, las actividades de sensibilización pueden ser muy valiosas para conducir a los jóvenes y menores en riesgo hacia una parte prosocial, pero “hace falta un trabajo sostenido”²⁸⁰. Los cursos y actividades escolares que el Ministerio de Educación desarrolla para fomentar el respeto de los Derechos Humanos siguen esta misma línea. Sin embargo, “existen carencias en materia de formación política”²⁸¹. Por último, se considera importante abordar las emociones para poder transmitir conocimientos y conectar con sus vidas. Fomentar un espíritu crítico es fundamental para aumentar su propia autonomía, una cualidad que hace que los jóvenes sean más resilientes. También es importante promover una mayor sensibilización entre las generaciones jóvenes, la comunidad en su conjunto, las familias, los centros educativos y las instituciones con campañas de formación relacionadas con la autoestima. Es necesario disponer de herramientas válidas que permitan “reducir el malestar social”. Las posturas muy rígidas alimentan la exclusión social, el aislamiento, y la falta de identidad, de esa forma incrementa la injusticia social: “cuando estos elementos se ven potenciados surgen los conflictos”²⁸².

Algunos participantes también consideran que debería crearse un mecanismo para registrar e informar sobre los incidentes de radicalización o extremismos violentos que se den en el ámbito educativo. Esto es algo que debería iniciarse en colaboración con los docentes, que podrían llevar un “registro informal de incidentes”. Además, sería importante estudiar un mecanismo para identificar la “zona gris”, una zona que, en opinión de una de las personas participantes, “se encuentra entre la ideología extremista y los comportamientos que podrían ser calificados como delictivos”. Este mecanismo podría favorecer la identificación precoz, saber dónde se sitúa del punto de inflexión, o lo que es lo mismo, el momento en que un joven pasa de tener una ideología extremista a ejercer actividades delictivas. En ese sentido, se menciona que existe un intercambio de datos e información entre autoridades griegas autorizado por la policía helénica, que además ha difundido un manual de indicios de radicalización entre los ministerios y agencias competentes.

²⁷⁹ Cita de una persona participante.

²⁸⁰ Cita de una de las personas participantes.

²⁸¹ Cita de una persona participante.

²⁸² Cita de una persona participante.

4.5.6 Hacia una prevención eficaz.

La contribución de los profesionales que han participado en nuestra investigación resulta de gran valor a la hora de completar el análisis de los problemas de la prevención de la radicalización con una mirada hacia su cambio y transformación. Debido a la escasez de estudios de impacto y evaluación de las intervenciones (sección 3.1), sabemos todavía poco sobre qué es lo que funciona y lo que no en la prevención de la radicalización (Jugl et al., 2021). Quizá por eso, algunos de los profesionales que han participado en nuestra investigación, nos indican que se guían por la intuición (secciones 2.5, 3.6 y 4.4). Mientras aprendemos qué tipo de intervenciones son efectivas en la prevención de la radicalización, nuestra última fase empírica con las personas participantes, una fase de carácter propositivo, se alinea de nuevo en sus resultados con muchas de las cosas que sabemos por los estudios y la investigación actuales, y a las que debemos por tanto prestar atención.

Tanto los profesionales que han participado en nuestra investigación como los estudios existentes indican a que los programas de prevención deben reforzar las habilidades y la promoción del desarrollo positivo, y hacerlo desde una perspectiva amplia y con métodos adaptados (Jugl et al., 2021). Esto implica trabajar de forma amplia con los jóvenes propiciando el desarrollo de aquellos factores de protección que actúan como barrera o escudo protector frente a los riesgos de radicalización (Lösel et al., 2018; 2020; Sieckelinck y Gielen, 2018; Beelman, 2020; Wolfowicz et al., 2020a; 2021a). Y esta línea de resultados se ajusta muchos de los enfoques que resaltan precisamente la importancia de trabajar con los jóvenes desde el sector educativo y con unos métodos adecuados (Christodoulou, 2020; 2022; Benjamin et al., 2021; Stephens y Sieckelinck, 2021). Algunos de los factores de protección que aparecen con fuerza en algunos estudios como la confianza institucional o el cumplimiento de la ley, y otros como el tener empleo o contar con un hogar en propiedad, no han aparecido en nuestra investigación quizá porque son intuitivos o no se consideran los más importantes. Pero la gran mayoría de factores de protección respaldados por los distintos estudios (sección 4.2) son los que subyacen a nuestra última fase empírica: la satisfacción con la vida, la autoestima personal, la conciencia y tener unos valores amplios, ser una persona abierta, un estilo de crianza positivo, contar con la implicación de los padres, el apoyo social, una estrecha

vinculación con la escuela y el profesor, unas redes de amigos y relaciones amplias y sanas, rodearse de referentes positivos, estar integrado y tener vínculos sociales. Todos ellos, y también de manera intuitiva, encajarían a la perfección en un potencial modelo de prevención a partir de nuestra aproximación a la radicalización en distintos (sub)procesos (sección 2.9): estos factores dificultan el desarrollo de malestares personales, y proporcionan una red social con la que afrontarlos. En ese sentido, son escudos de protección frente al (sub)proceso de opresión o a la fase de acogida por un grupo extremista.

Por su parte, la perspectiva la resiliencia está también destinada a propiciar el desarrollo de capacidades y actitudes individuales y sociales que dificultan los procesos de radicalización (Bonnell et al, 2011; Weine 2012; Euer, et al., 2014; Dalgaard-Nielsen y Schack, 2016 Ellis, y Abdi, 2017; McNeil-Willson et al., 2019; Lösel et al., 2020; Riikka et al., 2021; Stephens y Sieckelinck, 2021). Y puede llevarse a cabo desde distintos enfoques con, al menos, dos dimensiones principales: la crítica y transformación o el mantenimiento del statu quo, y el plano individual frente a lo social. Nuestros resultados apuntan al desarrollo de la resiliencia encaminado a la crítica y transformación dentro de una conciencia social, en la que la resiliencia individual fortalece y también se socializa a través de unas relaciones adecuadas. Y esto pasa por propiciar, citando solo algunas de las capacidades más relevantes que hemos encontrado (Sección 4.4.1): el pensamiento crítico, las habilidades de comunicación, la asertividad, las habilidades sociales y relacionales, la capacidad de acompañamiento, la tolerancia, la empatía, la apertura mental y los valores, la capacidad de resolución de conflictos, de relacionarse desde la confianza, y la inteligencia emocional entre otros. Una perspectiva de la resiliencia que se alejaría del efecto rebote en la situación actual, o que asume el efecto rebote de la resiliencia desde una situación verdaderamente positiva, unas condiciones sociales que permitan volver al mismo punto de partida tras una adversidad. Y para ser efectivos (sección 4.4), los programas de prevención deben centrarse en la prevención primaria, detectar y afrontar las necesidades específicas de los más jóvenes, trabajar en su salud y bienestar, situar el fomento de todas esas capacidades y de los factores de protección en la educación como eje principal, fomentar las redes de apoyo social, y hacerlo basándose en métodos adaptados y adecuados a los jóvenes. Estas capacidades implican que a nivel

individual y comunitario exista una capacidad de agencia para la transformación y mejora de las condiciones sociales, que podría resultar incompatible con la resiliencia institucional como sistema político del que parte la prevención de la radicalización.

4.6 Conclusiones: ¿qué estamos haciendo mal?

Comenzábamos esta tesis tomando prestada la pregunta de una trabajadora social que había trabajado con unos chicos que “eran niños como todos”, unos muchachos con “mil sueños por cumplir”. Pero algo pasaría por el camino, algo que denominamos proceso de radicalización, y que los llevaría en su juventud a cometer unos atroces atentados terroristas que arrebataban una veintena de vidas y sembraban el terror. Esta trabajadora social se preguntaba: “¿qué estamos haciendo mal?” (Sección 1.2) y nos propusimos encontrar respuestas a esa pregunta con el objetivo general de identificar los principales problemas y fallos de la prevención de la radicalización, generando un conocimiento útil que permita contribuir a su transformación para hacerla más eficaz (sección 1.3). Responder a esa pregunta y cumplir con nuestro objetivo general requería conocer qué es lo que ocurre por el camino para que esos muchachos formen parte de una célula terrorista, y también cuales son las herramientas que utilizamos para evitarlo. Así, nos marcamos tres objetivos específicos a partir de un diseño preliminar en que la radicalización se ubicaba como un problema social. Un problema relacionado, a su vez, con otros problemas importantes de las sociedades europeas como la intensa y creciente polarización, el incremento de los discursos y delitos de odio, y los conflictos que afectan a la convivencia social pacífica (sección 1.4).

Pronto observamos que la radicalización se había re-conceptualizado y convertido en un concepto de moda, explorado por multitud de autores y áreas hasta hacer prácticamente inabarcable la literatura existente y la incesante producción. Pero también como una prioridad y una urgencia para las instituciones y gobiernos en Europa. Desde las instituciones y la academia se planteaba (y se sigue planteando) la necesidad de conocer cómo se producen los procesos de radicalización para poder prevenirlos (sección 1.5). Al mismo tiempo, desde hace años se dedican muchos recursos y esfuerzos

a tratar de prevenir la radicalización sin que a priori hayamos llegado a conocerlos todavía en profundidad (sección 1.6). Además, todos esos esfuerzos de prevención no han sido eficaces (sección 1.1). Una primera fase empírica (sección 1.7 y subsecciones) nos ayudaba a definir el diseño de nuestra investigación en torno a unos problemas preliminares relacionados con la falta de voluntad política en el diseño, planificación y gestión de las estrategias, estructuras y mecanismos de prevención de la radicalización (subsección 1.7.1). En esa fase preliminar se apuntaba también hacia la necesidad de abordar la radicalización como un problema social que trasciende a la seguridad (sección 1.7.2), prestando especial atención a los jóvenes y a la educación como pilares de transformación y cambio (sección 1.7.3). Para ello, y también como resultado que alimentaba el diseño de nuestra investigación, contábamos con el compromiso y la experiencia de los profesionales (sección 1.7.4) que decidimos implicar como sujetos en un proceso de investigación de ida y vuelta con diversas fases empíricas cualitativas (Sección 1.8).

A través de nuestra estrategia hemos podido discriminar y explorar en profundidad buena parte de la literatura y del conocimiento existente sobre la radicalización, tanto a nivel conceptual como en lo referente a la propia comprensión del fenómeno. Al desarrollar nuestra aproximación metodológica y analizar ese conocimiento desde una visión integradora, primamos la evidencia empírica e intentamos aproximarnos a sus complementariedades, completando el análisis con la contribución de los sujetos participantes en nuestra investigación. Esa estrategia nos ha permitido conseguir cumplir con nuestro primer objetivo específico. Pretendíamos analizar, sistematizar y hacer accesible el conocimiento existente sobre la radicalización y su prevención (objetivo específico 1), objetivo que terminamos de abordar en las primeras secciones de esta cuarta parte (secciones 4.1 a 4.4 y subsecciones) en las que revisamos el conocimiento existente sobre prevención de la radicalización, y lo confrontamos nuevamente con los sujetos de nuestra investigación. En segundo lugar, nos propusimos revisar y analizar las estrategias, estructuras y mecanismos de prevención de la radicalización en la UE y los estados miembros (objetivo específico 2), incorporando nuevamente a los sujetos de investigación para confrontar su opinión con la revisión y análisis de las estrategias, estructuras y ámbitos de actuación de la

prevención de la radicalización. Esos dos objetivos marcaban el camino para avanzar hacia el cumplimiento del tercero: identificar los posibles problemas, fallos, carencias y limitaciones que deben abordarse para producir cambios en la prevención de la radicalización que la hagan más eficaz (objetivo específico 3). A lo largo de todo ese proceso nos hemos apoyado en metodologías cualitativas siguiendo las premisas del paradigma crítico social, aspectos metodológicos con algunos elementos de interés.

En primer lugar, esta perspectiva es innovadora ya que, de forma mayoritaria, los estudios críticos existentes sobre prevención de la radicalización utilizan fuentes primarias documentales sobre las que realizan un análisis crítico. Nuestra investigación, sin embargo, analiza el fenómeno desde el paradigma crítico social involucrando a los profesionales en el análisis de la realidad para poder iniciar un proceso de transformación. Esto nos ha permitido incorporar al estudio de la prevención de la radicalización algunos de los aspectos fundamentales del paradigma crítico como el de abordar las interrelaciones entre teoría y práctica (Ticona et al., 2020, p.34) con el objetivo de producir cambios en las estructuras sociales desde una visión dialéctica y una aproximación sistémica (Ramos, 2015). Si bien las aplicaciones de este paradigma suelen centrarse en ámbitos como el de la educación, el medioambiente o la salud (Ticona et al., 2020, p.36), nuestra investigación muestra el potencial de aplicabilidad del paradigma al ámbito de los estudios sobre seguridad.

En segundo lugar, en nuestro proceso de investigación desde el paradigma crítico social cobran relevancia algunos aspectos metodológicos específicos. Por un lado, involucrar a los sujetos en el propio diseño de la investigación nos ha servido para dirigir el enfoque y concretar la estrategia, facilitando también el proceso de análisis de la ingente producción sobre prevención de la radicalización. Por otro lado, el análisis de redes nos ha permitido sistematizar los datos de la investigación y su visualización nos ha facilitado el análisis. A su vez, la estrategia de análisis de la literatura basada en partir de la evidencia existente y confrontar con los resultados de nuestro trabajo empírico ha servido para encontrar interrelaciones entre la literatura y la práctica.

El uso de técnicas cualitativas nos ha permitido incorporar al trabajo tanto a los sujetos que han participado en la investigación como el contexto social en el que desarrollan su labor de prevención de la radicalización. Desde las propias premisas de la

metodología cualitativa, el paradigma crítico garantiza una alta validez interna de los resultados. Sin embargo, existen también limitaciones a la hora de generalizar los resultados dado que las técnicas cualitativas y el tamaño de la muestra aportan una menor validez externa de los resultados. Para mitigar esa limitación, hemos optado por diversificar la muestra e incorporar sujetos de diferentes países, contextos y áreas profesionales, encontrando elementos comunes que permiten una mayor generalización y que completan los aspectos específicos de cada contexto. Por tanto, el paradigma crítico social puede ser una herramienta útil para la investigación de problemas sociales complejos también desde una dimensión internacional.

Los resultados más importantes que hemos encontrado a lo largo de nuestra investigación se han sintetizado al final de cada una de las partes (secciones 2.10, 3.7, y subsección 4.5.6). En esta cuarta parte hemos incorporado el conocimiento sobre prevención de la radicalización (secciones 4.2 y 4.3), y los resultados de una última fase de investigación empírica (sección 4.4) y una etapa final de carácter propositivo (sección 4.5 y subsecciones). En los siguientes epígrafes (secciones 4.6.1 a 4.6.6) extraemos algunas de las conclusiones que consideramos especialmente significativas, problemas identificados y que constituyen oportunidades de cambio, transformación y mejora para la prevención de la radicalización (sección 1.3). Algunos de los resultados y conclusiones, en especial aquellos relacionados con el ámbito de la investigación (sección 4.6.4), forman parte de los siguientes pasos de nuestra investigación en los próximos años, y en los que ya estamos trabajando para dar continuidad a esta tesis abordando en mayor profundidad la innovación en el diseño de soluciones a los problemas y fallos identificados en base a las oportunidades de cambio y transformación resultantes del apartado anterior.

En concreto, algunas líneas de investigación en fase preliminar abordarán cinco aspectos específicos: 1) identificación y análisis de herramientas e instrumentos que permiten monitorizar y evaluar el impacto de las intervenciones preventivas; 2) explorar los factores de protección, recursos de promoción y el fortalecimiento de la resiliencia en el ámbito online con una adaptación de los (sub)procesos de radicalización desde una perspectiva “onlife” (Sección 2.4); 3) identificar elementos que faciliten el diseño de una comunicación estratégica efectiva a la hora de abordar el extremismo en internet; 4)

elaborar un modelo teórico específico de prevención de la radicalización que permita sistematizar las intervenciones y su impacto respecto de la radicalización en un sistema de referencia; y 5) analizar el desarrollo y ampliación de las estrategias, estructuras, actores y ámbitos de actuación de la prevención de la radicalización en la UE y los estados miembro, así como la acción exterior en terceros países en materia de prevención. El desarrollo de algunos de estos aspectos se enmarca en nuevos proyectos diseñados durante las etapas finales de esta tesis y que han obtenido financiación como el proyecto europeo “MIRAD: Evaluación de la Radicalización Multiideológica hacia la Desvinculación” financiado por la Dirección General de Interior y Migraciones de la Comisión Europea²⁸³, el proyecto “STAND-UP: Luchando contra el odio en la UE”²⁸⁴, cofinanciado por la Dirección General de Justicia y Consumidores de la Comisión Europea, o el proyecto Erasmus+ “IN2PREV: Aplicación de la ley, cooperación comunitaria y formación para la prevención de la radicalización a través de la inclusión”²⁸⁵. Otros se enmarcarán en un contrato de licitación para el desarrollo de actividades de investigación y apoyo a la participación española en la Red de Sensibilización frente a la Radicalización (RAN Policy Support) de la Unión Europea, en el ámbito del extremismo en internet. Así mismo, el análisis de la evolución de la prevención de la radicalización en la UE y los estados miembros se adscribe al proyecto del Plan Nacional de I+D+i: “INTERRAD: La internacionalización de la prevención del fenómeno de la radicalización violenta”²⁸⁶.

4.6.1 Conceptos ambiguos, esfuerzos ineficaces

La radicalización es un término re-conceptualizado al cobijo de la urgencia y la prioridad de la lucha contra el terrorismo interno en la UE y algunos de sus estados miembros. Y es la propia UE la que con más vigor impulsó un uso concreto para un concepto que todavía a día de hoy carece de una definición clara y consensuada. Con frecuencia, su uso resulta difuso porque, como proceso, no cuenta con un origen, un fin,

²⁸³ Proyecto financiado por el Fondo Interior de Seguridad Interior de la Dirección General de Interior y Migraciones de la Comisión Europea, con acuerdo de financiación nº 101035878, y que ya ha dado comienzo en 2022.

²⁸⁴ Financiado por el programa Ciudadanía, Igualdad, Derechos y Valores de la Dirección General de Justicia y Consumidores de la Comisión Europea con el número de subvención: 101049532

²⁸⁵ Proyecto financiado por el programa Erasmus+ de la Unión Europea con código de referencia 2022-1-PT01-KA220-ADU-000088628.

²⁸⁶ Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con número de referencia PID2020-116646RB-I00.

ni unas referencias claras dónde ubicarlo. Un concepto que, relacionado estrechamente con algunos valores culturales concretos de las sociedades, ha acabado teniendo un carácter ambiguo, relativo, subjetivo, y marcadamente problemático (secciones 2.1 a 2.3) Probablemente por ello se trata de un término sujeto a la controversia, ampliamente criticado y que, asociado a nociones peyorativas, llega a crear el rechazo de algunos sectores sociales no solamente a su uso, sino a las propia propuesta que supone la prevención de la radicalización.

El fuerte impulso al uso del término radicalización desde la UE se enmarcó en discursos y prácticas potencialmente estigmatizadoras. Estas prácticas podrían guardar una importante relación con el incremento de la islamofobia, con el crecimiento de otras formas y grupos extremistas de ultraderecha, o con la intensificación de la polarización (secciones 2.3 y 2.4). Se trata de problemas y conflictos de la contemporaneidad que resultan a su vez en un efecto cíclico, de bucle, en que la radicalización propicia de ida el mismo efecto con el que puede intensificarse de vuelta: el incremento de la islamofobia, de la polarización, de la división, o la propia evolución de las estrategias propagandísticas de los grupos extremistas (violentos) (sección 2.4). Un concepto que se refiere en definitiva al proceso que podría llevar, entre otros ejemplos, a jóvenes como los de Ripoll a involucrarse en un grupo terrorista y cometer los crueles atentados terroristas de 2017 (sección 1.2). Y para tratar de evitarlo, la prevención de la radicalización surge también con fuerza enmarcada en la lucha contra el terrorismo. Una herramienta cuya premisa principal es la de un ejercicio fundamentalmente predictivo: actuar sobre un futuro inexistente, un futuro que se predice y se pretende evitar tomando acciones en el presente (sección 3.1). Por tanto, podríamos decir que la prevención de la radicalización consiste en la predicción del resultado final de un proceso de radicalización que es a su vez desconocido, cuyo origen y final son ambiguos, y con un carácter subjetivo y relativo. Y para lograr ese objetivo, la prevención de la radicalización no cuenta con una teoría o modelo específico, sino que sigue el modelo de salud pública que distingue entre prevención primaria, secundaria y terciaria (sección 3.1). Por tanto, las premisas de partida de la radicalización a nivel conceptual y respecto de la materialización práctica del objetivo principal de la prevención podrían resultar cuando menos deficientes, o incluso propiciar una prevención también ambigua, relativa, subjetiva y problemática.

Desde 2005 la UE ha realizado un gran esfuerzo de desarrollo de la prevención de la radicalización y al impulso de su implementación en los diferentes países. Aunque con competencias subsidiarias en la materia y considerando la prevención de la radicalización una prioridad urgente y una responsabilidad de los estados (sección 3.1), la UE ha desplegado una serie de estrategias, estructuras de apoyo y coordinación, redes de cooperación y mecanismos de colaboración: una vasta arquitectura con estructuras que llegan a ser repetitivas (sección 3.2). Sin embargo, todos esos esfuerzos y la enorme dedicación de recursos no habrían sido tan eficaces como se esperaba a la hora de cumplir los objetivos de prevención (secciones 1.6, 3.1, 4.1 y 4.2), elemento que a su vez sustentaba nuestra investigación: la falta de eficacia de esos esfuerzos justifica también la necesidad de identificar los posibles fallos de la prevención de la radicalización.

Desde un enfoque multinivel, multiagencia y multisectorial, la UE ha creado una vasta arquitectura de asesoramiento y apoyo a los países, a los que anima a cooperar y a desarrollar sus planes o estrategias y su propia arquitectura nacional, involucrando a todos los niveles de gobierno y un buen número de actores estatales y no estatales (sección 3.2.1). De esa manera, la prevención de la radicalización ha ido avanzando en su normalización e institucionalización (secciones 3.1 y 3.2) pero con un cambio de dimensión en el que la responsabilidad se diluye entre niveles, sectores y actores hasta tratar de incorporar a toda la sociedad en su conjunto (sección 3.5). Siguiendo las directrices y el enfoque estratégico de la UE, varios estados ya han ido desarrollando sus planes y estrategias nacionales de prevención de la radicalización, creando a su vez estructuras nacionales que, siguiendo el modelo de la UE, pretenden involucrar al resto de niveles de gobierno hasta el nivel local, y a múltiples actores hasta la sociedad en su conjunto. La manera de afrontar ese despliegue, el enfoque de la UE, se traslada a través de niveles, actores, sectores y ámbitos de actuación institucionalizando la prevención de la radicalización, produciendo un efecto de homogeneización en los diferentes contextos (sección 3.5), y diluyendo la responsabilidad entre actores y niveles.

A la hora de prevenir la radicalización, y además del desarrollo de estrategias y estructuras de prevención, el principal ámbito de actuación es la monitorización e identificación de casos, su valoración y la toma de decisiones de intervención. Para ello se involucra a equipos multidisciplinares que, con el respaldo de la tecnología y

de herramientas de evaluación de riesgos, llevan a cabo las acciones que consideran más adecuadas para los casos identificados (sección 3.4). De alguna manera los enfoques multinivel, multiagencia o incluso “all society” estarían desacoplados, primando los actores, sectores y actuaciones de la prevención secundaria, y dejando de lado la prevención primaria (secciones 3.2 y 3.4). El núcleo de la prevención de la radicalización queda por tanto en manos de un grupo de personas expertas y de las herramientas que apoyan sus decisiones ante casos potencialmente graves (sección 3.4), mientras se observa una importante falta de formación y recursos a disposición de otros profesionales (secciones 1.7.1 y 3.7.2), o la ausencia de protocolos claros de comunicación y actuación en casos de radicalización para esos profesionales de otros ámbitos fuera de la seguridad (sección 3.7.3). Se limita la capacidad de prevención primaria, y todo ello en el contexto del uso institucional de un discurso ambiguo sobre la radicalización, confuso y con perspectivas que no están basadas en el conocimiento científico existente (secciones 2.3, 3.2 y 3.4.1).

Desde ese enfoque, se deja un papel marginal de vigilancia y control a muchos profesionales que trabajan con jóvenes y que están muy bien posicionados para la intervención primaria (sección 3.2.1, 3.4 y 3.7.2). Y con ese rol marginal, se les pide ser parte de la prevención de la radicalización sin conocimientos específicos ni herramientas adecuadas, con escasos recursos, y desde enfoques ambiguos. Se llega a producir un intercambio de papeles en el que ciertos actores de la seguridad (por ejemplo, la policía comunitaria) se orientan hacia la gestión de asuntos sociales (sección 3.2.1), mientras que se pide a otros actores sociales como los profesores y educadores o incluso las propias comunidades, que desarrollen labores policiales de vigilancia y control (secciones 3.2.1, 3.4, 3.6.2 y 4.3). Sin embargo, la prevención primaria de la radicalización no ha sido la prioridad principal de las estrategias y de las actuaciones por parte de los estados. Por tanto, una oportunidad importante reside en el desarrollo de programas formativos que, basados en el conocimiento existente sobre la radicalización, preparen a los profesionales para ejercer un verdadero papel preventivo en sus ámbitos de actuación. Un desempeño que se inserte en programas de prevención primaria (sección 3.1) y que permita trabajar con los jóvenes, en el sector educativo, y con métodos, recursos y objetivos adecuados (ver sección 4.5.6). Unos objetivos que pueden tener que ver con el acompañamiento y

el diálogo con los más jóvenes sobre los malestares, sobre cómo se producen, sobre las condiciones sociales que los permiten, sobre cómo afrontarlos, y sobre cómo atajar sus raíces dentro de unos cauces prosociales.

4.6.2 Desequilibrios, desajustes y políticas desenfocadas

De las valoraciones que hacen los profesionales que han participado en nuestra investigación sobre los mecanismos y acciones de prevención disponibles, resultan algunos aspectos preocupantes y que debemos mencionar. De hecho, esas valoraciones coinciden en muchos aspectos con las críticas que aparecen a lo largo de la literatura, incluyendo la opacidad y mala gestión de las propias políticas y estrategias de prevención, o el hecho de que algunas estrategias que a priori parecen resultar más efectivas son las que menos se implementan (secciones 3.6.1 y 3.6.2). Además, no se observa que la radicalización sea un problema más grave en aquellos países que no cuentan con un plan de prevención de la radicalización y que no han hecho un despliegue amplio de estructuras preventivas. Del mismo modo, los profesionales tampoco valoran mejor la prevención de la radicalización en aquellos países que sí cuentan con este tipo de estrategias frente a los que no la tienen (secciones 3.6.4A, B y C). Si bien los resultados de las fases empíricas de nuestra investigación podrían mostrar diferencias relacionadas con aspectos socioculturales, la valoración no es positiva en ninguno de los países. En algunos estados más desarrollados como Países Bajos aparecen problemas relacionados con la gestión, la coordinación, la cooperación entre actores o incluso con el desconocimiento de la amplitud de mecanismos y medidas existentes (sección 3.6.4B). En otros países como Austria, parece que existen dudas sobre unos esfuerzos todavía incipientes (secciones 2.6 y 3.6). En el ámbito mediterráneo, el despliegue de estrategias y estructuras de prevención de la radicalización en países como España no hace que la prevención parezca más eficaz o que los profesionales la valoren mejor que en otros países como Grecia o Italia (secciones 2.6, 3.6 3.6.4A y 3.6.4C). De hecho, llama la atención que sean únicamente los profesionales de Grecia los que hacen referencia a la existencia de mecanismos de evaluación (sección 3.6.4C) que no aparecen en otros países que, sin embargo, sí que cuentan con una estrategia nacional de prevención.

Estos problemas de implementación se agravan cuando los ponemos en diálogo con los resultados de nuestra primera parte de la investigación, es decir, con el conocimiento sobre la radicalización. En ese escenario, aparece un completo desajuste entre el conocimiento existente y la práctica preventiva. Y es que la radicalización hace referencia a un proceso complejo y muy explorado, pero aparentemente desconocido y del que, sin embargo, puede que sepamos más de lo que creemos saber. Al abordar el conocimiento científico existente de manera conjunta e integradora (secciones 2.6, 2.7 y 2.8, y subsecciones de 2.7 y 2.8), y confrontarlo con las fases empíricas de nuestra investigación (secciones 2.5 y subsecciones 2.6.1 a 2.6.5), pudimos encontrar respuestas a algunas de las preguntas recurrentes de la radicalización sobre cómo y por qué se produce, sobre por qué unos sí y otros no llegan a radicalizarse o incluso utilizar la violencia. También pudimos abordar algunos de los debates tradicionales como el del papel de las ideologías o la distinción entre pensamientos y comportamientos. Analizar conjuntamente los resultados de nuestra primera fase empírica con la literatura científica, y hacerlo desde una perspectiva de complementariedad e integración del conocimiento existente, incorporando las aportaciones de los sujetos de investigación al propio análisis de la literatura científica, nos abrió un nuevo camino para entender la radicalización desde una perspectiva distinta a las habituales.

Este tipo de análisis nos permitió observar que, tanto en la evidencia empírica como en nuestra propia investigación, la radicalización como proceso consta de varios momentos diferentes (secciones 2.6.5 y 2.8), que dan lugar a una aproximación al fenómeno a través de unos posibles (sub)procesos (sección 2.9). Una aproximación innovadora a la radicalización con una clara vocación preventiva, puesto que permitiría identificar, diseñar o adecuar las acciones e intervenciones de prevención de manera específica, con medidas preventivas que serían diferentes para los distintos momentos o (sub)procesos de la radicalización (sección 2.10). Porque los (sub)procesos de la radicalización son distintos, y podrían entonces requerir de acciones diferentes según se afronte un momento concreto, un (sub)proceso: desarrollo de malestares y sufrimiento por la falta de significado, de sentido en la vida, de seguridad o de certezas, de necesidades no cubiertas, una vida dañada que puede resultar en una quiebra personal en el (sub)proceso de opresión; las motivaciones y acciones de búsqueda de una solución

a esos problemas, que pueden desembocar en la acogida de ese malestar y de esa búsqueda por parte de un grupo extremista (violento); el establecimiento de un “vínculo terapéutico” con el grupo, que puede propiciar la fuerte identificación con el grupo, la fusión de la identidad y el desarrollo de valores sagrados en el (sub)proceso de movilización. Esto abre una oportunidad importante para la prevención a la hora de ajustar las intervenciones preventivas, y también de orientar la investigación hacia el diseño de un modelo o teoría de prevención basada en el conocimiento sobre la radicalización por (sub)procesos. Un modelo que podría además tener importantes implicaciones a la hora de ubicar los roles de los actores y ámbitos de actuación.

Al aproximarnos a la radicalización como un proceso de (sub)procesos, observamos que, a pesar de que la radicalización sea considerada un problema para la seguridad de nuestras sociedades, su prevención por parte de las autoridades trasciende la seguridad y se sitúa fundamentalmente en el ámbito de las políticas sociales. En cierto sentido, podemos decir que desde sus primeros pasos en el (sub)proceso de opresión, el malestar puede ser también un problema de seguridad en las sociedades del bienestar europeo. Si bien los actores del ámbito de la seguridad deben abordar los resultados de un proceso de radicalización que concluya en el terrorismo, el resto del proceso, sus (sub)procesos, se mueven en una esfera pre criminal en ámbitos muy alejados de la intervención de esos actores. Es decir, lo que puede -y debe- abordarse desde la seguridad, incluso desde la seguridad preventiva, es tan solo una parte del conjunto de (sub)procesos de radicalización. Desde esta aproximación, el papel de la seguridad se debe centrar en aspectos más próximos al ámbito delictivo como los (sub)proceso de movilización, especialmente en sus fases finales, y en el control de la labor de captación y reclutamiento de los grupos y organizaciones terroristas relacionados con la fase de acogida. Sin embargo, el resto de la prevención de los (sub)procesos de radicalización trasciende a la seguridad y se sitúa fuera del ámbito de intervención de los actores de ese sector. Y este ámbito que corresponde a actuaciones sociales es precisamente el que presenta múltiples carencias. Quizá porque se presta poca atención a las condiciones sociales y los motivos estructurales que permiten la radicalización, que hacen que el extremismo (violento) pueda llegar a ser una salida. Y ese es uno de los resultados más importantes de nuestra investigación: un análisis integrador de la producción científica

sobre radicalización, producción que se centra en buena medida en aspectos individuales y psicológicos así como las relaciones sociales y grupales, revela la importancia que en realidad tienen las condiciones sociales y los problemas estructurales, a una especie de disonancia cognitiva entre los valores de las sociedades contemporáneas, los sentimientos que nos producen y los comportamientos cotidianos a los que nos dirigen. Por tanto, esos aspectos deben formar parte de la ecuación de la prevención de la radicalización.

En la fase de opresión, el desarrollo de malestares y sufrimiento, la quiebra personal y las acciones en busca de una salida a esa situación son asuntos fundamentalmente de las políticas sociales. En el ejercicio de su responsabilidad, son las autoridades las que deben desplegar esas políticas e involucrar a otro tipo de actores que además estarán mucho mejor situados y preparados para esas tareas. Del mismo modo, son las políticas sociales las que deben proporcionar una acogida alternativa al malestar y el sufrimiento que guían las acciones facilitadoras de la fase de acogida. Dar seguimiento y ofrecer una solución para las personas con vidas dañadas y en situación de quiebra personal, es también una labor que trasciende al ámbito de la seguridad y que requiere otras políticas y otros actores. Para abordar aspectos como el malestar, la quiebra personal o proporcionar alternativas y soluciones a esas situaciones es necesaria una intervención social y no de seguridad. Una intervención que acoja a la persona y permita que se establezca un vínculo prosocial, evitando así que lo haga un grupo extremista (violento).

Y ese desajuste, ese desfase entre las acciones preventivas y el conocimiento de los procesos de radicalización, se hace también extensivo al conocimiento existente en materia de prevención. Porque los conocimientos sobre prevención apuntan, por un lado, al desarrollo positivo y al fortalecimiento de capacidades, habilidades y competencias que sirvan de protección, a través del uso de los recursos de promoción (sección 4.2). Y para ello son fundamentales las actuaciones a una edad temprana y el trabajo sobre las capacidades y competencias de los jóvenes, en especial desde el sector educativo (sección 4.4). Diversos estudios y modelos con respaldo teórico y empírico, que tienen una vocación preventiva y que han alimentado nuestra aproximación a los (sub)procesos de radicalización, sitúan distintos problemas que se producen a edades

tempranas como facilitadores de la gestión posterior del malestar que abriría los procesos de radicalización. Por ejemplo y según nuestros resultados, una prevención de la radicalización efectiva requeriría abordar los problemas relacionados con la falta de apego seguro en la infancia y adolescencia, o con los problemas de desarrollo ontogenético, todos ellos elementos capaces de propiciar los procesos de radicalización por su influencia en los (sub)procesos de opresión y también de movilización (secciones 2.8.A2, 2.8.A3 Y 2.9). Sin embargo, el enfoque educativo está poco presente en las estrategias y estructuras de prevención de la radicalización, y cuando se incorpora lo hace desde enfoques inadecuados, problemáticos, contraproducentes y sumamente criticados tanto a nivel de la UE (sección 3.2.1), como en la implementación de estrategias de prevención de la radicalización en el sector educativo por parte de algunos estados miembros (sección 3.4).

En ese escenario de desajuste, ha ido cobrando fuerza a nivel institucional el enfoque de la resiliencia, un término que parte también de muchos problemas conceptuales similares a los de la radicalización en cuanto a su ambigüedad, su carácter relativo, subjetivo y problemático (sección 4.3). Un concepto también de moda, usado indiscriminadamente (Christodoulou 2022) pero que puede desplegarse desde distintos enfoques. Si se utiliza de manera inadecuada, la resiliencia podría servir para reforzar, precisamente, muchas de los aspectos ya criticados de la prevención de la radicalización como la individualización y despolitización, la retirada de agencia personal, el uso de las comunidades como espacio de vigilancia y, en definitiva, el mantenimiento del “statu quo” (sección 4.3). Por ello, el enfoque de la resiliencia aplicado a la prevención de la radicalización también tiene sus propias oportunidades, las de prevenir y atajar problemas en el desarrollo de la persona desde edades tempranas y desde un enfoque orientado a proporcionar, más que la resiliencia, la robustez psicológica necesaria (Trujillo, 2019). De acuerdo a nuestros resultados, la resiliencia individual en un marco relacional adecuado y mediante profesionales que cuenten con las competencias necesarias, extendería la resiliencia a nivel relacional y social (sección 4.4.1). Es decir, se facilitaría la socialización de esa robustez para fomentar que las personas, sus entornos y redes, las comunidades y la sociedad sean parte de una transformación más profunda y orientada al bienestar social. Pero es importante tener en mente que la resiliencia puede

aplicarse desde distintos enfoques y resulta que, para ser efectiva, la resiliencia individual y comunitaria como forma de prevención puede ser incompatible con la resiliencia del sistema, dado que sería necesario poder cuestionar o proponer cambios al statu quo, los sistemas y estructuras por los que se rige el orden social.

Esa perspectiva, sin embargo, aboga por otro orden social y es compatible con algunas de las intervenciones que se efectúan en la actualidad. Leídos en conjunto, los resultados de nuestra investigación proponen un cambio de enfoque a largo plazo apostando por los jóvenes a través de su educación y de unos métodos concretos, para dotarles de agencia y ayudar a que se conviertan en agentes de cambio. Y este resultado no excluye las propuestas de completar, ajustar y mejorar lo que se hace desde la prevención secundaria (secciones 4.5.1 a 4.5.4). Es más, se pide que los profesionales tengan la formación y los protocolos adecuados para colaborar con las fuerzas y cuerpos de seguridad ante los posibles casos (sección 4.5.3). Se propone una delimitación clara de los roles, que el ámbito educativo y del trabajo social, de salud o de bienestar social se fortalezcan para enfocarse en su misión, sin intromisiones mutuas, considerando que es necesario un equilibrio en un contexto en que todo el peso de la balanza aparece en el sector de la seguridad. En definitiva, el enfoque multiagencia debe respetar las competencias de los profesionales y utilizarlas de forma eficiente para la seguridad, y no solo para la vigilancia, control y el sector de la seguridad. Y para ello se requiere reforzar las políticas sociales orientadas a la prevención primaria. Se trata de una apuesta orientada hacia un enfoque de seguridad humana, centrada en la ausencia de necesidad y miedo, abordando las causas sistémicas que conducen a la exclusión y la alienación mediante “espacios seguros” donde intercambiar problemas, prácticas y políticas que validen las realidades vividas de personas de diferentes procedencias y con diferentes intereses (Human Security Collective, 2018).

4.6.3 La voluntad política: problema y eje de oportunidad

De acuerdo a nuestra investigación y en consonancia con la literatura crítica, buena parte de los desequilibrios, desajustes y problemas de enfoque, tienen que ver con la toma de decisiones a nivel político. Nuestra investigación apunta de forma constante y transversal a problemas de voluntad política a la hora de conseguir que la prevención de

la radicalización sea eficaz (secciones 1.7.1, 3.7, y 4.5 y subsecciones). Este problema es preocupante puesto que pone en duda los objetivos de la prevención de la radicalización, pesa a que las autoridades de los principales estados, responsables en la materia, han manifestado de forma constante la urgencia y prioridad que constituye la radicalización, así como su firme convicción de afrontarla y su compromiso con la prevención. Pero el problema que vislumbra la falta de voluntad política se agrava si se suma a un conjunto amplio de aspectos en los que, según los resultados de nuestra investigación, estamos fallando en el ámbito de las políticas públicas.

Un rápido recorrido por los problemas que hemos encontrado relacionados con el diseño, planificación, gestión e implementación de las políticas de prevención de la radicalización nos muestra de nuevo una realidad desgarradora, en especial si pensamos en sus implicaciones para la vida de las personas y la seguridad: una planificación inadecuada de las estrategias de prevención (sección 3.3), una gestión posiblemente ineficaz (sección 1.7.1), políticas que se implementan sin los recursos adecuados, necesarios o incluso sin destinar recursos, (secciones 1.7.1 y 4.5.3), intervenciones que no se evalúan y cuyo impacto no es medido porque no se ha planificado (sección 3.1), actuaciones cortoplacistas y puntuales, dejando de implementar lo que parece funcionar mejor (sección 3.7.2), ausencia de protocolos de comunicación y actuación adecuados para los profesionales ante la identificación de casos y que faciliten el trabajo multiagencia (sección 3.7.3), carencias formativas y de herramientas a disposición de los profesionales (secciones 1.7.1, 3.6 y subsecciones, o 4.5.3), enfoques educativos inadecuados, incluso problemáticos y contraproducentes (sección 3.5), demandas de dedicación adicional a unos profesionales ya sobrecargados (Sección 1.7.4) o incluso problemas de falta de transparencia y opacidad en la gestión (sección 3.5). Una realidad que tiene sentido achacar a la dejadez, escasa voluntad política o a su completa ausencia. Esa recopilación de fallos y problemas relacionados con las políticas públicas resulta difícil de explicar en base a errores, más de lo que sería achacarlos a otros intereses.

La gravedad del problema guardaría relación, además, con que la decisión sobre el papel, implicación y preponderancia de las políticas de seguridad y de las políticas sociales en la labor de prevenir la radicalización es una decisión también política. El desequilibrio entre la prevención primaria, secundaria o terciaria puede explicar en parte

algunas de las críticas que apuntan hacia la securitización (secciones 2.1, 3.2 y 3.4), dado que se priman las áreas de actuación del ámbito de la seguridad. Esas críticas serían además consistentes con nuestros resultados respecto al desequilibrio entre enfoques sociales y de seguridad (secciones 3.2.1, 3.4 y 3.7.1). En definitiva, el sector de la seguridad ha sido capaz de desarrollarse, abordar ampliamente su labor, e incorporar la innovación y la tecnología como herramientas en el desempeño de sus funciones (sección 3.7). Sin embargo, son otras áreas estratégicas de la prevención, las relacionadas con las políticas sociales y su papel en la prevención primaria, las que parecen no haberse desarrollado al mismo ritmo que lo ha hecho la prevención en el sector de la seguridad (secciones 3.6 y 3.7.1). Es decir, la securitización podría contextualizarse en un escenario de fracaso de las políticas sociales frente a los avances de la seguridad, que son resultado de la falta de voluntad respecto a la necesidad de potenciar esas políticas sociales. De esa manera, el desequilibrio entre la seguridad y las políticas sociales desemboca incluso en las críticas a la securitización de los espacios educativos que, con crecientes lógicas de seguridad y control, muestran de nuevo una tendencia a la individualización y despolitización de individuos y comunidades. En definitiva, se trataría de una manifestación más del desarrollo de una “biopolítica” neoliberal orientada a mantener el “statu quo” que se proyecta incluso en área tan importante como es la educación (sección 3.5). Tal y como señala Gielen (2019) deberíamos alejarnos de las preguntas tradicionales y abordar el análisis de la prevención de la radicalización desde un enfoque realista orientado a conocer “¿qué funciona, para quién, en qué circunstancias y cómo” (Gielen, 2019, p.15).

Por todos estos motivos, las carencias y fallos relacionados con la voluntad política constituyen un grave problema para la prevención de la radicalización, algo que definitivamente podríamos “estar haciendo mal”. Un resultado transversal que recorre de principio a fin nuestra investigación y que podría señalar a un interés por primar la prevención secundaria y el sector de la seguridad, un interés concreto que se aleja de las formas adecuadas de planificar, gestionar e implementar la prevención de la radicalización. Y al aproximarnos a estos problemas como oportunidades de cambio, de transformación y mejora, el problema de la voluntad política resulta ser el punto en que pivotan muchas de las oportunidades para la prevención. Las decisiones a nivel político

son las que pueden implementar esos cambios y mejoras en la prevención, abordando los problemas como oportunidades. Algunas de estas oportunidades son, aparentemente, más inmediatas y pasan por una planificación adecuada de la prevención, diseños que partan de procesos de consulta, que se basen en el conocimiento existente, que contemplen la medición de los impactos y la evaluación de resultados, que estén dotadas de recursos y que estos se gestionen de forma eficiente y transparente. Una planificación que contemple una adecuada formación de los profesionales, que les dote de los protocolos y herramientas necesarias, y que tenga en cuenta a la investigación, alejándose de discursos vagos, ambiguos y en definitiva problemáticos cuando no contraproducentes. El aspecto positivo de muchas de estas oportunidades de cambio es que no guardan relación con las complejidades de la radicalización o las dificultades inherentes a la prevención, sino que son aspectos corrientes de la planificación y gestión de políticas públicas, y por tanto resultan abordables.

Esas oportunidades con un carácter más inmediato, requieren a su vez afrontar algunos problemas más profundos. Problemas relacionados con los desequilibrios y los desajustes que se revertirían en la fase de planificación y diseño mencionada en el párrafo anterior. En particular, aparece una oportunidad importante de ajustar los desequilibrios entre la prevención primaria y la secundaria y terciaria, dando prioridad a la prevención primaria en el marco de un amplio desarrollo de políticas sociales que busque aproximaciones más equilibradas. Una prevención primaria eficaz permitiría reducir la muestra objetivo de la prevención secundaria, facilitando por tanto los esfuerzos del sector de la seguridad en la identificación de casos, evaluación y valoración de riesgos, y toma de decisiones de intervención (sección 3.4). Para ello, es necesario equilibrar la presencia y el rol de las políticas sociales, de manera que estas puedan abordar el (sub)proceso de opresión y ofrecer alternativas en la fase de acogida, o incluso mitigar la posible identificación con un grupo extremista (violento) que evite los procesos de fusión de la identidad. Y de cara a ser eficaces, estos ajustes en la presencia y el papel de la prevención primaria y de las políticas sociales deben alimentarse del conocimiento existente de los procesos de radicalización (parte 2). Pero también, y sobre todo, del conocimiento existente sobre prevención de la radicalización (secciones 4.2 y 4.3). En ese

sentido, nuestra investigación muestra que puede ser importante prestar atención a las recomendaciones y propuestas de los profesionales que deben llevar a cabo las tareas de prevención, algo que en nuestro caso se abordó a través de las personas participantes en nuestra investigación (secciones 4.4 y 4.5 y sus respectivas subsecciones).

4.6.4 Un cambio de paradigma: oportunidades para la investigación.

En nuestros resultados a lo largo de esta tesis, aparecen también algunas oportunidades para la investigación académica y científica en el ámbito de la prevención de la radicalización. Unas oportunidades que además servirían para facilitar y hacer posible la transformación y la mejora de la prevención. Es cierto que la investigación en materia de radicalización cuenta con un número abismal de contribuciones (sección 1.5). Después de un inicio quizá desenfocado y de las críticas a la falta de estudios empíricos (secciones 1.5 y 2.6), en los últimos años se han desarrollado investigaciones y estudios rigurosos que han permitido avanzar enormemente en el conocimiento sobre los procesos de radicalización (sección 2.6 a 2.8 y sus respectivas subsecciones). Pero la oportunidad más importante aparece en torno al problema del desequilibrio entre la investigación sobre radicalización y la investigación sobre prevención de la radicalización (sección 4.2), dos ámbitos interdependientes pero que requieren estudios específicos, puesto que responden a objetivos distintos: comprender la radicalización, o evitarla. Ese desequilibrio de la investigación entre la radicalización y la prevención guarda, una vez más, una estrecha relación con la voluntad política.

Desde el paradigma de la necesidad de conocer la radicalización para poder prevenirla, las instituciones alentaron con fuerza la investigación sobre la radicalización (secciones 1.4 y 1.5). Sin embargo, las instituciones europeas dejan a un lado en sus estrategias la investigación sobre prevención, mientras que continúan impulsando la investigación sobre la radicalización, (sección 3.2.1). El desequilibrio podría llevarnos a argumentar que la radicalización ha llegado a enfocarse como una ciencia, con el objetivo final de generar ese conocimiento que se demandaba para prevenirlo. Sin embargo, la ciencia de la radicalización parece desconectada de la producción del bien social al que está ligada: la prevención de la radicalización. Quizá por eso la cantidad de estudios científicos rigurosos sobre la prevención de la radicalización es mucho más limitada que

la de estudios sobre la radicalización (sección 4.2). Y probablemente eso explique que conozcamos mucho menos los factores de protección y los recursos de promoción (sección 4.3) que sobre las vulnerabilidades y los factores de riesgo (sección 2.6). También eso puede aclarar el hecho de que frente a los modelos de radicalización con respaldo teórico y empírico (secciones 2.7.1, 2.7.2 y 2.8 y subsecciones) no exista un modelo específico de prevención de la radicalización (sección 3.1). Es cierto que este tipo de estudios ha empezado a incrementar en cantidad y calidad recientemente, pero sigue habiendo una importante oportunidad de mejora para la investigación en un posible cambio de paradigma orientado hacia la investigación en materia de prevención de la radicalización, de manera que la reequilibre con la investigación en materia de radicalización.

Y dentro de esa gran oportunidad que supone un posible cambio de paradigma, existen otras oportunidades que resultan de algunos de los resultados que hemos encontrado a lo largo de nuestro trabajo. En primer lugar, desde hace años se vienen desarrollando y ejecutando programas, proyectos e intervenciones de prevención que no se evalúan, y cuyo impacto real no se mide (sección 3.1). Este problema ha contribuido también a que conozcamos mucho menos de lo que podríamos conocer sobre prevención de la radicalización. Y es ahí donde la investigación en materia de prevención de la radicalización puede nutrirse y desarrollar estudios que permitan limitar esas carencias. Por un lado puede contribuir a la medición, evaluación y estudio del impacto de la gran cantidad de proyectos, programas e intervenciones de prevención existentes. Algo que requeriría el diseño y desarrollo constante de indicadores e instrumentos de medida adecuados y rigurosos, que permitan monitorizar procesos y recopilar conocimientos sobre la eficacia de las intervenciones, sobre la idoneidad de enfoques, métodos y actuaciones. Y nuevamente, esto requiere también de la voluntad política, de la decisión de impulsar que los programas, proyectos e intervenciones se evalúen y se estudie su impacto siempre que sea posible, de dedicar los recursos necesarios para ello. Y, al menos a priori, no podemos dudar de que una decisión de ese tipo sería efectiva, dada la eficacia y la repercusión de la decisión de alentar la investigación sobre la radicalización y de dedicar recursos para ello (sección 1.5).

En segundo lugar, la investigación sobre prevención de la radicalización puede también reorientar el conocimiento existente sobre la radicalización hacia el diseño de estudios específicos sobre prevención. Esto podría permitir el desarrollo de estudios destinados a comprender, prevenir, evitar o abordar los malestares, la falta de significado, seguridad, certeza y sentido en la vida, los desequilibrios e inseguridad de identidad, o la incertidumbre existencial. También ampliar el conocimiento sobre cómo abordar y acoger el sufrimiento asociado a cualquiera de esos malestares y la quiebra de las personas, de cómo darle salida y solventarlo de forma eficaz mediante alternativas viables para evitar que sea acogido por determinados grupos, alternativas que sirvan de barrera a la fusión de identidad y el desarrollo de valores sagrados en el marco del extremismo violento. Ese enfoque puede a su vez anticiparse al riesgo y complementar esas perspectivas desde un enfoque basado en los factores de protección y promoción (sección 4.2) y en el desarrollo de la resiliencia comunitaria (sección 4.3). Desde una orientación preventiva se pueden monitorizar ciertos parámetros del bienestar que puedan identificar el desarrollo de malestares y (sub)procesos de opresión, constituyendo una herramienta importante de prevención.

Por ejemplo, Oliva Delgado y sus colaboradores (2011) desarrollaron una herramienta para monitorizar la salud mental y el desarrollo positivo de los adolescentes a nivel individual y social. A través de diferentes ítems, diseñaron y validaron en 120 centros escolares andaluces una serie de instrumentos que permiten evaluar la ausencia y aparición de algunos de los factores de riesgo y sobre todo de protección asociados a los procesos de radicalización. Estos incluyen diferentes escalas de medida con diferentes ítems que permiten evaluar aspectos como: autoestima; autoeficacia generalizada; satisfacción vital; optimismo; tolerancia a la frustración; planificación y toma de decisiones; empatía; expresión, manejo y reconocimiento de emociones; apego a iguales; habilidades sociales; valores de los adolescentes; detección de sexismo; evaluación del estilo parental; percepción del clima y funcionamiento del centro escolar; valoración del barrio (Oliva Delgado et al., 2011). Ese tipo de monitorización basada en el bienestar permitiría identificar y actuar de manera temprana en muchos aspectos relacionados con los (sub)procesos de radicalización. Del mismo modo, Grossman y sus colaboradores (2020) han desarrollado una escala que permite evaluar la resiliencia individual y social.

A través de catorce ítems en cinco dimensiones²⁸⁷, este instrumento permite evaluar en las personas algunas de las capacidades asociadas a la resiliencia comunitaria (sección 4.3) como la identidad cultural y conectividad (por ejemplo, familiaridad con la propia herencia cultural, prácticas, creencias, valores), el capital puente que mide las relaciones con otras comunidades (por ejemplo el grado de confianza en personas de otros grupos) o el capital de enlace que mide la calidad de las relaciones con las instituciones (por ejemplo, la confianza en el gobierno y las autoridades y en las organizaciones comunitarias).

En tercer lugar, el conocimiento sobre la prevención y su equilibrio con el conocimiento sobre la radicalización permitirían avanzar en los problemas conceptuales de la radicalización (secciones 2.1 a 2.3), y podría ser útil para elaborar un sistema de referencia adecuado para la radicalización (sección 2.1) y para la prevención. Este tipo de conocimiento permitiría afrontar una oportunidad fundamental ya mencionada, puesto que podría también facilitar el desarrollo de un modelo específico para la prevención de la radicalización. En la actualidad no existe ningún modelo de este tipo más allá de la prevención primaria, secundaria y terciaria (sección 3.1), que no parece suficiente a la hora de abordar la complejidad de la radicalización y de sus (sub)procesos (sección 2.9). Esos (sub)procesos y lo que conocemos de ellos, necesitan prevenirse y afrontarse desde actuaciones mucho más específicas y dirigidas, que se adapten a las necesidades de los distintos factores y momentos de cada (sub)proceso.

4.6.5 Jóvenes y cambio: entre la urgencia y la oportunidad

Al prestar atención a los resultados de nuestro trabajo empírico en la última fase de investigación, observamos que no todos los enfoques de la prevención de la radicalización tienen las mismas implicaciones ni las mismas posibles consecuencias (secciones 4.2 y 4.3). De hecho, un enfoque inadecuado puede resultar además problemático e incluso contraproducente, agravando los problemas de radicalización y por extensión los problemas sociales (secciones 1.7.3, 2.1, 3.2.1, 3.4, 3.6.1, 4.2 y 4.3). Como norma general y desde nuestros resultados, el enfoque de la prevención de la

²⁸⁷ El instrumento de medida evalúa en las otras dos dimensiones las creencias y comportamientos relacionados con la violencia (Grossman et al., 2020)

radicalización y en particular de la prevención primaria, requiere una apuesta decidida por los jóvenes y por el cuidado de su educación, atender al potencial de los jóvenes, escucharlos y ofrecerles oportunidades, capacidades, herramientas y recursos (sección 4.5.1). Y para eso es necesario prestarles atención, dotarlos de agencia y empoderarlos adaptando las estrategias de intervención con métodos adecuados (sección 4.5.2). De esa forma, los recursos disponibles para la prevención deben considerar que una intervención adecuada requiere invertir en los profesionales (sección 4.5.3) y que estos cuenten con las habilidades y competencias necesarias (sección 4.4.1 y 4.5.4). Para que esos esfuerzos sean verdaderamente efectivos en el cumplimiento de los objetivos de prevención de la radicalización, el enfoque debe tratar de asumir y comprender las necesidades de los jóvenes, y fomentar espacios en los que sean libres para expresar y explorar diversas ideas y valores, propiciando que sean críticos y puedan actuar contra las injusticias, y que su capacidad crítica se extienda mediante habilidades socio relacionales (secciones 4.3 y 4.4.1). Con ello debemos asumir que, probablemente, el desarrollo de capacidades y recursos que sirvan para dotar de agencia a los jóvenes, de su capacidad crítica y de sus recursos y herramientas personales, harán que sean capaces de cuestionar los extremismos (violentos), y propiciarán también que sean críticos y capaces de cuestionar el mundo en el que viven, incluyendo el sistema y el “statu quo” (sección 4.4.1).

En definitiva, varios resultados de la última fase empírica se alinean con los de las fases anteriores de nuestra investigación que, de principio a fin, desde la fase de diseño hasta esta última fase de carácter propositivo, desembocan de manera recurrente en señalar el ámbito de la juventud como algo que “estamos haciendo mal” (sección 1.2). Desde luego, el problema de la juventud se ajusta a la investigación y a la literatura existente, que considera a los jóvenes el principal grupo de vulnerabilidad y de riesgo de radicalización (Heinke y Persson, 2016; Alava et al., 2017; 2021; De Meere y Lensink, 2017; Grossman et al., 2017; 2020; Campelo et al., 2018; García López y Pašić, 2018; Sieckelink y Gielden, 2018; Siegel et al., 2019; Emmelkamp et al., 2020; Harpviken, 2020; Lösel et al., 2020; Wolfowicz et al., 2020a; 2021a; 2021b; Jugl et al, 2021; Adam-Trojan et al., 2021). Volviendo a la segunda parte de esta tesis, la radicalización sería un proceso que puede entenderse mediante unos (sub)procesos que responden a mecanismos

psicológicos y psicosociales normales, universales. Parte de un malestar, de un sufrimiento motivado por una falta de significado, de seguridad, certezas y sentido en la vida, por la incertidumbre y los desequilibrios. El desarrollo de los (sub)procesos de opresión, de malestares con fuertes componentes de carácter psicológico y psicosocial, llevan a acciones orientadas a restaurar el equilibrio, el sentido en la vida y el significado, algo lógico. Estos se producen en un contexto de polarización y crecimiento de las narrativas divisivas, dicotómicas y basadas en el enfrentamiento, o de los discursos e incluso delitos de odio. Y esos malestares en un determinado contexto, en unas condiciones sociales, tienen también un fuerte componente de carácter sistémico y estructural (sección 2.6.3). Esto podría explicar el crecimiento en el apoyo a los grupos extremistas y su capacidad de atracción: cuando el malestar o el sufrimiento asociados al (sub)proceso de opresión tienen un componente sistémico y estructural, tiene sentido que una persona pueda encontrar solución en torno a un grupo que precisamente se enfrenta a ese sistema y a esas estructuras. Es decir, los componentes sistémicos y estructurales harían más probable la acogida de los malestares por parte de grupos extremistas, y facilitarían los posteriores (sub)procesos de movilización a partir del establecimiento de un vínculo terapéutico.

La juventud se enfrenta en la actualidad a una diversidad de riesgos sociales (Blakemore, 2018), y el extremismo se podría nutrir de muchos de esos otros riesgos. Sin embargo, a priori la juventud se considera también una etapa llena de energía y vitalidad, de capacidad física, de diversión o de ilusión. Por tanto, cabe preguntarse: ¿cómo se ajustan esos parámetros de desarrollo de malestares y de (sub)procesos de opresión a la realidad de los jóvenes? Pues bien, según el Barómetro Juvenil Salud y Bienestar 2021, el 35,4% de los jóvenes entre 15 y 29 años habría tenido ideas suicidas al menos una vez en el último año. Este informe (Sanmartín et al., 2022) contiene otros muchos resultados reveladores. Entre ellos, que el 56,4% de los jóvenes aseguró haber sufrido algún problema de salud mental en el último año, aunque casi la mitad de ellos (49%) no pidió ayuda profesional y el 20% directamente no se lo contó a nadie. De los que acudieron a un psicólogo o psiquiatra, el 16,9% fueron diagnosticados con depresión y el 16,4% con trastornos de ansiedad, pánico y fobias. De la otra mitad, los motivos económicos (para un 37,3%) o subestimar el problema, pensando que lo podían solucionar solos (34%),

fueron las principales razones para no pedir ayuda. Su autopercepción de tener buena salud ha bajado del 86,7% en 2017 al 54% en 2021, y casi una cuarta parte de los jóvenes (el 24,9%) habría consumido psicofármacos en el último año. Una juventud que se siente abandonada, incomprendida, en muchas ocasiones acusada de forma injusta por una supuesta falta de sacrificio, o por vivir cómodamente, mientras se desenvuelven en una sociedad caracterizada por un constante “adultismo” que además la analiza desde la neofobia y la tecnofobia (Duque, 2022). Sin embargo, lo nuevo y la tecnología son parte fundamental de muchos sistemas de identidad para la gente más joven. De esa manera, las identidades de los jóvenes no se aceptan, y se ven por abocadas desde el mundo adulto al desequilibrio, la incertidumbre y la inseguridad, elementos que según las teorías de la identidad pueden explicar los procesos de radicalización (sección 2.7.4). Del mismo modo, las principales preocupaciones para el conjunto de la juventud son la precariedad laboral, el paro y los bajos salarios (Sanmartín et al., 2022), ejemplo de la falta de oportunidades y reflejo de su potencial incertidumbre. Una juventud que en los últimos quince años -buena parte de sus vidas-, ha vivido de manera permanente en un contexto de crisis global. Todos factores de riesgo según la evidencia que existe en la actualidad (sección 2.6).

Otras investigaciones y estudios recientes sobre los problemas de la adolescencia y la juventud arrojan resultados similares (Valero, 2018; ANAR, 2022; Duque, 2022; Megías et al., 2021; 2022; Sanmartín et al., 2022). De hecho, algunos son igual o más preocupantes si cabe que los que acabamos de mencionar. Por ejemplo, los teléfono y chat de ayuda a niños, niñas y adolescentes de la Fundación ANAR (ANAR, 2022) recibieron en España un total de 251.118 peticiones de ayuda solo durante 2021. La amplia mayoría de esas peticiones se debe a dos grandes grupos que, en conjunto, suponen alrededor del 75% de las peticiones de ayuda recibidas: el primero es el de violencia y maltrato contra menores y adolescentes, grupo que copan por orden el maltrato físico, el maltrato psicológico, el acoso escolar y cyberbullying, la violencia de género y abusos sexuales, o las experiencias de abandono entre otras; el segundo grupo es el de problemas de salud mental, que fundamentalmente y por orden incluye problemas como ideaciones suicidas o intentos de suicidio (un 9%), autolesiones (un 5,5%), y un conjunto de problemas psicológicos como depresión, ansiedad, baja

autoestima, duelo o soledad, que suponen hasta el 15% de las peticiones de ayuda. Del resto de peticiones fuera de estos dos grandes grupos, las más frecuentes fueron los problemas socio-relacionales como dificultades en las relaciones (6,5%) y problemas con los amigos (5,4%), seguidos por problemas sentimentales (4,2%) (ANAR, 2022, p13).

Estos datos indican algunas posibles relaciones entre la juventud actual y los (sub)procesos de radicalización, al mismo tiempo que dotan de todo el sentido a la decidida apuesta que los participantes en nuestra investigación hacen por los jóvenes. El contexto y la realidad que viven los jóvenes puede explicar en buena medida este resultado transversal a toda nuestra investigación: la importancia o incluso la necesidad de apostar por ellos. En línea con nuestra aproximación, esta investigación apunta a fallos que a su vez se sitúan como espacios y oportunidades de transformación para una prevención de la radicalización eficaz. Oportunidades que aparecen de los fallos en las políticas de juventud y educación, en la incapacidad del sistema a la hora de empoderar a los jóvenes, de dotarles de agencia y motivación, de recursos y capacidades, de comprender sus identidades, ver sus necesidades o atender a sus demandas (secciones 1.7.1, 3.7.2, 4.5.1 y 4.5.2). Estas oportunidades aparecen especialmente en nuestra última fase empírica y parten de la necesidad de poner a los jóvenes en el centro, de proporcionarles certezas, seguridad, y oportunidades, de aceptarlos y hacerlos participes, utilizando métodos adaptados, atractivos y adecuados (secciones 4.5.1 y 4.5.2). De esta forma los problemas de la prevención de la radicalización suponen oportunidades de cambio, hasta el punto de que la propia prevención de la radicalización se puede llegar a considerar como una oportunidad para el cambio y transformación de algunos problemas sociales, de las condiciones sociales que permiten la radicalización.

4.6.6 La prevención de la radicalización como oportunidad de cambio social

En la primavera de 2021 tuve que hacer una pausa en la tesis. Me sentía agotado, sin energía, no llegaba a todo y aquellos problemas se manifestaron de varias formas en mi salud. El médico me dijo que tenía dos tipos de ansiedad, una anticipatoria y otra por estrés, y que debía descansar. Sin prestarme mucha más atención solicitó una analítica que descartase otros factores y me recetó un medicamento basado en

benzodicepinas: un ansiolítico, amnésico, sedante, anticonvulsivo y relajante muscular. Tuve que dejarlo antes de finalizar el tratamiento completo, puesto que me sentía sin fuerzas y no podía pensar con claridad. Cuando el doctor me llamó por teléfono para darme los resultados de la analítica, me preguntó el motivo por el que la había solicitado, puesto que no lo recordaba. Con cierta incredulidad y tratando de resumir, le dije que el motivo eran unos dolores que, según su diagnóstico, se trataban de convulsiones gastrointestinales motivadas “porque no puedo con la vida” (fueron las palabras textuales que utilicé, exagerando quizá fruto de mi perplejidad). Entonces recordó el motivo de la analítica, y sin prestar mucha atención a que yo lo dijese que no podía con la vida –debe ser un problema más corriente de lo que a mí me parecía-, me indicó nuevamente la solución: descansar y medicarme.

Lo cierto es que no conseguía entender como el descanso y las benzodicepinas iban a resolver los problemas, aquello que causaba mi malestar. Por suerte mi malestar no provocaba todavía que me sintiese insignificante, sin apego a la vida o sin propósito en ella, mi incertidumbre no llegaba ni mucho menos a ser existencial. Tuve el apoyo de mis redes y entorno -tanto personal como profesional-, y los recursos necesarios para transitar y superar la situación. Pero me preocupaba mucho pensar ¿qué puede pasar con alguien que no puede con la vida, y no tiene los recursos o las redes adecuadas, ni las facilidades que yo tuve y valoro? Pensaba en lo difícil que debe ser para un o una adolescente reconocer un malestar grave y pedir ayuda, para después no ser escuchada, no recibir atención o incluso deslegitimar su malestar. Pensaba en las maneras en que las personas podemos solventar la ansiedad y la angustia, las depresiones, los malestares, los desequilibrios, la falta de sentido y de significado en la vida. Y pensaba en quién nos acompaña y nos ayuda en ese momento difícil, en quien acoge nuestro malestar y a nosotros con él, lo legitima y lo reconduce hacia otro lugar. Le daba vueltas, leía al respecto, pensaba lo fácil que puede resultar la labor de captación en una situación como esa, y lo difícil que debe ser todo para alguien que se siente así y no encuentra ayuda. Así que, una mañana de otoño de 2021 decidí llamar al teléfono de prevención del suicidio. Quería saber cómo y porqué las personas deciden pedir ayuda cuando están llegando a ver en el suicidio una solución, pero todavía mantienen lucidez para darse cuenta de que quizá existan otras soluciones. Encontré que existían tres números de teléfono para ese

tipo de atención, y llamé. Los tres teléfonos estaban comunicando, una y otra vez, comunicaron a lo largo de toda la mañana.

Gracias a la contribución de las personas participantes en nuestras fases empíricas (subsecciones 2.6.1 a 2.6.5), podemos entender la radicalización como una preocupante manifestación de algunos de los problemas de las sociedades contemporáneas, de los malestares que surgen del sistema que las rige. Porque al profundizar en la radicalización hemos hablado de desempleo, de pobreza, de exclusión y marginación, de falta de oportunidades, de estrés, ansiedad, depresión, y muchos otros factores de ese tipo (ver sección 2.6 y subsecciones). Factores cotidianos que en el “modo de vida europeo” (sección 3.2) generan también malestares que habitualmente el sistema desatiende, mientras que los valores culturales restan importancia y deslegitiman esos sentimientos o culpan de indolente a quien los sufre. Al analizar la prevención hemos hablado de enfoques ambiguos y contraproducentes, enfoques que ven a esas personas como individuos de riesgo, que fomentan la individualización en lugar de las redes de apoyo y la solidaridad, que despoltizan y limitan la capacidad de crítica y las propuestas de transformación. En cierto sentido, la radicalización como ciencia nos ha permitido descubrir unas posibles causas sistémicas del problema, mientras que la prevención parece más un producto en el marco de las relaciones internacionales que un bien social con el que abordar el problema.

Pero entre la ciencia de la radicalización y el producto de la prevención, encontramos una grieta muy profunda que urge subsanar porque tiene que ver con el sufrimiento. Y también porque es un problema para la seguridad, un problema que se viene agravando en el contexto de constante crisis e intensificación de la polarización. Quizá las instituciones y el sector de la seguridad no han sabido dar la importancia que merece al malestar. O al contrario, a las personas y sus necesidades, a sus vidas, sus oportunidades y su bienestar. Y es probable que la prevención de la radicalización resulte perjudicada de estos enfoques, en particular al adoptar un modelo de salud pública que en el caso concreto de la salud mental habría fracasado (Rendueles, 2018; Ibáñez Rojo, 2019) y requeriría de una profunda revisión (López Álvarez, 2020). Quizá por eso y sobre todo a raíz de la pandemia de 2020, los jóvenes son uno de los grupos abanderados en la lucha por el derecho a la salud mental, intentando que este sea una prioridad en nuestras

sociedades. Una reivindicación tan legítima en base a los datos, como esperanzadora por cuanto dice de ellos, de sus intereses y reivindicaciones. Porque nos están avisando de un problema que además puede tener graves implicaciones para la seguridad.

Según nuestra investigación y en consonancia con una lectura integradora del conocimiento existente, los procesos de radicalización transitan “de un no lugar a un lugar”²⁸⁸. Parten de un malestar, de un sufrimiento que abre una motivación por la búsqueda de seguridad y certeza, equilibrio, significado o sentido en la vida. Si esos resultados motivacionales asociados al malestar son acogidos por un grupo (extremista, violento) se puede establecer un vínculo fuerte, un vínculo terapéutico que facilita una fusión de la identidad de la persona con el grupo, y que los valores del grupo se conviertan en valores sagrados (sección 2.9). Pero en el proceso de radicalización se produce un momento de malestar, una fase de acogida que se basa en el resultado de un (sub)proceso de opresión. Y esta forma de entender los procesos de radicalización tiene unas importantes implicaciones preventivas que abren también oportunidades. Porque si bien la radicalización puede derivar en un problema de seguridad, nuestra aproximación a los procesos de radicalización a través de (sub)procesos y los resultados de nuestra investigación empírica indican que la seguridad se conseguirá utilizando además enfoques, estrategias e intervenciones sociales encaminadas al bienestar y a la solidaridad. La prevención de la radicalización requiere abordar los (sub)procesos de opresión, prevenir y evitar el malestar y todo lo que desde ahí se deriva. Requiere además prevenir y evitar que el sufrimiento sea acogido por un grupo extremista violento, puesto que una vez se establece un vínculo fuerte con el grupo, un vínculo terapéutico, todo será mucho más difícil para la prevención por la posible fusión de identidad y desarrollo de valores sagrados. Cada paso que no se da para propiciar el bienestar, o para atajar el malestar, podría constituir un grave problema de seguridad. Mientras, los grupos extremistas se aprovechan de los malestares que genera el sistema, problemas a los que las instituciones no prestan demasiada atención. Entre otros, las condiciones sociales y factores sistémicos y estructurales del mundo contemporáneo crearían malestares que nutren el interés por las narrativas de los grupos extremistas. Unos grupos que a su vez se enfrentan al sistema. Mientras tanto, la seguridad trata de identificar y vigilar para que

²⁸⁸ Cita de una de las personas entrevistadas (ver sección 2.6).

nada ocurra, pero los malestares se desatienden, se disimulan, se les resta importancia o directamente se niegan. Y los malestares crecen con el individualismo que además propicia un deterioro de las redes de apoyo y solidaridad, aquellas que podrían ayudar a subsanarlo, ofrecer alternativas. Todo ello en un contexto de mayor polarización, de narrativas y discursos constantemente divisivos que se mueven en torno al conflicto y que, aunque no queramos, constituyen el referente y modelo a seguir por los más jóvenes²⁸⁹. Unos jóvenes que, sin embargo, sí que parecen entender que el malestar y el sufrimiento no tienen un límite admisible, que deben atajarse.

Muchos autores argumentan que los esfuerzos de prevención de la radicalización deben concentrarse en la labor de prevención primaria (sección 3.1). Quizá porque los (sub)procesos de movilización (sección 2.9) serán mucho más difíciles de abordar, mientras que abordar los (sub)procesos de opresión, o incluso ofrecer alternativas prosociales a la fase de acogida para que esta no se produzca por un grupo (extremista, violento) pueden proporcionar mejores resultados. Además, tal y como vimos (sección 3.7), abordar de manera eficaz los (sub)procesos de opresión podría implicar una reducción de la muestra de personas a identificar, a monitorizar, de casos a evaluar, de decisiones sobre intervenciones complejas. Es decir, una prevención primaria eficaz disminuiría el riesgo. Este enfoque podría llevar a una gestión más eficaz de los recursos, a mejorar las condiciones con las que afrontan su trabajo unas fuerzas de seguridad muchas veces sobrecargadas y a las que se pide, además, que desempeñen labores sociales y educativas que distan de sus verdaderas funciones. Es decir, la orientación preventiva de nuestra aproximación a la radicalización a través de (sub)procesos e intervenciones de carácter social podría ofrecer ventajas tanto para el sector de la seguridad como para sus profesionales. Porque abordar los (sub)procesos de opresión, sus malestares, requiere bienestar, una tarea de las políticas sociales, y una cuestión de voluntad política. La voluntad de diseñar, planificar, dotar de los recursos adecuados e implementar políticas orientadas a ofrecer bienestar, oportunidades, igualdad, seguridad, solidaridad y justicia social para mitigar el malestar, los desequilibrios, la inseguridad, incertidumbre, el sinsentido, la falta de significado.

²⁸⁹ Los modelos sociales son importantes puesto que, como ya vimos, el contar con uno u otro tipo de referentes es un factor de riesgo de radicalización si estos son negativos (sección 2.6.1), o de protección si son referentes positivos (sección 4.2).

Por tanto, hemos de reconocer que uno de los aspectos positivos de la intensificación del uso del término radicalización es que nos permite conocer y profundizar en el proceso individual en el marco de unas condiciones sociales dadas y para volver al punto de partida: “eran niños como todos, ¿qué estamos haciendo mal?” Y resulta que la prevención de la radicalización, una urgencia y prioridad para las instituciones, tiene la oportunidad de ser un instrumento con el que reivindicar la necesidad de abordar las condiciones sociales que permiten la radicalización y que suponen un grave riesgo para la seguridad. La prevención de la radicalización requiere del despliegue de cambios y transformaciones en los problemas sociales, de mejoras en la educación, en la calidad de vida y el bienestar de las personas, porque lo contrario constituye una amenaza para la seguridad de las sociedades europeas. La UE ha expresado su voluntad y demostrado su capacidad de movilizar los recursos necesarios para la prevenir la radicalización y el terrorismo. La propia UE y muchos estados miembros están de acuerdo en la urgencia y prioridad que representa la prevención de la radicalización, y han plasmado su firme voluntad de afrontar ese reto (secciones 1.1, 1.5, 3.2, 3.4 y 4.1). Y resulta que la seguridad requiere de actuaciones sociales puesto que las actuaciones desde la seguridad ya han excedido su despliegue deseable. Por tanto, no abordar esos cambios, esa transformación necesaria y posible que permitiría mejorar a prevención de la radicalización, podría constituir un problema de seguridad y tendría una difícil justificación en cualquier sistema democrático. Siempre y cuando el objetivo real sea el que se le supone, resulta que la prevención de la radicalización es una oportunidad para el desarrollo y la mejora de las políticas sociales, de las condiciones de vida de las personas, y delimitar con claridad el papel del sector de la seguridad. Porque para prevenir la radicalización debemos mejorar las condiciones de vida de las personas y de nuestras sociedades, su bienestar. Desde una perspectiva transformadora, cualquier avance en justicia social, en igualdad, en educación, salud, inclusión, empleo, oportunidades, bienestar, valores prosociales y de solidaridad entre otros, sería una inversión en seguridad.

Agradecimientos

A Ana, el sentido de todas las cosas, por ser y por estar, ojalá hasta la senectud, siendo brigada y propósito en la vida.

A Zoe y Bruno, por enseñarme la alegría y la pureza que hay antes de que llegue todo lo demás. Por echarme de menos a ratitos y por hacerme viajar a otros mundos. Espero que vuestra fuerza y vuestra red puedan a cualquier malestar, y que vuestra sensibilidad y sabiduría acompañen a aquellos que améis y os necesiten.

A Ire, Tita Li, y Emilio, por querernos y cuidarnos tanto que no lo puedo expresar.

A Isa, por ser mi fuerza, y la sabiduría, el cuidado, la seguridad en la incertidumbre y el faro que se enciende cuando ya no quiero estar a oscuras, tan presente aquí y siempre; a Chato, mi oreja, por ser grande y más resiliente que nadie, porque pueda seguir creciendo contigo; a las alkaparras, calor siempre, por enseñarme lo que de verdad es la familia; a las pachamamas, también familia, por las risas, porque sabemos que estando juntas el amor nos hace fuertes y porque eso puede con todo cuando la cosa se pone fea; a los kedekids, los referentes que tanto cuesta encontrar y que hacen todo tan fácil y bonito a su alrededor, incluso estudiar en un skatepark.

A Inma, directora de esta tesis, pero también modelo, por creer en mí -a veces más que yo-, por estar siempre, en las buenas y en las malas.

A todas y todos mis compañeros de la euroárabe, los que han sido y los que son, porque estáis aquí, y en especial a Carmen y Hassan, amigos, camaradas y el bastón donde apoyarnos.

Lista de tablas

Tabla 1. Características del paradigma crítico social.

Tabla 2: Participantes en el grupo focal de diseño preliminar.

Tabla 3: Entrevistas y Grupos focales como técnicas de investigación

Tabla 4: Criterios para la selección de países de los sujetos de investigación.

Tabla 5: Datos socio-demográficos de las personas participantes en las entrevistas y grupos focales

Tabla 6: Observación participante y no participante en actividades de prevención de la radicalización.

Tabla 7: Ideologías y polarización como factores de radicalización en las entrevistas.

Tabla 8: Factores de riesgo de radicalización.

Tabla 9. Prevalencia de las categorías de factores en la fase de entrevistas.

Tabla 10. Arquitectura de prevención de la radicalización en la UE.

Tabla 11. Proyectos europeos de prevención de la radicalización por ámbito principal de intervención.

Tabla 12. Marco de prevención de la radicalización en países con estrategia.

Tabla 13: problemas y efectos asociados a la implementación de estrategias preventivas.

Tabla 14. Competencias necesarias para incrementar la resiliencia.

Lista de figuras

Figura 1 - Categorización de los factores que intervienen en el proceso de radicalización

Figura 2: Análisis de red de factores de radicalización aparecidos en la fase de entrevistas.

Figura 3. Análisis de red de capacidades y competencias para el fortalecimiento de la resiliencia.

Bibliografía

- Abay Gaspar, H., Daase, C., Deitelhoff, N., Junk, J., & Sold, M. (2020). Radicalization and political violence—challenges of conceptualizing and researching origins, processes and politics of illiberal beliefs. *International Journal of Conflict and Violence*, 14, 1-18. doi: 10.4119/ijcv-3802
- Abbas, T. (2007). Ethno-religious identities and Islamic political radicalism in the UK: a case study. *Journal of Muslim Minority Affairs*, 27 (3), 429–442. doi: 10.1080/13602000701737061.
- Abbas, T. (2011). *Islamic radicalism and multicultural politics: the British experience*. London Routledge.
- Abbas, T. (2012). The symbiotic relationship between Islamophobia and radicalization. *Critical Studies on Terrorism*, 5 (3), 345-358. doi: 10.1080/17539153.2012.723448
- Abbas, T. (2017). Ethnicity and Politics in Contextualising Far Right and Islamist Extremism. *Perspective on Terrorism*, 11 (3), 54-61.
- Abbas, T. (2019). Implementing ‘Prevent’ in countering violent extremism in the UK: A left-realist critique. *Critical Social Policy*, 39 (3), 396-412. doi:10.1177/0261018318819001
- Abbas, T. (2020). Far Right and Islamist Radicalisation in an Age of Austerity: A Review of Sociological Trends and Implications for Policy. *International Centre for Counter Terrorism Policy Brief*, January 2020.
- Adam-Troian, J., Tecmen, A. & Kaya, A. (2021). Youth Extremism as a Response to Global Threats? A Threat-Regulation Perspective on Violent Extremism Among the Youth. *European Psychologist*, 26, 15-28.
- Akkerman, T., de Lange, S.L., & Rooduijn, M. (2016). *Radical Right-Wing Populist parties in Western Europe. Into mainstream?* Routledge.
- Akhgar, B., Wells, D., & Blanco, J.M. (eds.) (2019). *Investigating Radicalization Trends: Case Studies in Europe and Asia*. Springer.
- Alastair, R., Ingram, H. J. & Whittaker, J. (2017). *Countering Terrorism Narratives*. European Union Policy Department for Citizens’, Rights and Constitutional Affairs: Civil Liberties, Justice and Home Affairs.
- Alava, S., Frau-Meigs, D. & Hassan, G. (2017). *Youth and violent extremism on social media: mapping research*. UNESCO.
- Alava, S., & Nagem, R. (2021). Effective Fight against Extremist Discourse Online: The case of ISIS’s propaganda. In Engel, A.U. Quan-Haase, A. Xun Liu, & L. Lyberg (eds.), *Handbook of Computational Social Science* (Vol 1, pp. 363-372). Taylor & Francis.
- Ali, J.A. (2019). Social Construction of Jihad and Human Dignity in the Language of ISIS. In F. Mansouri & Z. Keskin (eds.), *Contesting the Theological Foundations of Islamism and Violent Extremism. Middle East Today* (pp. 53-72). Palgrave Macmillan.

- Alimi, E.Y., Demetriou, C., & Bosi, L. (2015). *The Dynamics of Radicalization. A Relational and Comparative Perspective*. Oxford University Press.
- Allan, H. et al. (2015). Drivers of Violent Extremism: Hypotheses and Literature Review. *Royal United Services Institute*. Available at: <https://www.dmeforpeace.org/peaceexchange/wp-content/uploads/2018/08/Drivers-of-VE-Hypotheses-and-Literature-Review.pdf>
- Allchorn, W. (2020). Cumulative Extremism and the Online Space: Reciprocal Radicalisation Effects Between the Extreme Right and Radical Islamists in the UK. in Littler, M. & Lee, B. (eds.). *Digital Extremisms*, p. 37-62. London: Palgrave Macmillan.
- Almenas, M., Cordero, E., Andrés, C., Muñoz, E., Rojas, M.L., Salvatierra, E., & Cabeza, C. (2018). Prevención cuaternaria: como hacer, como enseñar. *Revista Brasileira Medicina de Familia e Comunidade*. 2018; 13(Suppl 1), 69-83. [http://dx.doi.org/10.5712/rbmf13\(40\)185](http://dx.doi.org/10.5712/rbmf13(40)185)
- Altikriti, S. (2021). Toward integrated processual theories of crime: Assessing the developmental effects of executive function, self-control, and decision-making on offending. *Criminal Justice and Behavior*, 48(2), 215-233. doi: [10.1177/0093854820942280](https://doi.org/10.1177/0093854820942280)
- Alvarado, L. J. & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas” *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, (9), 187-202.
- Aly, A., Taylor, E. & Karnovsky, S. (2014). Moral disengagement and building resilience to violent extremism: An education intervention. *Studies in Conflict & Terrorism*, 37(4), 369-385. doi:[10.1080/1057610X.2014.879379](https://doi.org/10.1080/1057610X.2014.879379)
- Amisnaou, C.E.J. (2020). El PRODERAI com a tamísun dispositiu de control educatiu. *RTS: Revista de treball social*, 218, 13-27
- Andersson Malmros, R. (2021). Translating Ideas into Actions: Analyzing Local Strategic Work to Counter Violent Extremism. *Democracy and Security*, DOI: 10.1080/17419166.2021.1971524.
- Amat i Puigsech, D., Bourekba, M. & Garces Mascareñas, B. (2018). Decálogo para una política local de prevención del extremismo violento. *Notes Internacionales CIDOB*, 206.
- Aslam, M. (2012). *Gender-based explosions: The nexus between Muslim masculinities, jihadist Islamism and terrorism*. Unated Nations University Press: New York.
- Atran, S. (2016). The devoted actor: Unconditional commitment and intractable conflict across cultures. *Current Anthropology*, 57 (13), 192–203. doi:10.1086/685495
- Atran, S., Axelrod, R., & Davis, R. (2007). Sacred barriers to conflict resolution. *Science*, 317, 1039–1040. doi:10.1126/science.1144241
- Atran, S., Sheikh, H., & Gómez, Á. (2014). Devoted actors sacrifice for close comrades and sacred cause. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(50), 17702–17703. doi:10.1073/pnas.1420474111
- Ávila, D.G. & García S, G. (2013). Entre el riesgo y la emergencia: insinuaciones policiales en la intervención social. *Revista de Antropología Social*, 22, 59-82.

- Ávila Cantos, D. & García García, S.G. (2020). La policía de "lo social": la inserción de las fuerzas de seguridad en la gestión de la convivencia (el caso de Madrid 2015-2019). *Crítica Penal y Poder*, 19, 107-131.
- Axelrod, R., Daymude, J. J., & Forrest, S. (2021). Preventing extreme polarization of political attitudes. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118(50). doi:10.1073/pnas.2102139118.
- Azqueta, A. y Merino-Arribas, A. (2020). "Análisis de los Planes de Prevención de la Radicalización en Europa desde una perspectiva educativa". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 15(2): 405-436. <https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.2.02d>
- Bæksgaard Jakobsen, M. (2021): *An overview of the role and contribution of community policing as part of prevention work and in supporting diaspora communities*. RAN Policy Support. Radicalisation Awareness Network.
- Baier, D. (2018). Report for the 23rd German Congress on Crime Prevention. In: H.J. Kerner, & E. Marks (eds.), *Internet documentation of the German Congress on Crime Prevention*, Hannover. www.praeventionstag.de/dokumentation.cms/4094.
- Bak, M., Nilaus Tarp, K. & Schori Liang, C. (2019). *Defining the Concept of 'Violent Extremism': Delineating the attributes and phenomenon of violent extremism*. Geneva Paper 24/19, Geneva Centre for Security Policy
- Bakr, A. (2016). A Panoramic Perspective on Islamist Movements in the Middle East. *IDS Bulletin, Ruptures and Ripple Effects in the Middle East*, 47 (3), 77-98. doi: 10.19088/1968-2016.131.145.
- Barbero Gonzalez, I. (2017). Criminalisation of the Muslim community and the fight for the presumption of innocence. *REVISTA CIDOB D AFERS INTERNATIONALS*, 115, 39-60. doi: 10.24241/rcai.2017.115.1.39.
- Bartlett, J. & Miller, C. (2012). The Edge of Violence: Towards Telling the Difference Between Violent and Non-Violent Radicalization. *Terrorism and Political Violence* 24 (1), 1-21.
- Bartlett, J., & Birdwell, J. (2013). Cumulative radicalisation between the far-right and Islamist groups in the UK: A review of evidence. *Demos*, 5(3).
- Basit, A. (2021). Conspiracy Theories and Violent Extremism. *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 13(3), 1-9.
- Beardow, J. (2021). Scroll, click, like, share, repeat: the algorithmic polarisation phenomenon. *Australian National University Journal of Law and Technology*, 2 (1), 153-164.
- Basra, R., Neumann, P.R. & Brunner, C. (2016). *Criminal Pasts, Terrorist Futures: European Jihadists and the New Crime-Terror Nexus*. International Center for the Study of Radicalisation & Political Violence - King College London.
- Bandura, A. (1990). Mechanisms of moral disengagement. In W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, theologies, states of mind* (pp. 161–191). Cambridge University Press.
- Bazaga, I., y Tamayo, S. (2021). Radicalización Violenta. *Eunomía: Revista en Cultura de la Legalidad*, ISSN-e 2253-6655, N°. 20, pp. 322-333

- Bazian, H. (2014): National entry-exit registration system: Arabs, Muslims and Southeast Asians and Post 9/11 Security Measures. *Islamophobia Studies Journal*, 2 (1), 82-98.
- Beelmann, A (2020). A Social-Developmental Model of Radicalization: A Systematic Integration of Existing Theories and Empirical Research. *International Journal of Conflict and Violence*. (IJCV), 14, 1-14. doi: 10.4119/ijcv-3778
- Bélanger, J. J. (2021) The sociocognitive processes of ideological obsession: review and policy implications. *Philosophical Transactions of the Royal Society: Biological Sciences Volume 376, Issue 1822*. <http://doi.org/10.1098/rstb.2020.0144>
- Bélanger, J. J., Nociti, N., Chamberland, P., Paquette, V., Gagnon, D., Mahmoud, A., Carla, L., Lopes, M., & Eising, C. (2015). *Building a resilient community within a multicultural Canada: Information toolkit on violent extremism*. Université du Québec à Montréal. <http://trev.uqam.ca/wp-content/uploads/sites/33/2015/11/ITVE.pdf>
- Bélanger, J. J., Moyano, M., Muhammad, H., Richardson, L., Lafrenière, M.-A. K., McCaffery, P., Framand, K., & Nociti, N. (2019). Radicalization leading to violence: A test of the 3N model. *Frontiers in Psychiatry*, 10 (42). doi:10.3389/fpsy.2019.00042
- Bélanger, J.J., Nisa, C.F., Schumpe B.M., Gurm T., Williams M.J., & Putra, I.E. (2020). Do Counter-Narratives Reduce Support for ISIS. Yes, but Not for Their Target Audience. *Frontiers in Psychology*, 11. doi: 10.3389/fpsyg.2020.01059
- Bélanger, J. J., Schumpe, B. M., Nisa, C. F., & Moyano, M. (2021). When countermessaging backfires: The role of obsessive passion in psychological reactance. *Motivation Science*, 7(1), 83–95. <https://doi.org/10.1037/mot0000206>
- Benjamin, S., Salononen, V., Gearon, L., Koirikivi, P., & Kuusisto, A. (2021). Safe Space, Dangerous Territory: Young's People's Views on Preventing Radicalisation Through Education. Perspectives for Pre-Service Teacher Education. *Education Sciences*, 11, 295. <https://doi.org/10.3390/educsci11050205>
- Berdún, S. & Marrero, I. (2021). Jihadist prisoners in Spain and the application of the high security prison regime. *European Journal of Criminology*, 1-18. doi:10.1177/14773708211018946
- Berger, J.M. (2017). *Extremist Construction of Identity: How Escalating Demands for Legitimacy Shape and Define In-Group and Out-Group Dynamics*. ICCT Research Paper, International Center for Counter Terrorism.
- Berger, J. M. (2018). *Extremism*. MIT Press.
- Bergström, J. (2018). An archaeology of societal resilience. *Safety science*, 110, Part C, 31-38. doi:[10.1016/j.ssci.2017.09.013](https://doi.org/10.1016/j.ssci.2017.09.013)
- Bermejo, R. y Bazaga, I. (eds.) (2019). *Radicalización violenta en España. Detección, gestión y respuesta*. Tirant lo Blanch.
- Berner, H. & Pausch M. (2020). *Handbook for Inclusive Democracy & Empowerment at Local Level*. Practices Partnership against Radicalisation in Cities Network Project.
- Bertelsen, P. (2015). Danish preventive measures and de-radicalization strategies. The Aarhus model. *Panorama Insights into Asian and European Affairs*, 1, 241–253.

- Bertelsen, P. (2018a). The fight against violent extremism: The Aarhus model. In J. Kärger (Ed.), *They have no plan B. 'Radicalization, departure, return – between prevention and intervention* (pp. 154–170). Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung.
- Bertelsen, P. (2018b). Mentoring in anti-radicalisation. LGT: A systematic assessment, intervention and supervision tool in mentoring. In G. Overland, A. J. Andersen, K. E. Førde, K. Grørdum, & Salomonsen, J. (Eds.), *Violent extremism in the 21st century: International perspectives* (pp. 312–352). Cambridge Scholars Publishing.
- Blakemore, S. J. (2018). Avoiding social risk in adolescence. *Current Directions in Psychological Science*, 27(2), 116–122. doi:10.1177/0963721417738144
- Blasiak, K.M., Risius, M. & Matook, S. (2021). *Conceptualising Social Bots for Countering Online Extremist Messages*. Australian Conference on Information System.
- Bliesener, T., Beelmann, A., & Stemmler, M. (eds.) (2012). *Antisocial Behavior and Crime: Contributions of Developmental and Evaluation Research to Prevention and Intervention*. Cambridge, MA: Hogrefe.
- Bloom, M. (2011). *Bombshell: Women and Terrorism*. University of Pennsylvania Press, 2011).
- BNED (2018), The Austrian Strategy for the Prevention and Countering of Violent Extremism and De-radicalisation, Bundesweites Netzwerk Extremismus-praevention und Deradikalisierung. Available at: https://www.bvt.gv.at/401/files/Strategie/767_Strategie_Extremismuspraevention_und_Deradikalisierung_publication_210x297mm_DE_WEB_20190115.pdf
- Böckler, N., Leuschner, V., Roth, V., Zick, A., & Scheithauer, H. (2018). Blurred boundaries of lone-actor targeted violence: Similarities in the genesis and performance of terrorist attacks and school shootings. *Violence and gender*, 5(2), 70-80. doi: 10.1089/vio.2018.0002
- Bonet, L. & Martín Zamorano, M. (2020). Cultural policies in illiberal democracies: a conceptual framework based on the Polish and Hungarian governing experiences. *International Journal of Cultural Policy*, 27 (5), 559-573 doi:10.1080/10286632.2020.1806829
- Borbáth, E. & Gessler, T. (2021). How do populist radical right parties differentiate their appeal? Evidence from the media strategy of the Hungarian Jobbik Party. *Government and Opposition*, p. 1-22. doi:10.1017/gov.2021.28
- Borum, R. (2007). *Psychology of terrorism*. University of South Florida Tampa Dept. of Mental Health Law And Policy.
- Borum, R. (2011). Radicalization into violent extremism II: A review of conceptual models and empirical research. *Journal of strategic security*, 4(4), 37-62.
- Borum, R. (2017): The Etiology of Radicalization; in: LaFree, G. and Freilich, J. D. (Eds.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism*. Chichester: John Wiley & Sons, pp. 17–32.
- Bosi, L., & Della Porta, D. (2012). Micro-mobilization into armed groups: Ideological, instrumental and solidaristic paths. *Qualitative Sociology*, 35(4), 361–383. doi:10.1007/s11133-012- 9237-1
- Boukalas, C. (2019). The Prevent paradox: destroying liberalism in order to protect it. *Crime, Law and Social Change*, 72 (4), 467-482.

- Bourekba, M. (ed.) (2018). *Atentados de Barcelona: reacciones, explicaciones y debates pendientes*. CIDOB Centre for International Affairs.
- Braddock, K. (2019). Vaccinating against hate: Using Attitudinal Inoculation to Confer Resistance to Persuasion by Extremist Propaganda. *Terrorism and Political Violence*, 34(2), 240-262. doi: 10.1080/09546553.2019.1693370
- Brandes, U., Kenis, P., & Raab, J. (2005). La explicación a través de la visualización de redes. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 9(6). doi:10.5565/rev/redes.75
- Briggs, R. & Feve, S. (2013). *Review of Programs to Counter Narratives of Violent Extremism*. Institute for Strategic Dialogue.
- Briggs, R. & Feve, S. (2014). *Countering the Appeal of Extremism Online*. Policy Briefing Institute for Strategic Dialogue.
- Brotherton, R. (2015). *Suspicious minds. Why we believe conspiracy theories*. Bloomsbury.
- Brookhouser, J. J. (2021). Through the Extremist Lens: Uncovering the Correlation Between Domestic Right-Wing Extremist Ideology and Violence in the United States from 2000 to 2020. *Global Security & Intelligence Studies*, 6 (1). doi: 10.18278/gsis.6.1.2
- Brown, K. (2008). The promise and perils of women's participation in UK mosques: The impact of securitisation agendas on identity, gender and community. *The British Journal of Politics and International Relations*, 10(3), 472-491. doi: 10.1111/j.1467-856x.2008.00324.x
- Buccino, G. Binkofski, F. & Riggio, L. (2004). The mirror neuron system and action recognition. *Brain Language*, 89 (2), pp. 370-376.
- Bures, O. (2006). EU Counter-terrorism Policy: A Paper Tiger? *Terrorism and Political Violence*, 18(1), 57-78
- Busher, J., and Macklin, G. (2015). Interpreting “cumulative extremism”: Six proposals for enhancing conceptual clarity. *Terrorism and Political Violence*, 27(5), 884-905.
- Caballero Casas, J.R. (2018). *Los Grupos Urbanos Violentos y los delitos de odio. El uso de la simbología violenta como determinante al comportamiento criminal. Herramientas para los profesionales para detectar el discurso y los símbolos de odio de los Grupos Urbanos*. Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada. Ayudas a la investigación 2017 Generalitat de Catalunya.
- Campbell, S. (2001). Fixing a Hole in the Ground of Induction. *Australasian Journal of Philosophy*, 79(4), 553-563
- Campelo, N., Oppetit, A., Neau, F., Cohen, D., & Bronsard, G. (2018). Who are the European youths willing to engage in radicalisation? A multidisciplinary review of their psychological and social profiles. *European Psychiatry*, 52, 1-14. doi:10.1016/j.eurpsy.2018.03.001
- Canavera, J. (2022). El hombre aumentado, ¿última fase de la antropogenia neoliberal?. *RECERCA. Revista De Pensament I Anàlisi*, 27(1). doi:10.6035/recerca.5772
- Cano Paños, M.A. (2018). La lucha contra la amenaza yihadista más allá del Derecho penal: Análisis de los programas de prevención de la radicalización y des-radicalización a nivel europeo. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 4 (2), 177-205. doi:10.18847/1.8.10

- Caplan, G. (1964). *Principles of preventive psychiatry*. Basic Books.
- Carlsson, Y. (2017). *Violent extremism: Prevention of a wicked problem. The role of local authorities*. C-Rex working paper, 2/2017.
- Carpenter, A. (2006). *Resilience to Violent Conflict: Adaptive Strategies in Fragile States*. Human Security Gateway.
- Carter, B. (2013). Women and violent extremism”. *Helpdesk Research Report, GSDR Applied Knowledge Service*.
- Carthy, S. L. & Sarma, K.M. (2021). Countering Terrorist Narratives: Assessing the Efficacy and Mechanisms of Change in Counter-narrative Strategies. *Terrorism and Political Violence*, 1-25. doi: 10.1080/09546553.2021.19623081
- Carreras Aguerri, J. (2021). *La gestión estatal de la radicalización islamista. Hacia la punición de subjetividades*. (Tesis doctoral). Universidad de Zaragoza.
- Cassam, Q. (2018). The epistemology of terrorism and radicalization. *Royal Institute of Philosophy Supplements*, 84, 187-209.
- Cattini, G. C. (2011). Historical Revisionism. The reinterpretation of history in contemporary political debate. *Transfer: journal of contemporary culture*, 6, 28-38.
- Cesari, J. (2014). *The Oxford Handbook of European Islam*. Oxford University Press
- Cherven, K. (2015). *Mastering Gephi network visualization*. Pack Publishing.
- Christodoulou, E. (2020). Boosting resilience’ and ’safeguarding youngsters at risk’: critically examining the European Commission’s educational responses to radicalization and violent extremism. *Lond. Rev. Educ.*, 18 (1), 18–34. doi:10.18546/LRE.18.1.02.
- Cicchetti, D. (ed.) (2016a.) *Developmental Psychopathology. Vol. 3, Maladaptation and Psychopathology*. 3rd ed. Wiley.
- Cicchetti, D. (ed.) (2016b). *Developmental Psychopathology. Vol. 4, Risk, Resilience, and Intervention*. 3rd ed. Wiley.
- CIDOB (2017). *(Re)interpreting Islam in Europe*. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, 115.
- CIPDR (2018), Prévenir pour Protéger: Le Plan National du Gouvernement pour la Prévention de la Radicalisation, Comité Interministériel de Prévention de la Délinquance et de la Radicalisation. Available at: <http://www.gouvernement.fr/radicalisation-les-cinq-grands-axes-du-plan-prevenir-pour-protéger>
- CITCO-FIAP (2021): *National/Local cooperation in prevention. Conclusion Paper of the online workshop (19-10-2021)*. RAN Policy Support. Radicalisation Awareness Network.
- Coll, C.G., & Flavahan, A. K. (2017). Missing developmental and sociocultural perspectives: Comment on the “Psychology of Terrorism” special issue (2017). *American Psychologist*, 72(7), 701–702.

- Colliver, C., De Leede, S., Parker, L., Masieh, H., Skellett, R., Augeri, A., & Moeyens, C. (2019). *Women, Girls and Islamist Extremism. A Toolkit for Intervention Practitioners*. Institute for Strategic Dialogue.
- Cominetti, V. (2018). *The Italian approach to de-radicalization*. IDC Herzliya and International Institute for Counter Terrorism. Retrieved from: <https://www.ict.org.il/images/Valentina%20Cominetti%20-%20final%20version.pdf>
- Consejo de la Unión Europea (2004). *Declaración sobre la lucha contra el terrorismo*. 7906/04, Bruselas, de 29 de marzo de 2004, pp. 3 y 10
- Coolsaet, R. (ed.) (2012). *Jihadi Terrorism and the Radicalisation Challenge*. European and American Experiences (2.^a ed.). Routledge.
- Coolsaet, R. (2022). When do individuals radicalize?. In Muro, D. & Wilson, T., *Contemporary Terrorism Studies* (pp. 178-200). Oxford University Press.
- Cooper, E. and Boyden, J. (2007). Questioning the Power of Resilience: Are Children Up To the Task of Disrupting the Transmission of Poverty?. *Chronic Poverty Research Centre Working Paper No. 73*, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=1753009> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1753009>.
- Corner, E., & Gill, P. (2015). A false dichotomy? Mental illness and lone-actor terrorism. *Law and Human Behavior*, 39(1), 23–34. doi:10.1037/lhb0000102
- Council of Ministers (2015), Bulgarian Strategy for Countering Radicalisation and Terrorism (2015-2020). Available at: http://www.mvr.bg/NR/rdonlyres/03D112AA-56ED-4203-8206-5AEE7FAAE134/0/Antiterorist_strategy.pdf
- Coutu, D. L. (2002). How resilience works. *Harvard Business Review*, 80(5), 46-56.
- Crespo Martínez, I.; Mora Rodríguez A. & Rojo Martínez, J.M. (2021). La falsa percepción sobre las creencias de los otros: ¿Causa o consecuencia de la polarización afectiva? *Revista Más poder local*, 45, 75-94.
- Creswell, J. (2014). *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches Fourth Edition*. California: SAGE Publications.
- Crone, M. (2016). Radicalization revisited: violence, politics and the skills of the body. *International Affairs*, 92(3), 587-604.
- Cuenya, L., & Ruetti, E. (2010). Controversias epistemológicas y metodológicas entre el paradigma cualitativo y cuantitativo en psicología. *Revista Colombiana de Psicología*, 19 (2), 271-277.
- CUTA (2019). *Plan R: Verduidelijkende nota over de LIVC-R. Het Coördinatieorgaan voor de dreigingsanalyse*, CUTA Organe de Coordination pour l'Analyse de la Menace. Available at: https://preventie-radicalisering-polarisering.vlaanderen.be/sites/preventie-radicalisering-polarisering/files/livc_r_verduidelijkende_nota.pdf
- D'Amato, S. (2018). From BR to ISIS. The Italian domestic and international response to terrorism. *European Politics and Society*, 19(4), 416-434. doi: 10.1080/23745118.2018.1447763

- Dalgaard-Nielsen, A. (2010). Violent radicalization in Europe: What we know and what we do not know. *Studies in Conflict & Terrorism*, 33(9), 797–814. doi:10.1080/1057610X.2010.501423
- Dalgaard-Nielsen, A. (2016). Countering violent extremism with governance networks. *Perspectives on terrorism*, 10(6), 135-139.
- Dalgaard-Nielsen, A. & Schack, P. (2016). Community resilience to militant Islamism: who and what? An explorative study of resilience in three Danish communities. *Democracy and Security*, 12(4), 309-327. doi:10.1080/17419166.2016.1236691.
- Dalgaard-Nielsen, A., & Haugstvedt, H. (2020). Bridging Wicked Problem and Violent Extremism Research: A research agenda for understanding and assessing local capacity to prevent violent extremism. *Oslo: C-Rex Working paper*.
- Danish Government. (2014). *Prevention of radicalisation and extremism: Action Plan*, The Danish Government. Available at: <http://www.justitsministeriet.dk/sites/default/files/media/Pressemeddelelser/pdf/2015/SJ20150422125507430%20%5BDOR1545530%5D.PDF>
- Danish Government (2016). *Preventing and Countering Extremism and Radicalisation*, The Danish Government. Available at: https://home-affairs.ec.europa.eu/document/download/39b67b16-26c2-49bd-bf94-5eacc709e454_en?filename=preventing_countering_extremism_radicalisation_en.pdf
- Davidson, J.L., Jacobson, C., Lyth, A., Dedekorkut-Howes, A., Baldwin, C.L., Ellison, J.C. & Smith, T.F. (2016). Interrogating resilience: toward a typology to improve its operationalization. *Ecology and Society*, 21 (2). doi:10.5751/ES-08450-210227
- Davies, L. (2018). *Review of Educational Initiatives in Counter-Extremism Internationally: What works?* The Segerstedt Institute, University of Gothenburg, Report 5, January.
- Davoudi, S. (2012). Resilience: A bridging concept or a dead end? *Planning Theory & Practice*. 13(2), 299–333. doi:10.1080/14649357.2012.677124
- Dawson, L. (2017). *Sketch of a Social Ecology Model for Explaining Homegrown Terrorist Radicalisation*. International Centre for Counter-Terrorism (ICCT).
- Della Porta, D. (2018). Radicalization: A relational perspective. *Annual Review of Political Science*, 21, 461–474. doi:10.1146/annurev-polisci-042716-102314
- Della Porta, D. & LaFree, G. (2012). Processes of radicalization and de-radicalization. Editor's introduction, *International Journal of Conflict and Violence*, 6, 4-10.
- De Leede, S., Hauptfleisch, R., Korolkova, K., & Natter, M. (2017). *Radicalisation and violent extremism-focus on women: How women become radicalised, and how to empower them to prevent radicalisation*. Policy Department for Citizens' Rights and Constitutional Affairs, Directorate General for Internal Policies of the Union. (Study No. PE 596.838). European Parliament. Retrieved from [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/596838/IPOL_STU\(2017\)596838_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2017/596838/IPOL_STU(2017)596838_EN.pdf)
- De Meere, F., & Lensink, L. (2017). *Youth counselling against radicalisation. Guidelines for front-line workers*. Utrecht: Verwey Jonker Instituut. Retrieved from <https://www.ycare.eu/files/YCARE%20Project%20Guidelines.pdf>

- Del Castillo, J. A.; del Castillo-López, Á., López-Sánchez, C., & Dias, P. C. (2016). Conceptualización teórica de la resiliencia psicosocial y su relación con la salud. *Health and Additions, Salud y Drogas*, 16 (11), 59-68.
- Dews, D. (2021). *A “Whole of Society” Approach? Exploring Civil Society Inclusion in National Frameworks to Prevent and Counter Violent Extremism*. Global Centre on Cooperative Security, Policy Brief July 2021.
- Die Bundesregierung (2019). Strategie der Bundesregierung zur Extremismusprävention und Demokratieförderung. Available at: <https://www.bmfsfj.de/blob/109002/5278d578ff8c59a19d4bef9fe4c034d8/strategie-der-bundesregierung-zur-extremismuspraevention-und-demokratiefoerderung-data.pdf>
- Dingler, T., Choudhury, A., & Kostakos, V. (2018). Biased Bots, Conversational Agents to Overcome Polarization. *UbiComp '18: Proceedings of the 2018 ACM International Joint Conference and 2018 International Symposium on Pervasive and Ubiquitous Computing and Wearable Computers*, 1664–1668.
- Doosje, B., Moghaddam, F. M., Kruglanski, A. W., Wolf, A. De, Mann, L., & Feddes, A. R. (2016). Terrorism, radicalization and de-radicalization. *Current Opinion in Psychology*, 11, 79–84. doi:10.1016/j.copsyc.2016.06.008
- Douhaibi, A.N. & Amazian, S. (2019). *La radicalización del racismo. Islamofobia de estado y prevención antiterrorista*. Cambalache.
- Duverger, M. (1996). *Métodos de las ciencias sociales*. Ariel.
- Duckitt, J., & Fisher, K. (2003). The impact of social threat on worldview and ideological attitudes. *Political Psychology*, 24(1), 199–222. doi:10.1111/0162-895X.00322
- Dugas, M., Bélanger, J. J., Moyano, M., Schumpe, B. M., Kruglanski, A. W., Gelfand, M. J., Touchton-Leonard, K., & Nociti, N. (2016). The quest for significance motivates self-sacrifice. *Motivation Science*, 2(1), 15–32. doi:10.1037/mot0000030
- Dzhekova, R.; Stoyanova, N.; Kojouharov, A.; Mancheva, M.; Anagnostou, D.; & Emil T. (2016). *Understanding Radicalisation. Review of Literature*, Center for the Study of Democracy.
- Dzhekova, R., Mancheva, M., Stoyanova, N. & Anagnostou, D. (2017). *Monitoring Radicalisation. A framework for risk indicators*. Center for the Study of Democracy.
- Eatwell, R. (2006). Community cohesion and cumulative extremism in contemporary Britain, *The Political Quarterly* 77(2), pp. 204-216.
- Eatwell, R. and Mudde, C. (2004). *Western Democracies and the New Extreme Right Challenge*. London: Routledge
- Earvolino-Ramirez, M. (2007). Resilience: A concept analysis. *Nursing Forum*, 42 (2), 73-82. doi:10.1111/j.1744-6198.2007.00070.xC
- Ebner, J. (2017). *The Rage: The Vicious Circle of Islamist and Far-Right Extremism*. London: Tauris.
- Egerton, F. (2011). *Jihad in the West: The Rise of Militant Salafism*. Cambridge University Press.

- Eisenman, P. & Flavahan, L. (2017). Canaries in the coal mine: Interpersonal violence, gang violence, and violent extremism through a public health prevention lens. *International Review of Psychiatry*, 29 (4), 341-349. doi: 10.1080/09540261.2017.1343527
- Elo, S., & Kyngäs, H. (2008). The qualitative content analysis process. *Journal of Advanced Nursing*, 62(1), 107–115. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2007.04569.x>
- Ellis, B. H., & Abdi, S. (2017). Building community resilience to violent extremism through genuine partnerships. *American Psychologist*, 72(3), 289–300. doi: 10.1037/amp0000065
- Emmelkamp, J., Asscher, J. J., Wissink, I. B., & Stams, G. J. J. M. (2020). Risk factors for (violent) radicalization in juveniles: A multilevel meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 55, 101489. doi:10.1016/j.avb.2020.101489
- Emmons, S., Kobourov, S., Gallant, M., & Börner, K. (2016). Analysis of network clustering algorithms and cluster quality metrics at scale. *PloS one*, 11(7). doi:10.1371/journal.pone.0159161
- Esposito, J. L., & Iner, D. (Eds.). (2019). *Islamophobia and radicalization: Breeding intolerance and violence*. Palgrave Macmillan.
- Euer, K., van Vossle, A., Groenen, A., & van Bouchaute, K. (2014). *Strengthening resilience against violent radicalization (STRESAVIORA)*. Thomas More Hogeschool. Retrieved from: [https://www.bounce-resilience-tools.eu/sites/default/files/downloads/2018-03/STRESAVIORA Research Report part 1- Literature Analysis %28EN%29.pdf](https://www.bounce-resilience-tools.eu/sites/default/files/downloads/2018-03/STRESAVIORA%20Research%20Report%20part%201-Literature%20Analysis%20EN.pdf)
- European Commission (2014). *Preventing Radicalisation to Terrorism and Violent Extremism: Strengthening the EU's Response*. Retrieved from: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52013D0941>
- European Commission (2017). *The contribution of youth work to preventing marginalisation and violent radicalisation: A practical toolbox for youth workers & recommendations for policy makers*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. Retrieved from https://www.salto-youth.net/downloads/toolbox_tool_download-file-1742/NC0217992ENN.en.pdf
- European Commission (2019). *Reports of the project-based collaborations on prevention of radicalisation Led in 2019*. DG Migrations and Home Affairs, European Commission.
- European Commission (2020). *A Counter-Terrorism Agenda for the EU: Anticipate, Prevent, Protect, Respond*. Communication from the Commission to the European parliament, the European Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. COM (2020) 795
- European Commission (2021). *Strategic orientations on a coordinated EU approach to prevention of radicalisation for 2021. Priorities and key actions*. Retrieved from: https://ec.europa.eu/home-affairs/system/files/2021-02/2021_strategic_orientations_on_a_coordinated_eu_approach_to_prevention_of_radicalisation.pdf
- European Commission's Expert Group on Violent Radicalisation (2008). *Radicalisation Processes Leading to Acts of Terrorism*. European Commission. Available at: <https://rikcoolsaet.be/files/2008/12/expert-group-report-violent-radicalisation-final.pdf>

- Europol (2018). *European Union Terrorism situation and trends* (Report No TE-SAT 2018). Retrieved from <https://www.europol.europa.eu/publications-events/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-2018-tesat-2018>
- Europol (2019). *European Union Terrorism situation and trends* (Report No TE-SAT 2019). Retrieved from <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/terrorism-situation-and-trend-report-2019-te-sat>
- Europol (2020). *European Union Terrorism Situation and Trend Report* (Report No TE-SAT 2020). Retrieved from <https://www.europol.europa.eu/activities-services/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-te-sat-2020>
- Europol (2022). *European Union Terrorism Situation and Trend Report* (Report No TE-SAT 2022). Retrieved from <https://www.europol.europa.eu/publication-events/main-reports/european-union-terrorism-situation-and-trend-report-2022-te-sat>
- Farinelli, F. (2021). *Conspiracy theories and right wing extremism. Insights and recommendations for P/CVE*. Radicalisation Awareness Network.
- Feddes, A.R., Mann, L. and Doosje, B. (2015). Increasing Self-Esteem and Empathy to Prevent Violent Radicalization: A Longitudinal Quantitative Evaluation of a Resilience Training Focused on Adolescents with a Dual Identity. *Journal of Applied Social Psychology*, 45(7), 400-411. doi:10.1111/jasp.12307.
- Feldman, M. (2012). *From Radical-Right Islamophobia to 'Cumulative Extremism'*. Faith Matters. Available at: <https://www.faith-matters.org/wp-content/uploads/2012/10/islamophobia.pdf>.
- Feldman, M. and Littler, M. (2015). *Tell MAMA Reporting 2014/2015: Annual Monitoring, Cumulative Extremism, and Policy Implications*. Teesside University.
- Ferguson, N. & McAuley, J.W. (2021) Dedicated to the Cause. Identity Development and Violent Extremism. *European Psychologist*, 26(1), 6–14. <https://econtent.hogrefe.com/toc/epp/26/1>
- Fernández, M. & Alani, H. (2021). Artificial Intelligence and Online Extremism: Challenges and Opportunities. In: J. McDaniel & K. Pease (eds.), *Predictive Policing and Artificial Intelligence*, 132–162, Taylor & Francis.
- Fernández Abad, C. (2021). El «discurso sobre la radicalización» como base para gobernar un futuro incierto: Una aproximación crítica a su naturaleza performativa y los efectos que se derivan de su existencia. *Indret: Revista para el Análisis del Derecho*, 2022-1, <https://doi.org/10.31009/InDret.2022.i1.08>.
- Fernández Abad, C. (2022). Sobre el uso de la radicalización como elemento vertebrador de la lucha contra el terrorismo yihadista: dos tesis sobre la inoperancia de un concepto y sus consecuencias sociales. *Cuadernos de política criminal*, 134, 157-194. <https://doi.org/10.25009/ej.v0i04.2568>
- Fernández De Mosteyrín, L.M. & Limón López, P. (2017). Paradigmas y prevención del terrorismo: una aproximación al Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta (PEN-LCRV 2015). *Política y Sociedad*, 54(3), 805-827
- Ferrara, E., Varol, O., Davis, C., Menczer, F., & Flammini, A. (2016). The Rise of Social Bots. *Communications of the ACM*, 59(7), 96-104

- Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98. doi:10.21308/recp.51.03
- Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7(2), 117–140. doi:10.1177/001872675400700202
- Feve, S. & Elshimi, M. (2018), *Planning for Prevention: A Framework to Develop and Evaluate National Action Plans to Prevent and Counter Violent Extremism*, Global Center on Cooperative Security (2018).
- Feve, S. & Fewes, D. (2019). *National strategies to prevent and counter violent extremism. An independent review*. The Global Center on Cooperative Security.
- Fielitz, M.; Ebner, J.; Guhl, J. and M. Quent (2018). *Loving Hate. Anti-muslim extremism, radical Islamism and the spiral of polarization*. Research Report, Institut für demokratie in collaboration with Powering new generations against extremism.
- Fink, N. C. and Barakat, R. (2013). *Strengthening Community Resilience against Violence and Extremism: The Roles of Women in South Asia*. Center on Global Counterterrorism Cooperation, Policy Brief.
- Flores, Y.V. (2017). *The pedagogy of violent extremism*. Peter Lang Monograph Series.
- Floridi, L. (Ed) (2015). *The Onlife Manifesto: Being Human in a Hyperconnected Era*. Springer. London
- Folke, C. (2016). Resilience (republished). *Ecology and society*, 21 (4). doi:[10.5751/ES-09088-210444](https://doi.org/10.5751/ES-09088-210444)
- FRA (2012). *European Union Minorities and Discrimination Survey EU-MIDIS II*. European Union Fundamental Rights Agency
- FRA. (2016, November). *Current migration situation in the European Union: Hate Crime*. European Union Fundamental Rights Agency Retrieved from <https://fra.europa.eu/en/publication/2016/current-migration-situation-eu-hate-crime>
- FRA (2017). *Fundamental Rights Report 2017*. European Union Fundamental Rights Agency.
- Fraser, A. and Sinisalo, L.M. (2021). *Manifesto for Education, 2nd Edition*. RAN, Radicalisation Awareness Network.
- Fredman, L. A., Buhrmester, M. D., Gómez, Á., Fraser, W. T., Talaifar, S., Brannon, S. M., & Swann, W. B. (2015). Identity fusion, extreme pro-group behavior, and the path to defusion. *Social and Personality Psychology Compass*, 9(9), 468–480. doi:10.1111/spc3.12193
- Frischlich, L., Rieger, D., Morten, A. and Gary, B. (2018), ‘The Power of a Good Story: Narrative Persuasion in Extremist Propaganda and Videos against Violent Extremism’, *International Journal of Conflict and Violence*, 12, 1-16. DOI: 10.4119/UNIBI/ijcv.644
- Ganor, B. (2002). Defining terrorism: Is one man’s terrorist another man’s freedom fighter? *Police Practice and Research*, 3(4), 287–304. doi:10.1080/1561426022000032060

- García, S., & Ávila D. (coords.) (2015). *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Traficantes de sueños, útiles: Madrid.
- García, S.; Mendiolo, I.; Ávila, D.; Bonelli, L.; Brandariz, J.A.; Bessa, C.F.; Fernández Bessa and M. Maroto Calatayud (2021). *Metropolice. Seguridad y policía en la ciudad neoliberal*. Traficantes de sueños: Madrid.
- García Calvente MM, & Rodríguez I.M (2000). El grupo focal como técnica de investigación en salud: diseño y puesta en práctica. *Atención Primaria*, 25, 181-6.
- García López, M. A. & Pašić, L. (2018). *Youth work against violent radicalisation. Theory, concepts and primary prevention in practice*. Council of Europe and European Commission. Retrieved from <https://pjpeu.coe.int/documents/1017981/7110668/YW-against-radicalisation-web.pdf/90a7569d-182d-0b0c-ce5d-9a0fe111ec91>
- GCTF. (2020), *Memorandum on good practices strengthening national-local cooperation in preventing and countering violent extremism conducive to terrorism*, The Global Counterterrorism Forum (GTCF)
- Gelfand, M. J., LaFree, G., Fahey, S., & Feinberg, E. (2013). Culture and extremism. *Journal of Social Issues*, 69(3), 495–517. doi:10.1111/josi.12026/full
- Gielen, A.J. (2019). Countering violent extremism: A realist review for assessing what works, for whom, in what circumstances, and how? *Terrorism and Political Violence*, 31(6), 1149–1167. doi:10.1080/09546553.2017.1313736
- GENCAT. (2016). *Protocol for Prevention, Detection and Intervention in Islamist Radicalization Processes (Proderai)*. Generalitat of Catalonia. Catalanian Police Department and Generalitat of Catalonia Education Department. Available at: <http://educacio.gencat.cat/documents/PC/ProjectesEducatius/PRODERAI-CE.pdf>
- Gil Hernández, C. J. (2020). *Cracking meritocracy from the starting gate: social inequality in skill formation and school choice* (Doctoral dissertation), European University Institute.
- Ginges, J., & Atran, S. (2014). Sacred values and cultural conflict. In M. J. Gelfand, C. Y. Chiu, & Y. Y. Hong (Eds.), *Advances in Culture and Psychology*, 4, 273–301. Oxford University Press.
- Ginges, J., Atran, S., Medin, D., & Shikaki, K. (2007). Sacred bounds on rational resolution of violent political conflict. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(18), 7357–7360. doi:10.1073/pnas.0701768104
- Giscard d'Estaing, S. (2017). Engaging women in countering violent extremism: avoiding instrumentalisation and furthering agency. *Gender & Development*, 25(1), 103-118. doi:10.1080/13552074.2017.1279823
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory*. Aldine.
- Gobierno de España - Ministerio del Interior (2015), Plan Estratégico Nacional de Lucha Contra la Radicalización Violenta (PEN-LCRV). Available at: https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/referencias/documents/2015/refc20150130e_1.pdf
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI.

- Gómez, Á., Brooks, M. L., Buhrmester, M. D., Vázquez, A., Jetten, J., & Swann, W. B. (2011). On the nature of identity fusion: Insights into the construct and a new measure. *Journal of Personality & Social Psychology*, 100(5), 918–933. doi:10.1037/a0022642
- Gómez, Á., & Vázquez, A. (2015). El poder de ‘sentirse uno’ con un grupo: Fusión de la identidad y conductas progrupales extremas. *Revista de Psicología Social*, 30(3), 481–511. doi:10.1080/02134748.2015.1065089
- Gómez, Á., López-Rodríguez, L., Vázquez, A., Paredes, B., & Martínez, M. (2016). Morir y matar por un grupo o unos valores. Estrategias para evitar, reducir y/o erradicar el comportamiento grupal extremista. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 122–129. doi:10.1016/j.apj.2016.04.001
- Gómez, Á., López-Rodríguez, L., Sheikh, H., Ginges, J., Wilson, L., Waziri, H., Vázquez, A., Davis, R., & Atran, S. (2017). The devoted actor’s will to fight and the spiritual dimension of human conflict. *Nature Human Behaviour*, 1(9), 673–679. doi:10.1038/s41562-017-0193-3
- González-Bustamante, B., y Cisternas, C. (2020). Aplicación de FoceAtlas2, un algoritmo de diseño gráfico continuo, para el estudio de las élites. *Tufte Working Papers*, (1), 1-15.url: <https://tuftepapers.com.SocArXivdoi:10.31235/osf.io/gxrkc>
- Gøtzsche-Astrup, O. (2018). The time for causal designs: Review and evaluation of empirical support for mechanisms of political radicalisation. *Aggression and Violent Behavior*, 39, 90–99. doi:10.1016/j.avb.2018.02.003
- Government of Sweden (2014). *Prevent, Preempt, Protect: The Swedish counter-terrorism strategy*. Government Communication 2014/15:146. Available at: http://www.government.se/contentassets/b56cad17b4434118b16cf449dbdc973d/en_strategi-slutlig-eng.pdf
- Government of Sweden (2015). *Actions to Make Society More Resilient to Violent Extremism*, Government Communication 2014/15:144. Available at: <http://www.government.se/contentassets/ef243295e51d4635b4870963b18bfa89/actions-to-make-society-more-resilient-to-violent-extremism-2014-15-144.pdf>
- Grosfoguel, R. (2012a). Islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. In G. Muñoz Martín y R. Grosfoguel (eds.) *La Islamofobia a debate*. 47-60. Casa Árabe.
- Grosfoguel, R. (2012b) The Multiple faces of Islamophobia. *Islamophobia Studies Journal*, 1 (1), 9-33.
- Grossman, M., Ungar, M., Brisson J., Gerrand, V., Hadfield, K. & Jefferies, P. (2017). *Understanding Youth Resilience to Violent Extremism: A Standardised Research Measure*. Technical Report The Resilience Research Centre, Dalhousie University, Canada.
- Grossman, M., Hadfield, K., Jefferies, P. Gerrand, V. & Ungar, M. (2020). Youth Resilience to Violent Extremism: Development and Validation of the BRAVE Measure. *Terrorism and Political Violence*, 34(3), 468-488. doi: 10.1080/09546553.2019.1705283
- Gruber, F., Lützing, S., & Kemmesies, U. E. (2016). Extremismus prävention in Deutschland: Erhebung und Darstellung der Präventionslandschaft [Prevention of extremism in Germany: Survey and presentation of prevention measures]. *Forschungsergebnisse*, 1-47. <https://www.bka.de/SharedDocs/Downloads/DE/Publikationen/Publikationsreihen/Forschungsergebnisse/2016ExtremismuspraeventionInDeutschland.html>

- Gssime, Y. (2019). *Individual case management: when and how to intervene?* Ex-Post paper RAN Local meeting November 2019.
- Gssime, Y. & Meines, F. (2018). *How to get sustainable political support for your local P/CVE strategy.* Ex-Post paper RAN Local meeting Berlin, 2018, RAN Center of Excellence.
- Gunaratna, R., Jerard, J. A. R., & Nasir, S. M. (2013). *Countering extremism: Building social resilience through community engagement.* Imperial College Press (Vol. 1).
- Hacker, E. (2021). *The Socio-Psychological Dynamics of Conspiracy Theories: Is "Q" a Warning Sign for the Future?* Austrian Institute for International Affairs.
- Hafez, M.M (2007). Martyrdom Mythology in Iraq: How Jihadists Frame Suicide Terrorism in Videos and Biographies. *Terrorism and Political Violence*, 19 (1), 95-115.
- Hafez, M. M. and Mullins, C. (2015). The Radicalization Puzzle: A Theoretical Synthesis of Empirical Approaches to Homegrown Extremism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 38(11), pp. 958–975.
- Haider, A. (2020). *Identidades mal entendidas. Raza y clase en el retorno el supremacismo blanco.* Traficantes de sueños.
- Harpviken, A. N. (2020). Psychological vulnerabilities and extremism among western youth: A literature review. *Adolescent Research Review*, 5(1), 1-26. doi: 10.1007/s40894-019-00108-y
- Hegghammer, T., & Nesser, P. (2015). Assessing the Islamic State's commitment to attacking the West. *Perspectives on Terrorism*, 9(4), 14–30.
- Heinke, D. H., & Persson, M. (2016). Youth specific factors in radicalization. *Defence Against Terrorism Review*, 8(1), 53–66.
- Hernández, R., Fernández- Collado, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación.* McGraw Hill.
- Hernández Artigas, A. (2018). Oposición e interseccionalidad. *Dilemata*, 26, 275-284.
- HLCEG-R (2018). *Final report of the High-Level Commission Expert Group on Radicalisation.* European Union. Retrieved from: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjghoCu0sn7AhVlaqQEHfZjDh8QFnoECAwQAQ&url=https%3A%2F%2Fec.europa.eu%2Ftransparency%2Fexpert-groups-register%2Fscreen%2Findex.cfm%3Fdo%3DgroupDetail.groupDetail%26groupID%3D3552&usg=AOvVaw1m44ayRy-bawb1sVQOxViL>
- Hoffman, J. S. (2004). *Youth violence, resilience, and rehabilitation.* LFB Scholarly Pub.
- Holmes, S. C., Facemire, V. C., & DaFonseca, A. M. (2016). Expanding criterion a for posttraumatic stress disorder: Considering the deleterious impact of oppression. *Traumatology*, 22(4), 314. doi:10.1037/trm0000104

- Hörnqvist, M., & Flyghed, J. (2012). Exclusion or culture? The rise and the ambiguity of the radicalisation debate. *Critical Studies on Terrorism*, 5(3), 319-334
- Horgan, J. (2008). From profiles to pathways and roots to routes: Perspectives from psychology on radicalization into terrorism. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 618(1), 80–94. doi:10.1177/0002716208317539
- Horgan, J. (2014). *The Psychology of Terrorism*. Taylor and Francis.
- Hudson, V. M., & Hodgson K.B. (2022). Sex and terror: Is the subordination of women associated with the use of terror? *Terrorism and political violence*, 34(3), 605-632. doi: [10.1080/09546553.2020.1724968](https://doi.org/10.1080/09546553.2020.1724968)
- Human Security Collective (2018). Community- Based Preventive and Remedial Measures to Prevent Violent Extremism: A Human Security Approach to Help Transform Conflicts, Improve Social Cohesion and Improve Local Security. *International Annuals of Criminology*, 1-22. doi:10.1017/cri.2018.10
- Huntington, S. (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós,.
- Hussain Y. & Bagguley P. (2012). Securitized Citizens: Islamofobia, racism and the 7/7 London Bombing. *The Sociological Review* 60, 714-744. doi: 10.1111/j.1467-954X.2012.02130.x
- Ibáñez Rojo, V. (2019). Aproximación crítica a la prevención e intervención temprana en psicosis. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 39(135), 215-240. doi: 10.4321/S0211-57352019000100012
- Ibarra Ibáñez, A. N. (2021).” Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar”. *Revista de Psicología*, 20(2), 155-166. doi: 10.24215/2422572Xe074
- Idris, I. (2019). *Preventing/countering violent extremism programming on men, women, boys and girls*. K4D Helpdesk Report.
- Ingram, H. J. (2017). *The Strategic Logic of the “Linkage-Based” Approach to Combating Militant Islamist Propaganda: Conceptual and Empirical*. ICTT Research Paper. International Center for Counter Terrorism.
- Institute for Strategic Dialogue (2020). *Mainstreamed Extremism and the Future of Prevention. Policy Paper. Institute for Strategic Dialogue*. Retrieved from: <https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2021/10/ISD-Mainstreamed-extremism-and-the-future-of-prevention-3.pdf>
- Institute of Race Relations, (2010). Evidence to the UK parliamentary select committee inquiry on preventing violent extremism. *Race & Class*, 51(3), 73-80
- Izquierdo Alberca, M.J. (2017). La educación, pilar esencial en la prevención del radicalismo extremista. *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*, document de análisis 63/2017, (8), 143-157.
- Izquierdo-Montero, A., Laforgue-Bullido, N., Quirós-Guindal, A. y Lorón-Díaz, I. (2022). *Adolescentes frente a los discursos de odio. Una investigación participativa para identificar*

escenarios, agentes y estrategias para afrontarlos. Centro Reina Sofía Sobre Adolescencia y Juventud. doi: 10.5281/zenodo.6581238

- Jasko, K., LaFree, G., & Kruglanski, A. (2017). Quest for significance and violent extremism: The case of domestic radicalization. *Political Psychology*, 38(5), 815–831. doi:10.1111/pops.12376
- Jensen, M., Atwell Seate, A. and James, P. (2020): “Radicalization to Violence: A Pathway Approach to Studying Extremism”. *Terrorism and Political Violence*, 32(5), 1067–1090
- Jourová, V. (2016, December). *Code of Conduct on countering illegal hate speech online: First results on implementation*. Retrieved from https://ec.europa.eu/newsroom/document.cfm?doc_id=45032
- Jowett, G.S. & O'Donnell, V. (2012). *Propaganda and Persuasion*. Sage.
- Jugl, I., Lösel, F., Bender, D., & King, S. (2021). Psychosocial prevention programs against radicalization and extremism: A meta-analysis of outcome evaluations. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 13(1), 37-46. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2021a6>
- Kalisch, R., Cramer, A. O., Binder, H., Fritz, J., Leertouwer, I., Lunansky, G., Meyer, B; Timmer J.; Veer, I.M. & Van Harmelen A.L. (2019). Deconstructing and reconstructing resilience: a dynamic network approach. *Perspectives on Psychological Science*, 14(5), 765-777. doi:10.1177/1745691619855637
- Keiran, H. (2018). Comparing theories of radicalisation with countering violent extremism policy. *Journal for Deradicalization*. 15, 76-110
- Keskin Z. & Tuncer F. (2019). Causes of Radicalisation: Theological Arguments as the Ultimate Trigger. In F. Mansouri & Z. Keskin (eds), *Contesting the Theological Foundations of Islamism and Violent Extremism. Middle East Today*. Palgrave Macmillan. doi:10.1007/978-3-030-02719-3_2
- Khalil, J., Horgan, J., & Zeuthen, M. (2019). The Attitudes-Behaviors Corrective (ABC) model of violent extremism. *Terrorism and Political Violence*, 34(3), 425-450. doi:10.1080/09546553.2019.1699793
- Kimmel, M. (2017). *Angry white men: American masculinity at the end of an era*. Nation Books.
- King, M., & Taylor, D. M. (2011). The radicalization of homegrown jihadists: A review of theoretical models and social psychological evidence. *Terrorism and Political Violence*, 23(4), 602–622. doi:10.1080/09546553.2011.587064
- Kinnvall, C., & Capelos, T. (2021). The psychology of extremist identification: An introduction. *Special Issue: Psychology of Extremist Political Identification, European Psychologist*, 26(1), 1–5. doi:10.1027/1016-9040/a000439
- Knott, k; Lee, B.; & Copeland, S. (2018). *Briefings: Reciprocal Radicalisation*. CREST, Centre for Research and Evidence on Security Threats.
- Koehler, D. (2016): Right-Wing Extremism and Terrorism in Europe. Current Developments and Issues for the Future. *PRIMS Journal of the Centre for Complex Operations*, 6 (2), 85-104

- Koehler, D. (2017). Preventing Violent Radicalisation: Programme design and evaluation. In D. Muro (ed.), *Resilient Cities. Countering Violent Extremism at Local Level*. Colección Monografías, CIDOB, Barcelona, 2017
- Koehler, D., & Fiebig, V. (2019). Knowing what to do: Academic and practitioner understanding of how to counter violent radicalization. *Perspectives on Terrorism*, 13(3), 44–62.
- Koser, K., Osborne, K. & Schumicky-Logan, L. (2020). *The Future of National Action Plans to Prevent Violent Extremism*. The Global Community Engagement and Resilience Fund (GCERF). Available online at: <https://www.gcerf.org/the-future-of-national-action-plans-to-prevent-violent-extremism/>
- Korosteleva, E.A. (2020). Reclaiming resilience back: A local turn in EU external governance. *Contemporary Security Policy*, 41 (2), 241-262.doi:10.1080/13523260.2019.1685316
- Korosteleva, E. A., & Flockhart, T. (2020). Resilience in EU and international institutions: Redefining local ownership in a new global governance agenda. *Contemporary Security Policy*, 41(2), 153-175.doi: 10.1080/13523260.2020.1723973.
- Kristkoiz, S. (2021). The Utilisation of Historically Revisionist Narratives by the FPÖ and the AfD. *E-international Relations*. Available at <https://www.e-ir.info/2021/04/21/the-utilisation-of-historically-revisionist-narratives-by-the-fpo-and-the-afd/>
- Kruglanski, A. W., Chen, X., Dechesne, M., Fishman, S., & Orehek, E. (2009). Fully committed: Suicide bombers' motivation and the quest for personal significance. *Political Psychology*, 30(3), 331–357. doi:10.1111/j.1467-9221.2009.00698.x
- Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., Gelfand, M., Gunaratna, R., Hettiarachchi, M., Reinares, F., Orehek, E., Sasota, J., & Sharvit, K. (2013). Terrorism-A (self) love story: Redirecting the significance quest can end violence. *The American Psychologist*, 68(7), 559–575. doi:10.1037/a0032615
- Kruglanski, A. W., Gelfand, M. J., Bélanger, J. J., Sheveland, A., Hetiarachchi, M., & Gunaratna, R. (2014). The psychology of radicalization and deradicalization: How significance quest impacts violent extremism. *Political Psychology*, 35, 69–93. doi:10.1111/pops.12163
- Kruglanski, A., Jasko, K., Webber, D., Chernikova, M., & Molinario, E. (2018). The making of violent extremists. *Review of General Psychology*, 22(1), 107–120. doi:10.1037/gpr0000144
- Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., & Gunaratna, R. (2019). *The three pillars of radicalization: Needs, narratives, and networks*. Oxford University Press.
- Kruglanski, A. W., Fernandez, J. R., Factor, A. R., & Szumowska, E. (2019). Cognitive mechanisms in violent extremism. *Cognition*, 188, 116-123. doi:10.1016/j.cognition.2018.11.008
- Kruglanski, A. W., Fernandez, J. R., Factor, A. R., & Szumowska, E. (2019). Cognitive mechanisms in violent extremism. *Cognition*, 188, 116-123.doi: 10.1016/j.cognition.2018.11.008
- Kruglanski, A.W. & Bertelsen, P. (2020). Life psychology and significance quest: a complementary approach to violent extremism and counter-radicalisation. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 15(1), 1-22.doi: 10.1080/18335330.2020.1725098
- Kundnani, A. (2012). Radicalisation: the journey of a concept. *Race & Class*, 54(2), 3-25.
- Kurimay, A. (2015). Interrogating the Historical Revisionismo of the Hungarian Right: The Queer Case of Cécile Tormay. *East European Politics and Societies and Cultures*, 30 (1), 10-33. doi:10.1177/0888325415599194

- Lathion, S. (2017). Lessons from Islamophobia in Europe mutual responsibility. (Re)interpreting Islam in Europe. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 115, 61 – 80.
- Leather, N. C. (2009). Risk-taking behaviour in adolescence: A literature review. *Journal of Child Health Care*, 13, 295–304. doi:10.1177/1367493509337443
- Lee, B. and Knott, K. (2020). More Grist to the Mill? Reciprocal Radicalisation and Reactions to Terrorism in the Far-Right Digital Milieu. *Perspectives on Terrorism*, 14(3), 98-115.
- Lenos, S., Haanstra, W., Keltjens, M., & van de Donk, M., (2017). *Manual de gestión de la polarización de RAN*. RAN Informe Ex Post, Evento temático 6 de julio de 2017, Ámsterdam (Países Bajos), Radicalisation Awareness Network.
- Lerner, R.M. (2018). *Concepts and Theories of Human Development*, 4th ed. New York: Routledge.
- Leuprecht, C., Hataley, T., Moskalenko, S., & McCauley, C. (2009). Winning the battle but losing the war? Narrative and counter narratives strategy. *Perspectives on Terrorism*, 3(2), 1–7.
- Leuprecht, C., Hataley, T., Moskalenko, S., & McCauley, C. (2010). Containing the narrative: Strategy and tactics in countering the storyline of global jihad. *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, 5(1), 42–57. doi:10.1080/18335300.2010.9686940
- Lewandowsky, S., & Yesilada, M. (2021). Inoculating against the spread of Islamophobic and radical-Islamist disinformation. *Cognitive Research: Principles and Implications*, 6(1), 1-15. doi:10.1186/s41235-021-00323-z
- Littler, M., & Lee, B. (2020). *Digital Extremisms. Readings in Violence, Radicalisation and Extremism in the Online Space*. Palgrave Macmillan.
- Lobato, R. M., Moya, Miguel, Moyano, Manuel, & Trujillo, Humberto M. (2018). From oppression to violence: The role of oppression, radicalism, identity, and cultural intelligence in violent disinhibition. *Frontiers in Psychology*, 9 .doi: 10.3389/fpsyg.2018.01505
- Lobato, R. M. (2019). En busca de los extremos: Tres modelos para comprender la radicalización [The pursuit of extremes: Three models to understand radicalization]. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 5(2), 107–125. doi:10.18847/1.10.7
- Lobato, R. M., y García, J.C (2022). *La encrucijada entre la radicalización y la desradicalización. Teorías, herramientas y aspectos aplicados*. Catarata, Madrid.
- Lobato, R. M., Moya, M., & Trujillo, H. M. (2020a). Minority- versus majority-status group intentions to transgress the law when oppression is perceived. *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 20(1), 397–416. doi:10.1111/asap.12207
- Lobato, R. M., Moyano, M., Bélanger, J., & Trujillo, H. M. (2020b). The role of vulnerable environments in support for homegrown terrorism: Fieldwork using the 3N model. *Aggressive Behavior*, 47(1), 50-57. doi: 10.1002/ab.21933
- Lobato, R. M., García, J.C., & Moyano, M. (2022a). Disconnected Out of Passion: Relationship Between Social Alienation and Obsessive Passion. *Journal of Interpersonal Violence*, 0(0) Epub ahead of print. PMID: 35491660. https://doi.org/10.1177/08862605221094631

- Lobato, R. M., Ruipérez, J., & Marrero, I. (2022b). Strategies for Preventing Radicalisation: An Insight from Practitioners' Point of View. *Journal of Peacebuilding & Development*, 1-21. doi:10.1177/15423166221093923
- Lobato, R.M., Ruipérez, J. & Marrero, I. (2022c). Profesionales y prevención de la radicalización: Modelos psicoeducativos de intervención en el aula. en: Anaños, F.T. et al. *Actualidad e intervención socioeducativa en distintos contextos*. Volúmen II. (ISBN digital: 978-84-368-4629-4). Madrid: Ediciones Pirámide
- López Álvarez, M. (2020). Mirando atrás para seguir avanzando. Una reflexión crítica sobre el pasado y el presente de la atención en salud mental (II). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40 (137), 33-55. doi:10.4321/s0211-57352020000100003
- Lorenzo, L. M., Nilsson, D. and Svensson, I. (2020). *Baseline Study on Cluster A: Cumulative Extremisms*. PAVE publications [online] Available at: <https://www.pave-project.eu/downloads>.
- Lösel, F., & Bender, D. (2003). Protective factors and resilience. In D. P. Farrington & J. Coid (Eds.), *Early Prevention of Adult Antisocial Behaviour*, 130–204. Cambridge University Press.
- Lösel, F., King, S., Bender, D., & Jugl, I. (2018). Protective factors against extremism and violent radicalization: A systematic review of research. *International Journal of Developmental Science*, 12(1–2), 89–102. doi:10.3233/DEV-170241
- Lösel, F., Bender, D., Jugl, I., & King, S. (2020). Resilience against political and religious extremism, radicalization, and related violence: A systematic review of studies on protective factors. In D. Weisburd, E. U. Savona, B. Hasisi, & F. Calderoni (Eds.), *Understanding Recruitment to Organized Crime and Terrorism* (pp. 55–84). Springer International Publishing. doi:10.1007/978-3-030-36639-1_3
- Lovat, T. & Moghadam, A. (2018). *The History of Islam. Revelation, Reconstruction or Both?* Springer.
- Lub, V. (2013). Polarisation, radicalisation and social policy: Evaluating the theories of change. *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, 9(2), 165–183. doi:10.1332/174426413X662626
- Luthar, O. (2012). FORGETTING DOES (NOT) HURT. Historical Revisionism in Post-Socialist Slovenia. *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 41 (6), 882-892. doi:10.1080/00905992.2012.743510
- Lygre, R. B., Eid, J., Larsson, G., & Ranstorp, M. (2011). Terrorism as a process: A critical review of Moghaddam's "Staircase to Terrorism." *Scandinavian Journal of Psychology*, 52(6), 609–616. doi:10.1111/j.1467-9450.2011.00918.x
- Macklin, G. (2020). Reciprocal radicalisation in Britain. DARE: Dialogue about Radicalisation and Equality [online]. Available at: http://www.dare-h2020.org/uploads/1/2/1/7/12176018/d2.2_uk_report_on_interactive_radicalisation.pdf.
- Macklin, G., and J. Busher (2018). Understanding 'reciprocal radicalization' as a component of wider conflict dynamics. *CREST Report, Centre for Research and Evidence on Security Threats*. Available at <https://crestresearch.ac.uk/resources/reciprocal-radicalisation>
- Malthaner, S. (2017). Radicalization: The Evolution of an Analytical Paradigm. *European Journal of Sociology*, 58(3), 369-401. doi:10.1017/S0003975617000182

- Mandel, D. R. (2009). Radicalization: What does it mean? In T.M. Pic, A. Speckhard, & B. Jacuch (Eds.), *Home-grown terrorism: Understanding and addressing the root causes of radicalisation among groups with an immigrant heritage in Europe, 101-113*. Amsterdam, Netherlands: IOS Press.
- Maniscalco, M.L. & Rosato, V. (2019). *Preventing Radicalisation and Terrorism in Europe: A Comparative Analysis of Policies*. Cambridge Scholars Publishing.
- Maréchal, B., Dassetto, F., Belhaj, A., & Djelloul, G. (2017) . Islam et Europe: comment sortir de l'incompréhension réciproque? *Sociétés en Changement*, 2, 1-8 (juin 2017)
- Marrero Rocha, I. (2013). La responsabilidad de proteger de la comunidad internacional en los casos de Libia y Siria: Análisis comparativo. *Relaciones Internacionales*, 22, 127-148.
- Marrero, I. (ed.) (2015). *Conflictos armados, género y comunicación*. Tecnos.
- Marrero, I. (2015). Foreign fighters and jihadists: Challenges for international and European security. *Paix et Sécurité Internationales. Journal of International Law and International Relations*, 3, 83-108.
- Marrero, I. (2018). The European Union's foreign 'terrorist' fighters. In I. Marrero & H. M. Trujillo (Eds.), *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalization in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses*, 44-63. Routledge.
- Marrero, I. (2020). *Soldados del terrorismo global: Los nuevos combatientes extranjeros*. Tecnos.
- Marrero, I. & Trujillo Mendoza, H. (2019). *Jihadish, foreign fighters and radicalization in the EU: Legal, functional and psychosocial responses*. Routledge.
- Marrero, I. & Ruipérez, J. (2022). From financing needs to criminal terrorism: The role of terrorist financing in crime-terror relations. *Oñati Socio-Legal Series*, 12(4), 762-789. doi: 10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1317
- Martini, A. (2018). Making women terrorists into “Jihadi brides”: an analysis of media narratives on women joining ISIS. *Critical Studies on Terrorism* 11(3), 458-477. doi: [10.1080/17539153.2018.1448204](https://doi.org/10.1080/17539153.2018.1448204)
- Martini, A. & Fernandez de Mosteyrín, L. (2021). Del terrorismo al extremismo: las políticas de prevención del extremismo violento en Europa. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 128, 15-37. doi: 10.24241/rcai.2021.128.2.15
- Masten, A. S., & Reed, M.J. (2005). Resilience in development. In C. R., Snyder & S. J., Lopez (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (pp.74-88). Oxford University Press.
- McCauley, C. (2009). Does political radicalization depend on ideology? *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 2(3), 213–215. doi:10.1080/17467581003642344
- McCauley, C. (2020). The ABC model: commentary from the perspective of the two pyramids model of radicalization. *Terrorism and Political Violence*, 34(3), 1–9. doi:10.1080/09546553.2020.1763964.
- McCauley, C., & Moskalkenko, S. (2008). Mechanisms of political radicalization: Pathways toward terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 20(3), 415–433. doi:10.1080/09546550802073367

- McCauley, C., & Moskaleiko, S. (2014). Toward a profile of lone wolf terrorists: What moves an individual from radical opinion to radical action. *Terrorism and Political Violence*, 26(1), 69–85. doi:10.1080/09546553.2014.849916
- McCauley, C. R., & Moskaleiko, S. (2016). *Friction: How conflict radicalizes them and us*. Oxford University Press.
- McCauley, C., & Moskaleiko, S. (2017). Understanding political radicalization: The two pyramids model. *American Psychologist*, 72(3), 205. doi: 10.1037/amp0000062
- McDonald, K. (2015). From Indymedia to Anonymous: rethinking action and identity in digital cultures. *Information, Communication & Society*, 18, 8, 968-982. doi:10.1080/1369118X.2015.1039561
- McDonald, K. (2020). Jihadist and far-right extremism: subjectivity, embodiment and imaginaries of violence. In L. Waha (ed) *United by Violence, Divided by Cause? A Comparison of Drivers of Radicalisation in Asia and Europe*. Nomos. doi:[10.5771/9783748905738-31](https://doi.org/10.5771/9783748905738-31).
- McNeil-Willson, R., Gerrand, V., Scrinzi, F., & Triandafyllidou, A. (2019). *Polarisation, Violent Extremism and Resilience in Europe today: An analytical framework*. BRAVE project Deliverable 2.1. December 2019
- Megías, E., Cebrián, I., Chuliá, E., Gil Calvo, E., Elzo, J., Feixa, C., Simón, P., Subirats, J., Lasén, A., (2021) *Índice Sintético de Desarrollo Juvenil Comparado (ISDJC) 2021. Los datos en perspectiva*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: 10.5281/zenodo.5769875
- Megías, I.; Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2022). *Entre la añoranza y la incomprensión. La adolescencia del siglo XXI desde las percepciones del mundo adulto*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.5343348
- Meines M. and Woltman P. (2017). *RAN LOCAL: Local Action Plan Academy*. Ex post paper RAN Local Working Group. Radicalisation Awareness Network.
- Melero Aguilar, N. (2012). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones pedagógicas*, 21, 339-355.
- Mellis, C. (2007). Amsterdam and radicalisation: the municipal approach. In: *The National Coordinator for Counterterrorism, Radicalisation in broader perspective*. NCTb
- Milla, M. N., Yustisia, W., Shadiqi, M. A., & Arifin, H. H. (2022). Mechanisms of 3N Model on Radicalization: Testing the Mediation by Group Identity and Ideology of the Relationship between Need for Significance and Violent Extremism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-15. doi:10.1080/1057610X.2022.2034231
- Miller, J. (2013). Resilience, Violent Extremism and Religious Education. *British Journal of Religious Education*, 35, (2), 188–200. doi:10.1080/01416200.2012.740444.
- Ministry of the Interior of Finland (2019). *National Action Plan for the Prevention of Violent Radicalisation and Extremism 2019-2023*. Government Resolution 19 December 2019, Helsinki. Internal Security, Publications of the Ministry of the Internet. Available at:

https://home-affairs.ec.europa.eu/document/download/f9d36f07-c568-4224-b513-9adc553bb947_en?filename=national-action-plan-prevention-violent-radicalisation-extremism-2019-2023.pdf

- Ministerie van Sociale Zaken en Werkgelegenheid (2018). *Toolkit: Evidence Based Werken, Preventie Radicalisering*, Expertise-unit Sociale Stabiliteit. Available at: <https://www.socialestabiliteit.nl/si-toolkit/meer-over-toolkit-evidence-based-werken>
- Minkenberg, M. (2017). The Rise of the Radical Right in Eastern Europe: Between Mainstream and Radicalization. *Georgetown Journal of International Affairs*, 18 (1), 27-35. doi:10.1353/gia.2017.0005
- Moghaddam, F. M. (2005). The staircase to terrorism: A psychological exploration. *The American Psychologist*, 60(2), 161–169. doi:10.1037/0003-066X.60.2.161
- Moghaddam, F. M., & Sardoč, M. (2020). The psychology of radicalization. *Postdigital science and education*, 2(2), 471-477. doi:10.1007/s42438-019-00080-9
- Mónaco, E., de la Barrera, U., & Montoya-Castilla, I. (2021). La influencia del apego sobre el bienestar en la juventud: el rol mediador de la regulación emocional *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 37(1), 21-27. doi: [10.6018/analesps.345421](https://doi.org/10.6018/analesps.345421)
- Moreras, J. (2017). Which Islam for which Europe? Towards an anthropology of post-migratory Islam in Europe. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 115, 13-38
- Moreras, J. (2018). *Identidades a la Intemperie. Una mirada antropológica a la radicalización en Europa*. Bellaterra.
- Moskalenko, S., & McCauley, C. (2009). Measuring political mobilization: The distinction between activism and radicalism. *Terrorism and Political Violence*, 21(2), 239–260. doi:10.1080/09546550902765508
- Movimiento contra la Intolerancia (2017). *Informe Raxen. La intolerancia en la Raíz del Extremismo Violento. Informe Raxen, 64*. Movimiento contra la Intolerancia
- Movimiento contra la Intolerancia (2020). *Informe Raxen. Racismo, Xenofobia, Antisemitismo, Islamofobia, Neofascismo y otras manifestaciones de Intolerancia a través de los hechos. Informe Raxen, especial 2020*. Movimiento contra la Intolerancia.
- Moyano, M. (2010). *Factores psicosociales contribuyentes a la radicalización islamista de jóvenes en España. Construcción de un instrumento de evaluación*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada.
- Moyano, M. (2019). *Radicalización terrorista: Gestión del riesgo y modelos de intervención*. Síntesis.
- Moyano, M., & Trujillo, H. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo. Claves psicosociales*. Editorial Universidad de Granada.
- Moyano, M., & Trujillo, H. M (2018). Pérdida de significado, necesidad de cierre cognitivo y extremismo. *Ciencia Cognitiva*. 12 (2), 45-47.
- Moyano, M., Lobato, R.M., Bélanger, J. and Trujillo, H.M. (2020). *Prevención y afrontamiento de la radicalización violenta. Una guía para profesionales de primera línea*. Universidad de Córdoba, Fundación Euroárabe y CIFAL UNITAR. UCO Press, Córdoba.

- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511492037
- Muro, D. (2016). WHAT DOES RADICALISATION LOOK LIKE? Four visualisations of socialisation into violent extremism. *Notes internacionals CIDOB*, 163.
- Muro, D. (ed.) (2017). *Resilient Cities. Countering Violent Extremism at Local Level*. Colección monografías CIDOB. Centre for International Affairs.
- Mythen, G., Walklate, S. & Peatfield, E.J. (2017). Assembling and deconstructing radicalisation in PREVENT: A case of policy-based evidence making? *Critical Social Policy*, 37(2), 180-201
- Mythen, G., Walklate, S. & Khan, F. (2019). ‘I’m a Muslim, but I’m not a Terrorist’: Victimization, Risky Identities and the Performance of Safety». *British Journal of Criminology*, 49(6), 736-754.
- Naterstad, A. (2020). Psychological vulnerabilities and extremism among western youth: A literature review. *Adolescent Research Review*, 5(1), 1-26. doi: 10.1007/s40894-019-00108-y
- NCTV (2016). *Nationale Contraterrorisme strategie 2016-2020*. Nationaal Coördinator Terrorismebestrijding en Veiligheid. NCTV, retrieved from: <https://data.unhcr.org/en/documents/details/44369>
- Nehlsen, I., Biene, J., Coester, M., Greuel, F., Milbradt, B. & Armbrorst, A. (2020). Evident and Effective? The Challenges, Potentials and Limitations of Evaluation Research on Preventing Violent Extremism. *International Journal of Conflict and Violence*, (IJCV), 14(2). doi: 10.4119/ijcv-3801
- Neumann, P. (2010). *Prisons and Terrorism Radicalisation and De-radicalisation in 15 Countries*. London: International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence
- Neumann, P. (2013). The Trouble with radicalisation. *International Affairs*, 89(4), 873–893. doi: 10.1111/1468-2346.12049
- Neumann, P. (2016). *Radicalized: New jihadists and the threat to the West*. Bloomsbury Publishing.
- Neumann, P. (2017). *Countering Violent Extremism and Radicalisation that Lead to Terrorism: Ideas, Recommendations, and Good Practices From the OSCE Region*. Organization for Security and Cooperation in Europe, Office’s Special Representative on Countering Radicalisation and Violent Extremism, OSCE.
- Nitsch, H., & Ronert, S. (2017). Community policing and radicalization: Evaluation and European examples. In P. S. Bayerl, R. Karlović, B. Akhgar, & G. Markarian (Eds.), *Community Policing- A European Perspective: Strategies, Best Practices and Guidelines*, 67-82. Springer. doi:10.1007/978-3-319-53396-4
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1–2), 127–150. doi:10.1007/s10464-007-9156-6
- OECD (2018a). *Preparing our youth an inclusive and sustainable world*. The OECD PISA global competence framework. Paris: OECD. <https://cutt.ly/rr6fMV1>

- Oliva Delgado, A.; Antolín Suárez, L.; Pertegal Vega M.A.; Ríos Bermúdez, M.; Parra Jiménez, A.; Hernando Gónez, A.; and M^a del Carmen Reina Flores (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positiva adolescente y los activos que lo promueven*. Consejería de Salud, Junta de Andalucía.
- Onwuegbuzie, A. J., Dickinson, W. B., Leech, N. L., & Zoran, A. G. (2009). A Qualitative Framework for Collecting and Analyzing Data in Focus Group Research. *International Journal of Qualitative Methods*, 1–21. <https://doi.org/10.1177/160940690900800301>
- OPEN SOCIETY INSTITUTE (2010). Muslim in Europe. A report in 11 EU cities. *At Home in Europe Project*.
- OPEV (2017). Barcelona Declaration: Plan of Action of the Euro-Mediterranean civil society to prevent all forms of violent extremism. *Observatory to prevent extremist violence*.
- Ortiz-Granja, D., Acosta-Rodas, P., Rubio, D., Lepe-Martínez, N., Del Valle, M., Cadena, D; López, E,E. Hinojosa, F.; and Ramos G. (2019). Consideraciones teóricas acerca del apego en adultos. *Avances en Psicología*, 27(2), 135-152.
- OSCE (2013). *Women and Terrorist Radicalization. Final Report*. Vienna: Organization for Security and Co-Operation in Europe, February , <http://www.osce.org/secretariat/99919?download=true>.
- OSCE (2014). *Preventing terrorism and countering violent extremism and radicalization that lead to terrorism: A community-policing approach*. Vienna: Organization for Security and Co-operation in Europe. Retrieved from https://www.google.com/url?client=internal-element-cse&cx=016235372030844727130:fs_f_dbyv08&q=https://www.osce.org/secretariat/111438%3Fdownload%3Dtrue&sa=U&ved=2ahUKEwiRg8iB5YDnAhWkunEKHcAYCtMQFjADe_gQIBxAB&usq=AOvVaw0UZSyy-ljDxLDYoG2q4_p9
- OSCE (2019). *Understanding the Role of Gender in preventing and Countering Violent Extremism and Radicalization that Lead to Terrorism. Good Practices for Law Enforcement*. Vienna: Organization for Security and Co-operation in Europe. Retrieved from https://www.google.com/url?client=internal-element-cse&cx=016235372030844727130:fs_f_dbyv08&q=https://www.osce.org/secretariat/111438%3Fdownload%3Dtrue&sa=U&ved=2ahUKEwiRg8iB5YDnAhWkunEKHcAYCtMQFjADe_gQIBxAB&usq=AOvVaw0UZSyy-ljDxLDYoG2q4_p9
- O' Shaughnessy, N.J. (2004). *Politics and Propaganda: Weapons of Mass Seduction*. Manchester: University Press, 2004
- Oubrou, T. (2012). *Un imam en colère*. Bayard.
- Pain, R. (2014). Everyday terrorism. Connecting domestic violence and global terrorism. *Progress in Human Geography*, 38, (4), 531-550.doi: 10.1177/0309132513512231
- Pantucci, R. (2010). A contest to democracy? How the UK has responded to the current terrorist threat. *Democratization*, 17(2), 251-271.
- Park, J. (2015). *Europe's migration crisis*. New York: Council of Foreign Relations. Retrieved from https://www.pravo.unizg.hr/download/repository/semiunar_migrants.docx

- Halilovic, M., Wylie, G., Göldner-Ebenthal, K., & Hülzer, V. D. (2021). *Preventing and Addressing Violent Extremism: A Conceptual Framework*. PAVE H2020 project Deliverable published by Trinity College Dublin and Berghof Foundation, Berlin.
- Pearson, E. (2019). Extremism and toxic masculinity: the man question re-posed. *International Affairs*, 95(6), 1251-1270. doi: [10.1093/ia/iiz177](https://doi.org/10.1093/ia/iiz177)
- Pearson, E., & Winterbotham, E. (2017). Women, gender and daesh radicalisation: A milieu approach. *The RUSI Journal*, 162(3), 60-72. doi: [10.1080/03071847.2017.1353251](https://doi.org/10.1080/03071847.2017.1353251)
- Peeters, R. (2013). *The Preventive Gaze. How Prevention Transforms Our Understanding of the State*. The Hague: Eleven International Publishing, The Hague.
- Peter, F. & Ortega, R. (eds) (2014). *Islamic Movements of Europe: Public Religion and Islamophobia in the Modern World*. I.B. Tauris.
- Petzold, H. (1993). *Integrative Therapie: Modelle, Theorien und Methoden für eine schulenübergreifende Psychotherapie / 2 Klinische Theorie: das biopsychosoziale Modell* [Integrative therapy: Models, theories, and methods for cross-school psychotherapy / 2 Clinical theory: The biopsychosocial model]. Paderborn: Junfermann.
- Piza Burgos, N. D., Amaiquema Marquez, F. A., & Beltrán Baquerizo, G. (2019). Métodos y técnicas en la investigación cualitativa. Algunas precisiones necesarias. *Revista Conrado*, 15(70), 455-459.
- Ponsaers, P. & Devroe, E (2016). *How integrated is local prevention of radicalisation and terrorism?* Egmont Paper, 10-6-2016.
- Postelnicescu, C. (2016). Europe's new identity: The refugee crisis and the rise of nationalism. *Europe's journal of psychology*, 12(2), 203. doi: [10.5964/ejop.v12i2.1191](https://doi.org/10.5964/ejop.v12i2.1191)
- Powell, C. y Sorroza, A.,(2009). La Unión Europea y la lucha contra el terrorismo global. *Política Exterior*, 127, 127-137.
- Ramos, C. A. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances en psicología*, 23(1), 9-17. doi: [10.33539/avpsicol.2015.v23n1.167](https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.167)
- RAN (2016). *Preventing Radicalisation to Terrorism and Violent Extremism. RAN Collection. Approaches and Practices*. Radicalisation Awareness Network RAN Center of Excellence
- RAN (2017a). Audiences of right- and left-wing violent extremist. *Ex post-paper RAN C&N meeting Rome November*, Radicalisation Awareness Network RAN Center of Excellence.
- RAN (2017b). *Guidelines for effective alternative and counter-narrative campaigns (GAMMMMA+)*. RAN Issue Paper 31/12/2017, Radicalisation Awareness Network RAN Center of Excellence RAN Center of Excellence.
- RAN (2018). *Protective and promotive factors building resilience against violent radicalization*, RAN Issue Paper April 2018, Radicalisation Awareness Network RAN Center of Excellence RAN Center of Excellence.

- RAN (2019a). *Current and future narratives and strategies of far-right and islamist extremism*. EX POST PAPERS RAN POL and RAN C&N — Current and future narratives and strategies of far-right and islamist extremism, Stockholm, Sweden
- RAN (2019b). *Effective Narratives: Updating the GAMMMA+ model*. In *How to create, implement and evaluate an effective P/CVE communications campaign*, Ex-post paper RAN C&N Academy 19/12/2019, RAN Center of Excellence.
- RAN (2020a). *The impact of conspiracy narratives on violent RWE and LWE narratives*". RAN C&N event, 24 and 25 November 2020, Digital meeting. Radicalisation Awareness Network
- RAN (2020b). *Harmful conspiracy myths and effective P/CVE countermeasures*. RAN Conclusion Paper. RAN small-scale expert meeting, 28 September 2020, Radicalisation Awareness Network RAN Center of Excellence.
- RAN (2021a). *Spotlight. Conspiracy Narratives and Disinformation*. Radicalisation Awareness Network RAN Center of Excellence
- RAN (2021b). *RAN Activities in Communication & Narratives. SPECIAL OVERVIEW PAPER RAN Communication & Narratives*, Radicalisation Awareness Network RAN Center of Excellence.
- RAN Policy Support (2021): *National support to local level: Spanish multiagency approach*. Conclusion paper of the Virtual study visit to Spain (26-04-2021). RAN Policy Support. Radicalisation Awareness Network.
- Ranstorp, M. (2016). *The root causes of violent extremism*. RAN Center of Excellence. Retrieved from https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/networks/radicalisation_awareness_network/ran-papers/docs/issue_paper_root-causes_jan2016_en.pdf
- Ranstorp, M. (2019). *Islamist Extremism. A practical Introduction*. RAN Factbook. RAN Centre of Excellence.
- Reed, A., Ingram, H.J., & Whittaker, J. (2017). *Countering Terrorist Narratives. STUDY for the LIBE Committee, European Parliament's Policy Department for Citizens' Rights and Constitutional Affairs*
- Reed, A., & Ingram, H.J. (2019). *Towards a framework for post-terrorist incident communications strategies*. *Global Research Network on Terrorism and Technology Paper*, 12, 4-5.
- Reidy, K. (2018). *The Accidental Ambassadors: Implications of Benevolent Radicalization*. (Thesis dissertation). University of Northumbria
- Reidy, K. (2019). *Benevolent Radicalization*. *Perspectives on Terrorism*, 13(4), 1-13.
- Reidy, D. E., Berke, D. S., Gentile, B., & Zeichner, A. (2014). *Man enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence*. *Personality and individual differences*, 68, 160-164. doi: 10.1016/j.paid.2014.04.021
- Reidy, D. E., Berke, D. S., Gentile, B., & Zeichner, A. (2016). *Masculine discrepancy stress, substance use, assault and injury in a survey of US men*. *Injury prevention*, 22(5), 370-374.

- Renard, T. (2012). *EU Counterterrorism Policies and Institutions After the Lisbon Treaty*, Policy Brief, Center on Global Counterterrorism Cooperation, septiembre, disponible en www.globalct.org
- Rossi, F. (2020). Vulnerabilidad, propaganda terrorista online y reclutamiento en el contexto del terrorismo internacional. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, (23), 211-248. doi:10.5944/rdpc.23.2020.28098
- Richards, A. (2015). From terrorism to 'radicalization' to 'extremism': counter-terrorism imperative or loss of focus? *International Affairs*, 91(2), 371-380.
- Richards, J. (2017). *Extremism, Radicalisation and Security. An Identity Theory Approach*. Palgrave Macmillan.
- Richardson, G. E. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of clinical psychology*, 58(3), 307-321. doi:10.1002/jclp.10020
- Rieger, D., Schmitt, J. B., & Frischlich, L. (2018). Hate and counter-voices in the Internet: Introduction to the special issue. *Studies in Communication and Media*, (4), 459-472. doi: 10.5771/2192-4007-2018-4-459.
- Riikka S., Liam, B., ArniikaKuusisto, G., and Koirikivi, P. (2021). The Threshold of Adversity: Resilience and the Prevention of Extremism Through Education, *Nordic Studies on Education*, 41 (3). doi: 10.23865/nse.v41.2593
- Ritzmann, A. (2017). *RAN guidelines for effective alternative and counter-narrative campaigns (GAMMMMA+)*. RAN issue paper, RAN Centre of Excellence.
- Ritzmann, A. (2018). *Violent Extremism in the Euro-Mediterranean Region*. EUROMED Survey. IEMED.
- Rousseau, C., Aggarwal, N. K., & Kirmayer, L. J. (2021). Radicalization to Violence: A View from Cultural Psychiatry. *Transcultural psychiatry*, 58(5), 603-615. doi: 10.1177/13634615211048010
- Roy, O. (2017). *Jihad and death: The global appeal of Islamic State*. London: Oxford University Press.
- Ruipérez, J. (2019). Counter-terrorism financing architecture and European security. In I. Marrero & H. M. Trujillo (eds.), *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalization in the EU: Legal, Functional and Psychosocial Responses*, 231-249. Routledge.
- Ruipérez, J. (2020). Terrorism financing and the crime-terror relationships as a challenge for security in Europe. In V. Ruggiero (ed.), *Organized Crime and Terrorist Networks*, 231-249. Routledge.
- Ruipérez, J. (2022a): *Historical revisionism in extremists; propagandistic narratives targeting the wider public*. Radicalisation Awareness Network, RAN Policy Support. European Union.
- Ruipérez, J. (2022b): *National support to local prevention of radicalisation: Structures, processes and guiding principles*. Radicalisation Awareness Network RAN Policy Support. European Union
- Ruipérez, J y Yuste, I (2018): TAKEDOWN: Comprender las dimensiones del crimen organizado y las redes terroristas para desarrollar soluciones de seguridad eficaces y eficientes para los profesionales de primera línea. En Bocanegra, L.B. y Romero, E.F. (Eds.). *Territorios digitales:*

- construyendo unas ciencias sociales y humanidades digitales*. Universidad de Granada: ISBN 978-84-338-6180-1 y Downhill Publishing (NY): ISBN-13: 978-0-9897361-6-9:
- Ruipérez, J y González, JM (2018). SISUMMA: Social Initiative of Support to Minorities through Media Activism. en En Bocanegra, L.B. y Romero, E.F. (Eds.). *Territorios digitales: construyendo unas ciencias sociales y humanidades digitales*. Universidad de Granada: ISBN 978-84-338-6180-1 y Downhill Publishing (NY): ISBN-13: 978-0-9897361-6-9:
- Ruipérez, J y Lobato, R (2019): *Como prevenir la radicalización. En busca de un modelo de resiliencia para los jóvenes frente a la radicalización*. Revista AL-GHURABÁ de prevención y contra-narrativas, 27, 6-11.
- Ruiz Díaz, L. J. (2017). La prevención de la radicalización en la estrategia contra el terrorismo de la Unión Europea: entre soft law e impulso de medidas de apoyo. *Revista Española de Derecho Internacional*: LXIX, 2, 257-280.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American journal of orthopsychiatry*, 57(3), 316-331.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some Conceptual Considerations. *Journal of Adolescent Health*, 14, 626-631.
- Rutter, M. (2012). Resilience as a dynamic concept. *Development and Psychopathology*, 24(2), 335–344. doi:10.1017/S0954579412000028
- Rydgren, J. (2013), *Class Politics and the Radical Rights*. Routledge studies in extremism and democracy Series Editors, Routledge.
- Sageman, M. (2004). *Understanding terror networks*. University of Pennsylvania Press.
- Said, E.W. (1990) *Orientalismo*. Editorial Al Quibla.
- Sameroff, A., (ed.) (2009). *The Transactional Model of Development: How Children and Contexts Shape Each Other*. Washington, D.C.: American Psychological Association.
- Sanmartín, A., Ballesteros, J. C., Calderón, D. y Kuric, S. (2022). *Barómetro Juvenil 2021. Salud y bienestar: Informe Sintético de Resultados*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.6340841
- Sarma, K. M. (2017). Risk assessment and the prevention of radicalization from nonviolence into terrorism. *American Psychologist*, 72(3), 278–288. doi:10.1037/amp0000121
- Sayyid, S., (2003). *A fundamental fear: Eurocentrism and the emergence of Islamism*. ZedBooks.
- Sayyid, S. (2012): La umma como diáspora. In G. Muñoz Martín & R. Grofoguel. *La Islamofobia a debate*. Casa Árabe
- Saleh, N.F., Roozenbeek, J., Makki, F., McClanahan, W.P. & van der Linden, S. (2021). Active inoculation boosts attitudinal resistance against extremist persuasion techniques: a novel approach towards the prevention of violent extremism. *Behavioural Public Policy*, p. 1-24. doi: 10.1017/bpp.2020.60
- Scheele R., Shahhoud M. & Wouterse L. (2021). *RAN activities on local coordination and the local approach to P/CVE*. Special overview paper. RAN LOCAL Working Group.

- Schlaffer, E., & Kropiunigg, U. (2016). A new security architecture: Mothers included. A Man's World? Exploring the Roles of Women. in N.C. Fink, S. Zeiger, R. Bhulai (eds.), *A man's world? Exploring the Roles of Women in Countering Terrorism and Violent Extremism* Hedayah and The Global Center on Cooperative Security, 54-75..
- Schlegel, L. (2020). Jumanji extremism? How games and gamification could facilitate radicalization processes. *Journal for Deradicalization*, 23, available at: <https://journals.sfu.ca/jd/index.php/jd/article/view/359/223>
- Schmid, A. P. (2013). *Radicalisation, de-radicalisation, counter-radicalisation: A conceptual discussion and literature review*. International Centre for Counter-Terrorism – The Hague (ICCT). Retrieved from <http://www.icct.nl/download/file/ICCT-Schmid-Radicalisation-De-Radicalisation-Counter-Radicalisation-March-2013.pdf>
- Schmid, A.P. (2014). *Violent and non-violent extremism: Two sides of the same coin?* International Centre for Counter-Terrorism – The Hague. Retrieved from <https://icct.nl/publication/violent-and-non-violent-extremism-two-sides-of-the-same-coin/>
- Schmid, A. P. (2017). *Moderate Muslims and Islamist terrorism: Between denial and resistance*. International Centre for Counter-Terrorism ICCT Research Paper, 3-27. doi: 10.19165/2017.1.09
- Schmid, A.P. (ed.) (2020), *Handbook of Terrorism Prevention and Preparedness*, International Counter Terrorism Center, ICCT Press, The Hague, NL.
- Schumpe, B. M., Bélanger, J. J., Moyano, M., & Nisa, C. F. (2020). The role of sensation seeking in political violence: An extension of the Significance Quest Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 118(4), 743–761. doi:10.1037/pspp0000223
- Schuurman, B. (2018). Research on terrorism, 2007–2016: A review of data, methods, and authorship. *Terrorism and Political Violence*. Advance online publication. doi: 10.1080/09546553.2018.1439023
- Schuurman, B. (2020). Non-Involvement in Terrorist Violence. *Perspectives on Terrorism*, 14(6), 14-26.
- Schwarz, S. (2018). Resilience in psychology: A critical analysis of the concept. *Theory & Psychology*, 28(4), 528-541. doi:10.1177/0959354318783584
- Schwörer, J. (2019). Alternative für Deutschland. From the streets to the Parliament?. In M. Caiani and O. Císař (Eds.). *Radical Right Movement Parties in Europe* (p. 27-45). Routledge: London and New York.
- Scrivens, R., Venkatesh, V., Bérubé, M., & Gaudette, T. (2019). Combating violent extremism: Voices of former right-wing extremists. *Studies in Conflict & Terrorism*, 45(8), 661-681. doi:10.1080/1057610X.2019.1686856
- Sealy, T. & Modood, T. (2020), *Radicalisation and Resilience Case Study: Belgium*, Grease EU funded PROJECT.
- Sedgwick, M. (2010). The Concept of Radicalization as a Source of Confusion. *Terrorism and Political Violence*, 22(4), 479-494, DOI: 10.1080/09546553.2010.491009

- Sheikh, H., Ginges, J., & Atran, S. (2013). Sacred values in the Israeli-Palestinian conflict: Resistance to social influence, temporal discounting, and exit strategies. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1299(1), 11–24. doi:10.1111/nyas.12275
- Sheikh, H., Gómez, A. & Atran, S. (2016). Empirical evidence for the devoted actor model. *Current Anthropology*, 57(S13), S204-S209.
- Sheikh, M. K. & Svensson, I. (2022). Countering Violent Extremism or Resolving Conflicts? Bridging Micro-and Macro Perspectives on Countering Jihad. *Perspectives on Terrorism*, 16(1), 60-70.
- Sieckelinck, S., & Gielden, A.J. (2018). *Protective and promotive factors building resilience against violent radicalisation*. Radicalisation Awareness Network (RAN). Retrieved from https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/networks/radicalisation_awareness_network/ran-papers/docs/ran_paper_protective_factors_042018_en.pdf
- Siegel, A., Brickman, S., Goldberg, Z., & Pat-Horenczyk, R. (2019). Preventing future terrorism: Intervening on youth radicalization. In C. W. Hoven, L. V. Amsel, & S. Tyano (Eds.), *An International Perspective on Disasters and Children's Mental Health*. 391–418. Springer. doi:10.1007/978-3-030-15872-9
- Silber, M. D., & Bhatt, A. (2007). *Radicalization in the West: The homegrown threat*. New York Police Department. Retrieved from http://prtl-prd-web.nyc.gov/html/nypd/downloads/pdf/public_information/NYPD_Report-Radicalization_in_the_West.pdf
- Silke, A., & Brown, K. (2016). 'Radicalisation': The transformation of modern understanding of terrorist origins, psychology and motivation. In Jayakumar, S. (Ed.), *State, Society and National Security: Challenges and Opportunities in the 21st Century*. 129-150. World Scientific.
- Simpson, R. (2020). *Monitoring National Action Plans on Preventing Violent Extremism. Briefing Paper*. United Nations Development Programme and International Alert.
- Sippel, L. M., Pietrzak, R. H., Charney, D. S., Mayes, L. C., & S.M. Southwick (2015). How does social support enhance resilience in the trauma-exposed individual? *Ecology and society*, 20(4). doi:10.5751/ES-07832-200410
- Smith, C. & Iner, D. (2017). How the Contemporary Far-Right have Popularised their Appeals: An Analysis of Far-Right Growth in the Australian Context. *Australian Journal of Islamic Studies*, 6(2), 1-30.
- Smit, Q. & Meines, M. (2019). *Narratives and Strategies of Far-Right and Islamist Extremists*. RAN Policy & Practice Workshop – Narratives and Strategies of Far-Right and Islamist Extremists, 4 July 2019, Amsterdam, the Netherlands, RAN Center of Excellence.
- Soral, W., Liu, J., & Bilewicz, M. (2020). Media of contempt: Social media consumption predicts normative acceptance of anti-Muslim hate speech and islamophobia. *International Journal of Conflict and Violence (IJCV)*, 14, 1-13. doi: 10.4119/ijcv-3774
- Stephens, W., Sieckelinck, S. (2019). Working across boundaries in preventing violent extremism: towards a typology for collaborative arrangements in PVE policy. *Journal for Deradicalization*, 20, 272–313. Retrieved from. <http://journals.sfu.ca/jd/index.php/jd/article/view/261/181>.

- Stephens, W. & Sieckelinck, S. (2020). Being resilient to radicalisation in PVE policy: a critical examination. *Critical Studies on Terrorism*, 13(1), 142-165. doi: 10.1080/17539153.2019.1658415
- Stephens, W., & Sieckelinck, S (2021). Resiliences to radicalization: Four key perspectives, *International Journal of Law, Crime and Justice*, 66, 100486. doi:10.1016/j.ijlcj.2021.100486.
- Stephens, W., Sieckelinck, S., & Boutellier, H. (2019). Preventing violent extremism: A review of the literature. *Studies in Conflict & Terrorism*, 44(4), 346-361. doi:10.1080/1057610X.2018.1543144
- Sterkenburg, N. (2018). *Far-Right Extremism. A practical introduction´. RAN Centre of Excellence. Radicalisation Awareness Network.*
- Sterkenburg, N., Smith, Q. & Meines, M. (2019). *Current and future narratives and strategies of far-right and islamist extremism.* Ex- post papers RAN POL and RAN C&N 04-05/05/2019 — Current and future narratives and strategies of far-right and islamist extremism, Stockholm, RAN Center of Excellence.
- Stern, J. (2016). Radicalization to extremism and mobilization to violence: What have we learned and what can we do about it? *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 668(1), 102–117. doi:10.1177/0002716216673807
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing Grounded Theory.* Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.
- Swann, W. B., Gómez, A., Seyle, D. C., Morales, J. F., & Huici, C. (2009). Identity fusion: The interplay of personal and social identities in extreme group behavior. *Journal of Personality & Social Psychology*, 96(5), 995–1011. doi:10.1037/a0013668
- Swann, W. B., Gómez, A., Dovidio, J. F., Hart, S., & Jetten, J. (2010). Dying and killing for one's group: Identity fusion moderates responses to intergroup versions of the trolley problem. *Psychological Science*, 21(8), 1176–1183. doi:10.1177/0956797610376656
- Swann, W. B., Jetten, J., Gómez, Á., Whitehouse, H., & Bastian, B. (2012). When group membership gets personal: A theory of identity fusion. *Psychological Review*, 119(3), 441–456. doi:10.1037/a0028589
- Swann, W. B., Buhrmester, M. D., Gómez, A., Jetten, J., Brock, B., Vázquez, A. & Zhang, A. (2014). What makes a group worth dying for? Identity fusion fosters perception of familial ties, promoting self-sacrifice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 106(6), 912-926. doi: 10.1037/a0036089
- Swann, W. B., & Buhrmester, M. D. (2015). Identity fusion. *Current Directions in Psychological Science*, 24(1), 52–57. doi:10.1177/0963721414551363
- Taarby, M. (2005). *Recruitment of Islamist terrorists in Europe: Trends and perspectives.* Aarhus: Centre for Cultural Research, University of Aarhus.
- Tamayo, M. y Carrillo, (2019). Europa en la prevención de la radicalización, en Bermejo, R. y Bazaga, I. (eds.). *Radicalización violenta en España. Detección, gestión y respuesta.* 145-168. Tirant lo Blanch,
- Tamayo, M., Bazaga, I. y Bermejo, Rut. (2021). La radicalización violenta de los jóvenes un reto en la construcción de sociedades seguras: una propuesta de tipología y escala de jóvenes

- vulnerables a procesos de radicalización violenta. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, ISSN 2341-3808, 8(2), 119-130.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behaviour. In S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations*, 7–24. Nelson-Hall.
- Taylor, M. (2010). Is terrorism a group phenomenon? *Aggression and Violent Behavior*, 15(2), 121–129. doi:10.1016/j.avb.2009.09.001
- Tetlock, P. E. (2003). Thinking the unthinkable: Sacred values and taboo cognitions. *Trends in Cognitive Sciences*, 7(7), 320–324. doi:10.1016/S1364-6613(03)00135-9
- Ticona, R. M. L., Condori, J. L. M., Mamani, J. S. M., & F.E.Y. Santos, (2020). Paradigma sociocrítico en investigación. *PsiqueMag*, 9(2), 30-39. doi:10.18050/psiquemag.v9i2.216
- Theron, L., Liebenberg, L., & Ungar, M. (2015). *Youth resilience and culture. Commonalities and Complexities*. Springer: New York.
- Torres-Marín, J., Navarro-Carrillo, G., Dono, M., & Trujillo, H. M. (2017). Radicalización ideológico-política y terrorismo: Un enfoque psicosocial. *Escritos de Psicología*, 10(2), 132–144. doi:10.5231/psy.writ.2017.19042
- Trip, S., Hortensia Bora, C. H., Marian, M., Halmajan, A., & Drugas M.I. (2019). Psychological mechanisms involved in radicalization and extremism. A rational emotive behavioral conceptualization. *Frontiers in psychology*, 10, 437. doi:10.3389/fpsyg.2019.00437
- Trujillo, H. M. (2013). La dimensión psicosocial de la conciencia intercultural. En C. V. Pérez & H. M. Trujillo (Eds.), *La Conciencia Intercultural (Cross-Cultural Awareness) en la Resolución de Crisis y Conflictos*, 85–114. Editorial Universidad de Granada.
- Trujillo, H.M. (2019). Procesos de radicalización off-line. En Bermejo, R. y Bazaga, I. (eds.), *Radicalización violenta en España. Detección, gestión y respuesta*. 92-108 Tirant lo Blanch.
- Trujillo, H. M., Oviedo-Joekes, E., & Vargas, C. (2001). Avances en psiconeuroinmunología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 1, 413–474.
- Trujillo, H. M., Ramírez, J. J., & Alonso, F. (2009). Indicios de persuasión coercitiva en el adoctrinamiento de terroristas yihadistas. Hacia la radicalización violenta. *Universitas Psychologica*, 8(3), 721–736.
- Trujillo, H. M., Alonso, F., Cuevas, J. M., & Moyano, M. (2018). Evidencias empíricas de manipulación y abuso psicológico en el proceso de adoctrinamiento y radicalización yihadista inducida. *Revista de Estudios Sociales*, 66, 42–54. doi:10.7440/res66.2018.05
- Trujillo, H. M., & Moyano, M. (2018). Towards the study and prevention of the recruitment of jihadists in Europe: A comprehensive psychosocial proposal. In I. Marrero & H. M. Trujillo (Eds.), *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalisation in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses*. 211–230. Routledge.
- Trujillo, H. M., & Moyano, M. (2019). Psychosocial evidence-based approach to radicalization and terrorism. In I. Marrero & H. M. Trujillo (Eds.), *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalisation in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses*. 9–27. Routledge.
- Trujillo, H. M., Lobato, R. M., & Moyano, M. (2020). El reclutamiento yihadista. Claves psicosociales para su comprensión y prevención. In Á. Gómez & A. Vázquez (Eds.), *Extremismo, Radicalización Violenta y Terrorismo*. 105–128. Sanz y Torres.

- Ungar, M. (2008). Resilience across cultures. *British Journal of Social Work*, 38(2), 218–235.doi: 10.1093/bjsw/bcl343
- Ungar, M. (2011). The social ecology of resilience. Addressing contextual and cultural ambiguity of a nascent construct. *American Journal of Orthopsychiatry*, 81, 1–17.doi: 10.1111/j.1939-0025.2010.01067.x
- Ungar, M. (Ed.). (2012). *The social ecology of resilience*. New York, NY: Springer.
- Ungar, M. (2013). Resilience, trauma, context, and culture. *Trauma, Violence & Abuse*, 14(3), 255–266. doi: 10.1177/1524838013487805
- Ungar, M. (2019). What Works-a Manual for Designing Programs that Build Resilience. *Dalhousie, Canada: Resilience Research Center*.
- Ungar, M., & Liebenberg, L. (2011). Assessing resilience across cultures using mixed methods: Construction of the child and youth resilience measure. *Journal of Mixed Methods Research*, 5(2), 126-149.doi: 10.1177/1558689811400607
- UN General Assembly (2016), *Plan of Action to Prevent Violent Extremism*, Report of the UN Secretary-General, A/70/674, United Nations
- UNDP (2018). *Improving the impact of preventing violent extremism programming. A toolkit for design, monitoring and evaluation*. United Nations Development Program. Retrieved from <https://www.undp.org/publications/improving-impact-preventing-violent-extremism-programming-toolkit>
- UNOCT (2017), *Reference Guide: Developing National and Regional Action Plans to Prevent Violent Extremism*, UN Office of Counter-Terrorism. Available at https://www.un.org/counterterrorism/ctitf/sites/www.un.org.counterterrorism.ctitf/files/UNOCT_PVEReferenceGuide_FINAL.pdf
- Vachudova, M. A. (2021). Populism, democracy, and party system change in Europe. *Annual Review of Political Science*, 24, 1–28. Doi:10.1146/annurev-polisci-041719-102711
- Valentini, D., Lorusso, A.M. & Achim, S. (2020). *Onlife Extremism: Dynamic Integration of Digital and Physical Spaces in Radicalization*. *Frontiers in Psychology*, 11(524), 1-15
- Van Breda, A. D. (2018). A critical review of resilience theory and its relevance for social work. *Social Work*, 54, (1), 1-18.doi: 10.15270/54-1-611
- Van Ginkel, B. (2017). Countering and preventing the threat of terrorism and violent extremism: from the international and European to the national and local levels. In Muro, D. (ed.), *Resilient Cities. Countering Violent Extremism at Local Level*. Colección monografías CIDOB. Centre for International Affairs.
- Van Prooijen, J. W., & Douglas, K. M. (2017). Conspiracy theories as part of history: The role of societal crisis situations. *Memory studies*, 10(3), 323-333.doi: 10.1177/1750698017701615
- Valero, J.A (2018): Violencia juvenil: Apariencia o realidad. Cifras y tendencias. En Rubio (2018): Violencia y Juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, nº120, junio 2018.

- Veldhuis, T. & Staun, J. (2009). *Islamist Radicalisation: A Root Cause Model*. Institute of International Relations Clingendael. The Hague, Netherlands. Website: <http://www.clingendael.nl>
- Viciano, H., Hannikainen, I. R., & Gaitan Torres, A. (2019). The dual nature of partisan prejudice: Morality and identity in a multiparty system. *PloS one Collection*, 14(7). doi:10.1371/journal.pone.0219509
- Victoroff, J. (2005). The mind of the terrorist: A review and critique of psychological approaches. *Journal of Conflict Resolution*, 49(1), 3-42. doi: 10.1177/0022002704272040
- Vidino, L., & Brandon, J. (2012). *Countering radicalization in Europe*. International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence.
- Vidino, L., Marone, F. & Entenmann E. (2017). *Fear Thy Neighbor: Radicalization & Jihadist Attacks in the West*. ICCT The Hague,
- Virchow, F. (2020). *Historical Case Studies of Interactive Radicalisation*. DARE: Dialogue about Radicalisation and Equality [online]. Available at: <http://www.dare-h2020.org/historical-case-studies-of-interactive-radicalisation.html>.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Wæver, O. (1995). Securitization and Desecuritization. In Ronnie Lipschutz (ed.), *On Security*, 55-73. New York: Columbia University Press
- Wæver, O., & De Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers
- Wagemakers, J. (2008). Framing the threat to Islam: Al-wala' wa al-bara' in Salafi discourse. *Arab Studies Quarterly*, 30(4), 1-22.
- Wahl, K. (2020). *The Radical Right. Biopsychosocial Roots and International Variations*. Palgrave MacMillan.
- Walter, B.F. (2017). The Extremist's Advantage in Civil Wars. *International Security*; 42 (2), 7–39. doi: https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00292
- Wansink, B. G. J., & Timmer, B. (2020). *Short handbook: COVID-19 Narratives that Polarise*. Radicalisation Awareness Network, RAN.
- Webb, E. (2017). *Spotting the Signs: identifying vulnerability to radicalisation among students*. The Henry Jackson Society Democracy Freedom and Human Rights.
- Webber, F. (2016). The inversion of accountability. *Race & Class*, 58(2), 55-63.
- Webber, D., & Kruglanski, A. W. (2017). Psychological factors in radicalization: A “3N” approach. In G. LaFree & J. Freilic (Eds.), *The Handbook of the Criminology of Terrorism*, 33–46. Wiley Blackwell. doi:10.1002/9781118923986.ch2
- Webber, D., Babush, M., Schori-Eyal, N., Vazeou-Nieuwenhuis, A., Hettiarachchi, M., Bélanger, J. J., Moyano, M., Trujillo, H.M., Gunaratna, R. Kruglanski, A.W. and Gelfand, M. J. (2018). The road to extremism: Field and experimental evidence that significance loss-induced need for closure fosters radicalization. *Journal of personality and social psychology*, 114(2), 270.

[doi:10.1037/pspi0000111](https://doi.org/10.1037/pspi0000111)

- Weine, S. (2012). Building resilience to violent extremism in Muslim diaspora communities in the United States. *Dynamics of Asymmetric Conflict*, 5(1), 60–73. doi:10.1080/17467586.2012.699085
- Weisburd, D., Savona, E.U., Hasisi, B. & Calderoni, F. (Eds.) (2020). *Understanding Recruitment to Organized Crime and Terrorism*, 55–84. Springer International Publishing. doi:10.1007/978-3-030-36639-1_3
- Wensink, W., Warmenhoven, B., Haasnoot, R., Wesselink, R., Ginkel, B. V., Wittendorp, S., & Rijken, T. (2017). *The European Union's policies on counter-terrorism. Relevance, coherence and effectiveness*. European Parliament, European Union. [http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=IPOL_STU\(2017\)5831_24](http://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document.html?reference=IPOL_STU(2017)5831_24)
- Weston, C., Gandell, T., Beauchamp, J., McAlpine, L., Wiseman, C., & Beauchamp, C. (2001). Analyzing interview data: The development and evolution of a coding system. *Qualitative Sociology*, 24(3), 381-400
- Whitehouse, H. (2018). Dying for the group: Towards a general theory of extreme self-sacrifice. *Behavioral and Brain Sciences*, 41, e192. doi:10.1017/S0140525X18000249
- Whittaker, J. (2022). Rethinking online radicalisation. *Perspectives on Terrorism*, 16(4), 27-40. Available at: https://www.researchgate.net/profile/Joe-Whittaker-2/publication/363135647_Rethinking_Online_Radicalization/links/630f1d5161e4553b95520eff/Rethinking-Online-Radicalization.pdf
- Williams, M. J., Horgan, J. G., & Evans, W. P. (2015). The critical role of friends in networks for countering violent extremism: Toward a theory of vicarious help-seeking. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 8(1), 45–46. doi:10.1080/19434472.2015.1101147
- Wiktorowicz, Q. (2004). *Joining the cause: Al-Muhajiroun and radical Islam*. Retrieved from <http://insct.syr.edu/wp-content/uploads/2013/03/Wiktorowicz.Joining-the-Cause.pdf>
- Wiktorowicz, Q. (2005). A Genealogy of Radical Islam. *Studies in Conflict & Terrorism*, 28, 75-97.
- Wimelius, M. E., Eriksson, M., Kinsman, J., Strandh, V., & Ghazinour, M. (2018). What is local resilience against radicalization and how can it be promoted? A multidisciplinary literature review, *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-18. DOI: [10.1080/1057610X.2018.1531532](https://doi.org/10.1080/1057610X.2018.1531532)
- Winter, C., Neumann, P., Meleagrou-Hitchens, A., Ranstorp, R., Vidino, L. and Fürst, J. (2020), Online Extremism: Research Trends in Internet Activism, Radicalization, and Counter-Strategies. *International Journal of Conflict and Violence*, 14 (2). doi: 10.4119/ijcv-3809
- Winter, H., Gerster, L., Helmer, J., & Baaken, T. (2021). *Disinformation Overdose. A study of the Crisis of Trust among Vaccine Sceptics and Anti-Vaxxers*. Institute for Strategic Dialogue.
- Wodak, R. (2019). Entering the 'post-shame era': the rise of iliberal democracy, populism and neo-authoritarianism in Europe. *Global Discourse*, 9 (1), 195-213. doi:10.1332/204378919X15470487645420
- Wolfowicz, M., Litmanovitz, Y., Weisburd, D., & Hasisi, B. (2020a). A field-wide systematic review and meta-analysis of putative risk and protective factors for radicalization outcomes. *Journal of Quantitative Criminology*, 36(3), 407–447. doi:10.1007/s10940-019-09439-4

- Wolfowicz, M., Litmanovitz, Y., Weisburd, D., & Hasisi, B. (2020b). What is the state of the quantitative literature on risk factors for radicalization and recruitment to terrorism? In D. Weisburd, E. U. Savona, B. Hasisi, & F. Calderoni (Eds.), *Understanding Recruitment to Organized Crime and Terrorism*, 25–53). Springer International Publishing. doi:10.1007/978-3-030-36639-1_2
- Wolfowicz, M., Litmanovitz, Y., Weisburd, D., & Hasisi, B. (2021a). Cognitive and behavioral radicalization: A systematic review of the putative risk and protective factors. *Campbell Systematic Reviews*, 17(3), e1174. doi:10.1002/cl2.1174
- Wolfowicz, M., Weisburd, D. & Hasisi, B. (2021b). Does context matter? European-specific risk factors for radicalization. *Monatsschrift für Kriminologie und Strafrechtsreform*, 104(3), 217-230. doi:10.1515/mks-2021-0132
- Wong, K., Walton, G., & Bailey, G, (2021). Using information science to enhance educational preventing violent extremism programs. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 72(3), 362-376.
- Yesilyurt, Z.G. (2007): *Europe and Islam: No Securitization, Please!*.Friedrich-Ebert-Stiftung. International Policy Analysis October 2007.
- Yilmaz, I., Caman, M. E., & Bashirov, G. (2020). How an Islamist party managed to legitimate its authoritarianization in the eyes of the secularist opposition: the case of Turkey. *Democratization*, 27(2), 265-282.doi:10.1080/13510347.2019.1679772
- Zarouali, B., Makhortykh, M., Bastian, M., & Araujo, T. (2020). Overcoming Polarization with Chatbot News? Investigating the Impact of News Content Containing Opposing Views on Agreement and Credibility. *European Journal of Communication*, 36 (1), 53-68.doi: 10.1177/0267323120940908
- Zimmerman, M. A., Stoddard, S. A., Eisman, A. B., Caldwell, C. H., Aiyer, S. M., & Miller, A. (2013). Adolescent resilience: Promotive factors that inform prevention. *Child development perspectives*, 7(4), 215–220. doi:10.1111/cdep.12042.
- Zine, J. (2006). Between orientalism and fundamentalism: The politics of Muslim women’s feminist engagement. *Muslim World Journal of Human Rights*, 3 (1), 27-49. doi: 10.2202/1554-4419.1080